

*fall with
me*

BECKA MACK

BESTSELLING AUTHOR OF CONSIDER ME

TABLA DE CONTENIDO

[Imagen de página completa](#)

[Derechos de autor](#)

[Contenido](#)

[Dedicación](#)

[Nota de contenido](#)

[Lista de reproducción](#)

[1. ¿Y el nombre de la bebida?](#)

[2. Prefiero estar follándome a mi consolador de dragón](#)

[3. Polla humana: 1, Polla de dragón: 0](#)

[4. Eh. No esperaba eso](#)

[5. Todo fue un sueño febril](#)

[6. ¿Cómo se atreve?](#)

[7. Lennon y el día terrible, horrible, malo y muy malo](#)

[8. Soy más sexy que Adam. . . ¿Bien?](#)

[9. Oye, ¿recuerdas cuando me follaste la garganta?](#)

[10. ¿Eres tú, Magic Mike?](#)

[11. Cositas y testículos](#)

[12. Mitones maravillosos y los suyos. . . ¿Mami?](#)

[13. Acerca de la hora de follar](#)

[14. De repente tengo amnesia](#)

[15. No necesito un San Valentín; tengo un gato](#)

[16. Me arrodillaré por sus lágrimas](#)

[17. Es el cumpleaños de Irlanda y lloraré si quiero](#)

[18. Agregue eso a mi lista de cosas que temen](#)

[19. Esperanza, calambres y... Holyfuckitsyourdragondildo](#)

[20. Ver estrellas](#)

[21. Olvídate de mi cabello, necesito deslumbrar mi vida](#)

[22. Mi corazón está en Vancouver](#)

[23. Cae conmigo](#)

[24. Supongo que se podría decir que realmente somos... Nsync esta noche](#)

[25. Bienvenido al lado oscuro: la pandilla Coochie](#)

[26. Hielo, hielo, bebé](#)

[27. Entonces, um... ¿Quieres ser mi novia?](#)

[28. Sensación única en la vida](#)

[29. Levántate de rodillas: palabras que nunca pensé que diría](#)

[30. Suficiente](#)

[31. Te tengo, cariño](#)

[32. Vestida para la venganza \(Alerta de spoiler: estoy desnuda\)](#)

[33. El antes y el después](#)

[Epílogo: Ups](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el autor](#)

PLAYING FOR KEEPS

Fall With Me

BECKA MACK

Copyright © 2023 por Becka Mack

Reservados todos los derechos.

Diseño de portada: JL Boudreau

Edición: Simon & Schuster

Revisar: combustión lenta

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

CONTENIDO

[Dedicación](#)

[Nota de contenido](#)

[Lista de reproducción](#)

1. [¿Y el nombre de la bebida?](#)
2. [Prefiero estar follándome a mi consolador de dragón](#)
3. [Polla humana: 1, Polla de dragón: 0](#)
4. [Eh. No esperaba eso](#)
5. [Todo fue un sueño febril](#)
6. [¿Cómo se atreve?](#)
7. [Lennon y el día terrible, horrible, malo y muy malo](#)
8. [Soy más sexy que Adam. . . ¿Bien?](#)
9. [Oye, ¿recuerdas cuando me follaste la garganta?](#)
10. [¿Eres tú, Magic Mike?](#)
11. [Cositas y testículos](#)
12. [Mitones maravillosos y los suyos. . . ¿Mami?](#)
13. [Acerca de la hora de follar](#)
14. [De repente tengo amnesia](#)
15. [No necesito un San Valentín; tengo un gato](#)
16. [Me arrodillaré por sus lágrimas](#)
17. [Es el cumpleaños de Irlanda y lloraré si quiero](#)
18. [Agregue eso a mi lista de cosas que temen](#)
19. [Esperanza, calambres y... Holyfuckitsyourdragondildo](#)
20. [Ver estrellas](#)
21. [Olvídate de mi cabello, necesito deslumbrar mi vida](#)
22. [Mi corazón está en Vancouver](#)
23. [Cae conmigo](#)
24. [Supongo que se podría decir que realmente somos... Nsync esta noche](#)
25. [Bienvenido al lado oscuro: la pandilla Coochie](#)
26. [Hielo, hielo, bebé](#)
27. [Entonces, um... ¿Quieres ser mi novia?](#)
28. [Sensación única en la vida](#)
29. [Levántate de rodillas: palabras que nunca pensé que diría](#)
30. [Suficiente](#)
31. [Te tengo, cariño](#)
32. [Vestida para la venganza \(Alerta de spoiler: estoy desnuda\)](#)
33. [El antes y el después](#)

[Epílogo: Ups](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el autor](#)

DEDICACIÓN

Para aquellos que piensan que están mejor solos, que no son dignos del amor que anhelan, porque han lidiado con el dolor de que la gente se vaya.

El poder de dejarles ganar o superarlo con la cabeza en alto es tuyo y sólo tuyo.

La única persona que necesita pensar que lo vales eres tú.

NOTA DE CONTENIDO

Cae conmigo contiene discusiones sobre la muerte pasada de un niño, así como temas de abandono y referencias a reacciones anafilácticas. Si es sensible a estos temas, utilice esta información para tomar una decisión informada sobre si continuar con esta historia.

LISTA DE REPRODUCCIÓN

1. "Señor. Buen chico" – Suriel Hess
2. "Slingshot" – Zach Seabaugh, Chance Peña
3. "Todo cae para ti" – Seaforth
4. "Cayendo todo en ti" – Shawn Mendes
5. "Wildfire" – Arcilla cautelosa
6. "Creo que te amaré" – Michal Leah, Caleb Hearn
7. "Más grande que todo el cielo" – Taylor Swift
8. "Quiero recordar" – NECESITO RESPIRAR hazaña. Carrie Underwood
9. "Siéntete así" – Ingrid Andress
10. "Miedo de empezar" – Michael Marcagi
11. "Odio ser cojo" – Lizzy McAlpine hazaña. FINNAS
12. "¿Cómo te vistes para la lluvia?" -Sam MacPherson
13. "Comienzo" – Sam MacPherson
14. "Más de ti" – JP Saxe
15. "Estás enamorado" – Taylor Swift
16. "Si no fuera por ti" – FINMAR
17. "La vista entre pueblos" – Noah Kahan
18. "No soy quien era" – Chance Peña
19. "Ver la luz" – Stephen Sánchez
20. "Cae en mí" – Forest Blakk
21. "Te tengo, cariño" – Ocie Elliot

CAPÍTULO 1

¿Y EL NOMBRE DE LA BEBIDA?

JAXÓN

“FOLLANDO EN LA PLAYA, en nuestra piscina privada y en nuestra terraza. Inclínada sobre la cama, contra la pared y sobre la encimera del baño”. Aparto una larga cola de caballo dorada de un cuello sonrojado. “Pasaré la semana follándote como quieras y donde quieras”.

Sus ojos azules brillan mientras se gira hacia adelante y hacia atrás. “¿Te invito?”

“Por supuesto, invito yo. Soy rico, ¿no?”

Ella reprime su sonrisa. “Eso es lo que dice Google”.

Resistí la tentación de poner los ojos en blanco, sólo porque rara vez tengo tiempo libre durante la temporada de hockey. A pesar de que ella claramente buscó mi patrimonio neto, todavía quiero pasar mis limitadas vacaciones enterrado en algo caliente y húmedo. Estoy seguro de que funcionará.

“Ni siquiera me has preguntado mi nombre”.

Ups. “¿No es así?” Paso la punta de mi dedo a lo largo del tirante de su sujetador deportivo, hasta llegar al escote. ¿Cómo es que esta cosa endeble sostiene a esas chicas? “Supongo que siento que realmente te conozco, ¿sabes? Es como si siempre hubieras sido parte de mi vida.” *Joder, no*, pero escucho a mis amigos decirle cosas así a sus chicas todo el tiempo. “Simplemente encajas”.

Ella bate sus pestañas espesas y cubiertas. El rímel parece una mala idea en el gimnasio. ¿Esa mierda no te entra en los ojos y te quema? “Eres tan dulce, Jaxon Riley. No puedo creer que te llamen el chico malo de la NHL”.

Le guiño un ojo y deslizo mi mano hacia su cadera. “No siempre soy dulce. . .”

Presiona su pecho contra el mío. “Brielle”.

“¿Eh?”

“Brielle. Ese es mi nombre”.

Oh. Bien.

Pongo un dedo debajo de su barbilla. “Cuando estés en mi brazo, solo planeo llamarte *mía*”.

Lo juro por Dios, sus pupilas se dilatan ante esa palabra de cuatro letras. “Bueno. Estoy dentro. Iré a Cabo contigo”.

Como si hubiera alguna posibilidad de que ella dijera que no. La vi por primera vez en el gimnasio hace tres semanas. Ella acababa de terminar de probar una clase de Pilates y comenté sobre su flexibilidad. Me dijo que era animadora en la universidad y cinco días después, cuando regresé después de una serie fuera de casa, me dijo que extrañaba verme a través de la ventana del estudio. Fue entonces cuando descubrió quién era yo y ahora resulta que está en el gimnasio cada vez que estoy aquí.

¿Es incómodo? Claro, un poco, pero es enero en la costa oeste, mi equipo de hockey tiene una semana de descanso que comienza en dos días y no puedo soportar estar con mis amigos por eso. Son jodidamente fantásticos, pero estoy cansado de ser la novena rueda de su dominante fiesta de amor.

Brielle desliza su mano en la mía y me arrastra hacia los vestuarios. Lo sigo, aunque no he terminado mi entrenamiento.

“Tendré que hacer las maletas, lo que normalmente me lleva de dos a tres semanas, pero puedo solucionarlo. Y ¡ay ! Tendré que ir de compras. Tengo tiempo para ir de compras, ¿verdad? quiero conseguir un bikini nuevo para ti.” Ella gira hacia mí y me rodea el cuello con los brazos. “Tal vez me broncee en spray. De esa manera no tendré líneas de bronceado”.

Estoy a punto de preguntarle si se me contagiará mientras me la follo, porque de ninguna manera quiero ser naranja, pero ella continúa. Por supuesto que sí. Ella habla mucho. Es molesto, pero no insoportable. Si mantengo su boca ocupada la mayor parte de la semana, saldremos bien.

“¿Tendrás espacio en tu maleta para mis tacones? Querré un par diferente para todos mis conjuntos. ¿O pueden pagar por mi equipaje extra? Tengo que traer mi secador de pelo, mi plancha, mi rizador y mi neceser de maquillaje; Solo eso ocupará una maleta. Luego necesito ropa informal para la playa y ropa elegante para cada comida”.

Me pregunto qué estará haciendo Mittens en este momento. Estaba durmiendo en la ventana cuando me fui, pero apuesto a que ahora me está buscando. Siempre me extraña cuando me voy.

“Saldremos, ¿verdad? Quiero presumir, no estar encerrado y comiendo en el servicio de habitaciones toda la semana. ¿Crees que la gente te reconocerá? Apuesto que lo harán. La gente podría incluso tomarnos fotografías”.

Probablemente esté esperando boca arriba junto a la puerta principal. Le gusta hacer eso, con la barriga regordeta hacia afuera y las patas levantadas. El finge que está muerto cuando lo dejo solo demasiado tiempo. Dramático como la mierda, tal como me gusta.

“¿Te importa si documento nuestro viaje en mi Instagram? Seré sutil, como etiquetarte, pero no diré nada, ¿sabes? También puedes publicar fotos mías sin ningún contexto. La gente especulará quién soy y si hablamos en serio, lo que generará revuelo. ¿Imaginar? ¿Ser yo quien domestique a Jaxon Riley? Trixie Forsyth se sentirá *muy* amargada cuando lo vea. Ella siempre fue una perra celosa en la escuela secundaria, pensaba que era mejor que *todos*”.

Le traeré hierba gatera de camino a casa. Se vuelve loco por eso; es lo que más me gusta ver. Especialmente cuando Después saco el puntero láser. Es la única vez que hace ejercicio voluntariamente.

“¿Jaxón? ¿Estás escuchando?”

“¿Mmm?” Mis ojos se dirigen a los de ella. “Sí, cariño. Por supuesto que estoy escuchando”.

Ella se derrite y toma mi mano. "Estaba preguntando si íbamos a tomar una limusina al aeropuerto".

¿Una limusina? ¿Para qué carajo?

"Uh, te recogeré y dejaré mi auto en el aeropuerto".

"Oh." Ella frunce el ceño y se recupera rápidamente con una amplia sonrisa. "Está bien".

"Bueno, oye, probablemente deberías irte. Bronceate y todo eso. Abro los contactos de mi teléfono y luego lo dejo en su mano. "Dame tu número. Te enviaré un mensaje de texto con los detalles mañana".

Sus dedos vuelan por mi pantalla, luego presiona mi teléfono contra mi pecho y se pone de puntillas. . . frotando la punta de su nariz contra la mía. *Eh. No te guste eso.*

"Adiós, Jaxon", susurra contra mis labios. "Nos vemos en dos días".

No es hasta que ella desaparece en el vestuario y yo regreso al estante para sentadillas que me doy cuenta de que ha escrito *Mío* y un corazón. en sus datos de contacto.

"Mierda." Dejo caer mi trasero en un banco, rascándome la mandíbula sin afeitar con una mano. "¿Cuál era su nombre?"

No puedo creer que haya dejado a mi maldito gato por esto.

"¡Deja de mirarme de esa manera!" —me grita la rubia desde el otro lado de nuestra terraza privada.

"¿De qué manera?" Le grito en respuesta.

"¡Con tus ojos!"

"¡Lo siento, tengo ojos en la cara!"

Ella estrecha sus toallas azules y se seca agresivamente el cuerpo antes de arrojar la toalla a mis pies. "¡Te odio! ¡Estás tan seco con todo!"

"¡Oh, lo siento, no estoy más entusiasmado con tomar diecisiete mil fotos de tu maldito trasero desde todos los ángulos solo para tu puto Instagram!"

Ella pone los ojos en blanco. "¡Estás exagerando!"

Hago rodar el mío hacia atrás. "¡No jodas, estoy exagerando!"

"¡Y no creas que no sé que la única razón por la que me llevaste a Starbucks de camino al aeropuerto es porque no recordabas mi nombre!"

"¡Oh, aquí vamos!"

"¡El barista preguntó el nombre de mi bebida y tú me miraste y levantaste las cejas, Jaxon!"

"¡Soy feminista! ¡No creo en responder preguntas para mujeres! Cuando ella solo me mira fijamente, con los brazos cruzados sobre el pecho, lanzo los míos al aire. "¿Se supone que debo recordar el nombre de cada persona que conozco?"

¡Al menos los que traes de vacaciones!

"Bueno, me estoy arrepintiendo de eso ahora mismo, ¿no? ¡No he tenido ni un maldito minuto de silencio desde que metiste tu trasero en mi auto hace tres días! Jaxon, ¿podemos escuchar mi lista de reproducción de

chicas borrachas? Jaxon, ¿puedes tomarme una foto riendo pero que no parezca una puesta en escena? Jaxon, ¿mi trasero se ve demasiado grande con este vestido? Jaxon, ¿cuántos carbohidratos crees que hay en este croissant? Arrastro mis manos por mi cara en cámara lenta. “Cristo, Breanne, siempre lo hace. Maldito. *¿Fin?* ”

Ella jadea, y esta es literalmente la primera vez que puedo hacerla callar. Dulce *carajo* , ¿alguna vez saboreo el momento mientras dura?

Sus manos se cierran en puños furiosos. “Cómo. Muchos. Veces. Hacer. Tengo. A. Decir. Tú. Es. Brielle . No. Breanne . ”

Me trago la risa, pero nuestro vecino no lo hace y deja escapar un bufido. Mis ojos se dirigen a la villa de al lado, donde ella se sienta en el borde de su terraza, con las piernas cobrizas brillando bajo el brillante sol mexicano, los dedos de los pies sumergidos en su piscina privada mientras escucha a escondidas nuestra conversación.

"Correcto", murmuro. “Brielle. Yo dije eso”.

"Dijiste *Breanne* " . De nuevo. ¡Me has llamado al menos cinco veces en los últimos tres días, *a pesar* del Starbucks!

Es difícil verlo desde aquí, pero estoy casi seguro de que a nuestro vecino le tiemblan los hombros. Recoge sus rizos castaños de su espalda, los retuerce alrededor de su mano y los asegura en una especie de artilugio con forma de garra. El sol toca sus hombros y baila por su columna, guiando mi mirada hacia el hueco en su espalda baja, donde la parte inferior de su bikini se adhiere a un trasero que sé con certeza que es redondo como *la mierda* .

“¡ *Jaxón!* ¡ No estás mirando seriamente a la chica de al lado ahora mismo!

Mis ojos vuelven a Bre—aahhh. . . ella. Brielle. "¿Qué? ¿No? Obviamente no”.

Brielle pisa fuerte. "¡No me estás prestando atención!"

Dios mío , ¿cuánta atención más necesitas?" Si le doy más, simplemente moriré. "Eres peor que mi maldito gato".

Su rostro se arruga por la devastación. “¿Tienes un gato? ¡Pero soy alérgico! ¿Cómo vamos a hacer que esto funcione?

“¿Hacer que esto funcione? ¿ Hacer *que* funcione?

"Oh. Mi. ¡*Dios!* Nuestra vecina se pone de pie de un salto, agarrando su toalla de la terraza y mirándonos. “¿Podrían *callarse* ustedes dos ? ¡No puedo soportarlo más! ¡Todo lo que haces es luchar! ¡Estoy tan jodidamente *harto* de escuchar vuestras voces!

Brielle jadea y se lleva una mano a la garganta. "¡Jaxon, ella me dijo que me callara!"

“¡Noticias de última hora, Brielle! ¡Te ha estado diciendo que te calles durante los últimos tres días! Nuestra vecina niega con la cabeza, y esa garra enterrada en su cabello de alguna manera se desprende, cayendo ruidosamente a sus pies, donde se agacha para recogerla, los rizos saltan

libres y rebotan alrededor de su cara. "He terminado. Se supone que esta es mi luna de miel y ustedes dos me la están arruinando".

"¿Luna de miel?" Levanto una ceja. "Cariño, odio decírtelo, pero normalmente traes a tu pareja a tu luna de miel". Mi mirada baja y luego vuelve a subir. No parece lo suficientemente jodida para mi gusto. Si fuera mi novia, estaría en cama toda la semana porque sus piernas ya no le funcionan. En cambio, ha estado tomando sol en esa terraza durante los últimos tres días, con la tableta en las manos, los rizos apilados sobre la cabeza y los auriculares en las orejas, probablemente escuchando algún podcast sobre el arte de las tareas del hogar o alguna mierda aburrida.

Su boca se arruga y su mirada se estrecha. "Estoy solicitando una nueva villa".

"Buena suerte con eso". Este lugar se agotó hace siete meses, pero tal vez pueda encontrar uno. . . habitación *estándar* . *Estremecimiento*. "No dejes que la puerta te golpee el trasero al salir, cariño".

"Eres un idiota". Ella pisa fuerte hacia su puerta corrediza, la abre de golpe y me lanza una última mirada amenazadora. "Y *no* me llames cariño".

"Lo que tú digas, cariño". Resoplando, me vuelvo hacia Breanne, cruzo los brazos sobre el pecho y me balanceo sobre los talones. "Salvaje, ¿eh?"

Ella pone los ojos en blanco y entra a nuestra villa, abre su maleta rosa y arroja su ropa adentro. La sigo, abro el frigorífico del bar y abro una cerveza.

"¿Qué estás haciendo?"

"Partida."

Tomo un sorbo de mi cerveza, saboreando la forma refrescante en que se desliza por mi garganta. "¿Partida? Oh, no. Por favor quédate".

"Ni siquiera la regañaste por decirme que me callara. Y la estabas observando *por completo*". Ella cierra de golpe su maleta, haciendo pucheros. "Y esta mañana te pregunté si me veía sexy y ni siquiera me miraste cuando dijiste que sí. Entonces sí, Jaxon, me voy".

Toco la etiqueta de la botella de cerveza. "Bueno, si crees que es lo mejor".

"Sabes, pensé que finalmente estabas lista para sentar cabeza. Todos tus amigos lo están haciendo".

"No sabes una mierda sobre mis amigos".

"Eres el único que queda. No es un secreto".

Mi mandíbula hace un tic, sólo porque estoy cansado de que me comparen con ellos. No me parezco en nada a ellos y no necesito que me recuerden que soy un caso atípico.

Me levanto, bebo mi cerveza antes de caminar hacia Breanne. Su respiración se entrecorta cuando lleno su espacio, sus esperanzados ojos azules sostienen los míos. Podría hacerlo. Podría decir la palabra, sólo cuatro letras. Podría decirle que se quedara y ella arrojaría esa maleta al suelo, me rodearía el cuello con los brazos, presionaría sus tetas contra mi

pecho y su boca contra la mía. Podría pasar el resto de la semana follando durante horas.

O podría pasar el resto de la semana desnuda en mi terraza, completamente sola, emborrachándome bajo el sol y con cada comida entregada en la puerta de mi casa.

"Breanne", le susurro.

"Brielle", susurra ella, lamiéndose los labios.

"Brielle". Paso junto a ella, recojo su tanga de la mesa y lo dejo en su maleta. "No olvides esto".

Ella parpadea y no necesito saborear el momento de silencio. Estoy a punto de tener días así.

"¡Uf!" Se mete los pies en esas mullidas sandalias con estampado de leopardo que odio, saca su gran bolso del armario, arrastra su maleta hasta la puerta y me frunce el ceño por última vez. "Eres un idiota, Jaxon Riley. Me cambio de gimnasio".

"Vuelo seguro, cariño".

La puerta se cierra de golpe detrás de ella y me meto en la boca un puñado de nueces tostadas con miel mientras levanto el teléfono con cable que está al lado de la cama tamaño king. Ni siquiera sabía que existían los teléfonos con cable.

"Buenas tardes, Grand Siesta Paradise Suites. Esta es María en la recepción. ¿Cómo puedo ayudarte?"

"Oye, ¿puedo reabastecer el refrigerador y pedir algo de almuerzo?" Me tiro otro puñado de nueces a la boca y lo sigo con un trago de cerveza. "Me muero de hambre".

CAPÍTULO 2

PREFIERO ESTAR FOLLANDO MI CONSOLADOR DE DRAGÓN

LENNON

ESTÁ TRANQUILO. *Demasiado* silencioso.

La primera mitad de mi semana fue así. Feliz. Pacífico. *Tranquilo*. Desde que aparecieron Thing One y Thing Two hace tres días, ha sido todo lo contrario. Lo juro, la única vez que esos dos dejan de pelear es para follar.

Y, *vaya*, lo he oído todo.

Jaxon tiene dedos mágicos. Una lengua mágica y, aparentemente, una polla *increíblemente* mágica, según la forma en que Brielle no ha podido dejar de gritar su nombre.

¿Es así como también sé *su* nombre? Oh, no. Sé su nombre porque *le* ha estado gritando cada vez que él la caga y la llama alguna versión de Breanne, Breanna o Brenda. Pareció aprender bastante bien después de las primeras cuarenta y ocho horas, decidiéndose por *el bebé*.

Camino de puntillas por el frío suelo de cerámica, haciendo a un lado el consolador morado y dorado que arrojé allí, junto con mi succionador de clítoris, después de un número de orgasmo fallido. . . Sinceramente, he perdido la cuenta. Se supone que las lunas de miel se pasan follando. Ya que eso salió de la pregunta, recogí algunos juguetes de camino al aeropuerto para hacer el trabajo.

Y no lo han hecho. Ni una sola vez.

No, en cambio, he estado escuchando a mis vecinos follar durante los últimos tres días que han estado aquí, y estoy 99 por ciento seguro de que *Jaxon* solo continúa participando porque es el único momento en que Brielle realmente deja de hablar.

Aparto las cortinas transparentes y miro por la puerta del patio. *Jaxon* está solo en cubierta, lo cual es la primera vez. El único momento en el que está aquí solo es en medio de la noche, mucho después de que Brielle esté tranquila.

Ahora está tumbado sobre las tablas de madera, con una pierna doblada y la otra colgando en su piscina. Un par de gafas protegen sus ojos y la luz del sol brilla contra su piel dorada. Está cubierto de tatuajes, brazos pintados con diseños coloridos, pantalones cortos de traje de baño que muestran un muslo grueso cubierto con lo que desde aquí parecen montañas y árboles.

Trago contra el deseo que se forma en mi garganta, el que me recuerda que se supone que *soy yo* quien debe ser jodido contra las tablas del piso, y *él* parece que podría hacerlo bien, sin importar si su voz es suficiente para impulsarme a hacerlo. beber.

Está bien, no necesito una razón para beber; Lo he estado haciendo toda la semana. Jaxon también, supongo, porque ahora mismo está rodeado de botellas de cerveza y platos de comida.

¿Dónde está Brielle? Parece disfrutar pasar su tiempo posando en la terraza, en la piscina, en el océano, a medio camino fuera del océano, a medio camino dentro de la piscina, mirando por encima del hombro, riéndose de nada y arreglándose la parte inferior del bikini cuando no es así. necesitan ser arreglados, todo mientras Jaxon murmura aliento a medias mientras se ve obligado a tomar fotografías. Ayer pronunció el más poco entusiasta *yas, reina*, antes de beber su cerveza y murmurar "*joder, mi vida*".

Todavía estoy tratando de descubrir cómo terminaron aquí juntos. Seguramente nadie se va de vacaciones con una total desconocida, pero ¿por qué entonces no recuerda su nombre?

La mano de Jaxon se extiende, golpeando las tablas a su alrededor hasta que encuentra un plato de fruta. Pasa un dedo por el borde y lo acerca, arrancando una fresa cubierta de chocolate del plato y mordiéndola. Mi bajo vientre se tensa cuando el jugo rojo gotea por su barbilla, y cuando se pasa la lengua por los labios, aprieto mis muslos.

En verdad, es injusto lo hermoso que es. ¿No debería ser tan feo como su personalidad grosera, molesta y arrogante?

"¿Oye, cariño?" —me llama de repente y mi corazón late con fuerza mientras miro a mi alrededor. No veo a Brielle. Él no lo es. . . él no me está hablando. ¿Bien? "Me seguirás vigilando a través de la puerta de tu patio, al menos no te quedes donde pueda verte". Otra fresa cubierta de chocolate, y mis ojos se fijan en su pulgar mientras lo arrastra por su pecho, a lo largo de su barbilla, captando esa línea roja y succionándola con su boca. "Y si vas a quedarte donde puedo verte, siéntete libre de hacerlo interesante y quitarte la menor cantidad de capas que yo tengo".

La cortina se hace bola en mi puño, y antes de romperla, *te tiro un tornillo* por la puerta y me alejo furioso. Estoy parada junto a mis juguetes, contemplando qué hacer con mi vida y mi último día en Cabo, cuando suena mi teléfono y el nombre de mi hermano aparece en la pantalla.

"Hola, Dev."

"¿Qué pasa, Len? ¿Listo para volver a casa?"

¿Hogar? "Ya no tengo casa".

"Ah, no digas eso. Si quieres que vuele a Seattle y eche a Ryne en su culo punk, sólo dilo.

Huelo. "No, no quiero que hagas eso". *Pero tal vez.*

"¿Quieres quedarte un rato en mi casa? Me dirijo a Florida para los entrenamientos de primavera, así que tendrás el lugar para ti".

Es una oferta tentadora y lo sería incluso si él estuviera allí. Devin es el segunda base de los Toronto Jays y, junto con mi prima Serena, mi mejor amiga. Esconderse en su prístino condominio suena cómodo. Seguro.

En cambio, le digo en voz baja: "Estoy pensando en mudarme".

"¿Sí? ¿Aceptaste esa entrevista para el trabajo que te envié?

Asiento, aunque él no puede ver. "Me ofrecieron el trabajo en el acto. La fecha de inicio es hoy una semana si la quiero".

"Mierda. Así de rápido, ¿eh?

Aparentemente, su fotógrafo actual renunció inesperadamente y están muy ansiosos por comenzar a construir su base de seguidores en las redes sociales. Dijeron que yo era justo el tipo de talento que estaban buscando, pero estoy seguro de que que mi hermano superestrella les diera mi nombre no hizo daño. No uso su nombre a menudo, pero sí en tiempos desesperados y todo eso.

Mordisqueo la punta de mi pulgar. "¿Qué tengo que hacer? No puedo dejar a mamá y papá. Y Mimi...

"Mamá y papá te extrañarán, pero lo entenderán. Y que se joda Mimi. Respetuosamente", añade, porque todavía no estamos convencidos de que la mujer no tenga ojos y oídos en todas partes. "No estarías aquí si ella nunca te hubiera preparado con ese imbécil para empezar. ¿Qué clase de nombre es Ryne de todos modos? Y además, hace dos días me envió un mensaje de texto preguntándome qué podría ponerse una mujer respetable de setenta y cuatro años a medianoche si quisiera atacar el coche de alguien y que no la descubrieran.

Me río disimuladamente y su risa en respuesta derrite mi frío y muerto corazón con sólo un toque.

"Tienes que hacer lo que sea mejor para ti, Len. Si eso significa empezar de nuevo en algún lugar nuevo, entonces hazlo. Ponte a ti mismo en primer lugar por una vez".

No recuerdo la última vez que hice eso. Cada decisión ha sido tomada por alguien más, alterada de una forma u otra para adaptarla al tipo de vida que querían para mí. Pero ¿qué pasa con la vida *que quiero* ?

"¿A qué hora es tu vuelo?" pregunta Devin.

Hojeo el itinerario que hice para mí y para Ryne, pasando el dedo por los detalles de mi vuelo de regreso. "Once. Tengo que estar en el aeropuerto a las ocho. Debería conseguir...

"Jodidamente desperdiciado".

"... a dormir temprano".

Devin suspira, fuerte y sufrido. "¿Cuántas veces has estado en un bar esta semana?"

Toco pelusa imaginaria en mi tanque recortado. "Reponen mi mini refrigerador todos los días".

"Lennon, ¿cuántas veces has estado en un bar esta semana?"

"Cero." Sin embargo, me aventuro a tomar el desayuno buffet todas las mañanas a las seis de la mañana, antes de que la mayoría de los huéspedes se levanten.

"¿Has hecho amigos?"

"Sí", me burlo. "Esta misma mañana desayuné con Joyce y su marido, Harold".

“ ¿Joyce y su marido, Harold ? ¿Qué edad tienen?

Toso la respuesta en mi puño.

"¿Qué?"

Levanto un brazo. “Tienen más de setenta años, ¿vale? Ahí, ¿estás feliz ahora? Mis únicos amigos son la anciana que sigue intentando tenderme una trampa con su bisnieto de dieciocho años, y su marido, que sigue fallando en su boca y tirando comida sobre su camisa hawaiana y gritando '¿Eh?' a su esposa cada vez que ella le dice algo”.

Devin permanece callado durante cinco Mississippis antes de soltar una carcajada. “Por el amor de Dios, Len. Arrastra tu trasero a un bar esta noche, toma unas copas e intenta hacer un amigo. Vamos, tiene que haber alguien de tu edad con quien puedas pasar el rato”.

Mi mente se dirige al idiota hosco y arrogante que descansa en la terraza de al lado. El único tipo de salida que sabe hacer. Lo que hago es pelear y follar, y ciertamente no haré ninguna de esas cosas con él.

Incluso si él fuera el último hombre en la tierra, de ninguna manera pasaría mi última noche en Cabo con *Jaxon* .

"Lo juro por mis tetas, si te sientas a mi lado, te romperé cada uno de los dedos y lo haré jodidamente lento".

El hombre que se detiene a mi lado me mira fijamente, con una sonrisa maliciosa extendiéndose por su hermoso rostro. Debería tener cuernos de diablo sobresaliendo de sus sienes, pero en lugar de eso, solo hay una mata desordenada de ondas de color marrón claro que las cubre, coronada por una gorra de béisbol.

"Espero, por tu bien, que estés preparado para cumplir esa amenaza". Jaxon-no-recuerda-el-nombre-de-su-cita-Fuckboy se sienta en el taburete a mi lado, haciéndole una señal al camarero. "Odio ver que se desperdician tetas en perfecto estado".

Agarro a mi Bahama Mama congelada y me giro, apoyando mi barbilla en mi puño, dejando que mi cabello lo bloquee de la vista. "Me lo estaba pasando bien antes de que aparecieras".

"¿En realidad? ¿Fue mientras estuviste sentado aquí solo durante la última hora luciendo como un cachorro pateado, o fue cuando ese viejo sin camisa sugirió llevarse la noche a su habitación?

Frunzo el ceño ante mi bebida. Ese era Gregorio. Se sentó conmigo a desayunar hace dos mañanas y me contó todo sobre su difunta esposa y cómo solían venir aquí todos los años en su aniversario. Imagínense mi sorpresa cuando apareció a mi lado hace quince minutos, borracho como un zorrillo, y me preguntó si quería darle un regalo de aniversario, ropa opcional. Imagínense *su* sorpresa cuando dulcemente le dije que se fuera a la mierda. Ofrecí mi consolador y todo.

"¿No tienes a alguien más a quien molestar?" Me quejo.

"No."

"Alta, rubia, tetas grandes, ¿le encanta gritar tu nombre?"

"No."

"¿La noqueaste con un Ambien o algo así?"

"Mierda", exhala. "¿Por qué no pensé en eso antes? No, ella se ha ido".

"¿Qué?" Levanto la cabeza de mi mano, empiezo a girar hacia él, y en el momento en que capto su sonrisa segura de sí mismo, me doy la vuelta otra vez.

Agarra mi taburete y me hace girar hacia él. "Breanne se fue."

Me alejo. "Brielle".

"Sí, ella". Me hace girar hacia atrás. "Ella se ha ido."

Le doy una patada a su taburete y vuelvo a girar. "Vaya, la echaste del país. Bien por usted."

Cuando me hace girar hacia atrás esta vez, mantiene mi asiento en su lugar, flexionando el antebrazo tatuado. "Solo uno de mis muchos talentos".

Le corto el brazo con judo y él lo suelta con un grito silencioso, agarrándose el lugar. "¿Mujeres molestas? Sí, te mereces un trofeo".

El barman se une a nosotros, con una sonrisa de oreja a oreja. Su etiqueta con su nombre dice Luis, y hasta ahora me agradaba bastante. "¿Luna de miel?"

"No", respondo, mientras Jaxon dice: "Sí".

Lo miro y él me devuelve la sonrisa.

"Vivo para molestarla. Haz que se enoje y luego sácale el enfado a la mierda más tarde.

El calor inunda mis mejillas, y Jaxon toma mi mano, se la lleva a la boca y deja un beso suave como una pluma en el anillo de compromiso que todavía llevo puesto, por alguna razón inconcebible.

"Díselo, cariño. Dile que te encanta gritarme".

"Jaxon", susurro, observando cómo su pulgar roza lentamente mi palma, mi pulsera de alerta de alergias y sube por el interior de mi antebrazo.

Él se ríe en voz baja y le guiña un ojo. "Algo así, pero mucho más ruidoso".

Luis se ríe, fuerte y fuerte, y cuando vuelve a sus botellas, aprovecho la oportunidad para decirle a Jaxon que *te jodan* y aparto mi mano. "Permíteme hacerte algo especial para celebrar tu boda".

"Oh, eso no es necesario..."

"Eso es genial, Luis. Gracias. No te preocupes por mi novia. Le encanta discutir". Jaxon me guiña un ojo. "Es su lenguaje de amor".

Luis regresa con dos copas de cristal llenas de aguanieve azul. La botella vacía de tequila en el mostrador es alarmante, pero antes de que pueda cuestionarla, Jaxon cierra mis dedos alrededor del tallo y choca su vaso con el mío.

"A mi bella esposa".

"Yo—yo no—" Frunzo el ceño a Jaxon, luego a Luis. El pobre camarero tiene la expresión más esperanzada mientras espera que pruebe su brebaje. Pongo los ojos en blanco y me llevo el vaso a los labios. Notas

dulces y picantes estallan en mi boca, deslizándose con demasiada facilidad por mi garganta, donde retumba un gemido bajo. "Mierda, eso es bueno".

Luis levanta un puño en el aire y luego nos señala mientras corre hacia un grupo que espera en el otro extremo de la barra. "¡Te entendí! ¡Toda la noche, estoy rellenando tus tazas! ¡Esta noche, cuando hagas el amor, pensarás en mí!

Vale, bueno, eso es extrañamente inquietante. No quiero pensar en nadie cuando estemos...

"No me acostaré contigo", muerdo, empujando mi dedo en el pecho de Jaxon.

"Por favor." Él aparta mi mano. "Como si quisiera someterme a tu ruidosa boca toda la noche. Acabo de pasar una semana increíble...

"Has estado aquí tres días".

"...y lo último que haré es acostarme con otro clérigo de la etapa cinco".

Jadeo. "¿Cómo te *atreves*? No soy un clero de etapa cinco. ¡Ni siquiera soy un fanático de la etapa *uno*! No me aferro y punto. Y si me aferrara, serías la última persona a la que me aferraría.

"¿Estás tratando de convencerme a mí o a ti mismo?" Sus ojos color avellana se mueven lentamente sobre mí mientras bebe su bebida. "¿Dónde está tu otra mitad afortunada de todos modos? Es tu luna de miel".

Mi columna se pone rígida, el aliento hace ruido en mi caja torácica mientras me alejo de Jaxon. "¿Ves un anillo de bodas en mi dedo?"

"No, pero veo un anillo de compromiso mediocre".

¿*Mediocre*? Este anillo vale la mitad de mi salario. "La piedra central es de dos quilates. La banda pavimentada añade otra".

"Mmm. ¿Eso es todo?"

"Es eso..." Me detengo, tragándome mi frustración. "Es un anillo muy caro".

"¿Es por eso que todavía lo llevas puesto?"

Mi mirada se dirige a la suya. "¿Me estás llamando cazafortunas?"

Toma otro trago y sacude la cabeza. "No pongas palabras en mi boca".

"No insinúes que sabes nada sobre mí o mi vida".

"Sé que estás de luna de miel, pero estás aquí solo".

"Y sé que llegaste hace tres días con novia y ahora no tienes a nadie".

"Ella no era mi novia".

"¿Trajiste de vacaciones a alguien que no era tu novia? ¿Aquí?" Miro a mi alrededor con las palmas hacia arriba. "Estamos en un resort exclusivo. Alquilaste una villa para tu luna de miel, joder, Jaxon.

Él sonríe.

"¿De qué estás sonriendo?"

"Tú, diciendo mi nombre. Apuesto a que odias saberlo".

Pongo los ojos en blanco. "Estás tan lleno de ti mismo".

"Alguien tiene que serlo". La diversión baila en sus ojos mientras me observa beber mi bebida en cuatro tragos consecutivos antes de indicarle a Luis otra ronda. "¿Cómo te llamas?"

"Muérdeme".

"Te gustaría eso."

"Lo odiaría".

Su mirada baja a mi boca. "Créeme, no lo harías".

"Eres exasperante". Le dedico una sonrisa a Luis cuando deja caer dos bebidas nuevas frente a nosotros. "No es de extrañar que Brielle te haya dejado. ¿Cómo la convenciste para que viniera en primer lugar? ¿Secuestro? ¿Soborno? ¿Qué tenías sobre ella?"

Simplemente se encoge de hombros, como si supiera la respuesta pero no quisiera compartirla conmigo. "¿Cómo te llamas?"

Lo inmovilizo con mi más dulce sonrisa. "Ahora, cariño, ¿no deberías saberlo ya, dado que estamos casados?"

Vuelve a sonreír, o tal vez nunca se atenúa. Es una vista increíblemente hermosa y diabólica, y definitivamente voy a estar pensando en él cuando regrese a mi habitación más tarde, borracha, solitaria y cachonda, intentando por última vez darme un orgasmo al menos una vez en mi puta cara. luna de miel.

Que se joda él y que se joda Ryne.

"Está bien". Inclina su cabeza hacia mi bebida y me doy cuenta de que estoy a la mitad de mi segunda. "Otro de esos y estarás diciendo mucho más que tu nombre".

"¿Estás diciendo que soy un borracho fácil?"

Levanta un hombro y su mirada juguetona se calienta mientras se desliza a lo largo de mi cuerpo. "No puede tener más de cinco o tres, y soy un apostador".

Maldita sea. Aceptado. "¿Y a qué apuestas?"

"Apuesto a que serás un peso ligero y revelarás tus secretos más profundos y oscuros".

"Bueno, apuesta de nuevo". *Tiene toda la jodida razón*. Nunca he podido mantener la boca cerrada cuando bebo. Pero estoy cansado de entretenerlo y no planeo hacerlo por más de cinco minutos más, más o menos. Hay un zumbido eléctrico que calienta mi cuerpo, y todo lo que quiero hacer es volver a mi habitación, colocarme los audífonos, escuchar el trío romántico de guardaespaldas que estoy escuchando y follarme el consolador de dragón de ocho pulgadas que actualmente descansa sobre mi lavabo del baño después del baño de la tarde. "Yo era una chica de hermandad de mujeres. Sé cómo manejar mi alcohol".

Sus cejas se arquean. "¿Sí? Entonces, ¿te importaría jugar un juego?"

"No te estoy entreteniendo a ti ni a tu deseo infantil de ganar". Tiro mis rizos sobre mi hombro. "¿Qué juego?" La culpa es de mi infancia competitiva. Lo pasé compitiendo por la atención que todos le brindaban gratuitamente a mi hermano superestrella.

"Hagámoslo fácil. Después de todo, es nuestra luna de miel".

Pongo los ojos en blanco.

"Yo nunca lo he hecho".

Farfullo en mi bebida y me llevo la mano a la boca para recoger el líquido. "¿Estamos en la escuela secundaria?"

"¿De qué otra manera obtendré todos tus secretos?"

"No te voy a dar nada, y mucho menos mi nombre".

"Está bien, cariño". Jaxon busca su billetera cuando Luis deja caer más bebidas frente a nosotros, aunque no hemos terminado. Éste es de color rosa brillante. Jaxon le pasa un billete de cincuenta dólares. "Muchas gracias por cuidarnos a mi esposa y a mí esta noche, Luis. Soy Jaxon". Toma la mano de Luis, la estrecha con firmeza y yo sigo su ejemplo, dándole a nuestro camarero una brillante sonrisa.

"Eres increíble, Luis. Soy Lennon".

Me doy cuenta de mi error en el momento en que el hombre adulto a mi lado se ríe de su bebida rosa.

"Hijo de puta", me enojo cuando Luis nos deja.

"Oh, vamos, Lennon. No seas así. Yo... Se detiene abruptamente y baja la mirada hacia mis pies cuando paso una pierna sobre la otra. "¿Qué carajo son esos?"

"Son zapatos, Jaxon. ¿Se te ha subido directamente a la cabeza tu bebida rosada?"

"Esos no son zapatos".

Miro mis Crocs teñidos. Quizás *los zapatos* no sean correctos, pero lo que son son jodidamente *cómodos*. Ryne odiaba que los usara en público, así que fueron los únicos zapatos que empaqué para este viaje.

"Son jodidamente horribles".

"Sí, bueno, no me los voy a quitar". Agarro mi bolso, me alejo y salto hacia abajo. "Nos vemos."

"Aférrate." Jaxon me agarra por la cintura y me tira de nuevo al taburete. "Dije que eran horribles; No te dije que te los quitaras. Ponte lo que carajo quieras. Empuja mi vaso de nuevo a mis manos. "Nunca he tenido un par de Crocs".

La tensión acumulada en mi mandíbula se disipa y escondo mi sonrisa detrás de mi bebida antes de que Jaxon pueda verla. "Eh. . . Ah, lo sé. Nunca he tenido un trío".

Jaxon bebe, lo cual no es sorprendente, pero mis ojos se abren de todos modos.

"¿Cuarteto?"

"Es mi turno, no el tuyo", argumenta, lo que suena muy parecido a un sí. Los ojos color avellana se mueven sobre mí y sé que está a punto de matar. "Nunca he dejado a nadie en el altar".

Me tiemblan las manos mientras me llevo el vaso a los labios. Técnicamente, no llegamos al altar; Al menos no de verdad. Eso no impide que el alcohol se vuelva amargo en mi boca, se deslice por mi garganta y se asiente como plomo en mi vientre. "Nunca me he acostado con alguien cuyo nombre no sabía".

"Oh, vamos. Golpe bajo, Len. Recordé las dos primeras letras".

"Tú y yo sabemos que ella no fue la primera chica sin nombre".

"Disculpe por tener poca capacidad de atención y mala memoria". Bebe un trago y me mira con los ojos entrecerrados. "Nunca he espiado a mi vecino durante las vacaciones".

Los latidos de mi corazón se disparan. "¿Qué? Yo no... eso no fue... tú estabas... Con el rostro sonrojado, termino mi bebida. "Nunca he tenido relaciones sexuales en un lugar público".

Mis ojos se abren mientras él bebe.

"Nunca he escuchado a mis vecinos tener sexo".

"Yo..." Cierro los ojos y sorbo mi bebida. El descaro de este hombre. "No es como si tuviera otra opción. Brielle era increíblemente ruidosa". Entrecierro los ojos. "Nunca me he considerado un regalo de Dios para las mujeres".

Una fácil inclinación de su boca. Otro trago. "Nunca he estado en una relación".

"¿ *Alguna vez* ? Eso es... Suspiro cuando apunta una mirada fija a mi bebida, la que luego termino. Hay uno nuevo frente a mí antes de que pueda parpadear, este verde lima, y he perdido la cuenta de cuántos he tenido. Mi cuerpo se siente vivo con el tipo de energía que te hace querer levantarte y bailar, abrir los brazos y disfrutar de la vida.

Esa debe ser la única razón por la que sigo entreteniéndolo a Jaxon y este ridículo juego. Por qué veinte minutos se convierten en sesenta y una hora se convierte en dos, hasta que ambos estamos borrachos, a centímetros de distancia el uno del otro mientras salpicamos más verdades entre insultos a medias, conversaciones sin sentido y risas fáciles.

"Nunca me he ido corriendo". Lamo el azúcar del borde de mi vaso de margarita, luego paso el suyo y lo limpio también. "¿Puedes creer eso? Veintiséis años, ex chica de una hermandad de mujeres, nunca, ni una sola vez, he corrido con mi trasero desnudo por la calle.

Jaxon gime y baja la cara hacia la barra antes de darme una mirada exasperada. "Lennon, ¿has *vivido* tu vida? Estabas comprometida, no muerta".

"Tal vez todavía estoy comprometido".

"No, no lo eres".

"¿Cómo lo sabes? Sólo porque no seguí adelante con la boda no significa...

"Nunca he cancelado mi compromiso".

Vaya, está bien, eso fue de mala educación. "Bueno, ya no me queda bebida, ¿y podrías mirar eso? El bar está cerrando. Supongo que nunca lo sabremos".

Salto de mi taburete, balanceándome un poco. Jaxon me atrapa, pero no está mejor.

"No me sigas", le digo por encima del hombro, alejándome y paseando por el camino de arena oscura que conduce de regreso a nuestras villas. Me giro hacia él y le meto el bolso y los Crocs en el pecho. "¿Puedes llevar esto

por mí? Gracias." Otro giro, este al aire libre, con la mirada puesta en el cielo, todas esas estrellas alrededor de las cuales siempre quise construir mi vida. "¿No es hermoso aquí? Mira todas las estrellas. Me hace querer no volver nunca a casa".

"¿Dónde está casa?"

Un escalofrío de anhelo me tira, pero lo aparto. "Donde quiera que esté".

"No vas a volver con él".

Creo que es una pregunta, pero él realmente no lo expresa de esa manera. En lugar de responderle, sigo bailando hacia el paseo marítimo y hasta las dos últimas villas frente al mar.

"Lennon."

Me giro y presiono mi espalda contra la puerta de entrada bajo el tenue resplandor de la luna y las estrellas de arriba. Jaxon se detiene al borde de mi camino, mirándome por un momento antes de cerrar lentamente la distancia entre nosotros. Los taburetes realmente arruinaron mi percepción de él. Mientras se eleva sobre mí, me doy plena cuenta de que este hombre podría destruirme sin esfuerzo.

Los latidos de mi corazón se aceleran y no podría apartar la mirada aunque lo intentara. Hay algo tan magnético en su mirada, en la forma en que sigue cada centímetro de mi cara, chispea cuando río, se oscurece cuando aparto las espirales de mi cuello y sobre mi hombro.

"No vas a volver con él".

"¿Estás preguntando o contando?"

"Ambos."

"Bueno, odio decírtelo, Jaxon, pero, de hecho, *no eres* un regalo de Dios para las mujeres. Para que no llegues a... Mis palabras son interrumpidas por el jadeo que sale de mi garganta cuando Jaxon me inmoviliza contra mi puerta, sus caderas contra las mías y sus dedos se cierran suavemente alrededor de mi garganta.

Los ojos oscuros me miran fijamente, su pecho palpita al mismo tiempo que el mío, y el calor que irradia entre nosotros confunde cada pensamiento en mi cerebro. No recuerdo la última vez que sentí algo así con Ryne, este hambre intensa.

Jaxon entrelaza sus dedos con los míos, levantando mi mano izquierda para que descansa junto a mi cabeza, sus palabras esta vez más suaves. "No vas a volver con él".

"No", susurro, mordiéndome el labio inferior para evitar el gemido que casi se escapa cuando siento la presión de su peso entre mis piernas.

Él hace girar mi anillo de compromiso alrededor de mi dedo con su pulgar. "¿Por qué llevas este anillo, Lennon?"

"I . . . porque yo. . . No sé." Realmente, realmente no lo hago. Quizás todavía lo niego. Tal vez las caras decepcionadas sean una idea demasiado aterradora para enfrentarlas cuando regrese a casa, sin anillo. O tal vez. . .

"Tal vez me hace sentir que alguien todavía me quiere".

Algo parecido a un gruñido retumba en su pecho, desgarrando su garganta. Abre la puerta y me obliga a pasar. Tropiezo hacia atrás, mirándolo mientras él empareja cada uno de mis pasos con los suyos.

Una palma áspera agarra mi cuello, empujándome hacia adelante, sus dedos agarran los rizos en la parte posterior de mi cabeza mientras su boca cae hacia la mía.

"Deshazte del maldito anillo", susurra contra mis labios, y en el momento en que el diamante de talla princesa con banda de platino salta sobre las baldosas de cerámica, su boca está sobre la mía.

Caliente, húmeda y *hambrienta*, su lengua se adentra en mi boca, reclamando todo lo que tengo para dar, las yemas de sus dedos raspando mis costados, desgarrando mi vestido. Tiro de su camisa, se la pongo por la cabeza y nos separamos, sin aliento y salvajes.

Jaxon me empuja hacia el desorden de mantas en mi cama.

"Te voy a follar como una novia merece ser follada en su luna de miel, y cuando termine, me lo agradecerás y me pedirás más". Se libera el cinturón de los pantalones cortos. "¿Entiendo?"

Trago. "Entiendo."

"Buena chica. Ahora quítate esas bragas y muéstrame cuánto desea tu coño mi polla, cariño."

CAPÍTULO 3

POLLA HUMANA: 1, POLLA DE DRAGÓN: 0

JAXÓN

LENNON HACE EXACTAMENTE lo que espero que haga.

Lentamente arrastra sus dientes por ese labio inferior regordete. Mueve esas pestañas oscuras. E ignora mi demanda. Jodidamente exasperante, y me lo como.

“¿De repente pierdes la audición? ¿O simplemente estoy demasiado distraído por mi belleza como para prestar atención a las palabras que salen de mi boca?

Ella sonríe, se pone de pie y, en *cámara lenta*, mueve sus bragas sobre sus caderas, dejándolas caer a sus pies. Luego sienta ese trasero redondo en el borde de la cama, levanta los pies, abre las piernas y yo muero por dentro.

La luz de la luna se desliza a través de las ventanas, brillando contra su coño empapado, y casi caigo de rodillas. Cristo, quiero probarla. Enterrar mi cara entre sus muslos y nunca salir a tomar aire. Nunca he sido un hombre celoso, pero un fuego abrasador me atraviesa ante la idea de que otro hombre esté en mi posición y la tenga extendida ante mí como un festín.

Doy un paso hacia ella y ella presiona unos bonitos dedos de sus pies pintados de rosa contra mi abdomen.

“Ah-ah, Jaxon. Si quieres este coño, tienes que pedirselo amablemente. Los ojos oscuros se fijan en el bulto de mis calzoncillos. "De hecho, no me opongo a la mendicidad".

"No te lo ruego, Lennon".

"Mmm. Lástima." Ella se desliza de la cama, pasa a mi lado y entra al baño, emergiendo un momento después con un gigante. . . *algo*. "Siéntete libre de ver tu salida", murmura.

Agarro su muñeca y la detengo cuando intenta pasar a mi lado.

Ahí va, batiendo esas pestañas de nuevo como si fuera una especie de ángel. "¿Algo que necesites, Jaxon?"

Eh, sí. "¿Qué carajo es esto?"

Ojos tan suaves y ahumados como el whisky se mueven hacia el. . . Joder, ni siquiera sé cómo llamar a esto. . . *cosa* en su mano. "Es un consolador, Jaxon. Están modelados a partir de gallos. Ya sabes, ¿esa cosa que te está cubriendo los pantalones ahora mismo?

"No sé qué tipo de pollas has estado follando, pero la mía no tiene todas estas protuberancias y..." Muevo una de las que sobresalen... "¿Crestas?"

"Espero que no. Sería alarmante si tuvieras un gallo de dragón".

"Arrastra... ¿qué carajo? ¿Qué estás haciendo con un gallo de dragón?"

"Puedes ponerlo en cualquier lugar si eres creativo, pero este se ha convertido en un bonito hogar en mi vagina durante la última semana".

Cualquier sangre que quede en mi cuerpo corre hacia mi polla, palpitando con la necesidad de mostrarle cuánto mejor puedo follarla.

"No vas a usar eso", me las arreglo, súper ronca mientras ella presiona cada centímetro de sí misma contra mí, pasando un brazo alrededor de mi cuello, el consolador cayendo contra mi hombro, su mano deslizándose por mi torso, acunándose.

Unos labios cálidos tocan mi mandíbula y suben hasta mi oreja. "Te preocupa no poder estar a la altura; Lo entiendo. Probablemente no lo harás. Pero bueno, no hay que avergonzarse de intentarlo, ¿verdad?"

No estoy seguro de cómo sucede, pero lo siguiente que sé es que ese consolador se eleva por el aire y la tengo inmovilizada contra la pared.

"Hablas muchas mierdas para alguien que está aquí sola en su luna de miel. ¿Quieres irritarme para poder sacar a la mierda toda esa ira a la que te aferras? Separo sus muslos y sumerjo mi mano, pasando dos dedos por su raja empapada, hasta su clitoris. Cuando ella jadea y se frota contra mí, sonrío y hundo mis dedos dentro de ella. "¿O quieres sentarte y dejarme follarte como una novia merece ser follada?"

Sus uñas se clavan en mis hombros mientras monta mi mano como una chica buena y necesitada. "¿Cómo merezco que me jodan?"

Envolviendo un brazo alrededor de su cintura, la arrojo a la cama y me arrastro encima de ella, agarrando sus caderas. "Si fueras mi novia, las yemas de mis dedos quedarían impresas en tu cintura, porque nunca podría dejarte ir". Mi boca encuentra la de ella, forzándola a abrirse mientras circulo su clitoris, sacando gemidos de sus labios. "Si fueras mi novia, tus labios estarían hinchados porque nunca dejaría de besarte".

Me pongo de pie, me bajo los pantalones y sonrío cuando sus ojos se abren cuando mi polla se libera. Lo aprieto, pasando mi mano por la longitud palpitante y dura como una roca mientras empujo mis dedos dentro de ella y presiono mi pulgar contra su clitoris. Su espalda se arquea, mi nombre sale de su lengua cuando grita. Cuando intenta apartar mi mano, le doy una rápida bofetada a ese hermoso coño marrón.

"*Santo cielo*". Ella llora detrás de la mano que se tapa la boca y arquea las caderas como si quisiera más.

Así que le doy otro y luego le quito la mano de la boca. Esos ruidos son míos. Los quiero todos.

"Si fueras mi novia", le digo con voz áspera, acercándola al borde de la cama y hundiéndome de rodillas entre sus piernas, "te dolería tanto el coño que te preguntaría si alguna vez volverías a caminar".

Los ojos encapuchados se fijan en mí mientras mi boca se presiona contra el interior de su rodilla, subiendo lentamente por su muslo. Me detengo cuando llego a donde quiero estar más que nada, respirando su húmedo aroma.

"Si fueras mi novia, serías adicta a nuestro sabor y al tuyo, porque después de terminar de follarte, limpiaría el desorden entre tus piernas antes de enterrar mi lengua en tu boca".

Sus dedos recorren mi cabello. "Jaxon."

Beso el lugar donde su muslo se encuentra con su coño, arrastrando mi lengua alrededor de ella, en todas partes menos en el lugar donde más me quiere. Enganchando mis brazos alrededor de sus muslos, la acerco lo más cerca posible de mi cara. Sus ojos no dejan los míos, y lo único que puedo escuchar en esta habitación es su respiración tambaleante y desesperada mientras paso la punta de mi lengua sobre su clítoris, la provocación más pequeña.

"Si fueras mi novia, te follaría como si fueras mi salvavidas. Me comería tu coño como si fuera mi última comida y me introduciría dentro de ti una y otra vez, como si fueras el único lugar donde encontraría mi salvación.

Presionando mi lengua contra ella, la lamo lentamente de abajo hacia arriba, y cada centímetro de ella tiembla mientras se acurruca sobre mí. Agarrando su mandíbula, fuerzo su mirada hacia la mía.

"Si fueras mi novia, Lennon, me habría pasado la semana adorándote. Nos hemos perdido algunos días, pero está bien. Te adoraré ahora y lo haré hasta que no puedas recordar tu propio nombre. ¿Quieres eso, cariño? ¿Quieres que te adoren?

Ella asiente frenéticamente, con una luz en sus ojos que ha desaparecido desde que la vi por primera vez bañándose al sol hace tres días, con el culo en alto y en topless.

"Pregunta amablemente. Di: "Por favor, Jaxon". Dime que me quieres".

El fuego chispea en su mirada, y Jesús, todo lo que quiero hacer es avivarlo.

"¿Quieres decirme que me vaya a la mierda?" Susurro contra su muslo. "¿Que escotarás mi trasero fuera de aquí antes de suplicar?"

Ella gime, agarrando mi cabello con un puño mientras lentamente hundo un dedo dentro de ella, rizándolo, con el pulgar en su clítoris. "Sí-ess."

"Pero no lo harás. ¿Lo harás, cariño? Quieres esto. *Lo necesito*. Así que pídelo amablemente, cariño, y te lo daré.

"Por favor, Jaxon", exhala, sus ojos siguen mi mano mientras la retiro, mi dedo desaparece dentro de mi boca. "Te deseo."

Con una sonrisa, la abro más y entierro mi cara entre sus muslos como si no hubiera comido en días. Juro que su alma abandona su cuerpo mientras tira de mi cabello y se desploma contra el colchón, clavándose los talones en mi espalda.

"Oh, *joder* ", gime ella. "Oh Dios, oh Dios, *oh Dios* ".

Sus caderas se levantan y se frota contra mi cara mientras la como, lamo cada centímetro de ella y tiro de su clítoris hinchado entre mis dientes. Está tan mojada que mi barba recortada está empapada y se desliza sin esfuerzo contra ella. No saco mi cara de su coño hasta que necesito respirar, jadeando en busca de aire mientras hundo tres dedos dentro de ella.

Está apretada, apretando mis dedos con tanta fuerza que no es de extrañar que esté tan desesperada por esto. Apuesto a que su prometido nunca la folló adecuadamente. Probablemente no sabía cómo.

Lennon se sienta, con el pecho agitado. Los ojos muy abiertos se dirigen a mi barba y ella se acerca y toca el cabello empapado. Ella retira la mano y se mira los dedos relucientes como si estuviera avergonzada. Tonto. Nunca he tenido un acondicionador de barba mejor que ella, así que fuerzo esos dedos en su propia boca, haciendo que ella misma pruebe.

"Jodidamente delicioso", retumbo, pasando mi lengua sobre su clítoris.

Un par de perfectas tetas bronceadas piden atención, así que me inclino hacia delante y me meto un pezón tenso en la boca.

"Jaxon", gime, arqueándose contra mí. "Oh Dios mío. . . III. . . No puedo."

"Puedes, cariño".

Chupando su clítoris en mi boca, mantengo mis ojos en ella mientras introduzco mis dedos más profundamente. Su cabeza gira sobre sus hombros y sus muslos aprietan mi cuello. Está muy cerca, con las caderas levantadas, persiguiendo mi toque, y cuando sus paredes se aprietan alrededor de mis dedos, las saco y la llevo a mi boca.

Ella grita mi nombre, clama por Dios, clama por más y *por favor, por favor, por favor* mientras se corre en mi lengua, sus piernas tiemblan mientras la lamo para dejarla limpia.

De pie junto a ella, agarro su mandíbula, inclino su rostro hacia el mío y le muestro a qué sabe en mi lengua. Ella gime y me pasa las uñas por los brazos, desesperada por más.

"¿Te gusta lento, Len?" Pregunto, mi mano en su pecho mientras la obligo a retroceder. Encuentro mis pantalones y mantengo mis ojos en ella mientras saco un condón de mi billetera y enfundo mi polla. "¿Eso es lo que quieres?"

Se lame los labios, toma ese trasero regordete entre los dientes, se preocupa.

"Contéstame, Lennon. ¿Quieres lento?"

La empujo hacia las almohadas, arrastrándome hacia ella, sus ojos saltando entre los míos.

"No", susurra. "He tenido lentitud. Fóllame como si yo fuera la razón por la que tu cita te dejó aquí."

Una sonrisa tira de la comisura de mi boca mientras me coloco entre sus piernas. "Cualquier cosa por mi hermosa novia". Levantando sus muslos, la descubro hacia mí. Ella es una jodida visión, un coño marrón tan hermoso y húmedo, como miel goteando sobre el bosque a finales de octubre.

"¿Vas a joderlo o simplemente seguirás mirándolo, Jaxon?"

Mi mirada se dirige a la de ella y sonrío mientras le dejo un beso en los labios, pasando la cabeza de mi polla por su resbaladizo coño. "No Ponte bocazas, cariño. Odiaría tener que callarte en nuestra luna de miel."

Ella arrastra su pulgar por mi labio inferior. "Es lindo que creas que tu polla tiene tanto poder".

Mi cabeza cae, una risa oscura sacude mis hombros. Presionando mi palma contra la base de su garganta, le digo en voz baja: "Te daría la oportunidad de recuperar eso, una última oportunidad para ser suave y lento, tal vez incluso un poco dulce". Le muerdo el labio inferior. "Pero me temo que ya no me quedan más de ellos".

Me conduzco dentro de ella sin previo aviso y, joder , estoy en el maldito *cielo* , allí mismo con ella mientras sus labios se abren. El único sonido que sale de su garganta es algo tan hambriento, tan desesperado, que lo trago, sin querer compartirlo con nadie más.

"Joder, Lennon. Jodido. . . *Mierda*. "Le tiro las piernas sobre mis hombros, una mano en su garganta y la otra agarrando el colchón al lado de su cabeza mientras entierro mi polla muy *profundamente* dentro de ella, una y otra vez.

Está sin aliento, sin palabras, sacudiendo la cabeza, con las uñas desgarrando mis brazos mientras la golpeo. Ella se aprieta a mi alrededor y la sonrisa más sucia que he sonreído jamás divide mis mejillas.

"¿Ya, cariño? Ni siquiera ha pasado un minuto".

Sus ojos se ponen en blanco hacia el techo. "I . . . jodido. . . *odiar* . . . tú."

"Retíralo, cariño. Te encanta esta polla. Quieres correrte por todas partes".

Su cuerpo tiembla y ahoga su débil respuesta. "Servirá".

Inclino mis caderas, profundizándome más, mi pelvis golpea su clítoris mientras paso mi lengua por su cuello, presionando mis palabras susurradas en su oído. "Pregúnteme. Ruega que te deje correrte en mi polla. Hazlo bonito, cariño. Di por favor".

"Mierda. *Jaxón* . págs. . . por favor."

"Sigue adelante." Mis dedos se hunden en sus muslos temblorosos. "Se te está acabando el tiempo".

"Por favor, Jaxon", suplica. "Pp-por favor. Quiero correrme sobre tu polla".

Giro mis caderas con fuerza, apretando contra su clítoris, y ella se hace añicos a mi alrededor, con los ojos cerrados, la espalda arqueada y las manos apretadas en las sábanas mientras empapa mi polla. Cristo, qué puta vista tan espectacular.

Saliendo de ella, le doy una palmada en el coño, provocando otra ronda de temblores a través de ella antes de tirar de ella sobre sus manos y rodillas, con el culo en el aire. Paso mi lengua por su delicioso coño antes de girar su cabeza, hundiendo mi lengua en su boca y mi polla dentro de ella.

Sostengo sus caderas mientras me entierro profundamente y me quedo allí por un momento, disfrutando de la euforia de la magnífica forma en que

su coño se amolda a mí, como si hubiera estado esperando que mi polla la llenara.

"Jaxon", gime, moviendo su trasero. "Fóllame, por favor". Se deja caer sobre el colchón, agarrando dos puñados de sábanas. "No puedo soportarlo".

Le doy una palmada en la mejilla del culo, algo dentro de mí se tensa mientras veo desaparecer las puntas de mis dedos. "Aceptarás lo que te doy", gruño, con las yemas de los dedos clavándose en sus caderas mientras arrastro mi polla fuera de ella antes de volver a golpearla dentro, más fuerte, más rápido, más profundo.

Mi mirada la recorre, desesperada por verla toda a la vez. Ver la forma en que se estira alrededor de mi polla cada vez que me hundo dentro de ella, el rizo de sus dedos cuando se enredan en la ropa de cama, la forma en que sus rizos rebotan con cada embestida y caen alrededor de sus hombros, enmarcan el profundo rubor de sus mejillas cuando su cabeza cae hacia un lado como si no pudiera soportarlo más.

La luz de la luna baila a través de las ventanas, brillando en el delicado metal que envuelve su muñeca izquierda. Paso la yema de mi pulgar sobre las palabras grabadas que me dicen que Lennon tiene una nuez. y alergia al maní, y luego deslizo mi palma sobre el dorso de su mano, uniendo mis dedos con los de ella.

Ella me mira y su mirada sigue lentamente la mía como si estuviera empapada en melaza. Hay algo ahí, algo tan abierto y crudo, y cuando ella me dice: "Nunca nada se ha sentido tan bien", algo dentro de mí se rompe.

Salgo de ella, la coloco en mi regazo y tiro de ella hacia abajo sobre mi polla, sus rizos apretados en mi puño mientras mantengo su cabeza tensa y la follo. Su aliento besa mis labios, sus tetas rebotan contra mi pecho y mi ceño se arruga mientras nos miramos. No quiero dejar de mirarla y el sentimiento me desconcierta. Quiero sus ojos sobre mí en todo momento. Quiero beberla mientras ella rebota en mi polla, mientras me hundo dentro de ella, hacerla deshacerse mientras ella canta mi nombre. Quiero borrar los recuerdos de una semana que pasé sola y reemplazarlos con recuerdos de estar tan llena que no puede recordar cómo era antes de tener mi polla.

Quiero que piense en mí cada vez que se folle a alguien más. Quiero que recuerde lo bueno que fue, lo perfectamente que nos movimos juntos, y quiero que desee ser yo dentro de ella en lugar de cualquier idiota que esté teniendo la noche más afortunada de su vida.

Sus cejas se juntan, tan levemente que apenas noto el pliegue en su frente, pero luego cierra los ojos y presiona sus labios contra los míos, devorando mi boca. Ella se separa con un grito ahogado, aferrándose a mí mientras me monta, con su cara en mi cuello.

"Mírame", le exijo, pero ella niega con la cabeza. "Lennon."

"Te vas a enamorar de mí".

Resoplé y mi agarre en sus caderas se hizo más fuerte. "Bueno."

"Es cierto. Lo vi en tus ojos. Eres un libro abierto".

"Dame tus malditos ojos", gruño, y cuando lo hace, la luz vuelve a estar en ellos. Bailan divertidos y ella sonríe, una vista jodidamente brillante, con una lengua rosada arrastrándose por unos labios con los que quiero pasar la noche dándome un festín. "No me enamoro."

"Por supuesto que no", apenas logra decir mientras la jalo con más fuerza hacia mi polla. "Joder. El amor es para perdedores".

No lo sé, pero definitivamente no es para mí.

"Me encantan muchas cosas. Como un coño. Me *encanta* el coño".

Ella sonríe más ampliamente. "Has dejado bastante claro que es tu comida favorita".

"Estaba hablando de mi gato".

La diversión desaparece de su rostro y me mira fijamente. Me río entre dientes y ella se estremece, apretando alrededor de mi polla, la sensación de hormigueo en mis pelotas. Mis palmas raspan sus costados, pero las suyas aterrizan en mi pecho, empujándome hacia mi espalda.

Lennon se inclina sobre mí, con las manos apoyadas en mi pecho, los rizos cubriendo su rostro mientras se aleja de mi polla y luego se golpea de nuevo.

"Mierda. Eso es todo, cariño. Toma lo que quieras".

"Quiero que vengas", exhala. "Quiero verte desmoronarte, sólo por mí". Se hunde completamente, con las manos en el cabello y los ojos cerrados mientras mueve las caderas lentamente, haciéndose sentir bien, haciéndome sentir como un maldito dios.

"Jesús, Lennon". Mis pelotas se aprietan, la polla palpita al verla mientras se mueve, como si nadie conociera su cuerpo mejor que ella. Como si estuviera perfectamente feliz amándose a sí misma. No necesita que nadie más lo haga por ella. "Así es como quiero ir. La chica más hermosa que he visto cabalgando mi polla. Cuida a mi gato por mí, cariño".

Ella se ríe, levantándose de mí y hundiéndose lentamente. "¿Quieres venir?"

"Joder, quiero *explotar*".

"Pregunta amablemente, Jaxon. '¿Puedo ir, Lennon? ¿Puedo correrme en tu hermoso y perfecto coño? Pero ah, espera'. Ella frunce el ceño y ladea la cabeza mientras sus caderas se detienen. "No se ruega. Bien. Me olvidé." Su labio inferior se desliza entre sus dientes y una ceja se arquea. "Está bien. Puedes acabar contigo mismo cuando termine".

Su mano cae hasta la hendidura de sus muslos, justo donde estamos conectados, y comienza a acariciar su clítoris, gimiendo mientras se acerca a su propia liberación, apretando a mi alrededor. Sonrío, porque joder, me gusta; Jugaré cualquier juego que ella quiera jugar.

Tomo sus tetas en mis manos, paso mis pulgares sobre sus pezones oscuros y los pellizco mientras su boca se abre. Sus dedos se ralentizan mientras me meto dentro de ella, y una mano cae hacia mi pecho para estabilizarse. "Quiero ir, Lennon. ¿Puedo correrme en tu hermoso y perfecto coño? Está tan mojado para mí, tan empapado, abrazando tan bien mi

polla". Aparto sus manos del camino, agarro sus caderas, la mantengo en su lugar y la taladro. "¿Sientes eso, cariño? ¿Sientes lo duro que soy por ti?"

Ella asiente, una y otra vez, gemidos saliendo de su garganta, su coño apretándose con tanta fuerza que sé que puedo hacer que lo deje todo. Pero si ella sólo recibe una cosa esta semana, quiero que sea esto.

Así que acerco sus labios a los míos y susurro la súplica que quiere contra ellos. "No puedo soportarlo, Lennon. Déjame venir. Por favor."

"Sí", grita. "¡Sí, puedes venir!"

Mi cabeza cae hacia atrás y me conduzco dentro de ella una, dos, tres veces más antes de abrazarla contra mí. Mis pelotas se aprietan y froto su clitoris con mi pulgar, esperando a que se desmorone a mi alrededor antes de que explote dentro de ella, sellando su boca con la mía mientras disfrutamos juntos de nuestra liberación.

Lennon se desploma, sin aliento y sin huesos, encima de mí. "Un plus por el esfuerzo", jadea y yo me río.

La empujo lejos de mí, me pongo de costado y la acerco contra mi pecho, con mi cara acurrucada entre sus rizos. Huelen a coco. "Tu cabello está en mi camino".

"Entonces apártate de su camino".

"Eres más molesta que Breanne".

"Brielle".

Me río entre dientes contra su hombro, y cuando mi mano se desliza sobre su estómago, su cuerpo se suaviza para encajar contra el mío.

"¿Jaxon?"

"Mmm."

"¿Cómo me llamarás mañana cuando olvides mi nombre?"

Abro los párpados y rebusco en el cuarto oscuro. Aquí huele a sexo, que es exactamente como debería oler toda suite de luna de miel. "Esposa."

"Lo deseas, cabrón."

Cierro una mano alrededor de su garganta. "Shhh. Ve a dormir. Te despertaré en quince minutos con tu polla de dragón."

Y lo hago. La veo desmoronarse antes de que ella se desmorone a mi alrededor. Me la follo en cada centímetro de su suite de luna de miel durante toda la noche, quince minutos de descanso entre cada ronda. No me desmayo hasta después de las cinco, y cuando me despierto a las ocho y la alcanzo, ella no está allí.

Me siento, entrecierro los ojos para protegerme del sol y busco a Lennon.

No hay señales de ella. Sus horribles Crocs han desaparecido. Su equipaje ya no está. *Ella se ha ido.*

Me dejo caer sobre las almohadas y algo cruje debajo de mi cabeza. Al encontrar el trozo de papel, leí la nota garabateada que me dejó.

Te odio, pero amo tu polla. Gracias por dejarme montarlo. Adiós, Jason.

CAPÍTULO 4

EH. NO ESPERABA ESO

JAXÓN

¿UNA COSA SOBRE MÍ? Le daré una serenata a mi gato cada vez que pueda para que sepa cuánto lo amo.

“Gatito tonto, gatito fornido, beso tu naricita. Gatito esponjoso, gatito guapo, me encantan tus dedos extra”.

Mittens maúlla y se pone boca arriba cuando llego al final de mi canción: su versión de una ovación de pie. Acaricio mi cara contra el suave pelaje blanco de su vientre. Me pone una pata naranja en la nariz, lo que se traduce aproximadamente como *Te amo, papá*. Supongo que me ha perdonado por dejarlo. Es mi primer día real de regreso a la realidad, así que cuando me levanté de la cama más temprano, todavía soñando con el mejor sexo que he tenido, olvidé ponerme una mano en el pene.

Sé lo que estás pensando: Jaxon, ¿por qué tendrías que ponerte la mano encima?

Uh, porque a mi gato le gusta atacar mis pelotas como si fueran sus juguetes colgantes favoritos.

"Estoy realmente preocupado por ti, amigo".

Las palabras me sobresaltaron desde el diván de Mittens, donde estaba tumbado bajo el amanecer que se filtraba a través de las ventanas de mi condominio. Me pongo de pie mientras Garrett camina A través de mi puerta y hacia mi cocina. “¿Alguna vez *tocas* más?”

"Nunca", murmura, sacando una barra de granola de mi despensa. Se mete todo en la boca y me mira mientras mastica. Su gorro, o gorro, como lo llaman él y Carter, porque los canadienses son raros, está cubierto de una capa de copos de nieve, al igual que los hombros de su sudadera con capucha azul de los Vancouver Vipers. “¿Estás cantándole a tu gato otra vez?”

"No." Le doy un beso en la nariz a Mittens. "Te amo, malvavisco". Me pongo una sudadera con capucha y un gorro que combinan con los de Garrett. “¿Por qué estás preocupado por mí? ¿Y por qué comes mi comida? Le quito la bolsa de Sour Keys de la mano antes de que pueda abrirlas. Primero que nada, son míos. Segundo, si se los come ahora, lo enfermarán en el hielo en una hora.

"Porque le estás cantando a tu *gato*".

"Le cantas a Jennie". Lo pillé cantándole Justin Bieber al oído ayer. Cuando me vio, retrocedió lentamente.

“Jennie es mi prometida. Haré todo lo que ella quiera que haga”. Roba un plátano de mi mostrador y lo pela mientras me sigue hasta la puerta, donde me pongo un par de zapatillas. “Contrató a un subdirector para su estudio de danza. ¿Quieres que vea si te puede tender una trampa?”

Con un suspiro, cierro la puerta detrás de nosotros antes de apretar el botón del ascensor mil setecientas veces. “¿Por qué querría que me tendieran una trampa?”

Él levanta un hombro. “Pareces...”

"No me siento solo".

Garrett sonrío, jodidamente irritante. "Como si estuvieras listo para conocer a alguien, es lo que iba a decir".

“No necesito conocer a nadie. Ya tengo ocho amigos. Estoy al máximo de capacidad. De hecho, probablemente me vendría bien deshacerme de algunos de ustedes”. Salgo del ascensor y sigo a Garrett hasta su coche. frente. “Además, sé dónde encontrar gente si quiero. Pero yo no. Estoy perfectamente feliz, solo Mitts y yo”.

“Ajá.” Todavía está sonriendo, y si fuera hace un año cuando no nos agradamos, probablemente no dudaría en borrarlo de su cara. Pero supongo que ahora el de Garrett Andersen es como... . . uno de mis mejores amigos, o lo que sea. “Bueno, olvida que pregunté. No quisiera meterme con lo que sea que estéis pasando Mitts y tú.

Lo que tenemos Mitts y yo es posiblemente el mejor acuerdo de todos los tiempos. Adoptarlo del refugio en septiembre fue mi idea más brillante hasta ahora, no solo porque me hace compañía mientras tomo mi café de la mañana, sino porque odia a todos excepto a mis amigos. Cuando llevo a una mujer a casa, él está sentado afuera de la puerta del dormitorio mirándola después de que terminamos. Cuando ella inevitablemente lo alcanza, porque *awww es tan dulce*, él sisea y la golpea. Me disculpo profundamente por el mal comportamiento de mi gato mientras acompaño a mi cita hasta el ascensor, y luego Mittens se coloca sobre mis hombros en el sofá y me saca la mierda de la mandíbula con su linda cabecita mientras comemos bocadillos y miramos *One Tree Hill*. reposiciones. No podría haber pedido un mejor cómplice.

Aunque lo entiendo. O al menos eso creo. Tengo ocho amigos y todos están casados, saliendo o comprometidos. Soy el único que queda, lo que significa que siempre seré el extraño. La verdad es que estoy acostumbrado a estar solo. Antes de ser transferido a Vancouver hace poco más de un año, jugué para Nashville. Antes de Nashville, era Carolina, y antes de Carolina, era Los Ángeles. A los veintisiete años ya he jugado en cuatro equipos de la NHL. Nunca he estado en ningún lugar el tiempo suficiente para echar raíces o hacer el tipo de amigos que tengo en mis compañeros de equipo Garrett, Carter, Adam y Emmett.

Pero esos cuatro han estado jugando juntos durante años, construyeron el vínculo con el que sueñas cuando piensas en una carrera como jugador de hockey profesional, y yo soy simplemente el defensa que Se bajó del avión hace catorce meses después de demasiadas peleas que lo llevaron a pasar demasiado tiempo fuera del hielo. Me acogieron porque tenían que hacerlo, y hacen un muy buen trabajo al tratarme como si, por el momento, fuera realmente uno de ellos.

Sin embargo, cuando inevitablemente me echen de Vancouver, se olvidarán de mí, al igual que todos mis ex compañeros de equipo.

Me acomodo en el asiento del pasajero con un suspiro. He tenido un lento regreso a la vida después de Cabo, y no puedo esperar a volver al hielo esta mañana, a la única cosa para la que nací. Quizás lo único en lo que soy bueno.

Garrett juguetea con uno de los vasos de Starbucks en su consola, leyendo la etiqueta antes de pasármelo. "Aquí."

Parpadeo ante la bebida que calienta mi mano. "¿Me trajiste un café?"

"Latte brulée con caramelo".

Algo espeso se instala en mi garganta.

"¿No es eso lo que te gusta?"

Me aclaro la garganta, asiento y dejo que la bebida caliente mi vientre. En lugar de preguntarle por qué pensó en traerme mi bebida de invierno favorita cuando iba a recogerme, simplemente le digo: "Gracias".

Para cuando estamos en nuestro equipo en la arena, me las arreglé para enterrar mis pensamientos inútiles y simplemente disfrutar la forma en que el aire fresco muerde mis mejillas mientras doy vueltas sobre el hielo por primera vez en diez días. Me perdí esto. Extrañé la forma en que mis piernas se mueven sin pensar, deslizándose rápidamente por el hielo, las manos moviéndose sin esfuerzo mientras acuno un disco de un lado a otro en la hoja de mi bastón. Aquí afuera, sobre unos patines y con un bastón en las manos, es quizás el único lugar donde realmente me siento como en casa.

Tiro mi bastón hacia atrás, cambio mi peso sobre mi pie izquierdo y envío el disco volando hacia Adam.

Y como lo hace el 99 por ciento de las veces, evita que el disco pase volando más allá de él y entre en su red. Sus piernas se separan mientras se lanza hacia su derecha, y su receptor se acerca y levanta el disco en el aire. Me sonrío mientras me detengo frente a él.

"¿Cuándo me dejarás anotar?"

"La única persona a la que dejo anotar es Rosie". Se coloca la máscara encima de la cabeza para echarse agua en la boca. "Siempre sé exactamente hacia dónde apuntas. Mira allí justo antes de dejar volar el disco".

"Mierda. ¿Tengo alguna información?"

"Tienes una maldita señal, amigo".

Un cuerpo conecta con el mío por detrás, empujándome hacia Adam. Carter Beckett, nuestro capitán, gira con floritura y por enésima vez me pregunto si realmente estaba destinado a ser un patinador artístico, no el máximo goleador de la NHL. "¿Habéis oído hablar de Tim?"

"¿Tim?" Busco los asientos de la arena en busca del fotógrafo de nuestro equipo. "¿Dónde está?"

"Desaparecido. Renunció justo después de nuestro último partido".

"¿Qué? ¿Por qué?"

Emmett Brodie, nuestro extremo izquierdo, se detiene a nuestro lado. "Cara dice que estaba teniendo una aventura con una de las azafatas. Su esposa lo echó de la ciudad".

"¿Qué? De ninguna manera." Garrett se une a nosotros, agarra la botella de agua de Adam y cubre su rostro empapado de sudor. "La mamá de su esposa estaba enferma. Jennie dijo que probablemente regresaron a casa para ayudar a cuidarla".

Carter se acerca unos centímetros y baja la voz. "¿Qué pasa si, todo este tiempo, ha estado aquí encubierto para exponernos?"

Nos quedamos en silencio, mirando a Carter. Lentamente, sus cejas se elevan más y más, su sonrisa crece como si pensara que realmente lo había logrado y está muy impresionado consigo mismo.

Adam niega con la cabeza, se vuelve a poner los guantes y se da vuelta. "Sí, no".

"Por supuesto que no", coincide Emmett.

"¿Qué pasa contigo y todas tus teorías de conspiración?" pregunto.

"¿Y por qué todos giran en torno a que alguien está obsesionado con nosotros?" añade Garrett.

La cara de Carter cambia, recordando a un niño de seis años que acaba de descubrir que Santa no existe. Maneja sin rumbo un disco con la punta de su bastón. "Bueno, *discúlpeme* por tener una imaginación creativa".

Resoplé y me fui patinando sacudiendo la cabeza cuando mi entrenador de defensa llamó a los defensores para que se unieran a él en el otro extremo del hielo. Un destello de luz llama mi atención, miro hacia arriba y encuentro el trasero de una mujer con un gorro sobre la cabeza mientras se agacha en las escaleras y apunta con una cámara de gran tamaño hacia arriba. No puedo imaginar qué hace que las escaleras de concreto sucias y los asientos de vinilo rojo de mierda sean fotografiables, pero realmente no tengo buen ojo para el arte. Si esta es la nueva fotografía del equipo, no estoy seguro de que ella tampoco lo sea.

Cuando termino la práctica, estoy listo para una siesta. Mantengo la cabeza gacha mientras atravesamos el túnel, regresando a nuestro camerino mientras una cámara hace clic y parpadea. Odio que me tomen una foto. Todo el mundo siempre comenta que nunca sonrío. La sección de comentarios de Instagram de nuestro equipo siempre está llena al menos en un 30 por ciento de comentarios sobre cómo no luzco tan amigable ni tan feliz como mis amigos, otro recordatorio de que no encajo con ellos.

"Dudar." Charlie McCarthy, mi compañero D, me da un codazo en el costado. "¿La ves?"

"¿Ella quién?"

Inclina la cabeza detrás de nosotros. "El nuevo fotógrafo. Está muy caliente.

"No me interesa", murmuro, quitándome el casco y sentándome en el banco de mi cubículo. Me gusta joder, claro, pero ¿con alguien involucrado en el equipo? No parece la idea más brillante, por muy buena que esté.

"Haz lo que quieras". Charlie se encoge de hombros. "Tal vez haga mi tiro".

"Adelante, amigo".

Para cuando me ducho y vuelvo a ponerme el chándal, me muero de hambre. Tenemos una reunión de equipo y el desayuno buffet es la única razón por la que corremos allí. Una barriga llena siempre favorece una buena siesta al mediodía acurrucada en el sofá con Mitts.

"Joder, sí", murmura Carter, apartándome del camino para golpear la extensión en la parte trasera de la sala de conferencias. "Ven con papá".

"Ey." Le quito el plato de papel de la mano y lo empujo hacia abajo de la mesa. "Sin embestidas. Y deja de llamarte papá en cada escenario que se presente".

"No puedo simplemente *dejar de llamarme papá*. No cuando surge la oportunidad. Además"—agarra dos muffins gigantes de arándanos y se mete la mitad de uno en la boca—"Soy como el papá del equipo, ¿verdad?"

Es mejor no entretenerlo en este tipo de escenarios, así que no lo hago.

"Técnicamente. . ." Axel Larsen, el director general de los Vipers, asoma la cabeza por encima de nuestros hombros. " Soy el papá del equipo". Le guiña un ojo a Carter. "Tal vez seré *tu* papá, Beckett".

Carter jadea y mete un dedo en el hombro de Axel. "Holly Beckett está tan fuera de tu alcance que está en el espacio exterior".

Pongo los ojos en blanco, lleno mi plato y encuentro un asiento cerca del fondo de la sala. Los chicos se desploman a mi lado un minuto después, con los platos llenos, hablando de cómo pasaron su semana libre.

Carter y su esposa, Olivia, llevaron a su hija, Irlanda, a Disneylandia. Adam y Rosie llevaron a su hijo, Connor, a Colorado para visitar a los padres de Adam, y luego pasaron el resto de la semana preparando una de sus habitaciones libres para Lily, una niña a la que esperan acoger tan pronto como terminen su formación. Emmett y su esposa, Cara, pasaron la semana—

"... jodiendo como animales. Literalmente en todas partes. Mesada de cocina, mesada de baño, mesa de comedor, sala de estar. Sofá, sofá del sótano, chaise lounge del dormitorio, lo que sea. Si soporta mi peso, me la follé encima.

"Así es como debería haber pasado mi semana", me quejo, metiéndose en la boca un pastel pegajoso cubierto con azúcar y canela. Ese era mi plan cuando invité originalmente a Brenda, pero cuando bajamos del avión en Cabo ya no la soportaba. Todavía era mi plan tres días después, cuando encontré a Dios dentro del coño de Lennon, pero luego ella se fue conmigo. La aventura de una noche más fácil de mi vida, pero hubiera preferido pasar el resto de mi semana jodiéndola antes de no volver a verla nunca más.

"Veo que todavía estás resentido por haber sido abandonado por *dos* chicas durante tus vacaciones", dice Garrett.

"No me importa Brenda".

"Brielle", corrige Adam. "¿O fue Breanne?" Él frunce el ceño. "¿Breanna ? Siento como si la hubieras llamado un millón de nombres diferentes, todos comenzando con B".

Le hago un gesto para que se despidiera. "No sé, no lo recuerdo. Pero la vecina...

"La que se suponía que estaba en su luna de miel", confirma Carter, asintiendo.

"Sí, ella. Ella era...

"¿La razón por la que Breanna se fue?" pregunta Emmet.

"No. Bueno, sí, más o menos. Porque la estaba observando y Breanna se enojó porque no le estaba prestando suficiente atención.

"¿Cuál era su nombre?" pregunta Adán.

Garrett se ríe disimuladamente. "Probablemente no lo recuerda".

"En realidad, sí. Su nombre era...

"¿Hay algo que les gustaría compartir con la clase, caballeros?" La voz del entrenador atraviesa la habitación y la mirada aguda en sus ojos nos silencia de inmediato. "Cristo, la cantidad de veces que me pregunto si estoy entrenando hockey profesional masculino o enseñando en jardín de infantes es asombrosa".

"Lo siento, entrenador", murmuramos los cinco, picoteando en silencio nuestra comida.

"Muy bien, sigamos con esto. Sé que probablemente estéis todos listos para una siesta y quiero que todos estén frescos para nuestro partido de mañana, así que no los entretendré mucho tiempo". El entrenador suspira, examinando los papeles extendidos sobre la mesa frente a él, con la otra mano enterrada en su cabello. "Ah, claro. Si aún no te has enterado, Tim ya no está con nosotros".

Los cinco nos animamos, inclinándonos hacia el entrenador. Carter está particularmente ansioso y la mano de Garrett ya está extendida sobre el regazo de Carter, esperando.

"Su suegra no está bien, así que él y su esposa regresaron a casa para ayudar".

"Oh, *joder* ", gime Carter en voz baja.

"Joder, sí", murmura Garrett, curvando los dedos en la palma. "Pagar."

Carter golpea un puñado de billetes en la mano de Garrett antes de cruzar los brazos sobre el pecho, mirando al frente de la habitación.

"Sin embargo, estamos muy entusiasmados con la nueva incorporación a nuestro equipo Vipers. Tiene un gran ojo y promete hacer vibrar nuestras redes sociales". Las conversaciones llegan desde el pasillo y el entrenador se asoma por la puerta. "Ah, aquí está ella ahora".

Juro que he escuchado esta voz antes, la que se acerca cada vez más. Me pica el cerebro de una manera extraña y deslizo mis dedos debajo de mi gorro, rascándome la cabeza mientras trato de colocarlo.

Ella se ríe, una risita despreocupada que hace que mi mente regrese a una noche húmeda con demasiadas bebidas, cambiando verdades por

insultos, cuerpos empapados de sudor, besos de tequila y tratando de superar a un consolador de dragón.

"Muchachos, denle una cálida bienvenida a nuestra nueva fotógrafa y administradora de contenido de redes sociales: la señorita Hayes".

Ella entra en la habitación y mi mundo se detiene. Mi pastelería podría reaparecer, junto con mi café con leche brulée y caramelo.

"Hola, chicos", dice con un gesto y una amplia sonrisa. "Estoy muy emocionado de subirme a bordo. Gracias por tener. . . teniendo . . ." Los ojos de color ámbar oscuro se fijan en los míos, se abren y un profundo rubor se abre paso hasta esos afilados pómulos cobrizos. Se deshizo del gorro que llevaba en la pista mientras se escondía detrás de la cámara, y ahora todo lo que puedo ver es su cabello, los rizos castaños que tenía agarrados en mis manos mientras la golpeaba, la follaba como se merece una novia. para ser follada en su luna de miel. Luego traga y finalmente añade la última palabra que ha estado buscando. "A mí."

"Lennon", susurro, el contenido de mi plato cae a mis pies.

Adam chasquea los dedos. "¡Lennon! ¡Sí! Ese era el nombre de la chica que tú. . ." Su sonrisa cae. "Tú . . ." Por el rabillo del ojo, veo la forma en que su cabeza se mueve de un lado a otro, entre la mujer al frente de la habitación y yo mientras nos miramos el uno al otro. Él traga. "Oh. Oh, no."

Ah, no, es cierto.

En algún lugar, soy consciente de que Carter hace un cortocircuito sobre mi comida esparcida en el suelo, el hecho de que aún no me he abalanzado para salvarla.

Pero no puedo quitar los ojos de la mujer que montó mi polla como una reina hace una semana, me hizo rogar *antes* de *escabullirse*. Y ahora mismo parece que se ha encontrado cara a cara con el fantasma de su peor error.

"Disculpe", murmura, tapándose la boca. "Creo que me voy a enfermar".

Los ojos de Adam permanecen al frente, moviendo la cabeza mientras Lennon huye de la habitación. "Así que esa era la chica que conociste en Cabo".

"Corrección", murmura Garrett alrededor de un donut. "Esa era la chica con la que *se folló* en Cabo".

Emmett está escribiendo un mensaje en su teléfono. "Cara se va a comer esto de una *puta* vez".

"Increíble", murmura Carter, agachándose para recoger mi comida del suelo. Lo devuelve agresivamente al plato y me muestra su decepción con los ojos entrecerrados. "No desperdiciamos *productos* horneados, Riley".

Se deja caer en su asiento y desliza mini donas en cada uno de sus dedos como si fueran anillos. "De todos modos. ¿Qué me perdí?"

CAPÍTULO 5

TODO FUE UN SUEÑO DE FIEBRE

LENNON

ESTA NO ES MI SEMANA.

Realmente, todo el año ha sido duro.

“Es sólo enero”, murmura mi mamá, con los ojos azules brillando divertidos en la pantalla de mi teléfono.

"Exactamente." Me dejo caer en el sofá de mi nueva sala de estar. “Es sólo enero. Nunca sobreviviré el resto del año cuando ya esté ardiendo en las ardientes profundidades del *infierno*”.

"Junto con Ryne", murmura mi padre desde algún lugar fuera de la pantalla.

Mamá pone los ojos en blanco. “Ustedes dos son las mayores reinas del drama que conozco. Tienes mucho tiempo para cambiar el año, Len. Harás nuevos amigos en Vancouver...”

"Improbable."

"...y tal vez conozcas a un..."

"No."

"Por lo que sabes, incluso podrías iniciar un romance con uno de los chicos de la t..."

"No."

“Pero Lennon...”

“Por supuesto que no, mamá. No estoy saliendo con un jugador de hockey”. Jodido uno, tal vez.

No. *Jodido*, tiempo pasado.

Y santas tetas, eso fue un error. Un error glorioso, increíble, magnífico y *orgásmico* del que me he estado arrepintiendo desde hace última vez. . . veintisiete horas, más o menos. Básicamente, desde que entré a la sala de conferencias de los Vancouver Vipers y me encontré cara a cara con mi aventura de una noche de Cabo, quien, como resulta, no es sólo *ohhh Dios, sí, Jaxon, por favor*, sino Jaxon Riley. , defensa estrella del equipo para el que ahora estoy... *oh mierda, me voy a enfermar...* trabajando.

Sí, eso suena mal, ¿no? De lo contrario, podría haber vivido felizmente el resto de mi vida caminando en una dicha aturdida, el recuerdo de esa noche, Jaxon, su boca sucia y una polla que hizo volar mi consolador de dragón fuera del agua, nada más que exactamente eso: un recuerdo.

En cambio, tendré que venir a trabajar todos los días y fingir que nunca he tenido la cara de ese hombre enterrada entre mis piernas.

Mamá frunce el ceño y se echa hacia atrás el pelo color ceniza. Dejó de teñirse las raíces el año pasado gracias al apoyo de mi padre, y ahora su elegante bob rubio está veteado de plata. "¿Por qué no? Busqué la lista. Hay algunas bellezas allí”.

Presiono una mano contra el dolor de cabeza que se forma detrás de mis ojos. "Estoy aquí para alejarme de una relación horrible, no para perseguir otra". Y ciertamente nunca jamás le cuentas a nadie sobre el jugador cuya polla me empalé accidentalmente después de demasiadas bebidas coloridas.

"Sí, Len", murmura mi prima Serena, con los ojos marrones iluminados mientras me sonrío desde la pantalla dividida de mi teléfono. "Seguramente hay al menos un lindo jugador allí que te ha llamado la atención. ¿Por qué no dejar que te joda bien?"

Bien, accidentalmente le conté a Serena sobre Jaxon. Ese fue el error número dos (Jaxon fue el número uno) porque Serena guarda secretos tan bien como mi ex prometido se mantuvo alejado de Tinder, es decir, nada.

Mierda, Ryne fue el error número uno, ¿no?

"Por el amor de Dios, Rena". Mamá suspira. "Dije cita, no idiota".

Papá aparece junto a mamá. "No soy partidario de esta conversación. Nadie necesita que lo jodan". Su boca desciende hasta la oreja de mi madre. "Excepto por ti".

"Ew", grita Serena mientras yo tengo arcadas. "¡TMI, tío Trev!"

"Y los deportistas son una mala noticia", añade.

"Tu hijo es un jugador de béisbol profesional", le recuerdo. "Eres un entrenador jubilado".

"Entrenador, no jugador. Y Devin es una noticia terrible".

Mamá arquea la ceja. "Devin es exactamente como tú cuando tenías esa edad".

Él sonrío y entrega su corazón. "Ferozmente encantador y endiabladamente guapo. Gracias, lo sé".

Mamá, Serena y yo ponemos los ojos en blanco al unísono.

Cuando la mirada de mamá se encuentra con la mía, todavía tiene el ceño fruncido. Es todo lo que he visto de ella desde que me vio subir al avión a Vancouver hace unos días, como si estuviera profundamente arraigado. Ella nunca ha tenido el ceño fruncido. Pero su esperanza para mi sombrío futuro ha ido muriendo lentamente, junto con su sonrisa.

"Quiero que encuentres la felicidad, Lennon. Lo que sea que parezca. Y odiaría verte evitar las relaciones para siempre porque una...

"... pedazo de mierda", dicen Serena y mi padre, que, casualmente, es el nombre de Ryne en mi teléfono.

"...no es un hombre de verdad."

Tiro del dobladillo de mis pantalones cortos de pijama. "¿Mimi todavía está enojada conmigo?"

"Ella no está enojada contigo, per se". . ."

Serena suelta una carcajada. "Mimi dijo que si no regresas definitivamente a tiempo para la comida familiar en la primavera, ella misma te arrastrará de regreso".

"Simplemente está molesta porque te escapaste", aclara mamá.

"¡No me escapé! ¡Sólo necesitaba escaparme!"

Serena se revisa las uñas. "La mayoría de la gente llama a eso correr".

“Volé”. Levanto la nariz en el aire. “Los dos son claramente diferentes”. Giro una bobina alrededor de mi dedo y observo cómo se desliza y vuelve a subir. “Aunque todavía no quiero que se enoje conmigo”.

Papá sonrío y, como siempre, transforma su rostro. Todas las líneas duras se derriten, suavizándose en la calidez en la que siempre me he sentido segura. Debajo de su vello facial casi negro, los hoyuelos en sus mejillas se dibujan y juro que su piel marrón brilla, al igual que sus profundos ojos castaños. Mi papá, así, siempre ha sido uno de mis lugares seguros favoritos.

“Ella no está enojada contigo, cariño. Ella entiende. Ella te extraña, eso es todo. Todos lo hacemos. Pero queremos que seas feliz, aquí con nosotros o en Vancouver, pero que definitivamente no te dejes engañar por ningún atleta”. Su expresión se ilumina. “Oh, oye, ¿qué pasa con esa novia que tuviste en segundo año? ¡Ella era agradable! Sí, me gustaba”. Me señala con dos pistolas, frunciendo el ceño una vez, y sí, siempre ha sido avergonzado. “Deberías buscarla”.

Escondo mi gemido detrás de la palma que arrastro por mi cara. “Hillary está felizmente casada y tiene dos hijos y un tercero en camino, papá, pero me alegro de que haya dejado una impresión duradera en ti hace casi diez años”. Arrastrándome fuera del sofá y poniéndome de pie, me dirijo a la cocina para prepararme un café con la máquina que Amazon me entregó anoche. “Voy a pasar desapercibido por un tiempo. Estar solo”.

Los tres intercambian una mirada, una que pretendo no notar. No he estado solo desde entonces. . . bueno, nunca. Tuve mi primer beso a los trece años en el armario de Serena durante la fiesta de su decimocuarto cumpleaños y nunca miré hacia atrás. Floté de una relación a otra hasta que Mimi me presentó a Ryne cuando estaba en mi tercer año de secundaria, y él era estudiante de primer año en la universidad. Después de la secundaria, me uní a él en la Universidad de Georgia, me mudé a una casa de estudiantes con otras siete chicas y, cuando me gradué, Ryne me propuso matrimonio. Dije que sí porque no creía que hubiera ningún otro futuro para mí sin él, y me mudé a la casa en la que él se quedó mientras estaba en la ciudad por trabajo. Ahora aquí estoy, veintiséis años y sin ni idea de cómo estar solo.

Y lo odio.

Tanto estar solo, como que no sé estar.

“De todos modos, estoy totalmente bien”. Meto una cápsula de café en el pequeño agujero, cierro la tapa y entro en pánico cuando veo tres juegos de luces parpadeando hacia mí. No sé cuál presionar, así que golpeo el del medio, porque parece la apuesta más segura. La pequeña máquina cobra vida y sonrío, orgullosa de mí misma, cuando empieza a emitir un chirrido.

“¿Qué es ese sonido?” Papá pregunta con cautela.

“Estoy haciendo café. Está moliendo los granos ahora mismo”.

Serena suelta una carcajada. “Sé que no dijiste simplemente que era moler los frijoles. Len, esa es una maldita caja de Keurig en tu mostrador.

¡Los frijoles ya están molidos!

"¿Eh?" La máquina chirría como un automóvil que necesita desesperadamente frenos nuevos, y cuando comienza a chisporrotear, arrojándome chorros de agua ligeramente teñida, aprieto los dientes. "Mierda."

"Oh, Dios mío", murmura mamá. "Cariño, ella no sabe hacer café".

"¡No!" Empujo mi teléfono contra mi pecho mientras presiono otro botón, luego el otro y finalmente los tres. El agua sigue disparándose y la máquina emite un furioso chisporroteo, como si la hubiera ofendido personalmente. "¡Todo está bien! Tengo que... El agua se vuelve marrón de repente y, cuando empieza a rociar en todas direcciones, grito. De alguna manera, logrando controlarme, coloco la pantalla de mi teléfono en mi cara, plasmando una sonrisa descomunal que parece 100 por ciento genuina, si fuera un Mujer apostadora. "Entonces, oye, todo está bien por aquí, pero me tengo que ir. Compra de muebles. Porque estoy muy emocionado de estar solo y resulta que hasta ahora soy increíblemente excelente en eso".

Mi familia me mira parpadeando y, antes de que puedan denunciarme mis tonterías, medio grito: «¡*Está bien, adiós!*»

Cierro de golpe mi teléfono y tiro del cable de la máquina de café de la pared, y me hundo de alivio cuando la fuente de café se detiene.

Mi teléfono suena y miro la notificación por correo electrónico de Starbucks.

¡Tu próxima visita a Starbucks es para papá! Papá te envió una tarjeta de regalo electrónica por \$200 y te dijo: "No quemes tu apartamento".

Oh, gracias *joder*.

Le doy las *gracias* a mi padre antes de cambiarme el pijama y seguir con mi día. No tengo que estar en la arena para el juego hasta más tarde esta tarde, lo que me deja mucho tiempo para ir a Starbucks, pasar el día perdiéndome en IKEA y tal vez incluso regresar a Starbucks para la segunda ronda.

Porque si voy a ~~ignorar con éxito que Jaxon Riley~~ armó los muebles de IKEA, necesito toda la cafeína que mi cuerpo pueda soportar razonablemente.

Y posiblemente un cóctel *fuerte* .

"Seguramente no se considera beber en el trabajo si aquí *sirven* alcohol".

"Voto no y siempre tengo razón".

Mis ilusiones se murmuran en voz alta, pero la rubia a cinco pies a mi izquierda todavía responde. Miro por encima del hombro y el calor se acumula en mis mejillas cuando ella me guiña un ojo y habla de nuevo.

"Adelante, nena. Prepárate para beber".

"No puedo." De mala gana, levanto mi cámara y la apunto al hielo mientras los jugadores lo rodean, disparan al portero, se estiran o tontean.

Luego vuelvo a retirar mi cámara, sólo un centímetro, y miro a la rubia. "Pero es casi como si me estuvieran invitando a beber, ¿verdad?"

"Oh, seguro. Provocar, como mínimo.

"Es casi de mala educación".

"Qué jodidamente grosero". Ella me ofrece discretamente una vinoteca y levanta las cejas.

"Gracias, pero necesito este trabajo. Tendré que encontrar otra manera de lograrlo".

Ella levanta la mano y asiente. "Pero si cambias de opinión". Con un guiño, vuelve su atención al grupo de chicas a su izquierda.

Paso los siguientes minutos escuchándolos interactuar, susurrar, reír juntos, discutir de esa manera que me dice que no son sólo amigos, sino familia. Nunca he tenido ese tipo de amistad con nadie que no fuera *en realidad* familia, y no me di cuenta de cuánto la deseaba hasta ahora. Las hermandades te dan esa falsa sensación de seguridad, de importancia, en la universidad. Te sientes invencible, como si estuvieras rodeado por un campo de fuerza de amigos que harían cualquier cosa por ti. Pero luego te destrozan las cosas más tontas y sin importancia, como estar enamorado de la misma persona o intentar conseguir el mismo puesto en el equipo de animadoras. Si tienes la suerte de terminar la universidad con ellos todavía a tu lado, es probable que nunca los vuelvas a ver después de la graduación, en lugar de eso verás cómo se desarrolla su vida en las redes sociales e intercambiarás promesas mediocres de volver a estar juntos la próxima vez. Ambos estamos en la ciudad.

Quizás Vancouver sea mi oportunidad de encontrarlo. Quizás ahora sea mi turno de encontrar a mi gente, de encontrar amigos que se conviertan en familia, personas que quieran quedarse para siempre.

Me trago los pensamientos ansiosos y me concentro en mi trabajo: tomar fotografías de jugadores de hockey atractivos. No es exactamente la carrera que había imaginado para mí: fotografiar un deporte semiviolento del que no sé nada. Erase una vez un sueño con fotografiar el cielo. Amaneceres brillantes y espectaculares lluvias de meteoritos. Constelaciones, lunas de sangre y auroras boreales. Todo lo bello en esta vida.

Pero a veces los sueños deben ser sueños, no realidades. Por eso dejé de perseguir mi sueño hace mucho tiempo.

También es por eso que, hasta hace dos semanas, era responsable de la puesta en escena del hogar, la fotografía y las redes sociales de una empresa de diseño de viviendas propiedad de la esposa de uno de los socios comerciales de Ryne. Un trabajo terriblemente solitario y aburrido que me dejó con ganas de dejar la cámara para siempre. Al menos ahora tengo la oportunidad de interactuar con gente y hacer amigos.

Sigo la vista desde la lente de mi cámara a través del hielo, el corazón se acelera cuando accidentalmente me enfoco en la cara de Jaxon. Está masticando un chicle rosa y se ríe con un hombre rubio. Es una escena

extraña, Jaxon riendo y sonriendo. Me parece recordarlo como un imbécil grosero, arrogante y melancólico que sólo se reía a mi costa. Pero él parece. . . feliz aquí. Me recuerda a mi hermano, la forma en que cambia en el diamante de béisbol, como si finalmente hubiera regresado a casa.

Y luego esos ojos color avellana cruzan el hielo y aterrizan en mí.

"Oh, mierda. Mierda." La cámara se me escapa de las manos y me trago un grito mientras me lanzo hacia ella. "Joder, joder, joder". Acunando a mi bebé en mis manos, me coloco la correa alrededor del cuello para protegerla y miro hacia el hielo. Mi estómago da un vuelco cuando encuentro que el hombre todavía me mira, y me giro de izquierda a derecha, buscando algo que hacer, cualquier cosa que me impida mirar. a él mientras él me mira. ¿No se supone que debería estar ocupado? No está muy comprometido con su oficio, ¿verdad?

Me hundo en el asiento reservado para mí, saco mi teléfono y hago clic en la página de Instagram del equipo. Este equipo tiene una gran base de fanáticos, pero una presencia mediocre en las redes sociales, y uno de mis trabajos es cambiar eso, una tarea por la que estoy increíblemente entusiasmado. Las redes sociales pueden ser un lugar divertido para interactuar con los fanáticos, y la foto que publiqué hace sólo cuarenta y cinco minutos del capitán del equipo de los Vipers, Carter Beckett, entrando a la arena con un traje de tres piezas y un broche en la solapa que dice "El DILF más grande del mundo" es prueba de ello. La sencilla imagen ya cuenta con más de trescientos comentarios y cincuenta mil me gusta. Al parecer, los fans de los Vipers adoran a su ostentoso capitán.

"Tú eres Lennon, ¿verdad?" pregunta la rubia sonriente a mi izquierda. Es deslumbrante, una de esas mujeres que ves todo el tiempo del brazo de un atleta famoso, delgada, de piernas largas y con un cabello rubio espectacularmente vivaz. Sólo puedo asumir que es una de las esposas de los jugadores, o WAG, como se ha llamado cariñosamente a todas las esposas y novias. Quizás incluso esté casada con el capitán. "¿El nuevo fotógrafo?"

Levanto mi cámara y sonrío. "Ese soy yo."

Su sonrisa se hace increíblemente más amplia y cuanto más me mira, más me pregunto si tengo algo entre los dientes. Me doy la vuelta, discretamente pasando mi lengua sobre mis senos, que resultan atrapar el 99 por ciento de la suciedad de mi camisa, a pesar de que no son tan grandes.

Llego vacío y una rápida mirada de reojo a la mujer me dice que todavía me está mirando y *sonriendo*. De hecho, es tan grande que raya en lo aterrador. Ni siquiera estoy seguro de que sea su sonrisa, sino toda su vibra, como si siempre estuviera lista para ir a la guerra por su pueblo.

"¿Puedo, eh?" . . ¿Ayudarte? Finalmente pregunto, mucho más chillón de lo que me gustaría.

Se relaja en su asiento, apoya los pies en el plexiglás, se echa un puñado de (oh *asqueroso* , ¿esos son M&M y Skittles?) a la boca, comparte una mirada rápida a sus amigos y les guiña un ojo. "Lo sabemos".

Mis cejas se levantan. "¿Sabes?"

"Lo sabemos".

"Sabes . . . ¿qué?"

Sus ojos se dirigen al hielo y sigo su camino hacia el hombre que actualmente se hunde en una profunda estocada. Se parece sospechosamente al hombre que me folló hasta casi dejarme en coma hace una semana, pero no puedo estar seguro. Puede que haya sido un sueño febril.

"Lo sabemos", repite, excepto que esta vez está marcado por el movimiento de sus cejas y el empuje de su lengua contra el interior de su mejilla.

"I . . . No sé lo que eres. . . eres . . ."

"Oh, por el amor de Dios, Care. Sácala de su miseria". La pequeña morena a su lado se inclina a su alrededor, sonriendo con simpatía. "Sabemos que montaste a Jaxon directamente hacia el amanecer mexicano. Lo siento por Cara. Ella siempre es así". Ella saluda. "Soy Olivia. No me parezco en nada a ella y estoy casado con..."

"¡ *Olli!* ¡Oye, Ollie, mírame! ¡Princesa, mira!

Ella cierra los ojos y respira profundamente. aliento que le toma varios segundos exhalar mientras el capitán del equipo agita los brazos sobre su cabeza desde el hielo, tratando de llamar su atención. "Carretero."

"Oh, vaya. No sé por qué, pero asumí que Carter y tú" —señalo a Cara — "estaban casados".

Cara y Olivia se miran, un largo momento de silencio que se prolonga tanto que quiero desesperadamente meterme las palabras en la garganta.

Pero entonces ambos estallan en carcajadas.

"Oh, *Dios mío* ", grita Cara, pasando el dedo por debajo de un par de brillantes ojos azules. "Pensaste..."

"¿Cara y *Carter* ?" Olivia apenas se las arregla.

Otra morena mira alrededor de Olivia, con profundos hoyuelos apareciendo mientras ella se ríe. "Lennon, *por favor*. "

La mujer al final con una linda melena rubia y rosa me da una sonrisa comprensiva, pero cuando intenta hablar, sus risitas se escapan. "Déjala en paz". Ella se ríe. "Ella no podría haberlo sabido".

"Oh, nena". Cara respira profundamente y se acerca para acariciarme la mano. "Eso es lindo. Si Carter y yo alguna vez saliéramos, los Vipers necesitarían un nuevo capitán, porque el hombre dejaría de existir en este planeta". Un cuerpo choca contra el plexiglás y los ojos de Cara se calientan mientras le sonríe al hombre que la mira con el ceño fruncido. "Ese es mi hombre. Emmet."

"Y eso es mío", dice la mujer de cabello rosado, con una sonrisa melancólica dirigida al enorme portero que actualmente la observa desde el otro lado del hielo. Adam Lockwood se quita el receptor, se toca el corazón, la señala y sus mejillas se vuelven del mismo color que su cabello. "Soy Rosie", me dice.

"Jennie", me dice la otra morena con una sonrisa deslumbrante y con hoyuelos. "El mejor hermano Beckett, y... oh, joder". Sus ojos se fijan en el hielo cuando comienza una nueva canción, sonada muy fuerte por toda la arena, y ella salta de su asiento. "Garrett, ¡por el amor de Dios, tienes que menear el trasero! ¡Tu trasero! Ella señala el suyo y lo mueve por si acaso. Luego suspira, se desploma en su asiento y señala al azar hacia el hielo. "Pertenezco al que no sabe bailar. Dios, no tiene remedio, pero estoy tan enamorada de él".

Me giro hacia el hielo y encuentro a los cuatro hombres alineados frente a la red. Carter está tirando del brazo del número 69, tratando de que se una, y yo estoy tratando de ubicar la melodía nostálgica mientras los chicos bailan al ritmo de la letra.

"¿Es este el 'Cha Cha Slide'?"

"Sí." Cara se mete otro puñado de caramelos en la boca. "Jaxon siempre hace esto, ofrece este gran espectáculo como si no quisiera unirse. Pero ahora mismo se está poniendo muy difícil con esto, ¿no? Tal vez esté avergonzado porque estás mirando".

Busco al hombre, pero no lo encuentro. Carter todavía está usando el número 69—

Suspirando, me paso una mano por la cara. "Por supuesto, el número sesenta y nueve de Jaxon".

"¡Lo sabía!" Cara chilla. "Jaxon es el rey sesenta y nueve, ¿no? Ese hombre parece que su único sueño en esta vida es salir asfixiado por un coño sentado en su cara".

"¡Cuidado!" Olivia mira a su amiga, pero la sorpresa que debería haber allí parece faltar en su expresión. "¡Este es un evento familiar! ¡Aquí hay niños! Ella se acomoda en su asiento. "Además, Carter es el rey sesenta y nueve".

"Uh, odio decírselo a ustedes". Rosie levanta un dedo. "Pero Adán es *definitivamente* el rey sesenta y nueve . "

Las chicas estallan en gritos y gritos, y yo reprimo mi risa. No es hasta que están completamente en silencio que me doy cuenta de que me están mirando.

"¿Entonces?" Jennie pregunta expectante.

"Entonces . . . ¿qué?"

"¿Jaxon está a la altura de su número o qué?"

"Oh. Mmm. . . No lo sé, realmente no lo hicimos, um. . ." Entierro mi cara ardiente detrás de mi cámara, documentando esta horrible interpretación coreográfica del Cha Cha Slide. Jaxon todavía no está bailando, solo está parado ahí con sus brazos de mal humor sobre su pecho de mal humor. "Sí."

Y lo juro, sus chillidos rivalizan con los del resto de los fans.

Resulta que el coño no es lo único por lo que Jaxon Riley tiene un inmenso apetito.

Cuando llegamos a los últimos cinco minutos del juego, está claro que Jaxon también tiene predilección por hablar de mierda extrema y ponerse un poco físico con el otro equipo. Sus compañeros de equipo lo alejan de la mayoría de los altercados antes de que puedan convertirse en algo más, pero a juzgar por el rugido de la multitud cada vez que se enfrenta a alguien, seguido de los sonoros suspiros cuando se evita una pelea, diría que estos fanáticos disfrutan su problema de actitud agresiva.

I . . . no los culpes. Ese problema de actitud agresiva me llevó al sexo más alucinante que jamás haya tenido. A veces juro que todavía puedo sentir sus dedos alrededor de mis caderas. Tal como están las cosas, todavía estoy tratando de fingir que la sensación de vacío que quedó en mi vagina después de que Jaxon fue y creó un hogar para su polla por una noche siempre ha estado ahí. Es irritante, y lo que es más irritante es lo caliente que me pone su actitud en el hielo.

A través de mi cámara, sigo su trayectoria de guerra mientras derriba el hielo, igualando paso a paso al delantero del otro equipo. Él gira, sin esfuerzo, como un hermoso patinador artístico olímpico, no como un hombre de 250 libras, y estoy hipnotizada, viendo cómo sus caderas se balancean mientras patina hacia atrás, bloqueando el camino de su oponente. El delantero del equipo rojo intenta pasar a su lado y Jaxon le lanza el hombro a un costado, sacándolo de su camino. Agarra el disco, lo dispara contra las tablas y Emmett Brodie lo recibe y se lanza hacia la red contraria.

“¡Sí, *Emmy!*” Cara grita, se pone de pie de un salto y golpea el cristal con las palmas. “¡Vete, bebé! ¡Hazlo por la mamada! Ella me guiña un ojo. “Voy a volarlo incluso si falla”.

Me río entre dientes y Emmett lanza el disco por los aires. La arena estalla cuando el disco encuentra un lugar en el fondo de la red, y mi dedo dispara felizmente mientras los chicos se amontonan encima de Emmett. Cara sigue gritando, la WAG más feroz que he visto en mi vida, así que también le tomo una foto, porque se merece su propia publicación en la página de Instagram de los Vipers esta noche.

En el camino de regreso al hielo central, Jaxon y el delantero al que le robó el disco se enredan en una especie de baile, intercambiando palabras que los tienen a ambos con una sonrisa de oreja a oreja. A pesar de las sonrisas, algo me dice que no hay nada agradable en lo que dicen. Jaxon baja su rostro, susurrándole algo al otro hombre, borrando la sonrisa de su rostro, la de Jaxon creciendo mientras se aleja patinando.

"Solo espera", le grita el hombre. Es casi imposible escuchar entre la multitud y la música, pero logro distinguir las palabras. “Es sólo cuestión de tiempo hasta que tú también te vayas de aquí. Nadie te retiene nunca”.

El cuerpo de Jaxon se pone rígido cuando se detiene, y mi corazón late con fuerza en mi pecho ante la mirada oscura que irrumpe en su expresión, como una máscara deslizándose en su lugar. Se gira hacia el hombre y los dos arrojan sus guantes al hielo al mismo tiempo, el rugido de la multitud

bloqueando los golpes en mis oídos. Mi sangre se calienta cuando Jaxon agarra el cuello de la camiseta de su oponente, y cuando lanza su puño hacia adelante, clavándolo en la mandíbula, me horroriza lo excitado que estoy. Accidentalmente tomo una foto y luego dos. Tres, y de repente tengo diez fotos de Jaxon, el cabello empapado de sudor golpeando su frente después de que su casco cae al hielo, los ojos color avellana chispeantes y decididos mientras lucha con un hombre que parece igual de enojado.

Los árbitros los separan y los empujan a ambos hacia los palcos. Tomo una foto de Jaxon mientras saca su casco y guantes del hielo, se mete el bastón debajo del brazo mientras la punta de su lengua recorre la hendidura manchada de sangre en el centro de su labio inferior. Los ojos oscuros se vuelven hacia los míos, dejo caer la cámara y mi mirada hacia mi regazo, tragándome la embriagadora sensación que se está gestando en mi estómago.

"¿Siempre hace eso?" Pregunto, mirando por el jumbotron mientras se mete en el área de penalti, mojándose la cara con agua mientras alguien le limpia el labio ensangrentado.

"¿Luchar? ¿No es fantástico en eso? Cara me mira por un momento, con una mirada curiosa en sus ojos que se vuelve traviesa cuando sonrío. "Oye, ¿qué harás después del juego?"

"¿A mí? Emborracharse de vino e intentar montar muebles de IKEA.

Olivia se ríe. "La única forma de ensamblarlo".

"Deberías salir con nosotros", dice Cara. "Ollie y Rosie no tendrán niños esta noche. Ven a emborracharte con nosotros. Si puedes esperar un par de días, podemos venir y ayudarte".

Parpadeo y observo cómo los otros tres asienten. Mi interior brilla como fuegos artificiales, encendiéndose ante la oportunidad de conexión, de amigos en un mundo que de otro modo sería solitario. "¿En realidad?"

"Podríamos reclutar a los muchachos para que lo hagan mientras vamos a almorzar", dice Olivia, "pero esta podría ser una experiencia agradable para crear vínculos".

"Y los chicos no saben montar muebles de IKEA", añade Jennie. "Se saltan las instrucciones porque ' *creo que* sé cómo armar una mesa de café sencilla", dice con voz profunda, puntuándola con un giro de ojos. "Alerta de spoiler: Garrett y Carter hicieron cinco agujeros en la mesa de café. *Cinco* ."

"Adam sigue las instrucciones", dice Rosie con orgullo. "En realidad, construyó el taburete de aprendizaje de Connor y ha estado diseñando una casa en el árbol para el patio trasero..."

"Ella atrapó al único de los chicos con humildad y habilidades para la vida, es lo que Rosie está tratando de decir", termina Cara por ella. "Vamos, Lennon. Ven a tomar unas copas".

Mi mirada se dirige a Jaxon, sus ojos se mueven entre las chicas y yo con lo que parece sospechosamente miedo. "Planeaba no volver a ver a Jaxon nunca más".

Cara resopla. “¿Tienes un plan B?”

"Haz como si no lo reconociera".

"Perfecto." Ella levanta los pies sobre el plexiglás y se mete caramelos en la boca. “A veces, cuando realmente lo enojamos, le da un pequeño tic en la mandíbula. Hace que esta vena en su cuello explote y siempre tengo la necesidad de pincharla”.

Otro puñado de dulces, una sonrisa tortuosa y un saludo tímido al hombre que nos observa desde el otro lado del hielo. "Veamos si podemos hacer que esa vena explote esta noche".

CAPÍTULO 6

¿CÓMO SE ATREVA ELLA?

JAXÓN

ME DUELE LA CABEZA y estoy 99 por ciento seguro de que no tiene nada que ver con el puñetazo que recibí en la boca en el tercer tiempo.

"Cara dice que tiene una nueva amiga".

Pongo los ojos en blanco y entierro la cara entre las manos. No necesito que Emmett señale lo obvio, que es que las chicas se hicieron amigas de mi aventura de una noche y del nuevo fotógrafo del equipo durante el juego. Pero cuando levanto la vista, Emmett todavía me sonríe, con su teléfono en la mano. Suena de nuevo y él se ríe.

"¿Qué? ¿Qué dice?"

Sus ojos se fijan en los míos y dobla los labios en la boca. "Nada." Se encoge de hombros, me da la espalda, se quita los bóxers y se dirige a las duchas. "Nada".

"¡Eres un maldito *mentiroso!* —le grito. "¿Qué dijeron de mí?"

"¡*Nada!*"

Gimo y me quito las espinilleras. Carter está tarareando una canción, mirando su teléfono mientras sacude las caderas, lo que sólo sirve para enojarme más.

"Ey." Nos sonríe. "¿Alguien quiere hacer un T?"

"¡Nadie quiere hacer un puto TikTok!"

Sus ojos se abren e intercambia una mirada con Garrett y Adam, articulando wow.

"Alguien está irritable", murmura Garrett, pero ambos sabemos que él tampoco quiere verse obligado a realizar una de las rutinas de baile de Carter en este momento.

Suspirando, me quito el resto de mi equipo y lo guardo fuera de la vista. Lo único que me impide ir directamente a casa para acurrucarme en el sofá con mi gato de apoyo emocional es la promesa de una cerveza helada o dos en el bar. Tal vez eso me quite ese borde irregular que ha sido una espina clavada en mi costado desde que Lennon Hayes entró en *mi* arena con sus putos rizos perfectos y sus putas tetas perfectas, solo para abrir su puta boca perfecta y actuar como si lo fuera. Voy a vomitar al verme.

Además, mi abuela me envió una foto de ella tirada en el suelo de su sala de estar, con una mano sobre la frente, los ojos cerrados, con un texto que dice: *Yo, después de un ataque cardíaco después de tu pelea*. Su oscuro sentido del humor nunca deja de sorprenderme.

Una sombra se desliza sobre mí y una garganta se aclara cuando Adam se deja caer en el banco a mi lado, ya duchado y vestido.

"Oye, grandullón", comienza con cautela. "Gran juego esta noche".

Me duele físicamente evitar que mis ojos se pongan en blanco, pero es casi imposible ser brusco con Adam. Puede que sea una bestia en la red,

pero en cualquier otro lugar es nuestro gentil gigante. También es el tipo más amigable que jamás hayas conocido, amable hasta el extremo y siempre mirando el lado positivo.

Pero no hay ningún lado positivo en que tu aventura de una noche de repente esté en tu trabajo todos los malditos días.

"Estuve siete minutos en el área de penalti", le recuerdo.

Su cabeza se mueve y esboza una sonrisa que hace apretar los dientes, golpeándome con dos pistolas en los dedos. "Lo has hecho peor".

Logré soltar una risita cansada. "Gracias."

Se aclara la garganta de nuevo, apoyándose en los cubículos y entrelazando los dedos. "Está bien estar nervioso, ¿sabes?"

"¿Nervioso?"

"Con Lennon mirando. Es natural que alguien de quien estás enamorado esté..."

Jadeo. "¿Un enamoramiento? No estoy enamorado *de* Lennon. ¿Qué carajo? En primer lugar, *Adán*". Me pongo de pie, bajando mis boxers por mis piernas, ignorando los ojos de Adam en blanco cuando mi polla se libera. Clavo un dedo en su hombro. "No me *enamoro*."

El sonrío, mirando hacia otro lado para ocultarlo.

Apoyo mis puños en mis caderas. "¿Qué es tan gracioso?"

"Nada."

Emmett sale de la ducha, mirándonos a Adam y a mí. "¿Qué es tan gracioso?"

"Jaxon acaba de decir que no se enamora".

Emmett suelta una carcajada. "Últimas palabras famosas, amigo". Señala a Carter, sacudiendo sus caderas nuevamente, cantando "My Girl". mientras se pone la ropa. "Carter dijo eso. Seis meses después, me propuso matrimonio".

"Sí, bueno", señalo con un dedo en dirección a Carter antes de caminar pisando fuerte hacia las duchas, " *no me parezco en nada* a él".

"*¿Tendrías mucha suerte!*" grita detrás de mí.

Me quedo en la ducha mucho más tiempo del necesario, reflexionando sobre por qué Lennon está aquí y qué hice yo para merecer esta desgracia. Claro, fue el mejor sexo que he tenido y sí, está bien, ella es la chica más sexy que he visto en mi vida. ¿Pero qué se supone que debo hacer ahora que tengo que verla todos los días? Parecerse a . . . *amigos* ? Qué asco, no gracias. Apenas soy amigo de mis amigos.

Mira, sé cómo va esto. He pasado por este camino antes. Nos juntamos, sacudo su mundo (obviamente), ella quiere ser amiga y yo acepto de mala gana solo para que deje de hablar. Ella termina enamorada y yo termino siendo el malo cuando descubre que me he estado acostando con quien me llamó la atención. fin de semana. Una vez tuve que dejar a una chica con la que ni siquiera estaba saliendo porque apareció en mi puerta un domingo por la mañana con café y bagels, queriendo ir al mercado por alguna puta razón, y la mujer con la que había estado esa noche antes de salir de mi

habitación con el culo desnudo. Ellen moqueó sobre mi hombro mientras la sostenía en mi sala de estar, consolándola mientras mi cita regresaba a mi habitación para darnos un momento.

¿Fue Elena? No . . . ¿Ella? Sí, era Ella.

¿Sabes que? Era *Elena* . La recuerdo aclarándole al barista de Starbucks la mañana después de que nos juntamos, después de que yo "estornudé" al mismo tiempo que decía su nombre. Malditas alergias...

De todos modos, si Lennon vino aquí esperando más, no tengo más. Ni por ella ni por nadie.

Si fuera honesto conmigo mismo (que no lo soy, y rara vez lo soy), diría que apenas tengo suficiente para mí.

Aún así, alargo esto un poco más, teniendo que encontrarme cara a cara con la única mujer que mi pene no ha olvidado mientras miro hacia el pasillo, observándola mientras toma algunas fotos de último minuto de mis compañeros de equipo mientras vete, sonriendo y riendo con ellos como si fueran todos jodidos amigos desde hace mucho tiempo. Cuando finalmente se va, suspiro de alivio y me giro hacia mis amigos, que esperan detrás de mí con expresiones exhaustas y poco impresionadas.

"Ella se ha ido." Les hago señas para que crucen la puerta. "Podemos irnos ahora".

"Podríamos habernos ido literalmente en cualquier momento", murmura Adam.

"Sí", se queja Garrett. "No es como si ella fuera a morderte".

"De hecho." Me río entre dientes. "Ella hizo esto..." Paso una mano por el aire. "Olvidalo. Lo importante es que no tengo que volver a verla hasta mañana por la noche. Puedo relajarme, tomar una cerveza en el bar y no tengo que preocuparme por toparme con ella".

La veo en el *momento en que* entro al bar.

Espirales de color castaño apiladas sobre su cabeza, algunas deslizándose libremente y enmarcando su rostro, resaltando los afilados pómulos cobrizos. Estoy tan jodidamente irritada cuando mi mirada se posa en su boca en forma de corazón, sus perfectos labios pintados de rubí se elevan en las comisuras antes de abrirse. Su cabeza cae hacia atrás mientras la risa sale de su boca, y mi mandíbula hace un tic cuando el resto de la mesa se une.

En el centro de nuestra mesa (*mi* mesa), Lennon Hayes se sienta y se ríe con *mis* amigos.

"Eh, oye, entonces..." . ." Emmett me da una sonrisa áspera. "Care invitó a Lennon".

"Voy a matar a tu esposa", murmuro, con los pies cementados en su lugar.

Él suelta una carcajada y no pasa mucho tiempo antes de que se salga de control. Pronto se está secando una lágrima del ojo. Me da una palmada en la espalda y suspira. "Esa fue buena, amigo. Me haces reír". Da un paso

hacia la mesa, donde Carter, Garrett y Adam ya se han adelantado, sacando a sus hijas de sus asientos y envolviéndolas en agarres que se tambalean al borde de la asfixia. "Vamos, Riley. Tu destino te está esperando".

Poniendo los ojos en blanco, meto las manos en los bolsillos de mi abrigo y lo sigo. Sería incómodo si me fuera ahora y Lennon pensaría que le tengo miedo o algo así. Lo cual es total y definitivamente no es el caso. Simplemente no quiero darle una idea equivocada. Me quedaré a tomar una cerveza y luego regresaré a casa en Mittens. De todos modos, no le gusta cuando me quedo fuera más tiempo del necesario, no cuando estoy fuera de casa tanto en primer lugar.

"¡Jaxón!" Cara me inmoviliza con su sonrisa más brillante. Veo a través de él, todos esos dientes blancos, rectos y perfectos, el brillo en sus ojos. Puede que esté engañando a Lennon, pero no a mí. Su imagen está en el diccionario junto a *intrigante* por una razón. "¡Me alegro mucho de que estés aquí!"

"No me quedaré mucho tiempo", murmuro, con la mirada fija en un lugar al otro lado de la barra. "Tengo que volver a casa con Mitts. Se ha sentido bastante miserable desde que llegué a casa de Cabo". Arrastro el suelo con mi zapato. "Me extrañé mucho".

"Estaba bien cuando lo vimos", interviene Garrett. "Y le encanta quedarse con Jennie cuando estamos de viaje".

"Sí, bueno, quién sabe si Jennie lo trata bien".

La mesa se queda en silencio y mi mirada se eleva hacia la de Jennie. Sus ojos azules ya están entrecerrados sobre mí, y cuando arquea una ceja, me estremezco.

"¿Quieres intentarlo de nuevo, Riley?" La forma tranquila en que sus palabras flotan en el aire me pone los pelos de punta. Joder, ¿por qué todas las chicas dan *tanto* miedo?

"Cuidas muchísimo de él cuando estoy de viaje y él te ama tanto que llora durante todo el camino a casa", le susurro, con los ojos muy abiertos clavados en los de ella.

Jennie se revisa las uñas. "Sí, lo sé".

Mi mirada no se dirige a Lennon.

Vale, la *miro* y ¿qué carajo? Ella actúa como si yo ni siquiera *existiera*, luciendo demasiado como en casa acurrucada entre Cara y Olivia. Pero esta es *mi* casa. *Mis* amigos. Si van a ser la familia de alguien, serán *la mía*.

No sé si quedarme y luchar por ese lugar, o dar por terminada la noche, dar la vuelta y volver a casa, aceptar lo que siempre iba a suceder en un momento u otro. Que sería reemplazado.

Porque siempre hay alguien mejor. Alguien más divertido, alguien más inteligente, alguien más amable. Alguien que simplemente *encaja*, y cada vez que pienso que alguien voy a ser yo, me equivoco. Ya soy el extraño, el que intenta llenar los minúsculos espacios que quedan en su grupo. Pero ¿y si Lennon pudiera hacerlo mejor?

Un dedo pincha mi cuello y miro fijamente los ojos divertidos de Cara que me miran.

"Bueno, Jaxon", murmura. "Parece que esta vena de aquí va a estallar".

Le aparté la mano, la agarré por la cintura y la acerqué para lo que parece un abrazo. "Eres un astuto hijo de puta", le murmuro al oído. "Voy a..."

"¿Vas a qué, Jaxon?" Su espeluznante susurro hace que un escalofrío recorra mi columna vertebral, incluso cuando estoy aquí, con un metro ochenta y cinco, siete pulgadas más que esta mujer feroz. "Esto es lo que vas a hacer. Vas a deslizar tu lindo trasero en la cabina, tomarás una copa y te comportarás".

"Sí, señora".

Envuelve su mano alrededor de mi codo, acercándose una vez más. "Relájate, Jaxon. No te reemplazaremos".

La tensión acumulada en mis hombros disminuye cuando Cara me empuja hacia la cabina, al lado de la chica más amable y menos aterradora.

"¿Cómo están tus pelotas?" —Pregunta Rosie, ofreciéndome un pepinillo frito de su plato.

"Gracias por preguntar. Nadie lo hace nunca".

"Porque si simplemente durmieras con ropa interior puesta, eliminarías el problema de que tu gato use tus pelotas para practicar bateo", murmura Adam, y ¿cuándo carajo adoptó esa actitud?

"El juego libre es la única forma de vivir". Hago crujir un pepinillo entre mis dientes. "Simplemente estás enojado porque tienes un niño pequeño en casa que te impide dormir con la polla afuera".

"Yo no", se jacta Carter. "Duermo desnudo".

"Irlanda todavía está en una cuna", le recuerda Olivia. "No puede entrar en nuestra habitación al amanecer y encontrarnos teniendo sexo".

Carter arranca un ala de pollo. "Así que la mantendremos en la cwib fo-eba". Traga y tira el hueso limpio a su plato. "Problema resuelto".

"Ni siquiera voy a entretenerme con una respuesta, Carter".

"Mensaje recibido". Él le guiña un ojo. "Me entretendrás más tarde".

Olivia pone los ojos en blanco y dirige su atención al otro lado. "Entonces, Lennon, ¿dijiste que te acabas de mudar aquí?"

Rosie toma un pepinillo, pero le arranco el plato y lo miro fijamente mientras me meto en la boca la delicia frita, sin siquiera molestarme con la salsa, que es mi parte favorita. Ella jadea, mirándome con ojos muy abiertos y traicionados, y yo hago rodar los míos, entregándole un pepinillo mientras ignoro a Lennon.

"Acabo de llegar hace un par de días", dice, y recuerdo claramente que su voz era diez mil veces más molesta cuando me gritaba desde su villa.

"¿De dónde?" Olivia ladea la cabeza. "Tienes un poco de acento y no puedo identificarlo. Del sur, casi.

Inclino la cabeza, inclinando la oreja hacia la conversación. Estoy seguro de que recuerdo ese acento, leve y apenas presente, unas pocas

palabras prolongadas y ese ronco ronco que hizo que mi polla saltara cuando lo combinó con mi nombre.

"Crecí en Georgia, pero nací en Toronto. Siempre digo que mi canadiense oscurece mi sureño. Mi padre consiguió un trabajo en Georgia, donde nació, así que nos mudamos a Augusta cuando yo era niño para estar cerca de mi familia".

"Oh, vaya", dice Adam. "Un gran paso, de Georgia a Columbia Británica. ¿Qué te hizo querer venir aquí?"

"Sí", murmuro, ¿y por qué hablo? Mi mirada choca con la de Lennon y mi boca se abre de nuevo. "¿Te gustan los jugadores de hockey?"

Lo veo, por un momento fugaz. La aceleración del pulso en su cuello, el brillo de sus ojos. Y luego desaparece. ella la recoge vaso, hace girar el cóctel rosa y me sostiene la mirada. "Nunca conocí a nadie que hiciera algo por mí. Encuentro la mayoría de ellos por completo. . ." Sus ojos se mueven sobre mí. "Decepcionante". Bebe su bebida de un solo trago y luego coloca su mano sobre el brazo de Cara. "Disculpe, Cara. Voy a tomar otra copa".

Estoy de pie en el momento en que su trasero aparece en mi visión, rebotando de lado a lado mientras camina por la barra.

"Siéntate, carajo", murmura Adam.

"Sólo estoy tomando una copa", miento, tirando de la corbata que todavía tengo alrededor del cuello.

"Yo digo que lo hagamos", ofrece Carter. "Me gusta".

"No voy por nada". ¿*Bien*? No me parece. No, por supuesto que no. No necesito oír que está mintiendo para salvar las apariencias, que realmente sacudí su mundo. Definitivamente no necesito *recordarle* lo bueno que estuvo.

... ¿Yo?

"Sólo estoy tomando una copa", miento de nuevo.

Garrett mastica un nacho. "Eres un mal mentiroso."

"Horrible", coincide Emmett, luego señala a Carter con su cerveza.

"Pero, y me duele decirlo, estoy de acuerdo con él".

Carter lanza un puño al aire. "¡Siempre tengo ideas increíbles!"

"Para nada lo que dije". Emmett me mira y levanta las cejas. "Dime que no volverás a intentarlo y te señalaré que te quitaste la corbata, desabrochaste los primeros tres botones de tu camisa y actualmente te estás pasando los dedos por el cabello".

"¿Qué? No, yo... Me agarro el pelo con el puño y la corbata cuelga del otro. ¿Botones? Uno, dos, tres, estalló. *Mierda*. Rompiendo mi corbata contra la mesa, señalo la barra. "Voy a tomar una copa. Luego encontraré a alguien atractivo, lo llevaré a casa y disfrutaré muchísimo de mi noche. ¿Y sabes quién no será?"

"Déjame adivinar", dice Adam arrastrando las palabras, sin interés, o tal vez agotado. "Len—"

"Lennon." De pie, tiro de mi camisa. Se siente demasiado apretado y quiero quitármelo. "Ahora siéntate y mírame trabajar".

"Diviértete con Mittens", me llama Cara, y fóllala, porque nadie abraza como lo hace Mittens.

Me apoyo en un extremo de la barra, lo más lejos posible de Lennon. Sus ojos se estrechan sobre los míos y juro por Dios que la pequeña mierda levanta su mano y se rasca la nariz solo con el dedo medio.

"Hola", alguien respira en mi cuello. Hace calor y humedad y odio esa palabra, así que automáticamente los odio. La bonita pelirroja se gira a mi alrededor y se sienta en el taburete que está prácticamente entre mis piernas. "Eres Jaxon Riley."

Veo los ojos de Lennon ponerse en blanco desde el otro lado de la barra, así que enciendo el hechizo y sonriéndole a mi nuevo amigo. "El único".

"Soy Teresa. Y tú eres mi jugador favorito".

"¿Eres fanático del hockey? ¿Una chica preciosa como tú? Le aparto un mechón de pelo de la mejilla mientras ella bate las pestañas. "¿Qué tal esa segunda entrada, eh? ¿Viste cuando anoté desde la línea de cincuenta yardas?"

"¡Sí, oh Dios mío!" Ella se inclina hacia mí y aprieta mi antebrazo. "¡Eso fue increíble!"

Cierro los ojos para poder llevarlos con seguridad directo al cielo, y la risa de Lennon es inconfundible. Me hace querer esto mucho más, incluso si tendré que tragarme un montón de orgullo para llevarme a casa a alguien que simplemente confundió hockey, béisbol y fútbol en un solo minuto.

"No debiste haber estado en el juego", murmuro, trazando el símbolo del infinito en su pulsera. Es tosco y plateado, como si pudiera engancharlo al poste de mi cama mientras la follaba y no se movía. Nada como la delicada cadena de oro de la que colgaba la alerta de alergia de Lennon. Tuve que entrelazar mis dedos con los de ella sólo para mantener de arrancarlo accidentalmente. "Nunca extrañaría una criatura tan impresionante".

Otra risita y Tessa me hace señas para que me acerque, acercando sus labios a mi oreja mientras mi mirada se fija en la de Lennon. "Deberías verme desnudo".

Mis cejas se disparan. El pull down de Lennon.

Sonrío. Lennon frunce el ceño.

Trisha agarra mis bíceps y se retira para mirarme a los ojos mientras se lame el labio inferior. "El sesenta y nueve es mi número favorito".

Vuelvo a mirar a Lennon para evaluar su reacción, porque ella me asfixió con su coño mientras le daba de comer mi polla en Cabo, pero ya no me escucha. Ella está volteada, mirando un menú, y qué carajo, quiero su atención.

Saco la mano que está alrededor de mi brazo. "No me interesa, Terry".

"Es la maldita Theresa, imbécil", gruñe detrás de mí. "¡Y ni siquiera veo hockey!"

"Impactante", murmuro, deteniéndome detrás de Lennon y quitándole el menú de la mano. "Hola, cariño. Te he extrañado".

" *Jesús ...*" Sus manos se cierran en puños apretados, los ojos cerrados. Luego se da vuelta, aleja mis brazos de ella y esos mismos ojos se centran en mí.

Son exactamente como los recuerdo. Profundo y rico, canela y especias. Embriagador entonces, jodidamente embriagador ahora.

Lo odio.

Ella arroja sus brazos sobre su pecho y arquea una ceja. "¿Puedo ayudarle?"

"Ahora, cariño. ¿Es esa alguna forma de saludar a tu marido después de que te levantaste de la cama en mitad de la noche? He estado muy preocupado por ti. Capto la mirada del camarero. "Dos Bahama Mamas, por favor. Son sus favoritos".

La mandíbula de Lennon se aprieta y sus fosas nasales se dilatan. Ella se aclara la garganta. "Lo siento, no entendí tu nombre. Jason, ¿verdad?

Mi boca se acerca a su oreja. "Tú y yo sabemos que sabes cuál es mi nombre. Tenías la garganta en carne viva de tanto gritar toda la noche.

"Mmm. No. No podría ser yo". Su mirada baja y luego vuelve a subir, y el labio superior se curva en lo que debe ser desinterés. Ciertamente no puede ser asco. "Fuckboy no es mi tipo".

"¿No?" Le paso un billete de veinte al camarero cuando deja caer nuestras bebidas delante de nosotros. "Extraño. Era tu tipo cuando mi polla estaba en tu garganta y mi lengua estaba enterrada en tu dulce coño.

Sus ojos se abren y la forma en que se ahoga con su bebida fangosa es muy similar a la forma en que se atragantó con mi polla. "*Jaxon*." Su mirada recorre la barra. "Cállate o te *callaré*".

Sonrío y me pongo detrás de ella cuando ella se gira y se concentra en su bebida. Con mis brazos a cada lado de ella, dejo caer mi barbilla sobre su hombro. "No me tientes, cariño. Me gusta la forma en que me callas y sabes que a ti también. ¿No es así, Lennon?

"*Ay dios mío* ." Sus rizos me azotan en la cara cuando se da vuelta. "No recuerdas el nombre de la fecha que te llevaste de *vacaciones* , pero ¿recuerdas la mía? Vamos."

"De nada."

Sus cejas saltan. "¿De nada?"

"Es un cumplido, ¿no?"

Ella se ríe, el sonido es tan oscuro que me pregunto si Cara le habrá enseñado. "Realmente crees que eres todo eso y una bolsa de patatas fritas, ¿no?"

"Yo..." Dejo caer mi cara, riendo. "¿Todo eso y una bolsa de patatas fritas?" ¿Quién eres, mi abuela?

"Si tu abuela también piensa que eres un imbécil egoísta, entonces sí".

"Mi abuela cree que el sol brilla en mi trasero, Len, y creo que es posible que así sea".

Ella pone los ojos en blanco, traga su bebida y se pasa la lengua por el labio inferior. Ella extraña el azúcar del borde, y cuando me acerco, paso mi

pulgar por ese labio regordete, recojo el azúcar y lo chupo, su respiración se entrecorta y sus ojos brillan.

"¿Viniste aquí por mí, Lennon?"

"Por el amor de Dios", murmura, con el hechizo roto mientras empuja mi pecho. "Si eres bueno en dos cosas en esta vida, es buscar peleas en el hielo y comer coños; Te lo daré".

Paso mi palma sobre mi orgulloso pecho. "Gracias."

Me mete el dedo en la cara. "Necesitaba este trabajo. Si hubiera sabido que, de algún modo, en este mundo olvidado de Dios, me llevaría de vuelta a ti por segunda vez, habría corrido en dirección contraria. Termina su bebida, golpea el vaso y toma el menú que le tiré antes. "Mmm, eso suena bien", murmura para sí misma, tocando mi pastel de queso con frambuesa y limón favorito.

"Está delicioso", digo, retirando el menú nuevamente, porque quiero su atención. "Pero no puedes tenerlo. Hay almendras en la corteza".

"Yo..." Ella parpadea hacia mí por un momento de silencio, luego sacude la cabeza. "No puedo creer que esté a punto de decir esto, pero prefiero estar borracho de vino e intentar leer las instrucciones en sueco ahora mismo".

"¿Eh?"

Se cuelga el bolso en el brazo y pasa a mi lado. "Adiós, Jason. Ha pasado un tiempo".

"Espera", la llamo, y no sé por qué. Me rasco la cabeza, porque esto no es así. . . Quiero decir, pensé. . . Bueno, para ser honesto, pensé que esto iba a ir en una dirección totalmente diferente. "Pero, como. . . no quieres serlo. . . ¿amigos?"

Su rostro se contrae: *¿hijo de puta, otra vez?* -asco. "Prefiero tener la regla con pantalones blancos y no tener ni un solo tampón a mano".

Se da vuelta para irse de nuevo, pero se detiene y me lanza una sonrisa condescendiente por encima del hombro.

"En caso de que eso no haya quedado lo suficientemente claro, es un carajo, no, cabrón".

CAPÍTULO 7

LENNON Y EL TERRIBLE, HORRIBLE, NO BUENO, MUY MAL DÍA

LENNON

Lo sé en el momento en que abro los ojos.

Se abren, inmediatamente cegados por la ráfaga blanca que cae fuera de mi ventana, los rizos que olvidé envolver anoche son un desastre enredado, y simplemente lo sé.

Hoy va a ser un día terrible, espantoso y de mierda.

Hay un frío en el aire al que no estoy acostumbrado, porque a pesar de pasar seis inviernos en Toronto, no recuerdo ni uno solo. Cada visita de regreso a Canadá la pasaba en una cabaña junto al lago, tomando el sol en el muelle. Claro, vi nevadas ocasionales en Augusta, pero probablemente podría contar las veces que las temperaturas cayeron bajo cero con ambas manos.

Y esa es la huelga número uno para Vancouver. Google dijo que la costa oeste canadiense era templada. Incluso me lo prometió. Pero el abrigo que religiosamente me ayudó a pasar esos inviernos de Georgia no ha hecho más que fallarme esta semana cuando Vancouver ha sido golpeada por nieve, lluvia y aguanieve, día tras día frío y húmedo que conduce a una noche escalofriante.

Cuando finalmente me siento en la cama, mi nariz gotea y gotea, porque ella también odia el frío. Golpe número dos.

No, espera. El primer golpe fue que anoche me olvidé de usar mi bata de seda para irme a la cama, y ahora voy a tener que pasar una eternidad desenredando mis rizos.

Tres golpes, nariz.

Golpe cuatro. . . Uf, joder, ni siquiera quiero hablar del cuarto strike.

Está bien, me torciste el brazo. Hablaré del cuarto strike.

El cuarto golpe es este pequeño vibrador rojo que chupa el clítoris, el que actualmente me mira mal desde el suelo, donde lo tiré anoche en un ataque de rabia.

Vale, no fue un ataque de rabia, pero te diré qué más definitivamente no fue: un orgasmo. Porque mi amiguito *murió* sobre mí en el momento más crucial, cuando yo estaba *allí*, en la cúspide, lista para caer libremente hacia el olvido, con el nombre de alguien en mis labios que definitivamente no comienza con J.

¿Sabes que? *Todo* esto es culpa de Jaxon Riley. Si no me hubiera frustrado tanto anoche, lo que a su vez hizo que mi cuerpo *se calentara tanto*, no me habría arrancado el abrigo a solo tres metros de mi auto. Si no me hubiera arrancado el abrigo, no me moquearía la nariz esta mañana. Y si *todavía* no hubiera tenido tanto calor cuando llegué a casa, no habría tenido

que sacar ese succionador de clítoris, arrancarme la ropa y abrir las piernas en la cama. Y si ese chupador de clítoris no hubiera muerto, habría tenido un orgasmo asombroso, increíble y maravilloso. Felizmente habría saltado de la cama al baño, me habría lavado la cara y envuelto mis rizos en mi pañuelo de seda para protegerlos.

Pero no lo hice. Y ahora es de mañana, hace frío como bolas, mi nariz gotea como un grifo y todavía estoy tan caliente que estoy pensando en sacar mi consolador, pero no quiero hacer nada del trabajo, solo cosechar todo, los beneficios.

Este es un comienzo horrible, terrible para mi día, pero supongo que el lado positivo es que no hay manera de que pueda *empeorar*. Con ese conocimiento, finalmente salgo de la cama y voy a la cocina, porque el café soluciona el 99 por ciento de los problemas. Eso es un hecho; búscalo.

Me detengo cuando veo la molesta máquina Keurig en el mostrador, con el exterior blanco brillante manchado con salpicaduras marrones. Me recuerda aquella vez que Ryne sufrió una intoxicación alimentaria en Santa Lucía. Pasó los tres días de mi escapada de fin de semana de cumpleaños encerrado en el immaculado baño blanco y se enfureció cuando fui a la playa sin él.

Dios, lo odio.

"Mierda", murmuro, con los brazos cruzados y dando golpecitos con los pies mientras miro mi máquina de café. Ni siquiera sé si está roto, a pesar de lo que estuvo toda la debacle. . . *potencialmente* un error del usuario, pero sí sé esto: no volveré a usar esa máquina. Se acerca mi cumpleaños; Empezaré a darle pistas a Devin. Y al dejar pistas, quiero decir que le enviaré enlaces semanales a la máquina de café expreso que Ryne y yo teníamos y seguiré con un *Ups, lo siento, ¡tenía la intención de enviárselo a otra persona!* La máquina de café expreso no es más fácil, pero probablemente pueda convencer a mi hermano de que me acompañe a tomar un café con leche por FaceTime todas las mañanas.

Mi teléfono suena mientras contemplo ~~mi existencia~~ desafiando la nieve en busca de cafeína, y grito, arrojándolo al otro lado de la habitación cuando veo el nombre iluminándolo.

"Está bien, Len", murmuro para mí mismo, entregándole mi corazón acelerado. "Está bien. Probablemente estés viendo cosas". Cruzo sigilosamente la cocina hasta la sala de estar (guau, qué brazo me queda) y empujo mi teléfono con los dedos de los pies. No enciende y espero que esté roto. Cayendo de rodillas, me acerco, esperando a ver qué hace. Cuando no hace nada, vacilante lo acerco hacia mí y suspiro cuando no pasa nada mientras presiono la pantalla.

Y luego suena de nuevo, y otro grito sale de mi boca mientras *UN PIEZA DE MIERDA* se desplaza por mi teléfono.

Ese es Ryne, mi ex prometido, por si no quedó claro.

Odio despertar sin ti, ángel.

PIEZA DE MIERDA DE MIERDA

Cada mañana, abría los ojos y te miraba, tan hermosa y pacífica a mi lado, y sabía que podría superar incluso los días más difíciles contigo a mi lado. Se siente como si me estuviera muriendo sin ti. Te extraño, Lenny Bean. Tú perteneces aquí conmigo. Por favor, vuelve a casa.

Hay muchas cosas que quiero decir aquí, pero probablemente me llevaría años desentrañarlas en terapia. La primera es *no me llames Lenny Bean*. He odiado ese nombre con cada fibra de mi ser desde el momento en que lo acuñó. ¿Y el resto? Ni siquiera me hagas empezar.

Mira, lo entiendo. Suena bien. Genial, incluso. Todo el mundo quiere que lo extrañen, que lo necesiten. Pero este es el tipo de mierda que vivió en el fondo de mi cerebro durante años, las cosas que me recordaba cada vez que me preguntaba si estaba mejor sin él, si él me amaba siquiera. He pasado por esto. Me dije que los momentos dulces valían la pena por los amargos, que los días difíciles pasarían y algún día estaríamos despreocupados y felices. Le dejé convencerme de que me amaba, confié en él cuando se disculpó, prometí que sería mejor, un marido atento.

Y después de cada *te amo*, cada cita de disculpa, cada noche que pasó con sus manos y boca en mi cuerpo, lo vi regresar al hombre que debí haber dejado hace mucho tiempo.

PIEZA DE MIERDA DE MIERDA

¿Hasta cuándo vas a seguir con esta mierda del trato silencioso conmigo, Lenny?

PIEZA DE MIERDA DE MIERDA

Vamos. Es inmaduro.

Jadeo. "¿Inmaduro? ¿Cómo carajo te atreves? Te mostraré inmaduro, hijo de puta. . ." Mis dedos vuelan furiosamente por la pantalla, escribiendo un JÓDETE gigante, entre otros insultos coloridos, pero luego aparece otro texto.

PIEZA DE MIERDA DE MIERDA

Mi abuela dice que te mudaste a Canadá. ¿Es esto cierto? ¿Maldito Canadá? ¿Cuántos años tiene? Crece y vuelve a casa. No tienes a nadie ni a nada ahí fuera para ti.

Mi mandíbula se aprieta y los dientes chocan. Mis manos tiemblan y las lágrimas pican mis ojos mientras trago para aliviar el ardor en mi garganta. Ya lloré bastante por Ryne, por una relación que me dejó seco, incluso si pasé años negándolo, años tratando de convencerme de que las señales de alerta eran contratiempos que tenía toda relación, años diciéndome a mí

mismo que lo bueno superaba a lo malo. No sé si me queda algo para regalar, pero si encuentro más, la última persona a la que quiero dárselo es a él. Él no lo merece y ciertamente no me merece a mí.

Rodando sobre mi espalda, me desplomo sobre la alfombra de la sala y borro sus mensajes. Con el teléfono presionado contra el pecho, respiro lentamente, inspiro y exhalo, hasta que el rápido ascenso de mi pecho se ralentiza, el furioso latido de mi corazón se calma y las ganas de llorar disminuyen.

Y luego mi teléfono vuelve a sonar.

"¿Estás jodidamente... oh ?" Me siento, parpadeando ante el nuevo hilo de mensajes, todos los nombres que aprendí ayer mirándome desde mi teléfono.

Cara te agregó a un chat grupal.

Cara cambió el nombre del chat grupal a Penis Cozies.

OLIVIA

Cara, no vamos a llamar a este chat grupal Penis Cozies. Tengo que trazar la línea en alguna parte.

JENNIE

Apoyo Penis Cozies.

ROSIE

Estoy con Ollie.

Cara cambió el nombre del chat grupal a Cock Suckers.

OLIVIA

Si Penis Cozies fuera mi línea, ¿qué te hace pensar que Cock Suckers es mejor?

JENNIE

También apoyo a Cock Suckers.

CARA

Vamos, Ollie. Eres el mayor chupapollas que conozco.

ROSIE

emoji sorprendido

Pero espera, ¿te refieres a "más grande" porque a ella le gusta chupar pollas, o "más grande" como...?
.. <=====8

Porque, quiero decir. . . Todos sabemos que Adam es el más grande.

JENNIE

¡¡¡Esto acaba de llegar, Rosie es la mayor chupapollas!!!!

Olivia cambió el nombre del chat grupal a Gouda Friends.

JENNIE

...

CARA

OLIVIA?!?! ¿Dónde me he equivocado contigo?

JENNIE

Estoy llamando a Carter. Él necesita solucionarte. Este es un comportamiento repugnante.

ROSIE

Seguramente podemos encontrar un punto medio entre Cock Suckers y Gouda Friends.

Cara cambió el nombre del chat grupal a Coochie Gang.

OLIVIA

Mmm . . . Quizás pueda unirme a Coochie Gang.

Cara cambió el nombre del chat grupal a Coochie Gang: La Cámara de los Secretos.

OLIVIA

Ahora sé que no llamaste cámara a mi coño.

CARA

Todos los que estén en Coochie Gang: La Cámara de los Secretos, digan "Chupo pollas".

JENNIE

Chupo verga!!! *emoji de lengua* *emoji de berenjena*

ROSIE

Chupo la polla más grande *emoji sonrojado*

Riendo disimuladamente, cruzo las piernas y me pongo cómoda en el suelo mientras escribo mi primer mensaje.

A MÍ

Chupo la polla de un jugador de hockey cuando estoy bebiendo.

CARA

¡¡¡SÍ, BEBÉ!!!

JENNIE

Mi niña!!!

ROSIE

Nos pasa a todos, Lennon.

OLIVIA

Suspiro . . . Yo chupo la mayor polla.

Al salir del hilo, navego hasta el único otro chat grupal que uso regularmente: *Mimi's Favs*.

A MÍ

¿¿¿Adivina qué???

DEVIN

trasero de pollo

SERENA

¿Adivina cómo?

DEVIN

vaca gallina!

A MÍ

¿Puedo decir lo mío ahora??? Es emocionante.

¡¡¡HICE AMIGOS!!!

DEVIN

emoji aplaudiendo *emoji bailando* ¡Atta chica!

SERENA

emoji de lágrimas felices Los primeros amigos del bebé en su nuevo hogar

No me reemplaces o subiré allí *emoji de lucha con espada*

DEVIN

¿Te estás haciendo amigo de jugadores de hockey?

SERENA

Sí, Len. ¿Te haces amigo de jugadores de hockey? *emoji guiñando un ojo*

DEVIN

¿De qué está hablando?

Más rápido de lo que he hecho nunca (aparte de cancelar mi boda), salgo del chat, abro un mensaje separado con Serena y le envío un solo mensaje de texto.

A MÍ

No. No te atrevas.

SERENA

¿No qué???

Mi teléfono suena antes de que pueda deletrearlo, aunque sé que no es necesario, y el texto que veo me marea.

CARA

¿Estás libre mañana por la noche, Len? Podemos traer comida para llevar, vino y comida chatarra, y al final de la noche tus muebles IKEA pueden estar armados o no.

ROSIE

Adam ya ha dicho que terminará/arreglará todo lo que sea necesario terminar/arreglar cuando terminemos.

Miro las cajas apiladas contra la pared de mi sala. Hay . . . *tantos*. Una cómoda que viene en tres cajas, ¿cuáles, por qué? ¿El objetivo es intimidarme para que nunca lo construya? Una mesita de noche para ~~esconder mi consolador de dragón~~, conecto mi teléfono. Una mesa de café, dos estanterías y un soporte para TV. Es mucho, y la idea de hacer algo de eso me da ganas de acurrucarme y llorar.

Quiero a mi papi. Es muy bueno en eso de construir muebles.

A MÍ

Eso está muy bien, muchachos. Agradezco la oferta, pero no espero que me ayudes a armar mis muebles. ¡Gracias de todos modos!

CARA

Eso es lindo.

JENNIE

emoji riendo

OLIVIA

Estaremos allí a las 4.

ROSIE

Hace poco que me di cuenta de esto, Lennon, pero aquí nadie hace las cosas solo. Es todo el mundo o nada.

Lo siento, para ser claros, somos todos, punto. No hay otra opción, porque es el mundo de Cara y todos vivimos en él.

CARA

emoji de lágrimas felices Me conoces muy bien, Rosie. Lennon, estaremos allí a las 4.

Zumbando, envío mi dirección, catalogando mentalmente una lista de ingredientes para hacer el famoso pudín de plátano de mimi. "Necesitaré un plato grande de bagatelas", murmuro, levantándome del suelo cuando mi vejiga me recuerda que aún no he orinado esta mañana. "Entonces se ve bonito. ¿Pero qué pasa si no les gustan los plátanos? ¿Debería hacer también el famoso pastel de lima de Mimi?"

Vuelvo al chat con mi hermano y mi prima, gimiendo cuando veo los mensajes de texto allí.

SERENA

lennonfuckedahockeyjugador

DEVIN

QUÉ

LEN???

SERENA

Ella todavía lo niega, pero fue el mejor sexo que jamás haya tenido.

DEVIN

Quiero decir, entiéndelo, supongo. Aunque no necesito saber qué tan bueno fue. Ah, pero ¿sabes a quién deberías contárselo, sólo por diversión? ryne. ¿Puedo decirle???

A MÍ

¡¡¡Me tengo que ir, adiós!!!

Corriendo a mi habitación, me quito la ropa y la dejo en mi cama junto con mi teléfono. Rebuscando en el equipaje que todavía tengo que desempacar, encuentro todo lo que necesito para el día de lavado, porque estos rizos son demasiado hermosos para dejar que el frizz y los enredos causados por la noche anterior ganen hoy.

Puede que este día haya empezado mal, pero ahora va en aumento. Me siento positivo. Sobre el hoy, sobre esta nueva ciudad, esta nueva vida. Tengo nuevos amigos, estoy en un chat grupal con personas que no están obligadas a amarme, tengo planes para mañana por la noche y...

"¿Qué carajo?" Me detengo en el borde de mi baño, el agua se acumula en el centro del piso. El *goteo* constante desde algún lugar del interior hace

que mi corazón se acelere, y el frío húmedo en la pequeña habitación sin ventanas me provoca un escalofrío.

Miro desde el lavabo de la izquierda, a la bañera de la derecha y de nuevo al charco de agua en el centro de la habitación. El suelo a su alrededor está completamente seco, como si el agua simplemente hubiera aparecido allí, lo cual no tiene sentido.

Mis ojos se concentran en una gota que golpea el charco, provocando ondas en el agua, seguidas de otra gota, luego otra.

La sangre de mi cara se drena, dejándome mareada cuando entro completamente en la habitación y el techo aparece a la vista.

Me quedo boquiabierto cuando veo esa burbuja gigante, justo ahí en el yeso, haciendo que el techo de mi baño cuelgue unos buenos sesenta centímetros más abajo. Gotas de agua en la superficie, cayendo rápidamente hacia los charcos. suelo, y cuando siento que todo el edificio gime, me sumerjo de nuevo en el pasillo y aterrizo sobre mi trasero.

Justo a tiempo para ver estallar la burbuja en mi techo, inundando el baño de mi nuevo apartamento.

Me siento en el suelo, el agua me rodea, empapa mis pantalones cortos de pijama y me empapo de este absoluto espectáculo de mierda de un día.

No lo pienses, no lo pienses, no lo pienses.

...

hay manera de que este día pueda ser peor que este.

Maldita sea, lo pensé. Mierda.

Bueno, no puedo esperar a ver cómo subirá de nivel esta perra.

ESTOY MÁS CALIENTE QUE ADAM... ¿BIEN?

CAPÍTULO 8

JAXÓN

“¿TE MATARÍA SONREÍR?”

Mi mirada se desliza hacia Adam, con una amplia sonrisa pegada en su rostro a pesar de su tono amargo, y mis ojos moviéndose por la habitación a pesar de que soy yo con quien está hablando.

Paso mis brazos sobre mi pecho, apretando la mandíbula mientras realmente solidifico mi ceño, arrugando la frente. "Sí."

Adam suspira, pero la comisura de su boca se arquea. “Pensé que solo teníamos espacio para una reina del drama en este grupo. Sabes que a Carter no le gusta compartir nada, especialmente títulos”.

Mi mirada se estrecha hacia el hombre en cuestión. Está hablando con mi archienemigo.

No, hablar es la palabra equivocada. Se está *riendo* con mi archienemigo.

"¿De qué carajo se ríen?" Mi mirada recorre a Lennon, desde la parte superior de su cabeza hasta sus pies, y por alguna razón, pienso en esos horribles Crocs que llevaba esa noche en Cabo. Esta noche, lleva un par de botas de cuero negras y pantalones ajustados a juego, un suéter holgado de color caramelo y una blusa blanca de manga larga abotonada. afuera. Sus rizos apretados están apartados de su cara con un pañuelo de seda del color canela, y es tan bonita sin esfuerzo que me cabrea *muchísimo*. “Ella no está diciendo nada gracioso. *De ninguna manera* está diciendo nada gracioso”. Sacudo la cabeza. “Ella no es graciosa. Ella es molesta. Soy mucho más divertido. Podría decirse que también tengo más calor —miento, encogiéndome de hombros. "Dependiendo de a quién le preguntes".

Garrett se detiene frente a nosotros, me mira a mí, a Adam, luego a mí y luego se fija en Adam. Señala con el pulgar en mi dirección. “¿Jaxon habla de Lennon otra vez?”

"No", respondo al mismo tiempo que Adam dice: "Sí".

"Mira", comienza Adam, finalmente volviéndose hacia mí. Su mirada se mueve por encima de mi hombro cuando la risa de Rosie suena detrás de nosotros, y la comisura de su boca se curva como siempre lo hace. Está perdidamente enamorado y es como lo que sea, porque ahora soy el único amigo soltero del grupo, pero estoy feliz por él. Además, no tendría Mittens si no fuera por Rosie, ya que lo encontré en el refugio en el que ella trabaja.

Los ojos de Adam vuelven a los míos y sus cejas se levantan como siempre lo hacen cuando intenta transmitir lo serio que habla. “Este es un evento comunitario. Se supone que debemos ser felices, sonrientes y amigables. ¿Puedes hacer eso?”

Aprieto los dientes y sonrío, porque si soy una cosa, es una jugadora de equipo. Adam hace una mueca y la expresión de Garrett se transforma en

una que sólo puede describirse como horrorizada.

"¿Qué carajo es eso?" murmura.

"No lo sé", exhala Adam. "Pero es aterrador".

Garrett mueve una mano. "Vuelve a fruncir el ceño, por favor".

Emmett se acerca, con las manos en los bolsillos y una sonrisa fácil y torcida en su rostro. "¿Qué somos... *ah!* Jesucristo, Riley, Halloween fue hace tres meses. Deja de intentar asustar a los niños".

Dejo la sonrisa forzada, metiendo las manos en los bolsillos de mis jeans, entrecerrando los ojos hacia Lennon mientras toma una foto de Carter y un grupo de niños antes de sacar su teléfono y fruncir el ceño ante la pantalla. "Lo que sea. Tengo que ir a orinar".

De hecho, no tengo que orinar. En lugar de eso, tomo una botella de agua de la mesa de refrigerios y me meto un donut en polvo en la boca, reprimiendo un gemido cuando explota y la gelatina de frambuesa cubre mi lengua. Me lamo los labios y los dedos, siguiendo lentamente el perímetro de la habitación. Lennon está concentrada en su teléfono, con la cabeza gacha mientras deambula sin rumbo fijo, levantando la vista de vez en cuando para sonreír y ofrecer una disculpa a cualquiera con quien casi se topa.

No tengo ni puta idea de por qué la estoy mirando, de por qué mis ojos siguen cada paso cada vez que estamos en la misma habitación. Los chicos piensan que estoy obsesionado con ella porque actúa como si no me conociera, pero no puede ser eso.

Ella me conoce. Ella sabe que uno de mis dedos dentro de ella la hace gemir, dos la hacen gemir y tres la dejan sin aliento. Ella sabe que mi mano envuelve perfectamente su garganta y deja las marcas más adictivas en su trasero. Ella conoce el sabor de mi lengua después de haberla empapado en ella. Ella conoce la forma de mi polla y el hogar que formó en su apretado y húmedo coño.

Ella me conoce.

Entonces, ¿por qué actúa como si no le importara nada? Debería estar suspirando por mí, desesperada por otro baile con Magic Mike, y en lugar de eso sigue llamándome Jason como si no estuviera gritando mi nombre durante horas y horas, hasta que su voz se volvió tan ronca que tuve que hacer una pausa para coger sus trozos de hielo. .

"Joder", murmura, mordiéndose el labio inferior entre los dientes. Sus dedos tamborilean contra su teléfono, y cuando sale corriendo por el pasillo, mis pies me obligan en la misma dirección.

"Cualquier tamaño de cama servirá", está ocupada suplicando en su teléfono cuando la alcanzo, caminando por el pasillo en penumbra, con la palma de su mano presionado contra un ojo. "Por favor. No, he llamado a todos lados. En todas partes está agotado. Necesito..." Ella resopla, bajando la cabeza. "Bueno. Bueno, gracias de todos modos". Se mete la mano en la parte superior y se mete el teléfono. . . ¿sostén?

Cuando ella mira hacia arriba, me alejo y alcanzo la primera puerta con la que entro en contacto.

"¿Jaxon?"

"¿Eh?" Miro por encima del hombro, sin perderme la peligrosa inclinación de sus ojos cuando me miran. "Oh. Tú."

"¿Me estabas espiando?"

Me burlo. "¿Espiar? ¿A mí? ¿Sobre ti? Otra burla y señalo la puerta. "Voy al baño. Deja de ser tan engreído. No es un rasgo atractivo". Manteniendo la puerta abierta, apoyo mi cadera en el marco, cruzo los brazos sobre mi pecho y le sonrío. "Además, cariño, sabes que si quieres que mire, todo lo que tienes que hacer es pedírmelo. Incluso estaré dispuesto a participar si quieres ayuda. Soy así de desinteresado".

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro, pero es la forma en que baja la cabeza y se ríe, un sonido mucho más oscuro que este pasillo, lo que realmente aumenta mi presión arterial. Ella camina hacia mí, lamiéndose los labios, con una mano en la cámara que cuelga de su cuello. Cuando se detiene frente a mí, mi pecho se hincha y alcanzo el marco de la puerta sobre mi cabeza. Rara vez hago swing y fallo con las mujeres, y Lennon no es una excepción. Ella no quería tener nada que ver conmigo hace una semana y mira cómo terminó eso para ella. Esa follada de odio en Cabo fue el mejor sexo de mi vida, sin lugar a dudas, y estoy dispuesto a sacarle el odio a ella una vez más si eso es lo que ella quiere. Sólo espero que esta vez no se encariñe.

"Qué guapo", murmura, arreglando el botón de mi camisa. "¿Puedo tomarte una foto?"

"¿Lo verás más tarde?"

Su sonrisa se amplía. "No tienes idea".

Me apunta con su cámara, toma una sola fotografía y la mira como si fuera su cosa favorita en el mundo. Dios, ella está obsesionada conmigo. Lo sabía. No puedo esperar para follarla más tarde esta noche, hacerle admitir que ha estado pensando en mí todo este tiempo.

Pero luego me da una palmadita en el pecho, se da vuelta y se aleja.

"Oh, ¿Jaxon?" Ella me mira, batiendo sus pestañas. "Ese es el baño de mujeres".

"La odio, jodidamente".

"Odio es una palabra fuerte, Jaxon". Jennie me aparta del camino y se inclina sobre la bandeja que nos ofrece el camarero. Ella tararea y farfulla antes de elegir algo cubierto de chocolate.

"Bueno, siento mucho mi odio hacia ella". Sacudo la cabeza hacia el camarero, sólo porque accidentalmente me perdí cinco donas mientras estaba obsesionado con la atención que Lennon se niega a darme a pesar de que realmente no la quiero.

Jennie me mira fijamente durante un largo momento en silencio antes de soltar una carcajada.

Carter me mira y se lleva un mini cupcake a la boca. "Lo voy a llamar".
"¿Llamar a qué?"

Otro mini cupcake. "Lennon, al final de la temporada, lleva tu apellido en la espalda".

Con una carcajada, le deslizo el último pastelito y me lo meto en la boca. "Eso es absolutamente wute-wee widic-a-wous". Me lamo los dedos y miro fijamente a Lennon al otro lado de la habitación mientras ella también examina una bandeja de golosinas. Ella elige uno, nuestros ojos se encuentran cuando ella levanta la vista. Cuando se mete la golosina en la boca, me da el dedo. "No la soporto. Habla demasiado y tiene un problema de actitud. Además, usa Crocs".

"Los Crocs son cómodos", argumenta Jennie.

"¿La follaste a pesar de que llevaba Crocs?" Carter niega con la cabeza. "Estás perdido".

"Ella perdió los Crocs antes de que me la follara".

"¿Los llevaba puestos cuando la besaste por primera vez?"

Me rasco la cabeza, examinando los recuerdos infundidos de Bahama Mama. "No, ella se los quitó para sentir la arena en sus pies y yo se los cargué".

Jennie y Carter comparten una mirada.

"¿Qué? ¿Qué fue eso?"

"¿Qué fue qué?" —Pregunta Jennie.

"Esa mirada". Señalo entre ellos. "Ustedes dos acaban de compartir una mirada".

Carter evita mis ojos. "¿Lo hicimos?"

Pongo los ojos en blanco y, como ambos me han cabreado, digo: —Oye, Carter. Garrett se está follando a tu hermana.

El destello en los ojos de Jennie es la única advertencia que recibo antes de que retire su puño y me golpee en el hombro. Es jodidamente feroz para alguien cuyos hoyuelos la hacen lucir completamente angelical, así que me agarro el punto dolorido y me alejo de ella cuando finge que va a recibir un segundo golpe. Carter parece estar considerando hacer lo mismo, así que cuando da un paso hacia mí, un pequeño grito se escapa de mi garganta antes de salir corriendo, encontrando seguridad con un grupo de niños jugando hockey con pelota en el lado opuesto de la habitación. Y también Adán. Adam me protegerá.

"¡Mira quién vino a jugar!" Me señala desde donde está arrodillado en el suelo en la pequeña red de hockey. "¡Ve a buscarlo! ¡Le encanta que le hagan cosquillas!"

"¿Qué? No, yo... ¡ah!" Pequeños engendros atacan mis piernas, yendo directo a mi punto débil: la parte posterior de mis rodillas. Gritos de involuntarios La risa me desgarran la garganta mientras lucho por protegerme. "¡Para, para! ¡Adán! ¡Adán! ¡Ayuda!"

¿El ayuda? Por supuesto que no. En cambio, les dice: "He oído que también le hacen cosquillas en la barriga".

No paran. No se detienen hasta que las lágrimas corren por mi cara, hasta que mi garganta está áspera por todas las súplicas, hasta que mis extremidades ceden y los diminutos demonios del semen me arrastran al suelo, amontonándose encima de mí.

"Está bien, está bien". Adam se ríe, pero no es estrangulado y agudo como lo fue el mío hace dos segundos. "Démosle un respiro a Jaxon".

Los niños se bajan de mí y sigo ahí tumbada, luchando por respirar y preguntándome por qué Adam quiere una casa entera llena de estas cosas. Quiero decir, claro, Connor es jodidamente lindo. Y Lily, la razón por la que Adam y Rosie se están entrenando actualmente para ser padres adoptivos, es la cosita más dulce del mundo. ¿Pero una casa entera llena? Parece mucha responsabilidad, noches en casa y narices mocosas. Y además, ¿cuándo encontrarán Adam y Rosie tiempo para follar? Está más feliz que nunca desde que lo conozco, sin embargo, y la sonrisa aturdida en su rostro cada mañana después de regresar de un viaje dice que está extremadamente satisfecho, así que pienso en preguntarle, pero en realidad no parece la mejor opción. momento oportuno.

Respiro profundamente, lo dejo ir con un largo y fuerte resoplido y me siento. Hay una niña pequeña a mi lado, sonriéndome ampliamente, y casi grito de nuevo, pero en su lugar logro decir un "Uh, hola".

"Hola." Ella se ríe y se mete el pelo detrás de la oreja. "Eres lindo".

Oh. Bueno, entonces. "Lo sé." Levanto los hombros perezosamente. "Algunos incluso podrían decir que soy el chico más lindo aquí".

"Mmm . . ." Ella mira detrás de mí, batiendo sus pestañas ante el puto Adam. Cuando me mira, sus mejillas redondas están muy sonrosadas. "Lo siento, pero él es más lindo". Ella se acerca y acaricia mi cabeza. "No estés triste. Alguien te elegirá como su novio". Ella lanza otra mirada a Adam. "Simplemente no yo."

"Como sea", me quejo. "De todos modos, no quiero ser el novio de nadie".

Ella coloca sus brazos sobre su pecho, con la cara arrugada. "Bien, porque nadie querrá ser tu novia con esa actitud". Se pone de pie y me lanza otra mirada poco impresionada. "Probablemente serás un viejo gato solitario por el resto de tu vida".

Jadeo, mirando a Adam cuando ella se escabulle. Tiene la cabeza caída entre los hombros y todo el cuerpo tiembla de risa.

"Tú ya" . . . son . . . aaa—" Hace una pausa, frotándose las lágrimas que corren de sus ojos, "— ¡ *viejo gato solitario!* "

Recojo el disco de hockey de espuma y se lo lanzo a la cabeza. Eso no detiene su risa. De hecho, estimula más. De él, mientras cae boca arriba, con las manos en el vientre tembloroso. De las chicas, mirándonos al otro lado de la habitación. De parte de Garrett, Carter y Emmett, chocando los cinco con mi nuevo archienemigo. *Por cierto, ¿por qué son todas chicas?*

Y de Lennon, que alterna entre reírse, secarse las lágrimas y tomarme fotografías en el suelo.

"¡No es gracioso!" Me pongo de pie de un salto, recogiendo más discos de espuma en el camino y lanzándolos a todos mis amigos. "¡Le di un hogar a Mittens! ¡Él me necesitaba!"

"¡Lennon!" Carter me señala mientras desvía un disco. "¿Conseguiste ese? ¿A mitad de un ataque de silbido?"

"¡Lo tengo!"

"¡Públalo en Instagram!"

"¡Te odio!" Grito. "¡Los odio a todos!"

Rosie aparece a mi lado, con los labios apretados. Ella agarra mi codo y me aleja suavemente. "Shhh. Te molestan porque ellos te aman. Aquí." Me entrega un donut y luego señala un tablero. "¿Te hace sentir mejor saber que eres la primera elección en este momento para '¿Quién ganaría en un enfrentamiento con un alce?'"

Mi respiración se estabiliza y el frenético ascenso de mi pecho se ralentiza mientras examino el tablero. Las fotografías de todos están ahí arriba, junto con nuestros nombres, números y estadísticas. Una o dos pegatinas de alces llenan el espacio debajo de cada jugador, pero es mi espacio el que se desborda.

"Sí. Sí, eso me hace sentir mejor". Huelo y me meto el donut en la boca. "Definitivamente ganaría en un enfrentamiento con un alce, ¿no?"

Rosie me da una palmadita en el hombro. "Seguro que lo harías, campeón. Seguro que lo harías".

Lanzo una mirada entrecerrada a mis amigos. "Ustedes no durarían ni treinta segundos". Pongo un dedo en el tablero. "Todo el mundo lo sabe".

Emmett acerca su boca a la oreja de Cara. "Alguien necesita echar un polvo".

Y aunque no necesariamente estoy en desacuerdo con él, decido tomarme un descanso, escapar al baño, lavarme todo el azúcar en polvo de los dedos y mirarme en el espejo. Esa niña se ha vuelto loca si piensa que no soy tan lindo como Adam. Soy *tan* jodidamente lindo. Además, la división en el centro de mi labio inferior debido a mi pelea de anoche le da un cierto *je ne sais quoi* a todo el look.

Me lavo un poco de agua en la cara y me despierto antes de regresar para que me molesten niños de un cuarto de mi tamaño. Todos se han dispersado, interactuando con niños y familias en toda la sala, y yo solo estoy buscando un lugar para encajar.

Esto no es nuevo para mí, este tipo de eventos comunitarios. Todos los equipos en los que he jugado los hacen de vez en cuando. Pero Vancouver, con diferencia, aporta a la comunidad más que cualquier otro equipo del que he formado parte. Al principio odiaba acudir a ellos. Odiado mirar en una comunidad de la que realmente no era parte, una en la que nunca encajaría del todo.

Uno del que me vería obligado a salir algún día, igual que el anterior.

Los equipos siempre quieren al ejecutor. El defensor que no se detendrá ante nada para proteger a su portero, para batear por su equipo.

Pero en algún momento se convierten en una carga. Alguien que acumula minutos de penalización, que se sienta impotente y observa cómo su equipo lucha por mantenerse al día con un jugador menos en el hielo. Alguien cuya ausencia se convierte en el motivo de un objetivo, y luego de otro, y de otro, hasta que el mejor plan de acción es intercambiarlo. Arrancarles la vida, enviarlos a otro equipo, convertirlos en el problema de otra persona.

Esa es mi experiencia, al menos.

Cuando me cambiaron aquí por primera vez la temporada pasada, estaba empeñado en odiar estos eventos. Estos muchachos han jugado juntos durante años, han formado una familia y están integrados en esta comunidad. ¿Por qué molestarse en intentar ser parte de esto?

Pero entonces Carter se da vuelta y su mirada se mueve por la habitación, encendiéndose cuando se posa en mí. "¡Jaxón!" grita, haciéndome señas para que me acerque. "¡Ven aquí!"

Me encuentro con la mirada de Lennon mientras meto las manos en los bolsillos y me acerco. Ella aparta la mirada rápidamente y corre hacia la mesa de refrigerios, prestándole toda su atención.

Carter pasa su brazo por encima de mi hombro, señalando al hombre frente a nosotros. "Tim dirige el campo de entrenamiento Junior Vipers. Quiere iniciar un campamento de defensa este verano".

"¿Es así?"

"Estamos buscando desarrollar un programa avanzado para jugadores de élite con una posibilidad real de ser reclutados", me dice Tim. "Centrarse en el contacto corporal y el posicionamiento, el juego uno contra uno, defender contra múltiples atacantes, controlar los espacios, ese tipo de cosas". Me da una sonrisa, medio vacilante, medio esperanzada. "Sin embargo, realmente nos vendría bien un poco de ayuda".

"Les dije que no hay mejor hombre-d que tú", dice Carter. "Tendrían suerte de que subieras a bordo".

Es curioso lo que hacen unas pocas palabras de afirmación, la forma en que levantan un peso invisible de mi pecho, incluso si nunca admitiría que hubo uno en primer lugar. Soy un protector. Un defensor. Siempre apoyaré a mi equipo, a todos los muchachos en ese hielo. Soy bueno en eso, cuando no me lleva a penaltis fallidos o lesiones que me tienen sentado en el banquillo, pero eso es todo en lo que me he sentido bien.

Y nadie ha dicho nunca que tuvo suerte de tenerme.

"Me encantaría ayudar. Tengo mucho tiempo este verano. Siempre y cuando Vancouver no me despida antes de esa fecha. Agrego una risa, frotándome la nuca.

Carter frunce el ceño y me aprieta el hombro. "De ninguna manera eso está sucediendo. Estás atrapado con nosotros, amigo".

El calor sube por mi cuello y hasta las puntas de mis orejas mientras lucho contra el alivio que quiere que mis hombros colapsen, la esperanza que infla mi pecho como un globo aerostático. Ha sido . . . Mucho tiempo,

si soy honesto. Desde que tengo un lugar, un puto lugar *real* con cualquiera. Estos chicos, sus chicas. . . son lo más cerca que he estado desde que era niño. No encajo, realmente no. No debería. Lo tienen todo, las familias, las casas, el amor. Se tienen el uno al otro, y yo sólo trato de avanzar un poco más cada día, porque tal vez prefieren que yo llene los espacios que ocuparme de los vacíos.

"Creo que hablo en nombre de todos los fanáticos de los Vipers cuando digo que esperamos sinceramente que estén aquí por mucho tiempo", dice Tim. Se da vuelta y toca la parte trasera de su camiseta, donde mi nombre y número me miran. "Soy un gran admirador desde hace un tiempo, incluso cuando tocaste en Nashville. Pero mi esposa odia cuando uso el sesenta y nueve en público.

Lanzo una carcajada, cubriendo el sonido de la repentina y ronca tos de alguien detrás de mí. "Mi abuela todavía está mortificada por haber elegido ese número. Se niega a usar la camiseta".

"No puedo creer que no se me hubiera ocurrido elegirlo", murmura Carter. "Qué oportunidad perdida".

"Ollie te haría cambiarlo", le digo distraídamente, mirando por encima del hombro en busca del culpable de toda esa tos.

"Ollie no está a cargo". Cruza los brazos sobre el pecho y luego los deja caer con la misma rapidez. "Está bien, Ollie está un poco a cargo". Él frunce el ceño y gira la cabeza. "¿Quién diablos está tosiendo tanto?"

"No sé . . ." Mi mirada se posa en Lennon, con la mano extendida sobre el pecho mientras corta un pulmón. Ella despide a un camarero que se acerca con una botella de agua y trato de volver a centrar mi atención en Tim. "Uh, de todos modos, Tim, me encantaría, uh". . ." Mis ojos vuelven a Lennon mientras su tos se convierte en sibilancias, y cuando se quita la cámara del cuello, agarrándose la garganta, sus ojos muy abiertos encuentran los míos, mis piernas se mueven sin pensar, comiéndose la distancia entre nosotros.

"Ey." Agarro sus bíceps, obligándola a mirarme mientras el color se acumula en sus mejillas, tiñendo su perfecta piel cobriza de un rojo profundo y furioso. "Respira, Len. Respirar."

Ella me araña los hombros, jadeando por aire mientras la gente se reúne a nuestro alrededor, pero es el miedo nadando en sus ricos ojos marrones lo que trae los recuerdos no deseados que he pasado años tratando de enterrar.

Un mechón de pelo rojo desordenado. Un rostro lleno de pecas que siempre odió pero que su mamá siempre amó. Un par de Nike que se negó a quitarse y unos vaqueros azules con perpetuas manchas de suciedad. Dos ojos marrones que pedían ayuda.

Dos ojos marrones que pedían ayuda.

Mi mano se cierra alrededor de la muñeca de Lennon, sintiendo el beso frío de su pulsera antialérgica. "Mierda, Lennon. Mierda. ¿Qué comiste? Agarro su cintura, luego sus caderas, con las manos vagando, buscando una

bolsa que debería estar aquí, albergando lo que necesito. Lo que *ella* necesita. "¿Dónde está tu EpiPen?"

Abre la boca, pero lo único que sale es el crujido de su voz que se apaga rápidamente. Ojos frenéticos recorren la habitación y ella entra en pánico y se araña la garganta. "J. . . Jax. . ."

"*Lennon* ." Tomo su rostro entre mis manos, el corazón golpea contra mi pecho mientras fuerzo sus ojos a los míos. "¿Dónde está tu EpiPen?"

"¿Lo que está sucediendo?" Pregunta Carter, poniendo su mano en la espalda de Lennon.

Adam me aprieta el hombro. "¿Cómo podemos ayudar?"

"Nueve uno uno", ladré. "Llame al nueve uno uno".

"Rosie ya los llamó por teléfono", dice Olivia en voz baja. "¿Qué necesitas, Jaxon?"

"Necesito que alguien encuentre su maldito EpiPen. Está sufriendo un shock anafiláctico".

Olivia, Cara y Jennie entran en acción y corren por la habitación mientras la voz firme de Rosie le dice al operador de emergencias por teléfono que necesitamos una ambulancia de inmediato.

"Jaxon", llama Rosie. "Quieren saber qué comió".

"No lo sé", murmuro, mirando a Lennon a los ojos. "Pero ella es alérgica al maní y a las nueces". Mi mirada se desliza por la habitación y se fija en un servidor en pánico. "Necesito una lista de todo lo que se sirvió esta noche y todos los ingredientes".

Él asiente, corre hacia la cocina y tomo a Lennon en mis brazos.

"Recoge la mesa", ordeno, llevándola hacia allí.

Garrett y Emmett lo limpian y Carter se quita el suéter y lo mete debajo de la cabeza de Lennon mientras la acuesto. Su cabeza cae hacia un lado, sus ojos se dirigen al bolso de su cámara, sentado en una mesa en la esquina de la habitación.

"Adán, mantenla aquí". La suelto y avanzo hacia la bolsa, pero su mano sale disparada y aprieta mi camisa. Su pecho se agita, las lágrimas se acumulan en sus ojos aterrorizados y sacude la cabeza mientras intenta arrastrarme más cerca. La sangre truena en mis oídos cuando tomo su mano entre las mías y la aprieto con fuerza. "De acuerdo, cariño. Está bien. No voy a ninguna parte". Señalo la bolsa. "Allí. La bolsa de la cámara".

Olivia llega primero y destroza la bolsa en su camino hacia nosotros. Me pone el EpiPen en la mano, se detiene al lado de Lennon y se quita los rizos del cuello. "Jaxon te tiene", murmura, pero su voz tiembla y las lágrimas brillan en sus ojos, como si no estuviera segura de si está mintiendo.

Aunque supongo que esa es la cuestión. Fracasé en esto una vez, hace muchos años. Y después de fallar una vez, prometes no volver a fallar nunca más.

"Lo estás haciendo muy bien, cariño", le susurro a Lennon mientras me quito la gorra azul. "Muy jodidamente bueno".

Las lágrimas brotan de sus ojos y corren por sus sienes mientras me mira, todos en la habitación contienen la respiración mientras deslizo mi mano sobre su muslo. Su pecho se agita, arriba y abajo, arriba y abajo, un patrón cruel que me deja luchando contra el deseo desesperado de temblar. Sus párpados se nublan y revolotean, y el miedo se envuelve alrededor de mi garganta, apretándola hasta que apenas puedo respirar.

"Ey." Aprieto su muslo mientras aprieto la punta naranja contra él. "Mírame, cariño. Estarás bien".

Presiono el EpiPen, sosteniéndolo firmemente contra su muslo mientras cuento hasta diez en mi cabeza. El sudor corre por mi frente y me lo limpio en el hombro mientras alguien grita la llegada de la ambulancia afuera.

Dejando el EpiPen a un lado, coloco mi mano sobre su muslo, frotando el lugar mientras los temblores ganan, haciendo que mis manos tiemblen. Pongo una sonrisa, fingiendo que no vi cómo se le escapaba la vida a otro par de ojos marrones, y le digo: Jodidamente bien, cariño. Pronto volveré a molestarte.

Pero ella ya se ha desmayado.

CAPÍTULO 9

OYE, ¿RECUERDAS CUANDO ME FOLLAS LA GARGANTA?

LENNON

ESTADÍSTICAMENTE el día no podría ser peor.

No *debería* haber empeorado.

No había manera en el infierno de que el día tuviera potencial para *empeorar* de lo que ya era.

Pero entonces Jaxon me sorprendió mirándolo, así que corrí a la mesa de refrigerios (*la única opción lógica*) y luego el camarero se acercó con su bandeja brillante y dejó estas diminutas tartas de limón y cereza, y me recordaron a mi mimi. , y pensar en mi mimi me recordó a casa, y pensar en casa me recordó que mi nuevo hogar estaba inundado y era inhabitable, y pensar en mi hogar inhabitable me recordó que todos los hoteles dentro de un radio de sesenta millas estaban completos... *gracias* , *Harry Styles*— y pensar en el hecho de que no tenía idea de dónde iba a dormir esta noche, mañana o el día siguiente, me puso ansioso, ¿y si hay algo sobre mí? Voy a comer cuando esté ansioso.

“La corteza estaba hecha con harina de almendras”, me dice el médico, porque claro que lo era.

"Así no es como Mimi lo hace", susurro, tocando la manta que cubre mi regazo. Es azul y me pica, y lo único que odio más es la bata de hospital que llevo puesta. Y también, el hecho de que estoy solo, que toda mi familia está al menos a un viaje en avión de distancia, lo cual realmente apesta cuando lo único que quieres es un abrazo que te haga sentir que todo va a estar bien.

Al menos tengo una cama para esta noche.

“De todos modos, señorita Hayes, todo parece bien hasta ahora. Tienes suerte de que tu amigo te haya administrado el EpiPen tan rápido como lo hizo. Te retendremos una hora más para asegurarnos de que sigas mejorando, pero la buena noticia es que deberías poder irte a casa pronto”.

Me levanto en la cama tan rápido que mi cabeza da vueltas. “¿Una hora? Pero... pero... pero no puedo... ¿no debería... una hora?

La doctora inclina la cabeza, sonriendo. "La mayoría de la gente está ansiosa por volver a casa después de algo como esto".

Apuesto a que la mayoría de la gente también tiene casas que no están sumergidas en el agua.

“Normalmente mantenemos a un paciente durante cuatro a seis horas después de una anafilaxia, siempre que todo vaya bien. Has estado durmiendo durante las últimas tres horas y tus números se ven fantásticos. Como dije, deberías estar listo para comenzar en la próxima hora”.

Me rasco la garganta, tratando de eliminar la sequedad. “¿No puedo quedarme a pasar la noche?”

"Me temo que no. Tenemos muy pocas camas de emergencia. Descanse un poco y una de las enfermeras volverá en breve con sus documentos de alta.

“Pero...” Mi boca se abre mientras la veo irse. No sé qué hacer. A pesar de mi siesta de tres horas, estoy tan agotado que siento que el cerebro se está descomponiendo. Todo está nublado y mis extremidades se sienten como si estuvieran atadas a anclas. Quiero ir a casa. Hogar de Augusta, de mis padres. Quiero que Mimi haga mis salchichas y galletas favoritas y quiero acurrucarme en el sofá con mi Mamá, apoya mi cabeza en su regazo mientras ella gira mis rizos entre sus dedos y miramos *The Real Housewives of Atlanta*.

Quiero recordar lo que se siente cuando alguien te cuida.

En lugar de eso, recosto la cabeza hacia abajo y fuerzo a alejar los sentimientos pesados.

Una hora más tarde, estoy en la segunda siesta después de la siesta y ya no me siento renovado mientras me quito la bata y me pongo la ropa, mientras la enfermera parlotea sobre los signos de anafilaxia bifásica, que es una segunda ronda de anafilaxia.

"¿Dónde está mi teléfono?" Pregunto, mirando alrededor de la habitación. "¿Mi bolso?" El pánico me lleva una mano temblorosa a la boca. "Ay dios mío. Mi cámara. ¿Dónde está mi cámara?"

"Creo que tu amigo tiene todas tus cosas en la sala de espera".

Parpadeo. "¿Mi amigo?"

Como si fuera una señal, la puerta se abre y Jaxon se queda allí, con una expresión en blanco, todas mis posesiones en sus manos. "¿Estás listo?"

"¿Listo?" Miro de él a la enfermera. "¿Listo para qué?"

"No deberías conducir durante las próximas veinticuatro horas, más o menos, sólo por seguridad", responde la enfermera con una sonrisa.

"¿No puedes conducir? Pero, ¿quién me llevará? ¿Quién me llevará? ¿Pero dónde...? Miro entre Jaxon (su expresión todavía alarmanamente vacía, como si no sintiera nada) y la enfermera, y sacudo la cabeza. "No, pero yo. . . No quiero". I . . . no poder. No después de esta noche. Después corrió a mi lado cuando se dio cuenta de que apenas podía respirar. No después de que tomó mis manos fuertemente entre las suyas y me prometió que todo estaría bien. Jaxon Riley es la razón por la que todavía respiro y no sé cómo enfrentarlo. No cuando siento que me ha visto en mis peores momentos. "No puedes obligarme".

Su ceño se arquea, el más mínimo brillo de humor brilla en sus ojos, la única señal de que no es un robot en este momento. "Estoy extremadamente persuasivo y estás muy dispuesto. Hay un chupetón que se está desvaneciendo aquí mismo"—se baja el cuello de la camisa, señalando un moretón apenas visible en su clavícula—"para probarlo, y si tuviera que

adivinar, hay al menos cinco iguales en tu cuerpo. Ambos sabemos que te subirás a mi auto, cariño.

Mi boca se abre, el calor me araña el cuello, quema las puntas de mis orejas, y odio, odio, *odio* que mi mano vaya a mi cadera derecha, justo donde uno de esos chupetones todavía se adhiere a mi piel. Odio aún más su sonrisa de satisfacción.

"Bueno, entonces". La enfermera se balancea sobre sus talones, junta las manos y sonríe incómodamente mientras nos observa. "Esta es una dinámica extraña". Ella señala la puerta. "Voy a salir. Lennon, que estés bien".

Jaxon le sostiene la puerta, sin quitarme los ojos de encima cuando ella pasa. Ya veo que ha vuelto a ser un imbécil, lo cual es bueno. Puedo manejar al imbécil. Lo que no puedo soportar son todas las insinuaciones, él bromea diciendo que está dispuesto a *ayudarme*, porque soy lo suficientemente frágil emocionalmente como para repetir accidentalmente lo que fue un error en primer lugar, solo para olvidarme de todos los demás errores. He hecho, como casi casarme con un pedazo de mierda con un cerebro tan grande como su polla (minúscula), y comerme una tarta hecha con almendras asesinas.

Cruzo los brazos sobre mi pecho. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Viaje en la ambulancia contigo".

"¿Por qué?"

"Porque no soltaste mi mano".

"No recuerdo eso. Debe haber estado fuera de esto". Ciertamente no lo era. Me recuperé cuando los paramédicos me estaban colocando en la camilla, momento en el que entré en pánico, me aferré a Jaxon y le rogué que no me dejara.

Su mirada se mueve sobre mí, fría y desinteresada. "Debe."

"Bueno, entonces vámonos". Cojo mis cosas, mi cámara, cuidadosamente guardada en su bolso, enganchada al brazo de Jaxon. mi abrigo, mi cartera. Mi gorro, metido en el bolsillo de su abrigo. Pero se retuerce fuera de su alcance.

"Yo lo llevaré".

"Pero yo..."

"¿Puedes simplemente relajarte?" él ladra. "Por el amor de Dios, Lennon, casi mueres hoy".

"No lo hice", argumento, la vergüenza hace que me piquen las palmas. Hay algo ahí, algo oscuro bailando en sus ojos color avellana que me hace querer dar un paso atrás. Pero cuando él da un paso hacia mí, me obligo a quedarme, a sostener su mirada mientras se cierne sobre mí.

"Te vi ahogarte. Te vi jadear por aire. Vi el miedo en tus ojos mientras tu maldita vida pasaba ante ellos mientras tomabas mis manos como si yo fuera tu único salvavidas. Su pecho se eleva bruscamente y el más mínimo temblor lo recorre antes de apretar la mandíbula. "Y luego te desmayaste y pensé que ibas a morir en mis brazos. Así que perdóname, Lennon, si

prefiero cargar con tu mierda durante cinco minutos para que puedas tomártelo con calma. Mueve la cabeza hacia la puerta. "Ahora marcha con tu trasero por el pasillo y sal al estacionamiento".

Mis puños se cierran a mis costados, las lágrimas pican mis ojos. No he tenido una reacción alérgica desde que tenía ocho años. Hoy fui descuidado, perdido en mi cabeza, el mismo lugar en el que he estado desde que me alejé de Ryne hace ni siquiera tres semanas. Y ahora Jaxon tiene esto flotando sobre su cabeza, el conocimiento de que durante unos minutos, la vida entera de alguien estuvo en sus manos. Pero lo último que quiero darle ahora es mi humildad, mi dolor, mis lágrimas.

Debe ser por eso que gruño: "Sí, *papá*".

"Puedes llamarme papá, cariño. Mi única condición es que me entierren veinte centímetros dentro de ti mientras lo haces.

Jadeo, y cuando él sonríe, paso a su lado.

"Len", se ríe. "Esperar."

Me doy vuelta, esperando algún tipo de disculpa. Me tira el abrigo a la cara.

"Ponte esto. Hace frío afuera".

Si antes pensaba que estaba enojado, no es nada comparado con cuando subimos al ascensor, acompañados por una enfermera que, aparentemente, es una gran admiradora de Jaxon. Ella lo tiene arrinconado mientras gira su larga cola de caballo rubia alrededor de su dedo, preguntándole sobre sus tatuajes.

"Los he visto en tu Instagram", le dice. "Aunque me encantaría verlo bien en persona".

"¿Sí?" murmura, y juro por Dios que sólo la está entreteniéndolo para enojarme.

"Muéstrame el tuyo, yo te mostraré el mío". Ella me guiña un ojo, la punta de su lengua se mete en la comisura de su boca y decido que si tengo que entrar en anafilaxia bifásica, no habría mejor momento que ahora.

En cambio, digo con frialdad: "El hospital no parece realmente el mejor lugar para eso". ¿Pero qué carajo sé yo?

Ella no quita los ojos de Jaxon. "Conozco una habitación".

"¿Escuchas eso, Len?" Jaxon me sonríe. "Ella conoce una habitación. ¿Deberíamos tomar un desvío?"

"Mejor aún, *Jax*, deberías llevarla a Cabo. He oído que a las chicas les encanta eso".

"Hablando por experiencia, ¿eh?"

"Experiencia extremadamente *decepcionante*."

Nuestro amigo del ascensor da un paso hacia la derecha, tratando de bloquearme de Jaxon. "¿Tienes algún tatuaje que las fotos no muestran?"

"Sí, de hecho, lo hace". Las puertas se abren de golpe y agarro la muñeca de Jaxon, tirando de él hacia adelante, empujándolo hacia afuera delante de mí. "Tiene una flecha apuntando a su polla gigante, y la tracé con mi lengua antes de que me follara la garganta".

Aullidos de risa rebotan en las paredes del estacionamiento mientras la sorprendida enfermera desaparece detrás de las puertas del ascensor, y yo me acerco a Jaxon, sin tener idea de a dónde voy o qué tipo de auto estoy buscando.

"¿Estás celosa, cariño?"

"Como jodidamente si. Es muy grosero coquetear contigo cuando estás con otra persona. Por lo que ella sabía, podría haber sido tu novia.

"Nunca los celos me han resultado excitantes, pero debo decirte, cariño, que tengo la intención de bajarte esos pantalones de cuero, inclinarte sobre el capó de mi auto y recordarnos a ambos lo bien que se siente tener Ese pequeño coño apretado estrangulando mi polla.

"¡Jaxón!" Me doy vuelta y choco contra su pecho, porque por alguna razón él está *justo* detrás de mí. "¡Deja de decir esa palabra!"

"¿Polla?"

Mis ojos recorren el garaje antes de susurrar: " *Cunt* ".

"Mmm . . ." Su labio inferior se desliza debajo de sus dientes mientras piensa. "No, no creo que lo haga. Palabra asquerosa para mi chica asquerosa.

"No soy tu... *uf* , olvídale. ¿A dónde vamos? ¿Está tu coche siquiera aquí? Viajaste conmigo en la ambulancia".

"Está justo ahí". Señala en la fila un Porsche azul brillante de dos puertas, porque *obviamente*. Coche arrogante y ostentoso para un hombre arrogante y ostentoso. "Garrett y Jennie lo dejaron. Así que supongo que hoy sucedieron dos cosas aterradoras".

Levanto las cejas.

"Casi mueres y Garrett se puso al volante de mi bebé". Da unas palmaditas en el capó de su coche y sonríe mientras me abre la puerta del pasajero. "Ahora vamos, cariño. Ven y sienta a ese lindo coño en mi auto.

Pongo los ojos en blanco y aparto su brazo del camino mientras entro. "Si tu misión es terminar lo que empezaron las almendras, felicidades. Estás en camino de molestarme hasta la muerte".

Se ríe entre dientes, pero es un sonido suave, y cuando mete mis cosas en el maletero delantero y se sube al asiento del conductor, todo rastro de humor parece haber desaparecido. Está tenso mientras tira. Salgo del garaje, retraído, y la repentina frialdad me pone la piel de gallina.

Se aclara la garganta mientras gira hacia la carretera. "¿Adonde?"

"Oh. Oh . . ." *Mierda*. Sacando mi teléfono, reviso mi hilo de mensajes anterior con mi arrendador. Su única respuesta cuando me preguntó si era seguro dormir en la sala de estar ya que el techo derrumbado estaba en el baño, ¿¿ *hablas en serio*????

Claramente, Rick nunca ha tenido problemas y se nota.

Pero es casi medianoche y no tengo idea de dónde dormiré esta noche.

"¿Lennon? ¿Cuál es tu dirección?"

"Um, ¿podrías realmente?" . . ¿Podrías llevarme a mi auto? Tengo algunas cosas que conseguir".

Él no responde, simplemente cambia al carril izquierdo, verifica que el camino esté despejado y luego da vuelta en U. El viaje de regreso al centro comunitario es dolorosamente silencioso, y el cansancio del último mes se hace evidente cuanto más tiempo me siento aquí en la oscuridad junto a un hombre que probablemente ha dudado de pincharme con mi EpiPen al menos una vez esta noche.

Sólo quiero un lugar en este mundo. Amigos que hago por mi cuenta. Quiero construir una vida que sea toda mía, mis esperanzas y sueños, mis fracasos y mis lecciones. Quiero convertirme en la persona que siempre debí ser y quiero hacerlo todo por mi cuenta sin que la mano de otra persona fuerce la mía.

Y aquí estoy, intentándolo, y en cuestión de días se me ha ido todo a la mierda.

¿Qué estoy haciendo? ¿Adónde voy desde aquí? No sé las respuestas, pero quiero encontrarlas, así que, mientras cierro los ojos, me recuerdo a mí mismo que mañana es un nuevo día y que puedo empezar de nuevo tantas veces como sea necesario.

El auto se detiene y cuando abro los ojos, estamos estacionados al lado de mi auto. Me desabrocho el cinturón de seguridad, salgo del auto y miro a Jaxon. Sus ojos son—

"Increíble. ¿Estabas mirando mi trasero?"

Su mirada se dirige a la mía. "Estás usando pantalones de cuero ajustados, cariño. No sé cómo diablos los pusiste. Pero haz que tu trasero luzca hermoso". Él ladea la cabeza y mira mi cadera prominente. "Dudar de si habría podido tirarlos hacia abajo en el estacionamiento".

Lo juro, mis ojos van a tener un lugar permanente rodado hacia el cielo. "Eres un cerdo". Me trago mi orgullo. "Pero gracias por salvarme la vida y gracias por el viaje. Ya nos veremos."

Cierro la puerta detrás de mí, abro el maletero delantero y grito cuando se cierra de golpe antes de que pueda agarrar mis cosas.

Las manos de Jaxon bajan sobre la capucha a cada lado de mí, su pecho presiona mi espalda mientras me enjaula. Un aliento cálido me hace cosquillas en la oreja y baja por mi cuello. "¿Qué carajo crees que estás haciendo?"

"Obteniendo mis cosas". Trago. "Subir a mi coche".

"Ah. ¿Y luego? ¿Cuál fue tu plan después de eso?"

Encontrar el Walmart más cercano, porque según la pareja que sigo en Instagram y que ha estado viajando por Norteamérica durante los últimos ocho meses, Walmart permite acampar durante la noche en sus estacionamientos. "Conduciendo yo mismo a casa".

Maldice en voz baja. "Estabas allí, ¿verdad? ¿Cuando la enfermera le dijo que no condujera durante veinticuatro horas? ¿O estás eligiendo deliberadamente ser descuidado con tu vida?"

Ahí está de nuevo, todo. Humillación, ira, frustración por la forma en que mi vida ha dado un giro tan repentino. Todo burbujea hacia la

superficie, haciendo que mi sangre se caliente. Me giro en sus brazos, empujando contra su pecho, pero él no se mueve. Ni siquiera parpadea.

"Lo que pasó esta noche fue un accidente. Esa es la realidad cuando vives en un mundo donde hay rastros de nueces por todas partes. A veces las cosas se te escapan. Pero estoy bien. Siento "Está bien, y no necesito que me pises los talones sólo para asegurarme de que esta noche me acostaré de forma segura en mi cama".

No hace ningún movimiento para irse, para apartarse de mi camino, así que me deslizo bajo su brazo y me dirijo a mi coche. Recogeré mis cosas en la arena. Seguramente no me los ocultará para siempre.

Jaxon está un paso detrás de mí durante todo el camino, y en el momento en que abro la puerta, sé que es un error. El interior se ilumina, iluminando el espectáculo de mierda que hay dentro. Un juego de maletas de color rosa baya a juego, todo abierto y con la ropa derramada. Una bolsa de basura llena de productos para el cabello. Varios pares de zapatos esparcidos por todos lados y todas las mantas que tengo en el asiento del pasajero.

Jaxon se acerca, sus ojos se mueven sobre el desorden y los latidos de mi corazón golpean en mis oídos mientras me retuerzo las manos, tratando frenéticamente de construir una historia en mi cabeza. "¿Qué carajo es esto?" Su mirada se encuentra con la mía y entro en pánico y dejo escapar la verdad.

"Es-es-es-" Mi pecho se aprieta, y Jaxon observa mientras coloco mi palma sobre mi corazón palpitante. "Se rompió una tubería, y ahora el baño de mi vecino de arriba está en el mío, y todos los malditos hoteles de esta maldita ciudad están reservados porque" (me río para no llorar) "así es como me va la vida últimamente".

Sus ojos se fijan en mi teléfono, la pantalla aún encendida, *Walmart* escribió en mi barra de búsqueda de Maps.

"Es sólo por esta noche", salgo corriendo. "Un par de días, como máximo. Hasta que pueda encontrar un hotel. O un apartamento nuevo".

No dice nada, simplemente se queda ahí, mirándome, mirándome lidiar con esto. Sólo sirve para aumentar esta humillación total, porque realmente, ¿cómo podría empeorar? Primero, me encuentra en mi luna de miel, sin marido. Luego me encuentra en su lugar de trabajo, donde salgo corriendo de la habitación a vomitar. Entonces casi muero delante de él por una maldita *tarta*. Y ahora esto. Yo, parada aquí, sin marido, sin amigos y sin otro lugar donde dormir esta noche que mi auto frío.

Finalmente, parpadea. Se vuelve hacia mi auto, cierra la puerta y me quita las llaves de la mano. Apunta el control por encima de su hombro mientras regresa a su auto, cierra el mío y abre la puerta del pasajero. "Sube al coche".

"¿Qué? No, no lo soy..."

"Métete en el maldito auto, Lennon. No me quedaré aquí en mitad de la noche, discutiendo contigo sobre si vas a dormir en tu coche en pleno

invierno o en una puta cama caliente.

"Es sólo una noche. Estaré bien. Tengo mis mantas y voy a...

"Métete en el maldito auto".

"Pero es..."

"El coche". Mete el dedo dentro y su pecho se sacude. "Tú. Ahora mismo. Lo entiendo, ¿vale? Es una serie de acontecimientos desafortunados. No es tu culpa, nada de eso, pero, joder, Lennon, acepta la ayuda cuando te la ofrezcan. Puedes seguir odiándome mientras lo haces, y te lo haré más fácil poniéndote contra la maldita pared. Su respiración rápida se hace más lenta a medida que su frustración disminuye, como si viera que mi lucha se desvanece. "Vamos, cariño", murmura, las suaves palabras flotan en el aire gélido, calentando partes de mí que no tienen por qué ser calentadas. Me tiende la mano. "Métete en el maldito auto".

Mi corazón me dice que siga librando esta guerra, que me niegue, que insista en que no lo necesito. Mi cerebro me ruega que lo abandone, que acepte la ayuda, la cama caliente. Me recuerda que aceptar ayuda no tiene por qué equivaler a renunciar a mi independencia.

Así que deslizo mi mano en la suya y dejo que me ayude a regresar a su auto. "Bien." Entrecierro los ojos ante su sonrisa triunfante. "Y *no* me llames cariño".

"Haré lo mejor que pueda", dice, con la mano sobre mi cabeza en el chasis del auto mientras se inclina para mirarme a los ojos. "Mi mejor esfuerzo nunca ha sido tan bueno, cariño".

Quiere que me impresione que de alguna manera haya logrado tener toda mi mierda en sus brazos sin que yo tenga que mover un solo dedo en el camino desde el estacionamiento de su condominio hasta su (lo adivinaste) ático. Lo puedo decir por la expresión de satisfacción que vive en su rostro, y también porque sigue frunciendo el ceño hacia mí, luego mis cosas, y diciendo: "¿Eh?"

"Me impresionaría más si no hubiéramos tenido que dejar mi equipaje más grande en mi coche".

"Está bien, bueno, el frunk tiene un límite. Lo siento, no es lo suficientemente grande para acomodar toda tu mierda".

Mis cejas se arquean mientras ingresa un código afuera de su puerta. "¿Frunk?"

"Maletero delantero. Sigue así, cariño". Abre la puerta, haciendo una mueca ante el chirrido que suena desde algún lugar profundo dentro de su condominio, seguido de un ruido sordo. "Eh, tengo un gato. Tiene un problema de actitud y estará muy enojado porque llego tarde a casa".

"Oh, me encantan los gatos". Me agacho y le sonrío al gran trozo blanco y naranja mientras entra patinando en la habitación a toda velocidad, con su panza esponjosa balanceándose hacia adelante y hacia atrás. "Oye, bebé", murmuro, extendiendo mi mano. Reduce la velocidad y se acerca a mí con cautela, sus patas naranjas se acercan mientras me olfatea.

“Sí, bueno, a él no le gustan las mujeres, así que no esperes que...”

Sus palabras mueren cuando el gato cae boca arriba, boca arriba, con las patas en el aire, chillándome pidiendo que lo frote. Es mi turno de sonreír triunfante mientras lo levanto, acurrucándolo cerca, disfrutando la forma en que los ojos de Jaxon se estrechan mientras colmo de afecto a su gato.

“Oh, eres tan guapo, ¿no? Sí es usted. Eres el chico guapo de Lennon.

"Es el chico guapo *de papá* ", argumenta Jaxon, acercándose a él. El gato aparta su mano con un golpe, sisea y luego acaricia su cabeza en la curva de mi codo. “Pequeña mierda. ¡Te di un hogar!

Me río disimuladamente, avanzando hacia el condominio, observando el espacio de Jaxon mientras desaparece por un pasillo con mis cosas. Es hermoso, un hermoso espacio abierto con techos expuestos, paredes de ladrillo y ventanas de piso a techo que son perfectas para observar tormentas. Pero es alarmantemente estéril. Hay muebles, sí, pero el único indicio de que alguien vive aquí son los juguetes para gatos apilados en una canasta, las varias camas para gatos extravagantes que parecen estar colocadas estratégicamente en el espacio. Hay una gran estantería a un lado de la sala de estar, desnuda y pidiendo ser llenada con algo más que los tres marcos de fotos y la planta moribunda de aloe.

Si tuviera que adivinar, diría que Jaxon no planea quedarse aquí por mucho tiempo.

Cuando regresa, vuelvo a centrar mi atención en el gato que actualmente está masajeando mi teta. "¿Cómo se llama?"

"Mitones".

"¿Mitones?"

"Eso es lo que dije".

"¿Te gustan las manoplas? ¿Por qué?"

Jaxon deja escapar un suspiro de irritación y levanta las manos, moviendo los pulgares. “Porque es polidáctilo. Tiene dedos extra y parece que lleva putos guantes de béisbol.

Levanto una pata y examino sus pequeños dedos de gelatina. Efectivamente, hay uno extra. "Oh, Dios mío", arrullo. "Es tan jodidamente lindo".

"¿Bien? Obviamente tuve que traerlo a casa conmigo".

"¿Lo adoptaste?"

Él asiente. “En septiembre. Rosie trabaja en un refugio. Lo encontré allí”. Él mira de mí a la cocina, y cuando se arranca el gorro, la bonita mata de ondas marrones que tiene encima de la cabeza salta libre. Pasa los dedos por ellos y ignoro el recuerdo que elige ese momento para salir a la superficie. mis dedos se enredaron en esas olas, sus manos en mis muslos, abriéndome mientras se atiborraba de mí como si fuera su última comida. "De todos modos, uh, te mostraré tu habitación". Le lanza una mirada a Mittens. “Él no puede dormir contigo. Le gusta dormir en mi almohada. Justo al lado de mi cabeza. Mantiene su vientre caliente”.

Le doy un beso en la cabeza a Mittens. "Lo siento, Mitts. Papá dice que no puedes dormir conmigo".

Él maúlla en protesta cuando lo dejo en el suelo, y cuando sigo a Jaxon por el pasillo, el golpeteo de sus patas nos persigue.

"Hay un baño allí", dice Jaxon, señalando la puerta número uno. "Pero también hay uno con bañera y ducha en tu habitación". Se detiene en la puerta número dos, se hace a un lado y se frota la nuca mientras entro sigilosamente. "Tiré tus maletas al armario. Hay muchas perchas y basura". Señala una pequeña cómoda debajo de la ventana. "Calzoncillos." Mira la cama tamaño queen. "Cama."

Lo sigo al baño privado, donde continúa señalando cada mueble.

"Bañera. Ducha. Vanidad. T..."

"Baño. Entiendo. Gracias por etiquetar todo". Está claramente fuera de su elemento, lo cual es interesante y nada impactante. Obviamente es todo un mujeriego. Si Google no me dijo mucho, cada momento que pasé con él me lo dijo. Debe estar acostumbrado a entretener a las mujeres. Simplemente no estoy tan seguro de que esté acostumbrado a tener uno en su espacio. "Gracias, Jaxon. Voy a darme una ducha, si te parece bien. Eso es lo que estaba a punto de hacer cuando el infierno decidió caer sobre mí".

La comisura de su boca se curva en lo que *parece* ser una sonrisa, pero rápidamente la limpia con el pulgar. Coge a Mittens y lo coloca sobre sus hombros. "Está bien. Bueno, soy la última puerta si necesitas algo. Simplemente toca primero, a menos que quieras volver a familiarizarte con Magic Mike, porque duermo desnudo".

Mis cejas saltan. "Lo siento, ¿qué?"

"Duermo desnudo".

"Sí, lo tengo. Haz una copia de seguridad por mí muy rápido. ¿Acabas de llamar a tu pene Magic Mike?"

Jaxon sonríe, pasando una palma por su orgulloso pecho. "Sí."

"Uh huh, y"—apoyo mi barbilla en mi puño—"¿por qué has hecho eso?"

"Porque le gusta bailar, Len, y es mágico e increíble, como una criatura mítica. Ya lo sabes, cariño."

"Oh, Dios". Entierro mi cara en mi mano antes de sacarlo de la habitación. "Afuera. Salir. Mira si tu polla mágica puede hacer un acto de desaparición. Le cierro la puerta en la cara, pero su risa me sigue hasta el armario, donde saco todo lo que necesito para bañarme, porque la breve mirada que le di reveló al menos cuatro chorros, y estoy a punto de Pequeño masaje en la bañera."

Dejo mis cosas en el tocador mientras la bañera se llena, luego dejo caer los codos en el mármol y la barbilla en las manos mientras me miro en el espejo e inmediatamente deseo no haberlo hecho.

El cansancio que me llega hasta el fondo se nota de todas las formas imaginables. El ligero puchero de mis labios, el pequeño pliegue entre mis cejas. Las bolsas debajo de mis ojos, pesadas e hinchadas. Mi piel morena,

normalmente brillante, está apagada y seca, y todo lo que quiero hacer es enterrar mi cara en la almohada y llorar.

En lugar de eso, me quito la ropa, me meto en la bañera, cierro los ojos y apago mi cerebro. Me remojo hasta que las yemas de mis dedos se arrugan y el agua está tibia. Me remojo hasta que mi estómago gruñe, recordándome que no he comido en horas, hasta que el silencio es demasiado fuerte. Todo lo que quiero es un amigo, incluso si ese amigo es Jaxon.

Me pongo un poco de crema hidratante, un poco de bálsamo labial, me pongo mi pijama más bonito y salgo sigilosamente de mi habitación. El pasillo está oscuro y al principio creo que Jaxon está dormido. Pero luego veo el calor El resplandor de una luz proveniente de la cocina y escuchar el susurro de las bolsas.

Haciendo una pausa en el borde del pasillo, mi pecho se tensa mientras observo a Jaxon, clasificando el contenido de su refrigerador y despensa.

"Adiós, mantequilla de maní", murmura, tirando el frasco a la basura. "Adiós, nueces tostadas con miel. Adiós, galletas de chocolate blanco y nueces de macadamia". Saca una caja de cereal Reese's Puff y este hombre gigante y adulto frente a mí realmente *gime*. "Adiós, dulce, dulce cielo".

¿Y cuando termine de tirar sus productos de maní y nueces? Abre el armario debajo del fregadero, saca un desinfectante y limpia el interior de su refrigerador, las encimeras y cada manija de su cocina.

Me quedo en las sombras, mirándolo con curiosidad, hasta que agarra la basura y sale del apartamento. Mittens sale corriendo a recibirme cuando salgo a la luz, lo tomo en mis brazos mientras encuentro las tazas y me sirvo un poco de agua. Cuando Jaxon vuelve a entrar, se detiene en seco.

"Oh. Pensé que estabas durmiendo".

"Tenía sed". Mi estómago elige este momento para quejarse y sonrío. "Y hambriento".

"Puedo hacerte algo", dice, abriendo la nevera. "No tengo mucho porque tengo que ir de compras". Eso y simplemente tiró la mitad de su comida. "Eh. . ." Se frota la mandíbula. "¿Te gusta el queso asado?"

"¿Quién no?" Tomo asiento en la isla y dejo que Mittens me lama la muñeca mientras Jaxon prepara la sartén. "¿A dónde fuiste hace un momento?"

"Pensé que había olvidado algo en mi auto", miente, untando mantequilla en el pan. "El secreto está en espolvorear un poco de azúcar glass sobre el pan antes de freírlo. Suena una locura, lo sé, pero créeme. Mi abuela me hacía uno todos los días después de la escuela. Dos cuando cumplí quince años y comía como seis comidas al día". Se detiene en seco, mirando a la nada. "Mierda. ¿El azúcar en polvo no contiene nueces? Saca la bolsa del armario y lee los ingredientes. "Sí."

Él sigue divagando mientras cocina, hablando más de lo que jamás le había oído hablar, pero no puedo concentrarme en otra cosa que no sea el hecho de que este hombre a quien todo mi cuerpo me dice que *odie* recordó

a qué soy alérgico. aunque en realidad nunca se lo he dicho. Que reconoció los signos del shock anafiláctico y corrió a mi lado. Que permaneció allí cuatro horas mientras yo dormía en el hospital. Que me trajo a casa, me dio una cama, tiró todos sus productos de nueces y desinfectó su cocina.

Que en un solo día ha hecho más por mí, *se ha preocupado* más por mí que mi prometido.

Y es tan pesado y liberador al mismo tiempo.

"Allá." Jaxon desliza el sándwich frente a mí, de un hermoso tono marrón dorado, y cuando lo corta por la mitad, en diagonal, tal como a mí me gusta, el queso rezuma del interior. "Buen provecho, o lo que sea".

Trago, llevándome lentamente el queso asado a la boca y dándole un mordisco con cuidado.

Jaxon sonríe. "Bien, ¿verdad? No sé qué tiene el azúcar en polvo, pero simplemente lo nivela. La abuela sabe más.

Un tsunami de emociones me golpea de frente y me duele el pecho mientras lucho por mantener todo dentro de mí.

"Mimi hace su corteza de tarta dulce con harina para todo uso", murmuro.

"¿Eh?"

"La tarta de limón y cereza. Mimi los hace. Por eso tomé uno esta noche. Pero ella usa harina para todo uso, no harina de almendras. Una taza y media. Un cuarto de taza de azúcar en polvo. Barra de mantequilla. Un huevo. Espolvorea sal". Mi barbilla tiembla y sollozo. "Un chorrito de vainilla. Del tipo real, no de la mierda falsa". Mi voz se quiebra, mi pecho se abre de par en par y me froto los ojos. mientras las lágrimas caen libremente por mis mejillas. "Lo lamento. Ha sido un mes duro".

Jaxon no responde. De hecho, está tan silencioso que considero que ha abandonado la habitación. Pero entonces escucho el golpeteo de sus dedos contra su teléfono y apenas resisto el impulso de poner los ojos en blanco. Quiero esconderme en mi habitación, pero me da mucha vergüenza huir después de que él dejó en claro que preferiría enviarme mensajes de texto que lidiar con mis emociones.

Su teléfono suena y unos segundos después escucho el movimiento de sus pies detrás de mí, siento el calor de su cuerpo cuando se detiene a mi espalda. Luego, lentamente, sus brazos se deslizan alrededor de mi cintura, atrayéndome suavemente hacia su pecho.

"¿Qué estás haciendo?"

"Abrazándote. Eso es lo que las chicas dijeron que hiciéramos".

"¿Qué?"

"Les envié un mensaje de texto a las chicas. Dijeron que probablemente necesitabas un abrazo, así que te estoy abrazando".

Dios, tengo tantas ganas de reír, pero en lugar de eso sale un sollozo horrible y ahogado. "¿Les enviaste mensajes de texto a tus amigas pidiéndoles consejo porque estoy llorando?"

"No sé cómo hacer lágrimas".

Otro sollozo, y Jaxon me aprieta suavemente, como si tuviera miedo de hacerlo pero pensara que podría ayudar. Odio que así sea. Que, de alguna manera, traslade el dolor del último mes, la ira y la confusión. Que suavemente haga a un lado el anhelo desesperado de aceptación y diga: *Oye, estoy aquí. No estás solo.*

“No soy bueno hablando de sentimientos”, comienza Jaxon suavemente, “así que quédate callado y escucha por una vez en tu vida, porque no lo voy a decir otra vez. No sé por qué estabas sola en tu luna de miel, pero lamento si el motivo te lastimó. No lamento haber pasado tu última noche ahí jodiéndote sin palabras. Fue espectacular y he estado pensando en tu coño desde entonces.

Esta vez, mi sollozo se parece un poco a una risa. Como mínimo, el resoplido de un animal moribundo. “Es un gran coño”, lloro.

“Realmente lo es”. Apoya su barbilla sobre mi cabeza, su pecho se desinfla con una respiración larga y profunda. “Lamento que hayas tenido que dejar atrás a tu familia para empezar de nuevo. Lamento que te sientas solo en un lugar nuevo. Nunca será más fácil, no importa cuántas veces lo hagas. Lamento que tu apartamento se haya derrumbado y lamento que hayas tenido que ir al hospital esta noche”.

Sollozo. “Y mi cabello”.

“¿Eh?”

“Mi cabello. Anoche me olvidé de envolverlo, así que cuando me desperté esta mañana estaba todo enredado”.

“Oh. Me parece bonito”.

Pisoteo un pie. “¡Porque pasé una hora desenredándolo y luego escondí la mitad debajo de una bufanda!”

Me abraza más fuerte. “Buen trabajo.”

Abro la boca para decirle que un elogio es lo último que estoy buscando, pero él desliza su mano sobre ella, deteniendo las palabras antes de que salgan.

“¿Qué dije hace dos minutos?”

“Cállate y escucha”, refunfuño detrás de su palma.

“Muy bien, cariño”. Su mano se desliza por mi garganta y se extiende sobre mi clavícula. “Va a mejorar. Prometo. Te darás cuenta de que estás mejor sin tu ex y realmente te gustará estar aquí. Harás amigos y. . . Me alegro de que no hayas muerto esta noche”.

Un último apretón y luego me suelta y cruza la cocina. Se detiene en el borde del pasillo y mira por encima del hombro. Los ojos color avellana se mueven sobre mí y la comisura de su boca se levanta con esa arrogancia característica de Jaxon Riley.

“Desperdicio de una boca en perfecto estado”.

CAPITULO 10

¿ERES TÚ, MIKE MÁGICO?

LENNON

“¡ Ah! ¡Fóllame! ¡Me han disparado! ¡Me han disparado! ¡Hombre caído!

El chillido agudo atraviesa la espesa niebla del sueño que me tiene boca abajo sobre una almohada, con un montón de baba calentándome la mejilla. Salgo de la cama, un enredo de extremidades y sábanas que me envía al suelo con un *ruido sordo* .

"¡Jaxón!" Grito, poniéndome de pie. "¡Jaxón!" Me lanzo a través de la puerta, resbalándome en el piso de madera, mis pies cubiertos de calcetines peludos salen de debajo de mí, tirando mi trasero al suelo, con las piernas en el aire. Volteándome boca abajo, me arrastro por el suelo, encuentro la manija de la puerta del dormitorio de Jaxon y me levanto antes de arrojarme a través de ella. "¿Estás o?"

“¡ Ah! ¡Estoy desnudo! Jaxon se tapa la polla con las manos desde donde está rodando boca arriba sobre la alfombra.

"¿Por qué estás desnudo?" Grito.

“¡Te dije que duermo desnudo! ¡Te dije que llamas a menos que quisieras volver a familiarizarte con Magic Mike!

"¡Dijiste que te habían disparado!"

"¿Escuchaste un puto disparo, Lennon?"

"Entonces, ¿por qué lo dijiste?" Hay tantos chirridos y no sé qué está pasando. Me duele la garganta y ahora también me duele la cabeza. Entonces Mittens sale del baño, luciendo jodidamente presumido, y cuando le sisea a Jaxon, el gigante de un hombre cubierto de tatuajes en realidad se *encoge de miedo*. "¿Qué pasa, ángel?" Levanto a mi nuevo gatito favorito cuando se enrosca alrededor de mis piernas. "¿Papá te hizo enojar?"

Jaxon señala con un dedo tembloroso a Mittens. "Él no es ningún ángel. Maldita sea. . . gato *demonio* ." Se agarra al borde de su cama desordenada, poniéndose de pie, sin molestarse en cubrir su basura. "El hijo de puta me golpeó las pelotas como si fuera la última entrada de la Serie Mundial y un jonrón aseguraría la victoria". Toma dichas bolas en sus manos y me las muestra mientras Mittens me lame la oreja. "¡Mirar! ¡Él me atrapó!

Hay una gota de sangre en su bola izquierda, no más grande que un pinchazo, pero es la erección furiosa de la que no puedo apartar la mirada. Eh. Mis recuerdos no le hicieron justicia a Magic Mike. ¿Siempre fue así de grande? ¿Tan venoso? Esa cabeza morada enojada parece desesperada por liberarse, y mi vagina grita ¡ *Podríamos encargarnos de eso!* a mi cerebro, que envía una señal a mis piernas para que caminen hacia él y me abran ampliamente.

Maldita sea, no. No, vagina. Mantén la calma, niña.

Lanzo una mirada desinteresada a Jaxon. "¿Quieres que lo mejore?"

La frustración en su rostro se derrite, y trata con todas sus fuerzas de no sonreír, estirando los brazos sobre su cabeza de una manera grande y desagradable que deja que su pene se mueva, casi tocando su ombligo. "Sí, eso podría ser bueno".

"Bueno." Me giro y me dirijo hacia la puerta.

"¿Qué? ¡Esperar! ¡Len! Sus pies golpean contra las tablas detrás de mí, y cuando me giro hacia él, entierra una mano en sus olas desordenadas. Cristo, el hombre está casi perfecto desnudo. Los hombros anchos conducen a brazos nervudos pintados con un arte que sólo hace él más hermoso. Un torso, lo juro, fue tallado a mano por Dios mismo, con venas a cada lado de sus caderas que me ruegan que me arrodille y me abra de par en par. "¿Adónde vas? Pensé que ibas a... . . sabes." Dirige una mirada penetrante a su entrepierna. "Hazlo mejor".

"Soy." Inclino mi cabeza hacia la cocina. "Voy a conseguir un cuchillo. Eso es un mal rasguño. No creas que tu bola se puede salvar. Lo mejor es que amputemos".

Mittens y yo caminamos por el pasillo cuando la puerta se cierra de golpe detrás de nosotros y la frustración de Jaxon regresa, desbordándose.

"¡ Te odio !" grita y yo sonrío.

"¡También te amo, cariño!"

En la cocina, Mittens me lleva a su comida, y cuando le doy una cucharada, me convence chillando de que necesita una segunda. Mientras lo tiro, Jaxon grita: "¡Será mejor que no le des dos cucharadas! ¡Está a dieta!

"Solo le di uno; ¡Deja de gritarme! Grito de vuelta, abriendo su despensa. Tiene al menos siete tipos diferentes de cereales aquí, todos cargados de azúcar, mi tipo favorito. Saco las Trix y los Lucky Charms, pongo una cantidad igual de cada uno en dos tazones y los cubro con leche.

Cuando Jaxon entra dos minutos después, tiene el pelo mojado, su pene está exquisitamente resaltado en su sudadera gris y se está poniendo una camiseta sobre sus espectaculares abdominales.

Deslizo uno de los tazones por el mostrador hacia él. "Te preparé el desayuno".

"Un plus por el esfuerzo", murmura, ladeando la cabeza. "Acaso tú . . . ¿ Mezclar dos tipos juntos?

"Sí. Es increíble".

Se sumerge con su cuchara, cierra los ojos y tararea mientras mastica. Devora el cuenco en treinta segundos y luego lo rellena rápidamente con ambos cereales. "Fanks", dice entre bocado y bocado. "Me colgué".

Cuando termino, bebo la leche del bol, la enjuago y la meto en el lavavajillas. Es un absoluto desastre aquí, los platos están todos de cualquier manera sin pensar en su ubicación, así que los reorganizo para evitar que mi ojo se mueva.

"¿Qué había de malo en la forma en que lo hice?"

"Todo." Me sirvo un vaso de agua y lo bebo rápidamente mientras Jaxon observa con los ojos entrecerrados.

“¿Tienes algún plan para hoy?”

¿Además de revolcarse en la autocompasión? "Se suponía que iba a invitar a las chicas esta noche".

Sus cejas saltan. “¿Las chicas? Como . . . ¿Mis hijas?

"No sabía que te pertenecían".

"Bueno, ellos son *mis* amigos".

"Y según nuestro chat grupal, ellos son *mi* Coochie Gang".

“¿Qué...?” Él niega con la cabeza. "No importa. Eso sigue. Probablemente Cara lo nombró".

“Bueno, de todos modos, me iban a ayudar a construir mis muebles de IKEA. Habría vino, así que no estoy seguro del éxito que hubiéramos tenido, pero de todos modos hubiera sido bueno tener alguien con quien hablar. Además, iba a preparar el famoso pudín de plátano de Mimi y su famoso pastel de lima para asegurarme su lealtad a mí y no a ti.

Él ignora la última parte, lo cual es molesto ya que solo lo dije para enojarlo. “Las famosas tartas de limón y cereza de Mimi, el famoso pudín de plátano de Mimi, el famoso pastel de lima de Mimi. . . ¿Cuántas recetas famosas tiene Mimi?

"Bueno, Jaxon, una cosa acerca de Mimi es que todas sus recetas son famosas, así que anótalo". Considero un logro personal cuando él se ríe y miro hacia abajo para ocultar mi propia sonrisa. “De todos modos, la noche de chicas obviamente no se llevará a cabo ahora que mi apartamento está bajo el agua. Así que me daré una ducha y luego me quitaré de encima”.

“¿No te duchaste anoche? ¿Por qué necesitas otro esta mañana?

"Porque necesito lavarme el pelo".

"¿Por qué no lo lavaste anoche?"

Me burlo. Hombre típico. Si no lo hubiera visto con mis propios ojos hace veinte minutos, todavía habría adivinado que simplemente se despierta así, con el cabello en perfecto desorden. “Porque, *Jaxon*, lavarme el cabello es un compromiso, uno para el que no tenía energía anoche. Más allá de eso, *no quiero* dormir en absoluto con un estilo nuevo. Honestamente, arreglen las cosas”.

Con los ojos muy abiertos, articula *bien* su cereal. "Entonces, ¿cuál es tu plan?"

“¿Mi plan?” Toco mis rizos ásperos. No me molesté en envolverlos anoche, sabiendo que les daría un poco de cariño esta mañana, por lo que están enredados, rizados y han perdido una cantidad significativa de rebote, colgando hasta la mitad de mi espalda. “Lo de siempre. Me gusta seguir con mis rizos naturales el día del lavado cuando están frescos, así que simplemente los difumino y los desgasto”.

Jaxon deja caer su rostro mientras un bufido de risa sale de su garganta. "Tu plan sobre dónde vas a dormir esta noche, Lennon, no tu jodido cabello".

Ups.

“¿Conseguiste reservar un hotel?”

“No he llamado todavía, pero Harry Styles ha abandonado oficialmente la provincia. Seguramente las chicas se han dispersado. Debe haber cierta disponibilidad”. Estoy probando algo nuevo esta mañana donde hablo para que las cosas existan. “Solo tengo que llamar a mi arrendador y ver por cuánto tiempo necesito un lugar. ¿Qué opinas? ¿Mañana arreglarán el baño? ¿A mitad de semana, tal vez?”

La forma en que Jaxon me mira me hace querer extender la mano y atrapar todas esas palabras en mis puños, empujarlas de regreso a mi garganta. “Crees que van a arreglar las tuberías, comprobar si hay más daños por agua y moho, que probablemente ha estado creciendo en allí... ¿arreglar el techo y reconstruir ambos baños en uno o dos días?”

Está bien, escucho cómo suena.

Mi teléfono suena y mi estómago da vueltas. "Es mi arrendador".

Jaxon rodea la isla, con el pecho apoyado en mi espalda y la barbilla apoyada en mi hombro mientras mira mi teléfono.

Lo fulmino con la mirada. "¿Debes estar tan cerca?"

"No, pero te cabrea, así que me gusta hacerlo". Su mano se cierra sobre la mía, levantando mi teléfono lo suficientemente alto como para que no pueda leer. En cambio, observo cómo sus labios se mueven, luego se detienen, su mirada se posa en la mía y la lenta y vergonzosa sonrisa que me da. "Entonces, oye, tu arrendador no puede conseguir que nadie entre hasta el momento de la renovación".

" ¿ Primavera? ¡Pero todavía estamos en enero! Alejándome, presiono mi mano contra mi frente. Sacude ambas manos. Respire profundamente, luego falle y entre en pánico. “Está bien, está bien. Está bien, Lennon. Está bien”. Me encojo de hombros y me golpeo la cadera con el puño. “Sí, está totalmente bien. Tomaré un hotel para pasar un par de noches y buscaré un nuevo lugar para el primero de febrero y, um... . . sí, está totalmente bien. No es gran cosa. Así es la vida, ¿sabes? Hipo. Como siempre dice papá: 'La vida te pone obstáculos'. Tienes que aprender a sacarlos del parque”. Me río para no llorar, y sólo sale un poco histérico. También es en este punto que me doy cuenta de que he migrado a la sala de estar, he acomodado cada cojín del sofá y estoy sacudiendo la manta. Lo dejo sobre el diván y me meto una mano en el pelo. "Um, entonces, voy a ir a ducharme".

Camino por el apartamento con la cabeza en alto, porque todo está totalmente bien y voy a resolverlo porque soy una mujer independiente y entonces, ¿qué pasa si he tenido una terrible racha de suerte este mes? Es lo que sea y no es importante y me recuperaré con tanta fuerza que todos sufrirán un latigazo al verme.

"Podrías quedarte aquí".

Me detengo en el borde del pasillo y me tiro de las orejas. Deben estar anegados, porque de ninguna manera escuché bien. "¿Qué?"

"Podrías quedarte aquí", repite Jaxon, lentamente, como si no estuviera seguro de cómo expresar el pensamiento con palabras reales. Él no se mueve y creo que es más para su beneficio que para el mío. No sabe lo que

hace, invitando a una chica a quedarse con él. Probablemente su cerebro acaba de enviar alarmas a cada rincón de su cuerpo, y todos sus órganos principales están entrando en pánico. Todos los míos lo son. "Tengo espacio. No hay necesidad de desperdiciar su dinero".

Dios mío, ¿qué hago? *¿Qué carajo hago?* Necesito a Serena. Necesito a la pandilla Coochie.

"I . . . Buscaré apartamentos. Así que no te dejaré fuera por mucho tiempo. *¿Qué carajo, Len? ¿Estamos de acuerdo con esto?*

"Seguro. Si quieres."

¿Si quiero? Seguramente no está sugiriendo que me quede *aquí* hasta que mi apartamento esté listo *en la primavera* .

Jaxon no hace ningún movimiento para abandonar la seguridad de la cocina, para acercarse más, y no me atrevo a darme la vuelta. Significaría tener que enfrentarse a una decisión horrible. Porque eso es lo que es esto, ¿no? Nos conocimos en vacaciones, nos emborrachamos y follamos tan fuerte que vi estrellas. Se suponía que nunca más nos volveríamos a ver y luego acepté un trabajo en su equipo de hockey. ¿Y ahora? Mierda. Esta es una idea horrible, espantosa y nada buena.

"No hagamos de esto una gran cosa", dice finalmente. "Es sólo una habitación".

"¿Qué pasa con tus Reese's Puffs?" susurro.

"¿Qué?"

"Nada. ¿Estás seguro de esto?"

"Literalmente, en absoluto. Planeaba evitar vivir con una mujer por el resto de mi vida, y también la vida posterior".

"Entonces-"

"Ve a darte una ducha para que pueda enloquecer con esto en paz, por favor. Sólo prométeme que no lo harás, como... . Haz que todo sea rosa aquí".

"Oh, Jaxon. . . No puedo prometer eso. El rosa es mi color favorito". Corro a mi habitación, saco mi maleta y la dejo sobre la cama antes de que pueda rescindir la invitación. Puedo escuchar el arrepentimiento en su largo y fuerte suspiro, pero entonces Mittens entra, salta a la cama y se deja caer sobre mi ropa. "¿Escuchas eso, pequeño malvavisco? ¡Seremos mejores amigos!

"¡No!" Jaxon grita. "¡Mittens es *mi* mejor amigo!"

"Ya veremos", susurro, dejándolo golpear su cabeza contra la mía.

"¡Puedo *oírte* !"

"Bueno, ¡*deja de escuchar a escondidas* !"

Rodando sobre la cama, me acurruco junto a Mittens mientras reviso mi teléfono.

Serena y Devin ya se han recuperado de mi experiencia cercana a la muerte después de mantenerme en FaceTime durante una hora en medio de la noche, y Devin quiere saber si tengo pleno uso de mis vías respiratorias

esta mañana. Serena ha respondido con: *Problemas no. Si no son nueces con lo que se está ahogando, es con la polla de un jugador de hockey.*

Hay más de veinte mensajes en nuestro hilo de Coochie Gang, las chicas se registran en varios puntos durante la noche y temprano en la mañana. El último mensaje es de Cara, amenazando con entrar por la fuerza y robar Mittens, porque le preocupa que Jaxon me haya molestado hasta la muerte y por eso no he respondido todavía. Les envió un mensaje de texto, haciéndoles saber que estoy bien pero que tendré que cancelar nuestros planes esta noche. Es particularmente desgarrador, porque el amor que inmediatamente ilumina mi pantalla cuando los cuatro responden es exactamente lo que necesito en mi vida ahora mismo.

Salto al baño y encuentro alojamiento para todas mis necesidades en la ducha, donde paso los siguientes treinta minutos. masajeando champú clarificante en mi cuero cabelludo, desenredando mis rizos, sumergiéndolos en mi crema para rizos favorita, el aroma de coco e hibisco infiltrándose en cada rincón del baño. Cuando termino, decido que la encimera es un espacio demasiado pequeño para hacer lo mío, así que tomo todo en mis brazos y cruzo el pasillo hacia el otro baño. Es del mismo tamaño, y cuando escucho la televisión en la sala de estar, asomo la cabeza por la esquina y veo a Jaxon tirado en el sofá, con Mittens en su pecho.

En silencio, camino de puntillas por el pasillo y me deslizo hacia su habitación, los cielos se abren cuando veo su baño. Una ducha tres veces más grande que la mía, una ventana enorme que deja entrar la cantidad justa de luz solar y lo convierte en el lugar perfecto para maquillarme, y un tocador doble lo suficientemente grande como para extender ~~mis alas y hacer volar~~ mis productos de belleza. .

Así que eso es exactamente lo que hago.

Como si Jaxon tuviera una especie de sexto sentido y supiera que estoy en un lugar donde no debería estar, me encuentra cinco minutos después, peinándome el cabello con mantequilla para rizos.

Se detiene en la puerta, con la mandíbula desquiciada mientras me observa. O mejor dicho, observa la bomba que parece haber estallado en su baño.

Soy yo. Soy la bomba.

"¿Puedo ayudarle?" Me paso espuma por el pelo antes de girar la cabeza y arrugar los rizos. "Estoy ocupado".

"¿Qué carajo eres?" . . No, pero esto es. . . Es-es-es. . . ¡es *mi* baño! ¡Tú tienes el tuyo propio!

"El tuyo tiene mejor iluminación y más espacio en el mostrador".

Oh, mira, ahí está esa vena en su cuello de la que Cara hablaba hace un par de noches.

Da un paso adelante, con los ojos recorriendo el mostrador. Coge mi bote morado de mantequilla para rizos. Mi lata rosa de mousse. Mi bolso lleno de barras de labios en distintos tonos de ciruelas y carmesí intensos. Mi paleta de sombras de ojos. Y luego, con los ojos muy abiertos,

retrocede, lentamente y mientras sacude la cabeza. Sus manos se levantan, golpean sus mejillas y bajan por su rostro en cámara lenta. "No. No, no, no, no".

Mantengo su mirada mientras enchufo mi secador de pelo, coloco el difusor y lo enciendo. Cuando lo levanto hasta mi cabello, se da vuelta y sale corriendo de la habitación.

Y esa es la historia de cómo consigo todo el departamento de Jaxon para mí durante tres horas, junto con su número de teléfono, que deja en una nota adhesiva en la isla de su cocina, y un dulce mensaje.

No toques ninguna de mis malditas cosas. Vuelvo enseguida.

Cuando regresa por la tarde, estoy parada en la estantería de la sala, llenándola con mis libros.

"¿Qué carajo?" Coge uno del estante, inspecciona a los tres hombres semidesnudos de la portada y luego lee la parte de atrás. "¿Tres chicos y una chica? De ninguna manera. Ella quedaría abierta de par en par".

"El sueño de toda chica, Jax".

"No me llames Jax". Sostiene un libro con dos mujeres entrelazadas. "¿Y esto?"

"Me gustan los hombres y las mujeres, por eso leo libros sexys tanto con hombres como con mujeres".

Hojea los libros y le entra el pánico cuando encuentra *por qué elegir* un romance oscuro que implica el acoso. "No puedes poner esto aquí".

"Ah, sí. Puedo ver por qué tener libros en una estantería sería un problema".

"¿Y dónde está mi planta de algas?" Señala el lugar vacío, donde hay un anillo de polvo. "¡Tuve eso durante años!"

"Ciertamente se notó, Jaxon. Estaba muerta y las raíces podridas, por eso la tiré a la basura. Y por cierto... Toco la comisura de su boca, justo donde está bajada. "Es una planta *de aloe*, no una planta de algas. Las algas no son una planta y viven en el agua".

"Como tu apartamento", se queja, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras me observa inspeccionar las fotos en su estante, comenzando con una foto grupal de él y los chicos. Nadie parece más orgulloso que Carter, vestido como Posh Spice. "Eso fue del último Halloween, y no digas una puta palabra, porque sé que me veía tan sexy como Ginger Spice".

No se equivoca, lo cual es un poco alarmante, pero Ginger siempre fue mi Spice Girl favorita.

La siguiente foto es Jaxon con los labios presionados contra la mejilla de una anciana que lleva un suéter rojo con un árbol de Navidad. No podría verse más feliz de estar con Jaxon, quien casualmente lleva un horrible, *horrible* chaleco rojo, deslumbrado hasta la mierda, cubierto de parches de

estrellas, muñecos de nieve y... "¿Son reales esas campanas en el dobladillo?"

Jaxon arranca la foto. "Esa es mi abuela. Ella me teje un chaleco nuevo para cada día festivo y ocasión importante, y es un ángel de la vida real, así que cállate".

Doblo mis labios dentro de mi boca, tarareando para evitar reírme en su cara. Este sería un contenido excelente en la página de Instagram de Vipers.

"¿Y esto?" Cojo el marco final, plástico barato y agrietado con una imagen antigua, los colores apagados y apagados. Aunque los dos niños que aparecen no pueden tener más de doce o trece años, está claro que el de la izquierda es Jaxon. Tiene el mismo brillo en los ojos, ese que apesta a problemas, y esa sonrisa dice que está a punto de meterse en ello. El chico al que rodea con su brazo tiene una sonrisa a juego, el mechón de pelo rojo en su cabeza es un desastre, como si acabara de arrancarse el pelo. casco de hockey. A juzgar por el equipo que tenían a sus pies, supongo que sí. "¿Quién es?"

Algo cambia en Jaxon. Se apaga, tal vez. Sus ojos se oscurecen y se cierran mientras me toma la foto, y cuando pasa el pulgar por el rostro del chico pelirrojo, su garganta se mueve. "Bryce", susurra, colocando el marco en el estante superior, fuera de mi alcance.

"¿Jugaste hockey con él?"

"Sí."

"¿Todavía juega?"

Jaxon se da vuelta. "No."

Son sólo dos letras, una sola sílaba, pero hay tanto peso en esa palabra que se desliza por mi espalda, se arrastra sobre mis hombros, se posa en mi pecho. Si el dolor fuera palpable, sería el peso aplastante de esa simple palabra, la forma en que Jaxon la murmura, la flexión de sus puños a los costados, la ligera curvatura de sus hombros.

Puede que no seamos amigos en el sentido habitual de la palabra, pero todo en mí anhela arreglar esto, tomar el dolor y reemplazarlo con algo mejor, algo que lo devuelva a este momento.

"¿Guardas todos los chalecos que te hace tu abuela?"

La columna de Jaxon se endereza. "No."

"Mmm."

Se gira hacia mí, acercándose lentamente, con las manos en alto en señal de rendición mientras yo retrocedo hacia el pasillo. "Lennon", advierte, y salgo. Correr por el pasillo, lanzarme a su dormitorio.

Sus pies golpean detrás de mí, y en el momento en que pongo mis manos en las puertas de su armario, me rodea la cintura con sus brazos y me arroja sobre su cama. Él está encima de mí antes de que pueda tomar el siguiente aliento, sus dedos alrededor de mis muñecas, su pecho agitado presionado contra el mío.

"Ni te atrevas."

"Quiero tener un desfile de modas", murmuro, moviendo las caderas. Sus fosas nasales se dilatan y cierra los ojos. "Ups. ¿Desperté a Magic Mike?"

Sus ojos se abren de golpe y observan mi cabello antes de que recorran mi rostro. "Cariño, estoy a punto de enterrar mis manos en ese bonito cabello en el que pasaste tanto tiempo esta mañana y *arruinarlo*". Pasa su nariz por la columna de mi garganta, hasta mi oreja. "El único desfile de moda que ocurre en esta habitación entre tú y yo es tu cuerpo desnudo tendido sobre el mío mientras entierro mi lengua en tu dulce coño y mi polla en tu garganta".

Mierda. Mierda, mierda, mierda. El calor cae por mi vientre, rodando hasta detenerse abruptamente en mi clítoris, donde golpea como si tuviera su propio latido, y gimo. Me *quejo*. Eso . . . Se suponía que eso no iba a pasar.

Jaxon me sonríe mientras mi cara se inunda de calor, el triunfo es claro.

"No podemos. . . No podemos dormir juntos", le digo. "Otra vez no. Ahora no. No si me quedo aquí".

"Por supuesto que no. Entonces nunca te irás". Engancha su brazo debajo de mi muslo, extendiéndolo ampliamente mientras se aleja de mí, frotando estratégicamente su polla contra mí una última vez en un movimiento que hace que todos los pensamientos coherentes abandonen mi cerebro.

Cuando se pone de pie, sus ojos se dirigen a mi entrepierna y la comisura de su boca se curva. "Ve a ponerte un par de pantalones nuevos, cariño. Vamos a salir".

Miro mis pantalones.

En el pequeño punto húmedo, justo ahí en la entrepierna de mis pantalones de yoga grises.

Mierda. Se suponía que eso *no iba* a suceder.

"¿Todavía estás enojado conmigo?"

"No sé de qué estás hablando". Golpeo mis dedos contra el mecanismo de liberación del cinturón de seguridad mil setecientas veces, conteniendo la respiración cuando Jaxon se inclina y soltándolo en el primer intento.

"Tú empezaste", me recuerda mientras subo las escaleras hacia una casa extravagante con las montañas como telón de fondo. Ni siquiera sé dónde estamos ni de quién es esta casa. Quería preguntar en el camino hacia aquí, pero estaba demasiado ocupada dándole a Jaxon el trato silencioso. La única vez que abrí la boca fue cuando salimos del ascensor y encontré mi coche al lado del suyo en el aparcamiento. Aparentemente, robó mis llaves cuando salió antes y Adam lo había llevado a buscarlas.

Odio que sea mucho más amable de lo que deja ver. En un universo alternativo, creo que en realidad seríamos grandes amigos, porque él también me da ganas de reír. Pero me lo he follado, y no es que no pueda

ser amigo de alguien con quien he tenido intimidad. Es que mi coño todavía llora al verlo. *Por eso* no podemos ser amigos.

Toco el timbre y se produce un coro de ladridos y chirridos dentro de la casa.

Jaxon se acerca detrás de mí. "Si quieres renunciar a la regla de no sexo por una noche, probablemente podría sacudir tu mundo con tanta fuerza que luego estarás satisfecho durante los próximos seis a doce meses". Se inclina sobre mí y alcanza la manija de la puerta. "Simplemente entramos aquí, cariño".

En el momento en que se abre la puerta, tres perros descomunales chocan contra mí, seguidos por Cara.

Ella me rodea con sus brazos, apretándome contra ella mientras los perros empujan mis caderas, mi trasero, cualquier lugar al que puedan llegar. "Estamos muy contentos de que estés bien, Lennon", murmura, y un momento después, tres mujeres más se envuelven a nuestro alrededor.

"Nadie me saluda así", se queja Jaxon, pero entonces un niño pequeño llega al pasillo y sus ojos se iluminan como un árbol de Navidad.

"¡Tío Jax!" grita el niño, corriendo hacia él.

Jaxon lo levanta en sus brazos y lo lanza por encima de su cabeza. "¡Oye, amigo! ¡Te extrañé!"

El niño me mira, sus ojos verdes bailan mientras señala con orgullo su pecho. "El tío Jax extraña a Conn'a".

"Oh, ¿eres Connor?" Tomo su pequeña mano entre la mía. "Soy Lennon. Es un placer conocerte". Miro a Rosie. "Dios, él es tu gemelo, ¿no?"

Abre la boca para responder, pero un chillido procedente del otro lado de la casa la detiene.

"¡Irlanda! ¡Esperar! ¡Necesitas tu casco!"

"Oh, mierda." Olivia nos empuja. "¡Carter! ¡No necesita casco!"

Jennie pone los ojos en blanco. "Ireland tiene diez meses y se vale por sí sola. Ha comenzado a dar un par de pasos aquí y allá".

"Pero . . . ¿Un casco?"

"Oh, lo siento. ¿No sabías que mi hermano es extremadamente exagerado hasta la médula?"

"¿En realidad? Quiero decir, sí, ostentoso, seguro. Lo veo en el hielo y en la forma en que consume el tiempo de la cámara. Pero seguramente él no es eso . . ." Mis palabras mueren cuando una pequeña morena entra en la habitación, paso a paso, en cámara lenta y tambaleante, con rizos oscuros recogidos en dos diminutas coletas y enormes ojos esmeralda iluminados de asombro. Ella es una mezcla perfecta de Carter y Olivia, como si estuviera dividida por la mitad. Sin embargo, eso no es lo que me detiene en seco.

Es esa pequeña Irlanda que tiene tiras de plástico de burbujas alrededor de ambas rodillas y codos.

Mi mandíbula cuelga y Jaxon se encoge de hombros.

"Si quieres ser parte de este grupo de amigos, será mejor que estés dispuesto a unirte a un montón de cosas raras".

Cara lo aparta de un manotazo, empujándolo hacia los niños, quienes observan activamente y disfrutan mientras Carter hace cortocircuitos, agarrando un diminuto casco de hockey en sus manos gigantes mientras Olivia le impide ir tras su hija.

Cara pasa su brazo por el mío y me lleva a la cocina. "Rosie hizo pastel de lima y yo hice pudín de plátano".

"¿Qué? ¿Lo hiciste? ¿Por qué?"

"Jaxon dijo que querías hacerlos para nosotros esta noche, así que pensamos en intentarlo".

"Sacamos las recetas de Pinterest, por lo que probablemente no sean tan buenas como las de tu mimi", me dice Rosie.

"Y además, no sé hornear nada que valga la pena", añade Cara.

Rosie se frota el brazo. "Cualquiera podría haber confundido esa sal con azúcar, Care".

Algo espeso se atasca en mi garganta mientras me presentan los postres. Cara me rodea con su brazo. "Parecen una mierda".

"Realmente lo hacen", lloro, con la voz entrecortada. "Pero lo que cuenta es el esfuerzo y huelen increíble".

Garrett levanta la mano desde la sala de estar. "Puedo confirmar que tienen un sabor increíble. Lamí ambas cucharas hasta dejarlas limpias".

"Gracias chicos. Te lo agradezco."

"Necesitarás toda la ayuda que puedas conseguir si quieres sobrevivir viviendo con Jaxon por un tiempo".

Jaxon lanza sus brazos al aire. "Jennie, ¿qué carajo?"

"¿Por qué nadie le dice lo que *realmente* necesita para sobrevivir?"

Pregunta Emmett, abriendo la tapa de una cerveza antes de acercarme para abrazarme y poner una mano en el trasero de Cara.

"¿Qué?" Pregunto mientras Olivia me lleva al sofá de la sala de estar. Jaxon ha liberado a Irlanda de sus rodilleras de plástico de burbujas y ahora está jugando al escondite con ella y Connor detrás de una silla, lo cual es una vista alarmanamente atractiva. También parece haber relajado a Carter, que ahora está poniendo algo en la televisión. "¿Qué es?"

"Ahora, Lennon", dice Carter, dándome la espalda mientras hurga en un cajón. "Yo también soy un hombre de Disney, pero Ollie dijo que debería empezar despacio para no asustarte. Así que les doy una canción antes de sumergirme de lleno en *Frozen*, porque Anna y Elsa son mis reinas".

"¿Una canción? ¿Qué estás... oh Dios mío?"

Carter gira, con el ceño arqueado y una sonrisa encantadora en su lugar. . . micrófono en mano. "Bienvenidos a todos a otra noche icónica de Karaoke con Carter".

Esa es toda la advertencia que recibo antes de que la música explote a través de los parlantes y Carter se lance a interpretar "Dancing Queen". por ABBA.

"Santas malditas tetas", murmuro, mientras una mano temblorosa se levanta y me cubre la boca.

"Trágico, ¿no?" Olivia dice, y aun así parece que está a punto de pedirle que le ponga otro bebé dentro.

"Es . . . es como si una de mis listas de reproducción fuera una película".

"¿Qué lista de reproducción?"

No puedo quitar mis ojos de Carter mientras hace lo que estoy seguro piensa que es un baile hermoso y provocativo, pero en realidad es solo él girando mientras se frota la nalga izquierda. Y suspiro.

"Canciones que vuelven locos a los blancos".

CAPITULO 11

COSITAS Y TESTICULOS

LENNON

HA SIDO . . . una semana.

Literal y figuradamente.

Literalmente, ha pasado una semana desde que me mudé con Jaxon. En sentido figurado, ha sido la semana más larga y agotadora de mi vida.

De nuestras primeras siete noches juntos, pasamos tres de ellas viajando, de Dallas a San José. Ver a Jennie responder sus llamadas de FaceTime poniendo los ojos en blanco antes de colocar su teléfono frente a Mittens para que Jaxon pueda hablar con él durante el desayuno del equipo. Escucharlo suspirar y hablar de lo difícil que es la vida como padre soltero cuando estás de viaje tanto como él. Tomando foto tras foto de él aplastando a los jugadores contra los tableros, eliminando a alguien momentos antes de que pueda dispararle a Adam.

Las otras cuatro noches las pasó arropado en su apartamento. . . testículos. *Testículos por todas partes*. El hombre se ha propuesto molestarme muchísimo y, aparentemente, la mejor manera de hacerlo es caminar desnudo a primera hora de la mañana.

Duermo desnudo, Len, te lo dije el primer día. No me visto hasta después de tomar mi café de la mañana y me gusta. de esa manera. Te seguí la corriente por una mañana, pero no puedo cambiar toda mi vida por ti.

No le estoy pidiendo que cambie toda su vida. Le estoy pidiendo que deje de golpear a Magic Mike y sus dos bailarines de respaldo en mi maldita cara a primera hora de la mañana.

Sin embargo, aparentemente, hacerlo arruinaría su vida.

Jaxon está en todas partes. Y lo odio.

Y aún así. . . No. Me duele decirlo, pero si voy a quedar atrapado con alguien en un lugar donde no conozco a nadie, Jaxon Riley es... . . bueno. Subió la calefacción dos grados a 72 sin que yo se lo pidiera, porque iba envuelta en una manta. Hice un comentario casual acerca de que el único estante en la ducha no era lo suficientemente grande para todos mis productos, y aunque dijo que *tal vez eso sea una señal de usar menos productos*, cuando llegué a casa después del almuerzo con las chicas, había nuevos. estantes del piso al techo en una esquina de la ducha. Un taburete apareció mágicamente en la despensa un día después de que entró en la cocina y me vio escalando las encimeras para poder alcanzar las tazas en el estante superior, y aunque dijo explícitamente que a Mittens no se le permitía dormir conmigo, cuando Mis emociones se apoderaron de mí una noche, la puerta se abrió con un chirrido, arrojaron a Mittens adentro y luego la puerta se cerró de nuevo rápidamente.

Jaxon no necesita saber que solo estaba llorando porque me acababa de dar cuenta, metido hasta las rodillas en *Red (versión de Taylor)*, que Taylor

Swift, un día, dejará de hacer música y ya no tendré una banda sonora para mi vida.

Sí, estaba en mi período, gracias por preguntar.

Me dejo caer de costado cuando la puerta de mi habitación cruje y mi mejor amigo entra como un pato, con su panza floja balanceándose hacia adelante y hacia atrás. Mittens suelta uno de sus famosos maullidos antes de saltar a la cama. Me pongo boca arriba, dejándolo subir a mi pecho, acariciando su cara contra la mía.

“Hola, pequeño malvavisco. ¿Cómo está el chico más guapo del mundo? Sí, eres tan guapo y tan flaco”. Él ronronea en señal de acuerdo y le doy un beso en mi mancha naranja favorita alrededor de su ojo izquierdo. “No le digas a papá que soy tu favorito. Le hace sentirse mal consigo mismo”.

“¡Maldita sea, Lennon! ¡Puedo oírte! ”

"Bueno, ¿por qué las paredes son tan delgadas?" Le devuelvo el grito y Mittens gira la cara hacia la puerta, maullando lo que imagino que es un *¡Sí, papá!* ¿Le pusiste las pelotas a papá esta mañana? ¿Te aseguraste de que tus garras estuvieran afuera?

“Joder. . . mujer.” En algún lugar, una puerta se cierra de golpe. Diez segundos después, el inodoro tira de la cadena. “¿Por qué carajo pensé que era una buena idea?”

Me he estado preguntando eso toda la semana. He llegado a la conclusión de que soy extremadamente bonita y que es un placer tenerla a mi lado. El subconsciente de Jaxon no pudo resistir el tirón de tenerme cerca, forzando las palabras a salir de su boca antes de darle un segundo para pensar en ello.

"¿Qué, ninguna respuesta arrogante, cariño?"

Me siento, tomo a Mittens en mis brazos para darle un beso antes de depositarlo en mi lugar y envolverlo con las mantas. Luego le pongo mis gafas de sol en forma de corazón, le tomo una foto y se la envío a Jaxon. "Ambos sabemos que estás enamorado de mí y por eso me pediste que me quedara, Jax".

" ¡ *Ja!* Vas a estar esperando mucho tiempo si eres... Lennon, ¡qué carajo! ¡Se pondrá demasiado caliente arropado así! ¡Y no quiero que se ponga cómodo ahí dentro! ¡Entonces pensará que puede dormir allí cuando quiera! ¡Y quítate esas gafas de sol!

Pongo los ojos en blanco, pero antes de que tenga la oportunidad de desobedecerlo deliberadamente, abre la boca de nuevo.

"Espera, ¿puedes conseguir uno de él con tu máscara para dormir puesta?"

Cambio las gafas de sol por mi antifaz para dormir de seda violeta y *me despierto para disfrutar de bocadillos* bordados con letras descabelladas. La risa de Jaxon cuando Él capta la imagen un momento después y no tiene derecho a hacerme sonreír de la forma en que lo hace.

Cinco minutos más tarde, con el rostro fresco y dientes perfectos y relucientes, salgo del dormitorio con pantalones cortos para dormir, camiseta sin mangas y calcetines peludos, con guantes detrás de mis talones. El apartamento todavía está a oscuras, así que deambulo por él, abriendo las persianas y dejando entrar el sol de la mañana. Me calienta desde la cabeza hasta los pies en el momento en que besa mi piel y, por un segundo, me transportan de regreso a Cabo. A un sol abrasador, arena cálida, el sonido del océano justo afuera de mi puerta.

Puede que mi luna de miel no haya sido la ocasión feliz que debía ser, pero, a decir verdad, era la primera vez en mucho tiempo que me sentía tan yo ... Tal vez fue porque pude escuchar mis audiolibros sin que Ryne mirara por encima del hombro, diciéndome que los libros románticos solo creaban expectativas poco realistas. Tal vez fue porque pasaba horas recostada en mi hamaca después del anochecer, mirando las estrellas, apreciando su belleza, lo pequeños que hacían sentir mis problemas. Tal vez fueron los amaneceres que vi pintar el cielo cada mañana, el recordatorio de la Madre Naturaleza de que cada día es una oportunidad para un nuevo comienzo.

Cabo no fue mi luna de miel. Fue mi nuevo comienzo.

Se oyen pasos que golpean la madera y un cuenco resuena contra la encimera. Cierro los ojos mientras Jaxon vierte una jodida tonelada de cereal en su plato, igual que todas las mañanas.

"¿Quieres algunas golosinas esta mañana?" Hace una pausa y le pido a Dios que esté tragando. "Hoy me muero de hambre".

"Claro, me gustan los gofres". Me giro hacia él y suspiro cuando lo veo. Las ocho pulgadas, para ser específicos.

"¿Plátanos y chispas de chocolate? ¿O arándanos y canela? Se queda mirando el contenido de su refrigerador, metiéndose cereal en la boca. "¿Sabes qué? Voy a hacer mitad y mitad. Porque no puedo decidirme y ambos suenan bien". Me mira, creo. "¿Len? ¿Estás escuchando?"

"No."

"¿Eh?"

"Dije que no estoy escuchando".

"Bueno, eso es de mala educación. Siempre te escucho, incluso anoche cuando me contaste cómo Justin y Henry formaron equipo con Giselle en el estacionamiento. Otra cucharada de cereal y el hombre ni siquiera parpadea mientras continúa hablando del libro que estuve escuchando anoche mientras él jugaba un videojuego. "Era la primera vez que hacía una doble penetración y ahora le preocupa que nada vuelva a suceder. Le dije que debería conseguir un juguete para DP y dijiste: "Es una buena idea, Jax". No sabía que los tenías. Y dije: 'No me llames Jax'".

"I . . . Jesús Cristo." Cierro los ojos con fuerza y agito una mano delante de mi cara. "Realmente no puedo creer que este momento aquí sea mi vida".

"Bueno, discúlpame por interesarme en tus libros y ofrecerte dos tipos de gofres".

"¡Estás desnudo!" Grito, con los brazos abiertos. "¡Estás jodidamente *desnudo* , Jaxon! ¡Y mientras Magic Mike y sus bailarines de respaldo se balancean, tú estás parado allí, comiendo casualmente tu cereal y hablando de un personaje ficticio al que le hacen una DP en un estacionamiento!"

Deja su cuenco y señala agresivamente su basura. "¡Esto es lo que soy, Lennon! Si no puedes apreciarnos " (otro golpe en su entrepierna, seguido de uno hacia la puerta) "¡entonces ahí está la puerta! ¡No dejes que te golpee el trasero al salir!"

"Oh, Dios mío", murmuro, pasándome una mano por la boca. "Eres tan jodidamente raro. ¿Por qué me gusta tanto?"

El pliegue entre sus cejas desaparece. Levanta un hombro perezoso. "La abuela dice que soy entrañable".

Estoy empezando a pensar que hay muchas posibilidades de que la abuela esté fumando algo, pero también podría estar en algo. He querido odiar a Jaxon con cada hueso de mi cuerpo desde el En el momento en que lo escuché llamar a Brielle Breanne. Cada día la palabra de cuatro letras pierde más y más significado. Me atrevo a decirlo, estoy empezando a... . . *Espero con ansias* lo que me traerá cada nuevo día con las travesuras de Jaxon y lo que aprenderé sobre él en el proceso.

Jaxon levanta su plato, sus ojos fijos en mí mientras drena la leche. Se limpia la boca con el dorso de la mano. "¿Aún hace demasiado frío aquí para ti?"

"No, es perfecto. ¿Por qué?"

"Pareces frío, eso es todo". Él apunta una mirada fija a mis tetas, sorbiendo su jugo de naranja con un poco de suficiencia para mi gusto cuando sigo su mirada hasta mis pezones duros como piedras.

Inclino mi cabeza, mirando su polla. "¿Es por eso que Magic Mike se ve así? ¿Porque tienes frío? Tomo su jugo de naranja y me lo llevo a la boca, ocultando mi sonrisa. "No recuerdo que fuera tan pequeño y arrugado, pero claro, yo tenía cinco Bahama Mamas cuando te cogí".

"Eres jodidamente molesto. Y además, te *jodí* " .

"Mmm. Bueno, molesto debe ser tu tipo".

"Debe serlo. La única manera de explicar cómo pasé de Breanne a ti el mismo día.

Jadeo y dejo el vaso. "No te *atrevas* a compararme con Brielle".

Él se encoge de hombros. "Si el zapato le queda bien".

"No es así. El zapato no me queda bien".

Otro encogimiento de hombros, y Jaxon camina por el pasillo, dejándome mirando su *increíble* trasero de hockey, tan condenadamente firme, y ¿por qué tiene la espalda tan caliente? Nudos de músculos enmarcados por brazos tatuados, dos pequeños huecos sobre su trasero respingón, muslos gruesos, lo suficientemente poderosos como para inmovilizar a alguien contra un colchón o una pared.

Alguien, pero no yo.

De nuevo. Yo no *otra vez*.

“¡Jaxón! ¡Retíralo! ¡Retírelo ahora mismo!

Hace una pausa en la puerta de su habitación, teniendo las *pelotas* de mirarme antes de levantar el hombro por última vez y ofrecer un "Eh".

Camino hacia él, señalando su puerta. "No te atrevas a entrar allí". Él alcanza el mango. "No te atrevas a tocar esa manija". Lo toca. "No te atrevas a girarlo". Él lo gira. "Jaxon, te lo juro por Dios, si tú..." Abre la puerta y me detengo, inclinando la cabeza mientras le miro los ojos, esos que le dicen que necesita pensar con *mucho cuidado* sobre su próximo movimiento.

¿Pero qué hace la pequeña mierda? El pequeño de mierda sonríe, entrando a su habitación, y debe ser mi imaginación, porque no hay manera de que su polla se esté poniendo *dura* en este momento.

"Retíralo", susurro.

"Me encantaría, cariño, pero no puedo ahora". Dirige una mirada fija a Magic Mike, volviéndose más firme a cada segundo. "Tengo que encargarme de algo".

La puerta se cierra de golpe en mi cara mientras me quedo boquiabierto y Jaxon grita: —Sin embargo, te diré una cosa, cariño. Discutir con Breanne nunca me puso duro”.

"Qué carajo... yo no... carajo". Mis puños se cierran a mis costados y mi estómago se contrae. "Ahora no, coochie", murmuro. "Estamos enojados con él". Excelente momento también. Realmente me encantaría comenzar mi mañana con un café con leche de avena y pan de jengibre (Jaxon tiene todos los sabores de almíbar elegantes), pero desde que me sorprendió presionando tres botones diferentes a la vez en su máquina de café expreso, ha estado preparándome todos los cafés. . "Supongo que haré mi propio café", llamo hacia su habitación mientras regreso a la cocina. "¡Solo espero que tu máquina de café expreso no explote!"

"¡Lo vas a hacer genial, cariño!"

Él y yo sabemos que eso es mentira, por eso me dirijo a las ventanas de la sala para poder observar el clima. Es una mañana agradable y luminosa y el Starbucks más cercano está a sólo cinco minutos. alejarse. Podría ir a buscar mi café con leche de avena y pan de jengibre, volver aquí, servirlo en una taza y fingir que lo preparé.

Considero brevemente cuánto tiempo le tomará a Jaxon masturbarse. Probablemente sólo treinta segundos. No hay suficiente tiempo. Puaj.

Camino a la cocina y bajo mi taza favorita. Es Jaxon vestido como Ginger Spice. Aparentemente, Cara se lo hizo hacer para Navidad. Lo dejo junto a la máquina de café expreso, alineo todos los ingredientes al lado y luego me siento abrumado. Me gusta molestar a Jaxon, pero se sabe que lloro cuando tengo problemas. Si rompo su costosa máquina, me convertiré en un desastre lloroso, porque, en secreto, prefiero que no me odie. Así que recojo todo en mis brazos y me muevo para guardarlo.

Excepto que allí mismo, a la izquierda de la máquina, hay una pequeña libreta que no estaba allí ayer.

Tomo el pequeño libro verde y algo espeso y extraño se instala en mi garganta, algo que no puedo tragar mientras leo las palabras garabateadas en la portada.

Guía de Lennon para hacer café

La opresión en mi garganta se expande hasta mi pecho, tensándolo mientras paso las páginas, instrucciones sobre cómo usar la máquina, recetas para diferentes bebidas. Incluso agregó una sección que me dice qué cereal combina mejor con cada bebida.

En algún lugar detrás de mí, soy consciente de que se abre una puerta. De pasos sobre la madera dura, el tintineo de una campana cuando Jaxon se detiene para rascar la barbilla de Mittens, decirle cuánto lo ama y que es el mejor chico de papá. Lo siento cuando entra a la cocina, siento el calor de su cuerpo mientras se mueve a mi alrededor, escucho el murmullo de su voz mientras divaga sobre Dios sabe qué.

Pero lo único en lo que puedo concentrarme es en este maldito cuaderno que tengo en mis manos temblorosas.

"¿Len? ¿Me escuchaste?"

Mi mirada se eleva hacia la de Jaxon y aprieto la mandíbula para evitar que mi barbilla tiemble. "Me hiciste un manual de instrucciones", susurro, y maldita sea, ahí va mi barbilla.

"Oh. Sí. Eso. Quiero decir . . ." Se frota la nuca, buscando sus palabras. "No es gran cosa. No sabías cómo usarlo".

"Hay recetas".

"Sí."

"Y maridajes de cereales". *Oh, mierda. Mierda, mierda, mierda. No las lágrimas. Oye, Dios? ¿Está ahí? Soy yo, Lennon.*

"Porque te gusta comer cereal cuando tomas tu café de la mañana", murmura, y oh *Dios mío* , ¿Jaxon Riley se está sonrojando en este momento?

" *Me hiciste un manual de instrucciones* ", grito, y mientras las lágrimas se desbordan y corren por mis mejillas, pierdo el control de la realidad y me lanzo hacia su pecho. El se queda allí con sus brazos sobre mí, y el frenético latido de su corazón debajo de mi oreja me dice que acabo de sobrecargar su sistema, que todas sus señales fallan y que no tiene idea de qué hacer.

"No sé qué hacer ahora", susurra. "Y no puedo alcanzar mi teléfono para enviar mensajes de texto a las chicas".

Lo aprieto más fuerte en respuesta. Lentamente, sus brazos me rodean, una mano se desliza sobre mi espalda, la otra se enreda en los rizos de la base de mi cuello, y cualquier posibilidad que alguna vez tuve de odiar a este hombre se esfuma por la ventana. ¿Cómo puedes odiar a alguien que esconde todo esto adorable bajo su exterior arrogante e indiferente?

"¡Maullido!"

El pequeño y enojado chillido nos sobresalta y nos separamos de un salto. Jaxon levanta a Mittens, dejándolo lamer el cogote de su cara, sus ojos rebotando de mí a cualquier otro lugar de la cocina mientras intenta pensar en algo que decir para aliviar la tensión repentina.

"Tu cara está toda mojada".

Eso fue todo, ¿eh? ¿Eso fue lo mejor que se le ocurrió?

Agarro un puñado de su sudadera con capucha y me seco los ojos. "Gracias."

"¿Por el manual de instrucciones, el abrazo o dejarte usar mi sudadera con capucha como toalla?"

Le doy unas palmaditas en el pecho. "Los tres. Eres tan generoso".

Pone los ojos en blanco y le da un beso en la nariz a Mittens antes de recostarlo en el diván bajo el sol. Se dirige al armario delantero, se pone un par de botas, se echa la bolsa de deporte al hombro y se pone un gorro sobre el pelo. "Me dirijo al gimnasio con los chicos. ¿Quieres que agarre algo mientras estoy fuera?"

"No, no creo... ¡oh! "Aplaudo con entusiasmo. "¿Podrías pasar por un autoservicio de Tim Hortons y traerme algunos Tidbits? ¡Me moría por probarlos! La gente siempre anda por ahí con esas lindas cajitas. Se siente mal haber nacido en Canadá pero nunca haberlos probado antes".

Jaxon está quieto. Lentamente, sus ojos se encuentran con los míos. "¿Qué dijiste?"

"Cositas. Ya sabes, ¿las pequeñas cosas del período sin cobertura? No soy exigente con los sabores. ¿Qué tal un paquete variado?"

Él me mira fijamente. Durante tanto tiempo, y justo cuando estoy a punto de preguntarle si le pasa algo en los ojos, se desploma y aúlla de risa. "¡Cositas! ¡Los llamaste Tidbits!"

Me cuelgo el pecho con los brazos porque no veo el problema.

Jaxon camina hacia mí, todavía riendo. *¿Está llorando?* —y saca las llaves del mostrador. Deja caer su frente sobre mi hombro, abrazándome mientras tiembla de risa. "Cositas", se ríe, las lágrimas cubren la curva de mi cuello, y cuando se retira, me sonríe, estoy demasiado desconcertado por la pura belleza del hombre que lleva una sonrisa tan brillante y ligera como para enojarme. consigo. "Claro, Len. Te conseguiré tus Tidbits".

Su risa lo sigue fuera del apartamento y me giro hacia el orador en la sala de estar.

"¡Hola, Google!" Grito. "¿Cómo se llaman los períodos sin cobertura en Tim Hortons?"

"Timbis. Tim Hortons, una popular cadena de comida rápida en Canadá, elabora Timbits, similares a los donuts".

"Por el amor de Dios". Camino hacia la puerta y la abro mientras Jaxon sube al ascensor. "¡Te odio!"

Me guiña un ojo. "No, no lo haces, chisme".

Ojalá estuviera equivocado. Desearía más que nada que estuviera equivocado. Y cuando llega a casa tres horas más tarde sin Timbits, por un

momento pienso que podría estarlo.

"Oye, golosina". Se quita las botas, deja caer su bolsa de gimnasia al suelo y una bolsa de la compra al mostrador. "No les compré Timbits porque no son seguros para las nueces. Te compré estos en su lugar".

Abre la bolsa de la compra y saca dos cajas de cereales con pequeños Timbits encima.

Recojo las cajas y mi corazón late con fuerza mientras leo los nombres.

Pastel De Cumpleaños Timbits y Timbits glaseados con chocolate.

"No tienen nueces", dice, y, joder, ahí va mi maldita barbilla *otra vez*.

CAPITULO 12

MARAVILLOSAS MANOPLAS Y SU . . . ¿MAMI?

JAXÓN

"SERÍAS súper bonita si fueras una niña".

"Soy súper bonita tal como estoy", le recuerdo a Sarah y a todos los demás que están al alcance de su oído.

Ella deja todo lo que está haciendo, frunciendo el ceño. O tal vez sea una mueca. Sea lo que sea, definitivamente no le impresiona, lo cual no puede ser cierto. Se golpea la cadera con el puño, se echa el pelo negro azabache sobre el hombro y entrecierra los ojos de color marrón oscuro. Joder, no hay actitud como la de una niña de doce años. "Ya sabes, Jaxon, creo que es realmente importante y genial tener confianza".

"¡Amamos a un rey confiado!" Carter llama desde el otro lado de la mesa, donde actualmente está tejiendo un brazalete de la amistad para Olivia. Al menos así lo llama, pero las letras que tiene alineadas frente a él son *LETSFUCK*, y no estoy seguro de que eso signifique amistad.

"Como decía antes de que Carter me interrumpiera *bruscamente*, tener confianza es genial y todo eso, pero a veces"—Sarah me echa un vistazo—"también se necesita una dosis de realidad".

"Qué carajo". Levanto las manos y, antes de que pueda arrastrarlas por mi cara, Sarah jadea.

"¡No te toques la cara! ¡Acabo de maquillarte! "

"¿Por qué vengo aquí? Nadie me aprecia. Te dejo peinarme, te dejo maquillarme, incluso te dejo hacerme las uñas"—marco cada una con mis dedos—"y se supone que debo *sentarme aquí* mientras me dices que no ¿Lo suficientemente *bonita* ?

"¿Escuchas siquiera? I Simplemente dijo que serías súper bonita *si* fueras una niña. Ahora quédate quieto". Frota su pincel en un bote de polvo rosa brillante. "Quiero hacer tu sombra de ojos. ¡Y ay!" Ella sonríe y sostiene una hoja de pegatinas de estrellas. "Mira lo que tengo. Se verán *perfectos* en el rabillo del ojo".

Pongo los ojos en blanco antes de cerrarlos, dejando que Sarah haga su magia. Venimos aquí a Second Chance Home tan a menudo como podemos para pasar tiempo con los niños. Eso significa muchas manualidades, maquillaje desordenado, peinados extraños y, a veces, repostería, que es mi favorito personal. También disfruto haciéndome manicuras, pero finjo que son las peores para que Sarah no se dé cuenta y deje de hacérselas. Lo disfruto mucho más de lo que pensaba, y la primera vez que entré aquí, hace más de un año, Sarah me llamó su *proyecto especial*.

Una pequeña mano agarra mi brazo y abro una tapa a tiempo para ver a Lily tirar de mi codo.

"Hola, Lil. ¿Cómo te va, ángel?

"Hola, Jaxon", susurra, colocándose el cabello castaño detrás de la oreja y mirando alrededor de la habitación. Sólo tiene cinco años y es una cosita tranquila que, como la mayoría, prefiere a Adam antes que a todos. "Um, ¿vendrá Adam hoy? Él no está aquí". Se retuerce las manitas y le tiembla el labio inferior. "¿Hice algo para hacerlo enojar? No fue mi intención".

Cristo, mi corazón. Le tiendo la mano y ella desliza la suya tentativamente, dejándome acercarla más. "El dinosaurio rompió todo el papel higiénico del baño e hizo un gran desastre", le dije. Cuéntale sobre el gatito de Adam y Rosie. "Adam llegará pronto, simplemente llega tarde".

Los hombros de Lily se flexionan y sus ojos marrones se iluminan. Ella se ríe y se tapa la boca. "El dinosaurio es un gatito tan tonto".

Una amenaza, en realidad, así que cuando Adam y Rosie nos dijeron hace un mes que estaban comenzando un entrenamiento de acogida y adopción, con el objetivo de adoptar a Lily, mi primer pensamiento fue, *joder, su casa será un zoológico*. Además de su nuevo gatito, tienen dos perros y Connor. Excepto que una sola mirada a los cuatro juntos te dice lo único que necesitas saber: Lily fue hecha para Adam, Rosie y Connor. Si las familias son rompecabezas, Lily es la pieza que falta. Sólo desearía que no tuviera que esperar para descubrirlo.

Ella entrelaza sus dedos con los míos, pegándose a mi costado. "¿Puedo quedarme contigo hasta que él llegue?"

"Puedes sentarte conmigo, Lil", llama Carter. "Le voy a hacer una pulsera a Ollie". Él sostiene la monstruosidad. "Usé estas cuentas marrones brillantes porque me recuerdan a sus ojos. Y estas cuentas de estrellas, porque me encanta recostarme en el balcón y mirar las estrellas con ella. Y estos rosados, porque son del mismo color que su pellizco... Aprieta los labios y abre los ojos como platos.

Lily me mira con ojos muy abiertos y suplicantes. "Por favor, no me hagas sentarme con él. Habla tanto que me duelen los oídos".

Carter jadea, y Emmett y Garrett chocan los cinco con Lily.

"¿Oye, Jax?" Garrett llama, y cuando levanto la vista para decirle que no me llame así, me toma una foto.

"¿Qué diablos?" . . ¿almiar?" Extiendo mis brazos mientras él le sonrío a su teléfono. "¿Qué estás haciendo, burro?"

"Enviándoselo a Jennie. Está con Lennon".

"¿Qué? ¡No! ¡No se lo envíes!"

"Bien." Guarda su teléfono y se cruza de brazos. "No lo haré."

"Gracias." Mi teléfono suena en mi bolsillo y lo saco.

GOLOSINA

Como esta mi niña más linda???

"¡Maldito mentiroso!" Le grito a Garrett, y cuando todos me gritan por decir malas palabras, busco su contacto, escribo un mensaje y lo miro mientras espero que lo lea.

A MÍ

Eres un maldito mentiroso.

GARRETT

Lo siento. Jennie dijo que tenía que hacerlo.

A MÍ

¿Alguna vez has intentado decir que no?

GARRETT

JAJAJA

Él sonrío y me levanta dos pulgares. Cuando no sonrío, él cae. Toca su teléfono.

GARRETT

Oh, ¿hablas en serio?

Nunca le digo que no a Jennie. Ella es aterradora, poderosa y hermosa.

Pongo los ojos en blanco y vuelvo a mi hilo de mensajes con Lennon mientras Sarah me aplica rubor en los pómulos.

A MÍ

Bien, gracias. ¿Y cómo está mi esposa?

GOLOSINA

¡DIOS MÍO! Brielle estará muy feliz de escucharte llamarla así *emoji de ojos de corazón*

“¿Tienes *esposa* ?” —grita Sara. “¿Qué diablos? ¿Cuándo pasó eso?

“No, no lo es—Lennon no es—” Sacudo la cabeza. “No tengo esposa”.

“Aún así”, dice Carter, enhebrando una cuenta de corazón en su pulsera.

“¿Qué acabas de decir?”

“Dije todavía. Es decir, *todavía* no tienes esposa ”. Él mira a Sarah. “Lennon es su compañero de cuarto, pero le doy seis meses”.

“ ¿Seis meses? ¿Seis meses hasta qué? ¡Se irá en seis meses! ¡Se irá como mañana!”

“¿Se va a mudar?” pregunta Emmet. “Me sorprende que haya encontrado un lugar tan rápido. Genial.”

“Bueno, no. . .”

“¿No qué?”

“Ella no se mudará. Todavía. Pero lo hará”.

Él sonríe. “Bueno.”

“¿Qué? ¿Por qué me sonríes así?”

Él se encoge de hombros. “No hay razón, amigo”.

“No tengo esposa”, reitero. “Ni siquiera voy a tener relaciones sexuales en este momento, por si a alguien le importa. De hecho, ha pasado tanto tiempo que prácticamente soy una virgen nacida de nuevo”.

“¿Qué es una virgen?” —Pregunta Sara.

“Definitivamente *no* es lo que es Jaxon”, le asegura Emmett.

“Creo que es bueno que tengas novia, Jaxon”, me dice Lily. “Apuesto a que todos los abrazos se sienten agradables y cálidos. Adam dice que abrazar a Rosie lo hace sentir como un rayo de sol. ¿Es así como se siente cuando abrazas a tu novia?”

“Sí, Jaxon”, reflexiona Garrett. “¿Se siente como el sol cuando abrazas a Lennon?”

“¡Tu apodo literal para tu novia es sol!” Le grito.

“¡Porque ella hace que todo sea brillante y cálido como la luz del sol!” me grita. “¡Y ella es mi prometida, no mi novia! ¡Hazlo bien!”

“¡Ella era mi hermana primero!” Carter interviene, porque ¿por qué carajo no?

“Jesús”, murmura una voz detrás de mí. “No puedo dejarlos solos durante media hora sin que se desate una pelea”.

“¡Adán!” Lily se levanta de su asiento y tropieza con sus pies en el camino. Ella se tira en el suelo y Adam la levanta, apretándola contra su pecho, donde ella le rodea el cuello con los brazos. “Te extrañé”, susurra, y él cierra los ojos y la aprieta con más fuerza.

“Te extrañé *mucho*, Lily-bug”.

Ella reclama su asiento a mi lado, sonriéndole a Adam cuando él la flanquea al otro lado. Luego dirige su rayo hacia mí. “Se siente como la luz del sol cuando abrazo a Adam. Todas mis manchas oscuras vuelven a sentirse brillantes y felices. Espero que te sientas así cuando abras a tu novia”.

“Ella no es mi novia”, me quejo, bajando la cabeza mientras Sarah comienza a tirar del cabello en una cola de caballo.

“*Todavía.*”

Esta vez no es Carter. Es Adán.

“¿Qué carajo es esto?”

Me detengo dentro de mi entrada, con los brazos abiertos mientras observo mi condominio.

La pregunta es capciosa, porque:

1. hay cinco chicas en mi sala, tendidas sobre mis muebles;

2. parece que hay una película porno en alguna parte, a juzgar por los sonidos que salen de mi altavoz; y finalmente
3. Todo mi apartamento está cubierto de rosa.

Lennon levanta la vista desde su lugar en el suelo, sonriendo. “¡Jax! ¡Estás en casa!

“¿Te deja llamarlo Jax?” Cara me mira fijamente desde donde está colgada boca abajo en el sofá. “¿Qué carajo, Jax? Me gritas cuando lo hago”.

“Yo también le grito”. Acepto hacia ellos, ignorando la forma en que Lennon, Cara, Olivia, Jennie y Rosie me miran con una sonrisa. Los rodeo con la mano. “¿Qué carajo es esto? ¿Una especie de noche de chicas? ¿En mi apartamento?

Jennie me guiña un ojo. "Lo superó."

“¿Y esto?” Señalo hacia el techo, con los ojos vagando mientras escucho las palabras que flotan a nuestro alrededor.

“Su lengua rodea mi pezón antes de bajar por el centro de mi torso, alrededor de mi ombligo. Se acomoda entre mis muslos, con un brillo juguetón en sus ojos que hace que mis caderas se muevan, una súplica silenciosa por más. Ella se ríe suavemente y su aliento me hace cosquillas en el clítoris. '¿Quieres mis dedos primero o mi lengua?'”

"Suena como una película porno, ¡pero no hay nada en la televisión!"

“Es el club de lectura”, me dice Olivia. “Versión de audio. ¡Mi primer romance sáfico! Estoy *obsesionado* ”.

“¿Y esto ?” Extiendo mis brazos, tal vez un poco agresivamente, señalando mi nueva decoración rosa. “¿Qué carajo es esto?”

responde mi *compañero de cuarto* , mientras el *duh* flota pesadamente en el aire. "Fuimos de compras hoy".

"¡No es el día de San Valentín!"

“¡Es primero de febrero, Jaxon! ¡*Disculpe* por intentar alegrar el lugar con un poco de diversión festiva!

"¡No necesita ser iluminado!"

“¡Ya no es así!

“¡ Dije *explícitamente* nada de rosa! ¿Recuerdas eso?

“¡Y dije *explícitamente* que el rosa era mi color favorito! ¿Recuerdas eso ?

Gimo y me paso las manos por la cara. Entonces es cuando veo a Mittens, tumbado boca arriba en medio de esta manada de animales salvajes, un par de gafas, un trozo de tela a cuadros (por alguna puta razón) y un libro con tres hombres desnudos en la portada sentado al lado. a él. Le señalo a él, al conjunto. . . *escena* , pero no salen palabras, así que simplemente levanto las cejas en cuestión.

Lennon me da una sonrisa que hace apretar los dientes. "Sí, muuuy". . . Tuvimos una pequeña sesión de fotos”. Me entrega su teléfono y hojeo al menos veinte fotos de mi gato en varias posiciones, con gafas para leer y una falda escocesa, leyendo un romance *de por qué elegir* .

“Len, ¿qué carajo? No puedes simplemente tomar fotografías de mi gato en posición vulnerable...”

"Aquello en el que está mirando por encima del hombro ya tiene más de diez mil me gusta en Instagram".

Mis cejas se disparan. “¿Diez mil, dices?”

Ella mira su teléfono. "Trece ahora."

"¿Dónde estás publicando esto?"

"Le hice un Instagram".

"¿Qué? Déjame ver". Me tumbo junto a ella en el suelo, acercándome mientras ella abre la aplicación. "Maravillosos guantes", murmuro, leyendo su mango. "Eso es bueno. Me gusta eso." Señalo una foto de él en el mostrador de la cocina, vistiendo un pequeño uniforme de chef, sombrero y colocado frente a un tazón para mezclar. “¿Cuál es ese? Déjame ver. Eso es tan bueno”. Me río entre dientes. “Es tan jodidamente lindo. ¿Veinte mil me gusta? ¡Mierda, mi hijo es una estrella! Me pongo de lado, con la barbilla apoyada en el puño y el codo en el suelo para poder mirar a Lennon. “Oye, deberías conseguir uno por la mañana cuando él esté en el diván. Se ve tan majestuoso cuando el sol sale por esa ventana”.

Levanto a Mittens y me desplomo sobre mi espalda mientras lo sostengo encima de mí. “Ese es mi chico famoso. Todo el mundo te quiere, ¿no? Sí, lo hacen, chico blandito y guapo. Lo aprieto contra mi pecho, su rostro aplastado contra el mío. "Len, cariño, toma esta foto".

Ella pone los ojos en blanco pero obedece, riéndose disimuladamente.

“¿Deberíamos conseguirle un gerente?”

"Ay dios mío." Lennon golpea el suelo con las manos y empuja su rostro emocionado hacia el mío. “¿Qué pasa si le conseguimos un lugar en un comercial? Ese papel higiénico...

"—¡Eso hace comerciales con gatitos peludos!" Me levanto y casi le golpeo la cara en el proceso. “Sí, Len, ¡una idea increíble! ¡Será el nuevo rostro de la marca Royale!

"Bueno", dice alguien, y *oh mierda*, olvidé por completo que había otras personas en esta sala. Rosie se levanta y estira los brazos por encima de la cabeza. "Señoras, creo que esta es nuestra señal".

Olivia recoge su bolso. "Sí, siento que estamos interrumpiendo un momento íntimo".

“¿Qué momento íntimo?” Mi pulso se acelera, que es la única razón por la que vuelvo a preguntar: "¿Qué momento íntimo?"

"Están bromeando", dice Lennon, pero la forma en que se pone de pie y pone distancia entre nosotros, arreglándose el cabello a pesar de que ya está perfecto, me dice que se siente tan incómoda como yo.

"No estoy bromeando", dice Jennie, siguiendo a Olivia y Rosie hasta la puerta. "Da la sensación de *que estamos a punto de joder* aquí, y no quiero estar aquí cuando eso suceda".

Cara se levanta y guarda sus cosas en el bolso. "Yo, personalmente, podría estar detrás de algo de voyeurismo, pero pongo el límite con mis

amigos". Se detiene frente a nosotros, sonriendo con su famosa sonrisa de Cara, podría joderte, Brodie. Con dos dedos, señala sus ojos, luego a nosotros, y susurra: "The Coochie Gang lo ve todo".

Lennon me mira, pero yo ya la estoy mirando, así que rápidamente transforma su expresión de miedo en una mirada furiosa. "Lo deseas, cabrón." Sigue a las chicas hasta la puerta, deteniéndose sólo para lanzarme el dedo medio por encima del hombro, pero apenas lo veo porque lleva esos diminutos pantalones cortos para dormir que le encantan, los que se suben por su trasero y dejan la parte inferior de su felpa. se asoman las mejillas. Cuando Destiny's Child escribió "Bootylicious", estaban hablando del trasero de Lennon, de eso estoy seguro.

Me doy la vuelta mientras las chicas se turnan para abrazar a Lennon. Parece tan a gusto con ellos, como si siempre hubiera sido parte del grupo. Una parte de mí siente envidia de su confianza. ¿Cómo hace eso, acepta tan fácilmente que es uno de ellos, que su lugar es permanente? No sé cómo se siente ser permanente. Pero estoy bien versado en lo temporal.

Una mano se cierra alrededor de mi codo, me doy vuelta y encuentro a las chicas alineadas detrás de mí.

Rosie sonríe y besa mi mejilla y luego a Mittens. "Adiós, Jaxon. Te amo."

Olivia es la siguiente y baja mi cara para poder alcanzar mi mejilla. "Adiós, Jaxon. Te amo."

Jennie me besa la mejilla y frota el vientre de Mittens. "Te amo, Jaxon."

Cara tira de mi lóbulo de la oreja. Le aparté la mano. Ella me da un beso en la mejilla, que, por cierto, ahora está muy caliente, y lo odio. "Te amo, Jax."

"No me llames Jax", susurro, tragándome el pánico que no sabe cómo responder, el mismo pánico que tiene miedo de que me quiten el amor si no hago algo y lo hago rápido. "Supongo que también te amo", digo en voz baja, y cuando me sonríen desde la puerta, es como si el puño que apretaba mi corazón aflojara su agarre con solo un toque.

La puerta se cierra y me quedo solo con Lennon, mi hijo superestrella, y la escena de sexo que se reproduce actualmente a través de los parlantes de mi sala de estar.

Lennon apaga el audiolibro, evitando mi mirada. Hoy tiene el cabello recogido, dos trenzas que comienzan en la línea del cabello y se unen en la nuca, donde sus rizos están envueltos en un moño. Siempre es bonita, pero hay algo en ella como esto, que muestra sus pómulos altos, sus grandes ojos oscuros, el brillo dorado de su piel morena y sus labios carnosos en forma de corazón, el lazo perfecto que se encuentra en la parte superior de a ellos.

Ojos cautelosos se levantan hacia los míos y pasa los dedos por una de sus trenzas. "Um, solo voy a usar el baño, luego limpiaré aquí".

Ella se va antes de que pueda responder, y deambulo por el apartamento, comprobando la decoración que ha sido vomitada por todas partes. Hay mucho rosa, millones de tonos diferentes, y al menos el 75 por

ciento brilla. Oropel cubría el borde de la isla de mi cocina y envolvía los marcos de las ventanas. Corazones rojos con dobladillos festoneados de color rosa cuelgan del techo, y hay un cuenco de madera en la encimera de mi cocina con *x* y *o tejidas*. No tengo ni idea de por qué están en mi cocina. La última vez que lo comprobé, el hilo no es comestible.

Mittens trepa por mi pecho y se coloca sobre mis hombros, y yo me inclino hacia atrás, manteniendo mi mano sobre él mientras deambulo hacia la estantería. Una guirnalda de corazones roja y rosa recubre cada estante. Hay un pequeño jarrón con flores rosadas falsas, un plato en forma de corazón con Smarties rojos, morados y rosas, en el que inmediatamente meto la mano, agarro un puñado y me lo meto en la boca, y una pequeña imagen que dice : *el mío* en letras elegantes y rizadas. En el estante inferior, incluso hay un corazón. Cama para gatos con forma, en la que Mittens se acurruca con entusiasmo cuando lo coloco en ella.

Mi mirada se eleva hacia el estante superior y los latidos de mi corazón se ralentizan. Justo en el centro está la foto de Bryce y yo, mi mejor amigo de la infancia, pero en lugar del mismo marco roto en el que ha estado durante más de quince años, ahora está guardada de forma segura dentro de un impresionante marco de madera.

Tomo la nuez rústica, paso el dedo por las hendiduras, las imperfecciones que la convierten en lo que es, y mi corazón se detiene por completo cuando veo las palabras grabadas en la parte inferior del marco, justo debajo de la imagen. Mi nombre y el suyo, uno al lado del otro, el mío en mi escritura desordenada, el suyo en los garabatos que siempre eran más nítidos que el mío.

La sangre tamborilea en mis oídos mientras quito la parte trasera del marco y encuentro la misma escritura allí. Trazo la tinta azul, las letras de su nombre, y lágrimas de enojo y desconsolado se acumulan en mis ojos. Porque debería ser él quien viva su sueño: ser un portero estrella en la NHL. Porque lo sería si no fuera por mí.

Porque si no fuera por mí, todavía estaría aquí.

No oigo a Lennon entrar en la habitación. No la veo cuando se acerca a mí. Pero la siento en el momento en que está a mi lado. El aire a mi alrededor cambia, de alguna manera espeso y pesado. Tal vez sea toda esa angustia que he mantenido encerrada todos estos años. Mi abuela siempre decía que un día saldría de mí, que ya no podría sostenerlo por mi cuenta, que necesitaría que alguien más me ayudara a cargarlo.

Lo que pasa con necesitar a alguien más es que inevitablemente llegará un día en el que ya no esté. En mi experiencia, ese día suele ser el que más los necesitas.

Como cuando miras a tu mejor amigo, sin vida y vistiendo su mejor traje, el que usaba los días de partido. Y tu corbata está completamente mal, porque nunca supiste cómo hacer un bucle en los dos extremos correctamente, y hoy es realmente Jodidamente importante y sólo quieres hacerlo bien y lucir bien para él.

Pero la persona que siempre te lo arregló es la misma que ahora no puede hacerlo.

"Parece que ustedes dos fueron un problema".

La comisura de mi boca se curva mientras deslizo la yema de mi pulgar sobre el corazón de Bryce, como si pudiera sentirlo latir a través de la imagen. "Yo era la mala influencia y él era el amigo fiel que acompañaba cada una de mis malas ideas. Tampoco dejes que yo cargue con toda la culpa".

"Sólo sabía que tú eras la mala influencia", murmura Lennon, mirándome a mí cuando tenía diez años. "Esa sonrisa simplemente grita problemas". Ella me sonríe, una visión tan inesperadamente suave que me hace retroceder medio paso. "Igual que ahora".

Ella le da un suave apretón a mi bíceps antes de dejarme con la foto, limpiando la sala de la réplica de la noche de chicas. Miro a Bryce un momento más antes de volver a colocar el marco en el estante, susurrando apenas, "Te extraño, amigo", antes de ayudar a Lennon a ordenar la habitación.

Cuando terminamos, la sigo a la cocina, donde saca queso cheddar, mayonesa y pimientos. Siento la forma en que se me iluminan los ojos y sé que Lennon puede verlo porque se ríe.

"¿Queso con pimienta?" Pregunto con entusiasmo, con las manos entrelazadas en mi pecho. Cuando ella asiente, corro hacia la despensa. "¡Tengo una barra de pan recién hecho!"

Otra de las recetas famosas de Mimi, y si todas son tan buenas como ésta, entiendo por qué son famosas. Lennon me lo preparó por primera vez hace dos semanas y me encantó tanto que ahora mantiene el refrigerador abastecido con los ingredientes para poder prepararlo cuando estoy en uno de mis *estados de ánimo*, como ella los llama.

Vale, *mantengo* los ingredientes en el frigorífico y, a veces, finjo mi estado de ánimo sólo para que ella lo prepare.

Me entrega un rallador y el queso cheddar, y me pongo a triturarlo mientras ella mide los ingredientes.

El silencio en el que trabajamos es cómodo, así que tal vez por eso me trago el recordatorio de que no hago esto, que no hablo de cosas personales con nadie, mucho menos con una mujer con la que me acosté una vez, y le pregunto en voz baja. , "¿Alguna vez tuviste un amigo así?"

"Yo *era* esa amiga", dice riendo. "Mi prima Serena era la mala influencia. Ella *es* la mala influencia".

"¿Dónde está ella ahora?"

"¿Serena? En casa, en Augusta. Sus ojos se encuentran con los míos y veo la pregunta allí, la vacilación que le impide expresarla. Quiere saber dónde está Bryce y tal vez en el fondo lo sepa. Quizás por eso decide no preguntar. Cualquiera sea el motivo, me alegro. "Nunca fui esa persona con un montón de amigos".

"¿Pensé que estabas en una hermandad de mujeres?"

“Lo era, pero, y no sé, tal vez otras personas tengan experiencias diferentes, esas personas no eran mis amigos. Cuando convenía, claro. Pero ninguno de ellos estaba ahí para problemas reales, para ninguna mierda difícil. Demonios, ni uno solo apareció en el funeral del abuelo cuando falleció en el tercer año. Ella sacude la cabeza y forma un pequeño surco entre las cejas mientras huele. “Muestre amigos, no amigos reales. Así los llamó mi hermano cuando me encontró llorando detrás de la iglesia, preguntándose por qué nadie vino a apoyarme”. Ella pega una sonrisa, tan brillante como falsa. “Tienes suerte de tener tus amigos. Son de esos a los que te aferras y que siempre aparecen para ti”.

Siempre aparecen para mí. Pero ¿cuánto durará eso? Si me cambiaran mañana, ¿aparecerían el año que viene si los necesitara? La experiencia pasada dicta esa respuesta.

No.

Pero en lugar de eso, le digo a Lennon: "Ellos también son tus amigos".

Ella se encoge de hombros. "Estoy de paso y se están portando amables".

Ladeo la cabeza. “No se puede pensar eso seriamente. Ellos te aman. Y claro, todos son amables, pero no atraen a cualquier persona al azar y le dan un lugar en la familia elegida”.

Ella levanta una ceja, todas partes divertidas. "Y no *puedes* pensar seriamente que no eres parte de esa familia".

"¿Qué? Yo no dije eso".

“No tienes que decirlo, Jaxon. Tus acciones lo hacen por ti. Crees que en realidad no eres uno de ellos. Por eso te sentiste tan avergonzada y desconcertada cuando las chicas te dijeron que te amaban esta noche.

No sé cómo responder, y realmente no quiero hacerlo, así que me doy la vuelta, ocultando el calor que mancha mi cuello y se desliza hasta mis oídos. Encuentro la espátula, se la entrego a Lennon y me quedo quieta mientras ella la mezcla, y cuando suena mi teléfono y el nombre de mi abuela ilumina mi pantalla, entro en pánico.

Entierro la cabeza en la despensa y respondo a la solicitud del vídeo con un susurro. “No puedo hablar ahora, abuela. ¿Puedo llamarte más tarde?

“Oh, ya veo cómo es. Te doy el mundo, todo mi amor y el secreto de los mejores sándwiches de queso asado, ¿y me lo pagas no teniendo tiempo para mí?

"¿Qué? No. Siempre tengo tiempo... no... ugh. Abuela, yo...

"¿Estás hablando solo en tu despensa, Jaxon?" pregunta Lennon. "Justo cuando creo que no puedes ser más raro".

"No soy... no, yo..."

"Jaxon Eugene Riley", jadea la abuela. “¿Es esa una *mujer* ?”

“¿Eugenio?” Lennon chilla y mi vida termina cuando escucho el golpeteo de sus dedos contra su teléfono. “Llevando esto directamente a Coochie Gang. Las chicas nunca van a creer esto, Eugene”.

Pongo los ojos en blanco y gimo, golpeándome la frente contra el estante de cereales de mi despensa. Esto es exactamente lo que estaba tratando de evitar al presentar a las dos mujeres de mi vida que viven para molestarme. Cuando miro mi teléfono, mi abuela está esperando allí, sentada en su vieja mesa de fórmica de la cocina, su crucigrama frente a ella y esa maldita ceja levantada tan jodidamente alta.

De repente, Lennon aparece por encima de mi hombro.

“¡Dios mío, debes ser abuela! ¡He oído mucho sobre ti! Me arranca el teléfono de la mano, lleva a Gran al mostrador y la apoya contra una taza. “Soy Lennon. Probablemente no hayas oído una palabra sobre mí”. Ella apoya el codo en el mostrador y la barbilla en el puño. “Oye, ¿siempre ha sido como sacar los dientes para que Jaxon se abra?”

Los ojos azules de Gran se iluminan y sonrío. “Oh, Lennon, cariño. ¿Cuanto tiempo tienes? Tenemos mucho de qué hablar”.

Gimo de nuevo, este más dramático, súper largo y fuerte mientras doblo toda la parte superior de mi cuerpo sobre el mostrador, presionando mi mejilla contra el mármol frío. “A la mierda mi vida”.

“Cuida tu lenguaje, joven”.

“Sí, señora”, murmuro en el mostrador, pero nadie me escucha. La abuela está ocupada contándole a Lennon sobre la vez que encontré sus toallas sanitarias y las puse en el interior de mi camiseta, sobre mis pezones, insistí en usarlas para ir al supermercado y luego procedí a decirles a todos los presentes que mis pezones estaban menstruando. Yo sólo tenía seis años, pero aparentemente ese detalle no le importa a Lennon, porque se ríe tanto que llora.

Cruzo los brazos sobre mi pecho. “No derrames lágrimas en mi queso con pimienta”.

“Oh, cuidado, cariño”, dice la abuela. “Si empiezas a alimentarlo, nunca te librarás de él”.

“¡ Soy yo quien *la aloja* !” Alcanzo la salsa cuando Lennon termina de mezclarla, pero ella me golpea la mano y cierra la tapa.

“Jaxon, necesita enfriarse”.

“¡Solo quiero probarlo! Asegúrate de tener las proporciones correctas y esa mierda”.

“Por favor. Sabes que nunca fallo”. Guarda el cuenco en el frigorífico y luego lleva a Gran a la sala de estar. La sigo, con la mandíbula colgando, observando cómo ella se acurruca en el sofá con mi gato, charlando con mi abuela por FaceTime como si se conocieran de toda la vida. Me tumbo junto a ella y le toco el muslo con los dedos de los pies, porque quiero atención y no la tengo. Lennon pone su mano sobre mi tobillo, apretándolo suavemente, y no sé por qué, pero mi pecho se oprime.

Para cuando la abuela dice buenas noches, su crucigrama diario está terminado, han hecho planes semanales para chatear por video y tiene las medidas de Lennon para un proyecto especial de crochet, que es exactamente tan aterrador como parece.

Lennon y yo nos instalamos en el sofá con el baño frío, Mittens roncando silenciosamente entre nosotros mientras discutimos sobre qué mirar. Nos decidimos por un espectáculo dramático sobre bomberos calientes, principalmente porque Lennon casi me deja inconsciente con un rodillazo en la cara cuando se lanzó hacia el control remoto. Ella termina llorando durante dos episodios seguidos y luego *me grita* por elegir un programa emotivo.

Es casi medianoche cuando la sigo por el pasillo, con Mittens aferrándose a su pecho, y juro por Dios que el gato tiene una sonrisa de come mierda mientras me mira por encima de su hombro.

"No puedes dormir con ella", le recuerdo cuando ella lo deja afuera de su puerta. Él me mira, parece evaluarme, luego me da la espalda y atraviesa la puerta y entra a su habitación. "Maldito idiota", murmuro. Mi mirada cae hacia Lennon, quien resulta que no logra ocultar su engreída diversión. "Escucha, si Mitts va a ser el Señor Mundial, tendremos que asegurarnos de que la fama no se le suba a la cabeza. Ya sabes lo que le puede pasar a un gato con acceso a la fama sin supervisión. No dejaré que sea una estadística".

Trabaja muy duro para contener la risa, con la lengua en la mejilla y los labios apretados. Pero es el brillo en ella Ojos marrones, la forma en que parecen cobrar más y más vida cuanto más le doy, eso es lo que me da esta extraña sensación de orgullo. Alguien quiere conocerme y cuanto más aprende, más parece querer quedarse. No estoy seguro de haber sentido eso antes.

"No estabas mintiendo sobre tu abuela. Ella es fantástica".

"El mejor."

Lennon me sonríe y, como sé lo que quiere preguntar, lo que tiene atascado en la garganta, porque darle pedazos de mí se siente mejor de lo que pensé, le digo: "Nunca conocí a mis padres. Murieron en un accidente. Mi mamá tenía treinta y siete semanas de embarazo y pudieron salvarme. La abuela intervino y me crió".

Los ojos de Lennon son platillos, gigantescos y suaves, y los veo llenarse de compasión ante mis propios ojos. Ella abre la boca y yo levanto la mano para detenerla.

"Está bien. No podría haber pedido una abuela mejor. No pasó un día sin que sintiera cuánto ella me amaba, y ella se aseguró de que yo supiera cuánto me amaban mis padres también, aunque nunca llegamos a conocernos. Estoy bien".

Sus ojos se mueven entre los míos y asiente, en silencio. He dicho todo lo que quería decir al respecto.

Y entonces Lennon da un paso adelante, rodeándome con sus brazos, y como no estoy acostumbrada a todas estas muestras de afecto, mi boca se abre y mis brazos cuelgan torpemente en el aire. "Gracias por permitirme tener una noche de chicas aquí".

“No me preguntaste. Acabo de llegar a casa y estaban aquí y se reproducía pornografía a través de mis parlantes”.

"Fue realmente divertido".

Me río entre dientes y finalmente dejo que mis brazos la rodeen mientras mi corazón late en mi pecho. Ella se siente cálida y eso me hace sentir cálido también. La inspiro, me empapo de la forma en que se envuelve a mi alrededor, me hace sentir que vale un poco más de lo que sentía. ayer, la forma en que las manchas oscuras se sienten un poco más brillantes ahora que no estoy sentada sola en ellas.

"Gracias, Lennon", susurro. *Para el marco del cuadro. Para la abuela.*

Por el abrazo.

"De nada, Jax".

"No me llames Jax".

Ella se pone de puntillas y me da un suave beso en la mejilla. Cuando regresa a su habitación y Mittens maúlla exigiéndole que se dé prisa, el brillo en sus ojos se vuelve maligno, al igual que su sonrisa. "Muy pronto, tu gato me llamará mami".

Mi grito de indignación se pierde ante su carcajada y el sonido de la puerta del dormitorio cerrándose en mi cara.

CAPITULO 13

SOBRE EL TIEMPO DE MIERDA

LENNON

UNA DE LAS mejores ventajas de este trabajo es, con diferencia, que me pagan por escuchar pornografía.

Bien, entonces no es exactamente así. En primer lugar, no es porno. Es un romance con sexo explícito, sucio y francamente sucio. En segundo lugar, me pagan por viajar en avión y ese tiempo es mío para hacer con ello lo que quiera.

A veces, como esta noche, mientras volamos a casa en Vancouver, eso significa buscar apartamento en mi computadora portátil, mientras el gruñón capo de la mafia, tocando a través de mis auriculares, grita a todos que salgan de su oficina para poder doblegar a su bocaza esposa: un matrimonio concertado. , obviamente, sobre su escritorio y follarla con sumisión porque ella vino a su oficina con un top escotado y una minifalda solo para cabrearlo.

"Este es lindo", murmuro para mis adentros mientras Dante agarra un puñado del cabello de Gia y le dice que se arrodille. Hago clic en el apartamento de una habitación, fingiendo que mi nariz no se arruga ante las manchas marrones de agua en las paredes del baño, o en la que está encima de la cama. Gia lleva a Dante tan atrás como puede mientras yo encuentro otro apartamento, este más caro pero de alguna manera peor que el anterior.

Por el rabillo del ojo, veo a alguien de pie, su amplio cuerpo ocupando el pasillo. Mi mirada se eleva hacia Jaxon mientras camina hacia mí. Sus ojos color avellana se fijan en los míos y, cuando me golpea el hombro, le golpeo el codo con el muslo. Es un juego extraño al que jugamos en los viajes por carretera, como si apenas nos conociéramos. A veces no hablamos en absoluto, sólo compartimos estos pequeños momentos de paz. Muchos de ellos ocurren después del juego en el bar local, donde lo veo ser coqueteado por una mujer tras otra, y él me ve coquetear con quien quiera coquetear sólo porque me gusta tener toda la atención de Jaxon, y eso siempre asegura que tenerlo.

Sin embargo, lo más extraño es tener un espacio propio para esos dos días. El único tiempo que pasé viviendo solo fue la semana en Vancouver antes de que mi apartamento se convirtiera en la Ciudad Perdida de la Atlántida. Se supone que debo aprender a ser yo mismo, a ser total y completamente independiente. Últimamente, sin embargo, estoy luchando con la noción de si es más importante poder valerse por sí mismo o tener a alguien a tu lado en quien confiar, alguien que intervenga y te sostenga cuando lo necesites. Ryne me sostuvo cuando lo necesitaba, pero a medida que pasaron los años, empezó a echármelo en cara tan a menudo como podía. Si pudiera haberlo hecho por mi cuenta, lo habría hecho. *Lo necesitaba .*

Subo el volumen de mis auriculares, porque prefiero escuchar a Gia pedirle permiso a Dante para tragar su carga que pensar en Ryne.

"Oooh", tarareo, haciendo clic en un anuncio de un apartamento de un dormitorio más sala de estar en un dúplex. Está un poco fuera de mi presupuesto y más de lo que esperaba, pero la cocina es espaciosa, hay espacio para exponer mis fotografías y el baño tiene techo. Empiezo a escribir una solicitud para ver el apartamento, pero me detengo cuando una sombra excepcionalmente grande cae sobre mí.

Un brazo perfecto, tatuado y con cordones agarra mi muslo, y saco un AirPods mientras la barbilla de Jaxon cae hasta mi hombro, su lengua se mueve sobre la división en el centro de su labio. se metió en otro pelea esta noche. Pensé que mi corazón se detuvo cuando lo vi caer al hielo después de recibir un golpe sucio por detrás, pero luego se puso de pie de un salto, persiguió al idiota, y tres minutos más tarde, cuando Jaxon patinó fuera del hielo, con los nudillos y la boca teñidos de rojo. , Tuve que pasar por el quiosco de cerveza para tomar un vaso de hielo. En serio, no sé qué me pasa. Ver a Jaxon convertirse en un animal en el hielo me hace algo asqueroso. ¿Y el hematoma que se le forma debajo del ojo izquierdo? La guinda del pastelito.

"¿Qué estamos mirando, cosita?"

Dios, este nuevo apodo me está volviendo loco. Nunca pensé que vería el día en que estaría rogando por *miel* .

"Apartamentos nuevos, para no tener que oírte llamarme golosina una vez más, ni ver *tu* golosina otra vez". Le apunto una mirada fija a su entrepierna.

Algo pasa por sus ojos y gira mi computadora portátil hacia él, ignorando mi chiste divertido sobre su pequeña polla, que en realidad no es nada pequeña; él lo sabe y yo lo sé. "Déjame ver".

"¿Puedes simplemente... *uf*? " Frunzo el ceño, tirando mi computadora portátil hacia atrás. "Eres tan mandona".

"Sí." Se desliza a mi lado, se deja caer en el asiento vacío a mi lado, toma mi almohada para el cuello con estampado de guepardo y se la coloca alrededor del cuello. "Muéstrame." Roba mis Sour Keys de mi bandeja y me guiña un ojo mientras chupa uno en su boca. "No me hagas esperar, cariño".

Entrecierro la mirada y cuando abro la boca para decirle que se vaya a la mierda, me mete una Sour Key entre los labios. Entro mi dedo meñique a través del pequeño agujero, chupando la golosina mientras vuelvo a los listados de apartamentos, comenzando con el más horrible para que el mejor parezca un sueño cuando llegue allí.

"Entonces, hay esto..."

"No."

"Jaxon, no puedes..."

"Len, ¿estás bromeando? ¡Hay jodidas *manchas marrones* en el techo! ¡Volverás a vivir conmigo en una semana cuando tu techo se derrumbe de

nuevo!

"Está bien, bueno..." Navego hasta el segundo. "Éste es más bonito".

"Es peor. ¿Cómo es peor? Es más caro; eso no tiene sentido". Golpea mi pantalla. "Hay literalmente un *agujero* en la madera de este armario. ¿Te gustan los ratones? Porque Mitts no estará ahí para salvarte de ellos".

Un gruñido retumba en mi pecho, así que voy por las armas grandes, las mejores. "Aquí. Éste no tiene nada de malo e incluso hay un pequeño espacio de oficina para mí".

Escanea la pantalla, buscando algo de qué quejarse mientras cubre mi mano con la suya, obligando a mi dedo a hacer clic en cada imagen. Luego, se sienta y simplemente dice: "No".

"¿Perdóneme?"

"Está demasiado lejos de la arena".

"Sabes, es muy extraño, pero tienen esas cosas llamadas automóviles. Inventado allá por el siglo XIX. Sí, son geniales para moverse".

Jaxon me mira, con las rodillas moviéndose hacia adentro y hacia afuera mientras chupa su Sour Key. "Hay moho".

"No, no lo hay".

"Es pequeño".

"Es acogedor".

Él pone los ojos en blanco. "Otra palabra para pequeño".

"No necesito un gran espacio, Jaxon. Soy solo yo".

Golpea con el dedo mi bandeja. En lugar de discutir conmigo, me pregunta: "¿Qué estás escuchando?" y luego rápidamente roba mi AirPod y se lo mete en la oreja. "*Jesús, joder*", grita, arrancando el capullo y poniéndose de pie de un salto. "Eso es-eso es-" Me señala con una mano temblorosa. "Gía. . . Gía. . ."

"Gía está siendo jodida de seis maneras hasta el domingo". También tiene un pulgar en el trasero, porque Dante acaba de decirle que cada uno de sus agujeros le pertenece a él, pero eso no es ni aquí ni allá.

"¿Estabas sentado a mi lado, en un avión lleno de gente, mirando apartamentos, mientras escuchabas eso?"

"La multitarea está en mi currículum".

Presiona las palmas de sus manos contra sus ojos. "Tengo que limpiarme los ojos".

"¿Por qué? ¿Descubrieron cómo oír el sonido?"

Los ojos color avellana se estrechan. "Eres tan jodidamente molesto, lo juro por Dios".

"Como dije antes, Jax, molesto debe ser tu tipo".

Sacude la cabeza y sale de la fila. A mitad del pasillo, se detiene y se gira hacia mí, rascándose la nuca. "Solo soy. . . No te voy a echar ni nada. ¿Está bien?"

Mis ojos se mueven entre los suyos, buscando la mentira. Cuando no lo encuentro, asiento. "Está bien".

"¡Jaxón!" Carter grita desde su asiento, sosteniendo una baraja de cartas. "¿Vienes?" Su mirada viene hacia mí. "En realidad, Len, ¿sabes tocar euchre? Jaxon apesta; Podemos deshacernos de él por ti".

En realidad sí, pero estoy 99 por ciento seguro de que Jaxon tiene un complejo de ser reemplazable, así que hago un puchero y sacudo la cabeza. "Lo siento."

"Aún puedes quedarte con nosotros si quieres".

"Gracias, pero..." Sostengo mi computadora portátil, esperando que sea una respuesta suficiente. Me he infiltrado en cada aspecto de la vida de Jaxon y él lo ha manejado relativamente bien. Preferiría no quitarle este tiempo. Además, me gusta verlo interactuar con los chicos.

Como ahora, mientras se sienta con Carter, Garrett y Emmett alrededor de una mesa, comienza a discutir con Garrett sobre quién tiene que asociarse con Carter, se inclina para consultar con Adam qué libro está leyendo esta noche. No hay una sola conversación en la que no intente participar y no es tímido. Tampoco se trata de iniciarlos, como si estuviera tratando con todas sus fuerzas de conocerlos, de convertirse en un elemento permanente en sus vidas. Y, sin embargo, cuando regresan las preguntas, no ofrece casi nada, sacude la cabeza, se encoge de hombros y finge que su vida es aburrida.

Lo miro por un momento, su sonrisa tan grande mientras toma la primera mano euchre, colocando las cartas frente a él, chocando los cinco con Emmett. Hay algo tan infantil en él como este, una inocencia que me atrae. Vive en la luz de sus ojos, detrás del vértigo de su sonrisa, como si simplemente estuviera... *agradecido* de ser incluido. Me hace tan feliz como triste.

Él levanta la vista, me mira y casi me irrita la forma en que inmediatamente aparta la mirada y levanta su teléfono.

Hasta que aparece un iMessage en el centro de mi computadora portátil.

MIKE MÁGICO

Toma una foto, cariño. Durará más.

Miro hacia arriba y le lanzo el pájaro. Su sonrisa se amplía y, cuando me guiña un ojo, escondo mi sonrisa detrás de una Sour Key. Volviendo a mi correo electrónico, lo miro fijamente por un minuto, contemplando las palabras de Jaxon.

No hay prisa.

¿Pero no lo hay? No se ha quedado con ninguna mujer después del partido, a pesar de todas las mujeres que lo intentan con todo el pecho. Y ciertamente no traerá a nadie a casa. La conclusión es que estoy obstaculizando su estilo. ¿No es mejor que me vaya antes de quedarme más tiempo del permitido?

La sola idea hace que me duela la cabeza, pero como Jaxon prometió que no me echará pronto, cierro el correo electrónico y luego los listados de

apartamentos. Como mínimo, tengo un poco más de tiempo para encontrar algo que se adapte mejor y esté dentro de mi rango de precios. Con eso en mente, reclino mi asiento, vuelvo a colocar mis AirPods, subo el volumen y busco en Google *dónde Vea la aurora boreal cerca de Vancouver*. Abro el éxito número uno, pero antes de que tenga la oportunidad de apreciar los impresionantes tonos de azules profundos, verde azulado y verdes, aparece una solicitud por FaceTime de PIECE OF MOTHERFUCKING SHIT. se apodera de mi pantalla y grito, arrojando mi computadora portátil a mis pies.

"¿Len?" Jaxon se pone de pie en un instante, los otros chicos lo siguen.

"Está bien." Agito mis brazos, ahuyentándolos a sus asientos. "Me pareció ver una araña".

"¿Araña?" Garrett se coloca detrás de Adam. "No me gustan las arañas. Nada necesita tantas piernas".

El pecho de Carter se hincha. "Puedo conseguirlo".

"No, está totalmente bien". Fuerzo una sonrisa, presiono el botón de rechazar mientras tomo mi computadora portátil y me siento de nuevo. "Era sólo un pedazo de basura".

Los chicos vuelven a sentarse en sus asientos, pero Jaxon duda. Le doy el visto bueno y otra sonrisa forzada antes de apartar la mirada, porque a veces creo que secretamente es muy bueno leyéndome, y preferiría que no lo hiciera en este momento.

Entonces, cuando PIECE OF MOTHERFUCKING SHIT llama de nuevo, lo rechazo de una manera aparentemente tranquila mientras las ardientes profundidades del infierno hierven y se enfurecen dentro de mí.

La tercera vez, mi ojo comienza a temblar, y la cuarta vez, mis uñas dejan marcas en mis palmas.

La quinta vez que llama, esta vez solo audio, aprieto el botón de aceptar y susurro: "¿Qué?" en mi computadora portátil.

"Oh, vaya", murmura la quejosa voz de Ryne a través de mis auriculares. "La reina finalmente me ha honrado con su voz".

"Voy a tocar tus pelotas con mi puño si no dejas de llamarme".

Él se ríe y es tan condescendiente como siempre lo ha sido. "Siempre suplicaste por sexo duro".

Aprieto los dientes, luego paso la palma de la mano por mi cara cuando los ojos de Jaxon se dirigen a mí. "Adiós."

"¿Estás en un avión ahora mismo?"

"¿No me escuchaste? Me despedí. Eso significa que esta conversación ha terminado".

"Escuché que aceptaste un trabajo en un equipo de hockey".

"¿Entonces escuchaste eso pero no me escuchaste decir adiós?"

"¿Te estás jodiendo a los jugadores, Lenny?"

Mi rodilla rebota y aprieto mis dedos temblorosos en un puño. "Sí. Todos. A veces al mismo tiempo. ¿Te follaste a los camareros de nuestra boda?"

Él se ríe y me imagino su cabeza implosionando para que yo no lo haga. "No me la follé esa noche".

Esa noche. No me la follé esa noche .

"Eres un pedazo de mierda", le susurro, y por el amor de Dios, ¿Jaxon dejará de mirarme?

"¿Se suponía que debía sentarme y esperar a que recobraras el sentido y volvieras a casa después de tu pequeño ataque de ira en el ensayo de nuestra boda? Por cierto, muy maduro, Lenny. Mis socios estaban allí".

Me burlo, fuerte e incrédulo, porque *es jodidamente real* .

"Estás equivocado", murmuro, ocultando las palabras detrás de mi mano cuando los ojos de Jaxon brillan. "Me importa una mierda qué o quién hagas. Lo que hagas con tu vida no es asunto mío, porque ya no es mi vida".

Aparece un mensaje en mi pantalla que me obliga a respirar.

MIKE MÁGICO

¿Estás bien?

"Lennon. Eres mi *esposa* . *Se supone que eres* mi esposa. Toda mi maldita firma estaba allí, te vio abandonarme. como un preadolescente melodramático. *Me avergonzaste* . No puedes culparme por buscar consuelo en otra parte".

MIKE MÁGICO

len??

¿Con quién estás hablando?

¿Tengo que volver allí y hacer rodar cabezas?

Joder, respóndeme cariño o volveré allí.

"Si estás lista para disculparte, cariño, creo que podemos superar esto. Podemos casarnos en el juzgado, decirle a todo el mundo que nos inventamos y nos fuimos, y la abuela dijo que puede organizar una celebración íntima con cien invitados hasta que podamos celebrar una boda adecuada en el verano.

Todo esto es ridículo, pero es que su abuela piensa que cien personas es una celebración íntima lo que me lleva al límite. "Realmente lo has perdido, ¿no? Espera un segundo". Levanto un dedo, repitiendo sus palabras en mi cabeza. "¿Si *estoy* listo para disculparme? ¿Y por qué carajo tengo que disculparme?

Hay movimiento en la cabina, repentino y pesado, y levanto la vista a tiempo para ver a Jaxon ponerse de pie. Aprecio muchísimo el hecho de que mi amigo enemigo de cuarto se importe lo suficiente como para venir a

rescatarme, pero maldita sea, estoy tan harto y cansado de no poder rescatarme a mí mismo.

Levanto mi mano, deteniéndolo en seco.

“Jesús, Lenny, ¿realmente no ves que lo que hiciste estuvo mal? ¿Qué tan inmaduro y egoísta fue de tu parte? Ryne se ríe, un sonido de absoluta incredulidad, que me deja absolutamente desconcertado al ver lo desconectado que está de la realidad. “Te lo dije, esos libros Lo que escuchas sólo sirve para sembrar en tu cabeza ideas poco realistas sobre lo que realmente es el romance, sobre lo que significa ser pareja”.

"Nunca he sido socio", digo. “He sido el bonito trofeo en tu brazo. La historia que cuentas para que parezcas un hombre de familia. He desempeñado cada maldito papel que me pediste que interpretara para que quedaras bien ante personas cuyas opiniones no deberían importar, y en algún momento olvidé quién era yo, quién se suponía que debía ser. Así que discúlpenme por perseguir el romance en el papel cuando la vida real no me mostró ninguno. Disculpe por escapar a un mundo de fantasía donde la idea de que alguien pueda amarme de manera tan total y obsesiva no es descabellada. Hago una pausa. “No, en realidad, *te disculpo* por ser un idiota tan egoísta y privarme de eso. Eres un pedazo de mierda, Ryne. Adiós.”

Cierro mi computadora portátil y me quito los auriculares, con el pecho acelerado mientras la adrenalina me recorre, las palabras que he estado muriendo por gritarle finalmente son liberadas.

Jaxon flota en el pasillo, con los puños flexionados a los costados. Estoy demasiado enojada para hablar con él ahora mismo, para asegurarle que estoy bien, que no necesita pelear con nadie. Escuchó más de lo que me gustaría y no es algo que hubiera planeado discutir con él.

La mujer con la que te follaste en Cabo estaba sola en su luna de miel porque resulta que su prometido no tenía intención de ser fiel a una sola mujer por el resto de su vida.

Generalmente no soy una persona cohibida, pero ser engañado ciertamente tiene una forma de traer todos los defectos que percibes al frente de tu mente, de hacerte sentir menos valioso para el amor de lo que jamás hayas *sentido* .

Así es como me sentí, al menos, cuando Ryne accidentalmente marcó a Serena la noche del ensayo de nuestra boda. Serena, cuyo teléfono estaba conectado al proyector en el comedor, proyectando en la pantalla gigante mientras se preparaba para compartir una presentación de diapositivas mía desde el nacimiento hasta los veintiséis años.

Excepto que en lugar de fotos mías, las cincuenta personas que disfrutaban de su cena en el ensayo de nuestra boda pudieron escuchar a Ryne decirle a una de las camareras que era una buena chica por llevarle la polla tan atrás.

No es con Jaxon con quien estoy enojado. No es con Jaxon con quien estoy enojado. No es con Jaxon con quien estoy enojado.

Las palabras se han repetido en mi cabeza desde el momento en que me deslicé en su asiento del pasajero hace quince minutos, después de bajar del avión.

No me ha dicho una palabra, pero siento sus ojos sobre mí durante todo el camino a casa.

"¿Quieres ver el camino?" Ladro.

"Lo siento", murmura, y cierro los ojos.

No es con Jaxon con quien estoy enojado. No es con Jaxon con quien estoy enojado. No es con Jaxon con quien estoy enojado.

"¿Lennon?" Jaxon susurra en el auto oscuro. "¿Estás bien?"

"No."

"¿Quieres t?"

"No."

"Está bien". Tamborilea con los dedos en el volante y silba lo que estoy casi seguro es la melodía de "Soft Kitty". de *La teoría del Big Bang*. "Entonces, escucha, normalmente soy muy bueno ocupándome de mis asuntos, pero..."

"Me llamó para recordarme que tomé la decisión correcta".

Jaxon se detiene en su espacio de estacionamiento. "¿Y qué es eso?"

"Empezar de nuevo lo más lejos posible de él". Agarro mi bolso, cierro la puerta y camino hacia el ascensor. Viajamos en silencio, recibidos por más cosas arriba, y odio cada segundo. Es más de la una de la madrugada, así que no podemos recoger a Mittens hasta mañana. En este momento, nada me gustaría más que subirme a la cama y llorar enojada hasta quedarme dormida con la cara metida en la suavidad de su vientre. En lugar de eso, me deshago de mis zapatos en la puerta y camino por el pasillo con Jaxon a cuestas.

"¿Lennon?" Se detiene en su puerta, justo antes de que pueda cerrar la mía. "Creo que eres divertida y genial y definitivamente eres la chica más hermosa que he visto en toda mi vida. También eres fuerte y valiente, y nadie merece que te sientas inútil". Los ojos color avellana se mueven sobre mí, y el calor que suaviza sus bordes me calienta desde la cabeza hasta los pies, acelera mi pulso. "No le des ese poder".

Tiene razón. Sé que tiene razón.

El poder es algo que rara vez sentí que tenía en todos mis años con Ryne. Al principio me gustó. Por un tiempo, incluso me convencí de que así era como se suponía que debía verse y sentirse el amor. Alguien que me cuide. Alguien a quien seguir. Darle a Ryne el poder que quería era como estar envuelto en una manta de seguridad.

Y luego mis pies se enredaron. Perdí el equilibrio, tropecé a través de años de incertidumbre, tratando de recordar quién era y convertirme en quien quería ser.

Entonces decidí que quería recuperar todo ese poder. Y lo hice.

Recuperé mi poder cuando lo dejé, en ese mismo momento en el ensayo de nuestra boda, frente a cincuenta invitados, después de sorprenderlo recibiendo una mamada de uno de los camareros.

Recuperé mi poder cuando me follé a Jaxon en la cama en la que se suponía que debía estar follándome a mi marido.

Recuperé mi poder cuando acepté este trabajo y comencé todo de nuevo en otro país.

Ahora que le he probado, quiero más. Necesito más. *Anímelo.*

Creo que eso es lo que pasa con el poder. Tienes que decidir conscientemente que lo quieres. Que quieres sentirlo corriendo tus venas mientras tomas el control de tu vida, de tu destino. Y hay que ir tras ello.

Porque esta vida es mía. Las decisiones que tomo son mías. Puedo decidir cómo se desarrolla esta vida. Puedo decidir lo que quiero y cómo lo persigo.

Abro la puerta de mi habitación y el corazón me golpea el pecho.

No lo pienso dos veces antes de abrir la puerta de Jaxon.

Él mira por encima del hombro y se detiene para quitarse la camisa. Algo parecido a la comprensión parpadea en sus ojos, y se gira hacia mí, quitándose lentamente la camisa por la cabeza.

Se me seca la garganta al verlo, los músculos tallados y tatuados se flexionan mientras él se mueve hacia mí, enganchando sus pulgares en la cintura de su sudadera, arrastrándolos por sus muslos. Se los quita y los arroja sobre su hombro en el cesto, todo sin quitarme los ojos de encima, sin vacilar en su avance hacia mí.

Joder, es precioso. Una de esas personas tan hermosas que duele mirarlas.

Pero él también me hace sentir hermosa. Deseado. Anhelado. Nunca he sido adorado de la forma en que lo hizo esa noche en Cabo, tan impecablemente. Es un subidón que he estado persiguiendo desde que me permití echarle un último vistazo, con el sueño revuelto en mi cama, antes de dejarlo allí.

Mi respiración sale a borbotones irregulares, mi pecho palpita y mis manos tiemblan cuando sus pasos me obligan a retroceder. Se acerca a mí y el sonido de la puerta cerrándose me sobresalta antes de que mi espalda choque con ella.

Jaxon se cierne sobre mí y juro que puedo ver su pulso palpitando en su cuello, acelerado de la misma manera que el mío. Un paso más y él está presionado contra mí, las líneas duras de su cuerpo rozando los suaves bordes del mío. Agarra mi mano temblorosa y sus ojos se fijan en la conexión. Está esa arrogancia característica, la curvatura aguda de su boca, justo ahí en la esquina. Él sabe lo *desesperadamente* que necesito esto. Cuán desesperadamente quiero esto.

Las puntas de los dedos bailan por mi brazo, a través de mi clavícula, atrapando la solitaria espiral que yace allí, girándola suavemente alrededor

de su dedo antes de dejarla libre. Su mirada se eleva hacia la mía, provocada por la misma necesidad salvaje que me recorre.

Una palma áspera sube por mi garganta, agarra mi mandíbula e inclina mi rostro hacia el suyo. "¿Qué quieres, cariño?"

"Tú."

Se lame la comisura de la boca, justo donde comienza una sonrisa.

"Ya era hora de joder" es todo lo que murmura antes de que su boca choque con la mía.

CAPITULO 14

DE REPENTE TENGO AMNESIA

LENNON

ESTE.

Este es el subidón que he estado persiguiendo. El roce de sus dientes contra mi garganta. El mordisco de sus dedos clavándose en mis caderas, sosteniéndome donde él quiere. La exhalación irregular, que recorre cada centímetro expuesto de piel que prueba mientras me arranca la ropa. La sensación de su polla hinchada moliendo contra mí. La sensación embriagadora que me recorre, sabiendo que él me quiere como yo lo quiero a él. El escalofrío que recorre mi columna, siguiendo el camino de su lengua mientras cae de rodillas, llevándose mis bragas con él. La quemadura de su palma presionó mi espalda baja mientras me sostiene contra la pared.

Manos ásperas raspan mis caderas, bajan por mis muslos, se deslizan hacia arriba y se colocan a cada lado de mi trasero. Cuando siento el rápido y agudo dolor de los dientes de Jaxon, lloro y arqueo la espalda.

"Mierda". La única palabra sube por su garganta, se cae de la punta de su lengua antes de usarla para aliviar el dolor. "No puedo decirte cuánto he extrañado este trasero, cariño". Levantándose, presiona su pecho contra mi espalda mientras acaricia una mejilla. "Te he visto desfilar por aquí con esos pantalones cortos endeble todas las mañanas, soñando con hacerlos trizas, inclinándote sobre mi sofá, sacando a mi pobre polla de su miseria". Lame un camino desde mi cuello hasta el caparazón de mi oreja. "Te ha extrañado, cariño. ¿Lo has extrañado?"

Sacudo la cabeza y las yemas de los dedos se clavan en la pared.

Jaxon no parece sorprendido, pero chasquea de todos modos y sacude la cabeza. Su mano se desliza sobre la curva de mi trasero y sumerge sus dedos, deslizándolos a través de mi coño empapado. Su otra mano se enreda en los rizos de mi nuca, tirando de mi cabeza hacia atrás y mostrándome sus dedos goteantes.

"Pequeña mentirosa", ronronea, pintándose los labios antes de chuparse los dedos en la boca, su pecho vibrando de satisfacción. "Mi memoria no te hizo justicia, cariño. Sabía que nunca había probado algo tan delicioso, pero no me di cuenta de que probarlo por segunda vez me haría intentar descubrir cómo puedo prepararte mi desayuno, almuerzo y cena por el resto de mi vida". Su boca se detiene en mi oído, provocando escalofríos que me recorren todo el cuerpo. "Después de todo, comer bien es la clave para una vida feliz".

"Jesús", gemí.

"Jesús no", murmura. "Pero supongo que esta es mi segunda venida".

Mete dos dedos dentro de mí antes de que pueda formar un pensamiento coherente, y me arqueo contra la pared, empujando mi trasero hacia su

mano mientras grito su nombre.

"Más", jadeo, montando sus dedos. "Dame más".

"¿Quieres más, cariño?"

"Lo quiero todo", le ruego. Sus dedos, su boca, su polla. Lo quiero en todas partes, borrando cada recuerdo de Ryne en mi cuerpo, reemplazándolo con algo mejor, algo que estaría feliz de recordar por el resto de mi vida.

Jaxon no es mi prometido ni mi novio. Demonios, ni siquiera estoy seguro de que me llame amigo. Pero tampoco me va a hacer daño maliciosamente. Es atracción. Química. Fuera de serie, sí, pero nada más. Podemos hacer esto, *otra vez*. Podemos hacernos el uno al otro. Me siento bien, tal vez sólo por esta noche, o tal vez mientras esté aquí. Y entonces ambos podremos marcharnos, ilesos y saciados, y él seguirá siendo el mismo hombre que me vuelve loco, y el que salvó mi vida y vació su despensa para mantenerme a salvo.

"Joder, cariño. Estás haciendo un desastre, goteando sobre mí. ¿Debería lamerte hasta dejarlo limpio?"

"Oh, *Dios*". Echo la cabeza hacia atrás, frotándome contra su mano.

"¿O quieres mi polla primero? ¿Eh?" Mete la rodilla entre mis muslos, separándolos más y metiendo los dedos lo más profundo que puede. Su pulgar presiona un lugar que nadie ha tocado nunca, un lugar al que Ryne rogó tener acceso, y cuando gimo, inclinándome hacia él, Jaxon se ríe. "Tú lo quieres todo", murmura, "y yo sólo quiero lo que estés dispuesto a darme".

"*Todo*." Aprieto sus dedos, arañando la mano que me rodea, encuentro mi clítoris y lo rasqueo como si supiera cada nota que tocar. "Puedes tenerlo todo".

"No le diste todo". Es una pregunta, pero él no la expresa de esa manera. Si le hubiera dado todo a Ryne, no habría huido.

"No se lo merecía".

"No." Los ojos de Jaxon se mueven sobre mí, acalorados pero pensativos, evaluando. "No lo hizo. Y yo tampoco, pero lo aceptaré de todos modos". Saca sus dedos de mi clítoris, y justo cuando estoy a punto de protestar, lo golpea, fuerte y mordiente, y me destrozo a su alrededor sin previo aviso, arrastrando mis manos por la pared mientras lucho por respirar. "Eso fue rápido, cariño. Realmente necesitabas eso, ¿eh?"

Envuelve un brazo alrededor de mi cintura, me levanta y me arroja sobre su cama. Sus ojos permanecen en mí mientras se baja los calzoncillos, dejando que su polla se libere y apretándola en su mano. Se pasa una mano temblorosa por la boca mientras me contempla, desnudo y extendido ante él.

"Cristo, voy a disfrutar esto", murmura, luego agarra mis caderas, me empuja hacia el borde de la cama y cae de rodillas. Un aliento cálido provoca mi coño empapado, y Jaxon me abre más, presionando sus labios en el interior de mis muslos, besos calientes y húmedos que me vuelven

loca, me hacen pasar mis manos por mi cabello, retorcerme, desesperada por su boca donde estoy. He estado soñando con ello durante semanas.

"Muy ansioso", murmura, arrastrando la punta de un dedo hasta el centro de mi raja. Lo sumerge, apenas, lo suficiente para formar un charco de humedad y untarlo en mi clítoris palpitante. Presiona allí la yema del pulgar, haciendo círculos demasiado lento, demasiado suavemente. "Así es como va a ser esto, Len. Vas a contarme qué pasó. Por qué estás en Vancouver". Abro la boca para protestar y él me pellizca el clítoris. "No porque lo pregunté. Porque necesitas desahogarte. Parecía que tu cabeza iba a explotar esta noche y no puedo permitirlo. Mittens quedaría jodidamente devastado y nunca escucharía el final de esto".

Una risa confusa sale de mi boca y él me recompensa hundiendo un solo dedo.

"Puedes ser tan vago o detallado como quieras. Dímelo en pocas palabras o en muchas palabras. No me importa, cariño, sólo dilo. Y cuando termines, te trataré como él no lo hizo. Darte lo que él no te daría. Vete a la mierda como él no pudo. Su mirada acalorada sostiene la mía mientras mueve su dedo, rodeando mi clítoris y pasando su lengua por la hendidura de mi muslo. "Continúa, cariño. Recupera el poder que te robó".

Arrastro mis manos por mi cara, hago rodar mis caderas y encuentro cada una de sus embestidas. Por regla general, no hablo de lo que hizo Ryne. No creo que merezca la energía ni el tiempo. Les conté a las chicas la historia corta (*metió la polla en otro lugar*) y sé que yo podría hacer lo mismo ahora mismo. Seis palabras, y eso sería suficiente para Jaxon. Pero tal vez tenga razón. Tal vez mi falta de voluntad para darle voz sólo le dé más poder sobre mí. Porque en cambio vive en mis pensamientos. Está arraigado en mi cerebro, y cada vez que entierro el recuerdo, sólo aseguro su lugar dentro de mí, solidifico el control que tiene sobre mí.

Si le doy voz, ¿se desvanecerá la voz?

"Me engañó", susurro. "En el ensayo de nuestra boda, dieciséis horas antes de nuestros votos. Con una de las camareras.

Jaxon no dice nada, simplemente desliza su palma sobre mi muslo, apretando suavemente, amasando. Él escucha en silencio mientras cuento la forma en que el orgasmo de Ryne atravesó los parlantes de la habitación, frente a nuestra familia y amigos. La forma en que regresó a la habitación dos minutos después, todavía metiendo la camisa por dentro de los pantalones. Cómo sonrió a la multitud, me guiñó un ojo, me llamó cariño antes de acercarme para besarme. La forma en que lo abofeteé tan fuerte que ni siquiera el grito ahogado de la multitud pudo ahogar el sonido. Cómo tuvo el descaro de seguirme a casa, tratando de pasar por alto a mi padre y a mi hermano, que estaban bloqueando la puerta principal. Cómo me vio tirar mi equipaje en el auto de mi papá veinte minutos después y me dijo que *fuera jodidamente real*.

Le di otra bofetada.

"Atta chica", susurra Jaxon. Él dobla mis rodillas y me acerca a su rostro, donde sus ojos brillan. "Qué coño tan hermoso, especialmente cuando llora así por mí". Con su mirada fija en mí, presiona su lengua contra mí, deslizándola lentamente a través de mi raja. Pasa sobre mi clitoris antes de que él tire suavemente de él con los dientes. "Entonces viniste aquí. A Vancouver, para alejarme de él."

Sacudo la cabeza, deslizo mis dedos por su cabello, sonriendo por la forma en que se ríe cuando empujo su boca hacia donde quiero. "No se trataba sólo de alejarme de él", logro, balanceándome contra el látigo de su lengua. "Se trataba de encontrar las piezas de mí mismo que perdí en el camino. Seguir sueños que había escondido porque él me hacía sentir tonta por perseguirlos".

"¿Cómo qué?"

"Naturaleza. Montañas, bosques, cielos". Dejo escapar un suspiro, agarrando el cabello de Jaxon, montando su rostro y esa sonrisa perfecta y engreída. "Astrofotografía. Una vida perfecta es aquella en la que paso el resto contemplando las estrellas. Y joder", sigo sin aliento, porque *santas tetas*, su lengua es salvaje.

Jaxon empuja hacia adelante, levantándose de sus rodillas y deslizándose hacia atrás al mismo tiempo, su boca succionando mi clitoris. Se arrastra sobre la cama, su rostro nunca abandona su hogar entre mis piernas, y me desplomo sobre el colchón mientras me muestra cuánto se estaba conteniendo mientras yo hablaba. Se vuelve salvaje, un hombre hambriento que ha estado vagando durante días y acaba de recibir un pase de acceso total a lo único que necesita para sobrevivir. Lame cada centímetro de mí, abriéndome ampliamente, sumergiéndose, empujando profundamente. Chupa mi clitoris con su boca, pasa su lengua sobre el apretado manojo de nervios y hunde sus dedos dentro de mí. Me saca un orgasmo, luego dos, y justo antes del número tres, se aleja, dejándome colgando.

"Nada de eso suena tonto", dice, subiéndose encima de mí. "Me alegra que hayas perseguido tus sueños hasta Vancouver". Pasa su pulgar por la comisura de mi boca antes de capturarla con la suya. "¿Por qué me miras así, cariño?"

"No terminaste", me quejo.

"Terminé. Bueno, lo hiciste. Dos veces." Él ladea la cabeza. "Tres veces si contamos antes de que te llevara a la cama".

Otro gemido, este más dramático, y Jaxon se ríe, reclamando mi boca con la suya. Su lengua se desliza contra la mía, y hay *algo* en el sabor de mí en su lengua que me vuelve loca. Cobro vida, raspo mis uñas por su espalda, agarrando su trasero mientras ruedo contra él. Su polla se desliza a través de mi coño y me froto contra él, persiguiendo un orgasmo del que él me ha privado. Y él me deja. Él mueve sus caderas al mismo tiempo que las mías, deja que su polla se deslice a través de mi raja una y otra vez, frotándose contra mi clitoris. Y cuando estoy ahí, de pie Al borde del

acantilado, se detiene. Agarrando mi rodilla, abre una pierna y retrocede, sólo una pulgada, dejando que el aire fresco azote la humedad que me cubre.

"Jaxon." Su nombre está empapado de veneno, pero no aparta su mirada fija del vértice de mis muslos. En lugar de eso, pasa un dedo por mi centro, presionando mi clítoris, provocando un escalofrío en todo mi cuerpo mientras reprime esa sonrisa arrogante.

"Qué coño tan bonito y codicioso, Lennon".

Otro escalofrío, este combinado con un gemido, porque nunca me acostumbraré a la forma en que suena esa palabra sucia saliendo de una boca tan hermosa.

"Quieres que me folle este coño, ¿no, cariño?" Su pulgar trabaja mi clítoris mientras su boca desliza besos húmedos por mi torso. "¿Imprimir la forma de mi polla dentro de él?" Su lengua recorre mi apretado pezón y se lo lleva a la boca, succionándolo, rodándolo, tirando de él suavemente con los dientes antes de prodigar al otro la misma y bien merecida atención. "¿Darte todo lo que necesitas y algo más?" Jaxon arrastra su boca por mi clavícula, baña mi garganta con besos, se asegura de dejar su marca mientras avanza hasta mi oreja. Su aliento áspero recorre mi cuello, enviando una ola de placer a través de mí mientras mantiene mi cabeza tensa y presiona su susurro debajo de mi oreja. "¿Quieres que te arranque el recuerdo de él? Pídemelo amablemente, cariño. Mendigar."

Abro la boca para hacer exactamente lo que me pide: *suplicar*. Por todo lo que me ha ofrecido, todo lo que me puede dar. La atención, el placer, los putos *orgasmos*.

Pero soy yo quien tiene la necesidad de ejercer el poder esta noche. Y no creo que Jaxon vaya a negarme ese derecho.

Empujando sus olas, acerco su boca a la mía. "Esto no es así como va a funcionar. Al menos no esta noche.

Con mis palmas sobre su pecho, lo empujo hacia su espalda. Su polla rebota erguida, la pobre cabeza morada luce tan enojada. mientras llora con líquido preseminal. De hecho, me siento mal por Magic Mike. Después de todo, es inocente en todo esto. Es por eso que me inclino, trago la cabeza en mi boca, lamiéndola antes de subirme a Jaxon hasta que su polla esté cómodamente acomodada entre mis pliegues empapados. Sus ojos brillan, un pequeño surco de frustración entre sus cejas. Sonrío, rozando la comisura de su boca con el ceño fruncido con el pulgar, igual que él hizo conmigo hace sólo unos minutos cuando me negó. Y digo lo mismo que él me dijo.

"¿Por qué me miras así, cariño?"

Su boca se dibuja en una sonrisa, rápidamente reemplazada por un puchero cuando se queja: "No terminaste". Sus manos suben por mis muslos, agarrando mi cintura. "¿Estás a cargo esta noche, cosita?"

"Sí, y seré mucho más amable contigo si te deshaces de ese apodo".

“No necesito que seas amable conmigo. Necesito que tomes lo que quieres, todo lo que has tenido demasiado miedo de pedir. Te lo daré”.

Está en la punta de mi lengua preguntarle si realmente lo dice en serio, pero la firmeza en su mirada me dice que así es. Algo chispea dentro de mí, una ráfaga de mariposas se suelta en mi estómago. Había cosas que Ryne quería y yo negué, no porque yo tampoco las quisiera, sino porque las queríamos en términos diferentes. Porque no me sentía tan cómoda como debería al darle esas cosas a una pareja. Porque me hacía sentir avergonzada por un acto tan simple e inofensivo como leer novelas eróticas o disfrutar del placer personal.

"Y si . . ." Me chupo el labio inferior y sacudo la cabeza. "No importa."

Jaxon libera mi labio. "¿Y si?"

"Si . . . ¿Quiero escuchar uno de mis libros?"

Sus cejas se arquean. "¿Estamos representándolos? Joder, sí".

"Si . . . ¿Si quiero tocarme?"

Sus párpados se cierran y desliza sus palmas hacia mis caderas, girándolas. "Felizmente tatuaré en mi cerebro tu imagen haciéndote sentir bien. Joder, también me lo tatuaría en el cuerpo, pero eso definitivamente me hará lucir bien".

Me río y rápidamente se convierte en un gemido cuando Jaxon casi se desliza dentro de mí. Con mis palmas sobre su pecho, me levanto, provocándolo, tragándome la cabeza de su polla con mi coño antes de volver a hacerlo, disfrutando de la mirada torturada en su rostro. "¿Juguetes?"

"Podemos ir de compras mañana".

"¿Qué? ¡No! No me verán en un sex shop con Jaxon Riley.

Pone los ojos en blanco y cuando agarro su polla, deslizando la cabeza desde mi clítoris, a través de mi raja y hasta mi trasero, sufre un cortocircuito. "¡En línea! ¡Podemos hacer compras en línea!"

Otra risa, una que muere lentamente, dejando la habitación en silencio, salvo por nuestro fuerte jadeo. La incertidumbre calienta mis mejillas y miro hacia otro lado. La mano de Jaxon se desliza a lo largo de mi mandíbula, inclinando mi rostro hacia el suyo. Trago, siguiendo las montañas grabadas en sus bíceps. "Si quiero intentarlo. . . ¿otra cosa?"

"Entonces lo intentamos. Poco a poco".

"¿Y si no me gusta?"

El inclina la cabeza. "Entonces paramos, Lennon. No importa qué, no importa cuándo. Si dices que pares, nosotros nos detendremos".

Es lo mínimo, ¿no? Y, sin embargo, todavía significa algo para mí. Genera confianza donde no me había dado cuenta de que estaba tan seriamente agotada. Porque cada vez que me debatía sobre dejar a Ryne en algún lugar no estaba seguro de si disfrutaría tenerlo, o algo así, la pregunta no era si se detendría si yo le decía que parara, lo haría, sino ¿qué tan enojado estaría? ¿Me daría el trato silencioso durante cuatro horas o cuatro días? ¿Me lo echaría en cara de un millón de maneras diferentes? ¿Diría él?

¿No debería sorprenderle que cambiara de opinión, considerando lo indeciso que era sobre todo en mi vida?

“Si tú no estás cómodo, yo no estoy cómodo. Me vuelves loco, cariño, pero no quiero romperte. Sólo quiero follarte como deberías haberte jodido todo este tiempo. Puntos de bonificación si estás demasiado cansado para molestarme por la mañana.

Le sonrío. "Creo que es dulce que sueñes tan grande, Jason".

Sus labios se aplanan y sus cejas se bajan. "Cariño, será mejor que le pongas un condón a Magic Mike y sientas tu apretado coño sobre él ahora mismo si quieres tener el control esta noche".

Me deslizo fuera de él y me acerco a su mesita de noche. No hay condones aquí, solo una botella de lubricante, y cuanto más tiempo estoy aquí confundido, más inquieto me pongo.

“Solo elige uno, cariño. El rosa es para tu placer.

“Lo haría, pero. . .”

"¿Pero?"

"Pero . . ." Lo miro por encima del hombro. Mis muslos se frotan con el movimiento y lucho contra las ganas de gemir. Estoy jodidamente cachonda en este momento, y no puedo soportar la idea de que no voy a poder correrme sobre su polla esta noche.

La cara de Jaxon cae. "No." Salta de la cama, agarra su polla dura como una roca y se sienta a la mesa conmigo, sacudiendo la cabeza. "No. No, no, no, *no* ". Unos ojos muy abiertos y horrorizados se posan en los míos. "III—"

"Estás recién salido, Jax".

"No me llames Jax", susurra, rascándose la sien, mirando a lo lejos. "Santo cielo. No he tenido relaciones sexuales desde entonces. . ." Los ojos color avellana caen hacia los míos. "Tú."

"Yo tampoco."

"Y no tienes ninguna"

Sacudo la cabeza.

"Mierda. Quiero decir, nunca lo he hecho. . . sabes." Dirige una mirada fija a su polla y luego a mi entrepierna. "No desnudo".

Trago. "Sí. Yo tampoco."

"¿En realidad? Incluso con..."

"No."

"Oh." Su cabeza se balancea y se balancea sobre sus talones, golpeando su puño en su mano opuesta. "Entonces yo sería el primero. Hipotéticamente hablando".

Asiento. "Hipotéticamente hablando".

“Y hipotéticamente hablando, ¿estás...”

"En el tiro".

"Oh. Fresco." Se aclara la garganta. "Genial, genial, genial".

“Hipotéticamente hablando, ¿estás...”

“Todo despejado”.

"Oh. Lindo. Sí, yo también".

Más movimientos de cabeza y chasquea los labios una y otra vez, dejando que el sonido *explote*.

Unos ojos curiosos y cautelosos se posan en los míos y nos miramos fijamente en silencio por un momento.

Y luego me lanzo sobre él. Pongo mis brazos alrededor de su fuerte cuello. Enterrar mis manos en su cabello rebelde. Enrolle mis piernas alrededor de su esbelta cintura.

Su boca choca con la mía, y de repente no somos más que respiraciones ahogadas, dedos raspados, manos ásperas, dientes mordisqueando. Se traga cada uno de mis gritos, susurrando mi nombre contra mis labios mientras jugamos por la habitación, perdidos en un frenesí delirante.

Me inmoviliza contra la pared con sus caderas, mis muñecas a cada lado de mi cabeza, y lucha por respirar mientras me mira fijamente. "Joder, Len. Estoy luchando". Deja caer una muñeca y me muestra su mano temblorosa. "Necesito que me digas qué hacer para que no lo haga por ti".

"Déjame ir".

Lo hace, dando un paso atrás, cada centímetro de él temblando mientras lucha contra el impulso de tomar el control. Con mi mano en su clavícula, lo camino hacia atrás, obligándolo a llegar al borde de la cama, donde me siento en su regazo, con su polla erguida contra su torso. Lo aprieto en mi mano y lo acaricio lentamente. Es un tipo especial de poder, sostener una polla en tu mano, sentir la forma en que se esfuerza por liberarse, palpita y se flexiona bajo tu agarre, la forma en que un toque tan simple puede atraer esa gota de semen hasta la punta. Lo presiono contra mi clitoris, cubriéndolo con él antes de levantarme, alinear la cabeza de su polla con mi entrada y sentarme lentamente.

"Fu-uu-ckkk", gemí, pasando mis manos por los hombros de Jaxon mientras me estiraba, sintiéndolo dentro de mí sin nada que nos separe. "Dios, eso se siente..."

"Jodidamente increíble", murmura, apenas respirando, con los ojos muy abiertos y maravillosos fijos en la conexión. "Jesús, Lennon. I . . . I . . ." Él niega con la cabeza, hunde sus dedos en los rizos de mi nuca y acerca mi boca a la suya para un beso áspero y hambriento mientras lo follo lentamente, moviendo mis caderas, levantándome y sentándome lo más profundo que puedo, sobre mi nuca. y más. Un orgasmo se desarrolla sin ningún esfuerzo, desesperado por la liberación que me fue negada hace unos minutos, así que empujo a Jaxon de nuevo sobre el colchón, arrancando mi boca, jadeando por aire mientras persigo mi euforia.

Está fascinado mientras me ve rebotar encima de él, las manos deslizándose sobre mis muslos, los ojos hambrientos recorriendo mi cuerpo mientras mis manos ahuecan mis senos y tiran de mis pezones. Mientras entierro una mano en mi cabello y sumerjo la otra en la hendidura de mis muslos, acariciando mi clitoris.

"Joder, cariño. Mírate. Es tan jodidamente hermoso cuando tomas lo que quieres. Eso es todo. Tómallo".

"Oh, Dios", lloro, acercándome cada vez más. Cada terminación nerviosa baila y chisporrotea, una mecha ardiendo rápida y furiosamente. No voy a durar, y tengo toda la intención de que esta noche me jodan hasta que duerma doce horas.

Capturo la mano errante de Jaxon y la llevo a mi clítoris. Estoy empapada, empapando su polla, y cuando sus dedos están bien y empapados de mí, me trago la incertidumbre y guio su mano hacia mi trasero. Las yemas de los dedos anchos se deslizan sobre el agujero que tocó antes y sus ojos se encuentran con los míos.

"¿Seguro?"

¿Lo soy? Es difícil soltar tu cuerpo, tomar el control de él y de su placer. Es más fácil permanecer dentro de tu caja, donde construiste tu zona de confort, incluso si sueñas con salir de ella.

Ryne era mi caja de cartón. Parecía seguro y robusto, pero en cambio, lo único que hacía era mantenerme contenida, para que no creciera más allá de mis muros.

Jaxon es. . . viviendo. Aire fresco. Un cielo infinito salpicado de posibilidades. Él es la respiración profunda antes de un paso aterrador, el trueno de tu pulso cuando cierras los ojos y saltas. Es la vida más allá de cuatro paredes asfixiantes, donde salir es como ver en color por primera vez.

Entonces, sí. Estoy seguro de que.

Inclinándome hacia él, atrapo su boca con la mía, abriéndome más por detrás mientras me aprieto contra él. Sus dedos se deslizan hacia arriba y hacia abajo, desde mi coño hasta mi trasero, cubriendo el estrecho agujero con humedad, masajeándolo con una suave presión. Arrastro mi boca de la suya, a lo largo de su mandíbula, deteniéndome en su oreja.

"Necesito que me folles como si fuera lo único con lo que has estado soñando. Como si no hubiera nadie más en el mundo con quien preferirías estar esta noche. Necesito que me folles como si me lo hubiera estado perdiendo durante los últimos nueve años. Porque sólo me han jodido una vez en mi vida, y fue con un extraño en mi luna de miel. Cierro los ojos ante la sensación mientras él agrega un poco más de presión. "Necesito que me folles como me jodiste en mi luna de miel. ¿No es eso lo que merezco?"

Jaxon me agarra el cuello, me acaricia el pómulo con el pulgar y me obliga a abrir los ojos. "¿Obsesionado? ¿Salvaje? ¿Famélico? Nada menos, cariño.

"No creo que haya nadie más que pueda follarme como lo haces tú".

"Ni una puta posibilidad."

"Entonces *fóllame* , Jaxon". Me siento lo más profundo que puedo, gimiendo mientras aprieto mi pelvis contra la suya. "O me voy a joder".

La arrogancia se extiende por su rostro, comenzando en una comisura de su boca, y está, bastante irritante, completamente justificada. Porque el

hombre mueve sus caderas, empuja la punta de un dedo más allá de ese músculo tenso, rasguea mi clítoris y yo grito su nombre, inclinándome sobre él mientras me corro sobre su polla.

"Ata chica". Apartándome de él, me pone sobre manos y rodillas. "Qué excitante ver cómo tomas lo que quieres". Me agarra el trasero y abre mis mejillas antes de golpear la piel regordeta. "Jodidamente hermoso culo, cariño. No puedo quitarle los ojos de encima cuando estamos en la misma habitación".

Su polla empuja mi entrada y se hunde dentro con facilidad, gimiendo y apretando mi trasero mientras agarro las sábanas. Se inclina sobre mí, abre la mesita de noche y saca el lubricante. Jadeo cuando el líquido frío cae por la raja de mi trasero, y me estremezco cuando él desliza la yema de su pulgar sobre mi agujero, cubriéndolo.

"Paramos cuando dices que pares", me recuerda, moviendo lentamente la punta de su pulgar hacia adentro mientras mece su polla dentro y fuera de mi coño. "No se hacen preguntas".

"Por favor." Dejo caer mi frente sobre el colchón, arqueando la espalda mientras mi cuerpo se apresura a luchar contra la intrusión. "Más."

"Relájate", murmura, deslizando su mano libre sobre mi espalda baja, alrededor de mi cadera. Encuentra mi clítoris, lo rodea lentamente y cuando gimo, empuja su pulgar hacia adentro. "Mierda. Joder, joder, joder. Len, cariño, creo que he muerto y he ido al cielo."

Yo también, porque a medida que la presión se desvanece, me quedo con una plenitud deliciosa, y cuando Jaxon lentamente saca su pulgar y luego lo empuja hacia adentro, mi coño convulsiona, haciendo un ataque como si fuera mi animadora personal.

Jaxon agarra mi mano, la sumerge entre mis piernas y pasa mis dedos sobre mi clítoris. "Nada", dice con voz áspera, moviendo su polla y su pulgar dentro y fuera de mí. "Nada en mi vida me ha preparado adecuadamente para esto".

"¿Para qué?"

"Verte, con el culo levantado, el coño empapado, lleno de mí". Las yemas de los dedos muerden mi cadera y él me golpea más fuerte, más profundo y más rápido mientras lucho por respirar, fuegos artificiales chisporroteando en mi vientre. "Me está haciendo algo malo, cariño".

"¿Qué?"

"Hacer que mi cerebro grite *mío*".

Otra palmada en mi trasero y arranco las sábanas del colchón.

"Nadie más te entiende así. Sólo yo. Sólo tú. Dilo, cariño. Dime quién se pone a trabajar así en este cuerpo".

"Yo", jadeo. "Nadie me entiende así excepto yo". Mis ojos se ponen en blanco cuando engancha su pulgar y me desplomo en el colchón mientras él me folla directamente en él. "Y tú."

"Buena jodida chica".

Y luego se suelta. De todo control, su control de la realidad y, de algún modo, el mío también. Se introduce dentro de mí, una y otra vez, cada vez más profundo, asegurándose de que mi coño recuerde la forma de su polla por el resto de mi vida.

"Jaxón . Oh, Dios. Voy a ir-venir".

"Lo eres, cariño, y es un jodido espectáculo maravilloso verte empapar mi polla". Me mantiene en su lugar, sus caderas se mueven hacia adelante, golpeando mi trasero, enviando una ola de placer a través de mí. con cada empuje de su pulgar. "Suéltame, Lennon", exige, y lo hago, empapando las sábanas debajo de mí mientras cada pensamiento abandona mi cabeza y mis huesos se convierten en fideos flácidos.

Jaxon se retira, me pone boca arriba y tira de mí hasta el borde de la cama. "¿Cuántos fueron esos?" pregunta, pero luego baja la cabeza, entierra su lengua en mi coño y ¿cómo carajos se supone que debo responder? "¿Cuántos, Len?"

"E-e-e-"

"No."

"Ff-cuatro."

"Cuatro". Se pone de pie, abre mis rodillas y me sonríe. "Veamos cuántos más podemos sacarte antes de que te desmayes".

Él introduce su polla dentro de mí sin previo aviso y grito su nombre.

La respuesta es cinco. Otros cinco orgasmos, para un total de nueve, pero sólo lo sé porque, mientras Jaxon me carga por el pasillo dos horas después, no se calla.

"La próxima vez intentaremos diez", murmura, metiéndome en la cama. "Dos dígitos".

Mis ojos se cierran mientras Jaxon hurga en mi mesita de noche, y estoy demasiado cansada para decirle que no husmee. Sus dedos se mueven por mi cabello, y si pudiera moverme, apartaría su mano de una palmada.

"Randy sólo me dio dos en un período de veinticuatro horas", creo que murmuro.

"¿Quién carajo es Randy?" Jaxon se ríe y besa mi nariz cuando no respondo. "Buenas noches, golosina".

No es hasta que escucho cerrar la puerta que mi mano finalmente puede encontrar mi cabello, excepto que no es mi cabello en absoluto. Es mi abrigo de seda.

Jaxon envolvió mi cabello antes de acostarme.

Ni siquiera tengo el corazón para decirle que fue prácticamente inútil, considerando que tenía las manos enterradas en él mientras me jodía los sesos.

Este es también el momento en que me doy cuenta de que llamé a mi ex prometido Randy, no Ryne.

Ups.

NO NECESITO UN SAN VALENTÍN; TENGO UN GATO

JAXÓN

HE COMETIDO muchos errores en mi vida, pero ninguno de ellos ha sido follarme a una chica ni *remotamente* cerca del Día de San Valentín.

Me gusta el coño. *Me encanta* . Justo . . . no tanto.

Pero resulta que me follé a una mujer en Cabo hace un mes y luego la encontré una semana después esencialmente en mi puerta, bla, bla, bla, para resumir, ahora soy adicto a su coño, el Día de San Valentín es mañana, y estoy enloqueciendo porque ni siquiera puedo hacerle fantasmas.

¿Bien?

Levanto mi teléfono y me dirijo a Google.

¿Es posible engañar a alguien con quien vivo?

...

No, no puedo. Quiero decir, Google dice que puedo. Pero eso es simplemente cruel. Y claro, no quiero ser el novio de Lennon, pero tampoco quiero aplastar su espíritu. Me gusta su espíritu.

Actuaré como cualquier otro día. Le daré una palmada en el trasero cuando entre a la cocina y lo encuentre colgando de sus endeble pantalones cortos de pijama. Ella me cortará la muñeca con karate y me dirá que me vaya a la mierda. Entonces ella verá a Magic Mike, sonreiré por el camino sus ojos se abren como si olvidara cada mañana lo enorme e increíble que es mi polla, y cuando ponga los ojos en blanco, le recordaré cómo lo hizo en mi cama, en su cama o en el sofá de la sala la noche anterior. mientras gimes mi nombre. Tenemos una rutina y la rutina es buena. La rutina es importante.

Pero mañana no me la follaré. Definitivamente no. No el día de San Valentín.

"Oh, hola". Carter golpea la mesa y sorbe su leche con chocolate cuando llama nuestra atención, porque eso es lo que tiene nuestra atención: la quiere durante el mayor tiempo posible. "No estaré disponible mañana, así que si necesitas algo de mí, asegúrate de que sea esta noche". Otro sorbo de su leche con chocolate, haciendo una pausa para hacer burbujas antes de escurrirla. Suspira, larga y teatralmente, reclinándose en su silla, con los brazos por encima mientras se estira. "Sí, voy a estar hasta las pelotas de mi esposa todo el día".

No conocía personalmente a Carter antes de que él y Olivia se casaran, pero estoy 99 por ciento seguro de que una de las razones detrás de la boda fue para que él pudiera decir *mi esposa* en todas y cada una de las oportunidades que se presentaran.

"¿No tienes un hijo?" Pregunto, cortando la última salchicha del desayuno de Adam en dos, metiendo la mitad en mi boca mientras él frunce el ceño. "Y ella no necesita, como. . . ¿atención?"

"Sí, bueno, quiero decir". . ." Carter se rasca la cabeza. "Está bien, bueno, Irlanda duerme dos siestas al día, así que estaré". . ." Él frunce el ceño. "Está bien, espera. Iremos a desayunar a las nueve y luego iremos a Maplewood Farms a las diez y media, y luego... . ." Se detiene y cuenta los dedos. Cuando nos mira, su expresión roza el borde de la angustia.

"¿Qué?" pregunta Garrett.

Adam hace girar un bocado de panqueque en almíbar. "Parece que acaba de recordar que no puedes follar cuando quieras cuando eres padre".

"Carter, amigo, ¿estás bien?" Emmett observa con una sonrisa mientras Carter se pasa ambas manos por la cara.

"¿Sólo voy a tener sexo con mi esposa dos veces para el espectáculo del Día de San Valentín de Carter!"

¿Por qué el espectáculo del Día de San Valentín de Carter? Porque no es sólo el Día de San Valentín; también es su cumpleaños. Es por eso.

"Oh, no", murmuro, rociando jarabe de chocolate sobre mi brocheta de frutas. "Sólo podrás follarte a tu esposa dos veces en un día".

"Cuida tu boca sucia", ladra. "Vas a pasar el día follándote a Lennon".

Resoplo y me meto el kebab en la boca. "No. No. Mañana no".

"¿Por qué no mañana?" pregunta Adán.

"Sí", murmura Garrett. "Te la follas cada dos días".

Primero que nada, quiero aclarar que no fui yo quien les dijo a todos que follamos la otra semana, o que hemos estado follando prácticamente todos los días desde entonces. Era Cara. Bueno, técnicamente, fue Lennon. Ella le dijo a Coochie Gang, y aunque el subtítulo de su chat grupal es la Cámara de los Secretos, todo lo que se dice allí, de hecho, no es un secreto. Cara abrió su gran boca y dos minutos más tarde los chicos estaban haciendo explotar nuestro chat grupal de Puck Sluts.

"Mañana será el día de San Valentín". Emmett se lame el jarabe de arce de los dedos antes de indicarle a la camarera otra ronda de leche con chocolate. "Jaxon no puede follar con Lennon porque eso significa que quiere salir con ella".

"Bueno." Doy una palmada sobre la mesa. "¿Lo hace? Lo hace, ¿verdad? Lo sabía. Lo *sabía*. Sentándome en mi silla, levanto las manos. "Y es por eso que no puedo follarla mañana". Apoyo mi barbilla en mi puño. "Pero tampoco herirá sus sentimientos, ¿verdad? Si simplemente finjo que no es el día de San Valentín. ¿No lo mencionas en absoluto? Porque no quiero lastimarla ni nada por el estilo". la he visto Lloro más de una vez, y siento como si alguien me arrancara el corazón del pecho, que el único remedio es entregárselo a ella si sirve de algo. "Sí, herir sus sentimientos no es algo con lo que esté de acuerdo, en absoluto".

Los chicos intercambian una mirada, pero nadie dice una palabra.

"¿Qué?"

Otra mirada y, finalmente, Adam me aprieta el hombro. "Oye, grandullón. ¿Es posible que tengas una cru...?"

"No lo hagas", murmuro. "No lo digas. No te atrevas a decirlo".

"Aplastar", susurra Carter. Sus ojos saltan entre los demás antes de volver a mí y asiente con entusiasmo. "Adam iba a decir *enamorarse*".

"¡No estoy enamorado de Lennon!" Suena un poco más fuerte de lo que pretendía, y los cuatro comparten otra mirada, con las cejas levantadas. "¡No se miren así! ¡No estoy enamorado de ella! Claro, ella es genial. A veces me hace reír y no odio tener una compañera de cuarto. Pero-pero. . . es porque estoy teniendo sexo. Como, todo el tiempo. El *mejor* sexo. Y... ¿sabes qué? Que se jodan chicos. No voy a hablar de esto contigo".

"Oh, vamos, hombre". Emmett me da un codazo. "Solo estamos bromeando. Puedes hablar con nosotros".

"No, está bien". Me encojo de hombros y revuelvo la leche con chocolate con la pajita. Es uno de esos locos, y este restaurante los tiene solo porque una vez Carter le preguntó a la camarera si los tenían, luego le hizo un puchero, y cuando ella dijo que no, él le dijo cuánto los amaba cuando era niño. Ethel, de setenta y siete años, no era rival para el puchero de Beckett, y la semana siguiente nuestras leches con chocolate llegaron con estas pajitas. "No hay nada de qué hablar".

Carter le sonríe a Ethel cuando deja una segunda ronda de leches con chocolate y le entrega un fajo de billetes. "Está bien, bueno, si quieres hablar de ello..."

"No."

"En el futuro..."

"No lo haré."

Sus ojos se estrechan. "Las perras de Britney Estamos aquí para ayudar", sale corriendo antes de que pueda interrumpirlo.

"Yo..." Frunzo el ceño. "¿Las perras de Britney? ¿Quiénes son las perras de Britney?"

Los cuatro levantan la mano. "Somos."

"Oh . . . ¿por qué?"

"Sabes."

"Créeme, no lo hago".

"Es Britney, perra", dice Carter simplemente, poniendo los ojos en blanco cuando solo parpadeo. Él extiende los brazos. "Somos las perras".

"¿Quieres escuchar nuestro eslogan?" pregunta Garrett.

"Realmente no lo hago".

"Ups, lo hice de nuevo".

Me golpeo la cara con la palma de la mano y la arrastro hacia abajo en una cámara terriblemente lenta. "¿Alguien puede explicarme qué carajo está pasando?"

"Aquí es donde hablamos de nuestros problemas femeninos", aclara Adam. "Carter insistió en que necesitábamos un nombre para el equipo".

Carter sonríe con orgullo. "Los nombres de los equipos crean espíritu de equipo".

¿Quién carajo hizo a este tipo?

“Está bien, supongamos que eso es normal. Ustedes no tienen problemas con las chicas. ¿Por qué necesitas un grupo?”

Emmett suelta una carcajada. “¿Crees que sólo porque estoy casado no tengo problemas con las chicas? En primer lugar, Cara da muchísimo miedo, así que *siempre* tengo problemas con las chicas. En segundo lugar, la cagamos todo el tiempo”.

Adam se rasca la nuca. “No la *cago* todo el tiempo”.

“Carter es el que más la caga”, explica Garrett. “Así que principalmente nos reunimos para ayudarlo a descubrir cómo volver a estar del lado bueno de Ollie. Como ahora, están discutiendo sobre si incluir ponis en la fiesta de cumpleaños de Irlanda el próximo mes”.

Carter pone los ojos en blanco. “Uno de nosotros piensa que nuestra princesita merece ponis en su primer cumpleaños, y el otro no es razonable”.

Garrett lo ignora, lo que casi siempre es lo mejor. “Todos necesitamos ayuda a veces y es bueno tener gente con quien hablar”.

“Ya sabes, Jaxon.” Carter sorbe su leche. “A Britney siempre le vendría bien una perra más”.

“Gracias, pero no gracias. No tengo problemas con las chicas”.

Garrett me guiña un ojo. “Bueno.”

“No.”

“Ajá”, tararea Emmett.

“¿Sabes por qué?”

“No, pero estamos seguros de que estás a punto de decírnoslo”, murmura Adam.

“Porque no *tengo* una niña”.

Se hace silencio durante un segundo entero antes de que exploten en carcajadas y yo me levanto y agarro mi abrigo.

“¡No tengo novia, así que no puedo tener problemas con chicas!” Meto mis cosas en mis bolsillos. “¡No te necesito, y no necesito a tu estúpido grupo!”

“Está bien si quieres un San Valentín”, me llama Emmett. “¡No hay nada de qué avergonzarse! ¡A todos nos pasa!”

¿Un San Valentín? ¡Ja! Nunca me he sentido más insultado en mi vida.

“¡No necesito un San Valentín!” Grito por encima del hombro, ignorando las miradas de los demás comensales. “¡Tengo un gato!”

“¡Ajá!” Le doy una palmada a mi polla, salgo de la cama y caigo al suelo. “¡No me recibirás esta mañana, hijo de puta!”

Mittens me mira fijamente, con las orejas hacia atrás y la cola tupida erguida. Se agacha y, cuando salta, me alejo y me pongo de pie de un salto.

“¡Demasiado rápido para ti! Estás frenando, amigo. Todas esas delicias que Len te ha estado dando.”

Me agacho otra vez, esta vez muy abajo, con la cola moviéndose hacia adelante y hacia atrás, y sigo su mirada dilatada hasta mi entrepierna, ahora

desprotegida. Mittens salta y saca las garras. Chillo, me lanzo al baño, cierro la puerta y la risa de Lennon suena desde el abismo.

"¡Consíguelo, Mitts!"

"¡*No es un juguete!*" Grito cuando su fornido cuerpo choca con la puerta del baño. "¡Es una extremidad preciosa y vital y hay que tratarla con amabilidad!"

"¡Por el amor de Dios, Jaxon!" Grita Lennon. "¡Es una maldita polla!"

"Bueno, ¡seguro que lo adoras como si fuera un dios!" Le grito en respuesta.

Me pongo boca arriba y escucho cómo se abre la puerta de mi habitación, mientras Lennon levanta a Mittens y le dice que es el *mejor chico de todos los tiempos*. Cuando finalmente estoy a salvo, vacío mi vejiga, me lavo las manos y me cepillo los dientes. Mi polla todavía está dura cuando termino, lo cual es una pena. Es el día de San Valentín, así que aunque *quiero* subir a Lennon a la encimera de la cocina y desayunarla, no puedo.

Cuando salgo del baño, suena mi teléfono y sonrío ante la imagen de Irlanda con una diadema con dos corazones sujetos a resortes. Tiene el pulgar metido en la boca, sonrío a la cámara y lleva una camiseta con un corazón que dice que *mis tíos son dueños de mi corazón*.

OLIVIA

¡Feliz día de San Valentín, tío Jax!

A MÍ

¿Carter sabe que lleva eso?

OLIVIA

Lo tomé ayer mientras ustedes estaban en la práctica. Carter no podía soportar que ella lo usara en *su* día.

Ella envía otra foto, Irlanda con la misma diadema y la misma sonrisa con hoyuelos. Pero esta vez, su camisa rosa tiene un corazón con la cara de Carter y dice "*mi papá es mi San Valentín*".

OLIVIA

Hablando de eso, Carter camina por la casa suspirando ruidosamente cada diez segundos porque son las 8:30 y aún no le has deseado un feliz cumpleaños. No me gusta pedir favores, Jaxon, pero por el amor de Dios, por favor sácame de mi miseria.

Resoplo y levanto su contacto.

A MÍ

Feliz cumpleaños amigo. Espero que sea bueno.

Su respuesta es instantánea.

CARRETERO

¡¡¡¡Gracias!!!! ¡¡¡Te amo!!!

???

A MÍ

¿Qué?

CARRETERO

dije que te amo

A MÍ

Lo sé. Gracias.

CARRETERO

...

Por el amor de Dios. Mis dedos se ciernen sobre las letras, pero por alguna razón no puedo hacerlo. No puedo escribir ni una maldita palabra de cuatro letras. Así que le envío la mejor opción.

A MÍ

emoji de corazón

CARRETERO

¡servirá!

Pongo los ojos en blanco y, en cuanto dejo el teléfono, vuelve a sonar. Es Carter, pero esta vez está en nuestro chat grupal.

CARRETERO

jaxon dijo que me ama!!!

A MÍ

¡No lo hice!

EMMET

¿Cuál es el contexto?

CARRETERO

¡Dije que te amaba y él me devolvió un corazón!

A MÍ

Lo cual no es un te amo.

EMMET

He consultado con Cara. Puedo confirmarlo: Jaxon ama a Carter.

GARRETT

Que carajo?? ¿Dónde está mi te amo, Jaxon???

Ah, espera. La semana pasada me dio una palmada en el hombro y dijo: "Tu corte de pelo se ve bien, amigo". ¿Eso fue un te amo?

CARRETERO

Definitivamente es un te amo!!!

ADÁN

Creo que es bueno que te sientas cómodo mostrando tus emociones. Te amamos, amigo.

EMMET

Esto requiere un abrazo grupal. Mañana a las 7, ¿previo al avión?

Gimo, y justo antes de que pueda tirarlo sobre mi cama y fingir que nada de esto pasó, vuelve a sonar. Esta vez es Lennon.

GOLOSINA

Creo que es muy dulce que profundizaras y evocaras un "Te amo" para el cumpleaños de Carter. No eres tan duro como te gusta que la gente piense *abrazo emoji*

GOLOSINA

Además, vístete antes de salir. Estoy en una videollamada.

A MÍ

¿Y si quieren conocer a Magic Mike?

GOLOSINA

Créeme, no lo hace.

¿Él?

No lo hagas, no lo hagas, no lo hagas.

A MÍ

¿Él?

Maldita sea, lo hice.

No espero su respuesta y solo la acomodo parcialmente, subiendo un par de ropa interior por mis piernas. Si tengo que asustar a otro hombre, la mejor manera de hacerlo es haciéndole saber que tengo una polla enorme. ¿Bien?

Abriendo la puerta, camino por el pasillo hasta la cocina. Hay un elegante café con leche esperándome en el mostrador, porque a Lennon le encanta el manual de instrucciones que le preparé. Cada vez que ella se levanta primero, me despierto con una nueva creación.

Tomo la taza humeante del mostrador y la bebo mientras camino hacia la sala de estar. Su mirada se dirige a mí por encima del hombro desde donde está acurrucada en el sofá y pone los ojos en blanco.

"¿Qué?" Miro mi abultada polla en mis ajustados calzoncillos. "Me puse ropa interior".

"¿Ese es tu compañero de cuarto?" pregunta una voz profunda desde la computadora portátil que se balancea sobre sus rodillas, y mis pies aceleran el ritmo.

Lennon es mío por la mañana. Sus rizos arrugados por el sueño, amontonados sobre su cabeza, derramándose por su cuello. Su sonrisa tranquila y perezosa y el brillo brillante en sus ojos marrones después de un sueño increíble tras la polla del siglo. La camiseta corta y holgada que colgaba de su hombro, el sol de la mañana besando su piel cobriza. La gota de café que se pega a su lujoso labio inferior cuando retira su taza, y tengo que evitar lanzarme en picado, atrapar su boca con la mía y robar esa gota.

No soy un hombre celoso, pero. . . Joder, estoy un poco celoso.

Es por eso que me coloco estratégicamente justo detrás de ella, estirándome desagradablemente. Levanto mi pierna sobre el respaldo del

sofá en una especie de estocada extraña, esencialmente empujando mi entrepierna hacia su cara y la cara del hombre en la pantalla, y suspiro.

"¿Con quién estamos hablando?"

"¿Eres jodidamente real en este momento?" Ella señala mi dulce estocada. "¿Qué es esto?"

"¿Este?" Deslizo mi palma sobre mi cuádriceps, flexionándome. "Aumenté el peso de mis piernas durante el día. Bonito, ¿eh? Sí, estos muslos son *bastante* poderosos si me preguntas".

"Sí, estoy seguro de que esto es exactamente lo que mi hermano quería ver esta mañana".

Hago una pausa en mi flexión. "¿Tu hermano?"

"Mi tipo de Día de San Valentín", dice la voz desde la computadora portátil con una sonrisa, y luego, "Santo cielo, Len. ¿Ese es Jaxon Riley? ¿Viajas con Jaxon Riley?"

Me inclino sobre el hombro de Lennon, agarrando la pantalla de su computadora portátil. No puedo estar seguro, pero el hombre se parece al tercera base de los Toronto Jays. "¿Devin Hayes?"

Él sonríe y no hay duda. Desde los rizos castaños en la parte superior de su cabeza, la piel marrón cobrizo, los labios exactamente con la misma forma de corazón, levantados en exactamente la misma sonrisa.

Miro a Lennon. "¿*Devin Hayes* es tu hermano?"

Sus ojos ligeramente horrorizados se mueven entre nosotros. "¿Ustedes dos se conocen?"

"No, sólo un fan", decimos Devin y yo al mismo tiempo, y luego nos señalamos el uno al otro. "¡Eeeh!"

Dejo mi café y me tiro sobre el respaldo del sofá, aplastando a Lennon contra el brazo. "Apártate, golosina".

"¿Golosina?" pregunta Devin.

"Oh sí. Ella pensó que los Timbits se llamaban Tidbits. ¿Puedes creer eso?"

"¿*Cositas*? ¡Len, vamos! ¡*Naciste* en Canadá! ¡Vivo aquí!"

"No puedo creer que no me hayas dicho quién era tu hermano".

Ella se cruza de brazos. "¿Importa?"

"Bueno, número uno", dice Devin, "inmediatamente aumenta tu factor de calma, porque..." Hace un gesto hacia su cuerpo. "Quiero decir, vamos".

"No se equivoca. ¿Qué estás bancando estos días? Aplastaste esa pelota fuera del parque en septiembre. No lo podía creer".

"¡Oh! ¿En Boston? Estoy muy cerca de batir ese récord".

"Esta temporada", le digo. "Lo sé."

Lennon resopla y me giro hacia ella, tomando un sorbo de mi café. Tiene los brazos sujetos sobre sus perfectas tetas, y si no fuera el Día de San Valentín, terminaría esta llamada y me ofrecería a quitarme ese ceño feroz de su bonita cara.

"¿Qué pasa con el puchero, cosita?"

Levanta los brazos en el aire y casi me saca el ojo con el codo. “¡Ese es *mi* hermano! ¡Y tú eres *mi* compañero de cuarto! ¡No pueden ser amigos! ¡Lo estropea todo!

Miro a Devin, el silencio se extiende entre los tres.

Y luego: “Jaxon, ¿cuándo volverás a jugar en Toronto? Revisaré mi agenda, veré si estoy en la ciudad y podemos conectarnos”.

"Ay *dios mío* ." Cristo, ahí van sus brazos otra vez, y tengo la cara llena de su trasero cuando empuja la computadora portátil sobre mi regazo y se levanta. Ella desliza mi taza de café. "No te mereces esto". Ella nos sonríe, muy almibarada. "Disfruta tu *cita* ".

"Está bien, adiós". Me estiro en el sofá y levanto a Mittens del suelo cuando intenta perseguir a Lennon. "Oh, ¿oye, Len? ¿Puedes traerme el juguete con hierba gatera de Mittens? Es...

Ella agarra a mi gato. "Tú tampoco te mereces *esto* ".

Jadeo, pero son las palabras que me dice mientras se aleja las que realmente duelen.

No hay coño para ti.

"¡No lo quería de todos modos!" Llamo después de que su trasero está desapareciendo, sobre el gato y el coño, y sí, estoy mintiendo. "Lo siento", le murmuro a Devin. "Ella siempre me está gritando".

"Oye, estoy feliz de que no estuviera llorando cuando contestó la llamada. Primer día de San Valentín en . . ." Se rasca la barbilla. "Demasiado tiempo, eso es todo lo que sé".

"¿Qué quieres decir?"

"San Valentín es su fiesta favorita. Solía decorar nuestra casa, ponerlo todo rojo y rosa.

Me río entre dientes y miro alrededor de mi condominio rosa y rojo.

"En su primer día de San Valentín con Ryne, me llamó llorando. Él lo olvidó y, en lugar de disculparse, le dijo que el Día de San Valentín era sólo un día que las mujeres inventaron para que los hombres gastaran dinero en ellas. Joder, hombre, ella sólo quería unos tulipanes rosas. ¿Qué tan difícil es conseguirle a tu chica sus flores favoritas una vez al año? Él niega con la cabeza. "Le arrojó un billete de cincuenta dólares y le dijo que fuera a comprar sus propias flores".

La ira se revuelve en mis entrañas mientras me siento. Sólo hay una cosa que sé sobre Ryne, y es que es un montón de mierda enorme y humeante.

"Nunca los compró para ella. Dijo que era el pensamiento lo que contaba, no el presente. Eso no le impidió tener esperanzas cada año e inevitablemente llamarme llorando".

Me froto la nuca. "¿Y ella no estaba llorando hoy?"

"No. Ella era todo sonrisas esta mañana. No le compraste los tulipanes, ¿verdad?

"No. Quiero decir, no sabía que eran sus favoritos. . ."

"Ah, bueno. Quizás ahora sea más feliz. Al menos lo parece.

¿Lo hace? Pienso en la primera versión de Lennon, la que conocí en Cabo. Me alegraba mucho molestarla, intentar romper esa fachada de mal humor y ganarme una sonrisa. A ella todavía le encanta Me lanza insultos cuando la hago enojar, y todavía siento inmensamente disfrutar cabreándola. ¿Pero parece más feliz?

Se oyen pasos por el pasillo y Lennon entra a la sala de estar con una sonrisa deslumbrante en su rostro, Mittens metidos bajo el brazo y luciendo jodidamente elegante con una pajarita de lentejuelas rojas, una canasta llena de rosas y rojos en el otro brazo, su cámara colgada de su cuello. Sostiene tres chalecos de crochet de color rosa y rojo con corazones, uno de ellos diminuto. “¡Mira lo que acaban de entregar! ¡La abuela nos envió chalecos de San Valentín a juego! ¡Tendremos una sesión de fotos de San Valentín!

Joder mi vida.

Sí, ella es más feliz. Mucho más feliz que cuando la encontré en Cabo.

¿La parte aterradora? Yo también soy más feliz.

Entonces, como el adulto maduro que soy, después de una sesión de fotos con tema de San Valentín de la que Gran se ríe por FaceTime, paso el resto del día evitándola. Porque mi felicidad definitivamente *no* tiene nada que ver con ella.

Y definitivamente *no* le regalaré flores a mi compañero de cuarto con beneficios el día de San Valentín.

Y cuando va al supermercado, cambio las sábanas de su cama por unas nuevas de seda que le compré, pero sólo porque acaban de llegar y definitivamente *no son* un regalo.

Y cuando ella llega a casa de la tienda, inmediatamente salgo para el gimnasio, y cuando me pregunta a qué hora volveré, le digo que no lo sé, pero luego asomo la cabeza y le digo que "Estaré en casa a las cinco. Pero definitivamente no es porque quiera que ella lo sepa, sino simplemente porque no soy grosero.

Y cuando conduzco sin rumbo por la ciudad, definitivamente no termino frente a una floristería al azar, y definitivamente no entro y pregunto si tienen tulipanes rosas. Y cuando el hombre detrás del mostrador me dice que cierran en dos minutos y no tiene tiempo para hacer un ramo, definitivamente no le entrego doscientos dólares y le pregunto si tiene tiempo.

Lo que pasa conmigo es que la única mujer a la que le he comprado flores es mi abuela. Me digo a mí mismo que es por eso que estoy parado afuera de mi puerta a las 4:55 pm, mirando los tulipanes rosas en el bonito jarrón de vidrio rosa con forma de corazón, transfiriéndolos de una mano a la otra para poder limpiarme las palmas sudorosas. en mis pantalones deportivos.

no es porque esté nervioso.

Abro la puerta, lentamente centímetro a centímetro, y el pulso retumba en mis oídos mientras miro dentro. Huele a paraíso aquí, pero casi siempre lo hace cuando Lennon está cocinando, que es exactamente lo que parece

estar haciendo, con los AirPods puestos, inclinada sobre una tabla de cortar mientras corta algo. Uno de los taburetes de la isla está a su lado, Mittens duerme encima y parece llevar una especie de camiseta.

Entro, silenciosamente dejo el jarrón en el mostrador, observando a Lennon mientras trabaja. Sus rizos apretados están recogidos en lo alto de su cabeza, asegurados con uno de esos grandes clips que tanto le gustan. Lleva casi nada, un pequeño conjunto de satén rojo con dobladillos de encaje festoneados, y Magic Mike quiere saber si hablaba en serio antes cuando dije que no íbamos a tener relaciones sexuales en el Día de San Valentín.

"Santas tetas", murmura Lennon de repente, sin aliento. "¿Ambos agujeros a la vez? ¿Su polla y el vibrador? Oh, niña. Estoy celosa." Ella se levanta de golpe y hace una pausa mientras corta. "No el chupador de clítoris también. Joder, Audrey, ¿cómo vas a salir de aquí?"

Se da vuelta sin previo aviso, con un cuchillo extremadamente grande y afilado en la mano, y grita cuando me ve.

Yo debería ser el que grite.

"Jesucristo, Jaxon". Ella coloca una mano sobre su corazón. "Me asustaste. No sabía que estabas en casa".

Mi brazo se eleva en cámara lenta, mi dedo señala mientras la risa burbujea en mi pecho. "¿Qué... qué carajo..."

La mano de Lennon llega a su cara, tocando exactamente lo que estoy señalando.

Las gafas de natación que lleva.

"¿Qué carajo estás usando?" La risa explota en mi pecho y me desplomo, agarrándome el estómago. "¿Por qué llevas gafas?"

Corta el cuchillo en el aire y apunta a la tabla de cortar. "¡Son las cebollas! ¡No quiero que los vapores me entren en los ojos! Deja caer el cuchillo sobre el mostrador, se quita las gafas y me empuja en el pecho. "¡Cállate, Jaxon! ¡Duele!"

Me río más fuerte, señalando su cara. "Tú-tú-tú..." Paso mis manos por mi cara, sobre mis mejillas mojadas. "¡Tienes marcas alrededor de los ojos debido a las gafas!"

"Ay dios mío. Te odio ... No termina la frase y se detiene cuando gira hacia la isla. Me limpio las lágrimas y me trago el resto de la risa mientras me doy la vuelta y me ocupo en la nevera. "¿Qué son esos?"

"¿Eh?" Miro por encima del hombro. "Eh, flores. ¿Estás seguro de que esos vapores no te entraron en los ojos?"

"Son tulipanes", murmura, acercándose lentamente a ellos, acercándolos, alcanzando los pétalos pero alejándose en el último segundo, como si no estuviera segura de que fueran reales. "Tulipanes rosas".

"A mí me parecen más fucsias. Magenta, tal vez.

"Estas son mis flores favoritas, Jaxon".

"¿Lo son?" Saco lo primero que puedo conseguir, que resulta ser un frasco de grasa de tocino solidificada.

"¿Me conseguiste esto?"

"¿Qué? Pfff. No. Recibo flores todas las semanas".

"Jaxon, he estado viviendo aquí durante casi un mes y nunca has comprado flores".

Me giro para recordarle que no estamos saliendo, por ella o por el mío, no lo sé, pero es un gran error. Ella me mira con ojos marrones gigantes y llorosos, y mi estómago se hunde. Quería ser su primer recuerdo feliz de San Valentín, no otra razón por la que llora.

"Por favor, no llores".

"Son los vapores de la cebolla", miente en un susurro. "¿Y las sábanas de seda que aparecieron en mi cama mientras estaba en la tienda?"

Le meto el dedo en la cara mientras ella se acerca a mí. "Ese *no fue* un regalo de San Valentín. Es bueno para tu cabello".

"Tengo una envoltura de seda para el cabello, Jaxon".

"Lennon, hace tres días no pude encontrar tu bata después de acostarte en la cama, ¡y a la mañana siguiente me acusaste de robarla!"

"¡Tu cabello estaba excepcionalmente sedoso y sin frizz esa mañana!"

"Oh, bueno, ¡jódeme por conseguirte sábanas de seda para no volver a acusarme de robo la próxima vez que olvides envolverte el cabello!"

Ella se detiene frente a mí. "¿Las flores son para mí?"

Mi corazón late con fuerza. "No."

"Jaxon."

"No."

"Jaxon."

"¡Sí!" Lanzo mis manos al aire. "¡Sí, maldita sea, son para ti! ¡Allá! ¿Estás feliz ahora?"

Su barbilla tiembla y cuando esas lágrimas caen por sus mejillas, me abraza. "¡Qué feliz!" Saca su cara empapada de mi suéter y tira de mi cara hacia abajo, presionando un beso en ambas mejillas. "Eres un chico tan sensible, Jax. Las chicas se lo van a pasar genial con esto".

"¿Qué? No, no puedes..."

"¡Mira lo que te compré!" Coge a Mittens y me muestra su barriga cubierta por la camiseta. Su camiseta es idéntica a la de Irlanda " *Mi papá es mi San Valentín* ", excepto que en lugar de la cara de Carter en el corazón, es mía. Luego lo deja en el suelo, me pone un suéter en el pecho y aplaude con entusiasmo. "¡Darse tono!"

Lentamente, me lo paso por la cabeza. Es una de esas sudaderas con capucha enormes, súper extragrandes, y cuando miro hacia abajo, encuentro el bolsillo delantero gigante que se abre en la parte superior. Mi mandíbula cae en cámara lenta. "Ay dios mío. Dios mío, Len, ¿este es uno de esos...?"

"¡Suéteres de gato!" —grita, levanta a Mittens de nuevo y lo mete en el bolsillo de mi nueva sudadera con capucha favorita. "¡Ahora puedes llevarlo a todas partes!"

Doy una vuelta y Mittens ni siquiera se mueve, a salvo y a salvo en mi sudadera con capucha. "¡Este es el mejor regalo *que jamás haya existido* !"

"¡Lo sé! Soy muy buena para dar regalos". Se vuelve a colocar las gafas en la cara. "Y estoy preparando el famoso filete Salisbury cubierto de Mimi con col rizada, macarrones con queso y pan de maíz frito".

"Amo a Mimi", murmuro, siguiéndola hasta la estufa para echar un vistazo a lo que tiene hasta ahora.

"Sí, ella es genial". Lennon se da vuelta, me da un golpe en el pecho, y es muy difícil tomarla en serio con sus gafas de cebolla puestas. "Esto no es una cita".

"Psssh. Obviamente no, joder. No tengo citas".

"No creas que no sé que me estabas evitando hoy".

"Quizás estaba harto de ti".

"Nunca estás harto de mí", dice con tanta confianza, y que me jodan, tiene razón, con gafas y todo. "Y escucha, disfruto tener sexo contigo".

"¡Sí, lo haces!"

"Un sólido seis sobre diez cada noche".

"Joder, gafas protectoras".

"Pero deberíamos saltarnos el sexo esta noche".

"Me saqué las palabras de la boca, chisme. No quiero que consigas...

"... adjunto", termina por mí. Ella rodea mi cara con una mano. "Das vibraciones pegajosas".

Lanzo una carcajada y le doy una palmada en el trasero mientras ella se vuelve hacia la estufa. "Sí, te quiero a ti y a tus gafas para mí solo". Tiro del tirante de su top. "¿Por qué usaste esto si no querías follar?"

"Para ponerte nervioso. Me encanta decirte que no y ver cómo te quejas.

"¿Crees que no puedo resistirme en esto?"

"*Sé que* no puedes resistirte a mí en esto, cabrón".

"¿Quieres apostar?"

Ella gira hacia mí y se quita las gafas. Mittens salta de mi saco y se pavonea por el pasillo, lanzándonos una mirada entrecerrada por encima del hombro, como si toda esta interacción lo hiciera sentir incómodo. "¿Perder te pone duro o algo así?"

"No voy a perder, cariño. A ti no.

Ella sonríe y, joder, me encanta cuando lo hace. Ella merece cada gramo de confianza que tiene. "Oye, ¿puedes pasarme mis AirPods?"

"¿Buen libro?"

"*Muy bien*". Me quita los cogollos y se sube a uno de los taburetes de la isla, levanta una pierna y me muestra la entrepierna de sus pantalones cortos de satén rojo.

Y la mancha húmeda en el centro.

Lennon levanta las cejas, la punta del pulgar entre los dientes mientras me guiña un ojo. "No tienes idea de lo mojada que me estaba poniendo". Su cabeza se inclina. "¿Jaxon?" Ella sigue mi mirada. "Oh, mierda. Tonto de mí. ¿Olvidé usar bragas otra vez?"

Definitivamente no la tengo desnuda y sobre la encimera de la cocina en treinta segundos.

Y definitivamente no paso el resto de la noche follándome a mi compañero de cuarto el día de San Valentín.

Y definitivamente *no* me correré sobre su coño cuatro veces antes de que termine la noche.

También me corro en su boca, en sus tetas y en todo su perfecto culo.

Ups.

Feliz día de San Valentín.

CAPITULO 16

ME PONDRÉ DE RODILLAS POR SUS LÁGRIMAS

LENNON

NO ESTOY seguro de muchas cosas en mi vida, pero sí de una cosa: en otra vida, Carter Beckett, capitán superestrella del hockey, padre extraordinario, marido obsesionado, habría sido un actor increíble e imparable, ganador de un Premio de la Academia.

Adam y Emmett caminan hacia mí, luciendo elegantes con sus trajes de tres piezas. Muestran sus sonrisas características hacia donde estoy estacionado en el piso del pasillo con mi cámara, tomando sus fotos para nuestro destacado Game Day Fits en Instagram.

Una garganta se aclara a mi derecha. Adam y Emmett ponen los ojos en blanco cuando ven a su capitán, con una mano apoyada en la pared y la otra metida en el bolsillo de su pantalón mientras me mira por encima del hombro.

"¿Quieres recibir esta inyección, Len?" pregunta mientras Adam y Emmett se alejan, murmurando que ahora él es mi problema.

"Ya te tomé una foto", le recuerdo. De nuevo. "Unas veinticinco veces".

"Dale a la gente lo que quiere, ¿verdad?" Mueve la cabeza, agitando sus mansas olas en perfecto desorden, y Saca su mano del bolsillo y la rodea su nalga. "¿Qué pasa ahora?"

Tomo la foto, porque lamentablemente tiene razón: los fans se vuelven locos por cualquier contenido ridículo de sus Vipers, y especialmente de su capitán. "¿Esto es para Olivia?"

"Esa es una buena idea, en realidad. Lo guardaré para la próxima semana, después de la fiesta de cumpleaños de Irlanda, porque ella se enfadará mucho conmigo.

Dejo caer mi cámara. "¿Por qué va a estar enojada contigo?"

"¿Eh?" Deja caer las manos y busca por todo el suelo sus palabras. "¿Qué viste tú... yo... viste eso?" Señala una mota en el suelo.

"Carretero. ¿Por qué Olivia va a estar enojada contigo?"

Unos ojos verdes asustados se fijan en los míos. Él traga. "No hay razón".

Pongo los ojos en blanco y le hago un gesto para que se acerque a la pared. "Por el amor de Dios, Carter, tienes suerte de que me gustes. Vuelve allí y dame lo mejor".

Corre de regreso a la pared, apoyando la palma de su mano en ella y se pone en cuclillas. Se frota la nalga de nuevo (realmente parece gustarle hacer eso) y levanta las cejas antes de que se le cierren los párpados. "Te estoy dando una mirada de primera mano a cómo hice que Ollie se enamorara". Se sacude el pelo de nuevo. "Cuida tu corazón, Lennon. Se sabe que este chico malo los rompe".

"¡Beckett!" alguien grita y Carter se baja de la pared.

“¡Sí, entrenador! ¡Ya voy, entrenador!

Me río disimuladamente mientras él avanza por el pasillo, tomando fotografías mientras más miembros del equipo se filtran en la arena, luciendo elegantes y listos para el juego.

Charlie McCarthy, el compañero de defensa de Jaxon, me guiña un ojo. “Oye, preciosa. Vas al bar después de...”

“Vete a la mierda, McCarthy”, murmura una voz de mal humor. No tengo que mirar hacia arriba para saber que es Jaxon. El hombre se propuso frustrar todos y cada uno de los intentos de coqueteo de sus compañeros de equipo. Último La semana pasada, uno de los novatos se sentó a mi lado en el avión, con una sonrisa gigante, y Jaxon estaba de pie junto a él, con los brazos cruzados sobre su pecho. No dijo una sola palabra, pero no era necesario. Le tomó aproximadamente cinco segundos a la mirada en sus ojos hablar, y mi entretenimiento durante el vuelo—observar el pulso de esa vena en el cuello de Jaxon mientras él me observa coquetear—terminó antes de que pudiera comenzar.

Le sonrío a Charlie. “Quizás me encuentres allí, guapo”.

Hay una risita y sé que es Garrett. Él y Jaxon casi siempre viajan juntos, y siente un inmenso placer al verme irritar a su mejor amiga.

Miro hacia arriba y mi corazón da un vuelco cuando veo a Jaxon. Salí una hora antes que él y él caminaba desnudo después de la ducha, balanceando a Magic Mike. Una vista hermosa, pero Jesús, hay algo tan deslumbrante y tan palpitante en este hombre con un traje de tres piezas hecho a medida, un hermoso y profundo tono burdeos, que hace brillar las motas doradas y verdes en sus ojos color avellana. Él esconde todos esos tatuajes y domina esas ondas desordenadas en las que me encanta enterrar mis dedos, tirando de mi lugar favorito entre mis muslos. Se pega esa máscara de indiferencia, fingiendo que no le importa nada, pero luego sus ojos se posan en los míos, la comisura de su boca se arquea y, cuando me guiña un ojo, las mariposas vuelan en mi coño.

Excepto que ahora, porque acabo de llamar guapo a su compañero de equipo, sus ojos están entrecerrados hacia mí. Normalmente vivo para su irritación. En este momento, sin embargo, tengo problemas para concentrarme en otra cosa que no sea cómo luce tan arreglado con su traje y lo mucho que deseo encontrar una habitación vacía, arrodillarme y arruinar esa imagen perfecta y serena.

Trago la lujuria atascada en mi garganta y Jaxon sonrío, como si mis pensamientos estuvieran escritos en mi cara. Así que coloco mi cámara frente a mi cara y tomo una foto de él y Garrett mientras pasan. “Se ven lindos, muchachos”.

Garrett se detiene y se gira hacia mí. “¿Lindo? No, Len, lo lindo no funciona. Maldita sea”. Mira a su alrededor, luego se dirige a la pared, colocándose en una posición que recuerda extrañamente a la de Carter hace apenas unos minutos. “¿Qué pasa ahora? ¿Sigues siendo lindo?”

“Seguro que es algo”.

“No, no lindo. Ni remotamente. La respuesta correcta es poderosa. Escabroso. Me atrevo incluso a decir”—se agacha, frunciendo el ceño —“sexy”.

“Te atreves a intentarlo”, murmuro, transfiriendo inmediatamente una de las fotos a mi teléfono, enviándola a las chicas y luego subiéndola al Instagram de los Vipers como una encuesta, pidiendo a la gente que vote si su derecha favorita se ve A) lindo; B) resistente; o C) sexy.

“Ni siquiera necesito ver las fotos”. Garrett se agacha y me abraza la cabeza. “Eres el mejor fotógrafo del mundo”.

Casi me siento mal porque la opción C no será la ganadora de la encuesta.

“Ve a prepararte para tu juego”, le llamo, clasificando las fotos de esta noche y tirando a la basura las de mala calidad. “¡Y mantén a tu amigo fuera del área de penalti!” Miro hacia arriba y Jaxon se sobresalta cuando lo veo parado allí, mirándome. “Ese eres tú. Eres el amigo que necesita mantenerse fuera del área de penalti”.

“Sí, bueno”. . . No sigo bien las instrucciones”.

“Me lo estás diciendo”. Vuelvo a mi cámara y Jaxon no se mueve. Después de un minuto, levanto la vista y arqueo una ceja. “Adiós.”

Salta, agarrándose la nuca. “Adiós.”

Reanudo mis tareas mientras sus pasos se desvanecen, tomando fotos del resto de los chicos a medida que avanzan. Dos minutos más tarde, Jaxon pasa de nuevo, yendo en dirección opuesta, deteniéndose para mirarme por encima del hombro. Tres minutos después de eso, regresa por aquí. Luego, un minuto después, el hombre aparece paseando por el pasillo al ritmo literal de un caracol, silbando y con las manos metidas en los bolsillos.

“Jaxon.”

“¿Eh?” Se da vuelta tan rápido, tropezando con sus propios pies. “Oh. Lennon. No te vi allí”.

“¿En realidad? Qué raro, porque llevo sentado aquí cuarenta y cinco minutos y ésta es la cuarta vez que pasas a mi lado.

“Bueno, es sólo. . . Quiero decir . . .” Se rasca la nuca. “¿No vas a tomarme una foto?”

“Hice.” Le muestro la foto de él y Garrett.

“Sí, pero. . . Hiciste fotografías individuales con todos los demás”. Él huele. “Tal vez quieras poner uno en Instagram y ver qué piensa la gente de mi traje esta noche, como hiciste con Gare”.

“¿Estás monitoreando la página de Instagram?”

El mira hacia otro lado. “Siempre miro lo que publicas. Eres gracioso”. Esas dos últimas palabras son un susurro que hace que mis cejas salten.

“¿Qué fue eso?” Toco mi oreja. “¿Puedes repetirlo?”

Los ojos color avellana entrecerrados se acercan a los míos. “Dije que eres molesto”.

“No, dijiste que soy gracioso”. Señalo sus ojos. “¿Y esos? El brillo en ellos dice que soy tu mejor amigo y no puedes imaginar tu vida sin mí”.

Sus cejas se bajan tanto, su frente se arruga, y sé que lo he logrado. He conseguido mi polvo de odio más tarde esta noche. Le lanzo un beso y él pone los ojos en blanco y se aleja pisando fuerte.

"Jaxon." Lo miro a través del lente de mi cámara. "Mantén tus puños para ti mismo. No necesito que te quejes toda la noche por otro labio partido.

Toda esa irritación se desvanece. Él sonríe, una vista hermosa y torcida. "Pero tu coño es el bálsamo perfecto cuando te corres por toda mi cara". Él me guiña un ojo y capturo el momento para siempre.

Cuando se aleja, me quedo mirando la foto durante demasiado tiempo, la forma en que esa sonrisa transforma cada centímetro de su rostro. Sin esa sonrisa, es el hombre destrozado y cerrado que piensa que no es lo suficientemente bueno para aferrarse a todo lo bueno que se le presenta. Con él es el niño en ese marco en su estantería en casa. Lleno de esperanza, luz, risas y travesuras.

Transfiero la foto a mi teléfono y la borro de mi cámara.

No quiero compartir esta sonrisa con nadie más.

"Literalmente le dije que no peleara. Justo antes del partido dije: 'Mantén los puños quietos'". Sacudo la cabeza, tomándole fotos con enojo mientras agarra la camiseta del central de Montreal y lo golpea en la cara. "¿Por qué no escucha?"

"Pero hace mucho calor", argumenta Cara, metiéndose un puñado de caramelos en la boca antes de tenderme las bolsas. Paso por alto los Skittles y voy por los Milk Duds. Me encantan los Skittles, pero la noche que conocí a Cara, ella estaba comiendo una mezcla de puñados y M&M's. Dos días después entré en shock anafiláctico. Desde entonces, sus M&M, que pueden contener nueces, han sido reemplazados por Milk Duds, que, casualmente, no contienen nueces. Entonces, cuando me ofrece Skittles y Milk Duds, siempre elijo los Milk Duds. Sigo totalmente en desacuerdo con que mezcle chocolate y dulces. "Soy una puta para las demostraciones de violencia, y ni siquiera sé por qué. ¿Y cuando Emmett llega a casa con un ojo morado o el labio partido? Ella silba. "Inclínate, dale una palmada en el trasero y fóllame como feminista, ¿sabes?"

"Y después del partido, todavía hay mucha adrenalina corriendo por ellos". Olivia traza distraídamente la forma de sus labios con la yema del dedo. "Mi favorita es cuando Carter está tan alterado que apenas puede hablar. Le quito la corbata y... ." Ella se calla, sus mejillas se tiñen de color mientras su mirada se dirige a nosotros. "Bueno, usamos la corbata".

"*Todos usamos la corbata*", murmura Jennie, siguiendo con los ojos a Garrett en el hielo mientras le quita al central a Jaxon.

"Oh, no, Adam", dice Rosie, tan jodidamente a medias que es ridículo, viendo cómo Adam patina hasta la línea roja, moviendo la boca rápidamente antes de chocar con el otro portero. Ella junta sus manos, sus

ojos brillan mientras se acerca cada vez más al plexiglás. "Por favor, no peleen" . . ."

"Todos ustedes son un montón de conejitos disco". Me río, como si mis pezones no fueran lo suficientemente afilados como para cortar el hielo sobre el que Jaxon está empujando a este imbécil.

Cuatro pares de ojos vienen hacia mí.

"¿Qué?"

"Lennon, eres un conejito", dice Jennie como si fuera de conocimiento común.

"¿A mí? ¿Un conejito disco? Eso es ridículo. Ni siquiera había visto hockey antes. ¡Jódete , Jaxon! ¡Sí! ¡Ata chico! Jesús, quiero chuparle el c... Cierro la boca con fuerza y bajo lentamente la cámara. "Santas tetas. Soy un maldito conejito disco".

Cara levanta los pies sobre el vaso y sorbe su vino. "Bienvenido a la tripulación. Somos vitalicios".

Me río, pero por primera vez, algo... . . duele. Es una sensación de vacío, y coloco mi mano sobre el dolor en mi pecho. Son condenados a cadena perpetua. Simplemente lo dijeron. Soy . . . no.

Soy el fotógrafo. La chica con la que se folló en Cabo y ahora su compañera de cuarto. Pero un día no lo seré. Y un día habrá alguien más.

Soy temporal. Y no creo que me haya dado cuenta de eso hasta este momento.

Me quedo en silencio mientras Jaxon ejecuta su penalización de cinco minutos, mientras el juego continúa, las tensiones aumentan dentro y fuera del hielo. Tomo foto tras foto de mis chicos favoritos, y cuando Carter le pasa el disco a Jaxon, cuando dispara, golpeando el disco sobre el hielo y justo encima del hombro del portero, mi pecho se llena. con orgullo mientras los chicos se amontonan encima de él. Tiene la sonrisa más brillante y orgullosa cuando se detiene frente a mí y golpea el cristal.

"¿Entendiste eso, Len?"

"No", miento, incapaz de contener mi sonrisa mientras tomo un primer plano de su rostro sonriente.

"No te preocupes." Sumerge su rostro empapado de sudor, con una sonrisa juguetona en su lugar cuando me guiña un ojo. "Te lo follaré más tarde".

"Jesucristo", murmura Olivia.

Rosie se abanica la cara. "Sí. Sí, me alegro mucho de que Connor esté en una fiesta de pijamas esta noche.

Jennie pasa los dedos por su trenza, jugando con la cinta de terciopelo carmesí atada en un lazo. "Sabía que había una razón por la que usé esto esta noche".

Sí, ni siquiera voy a mentir: mis bragas están completamente mojadas. Es solo. . . demasiado. El ego, la arrogancia, la violencia, la meta, el orgullo y la puta boca sucia. Una chica sólo puede soportar hasta cierto punto, y mi línea en la arena fue arrastrada hace mucho tiempo.

"Este equipo es un montón de idiotas", murmuro, observando cómo hacen todos los comportamientos de mierda imaginables cada vez que los árbitros están de espaldas, golpeando, enganchando, tirando sus palos a través de las piernas de nuestros jugadores, tratando de derribarlos. su culo.

La jugada avanza hacia el final de Montreal y Jaxon se coloca a lo largo de las tablas, esperando en la línea azul. Los árbitros están concentrados en el disco, en lo profundo de la esquina, cuando uno de los extremos levanta el codo y lo golpea contra el casco de Jaxon. Con su bastón empuja al jugador justo cuando el disco pasa volando a su lado. Se lanza tras él como si su trasero estuviera en llamas, el central al que clavó en la cara antes pisándole los talones. En el momento en que sostiene el disco en la hoja de su bastón, el central engancha su propio bastón alrededor del tobillo de Jaxon, tirando.

La multitud jadea mientras Jaxon vuela hacia adelante, y cuando su cabeza choca con las tablas, todos se ponen de pie de un salto, gritando.

Cuando cae sobre el hielo, totalmente inmóvil, la arena se queda en silencio, salvo por el sonido de mi cámara al caer al suelo.

"¿Podrías dejar de mirarme así?"

"¿Cómo qué? No te estoy mirando de ninguna manera. ¿Cómo te estoy mirando? Agarro el volante con fuerza en mis manos. "No te estoy mirando de ninguna manera".

Los ojos de Jaxon se encuentran con los míos, cansados y poco impresionados bajo el brillante semáforo en rojo. "Me estás mirando como si casi me muriera".

"Bueno, si el zapato te queda bien".

"No es así."

"Lo que tú digas". Toco el volante, esperando que cambie la luz. "¡Casi *mueres* esta noche, Jaxon!"

Él gime y se frota la cara con las manos. "Es una conmoción cerebral. Uno pequeño".

"Tu segundo esta temporada, aparentemente".

Él coloca sus brazos sobre su pecho. "Ya no puedes entrar al vestuario después del juego".

Esta fue sólo mi primera vez allí. No me encanta la idea de invadir su espacio cuando deambulan desnudos. ¿Pero usé mi posición como fotógrafo principal como excusa para entrar allí y ver cómo estaba Jaxon? Sí, sí lo hice. La forma en que sus ojos se dirigieron hacia mí cuando entré a la habitación de atrás, donde lo tenían en una mesa de examen, Me dijo que no me quería allí. O, más exactamente, no quería que escuchara lo que el médico tenía que decir.

Lo cual era dejar de ponerle un objetivo en la espalda, porque su cerebro estaba luchando por mantener el ritmo, por recuperarse después de demasiados golpes este año, y el año anterior a ese, y el año anterior a ese.

"Viene con el territorio, Lennon", murmura en la oscuridad mientras nos acercamos a casa. "Soy un ejecutor. Pelear es lo que hago". Él suspira. "Es para lo único que sirvo".

"Eso es una completa tontería, Jaxon. Puedes defender tu red y a tu equipo sin arriesgar tu cerebro".

"Mi cerebro está bien".

"¡Creías que las *Spice Girls* estaban de gira!"

"Así que olvidé qué año era durante unos dos segundos. Supe quién eras en el momento en que entraste a la habitación". Salta del auto en el momento en que me meto en un espacio de estacionamiento, y cuando salgo, se inclina sobre el techo. "Mi molesto compañero de cuarto con quien lamentablemente *disfruto* vivir".

"Lo sabía." Cierro la puerta y lo persigo. "Me amas. Soy tu mejor amigo".

"Te *tolero*. ¿Pero las famosas recetas de Mimi y la forma en que me empapas la cara cuando te corres encima? Sí, esas cosas que amo".

"¡Una victoria es una victoria!" Lanzo un puñetazo en el aire y lo sigo hasta el ascensor. Cruza la entrada con el brazo y me detiene. "¿Qué estás haciendo?"

"¿Qué estás *haciendo*? El grupo se dirige al bar".

"Está bien, pero estás herido".

"Estoy bien."

"Me quedaré en casa contigo".

"Saldrás y te divertirás".

"No, pero..."

"Lennon." Él agarra mis hombros. "Estoy bien."

Mis ojos recorren su rostro, desde el hematoma debajo de su ojo izquierdo hasta la grieta en la comisura de su boca. Está cansado y golpeado y no me siento bien dejándolo. Mi corazón protesta por la distancia que ni siquiera he puesto entre nosotros todavía. "¿Lo prometes?"

"Prometo." Me da vuelta y me da palmaditas en el trasero. "Ve a tomarme una bebida rosa helada y cuando vuelvas a casa, te follaré hasta que seas tú quien piense que las *Spice Girls* todavía están de gira".

Me río disimuladamente, me doy vuelta y presiono mis labios contra los suyos antes de que pueda pensarlo dos veces. "No llegaré tarde", le digo, corriendo de regreso al auto. "Y te prometo que no nos divertiremos en absoluto sin ti y todos te extrañaremos mucho y todos hablaremos de lo increíble, valiente y resistente que eres". Abriendo la puerta, hago una pausa para mirarlo. Él no está escuchando.

No, está parado allí, con los ojos fijos en el suelo y los dedos presionados contra los labios entreabiertos.

Por un momento creo que la he cagado. Casi pido disculpas, digo que lo siento si me excedí, si lo asusté.

Pero entonces, justo antes de que las puertas del ascensor se cierren, sonrío.

Y, joder, es una sonrisa peligrosa. Se arraiga en mi cerebro, crece como una mala hierba, hasta que es todo lo que puedo ver, todo en lo que puedo pensar. Es por eso que llego al bar solo para pasar quince minutos en mi auto, mirando mi teléfono, observando en tiempo real cómo Jaxon revisa mi perfil de Instagram y le da me gusta a cada una de mis publicaciones. Solo hay una foto de Ryne que de alguna manera pasó desapercibida en mi eliminación masiva, hace cuatro años, y cuando Jaxon llega allí, deja un emoji con el pulgar hacia abajo. Luego me envía una captura de pantalla de la publicación, junto con *Len, este tipo es una puta herramienta, borra esto antes de que borre su cara*, lo cual ni siquiera tiene sentido, pero lo borro de todos modos.

No mejora cuando me arrastro hasta el bar. Cuando los muchachos cuentan la pelea de Jaxon esta noche, su objetivo, todas las formas en que está defendió a su equipo. Cuando las chicas hablan de lo mucho que ha cambiado desde que llegó hace un año y medio, y especialmente en los últimos dos meses.

Pero lo que me mata es cuando Carter publica una foto de nosotros nueve en nuestro stand gigante, y Jaxon comenta diez segundos después, *parece divertido*.

Período. Parece divertido, punto.

El pequeño e intrascendente signo de puntuación me mata, y doy por terminada la noche, dándole una patada a Jaxon.

La escena en casa, es. . . es un grito de ayuda.

El matón tatuado de dos metros de altura, con el labio roto y un ojo morado, no lleva nada más que ropa interior, tirado en el sofá en la oscuridad, comiendo helado del recipiente mientras el gato duerme a su lado, mientras se proyecta una película de Disney. la televisión.

Me acerco lenta y cautelosamente, como lo harías con un animal asustado y enjaulado.

"Oye, grandullón", murmuro. "¿Estás viendo *Toy Story*?"

"*Tres*", susurra, sollozando.

"¿Qué?"

"Estoy viendo *Toy Story Tres*", espeta, con la voz entrecortada.

Hago una pausa, inclino la cabeza y luego lentamente doy la vuelta al sofá para poder verlo. . . y las lágrimas resbalando silenciosamente por su rostro. "Eh. . ."

"¡Callarse la boca!" Se golpea frenéticamente la cara. "¡Es emotivo!" Hace un gesto hacia la pantalla, donde un Andy adolescente le está dando los juguetes de su infancia a una niña. "No quiere renunciar a Woody, pero sabe que Woody merece jugar con él. Y él es-él-él es. . . está diciendo todas esas cosas realmente bonitas sobre Woody, y Woody realmente necesita escucharlas".

Mi mirada vuelve a la televisión. Cuando Andy y la niña empiezan a jugar con sus juguetes, un sollozo ahogado surge de mi izquierda.

Jaxon entierra su rostro entre sus manos. "¡Esa será la última vez que Andy y Woody tocarán juntos!"

"Bien. Mmm. . ." Me rasco la nariz. Verlo así es. . . doloroso. ¿Y también? Algo caliente. No me preguntes por qué. Estoy bastante jodido y ahora también, de alguna manera, muy excitado. "¿Una mamada te ayudaría a sentirte mejor?"

Su llanto cesa inmediatamente. Levanta la cabeza de sus manos y sus ojos enrojecidos se dirigen a los míos. Solloza y se frota los ojos con el antebrazo. "Sí. Sí, lo sería".

Jaxon se pone de pie, se baja los boxers, se golpea la polla con los puños y mueve la cabeza hacia el lugar a sus pies.

"Vamos, cariño. Siempre me siento mejor cuando estás de rodillas".

CAPITULO 17

ES EL CUMPLEAÑOS DE IRLANDA Y LLORARÉ SI QUIERO

JAXÓN

"TENGO MIEDO."

Miro a Lennon, guapa como siempre, pero especialmente espectacular esta tarde. Sus espirales son frescas y brillantes, muy vivaces y cuelgan más allá de sus hombros. Sus labios afelpados están pintados de un color ciruela intenso y brillante que quiero tatuar en mi polla, y sus piernas largas y tonificadas se exhiben debajo del vestido suéter que lleva, el encaje negro debajo que las hace un poco más largas, antes de esas pantorrillas. desaparecer con un par de botas de cuero hasta la rodilla.

¿Y elegí mi suéter porque es del mismo color que el de Lennon?

No, pero también sí.

"Deberías estarlo", respondo finalmente, mirando las puertas de entrada del centro de recreación que Carter alquiló para el primer cumpleaños de Ireland.

Si hay algo que debes saber sobre Carter es que no hace nada a medias. Cuando está dentro, está totalmente dentro. ¿Y cuando se trata de su hija? Quiero decir, Jesús, el hombre básicamente le paga a su vecina de doce años un salario de tiempo completo con todas las camisas personalizadas que le pide que le haga, el 90 por ciento de ellas con su y los rostros de Irlanda en ellos. Sí, está muy metido cuando se trata de su hija.

"Dijo que Olivia se enojaría con él. ¿Por qué va a estar enojada con él, Jaxon?"

Trago, porque estoy 99,9999 por ciento seguro del motivo. Los chicos y yo nos pusimos del lado de Olivia en toda la debacle del pony/cumpleaños, y Carter guardó silencio al respecto. Pero la semana pasada lo sorprendí preguntándole a Google cuántas bolsas de basura necesitaría para limpiar después de tres ponis. Sus ojos se encontraron con los míos, se puso de pie lentamente, tratando de parecer más grande que yo a pesar de que tenía una pulgada más que él, y dijo: "No viste nada, Riley".

Por el bien de mis pelotas, asentí con las manos en alto en señal de rendición.

"¿Jaxon?" Lennon me insiste y trago de nuevo.

"No . . . que no es . . ."

Una sombra cae sobre nosotros y un cuerpecito se pega a mi pierna.

"¡Tío Jax!" Connor chilla, abrazando mi muslo.

"¡Oye, amigo!" Lo tomo en mis brazos y lo lanzo sobre mis hombros, disfrutando de la interrupción.

Adam suspira cuando él y Rosie se unen a nosotros. "Él consiguió los malditos ponis, ¿no?"

Rosie jadea. "No."

Los ojos de Lennon se abren y ella ladea la cabeza, mirándome como si yo *fuera* quien se quedó con los putos ponis.

"Connor, ¿no se ve Lennon *tan* bonito hoy?" Es un medio grito, porque esta mañana pasó una hora peinándose y maquillándose en mi baño, y cuando accidentalmente tiré su accesorio difusor del secador mientras Mittens y yo jugábamos con juguetes colgantes, y posteriormente toda su colección de cabello productos del mostrador cuando me lancé para guardarlos, luego vi todo caer al suelo en cámara lenta, Lennon simplemente me miró fijamente durante un largo momento antes de sonreír dulcemente, volverse hacia el espejo y decir suavemente: "Voy a adjuntar un cascabel a una cinta, luego ata la cinta a tu pene mientras duermes. Veamos si a Mittens le gusta *ese* juguete colgante por la mañana. Entonces, sí. Salí del baño lentamente y hacia atrás, y me demandó por tener un poco de miedo de ponerme de su lado malo en este momento.

"Lenny pwetty", dice Connor, inclinándose sobre mi cabeza. "¿Quieres besar a Lenny?"

"Sabes que nunca diré que no a eso", canta Lennon, interviniendo para recibir un beso del hombrecito.

"Oh, vamos, amigo. Deja de robarme a mi chica". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas y me congelo. Lennon también, Adam y Rosie. En un mundo ideal, extendería la mano y agarraría esas palabras, las metería de nuevo en mi garganta, donde pertenecen. Como no puedo hacer eso, grito: "*¡Carter se quedó con los ponis!*"

"*¡Lo sabía!*" Cara llama, corriendo por el pasillo detrás de nosotros. "Cuando me estaba instalando antes, me pidió que dejara un espacio lo suficientemente grande para los grandes sueños de cada niña". Ella empuja a Adam fuera del camino. "¡Muévete, muchachote! ¡Mamá necesita ver a Liv entregarle las pelotas a Carter!"

Emmett suspira, con las manos en los bolsillos mientras se une a nosotros. "Ella despejó espacio en su teléfono en caso de que hubiera una pelea. Dijo que podríamos analizar la reproducción más tarde esta noche.

"*¡Carretero!*" El grito de Olivia se escapa por las puertas y llega al pasillo. "*¿Eso es caca de pony?*"

Corremos hacia adentro, deteniéndonos junto a Cara, Jennie y Garrett, quien tiene a la cumpleañera agarrada con seguridad contra su pecho.

"¿Qué...?" Carter se lleva dos manos temblorosas a las mejillas en la peor muestra de falsa sorpresa que he visto en mi vida. "Ay dios mío. ¿*Ponis?* ¿Qué...? Se vuelve hacia nosotros, con las manos todavía en las mejillas y la boca abierta. "¿Ustedes hicieron esto? Ollie dijo *que nada* de ponis. Tú lo sabías". Lanza un largo y teatral suspiro y se pasa una mano por el pelo mientras se vuelve hacia Olivia. "Bueno, supongo que como ya están aquí, tenemos que conservarlos. No te preocupes, calabaza. Hablaré con ellos más tarde sobre desobedecerte deliberadamente".

Los ojos rasgados de Olivia dicen que no se traga ni un gramo de esto. Ella coloca sus puños en sus caderas. "Nada de ponis. Esa fue la *única* regla que te di. Te dejo tener todo lo demás. *Todo* . Todo lo que pedí fue que *no*. Maldición. Ponis. "

Carter nos mira levantando las cejas, cruzando los brazos sobre el pecho y moviendo la cabeza. "Sí. Ella les dijo a ustedes: nada de ponis. Mira, no estamos enojados, sólo decepcionados".

"Oh, joder..." Olivia entierra su gemido en su mano, y estoy casi seguro de que está murmurando un recordatorio para sí misma de que lo ama, incluso que lo *eligió* . "Sabes muy bien que estoy hablando *contigo* , Carter Theodore Beckett".

Sus brazos caen, junto con su mandíbula. Todos jadeamos.

"¿Le acaba de poner el nombre completo?" —Susurra Lennon.

"Ella simplemente le puso el nombre completo", murmura Jennie.

"Nunca había visto algo así", murmura Rosie. "Es hermoso y aterrador al mismo tiempo".

"Entendido", murmura Cara detrás de su teléfono. "Esto aparecerá en mi carrito de lo más destacado de fin de año".

Carter lanza los brazos al aire. "¡Ella sólo cumple un año una vez! ¡Necesita ponis!

"¡Ella ni siquiera va a recordar esto! ¡Ella no *necesita* ponis!

Otro grito ahogado y Carter corre hacia Garrett, tapando con sus orejas las orejas de Ireland. "Irlanda, cariño, no la escuches. Toda princesita necesita ponis".

Ireland parpadea y mira a su padre con la cabeza inclinada. Luego señala el montón de excremento de pony en la esquina de la habitación. "Poooooh".

Un tercer grito ahogado y Carter aplaude. "¡Pooh! ¡Sí, bebé! ¡Tienes razón! ¡Eso es tonto!" Le da un fuerte beso en la frente. "Joder, la amo". Pone una mano sobre su orgulloso e hinchado pecho. "Y yo la hice, por eso también me amo a mí mismo".

Olivia levanta una ceja. "¿ *Tú* la hiciste?"

"Bueno, sazoné el. . ." Se detiene cuando Adam niega con la cabeza y le dice que *no* . "Lo que quiero decir es que, si ella fuera una comida, yo la prepararía y tú la cocinarías".

La frente de Olivia, de alguna manera, se eleva más. Se presiona los ojos con las palmas de las manos. "Ni siquiera puedo." Al alejarse, deja a Carter buscando palabras.

"¡ *Olli!* III. . . ¡Yo era simplemente tu humilde sous chef, pero tú eras el maestro de cocina!

Ella rodea su entrepierna con la mano y Carter jadea incluso antes de abrir la boca.

"No lo digas", murmura. "No lo digas".

"Puedes decir adiós..."

"No."

“—a esto .”

Otro grito ahogado, más fuerte de lo que jamás había escuchado, y cuando Olivia desaparece, Carter grita: “¡Perras de Britney! ¡Armar!”

Emmett pasa los brazos por encima de la cabeza y se frota el torso. “Oh, hombre. Seguro que estoy cansado. Debería salir”.

Adam señala a Rosie. “Necesitabas eso, eh”. . . Necesitabas ayuda con esa cosa, ¿verdad?

Garrett entra en pánico cuando la mirada de Carter se dirige hacia él. “Oh... oh. Creo... —Se lleva el trasero de Ireland a la nariz. “Oh, mierda, sí. Ella hizo caca. Iré a cambiarla”.

“¿En realidad?” Carter frunce el ceño. “Es extraño que incluso puedas olerlo sobre la caca del pony. Toma, déjame ver”.

“No, es o”

Carter le roba a su hija de las manos de Garrett y le da palmaditas en el trasero antes de olerlo. “No, nada de caca. Aunque podemos hablar de chicas más tarde. Es hora de cambiarse. Los invitados de Irlanda llegarán pronto”.

“Oh, bien”. Mi mirada cae hacia su camiseta. *Padre de la cumpleañera*, dice en letras gigantes. “Me alegro de que estés cambiando”.

“Sí, tengo que ponerme el esmoquin”.

“Tu...” Me ahogo con el aire, tosiendo en mi mano. “¿Tu esmoquin?”

“Siempre vestirme lo mejor posible para mi chica”. Agarra una bolsa de basura del suelo, hurgando en ella antes de empujar un traje contra mi pecho, haciendo lo mismo con todos los demás. “¡Cambio de disfraz! ¡Todos vayan a vestirse!

“¿Qué...?” Levanto mi disfraz. “¿Es este el maldito Sr. Potato Head?”

“Creo que simplemente se hace llamar Sr. Potato Head”.

“No soy...”

“La película favorita de Irlanda es *Toy Story* y le prometí que todos sus amigos vendrían”. Me golpea el hombro. “Así que ponte el maldito disfraz y dame tu mejor papa”.

“¿Soy la señora Potato Head?” Garrett grita a mi lado.

“Esperar.” Señalo a Garrett. “¿Estamos *casados*?”

“Felizmente.”

“Pero-pero. . .” Me rasco la cabeza y miro a Jennie. Actualmente se está poniendo un disfraz de dinosaurio. ¿Por qué carajo llega a ser Rex? Y Lennon... “Oh, hombre. ¿Lennon llega a ser Buzz?

Lennon se encuentra con mi mirada y me guiña un ojo mientras se lleva a la boca el fantástico comunicador que lleva en el brazo. “Comando Estelar, ¿puedes oírme? Es Buzz Lightyear. Jaxon está teniendo un ataque de ira; Es posible que necesitemos refuerzos”.

Me hago una bola con el disfraz, pero definitivamente no pisoteo. “Esto es una tontería. ¿Por qué no uniste a Garrett y Jennie?

“Porque esto es más divertido”, dice simplemente Carter. “Ahora ve a vestirme”.

Levanto los brazos. “¿Qué pasa con los guantes? Odia quedarse al margen de cualquier cosa. Tiene un gran FOMO. Si Lennon y yo volvemos a casa con disfraces para nosotros y ninguno para él...”

Carter saca un sombrero rosa peludo con una nariz de botón rosa y, joder, no puedo esperar a volver a casa y convertirlo en el cerdo más adorable que nadie haya visto.

“¿*Hamm*? Mittens pasa a ser *Hamm* y yo me quedo con esto...”

“¿Esto qué?” Garrett exige, plantándose en mi cara. “Si quieres divorciarte, Jaxon, ¡dímelo!”

“¡Ni siquiera quería casarme contigo en primer lugar!”

“¡Oh, bueno, *lo siento*, no fui tu primera opción!”

Una explosión de risa viene detrás de mí. Miro por encima del hombro y encuentro a Rosie y Adam unidos, Rosie al frente, Adam atrás, los dos vestidos como Slinky Dog. Adam está acurrucado, aullando de risa, y Rosie se seca las lágrimas de los ojos y todo su cuerpo tiembla.

Connor inclina la cabeza y mira más allá de mí. “¿Tía Emmett?”

“Sí, amigo”, susurra Emmett detrás de mí. “Es . . . Soy yo”.

Me doy la vuelta y me detengo en seco cuando lo encuentro. Vestido con un vestido rosa y blanco, un gorro rosa a juego atado alrededor de su cabeza, y el cayado que sostiene es, creo, para pastorear ovejas, ya que así es como Dublin, el perro de Carter y Olivia, está vestido a sus pies.

Me acerco a Garrett y él a mí.

“Hola, esposo”, susurra.

Trago. “Hola, esposa”.

Y luego Cara irrumpe por las puertas con un disfraz de vaquero apenas visible, con los brazos abiertos y los dedos de jazz en exhibición. “¡El sexy Woody, bebé!”

Connor grita, corriendo hacia Cara. “¡Sí!”

“Hay un centro de disfraces en el castillo”, les dice Carter a Adam y Rosie. “No quería que ninguno de los niños se sintiera excluido si algunos tenían disfraces pero otros no. Connor puede elegir uno allí”.

“Espera, joder”. Extiendo mis manos entre nosotros. “¿Hay un *castillo*?”

“Oh Dios mío, *sí*, Jaxon, hay un castillo. Irlanda es una princesa. Continúe, por favor”. Carter aplaude. “Está bien, Irlanda y yo tenemos que prepararnos. Ustedes esperen en la sala de fiestas y saluden a los invitados cuando entren”. Él mira su reloj. “La hora del espectáculo es a las veinte”.

Lennon se arropa a mi lado mientras nos dirigimos a la sala de fiestas. “¿También estás nervioso porque dijo *hora del espectáculo*?”

“Aterrorizado.” La miro y una sonrisa aparece en mi rostro. Se ve ridícula con su disfraz, pero cuando me ve con mi disfraz de papa y sonrío, me acerco y cierro de golpe la visera de su casco.

Lo abre de nuevo y el karate me corta la muñeca antes de agarrar una de mis orejas de Mr. Potato Head y tirarme hacia ella. “Toca mi casco otra vez

y arrancaré cada uno de tus rasgos faciales". Ella me acerca más. "Uno. Por. Uno. "

Sonrí, agarrando la punta de su ala cuando intenta alejarse de mí. Acercándola hacia mí, mi boca desciende hasta su oreja. "Gracias carajo por mi papa. Sabes que me encanta cuando detectas un problema de actitud. Estoy jodidamente duro en este momento y ni siquiera puedes notarlo".

Ella arranca su ala de mi alcance y camina hacia atrás para poder mirarme. "Mi disfraz de Buzz Lightyear está poniendo duro a Jaxon, ¡me acaba de decir!"

Maldita sea. Odio cuánto no la odio.

Me ocupo caminando por la habitación mientras comienza a llenarse de gente. La decoración es impresionante y elaborada, pero Cara tiene su propio negocio de planificación de eventos y ella personalmente preparó todo porque nunca se perdonaría a sí misma si hubiera incluso una sola cosa fuera de lugar en la fiesta de cumpleaños de su sobrina. *Simplemente tendría que salir del país*, dijo antes.

Me detengo frente al castillo. Es rosa y morado y tiene dos pisos de altura. Al lado hay una casa hinchable con un tobogán gigante que desemboca en una piscina de bolas. Silbando, me acerco a la etiqueta de advertencia pegada cerca de la parte inferior. *El límite de peso recomendado es de 200 libras por usuario.* Maldita sea.

Garrett se acerca sigilosamente a mi lado, bebida en mano. Señala más abajo en la etiqueta. "Límite de peso total de mil doscientas libras".

"Mmm. Interesante. ¿Lo estabas comprobando antes?"

Él se encoge de hombros. Al menos eso creo. Es difícil saberlo debajo de toda esa papa. "Tal vez lo era, tal vez no". Se lleva la bebida a la boca. "Apuesto a que Carter es el primer adulto en hacerlo".

Estoy a punto de decirle que no voy a aceptar su apuesta de mierda (obviamente será Carter), pero la habitación estalla detrás de nosotros con gritos y risitas, inundada con los niños de Second Chance Home. La pequeña Lily es la última en pie mientras todos salen corriendo, retorciendo nerviosamente su largo cabello castaño entre sus dedos y moviéndose sobre sus pies.

Y entonces Adam dice su nombre y todo su rostro se ilumina mientras corre por la habitación, sin detenerse hasta estrellarse contra sus brazos. Ella abraza su cuello con fuerza antes de exigirle a Rosie, y observo cómo los tres caen al suelo en un abrazo grupal, donde Connor corre y se lanza encima de ellos.

"Son lindos", dice Garrett.

"Sí." Huelo. "Supongo."

"No se lo digas a Carter, pero estoy bastante seguro de que Axel está coqueteando con su madre". Hace un gesto a través de la habitación hacia nuestro gerente general, quien definitivamente está coqueteando al 100 por ciento con Holly Beckett. Holly parece tener un cortocircuito y no está segura de qué hacer. Ella simplemente sigue riendo, un poco aguda y casi

histórica. "Jennie ya se está entrometiendo. Invité a Axel a la gran inauguración de su estudio el próximo mes. Le dije que impartirá una breve clase de baile para parejas en "Por si acaso había alguien allí con quien quisiera bailar". Garrett resopla. "Sus ojos se dirigieron directamente a Holly".

"Buena suerte para él". Extiendo mi mano y Garrett deposita su bebida en ella. Lo bebo, sin sorprenderme pero todavía decepcionado de que no sea alcohol. Jennie no bebe, por lo que a Garrett no le gusta beber cuando ella está cerca. Le devuelvo la bebida. "Carter estará en eso como moscas en la mierda".

"Dios mío", murmura Jennie, uniéndose a nosotros. "¿Compartir bebidas? Ustedes dos realmente son un matrimonio de ancianos, ¿no?"

Los dejo, pero sólo después de darle un golpe a Jennie en el hombro y dirigirme hacia Rosie. Ella está sentada sola, con los ojos puestos en Adam, Connor y Lily mientras él los ayuda a elegir disfraces. Observa cómo Adam ayuda a Lily a ponerse un disfraz de princesa y le pasa el pelo por encima del hombro para poder atarlo por detrás. Rosie solloza, su sonrisa es tan hermosa como desgarradora.

"Realmente la amas, ¿eh?" Pregunto suavemente, empujando su costado.

"Realmente, realmente lo creo". Ella se muerde el labio inferior. "¿Puedo decirte algo?"

"Siempre."

"Ayer pasamos nuestro entrenamiento PRIDE. Somos oficialmente elegibles para ser padres adoptivos". Se limpia una lágrima en el momento en que cae. "No puedo esperar para traerla a casa. Sólo espero que hagamos lo correcto con ella".

"Eso es asombroso, Rosie". Paso un brazo sobre su hombro. "Estoy muy emocionado por ustedes. Y, por supuesto, harás lo correcto con ella. Lo vas a hacer *increíble*. Tienen suerte de tenerse el uno al otro".

Ella me aprieta suavemente. "Gracias, Jaxon."

Me siento y cuando escucho una risa un poco más alta que el resto, mi mirada recorre la habitación y encuentra a Lennon. Tiene una multitud de niños reunidos a su alrededor, cautivados con Buzz Lightyear, y ella realmente se adueña del papel, montando un espectáculo tratando de derrotar a un grupo de extraterrestres disecados.

Rosie empuja mi hombro con el suyo. "¿Qué pasa contigo?"

Sonrío mientras el judo de Lennon corta en el aire un extraterrestre disecado. "¿Qué hay de mí?"

"Parece que estás pensando en quedarte con ella, eso es todo".

Mi pulso late con fuerza y el calor se acumula en mis mejillas. "El sexo es genial y las famosas recetas de Mimi son aún mejores".

"Mmm."

"¿Qué?"

"Nada. Es solo. . . No tengas miedo de admitir cuando sientes algo por alguien".

"¡No siento nada por ella!" Sale un poco más fuerte de lo que digo en serio, y una pareja mayor se gira para mirarnos. Bajo la voz. "Quiero decir, claro, ella es genial. Fantástico. ¿Honestamente? Ella es la mejor. Realmente me gusta tenerla cerca y odio cuando llora. Así que sí, me preocupo por ella. Pero no tengo *sentimientos románticos* por ella. Si hay algo que no entiendo son los sentimientos. ¿Resfriados? Todo el tiempo. ¿La gripe? Lo pasé mal en diciembre. ¿Pero sentimientos? No. Yo no".

Rosie sonríe y me da palmaditas en el brazo. "Está bien, Jaxon."

Estoy a punto de decirle que la cierre cuando suena un altavoz y una voz suave recorre la habitación.

"Disculpe." Hank, el viejo amigo de Carter, habla por el micrófono, sonriendo. Agarra la mano de Olivia. A Olivia no le gusta mucho hablar en público (ese es el fuerte de su marido), así que me ofrecí a hacerlo por ella. Después de todo, estoy ciego, así que no puedo verlos, gente buena, de todos modos. Demonios, me estoy diciendo a mí mismo que solo hay cinco de ustedes aquí, aunque sé que es imposible que Carter no haya puesto todo su trasero (ups, trasero) en la primera fiesta de cumpleaños de su hija.

Sí, ese es Hank. Tiene alrededor de ochenta años, es ciego, como ya he mencionado, y es la persona mayor más genial que conozco, aparte de mi abuela. Pero ahora mismo tengo un problema con él, y ese problema es que en lugar de verse obligado a disfrazarse como el resto de nosotros, es vistiendo una camiseta que dice *bisabuelo de la cumpleañera*, aunque técnicamente no están relacionados.

Hank hace un gesto hacia su izquierda. Si todos pudieran tener la amabilidad de despejar la entrada y reunirse aquí...

Olivia le susurra al oído.

"Ah, vaya". Intercambia sus manos y, en cambio, hace un gesto hacia la derecha. " Reúnanse *aquí* . La cumpleañera está lista para hacer su gran entrada".

"¿Gran entrada?" Le susurro al oído a Olivia cuando ella se acerca corriendo. Está tirada, temblando como una hoja. "¿Le diste a Carter una gran entrada?"

"Jaxon, ni siquiera quieres saber con qué he estado lidiando durante los últimos cuatro meses. Algunas personas cancelaron en el último minuto debido a planes familiares, ya que la Pascua cae temprano este año, y esta mañana sorprendí a Carter dándole a Ireland una charla de ánimo en su habitación al respecto. ¿Quieres saber qué le dijo? Ella se inclina más cerca, con los ojos muy abiertos. "Es tu mes, no el de Jesús. No dejes que nadie te quite eso".

"Cristo", murmuro. "Está desquiciado".

Desquiciado debe ser su señal, porque de repente, las luces se apagan. Estamos envueltos en la oscuridad, los murmullos recorren la habitación y entonces, *porque ¿por qué carajo no ?*, se enciende un foco.

"Tengo miedo", murmura Lennon, agarrándome el codo.

"Todos lo somos, Len", murmura Emmett, con los ojos pegados a las puertas. "Todos lo somos".

Las puertas se abren de golpe y espesas nubes de humo entran en la habitación desde la máquina de niebla que pillé a Carter poniendo en su carrito de Amazon hace cuatro días. "¿No es ella encantadora?" de Stevie Wonder se derrama a través de los parlantes, y del humo emerge una imagen que nunca pensé que vería en esta vida: Carter con un esmoquin de terciopelo negro, conduciendo a su hija a la habitación, completamente ataviada con un vestido de fiesta y una tiara adornada. sus rizos oscuros, y. .

Montando un puto pony.

Jadeos llenan la habitación: jadeos de asombro o de horror, nadie lo sabe. Carter parece pensar en cosas maravillosas, basándose en la sonrisa orgullosa y extremadamente ~~delirante~~ que usa mientras conduce a Irlanda y su pony en un círculo mientras saluda a los invitados, pronuncia *gracias*, *muchas gracias* e incluso lanza besos a la multitud.

"Pensé que sabía de lo que era capaz", murmuro.

"Me peleé con él por esto", promete Olivia. "Le dije: 'Las canciones de entrada son para bodas, Carter'. ¿Sabes lo que dijo?"

"No estoy seguro de querer saberlo", murmura Adam.

"No me cortes las alas, Olivia. No puedes evitar que este pájaro libre vuele".

Garrett se pasa la mano por la boca. "Jesús, maldito Cristo".

"Emmett", llama Carter, chasqueando los dedos antes de levantar a Irlanda del pony.

Emmett corre hacia él y Carter pone las riendas del pony en sus manos desprevenidas. "¿Qué carajo se supone que debo hacer con esto?" —grita en un susurro mientras arrastra el pony.

"¿Podemos llevárnoslo a casa?" Cara pregunta, haciendo pucheros.

"¿Estás...?" Él niega con la cabeza. "No."

"Te chuparé la polla".

"Bien."

La música cambia antes de que pueda preguntarle si habla en serio, si todo lo que se necesita es la promesa de una mamada para lograr que haga lo que ella quiera. Todas las mujeres en la habitación *aww*, derritiéndose en un charco mientras Carter sostiene a Ireland contra su pecho, lentamente la hace girar por la habitación mientras Tim McGraw canta "My Little Girl".

Olivia es la primera en llorar, lo cual no sorprende. Ella esconde muchas emociones debajo de su descaro. Jennie y Rosie la siguen dos segundos después, aferrándose la una a la otra mientras Carter canta, presionando la letra en la sien de Ireland. Garrett es el siguiente, y cuando Garrett comienza, Cara y Lennon lo siguen, ahogándose en sus sollozos.

Adam se levanta la camisa y la usa para limpiarse los ojos. "Joder, hombre. ¿Qué demonios?"

Emmett solloza, luego tose y cuando parpadea, dos lágrimas corren por sus mejillas. Se pasa el antebrazo por los ojos y me señala. "¡No actúes como si no estuvieras viendo esto, Riley!"

Oh, lo estoy viendo bien. Ver a Carter sonreírle a su hija, con sus propias lágrimas brillando en sus ojos. Al verlo alisarle los rizos hacia atrás, presionó sus labios contra su frente. Verlo meter su cabeza debajo de su barbilla, abrazarla con fuerza contra su pecho y susurrar: "¿Cómo tuve tanta suerte?"

Mi garganta se aprieta. Mis ojos arden. Mi nariz se arruga y una extraña sensación toca mis mejillas. Levanto mis dedos hacia ellos, suspiro cuando salen mojados.

Miro hacia arriba y encuentro todos los ojos llorosos puestos en mí.

"¡No me mires!" Lloro, frotándome las mejillas. "¡Lloraré si quiero!"

Olivia es la primera en abrazarme y todos los demás la siguen. De repente, los nueve estamos acurrucados, sollozando en una fiesta de primer cumpleaños.

Nada más podría salir mal.

CAPITULO 18

AGREGUE ESO A MI LISTA DE COSAS QUE DEBEN TENER MIEDO

JAXÓN

"ALLÁ. JUSTO AHÍ".

Cara apunta con el control remoto al televisor, pausando la reproducción de la fiesta. Ella coloca sus brazos sobre su pecho, caminando lentamente de un lado a otro frente al sofá en la sala de estar de Carter y Olivia, donde Carter, Adam, Emmett, Garrett y yo estamos aplastados hombro con hombro. Se detiene, abre la boca y luego la cierra de golpe. Sacudiendo la cabeza, reanuda su paseo. Se me eriza la piel en el silencio, esperando nuestro castigo. Sus pies se detienen frente a mí y me tenso.

"¿Por qué cuando pasa algo *siempre* sois vosotros cinco?"

Señala la televisión y yo me estremezco ante la escena pausada.

Yo, gritando, lanzándome de cabeza por el tobogán. Adam, tratando de abrirse camino hacia la libertad. Garrett, a mitad de camino, con el brazo de Emmett alrededor de su cabeza, tirándolo hacia atrás para que pueda salvarse. Y Carter, de rodillas en el centro de la casa inflable que se desinfla rápidamente, con una expresión de puro horror en su rostro, un plato de pastel de chocolate en una mano, un tenedor en la otra, con la boca a punto de decir *jups!*

Sí, somos nosotros. Apuesto a que te estás preguntando cómo llegamos hasta aquí.

"Esto es *tu* culpa", se queja Adam a mi lado.

"¿*Mi* culpa?" Le empujo el hombro. "Fuiste el último en subir".

Adam se da vuelta y empuja a Garrett. "Estabas tardando demasiado en tu turno".

"¡Acabo de seguir adelante!" Grita Garrett. "¡Solo estuve como cinco minutos! ¡Diez, como máximo!"

"¡Basta!" grita Emmett. "¡Fue culpa de Carter! ¡Él es quien trajo el tenedor!"

"¡Oh, bueno, *discúlpame* por querer divertirme y comerme mi pastel!"

"¡No puedes quedarte con tu pastel y comértelo también!" Emmett le grita.

"¿Qué significa eso?" Carter responde gritando, agitando los brazos. "¡Nunca entendí ese dicho! ¿Y adivina qué? ¡Comí mi pastel y también me lo comí!"

"¡Significa que no puedes saltar a la casa inflable y comer tu maldito pastel con tu maldito tenedor puntiagudo!"

Los cinco nos ponemos de pie de un salto, gritando y empujando, hasta que un rugido nos corta el paso.

"¡Suficiente!"

Parpadeo hacia Olivia. No es posible que eso haya salido de alguien tan pequeño. Sus ojos se estrechan hacia mí, desafiándome a decirlo en voz alta. Aprieto mis labios.

"Debería haberlo sabido. Debería haber sabido que en una fiesta para niños, los *niños más grandes* serían los que causarían un problema. Simplemente no pensé que ese problema sería hacer estallar una casa inflable. Quiero decir, joder, ahí mismo decía que el límite de peso individual era doscientas libras.

"¡Pero, Ollie!" Carter protesta. "¡Hicimos los cálculos!"

"El límite de peso total era mil doscientos", explica Emmett.

"¡Llegamos a las oncecientos noventa y siete!" Le muestro la calculadora de mi teléfono, que todavía muestra nuestros pesos combinados.

Garrett asiente emocionado. "¡Tres libras de sobra!"

Adam se encoge de hombros. "En todo caso, es culpa del fabricante por..." Cierra la boca de golpe, con los ojos muy abiertos ante la expresión de Olivia. "Lo escuché. Tan pronto como salió de mi boca, escuché lo ridículo que era". Él baja la cabeza. "Estoy muy decepcionado conmigo mismo".

Detrás de nosotros, el resto de las chicas se ríen disimuladamente y rápidamente se esconden detrás de toses.

"Sí, bueno", comienza Olivia, ¿y detecto un indicio de la teatralidad típica de Carter? "Simplemente no sé si me recuperaré. Sólo quería que fuera perfecto y... Se detiene, sollozando entre sus manos, y las chicas corren a su alrededor. "Es solo que, con el estudio de baile de Jennie abriendo en un par de semanas, ahora me preocupa que se repita un incidente como este, y..." Otro sollozo, y las chicas le frotan la espalda, lanzándonos miradas. "Dios, sabes, realmente me vendría bien una estadía de tres noches en el Sonora Château con las chicas".

"¡Sí!" Carter aplaude. "¡Excelente idea! Podemos hacer que eso suceda, ¿verdad, muchachos?"

Los cuatro asentimos en señal de acuerdo, un coro de *total y absolutamente y ustedes, señoras, se merecen que suene*.

"Gracias. Sería muy bonito". Olivia solloza, se limpia los ojos de teatralidad y sonríe. "Está bien, estoy listo para tomar una copa".

"Siento que me acaban de jugar", les refunfuño a los chicos mientras nos dirigimos a la cocina para preparar bebidas y bocadillos para las chicas.

"Olivia simplemente nos jugó como un violín", murmura Emmett.

"Nooo". Carter la mira al otro lado de la habitación, inclinando la cabeza. "¿Crees?"

"Amigo, ¿viste ese rebote?" Señalo mis ojos. "Me tomó más tiempo recuperarme cuando bailabas con Irlanda".

"Bueno, mierda". Él golpea sus puños en sus caderas, sonriendo. "Mis habilidades de actuación realmente se le deben contagiar".

Mi teléfono vibra en mi bolsillo y lo saco.

GOLOSINA

¿Puedes prepararme un café con leche, por favor? Alguien necesita quedarse despierto toda la noche y darte una lección por ser un chico malo.

Aparto mi teléfono, abro la despensa y saco todos los ingredientes para un café con leche. Carter no tiene todos los sabores de almíbar elegantes como yo, solo vainilla, así que tendremos que conformarnos.

"Así que Lennon realmente se va a mudar, ¿eh?" Pregunta Garrett, preparando un té a mi lado para Jennie. "Tengo que decir que, dado que ya han pasado dos meses, definitivamente pensé que ya habrías superado esto, *ya estamos en una jodida etapa*".

Emmett resopla. "Necesita más tiempo que eso".

"Dale un minuto para llegar allí", dice Adam. "Es nuevo en esto".

"¿Eh?" Miro entre ellos. "¿De qué están hablando?"

"Lennon", susurra Carter. "Porque estás enamorado".

"¿Qué? No, yo... Sacudo la cabeza. "Respaldo. ¿Se va?"

Garrett levanta una ceja, luego inclina la cabeza hacia la sala de estar, donde las chicas están acurrucadas en el sofá, Lennon en el medio, mostrándoles algo en su teléfono. "Ella va a ver un par de apartamentos la próxima semana. Ahora se lo está mostrando a las chicas".

"¿Qué?" Antes de que pueda detenerme, mis pies me llevan a través de la habitación. Me inclino sobre el respaldo del sofá, pasando los rizos de Lennon sobre su hombro para poder acomodarme. "¿Qué estamos mirando?"

Ella se vuelve hacia mí y la cercanía me desconcierta. La veo así casi todas las noches, pero hay algo en tocarla frente a otras personas, estar lo suficientemente cerca de su boca como para casi poder saborearla en mi lengua, dejar que todos vean la forma en que sus ojos bailan cuando mira hacia arriba. hacia mí, de la misma manera que los míos lo hacen cuando la miro. Hay algo en ello que se siente real, crudo y vulnerable. Aterrador. Me lamo los labios, me tiemblan las manos mientras trato de reprimir el impulso de inclinarme en ese último centímetro, robar un beso en el que he estado pensando desde la última vez que la probé esta mañana mientras estaba presionada contra la ventana de mi sala.

"Len nos está mostrando los apartamentos que verá la próxima semana", dice Jennie.

"Vamos a ir con ella", añade Olivia, y Cara simplemente me sonrío, ladeando la cabeza como si me estuviera estudiando.

"¿Sí? Déjame ver".

Lennon suspira, mostrándome su pantalla y hojeando rápidamente una serie de imágenes.

"Sostener." Le aparto la mano, le doy dos vueltas hacia atrás y hago tsk. "Ah. Tal como pensaba. Encimeras de fórmica. Próximo."

Ella pone los ojos en blanco pero me complace con la perspectiva número dos.

"Grieta en la pared debajo de la ventana".

Ella frunce los labios y pasa al número tres.

"Estoy bastante seguro de que esos pisos solían ser blancos".

El número cuatro, su favorito, al parecer. Y lo es. . . perfecto para ella. Luminoso y espacioso, con vista lejana a las montañas. Un pequeño estudio, un pequeño balcón, una cocina nueva y un pequeño bolsillo seguro.

¿Pero qué hay de malo en vivir conmigo?

"Len, ¿estás bromeando? Eso es prácticamente en otra ciudad. ¿Y sabes qué? Entrecierro los ojos ante la pantalla. "Sí, definitivamente ese es el mismo lugar. Conozco a alguien que solía vivir allá. Dijeron que la presión del agua era *horrible*. Realmente jodidos con su día a día".

"La presión del agua era horrible", murmura Rosie lentamente, pero no puedo apartar la mirada de la mirada entrecerrada de Lennon.

"¿Qué te pasa?" Olivia pregunta.

Jennie inclina la cabeza. "Sí, todos estos son geniales, pero encuentras un problema con todos ellos".

"Sí, Jaxon", tararea Cara. "Es casi como si tú. . . No quiero que Lennon se mude".

"Pssshhh. Eso es . . ." Trago. ¿Siempre me ha picado tanto la garganta? "No es cierto".

"Él siempre hace esto. Se le ocurre una razón por la cual no es una buena elección. La semana pasada, ni siquiera me dio una razón, simplemente cerró mi computadora portátil mientras pasaba y dijo: 'No'".

"¿Por qué no quieres que Lennon se mude?" —Pregunta Cara.

Mi pulso se acelera y mi corazón late a un ritmo irregular. La adrenalina zumba por mis venas, baja hasta mis piernas, rogándoles que se muevan, que corran. "Fue . . . fue . . . Estaba en una mala zona".

"¿Por qué no quieres que se mude?" Cara vuelve a preguntar, pero esta vez es más suave, curiosa, y siento el peso de las miradas de todos. Es tan pesado como la decepción, del tipo que sientes en ti mismo, pero no tanto como el dolor. Es cuando combinas los dos que todo se vuelve realmente jodido.

La sangre truena en mis oídos, un sonido enojado y violento que ahoga todo excepto el recuerdo de un niño pelirrojo que jadea en busca de aire, los gritos de su amigo de doce años que llegó demasiado tarde para salvarlo.

Algo en la mirada de Lennon cambia, suavizándose. Un entendimiento, tal vez. Empatía. "Jaxon", susurra, y suena de la misma manera que en enero, cuando estaba rogando por su vida en mis brazos, cuando pensaba que ya se le estaba escapando. Cubre mi mano con la suya, un toque suave que nunca he merecido, y la aparto, obligándome a retroceder.

Pero es el dolor en sus ojos lo que sella el trato, lo que hace que salgan de mi boca palabras que nunca quise decir, incluso si tropiezo con cada una de ellas.

“Si te mudas. . . No puedes, porque. . . Porque III. . . No puedo salvarte si no estás aquí conmigo”.

Jesucristo, las palabras duelen. Me atraviesan los pulmones como un cuchillo oxidado, arden como ácido y me agarro el pecho, desesperada por deshacerme del dolor, de los recuerdos.

La frente de Lennon se arruga y ella se levanta del sofá y avanza lentamente hacia mí. “Estoy aquí, Jaxon. Estoy bien”.

Sacudo la cabeza, con los dedos presionados contra los recuerdos que se reproducen como un dolor de cabeza en mis sienes. “Pero no lo eras. Tu EpiPen estaba demasiado lejos y tú estabas... estabas... .”

Una mano aterriza en mi hombro y aprieta suavemente. "Oye", dice Garrett en voz baja y firme. “Estamos aquí contigo. ¿Qué está sucediendo?”

Y eso es todo lo que se necesita. Esa sensación de estar rodeado que he estado persiguiendo durante demasiado tiempo. Ese sentimiento de familia. Alguien que se preocupe lo suficiente como para preguntar.

“Estábamos jugando en el bosque de atrás. Fue sólo. . . Fue sólo una caminata de dos minutos. Bryce olvidó su EpiPen y. . . él era. . . Ni siquiera vi la abeja, pasó muy rápido”.

"Oh, Jaxon." Lennon se detiene delante de mí, pero está todo borroso. No puedo verla correctamente y lo odio; Nunca he visto nada tan bonito como ella. Unas manos cálidas acarician mis mejillas y cuando sus pulgares rozan debajo de mis ojos, me doy cuenta de que estoy llorando.

“Estaba justo ahí. *Justo ahí*, en la encimera de la cocina, justo al lado de la puerta trasera. Corrí lo más rápido que pude pero yo. . .” Mi voz se quiebra, o tal vez sea mi pecho, partido por la mitad, cada dolor de corazón derramándose, de la forma en que mi abuela siempre decía que sucedería. "No fui lo suficientemente rápido".

¿Es así como se supone que debe sentirse? ¿Ser parte de una familia construida desde cero, donde la gente te elige día tras día?

Porque en un momento estoy parado aquí y al siguiente me sostienen nueve personas que no tienen que apoyarme pero que eligen hacerlo de todos modos.

Y es un sentimiento asombroso y poderoso que me aterroriza perder.

CAPITULO 19

ESPERANZA, CALAMBRES Y... HOLYFUCKITSYOURDRAGONDILDO

LENNON

¿Alguna vez has tenido esos momentos en los que te das cuenta de que esto es todo? ¿Que aquí es donde todo cambia? A veces es un día, una semana o un mes. A veces es un solo momento, un momento en el que sientes que el mundo deja de girar y te permite asimilar todo exactamente como es en ese momento, para recordarlo, porque nada volverá a ser igual. Este es ese momento en el que puedes trazar la línea justo en el medio y decir definitivamente: "Eso era la vida antes y esto es la vida después".

Creo que he estado teniendo esos momentos desde que escuché la voz de Ryne por los parlantes en el comedor mientras le decía a la camarera lo buena chica que era. Esa fue la primera, la línea que marcaría oficialmente el *antes*.

Algunas personas quieren olvidar el *pasado*. Pero yo no. No quiero olvidar lo que se siente cuando mis sueños son menospreciados con regularidad, cuando no estoy de acuerdo con algo, cuando no estoy de acuerdo con algo, cuando me presionan un poco en algo que quería. No quiero olvidar los tratamientos silenciosos, los ojos en blanco y la forma general en que me hicieron sentir como si estuviera agradecido de que alguien estuviera aguantando mi actitud.

Quiero recordar la forma en que Ryne me trató y quiero recordarme, día tras día, que merezco mucho *mejor* que cualquier cosa que él me haya dado. Que no voy a tolerar nada menos.

Quiero disfrutar de los pequeños momentos del camino, pequeñas líneas en la arena que marcan el inicio de un nuevo cambio, un nuevo *después*. Jaxon haciéndome ver estrellas en mi luna de miel. Jaxon hizo que su casa fuera un lugar seguro cuando no sabía que yo estaba mirando. Una guía escrita a mano sobre cómo preparar mis cafés favoritos con la máquina de espresso más complicada del mundo, cereal Timbit porque no puedo comer Timbits reales, mis flores favoritas el día de San Valentín, espacio extra en los estantes de la ducha, la calefacción encendida y un taburete en la cocina.

Una confesión íntima y rota, donde el dolor de una persona se convirtió en el dolor de todo un grupo.

Pequeños momentos, muchos de ellos intrascendentes por sí solos, que lentamente dibujan esa línea en el medio, brindándote el después que siempre has soñado, el que te mereces.

Eso es en lo que estoy pensando esta mañana mientras estoy parada en la isla de la cocina, mirando un ramo fresco y brillante de tulipanes rosados.

Nunca lo vi hacerlo. Tira los viejos, saca los nuevos. Y Dios sabe que el hombre siempre actúa como si no tuviera idea de cómo llegaron allí. Pero

cada semana aparecen, en cuanto los viejos dan los primeros signos de marchitez, y siempre en un jarrón nuevo. Hoy es una pata de gato de cerámica, pintada de blanco y naranja, como si el propio Mittens me estuviera regalando mis flores favoritas.

Unos pasos más, hasta que me detengo frente a la máquina de café expreso, mirando la bebida que me espera, junto a una un tazón de Lucky Charms y un cartón de leche, y un Sour Key extra grande medio bañado en chocolate al lado de mi cuchara.

Y esa línea se extiende un poco más.

Llevo mi cereal a la sala de estar, parada junto a Jaxon desmayado en el sofá, con Mittens metidos en el hueco de su brazo. Llevan las camisetas que les compré un par de días después del cumpleaños de Irlanda. Mittens dice *MI PAPÁ ES UN DILF* y Jaxon simplemente dice *DILF*. También lleva la gorra que le hice, *APOYA A TUS PAPÁS GATOS LOCALES* bordada en rosa. Quizás sea mi vista favorita, así que saco mi teléfono, tomo una foto e inmediatamente la subo a la página de Instagram de Mittens. También lo guardaré para el próximo día del juego, lo publicaré en la página de los Vipers junto a su traje del día del juego y pediré a los fanáticos que voten por su ajuste favorito.

Tengo todo para animarlo. No es tanto que haya estado triste, sino que ha estado callado. No hemos tenido relaciones sexuales desde que nos habló de Bryce hace una semana, pero no ha pasado menos tiempo conmigo. Todavía se tumba a mi lado en el sofá por la noche o se cuelga sobre mi hombro mientras cocino. Me mira prepararme en su baño, con los ojos fijos en mí mientras yo hablo una y otra vez sobre cualquier cosa que creo que podría hacerle sonreír. Normalmente gano algunos, incluso si él mira hacia otro lado para intentar ocultarlos.

Demonios, hace dos noches en Florida, incluso apareció en mi habitación de hotel después del partido. No tenía ganas de salir con los chicos, así que quería saber si podía salir conmigo. Veinte minutos más tarde, aparecieron el resto de los chicos, con pizzas y bocadillos, y dijeron que preferían quedarse con nosotros. Pude asistir a mi primer Britney's Bitches. reunión y ayudó a Carter a desenredar la gran debacle del pony y recuperar el afecto de Olivia. Jaxon fue el último en salir por la puerta a medianoche, y dudó tanto que casi le pregunté si quería pasar la noche en caso de que no quisiera estar solo. Pero luego se frotó la nuca. Me miró por última vez y susurró: *Gracias por esta noche, cariño.*

Sé que está pasando por eso. Jaxon no es alguien que comparte fácilmente, y por la forma en que tropezó con una historia sobre Bryce, dándonos lo mínimo, lo suficiente para saber lo que perdió, las palabras fracturadas como piezas de un rompecabezas que debemos armar, no es difícil. ver que es un recuerdo que ha intentado con todas sus fuerzas reprimir. Ahora él lo está reviviendo, lidiando con el dolor nuevamente, y tengo que sentarme y esperar hasta que esté listo para venir a mí con todo eso. Si alguna vez lo será.

Más allá de eso, tengo la sensación de que está avergonzado por las emociones que mostró cuando intentó hablarnos sobre Bryce, cuando los nueve nos reunimos a su alrededor, lo envolvimos en nuestros brazos, pero no tiene nada de qué avergonzarse. Se supone que los amigos deben apoyarte. *Los buenos* amigos te quitarán el peso de encima y se lo pondrán sobre los suyos sin necesidad de que se lo pidas, sólo para ayudarte a respirar. Y ese es el tipo de amigos que tiene Jaxon.

Todo eso es lo que me dije para justificar por qué cancelé las visitas a mi apartamento esta semana, pero la verdad es por lo que estoy sonriendo en este momento. Un hombre y su gato que tomaron mi corazón roto y lo sanaron sin hacerlo conscientemente.

Le doy un golpe en el muslo con la rodilla y me llevo el cereal hacia atrás. Cuando no se mueve, levanto el pie y le doy un rápido golpecito al bulto en sus pantalones deportivos.

Abre los ojos y se sienta, tirando a Mittens al suelo. “¡Estoy despierto! ¿Estamos jodiendo?

“Tú lo deseas, cabrón. ¿Por qué estás durmiendo de todos modos? Son casi las once.

Se limpia el sueño de los ojos llorosos, mientras motas verdes y doradas bailan a la luz del sol. “Uh, porque aterrizamos a las dos de la mañana, y luego me levanté temprano para ir a buscarte tu flujo...” Aprieta los labios.

Levanto las cejas. “¿Mi qué?”

“Nada.”

“Oh, está bien, porque por un segundo pensé que ibas a admitir que eras responsable del ramo de tulipanes en el mostrador cada semana”.

Jaxon se pone de pie, ajustándose la polla en los pantalones. “No sé de qué estás hablando”.

“Ajá. Nunca lo haces. Qué conveniente”.

“La vida se trata de comodidades, tidbit. Como ahora, estás usando esos diminutos pantalones cortos con los que nunca usas bragas, y Magic Mike”—señala la polla que cubre sus pantalones—“se muere por saludar. Conveniente, ¿no te parece?

“Mmm.” Me llevo el cuenco a los labios y escurro la leche. Cuando termino, tiro de la cintura de su sudadera y miro a Magic Mike, feliz como siempre de verme. “Hola, cariño”, arrullo, luego vuelvo a colocar la banda en su lugar. “No poder. Estoy en mi período”.

“¿Qué? ¿Desde cuándo?

“Desde la mitad de nuestro vuelo anoche”. Estoy tan decepcionado como dice su puchero. ¿El período retrocede hacia una semana sin sexo? *El horror*. Este será el tiempo más largo que he pasado sin sexo desde que me mudé aquí. Además de eso, mis calambres son cada vez más fuertes, al igual que mi migraña, por lo que preveo pasar los próximos dos días acurrucado en la cama siempre que sea posible. Deslizo mi Sour Key del mostrador en mi camino de regreso a mi habitación. “Los dulces cubiertos de chocolate para el desayuno fueron una gran idea, Jaxon. Gracias.”

"¿Adónde vas?" Me llama. "¿No quieres pasar tiempo conmigo?"

"¡Paso tiempo contigo todos los días!"

"Sí, entonces ¿por qué arruinar la racha ahora?"

"¡Voy a hibernar en la cama y comprar trajes de cumpleaños!"

"¡Consigue algo sexy!"

"¡No te preocupes, lo haré!"

Pero no soy yo a quien estoy comprando; son mitones. Porque si hay un día del año me voy a salir con la mía teniendo un sesión de fotos donde visto a ese gato con lo que quiera, que puede incluir o no un bikini de sirena con aleta, es mi cumpleaños.

Entonces eso es lo que hago. Paso el día alternando entre envíos exprés, los conjuntos más entrañables/ridículos (depende a quién le preguntes) imaginables para Mittens para que lleguen a tiempo para mi cumpleaños, viendo reposiciones de *Girlfriends* (Joan Clayton es inigualable); pelear conmigo y tomar una siesta.

Cuando salgo a última hora de la tarde, encuentro a Jaxon en su habitación, con los auriculares puestos, murmurando cualquier canción que esté escuchando, y... . ¿baile? Da palmadas sobre su cabeza mientras sacude sus caderas, y Dios mío, está rígido como una puta tabla. Inclinado en la puerta, observo cómo pisotea con el pie derecho, luego con el izquierdo, y luego gira en círculos, moviendo las caderas a medida que avanza.

Es . . . Cristo, es absolutamente horrible. Mittens está agachado cerca del suelo, con las orejas hacia atrás, la cola moviéndose hacia adelante y hacia atrás, las pupilas dilatadas y fijas en lo que solo puedo asumir desde aquí que es la entrepierna de Jaxon.

Saco mi teléfono y lo grabo mientras salta, se desliza hacia la izquierda, luego hacia la derecha, salta, cruza los pies y, finalmente, cha-chas muy lentos.

"¿Qué piensas, Mitts?" Jaxon grita por encima de la música en sus oídos. "¿El baile de papá es mágico o qué?"

O joder algo.

No puedo soportarlo. La risa retumba profundamente en mi estómago y me doblo mientras sale disparada de mí. Doy una palmada con las rodillas, pierdo el equilibrio y me atrapo contra la pared. Jaxon se da vuelta, con los ojos muy abiertos cuando me ve.

"Lennon, ¡qué carajo!" Mittens salta hacia su trasero y Jaxon grita, agarrándose la nalga mientras cae al suelo. "¡Ah! ¡Hombre caído! ¡Hombre caído!"

"La mejor parte", jadeo, frotándome los ojos con una mano y agitando mi teléfono con la otra, "es que todavía estoy grabando".

"¡Afuera!" grita, trepando a su cama. "¡Salir!" Coge una almohada y la arroja al otro lado de la habitación. Lo desvío, riendo mientras corro por el pasillo y regreso a mi habitación.

Me desplomo en mi cama, recuperando el aliento y sonriendo mientras envío el video a mi chat grupal.

Dos minutos más tarde, Jaxon grita mi nombre y, por primera vez, mi mente vaga hacia un futuro en el que pasaré el resto de mis días molestándolo. Mi risa se desvanece lentamente, hasta que lo único que me queda es el suave y rápido latido de un corazón que debería estar demasiado roto para volver a sentir algo.

Un corazón que no tiene derecho a esperar un futuro con un hombre que una vez me dijo que había planeado evitar vivir con una mujer por el resto de su vida.

Puede que yo sea la excepción a su regla de compañero de cuarto, pero sería una tontería de mi parte esperar ser la mujer con la que se sienta el playboy.

¿No es así?

Me pierdo en otro episodio hasta que mis pensamientos quedan enterrados, hasta que mis calambres son lo suficientemente fuertes como para sacarme de la cama. Envolviéndome en una manta, salgo cojeando al pasillo. La puerta del dormitorio de Jaxon está rota y asomo la cabeza nuevamente, porque parecen suceder cosas buenas cuando lo hago.

Está en su baño, inclinado sobre el mostrador, el suave zumbido de su recortadora de barba va al compás del zumbido de su voz. Me gusta verlo cuando se recorta la barba. Es meticuloso, siempre lo mantiene breve y manso, lo suficiente como para hacerme cosquillas en el interior de mis muslos cuando entierra su cara allí y me prodiga atención.

Me acerco, sonriendo cuando un poco más de él aparece a la vista. Mittens está en el mostrador, rodando sobre su espalda, usando el codo de su papá como juguete para masticar, y Jaxon está cantando lo que suena como un carajo como Reba McEntire, excepto que estas *no son* las letras que recuerdo que mi mamá cantó en el auto en el camino. a la casa de Mimi los domingos por la mañana.

“Un padre soltero que trabaja demasiado, que ama a su gato y nunca para. Con manos hermosas a pesar de que es un luchador. Soy un superviviente...”

Me tapo la boca con una mano y salgo corriendo de la habitación antes de que pueda terminar esa palabra. Cuando estoy a salvo en la cocina, dejo que las risas se liberen. Abro la despensa, saco mi taburete, subo al escalón superior y agarro el primer frasco de pastillas que puedo conseguir. Advil extrafuerte, que no es Motrin, lo que suelo tomar cuando tengo calambres tan fuertes.

Giro el frasco en mi mano, buscando la dosis. “¡Jax!”

“¡No hay nadie aquí con ese nombre!” él grita en respuesta.

“¡Tengo calambres! ¿Debo tomar un Advil o dos?”

Él suspira. “¿Fuerza regular? Sólo lee la botella, Len.

“¡Fuerza extra! Dice sólo uno cada seis horas, ¡pero mis calambres me duelen muchísimo!”

Él no responde.

"¡Solo voy a tomar dos!"

Se oyen pasos y él entra en la habitación. "¡Lennon, no puedes tomar dos si dice que solo toma uno!" Arranca la botella y me mira fijamente. "Dame eso."

Escondo mi sonrisa detrás de un vaso de agua mientras él arroja una pastilla en su mano, la transfiere a la mía y se guarda el frasco en el bolsillo.

"Gracias." Tomo la pastilla con mi agua y dejo que Jaxon tome el vaso. Un escalofrío me recorre y me ajusto más la manta sobre los hombros.

Sus ojos me recorren. "¿Tienes frío?"

"Un poco." Me estremezco de nuevo, exagerando tal vez un toque. "Siempre siento más frío durante mi período".

"¿Quieres que suba la calefacción?"

"Está bien. Entonces hará demasiado calor para Mitts."

Su cabeza se mueve mientras se muerde el labio, mirándome, luego lejos, de nuevo hacia mí, y luego otra vez. "Entonces, um. . . Supongo que no irás Entonces, a casa de Adam y Rosie. Ya que eres. . ." Señala mi entrepierna y luego rodea la suya.

Mis cejas se levantan. "No estoy postrado en cama, Jaxon. Estoy en mi período. Todavía puedo vivir mi vida".

Sus ojos se abren. "Oh. Sí. Obviamente. *Obviamente* aún puedes vivir tu vida mientras estás en tu período".

"Las mujeres lo han estado haciendo durante años".

"Solo pensé. . . porque . . ." Se tira de la camisa y mira hacia otro lado. "No te sientes bien. Las dos veces que te revisé, estabas durmiendo. No estaba seguro de si estabas dispuesto a salir".

Me obligo a ignorar esas cuatro palabras.

Vale, no, no lo hago. Me obsesiono con ellos como lo haría cualquier persona normal y racional.

"¿Me revisaste?" Aparto las palabras con un gesto. "Sí, me quedaré en casa. Tomaré una ducha caliente para aliviar el dolor y luego me acurrucaré en el sofá para ver una película con Mitts".

"Bueno. Fresco." Se rasca la cabeza y sus ojos color avellana bailan con incertidumbre. "Um, entonces, supongo". . . Entonces nos vemos luego."

"Nos vemos."

Él saluda, pero no se mueve.

"Adiós, Jaxon."

"Oh. Sí. Adiós." Lentamente, sale de la cocina y llega a la mitad del pasillo antes de girar y reservar el resto del camino, cerrando de golpe la puerta de su habitación detrás de él.

Me siento como una mierda, pero la verdad es que estoy jodidamente cachonda durante mi período. Mi experiencia con Ryne dicta que los hombres no quieren acercarse a las mujeres cuando estamos menstruando, así que espero hasta escuchar a Jaxon irse unos minutos más tarde antes de hacer lo que estoy acostumbrado. Lleno la bañera con agua humeante y

agarro mi vibrador impermeable de doble estimulación, suspiro mientras lo inserto y fijo la succión sobre mi clítoris. Luego agarro el control remoto, me meto en la bañera, meto mis AirPods, enciendo mi audiolibro, y subir ese juguete a diez sin pensar en Jaxon.

Cuando estoy saciado, me doy una ducha rápida para lavarme el cabello, lo cual es, como predije, mi peor error. Estoy demasiado cansado y dolorido para seguir mi rutina, así que lo envuelvo en mi toalla de microfibra y decido convertirlo en el problema de Tomorrow Lennon. Una vez que estoy abrigado con una de las camisetas Vipers de Jaxon y un par de sudaderas que robé directamente de la secadora hace tres semanas y que nunca pidió que me devolvieran, salgo a la sala de estar para poner una película.

Mittens está exactamente donde espero que esté: tumbado en el diván. Es todo lo demás lo que está fuera de lugar, lo que hace que mis pies se detengan.

Netflix ya encendido y esperándome. Pequeñas cajas de cereal del tamaño de un refrigerio sobre la mesa de café. Un plato de Smarties, uno de mini Sour Keys. Una almohadilla térmica y Jaxon Riley, el chico malo de la NHL, caminando hacia mí con una taza humeante en la mano.

Se deja caer en el sofá y no puedo respirar.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"Yo vivo aquí".

"Jaxon." Me pongo delante de él, bloqueando la televisión. "¿Qué estás haciendo aquí?" Hago movimientos a nuestro alrededor, todos los gestos pensativos que son sólo para mí, incluso si él actúa como si no lo fueran. "¿Qué es todo esto? ¿Por qué no estás en casa de Adam y Rosie?"

Se echa un puñado de Corn Pops a la boca. Inclina la cabeza, mira a mi alrededor y se desplaza por Netflix.

Cuando cruzo los brazos y sobresalgo una cadera, suspira.

"Tienes un caso de FOMO peor que Mitts, así que tendría que lidiar con que me hicieras cinco millones de preguntas sobre lo que pasó cuando llegué a casa".

Arqueo una ceja y él levanta las manos en el aire.

"¡No quería que te sintieras una mierda en casa sola! Llegué a mitad de camino a casa de Adam, y de repente estaba en la tienda, recogiendo bocadillos para ti. Ahí, ¿estás feliz? Mierda." Él agarra mi muñeca, tirándome hacia abajo a su lado. "Siéntate". Señala la taza humeante. "Te prepararé tu estúpido té chai que te gusta por la noche".

"Chai", murmuro, sonriendo contra la taza caliente.

"¿Eh?"

"Es simplemente chai, porque chai significa té. Llamarlo té chai es como llamarlo té té, de la misma manera que llamarlo naan 'pan naan'. Es como llamarlo pan pan".

Él parpadea hacia mí. "Te odio, joder".

Sonrío. "Me amas, joder".

Agarra las Sour Keys, mirándome mientras chupa una en su boca. Alcanzo el cuenco y su ceño se profundiza cuando lo saca de su alcance.

“¡Dámelo! ¡No puedes ocultarle dulces a una mujer durante su período!

Pone los ojos en blanco, cede, apoya su mano en mi muslo y el cuenco en su palma. Él mira mi toalla. "Pensé que no te gustaba dormir con el pelo mojado".

"No. No estaba pensando cuando lo lavé. Pero estoy demasiado cansado para hacerlo esta noche".

Jaxon asiente, en silencio mientras continúa navegando por Netflix.

"¡Oh!" Le doy una palmada en el muslo y señalo la película que acaba de ver. "¡Aquél!"

"No. Joder, no".

“ ¡Por favor , Jaxon! ¡Es una de las mayores comedias románticas de todos los tiempos!

Su cara se tuerce con disgusto. “ ¿Ella es el hombre ? ¿Ella es el hombre es una de las mayores comedias románticas de todos los tiempos?

“Dije lo que dije”.

Vuelve a poner los ojos en blanco, pero presiona reproducir, exhalando el suspiro más largo que alguien jamás haya suspirado mientras se levanta y se marcha furioso. Sus pasos regresan dos minutos después, y doy unas palmaditas en el lugar a mi lado, empujando una Sour Key entre mis labios.

“Oh, bien. Justo a tiempo. No querrás perderte la ruptura de Viola con Justin. Es un idiota tan egoísta. Típica toxicidad masculina, amenazada por mujeres talentosas”. Ladeo la cabeza hacia sus brazos completos. “¿Qué tienes ahí?”

Comienza a descargar, colocando todo sobre la mesa de café. Los latidos de mi corazón se disparan y, cuando se reinician, galopa como un caballo. Mi acondicionador sin enjuague y mi peine. Mi mantequilla para rizos y mi mousse favorito. Mi secador de pelo y mi difusor.

Jaxon se sienta en el borde del sofá, abriendo las piernas. Señala el espacio que hay allí y recoge mi peine. "Vamos, golosina".

"Qué . . . qué vas a . . ." Trago, suplicando que desaparezca el escozor de mi nariz y el ardor de mis ojos. "¿Vas a peinarme?"

“Voy a hacer lo mejor que pueda. Creo que te he observado lo suficiente”. Toma mi mano y me guía hasta mis pies, luego hasta mi trasero y se sienta en la alfombra en el espacio que me queda. "Además, te encanta corregirme cuando me equivoco".

"Ponlo en mi currículum", susurro. "Soy tan jodidamente bueno en eso". Mi barbilla tiembla y trato con todas mis fuerzas de no hacerlo, pero sollozo.

Jaxon desliza sus manos por mis brazos, apretando mis hombros. “No llores, cariño. Por favor. Las chicas están empezando a burlarse de mí cada vez que envío mensajes de texto pidiendo ayuda”. Desenrolla la toalla, dejando que mis rizos mojados caigan por mi espalda. “Es sólo pelo, Len. Estoy feliz de poder ayudar”.

Pero no es sólo el pelo. Son estantes llenos de productos, horas dedicadas a lavar y peinar. Es no poder simplemente meterme en la cama en mis noches más cansadas sin hacer una pausa para proteger mi cabello, arrepintiéndome las mañanas después de haberlo olvidado. Es la dedicación de mi madre por aprender todo lo que pudo sobre el cuidado del cabello negro, tragarse su orgullo y pedir ayuda a las mujeres negras de su vida para poder enviarme a la escuela con la mayor sonrisa en mi rostro. Se gastan innumerables dólares en encontrar los productos adecuados, y se dedican horas y horas a ver tutoriales en vídeo. Es una rutina que he pasado años perfeccionando y no se trata solo del cabello. Es parte de mí y de Jaxon. . . ahora también lo está haciendo parte de él.

"Puedo parar", dice en voz baja. "Di la palabra, Len".

Las lágrimas se acumulan en mis ojos y las aparto, respirando una tras otra para tranquilizarme.

Cuando me quedo sentado, Jaxon pregunta: "Primero el acondicionador sin enjuague, ¿verdad? ¿Luego peinarlo?"

Asiento, y cuando pasa la crema por mi cabello, dejo que mis ojos se cierren, inclinándome hacia su toque.

"Avísame si te estoy lastimando", murmura, deslizando lentamente el peine por mi cabello. Las yemas de los dedos bailan sobre mi hombro y observo cómo gira un mechón alrededor de su dedo antes de dejarlo rebotar. Recoge mi mantequilla para rizos y mi mousse, mirándolos antes de sostenerme el bote morado de mantequilla para rizos para que lo confirme.

Sonrío, asiento y las mariposas vuelan en mi estómago mientras él pasa cuidadosamente sus dedos por mi cabello.

"Dime algo."

Las palabras tranquilas me asustan y busco algo que decir, cualquier cosa que no sea *uh oh, creo que podría estar enamorándome de ti, pero, no te asustes, porque entonces me asustaré y entonces nosotros Ambos estaremos enloquecidos*. Me quedo con: "¿Cómo qué?"

"¿Por qué tus padres te llamaron Lennon?"

"¿Por qué alguien llama a su hijo Lennon? Mi mamá estaba obsesionada con John Lennon y mi papá estaba obsesionado con ella".

Jaxon se ríe. "Eso es todo, ¿eh? ¿Fin de la historia?"

"El hombre obsesionado con la mujer es siempre el final de la historia".

"Mmm. Tal vez." Rocía mousse en sus palmas antes de alisarlas sobre mi cabello. "¿Habrías sido feliz? Si no hubiera sido así, ¿te casaste en enero y Ryne habría sido el final de tu historia?"

Me muevo el labio inferior entre los dientes, vacilando. "No. Pero creo que me habría tomado un tiempo admitirme a mí mismo que me sentía miserable. Intenté con todas mis fuerzas concentrarme en todas las cosas buenas, como el desayuno en la cama los fines de semana, bonitos vestidos de mi talla esperándome cuando llegaba del trabajo, una nota que me decía que debía estar lista a las ocho para una cena especial, el La forma en que mi estómago daba un vuelco cada vez que me decía que yo era la razón por

la que su vida era tan hermosa como era". Levanto un hombro. "El caso clásico de ver lo que queremos ver e ignorar todas las tonterías".

"No puedo imaginarte haciendo eso. Ignorando las tonterías. Te sientes bastante cómodo recriminándome mis cosas, y lo has sido desde el primer día.

"Claro, pero no estaba tratando de impresionarte cuando nos conocimos. También conocí a Ryne en la escuela secundaria. Yo era joven y estaba desesperada por enamorarme. Era mayor y popular, codiciado, y la sociedad dictaba que las mujeres debían ser agradables para ser deseables. Cuando eres joven, es fácil convencerte de que eres demasiado, de que debes hacerte más pequeño para mantener felices a los demás. Eso es lo que hice, aunque pasé años diciéndome que no lo era".

Jaxon trabaja mis rizos en silencio.

"¿Qué estás pensando?"

"Nada", miente.

"Jaxon."

Él suspira. "Solo que Ryne es un pedazo de mierda. Una versión agradable de ti que se sienta tranquilamente, mimetizándose en lugar de destacarse, no es mi Lennon".

Mi corazón late con fuerza ante esa simple palabra de dos letras. "Pensé que te gustaba el silencio".

"Antes que tú, tal vez".

"¿Y ahora?"

"Ahora me gusta el ruido".

Se me pone la piel de gallina en los brazos, la tensión en el aire es tan palpable como el calor de su cuerpo contra el mío.

Los ojos de Jaxon se encuentran con los míos mientras arruga mis rizos en su puño. "¿Estoy haciendo esto bien?"

"Lo estás haciendo muy bien". Saco mi teléfono, lo apunto hacia nosotros y presiono el botón de grabación para poder verlo, agradecida por la distracción. El rubor que se extiende por sus pómulos es el tono de rosa más fascinante que he visto en mi vida. Se ríe, un sonido suave y bajo que calienta la piel expuesta de mi cuello y rueda por la superficie de mi cuerpo como el sol de verano. Aparta la mirada y, cuando vuelve a mirarla, se centra en mis labios. Cuando sonrío, él también sonrío.

Y luego hace algo que prende fuego a mis entrañas.

Desliza su áspera palma sobre mi nuca, apretándola con ternura, e inclina mi cara sobre mi hombro. La brusca elevación de su pecho coincide con la mía, y un momento después sus labios están sobre los míos. Probándolos suavemente, incitándolos a abrirse. Su lengua entra y me besa con avidez, como si no hubiera ansiado nada más.

Me besa hasta que me quedo sin aliento, retorcida entre sus piernas, aferrándome a su camisa, y cuando aparta la boca, susurra: "He estado pensando en eso durante unos días".

Bueno, está bien, entonces. Capté todo eso en video, que es. . . lindo. Sí, lindo. En caso de que lo necesite más tarde para . . . fines informativos. O lo que sea.

Mientras Jaxon comienza a esparcir mis rizos, le envió el vídeo a Serena. Le toma diez segundos comenzar a responder, y escondo mi teléfono entre mis piernas cruzadas para poder leerlo sin que Jaxon lo vea.

SERENA

Ay carajo??? ¿Te está peinando?

OH MIERDA??? ¿¿¿COMO TE MIRA???

OH MIERDA MIERDA, ESE BESO??????? CASARSE CON ÉL. CÁDATE CON ÉL AHORA MISMO. EL HOMBRE ESTÁ OBSESIONADO. ***OBSESIONADO***

Que esta haciendo ahora???

¿La respuesta eres tú? La respuesta eres tú, ¿no?

Obviamente no lo es, pero desearía que lo fuera. En lugar de eso, tomo una foto de Jaxon extendiendo mi cabello, con un pequeño pliegue entre sus cejas mientras se concentra en la tarea.

SERENA

Maldito desmayo, que carajo???

Te gusta, ¿no?

¿Len?

Oh, ¿me estás ignorando ahora? Estamos jugando a ese juego. K. *emoji de notas musicales* Lennon tiene un cruuush, Lennon tiene un cruuush *emoji de notas musicales*

Es un pensamiento interesante, pero prefiero no insistir más en ello esta noche, así que apago mi teléfono. Otro problema para Tomorrow Lennon.

En lugar de eso, cierro los ojos y me relajo mientras Jaxon me seca el cabello.

"Voilà". Deja el secador de pelo y me entrega su teléfono con la cámara abierta. Paso mis dedos sobre mis rizos, comprobando su obra. Algunos de los sacacorchos están deformes y enredados, está mucho más rizado de lo habitual y, de alguna manera, el lado izquierdo cuelga unos centímetros más que el derecho.

Me hormiguea la nariz y me tiembla la barbilla. Golpeo la única lágrima que se abre camino libremente. "Es perfecto, Jaxon. Gracias."

"De nada, cariño".

Me quedo en la alfombra entre sus piernas, los pensamientos corren desenfrenados. Pienso en una niña que soñaba con ver sus fotografías en revistas de naturaleza, en un hombre que aplastó ese sueño. Un hombre al que no le importaban lo suficiente sus intereses, lo que la hacía sonreír y lo que la hacía sentir especial.

Y pienso en el hombre detrás de mí, el que conozco desde hace apenas tres meses, que no tiene obligación de hacerlo pero hace todo lo posible para hacer todo lo contrario.

Me pregunto si siquiera sabe que lo está haciendo.

"Ryne me consiguió dinero en efectivo para Navidad", espeto antes de que pueda detenerme.

"¿Qué?"

"Dinero en efectivo. Abrió su calcetín la mañana de Navidad, el que pasé horas cuidando meticulosamente, y cuando terminó, sacó su billetera, contó mil dólares, me los entregó y me dijo que me comprara algo especial".

"Jesús, cariño". Jaxon se pasa una mano por la boca antes de ofrecérmela y me ayuda a sentarme en el sofá a su lado. "¿No te regaló nada?"

Sacudo la cabeza. "Sabes, eso ni siquiera es lo peor". Me retuerzo las manos, temerosa de decir las palabras en voz alta. Nunca se lo he dicho a nadie. Cada vez que alguien me preguntaba qué le había pedido a Ryne para mi cumpleaños, les decía que había pedido una buena cena, porque eso es siempre lo que recibía. Fue más fácil que responder cuál sería su inevitable pregunta de seguimiento: *¿Por qué no te lo consiguió?* "¿Recuerdas que dije que quería dedicarme a la astrofotografía?"

"Dijiste que una vida perfecta sería aquella en la que pasaras el resto contemplando las estrellas". Él sonríe, tímido y juvenil, mi favorito. "Tenías tus muslos envueltos alrededor de mi cabeza cuando lo dijiste, y todo lo que podía pensar era que mi vida perfecta sería aquella en la que pasaría el resto contigo montando mi cara".

Me río disimuladamente, dándole un empujón antes de acercar mis rodillas a mi pecho y envolverlas con mis brazos. "Siempre me han encantado las estrellas. Todo lo que sucede en el cielo, de verdad. Es solo. . . surrealista, ¿sabes? Etéreo. Ves el cielo todos los días y la mayoría de la gente simplemente se acostumbra a él. Se convierte en parte del fondo. Nunca entendí eso. Nunca verás el mismo amanecer dos veces. El cielo se ve diferente cada noche, aunque sean las mismas constelaciones. Es solo. . . magnífico. Mis padres me compraron mi primer telescopio cuando tenía siete años. Había revisado el catálogo de juguetes navideños y, la mañana de Navidad, allí estaba, colocado junto al árbol. Dejé esa cosa en el suelo y, cuando cumplí doce años, Mimi la reemplazó. Y dos meses antes de cumplir los dieciocho, cuando me lo robaron del maletero de nuestro coche, le pedí uno a Ryne. El recuerdo aprieta mi garganta como un puño,

imposible de tragar. “Dijo que era un pasatiempo tonto. En cambio, me llevó a cenar a la casa club de la que eran miembros nuestros abuelos. Y cuando vio mi solicitud para el programa de astronomía de la Universidad de Georgia, me dijo que fuera sincero acerca de mi futuro, que eligiera un trabajo real, porque los pasatiempos no pagan las cuentas. "Observar las estrellas es una actividad divertida cuando eres niño, cariño, no un trabajo", había dicho. Y cuando mis padres me preguntaron por qué no presenté la solicitud, mentí. Les dije que ya no me gustaba como antes porque me daba vergüenza”.

Sonríó mientras Mittens se despierta, estirándose antes de saltar para extenderse entre Jaxon y yo. “Para mi cumpleaños el año pasado, me armé de valor para pedirle a Ryne que me llevara a ver la aurora boreal. Hay un lugar en Georgia, Brasstown Bald, que se supone que tiene vistas increíbles, y siempre estuvo en mi lista de deseos. Estaba a poco más de tres horas de distancia, así que le sugerí un hotel y Ryne estuvo de acuerdo, dijo que era una buena idea y me dio un beso. Trago el nudo en mi garganta. “Se olvidó de mi cumpleaños. Llegué a casa a las nueve de la noche, miré las flores que había sobre la encimera de la cocina, los globos de cumpleaños, la bolsa que había Empacó para nosotros para pasar la noche y gimió. "Ah, mierda, Lenny", dijo. 'Ha sido una semana de mierda en el trabajo. No me hagas sentir mal por eso. Mantener a nuestra familia es un poco más importante que ir a contemplar las estrellas.' Me besó en la frente, me recordó que me trataba como si fuera mi cumpleaños todos los días y se fue a dar una ducha”.

La mano de Jaxon se mueve sobre mi espalda. "Lo siento, cariño".

Apoyo la barbilla en la rodilla. “Es sólo. . . es el pensamiento lo que cuenta, ¿sabes? No es necesario que sea grande, caro o llamativo. Sólo quiero saber que te has interesado en mí. Que estás escuchando. Quiero sentirme escuchado, y supongo. . . Supongo que no lo estaba. Allí no. No con él. Ojalá lo hubiera admitido hace años”.

"No más." Jaxon me agarra la barbilla y me obliga a mirarlo. “No más Lennon tranquilo. Ese no eres tú. No vas a permitir que personas así te pisoteen, te hagan sentir egoísta por pedir algo que te mereces”.

“No es gran cosa. El telescopio...

“No estoy hablando del telescopio, Lennon. Estoy hablando de amor. Pediste ser amada, te lo *merecías* y él no lo hizo. Él nunca te mereció, cariño. Ni una onza de ti. Ni a los diecisiete, ni a los veintiséis, ni por el resto de tu vida ni la de él. Sus ojos se mueven entre los míos. “Te mereces algo mejor. Mucho mejor. ¿Entiendo?”

Lamo mi labio inferior, chupándolo en mi boca. Jaxon lo libera, raspando la suave carne con la yema del pulgar, sus ojos siguiendo el movimiento.

"Dime", exige suavemente.

"Entendido", le susurro, y él se traga las dos palabras con la boca. Mi pecho se agita cuando su lengua barre la mía, su palma se desliza

bruscamente sobre mi cadera, sumergiéndose debajo de la camiseta que uso, agarrando mi cintura. Me mantiene allí, sosteniéndome debajo de él mientras explora mi boca, y cada terminación nerviosa de mi cuerpo chisporrotea y explota.

Nunca, nunca me han besado de la forma en que Jaxon me besa, como si fuera a morir si no prueba solo una vez más. No sé cómo podré volver a vivir sin él, ahora sé lo que se siente.

Arrastra su boca desde la mía, a lo largo de mi mandíbula y hasta mi oreja, donde presiona tres palabras susurradas que hacen que mi sangre corra caliente. "Buena chica, cariño".

Vemos la película en silencio durante unos minutos, aunque tengo la impresión de que Jaxon está asimilando tanto como yo: nada en absoluto. Es una tragedia, especialmente cuando me doy cuenta de que me perdí la infame línea Gouda.

Todo en lo que puedo concentrarme es en él. Estoy enganchada, obsesionada con cada movimiento, la forma en que golpea con un dedo el brazo del sofá, acaricia sin pensar la frente de Mittens. Toma al gato en un brazo y lo deposita en el diván junto a la ventana, y cuando vuelve a sentarse a mi lado, abre las piernas y deja caer la palma de su mano sobre mi muslo. Observo cómo lo pasa lentamente hacia arriba y hacia abajo antes de dejar que la punta de su dedo índice ocupe su lugar. Recoge los hilos que cuelgan entre mis muslos y mi vagina chirría ante su proximidad.

Cálmate, puta. Estamos sangrando, ¿recuerdas?

Enrosca la cuerda alrededor de su dedo. "¿Pantalones hoy?"

"Soy . . . ¿frío?" *Mentiras.* Estoy ardiendo, muy cachonda, ¿y por qué los pantalones deportivos grises resaltan las pollas de manera tan jodidamente perfecta? Prácticamente puedo trazar toda su forma con mis ojos ahora mismo.

"Mmm. No sé si me gustas más con tus shorts o con mis pantalones. Uno grita fácil acceso".

Mi garganta se seca. "¿Y el otro?"

Ojos juguetones se posan en los míos, una sonrisa perezosa y arrogante se levanta a un lado. "El otro grita el mío".

Oh. Oh, *joder*. No, no. Hoy no, Satanás. Hoy precisamente, con mi útero literalmente desprendiéndose, no es el día para ponerme a prueba.

Aparto su mano de mi coño, abro los brazos en un falso estiramiento, casi golpeándolo en la cara mientras le doy un bostezo digno de un Premio de la Academia y me levanto de un salto. "Bueno, estoy agotado. Me voy a la cama".

"¿No vas a terminar la comedia romántica más grande de todos los tiempos?"

"Sé lo que pasa y tú también. No actúes como si no hubieras visto esto al menos cinco veces. Te pillé bailando 'Cha Cha Slide' hoy, Jaxon. La canción que finges no saber cuando los chicos intentan hacerte bailar en los juegos".

Me mira con una ceja arqueada mientras recojo las golosinas y lo guardo todo en la cocina. Doblar la manta, esponjar los cojines con un golpe de kárate, quitar el polvo de la estantería sin ningún motivo, reorganizar mis libros y, finalmente, recoger mis productos para el cabello en mis brazos.

Hago una pausa y luego los vuelvo a colocar sobre la mesa. "En realidad, estos van en tu baño, así que te dejaré". . ." Jugueteo con mis rizos, enroscándolos alrededor de mis dedos hasta que se enredan y se atascan. "Adiós. Gracias. Buenas noches. Gracias de nuevo. Para el cabello".

Mi salida comienza como una caminata, pero en el momento en que doy la vuelta a la esquina, se convierte en una carrera loca por el pasillo hasta mi habitación, con la puerta cerrándose detrás de mí. No tengo tiempo para prepararme otro baño, estoy demasiado caliente, así que abro la ducha por segunda vez y espero que Jaxon no se enoje conmigo por arruinar su nuevo baño. Me quito toda la ropa, limpio mi copa menstrual, agarro mi consolador de dragón y luego grito sangriento cuando la puerta del baño se abre.

"Oye, Len, ¿tienes mi... *santofuckitsyourdragondildo?* Los ojos de Jaxon se abren, pegados al consolador estriado que apretaba con fuerza en mi puño. Se cubre la boca con una mano temblorosa y levanta la otra para señalar mi juguete. "¿Ibas a...?" . . ibas a . . . "*Santo cielo, es tu consolador de dragón*".

Lo empujo detrás de mi espalda, con las manos temblorosas y la vergüenza acumulándose en mis mejillas. "Muchas mujeres se masturban sobre sus períodos", salgo corriendo, odiando cómo tiemblan las palabras, listas para ser derribadas. "Los niveles hormonales alcanzan su punto máximo, hay un aumento en el flujo sanguíneo a la pelvis, lo que nos vuelve ultrasensibles, y es total y completamente normal tener un deseo sexual amplificado".

Sus manos caen a los costados. El asombro en sus ojos se aclara cuando inclina la cabeza y me mira. Algo parecido a la decepción arruga su frente y mi estómago se hunde. "Jesús, Ryne realmente era un pedazo de mierda, ¿no?"

Abro la boca para discutir más sobre la ciencia detrás de la masturbación durante tu período, pero luego sus palabras se calman y mis pensamientos se confunden, especialmente cuando él camina lentamente hacia mí. "¿Qué?"

"¿Crees que me desanima un poco de sangre, cariño?"

Lo señalo y odio que sea la mano del consolador con la que lo hago. "No hagas eso. No la miel. Ya sabes lo que me hace".

"Te excita. Eso es bueno. Siempre estoy excitado por ti". Envuelve su mano alrededor de la mía hasta que ambos agarramos con fuerza mi consolador. "Punto o no, Lennon. *Siempre* estoy jodidamente excitado por ti.

Me estremezco y ladeo la cabeza mientras la punta de su nariz sube por mi cuello, reemplazada por su boca mientras baña mi garganta con besos calientes y húmedos. "No te culpo. Tengo mucho calor".

Jaxon hunde sus dedos en el pelo de mi nuca, tensando mi cabeza, dejándome a merced de su boca mientras la arrastra hacia donde le place, prodigándome atención. "Mi niña bocazas. Siempre rogando que te follen cuando hablas así, ¿eh?"

Las yemas de los dedos bailan por mi costado y me congelo cuando desliza su mano entre mis muslos.

"Jaxon, no tienes..." Me trago mis palabras, las uñas se clavan en sus anchos hombros mientras lentamente rodea mi clítoris. Acerco su boca a la mía, enterrando mi gemido allí, amando el sabor de su risa en mi lengua.

"Ibas a joder esto mientras pensabas en mí".

La cabeza de mi consolador se desliza entre mis pliegues. Gimo, meciéndome contra él.

"Dilo."

Sacudo la cabeza y el consolador desaparece. Frenética, agarro la muñeca de Jaxon, colocando la polla entre mis piernas.

"Dilo", exige, deslizándolo sobre mi coño empapado y palpitante. "Dime."

"Iba a follar mi consolador mientras pensaba en ti".

El consolador desaparece de nuevo y mis ojos se abren de golpe, centrándose en el hombre que estoy a punto de desmembrar. Pero cada amenaza que quiero lanzarle se seca en mi garganta mientras él se quita la camisa por la cabeza, se baja los pantalones y los bóxers, su polla rebota hasta su ombligo y, joder, quiero tragármelo.

Aprieta su polla con un puño y golpea mi consolador en el fregadero cuadrado antes de caminar hacia mí. "Muéstrame. Muéstrame cómo te follas a ti mismo cuando deseas follarme a mí, cariño."

"Jaxon, yo. . ." Me froto los muslos porque la idea es tentadora. Yo, en el mostrador, extendido frente al espejo, viendo mi coño tragarse una polla gruesa mientras Jaxon se acaricia. Sacudo la cabeza. "Habrá sangre".

"No me importa."

Mi pecho se agita mientras mis ojos saltan entre Jaxon y el consolador que me espera. Me retuerzo las manos, me lamo los labios, sin saber a dónde se ha ido mi voz. Palabras robadas por Ryne incluso cuando no está aquí. "Me preocupa que te asquees", finalmente susurro.

Los duros bordes de la mirada de Jaxon se suavizan. "Ya te lo dije, cariño, no hay nada en ti que me desanime". Envuelve su palma alrededor de mi cuello, sus labios se encuentran con los míos para un beso suave y lento. "Si te sientes incómodo, Lennon, lo entiendo. No presionaré. Pero no quiero que te sientas avergonzado por algo que es natural. Siéntete bien como quieras y no dejes que palabras que alguien nunca debería haber dicho ocupen espacio en ti. tu cabeza. Él no lo vale". Presiona un beso en mi frente y alcanza sus pantalones.

"¡Esperar!" Mi labio inferior se desliza entre mis dientes y miro el consolador que rebota en el fregadero. "¿Cómo llego allí?"

Jaxon se quita los pantalones por encima del hombro y corre hacia mí. "A tu servicio, mi pequeña reina". Me levanta en sus brazos antes de que pueda protestar por el apodo más nuevo, depositándome en el mostrador, con las piernas abiertas y los pies planos. Hace una reverencia, inclina un sombrero invisible y, sinceramente, no puedo creer lo dura que está su polla. "Miladi."

Me río disimuladamente y sus ojos se mueven sobre mí en el espejo, el calor acumulado detrás de ellos deja un rastro de fuego a medida que avanzan. Se mueve detrás de mí, sus palmas raspan mis pantorrillas y mis muslos. Me acaricia los pechos y me maravillo ante la vista: piel bañada por el sol cubierta de tatuajes, antebrazos musculosos y dedos anchos y perfectos que tiran de mis pezones, girándolos mientras me retuerzo.

"Joder, cariño, mírate. Tan condenadamente perfecto que no podría haberte imaginado. Abre más las piernas. Déjame ver ese coño perfecto.

"Jaxon", jadeo, y él sonríe contra mi cuello. Cuando mis piernas se abren, él suspira, un sonido largo y bajo que raspa mi clítoris.

"Mírate, Lennon". Me agarra la barbilla y me obliga a mirar mi reflejo, donde veo mi coño, empapado y llorando solo por él. Agarrando mis caderas, me mueve y jadeo cuando mi clítoris se frota contra las crestas de la polla. "Vas a disfrutar esto, cariño. Yo también. Y cuando termines de verte correr sobre esta polla, entonces podrás tener la mía. Su boca desciende hasta mi oreja mientras sus manos se deslizan debajo de mi trasero, levantándose y colocándose sobre el consolador. "Puedes correrte sobre mi polla tantas veces como quieras".

Grito cuando me deja caer sobre el consolador, echando mi cabeza sobre su hombro mientras me ajusto al tamaño, a las crestas.

"Jesús, cariño. Mírate. Mira tu bonito coño tomando cada centímetro. Sus manos recorren mis brazos temblorosos. "Ya estás temblando. No vas a durar".

Sacudo la cabeza, lloriqueando mientras Jaxon mete sus dedos en la hendidura de mis muslos. Con círculos tortuosamente lentos, trabaja mi clítoris, su boca se mueve sobre mi cuello mientras hace girar mi pezón entre su pulgar y su índice, hasta que mis caderas comienzan a girar, levantarse. Subo a lo largo del consolador antes de bajarlo, luego lo hago una y otra vez, enganchado en la forma en que me estiro alrededor de él.

"¿Es esto lo que parece?" Me las arreglo con respiraciones entrecortadas. "¿Cuándo tomo tu polla? Dios, es. . . es . . . es jodidamente increíble".

Él se ríe, un sonido bajo y ronco, y cuando cubre sus dedos con mi humedad y los acerca a mi trasero, frotando suavemente ese estrecho agujero, gimo. "Cerca, cariño. Tan cerca. Cuando es mi polla hundiéndose dentro de tu coño. . . es jodidamente eufórico. La vista más adictiva que jamás haya presenciado".

Él mete un dedo dentro y mis ojos se cierran mientras lo tomo, *me encanta* . Solía ser incómodo al principio, me llevó uno o dos minutos adaptarme a la plenitud. Ahora lo persigo, lo anhele. Un segundo dedo roza mi entrada.

"¿Dos?" Jaxon pregunta en voz baja.

"Dos", exhalo, un escalofrío de placer recorre mi columna mientras arqueo la espalda y tomo el segundo dedo. Apenas reconozco mi reflejo y, sin embargo, en este momento, nunca me he sentido más yo. No puedo empezar a explicar lo liberador que es. Estar con alguien que me aprecia, me respeta. Escucha mis deseos y los alimenta mientras me despojo de la vergüenza que he cargado durante demasiado tiempo. Aquí no hay forma de esconderse. Mi cara resbaladiza y sonrojada, mis extremidades temblorosas y mis tetas rebotantes dicen tanto como me follo el consolador en la encimera de mi baño, dejando vetas de sangre cada vez que me levanto, Jaxon se fijó en mí, incapaz de apartar su mirada.

"Soy un desastre", farfullo, con la cara cayendo hacia adelante mientras la presión baja en mi vientre.

"Eres una maldita obra maestra".

¿La mejor parte? *Me apetece*.

"No puedo verte", resopla Jaxon, tocando con la nariz los rizos que cubren mi cara.

Los recojo en mi puño y los amontoño encima de mi cabeza. "Se llama volumen, cariño".

Él suelta una carcajada, y cuando se me escapa un gemido, largo y bajo, y me arqueo para alejarme de él, deteniendo mis movimientos, él sonríe. "¿Ya, cariño?"

"Oh, *Dios* , es tan bueno". Giro mis caderas mientras él mueve sus dedos dentro de mí, embestidas lentas y profundas, giros deliciosos que tienen mis piernas a punto de fallar. "No pares, pp-por favor".

Mi cabeza cae sobre su hombro y él succiona su boca sobre el lugar donde mi cuello se une a mi clavícula. Cuando se aleja, la piel tiene un tono púrpura oscuro y solo verla me hace temblar. Él retuerce sus dedos dentro de mí y el sonido que hago es una especie de maullido estrangulado, desesperado por más. Jaxon simplemente sonríe.

"¿Quieres mi polla aquí algún día, cariño? Ese es el único futuro que tienes con dos pollas a la vez. Nunca he sido un hombre celoso, pero cariño, me tienes todo tipo de posesividad. Este coño es mío. Este culo es mío. Estas tetas perfectas. ¿Esta maldita boca? Jodidamente *mío* , cariño. Y no voy a compartir nada. Saca sus dedos de mi clítoris y toma mi mandíbula entre paréntesis mientras lleva mi mirada hacia la suya. "¿Entiendo?"

"Entiendo."

"Buena chica". Me roba el gemido directamente de la boca. "Suéltame, cariño. Ahora." Golpea mi clítoris y yo grito, rompiéndome alrededor de una polla que desearía que fuera suya, apretando sus dedos más profundamente dentro de mí.

Apenas termino cuando me levanta de la encimera y me empuja a la ducha. No tengo tiempo para disculparme por tenerlo funcionando todo este tiempo, porque me empuja contra las baldosas, engancha mis piernas sobre sus brazos y se entierra hasta las empuñaduras en un solo golpe de castigo que me hace gritar su nombre. .

Él gime, apoyando su frente contra la mía mientras el agua empapa nuestras caras, y sonrío. "Cariño, estoy en casa".

Cinco. Esa es la cantidad de veces que me corro antes de desmayarme. Una vez en el consolador, una vez en los dedos de Jaxon y tres veces en su polla. Tres veces en la ducha y dos veces sobre una toalla en la cama.

No me deja hasta las tres de la mañana, después de limpiarme el espacio entre las piernas y cuando cree que estoy profundamente dormido. Vuelve dos minutos más tarde, dejando agua y Advil en mi mesita de noche, sosteniendo mi cara entre sus ásperas manos durante un largo momento antes de que sus labios rocen suavemente los míos.

"Buenas noches, cariño", susurra, acariciando mi pómulo con su pulgar.

Y luego él se fue y yo me desplomé en la cama, alucinada y con el corazón acelerado.

Porque todo dentro de mí grita que esto no es típico. Que nada de esto, de nosotros, es ordinario o mundano. Hay algo aquí, algo real, diferente, nuevo y... emocionante. Por primera vez en mucho tiempo, estoy entusiasmado con un futuro con un socio a mi lado. Incluso si Jaxon Riley no tiene relaciones.

Así que tal vez sea una tontería de mi parte esperar ser la excepción a sus reglas, pero... ¿no es eso la esperanza?

Pero te diré algo. La esperanza es algo divertido y voluble. Te aferras a él durante tanto tiempo, negándote a renunciar a él, y un día simplemente lo aflojas y lo ves deslizarse entre tus dedos, tan cansado que ni siquiera te importa cuando desaparece.

Y luego te despiertas una mañana soleada de abril, en el día de tu vigésimo séptimo cumpleaños, con una nota en tu almohada.

*Feliz cumpleaños, cariño.
No le des mucha importancia.*

Y cuando encuentras el telescopio que has estado pidiendo esperándote debajo de la ventana de tu dormitorio, ni siquiera intentas evitar que se te escapen las lágrimas.

¿Y toda esa esperanza perdida? Vuelve rápidamente y te quedas ahí, abres los brazos y lo absorbes todo.

CAPITULO 20

VER ESTRELLAS

LENNON

UNA COSA SOBRE MÍ: siempre estoy preparado para tener la cara llena de polla.

En esta casa simplemente no hay otra forma de vivir.

Es por eso que no me sorprende cuando abro de golpe la puerta del dormitorio de Jaxon a las siete de la mañana, justo cuando él sale de la cama. Por qué no dudo cuando me encuentro con una cara llena de polla dura como una roca mientras cruzo el dormitorio, le rodeo el cuello con los brazos y lo llevo a su cama.

"Jesús, cariño", gruñe mientras me siento a horcajadas sobre él.

"Gracias, gracias, *gracias* ", lloro, con la cara metida en la curva de su cuello.

Sus manos suben por mis muslos y agarran mi trasero. "Si no le das mucha importancia, odiaría ver cuando estás aparentemente emocionado".

"Es el mejor regalo jamás hecho en la historia de los regalos". Me siento, golpeando mis lágrimas de felicidad, y Jaxon silba cuando la cabeza de su pene se desliza debajo de la endeble entrepierna de mis pantalones cortos, encontrando el calor que se acumula allí. "No me lo esperaba".

"Ajá", murmura, con las uñas clavándose en mis muslos y la mirada fija en el lugar donde estamos conectados. Me mueve hacia atrás, sólo una pulgada, luego lentamente tira de mí hacia adelante, sonriendo cuando jadeo. al sentir su polla dura y gruesa deslizándose dentro de mí. "Aquí las cumpleaños son malcriadas".

"¿Alguna vez has malcriado a una cumpleaños?"

"Pagué la hipoteca de la abuela cuando cumplió sesenta y tres años cuando firmé mi primer contrato. Todavía llévala a nuestra cita anual de cumpleaños también. A ella le gusta cenar en McDonald's, un cono bañado en Dairy Queen, un paseo por el parque y terminamos la hermosa velada con *Goodfellas* , porque la abuela dice que hay pocas cosas más bonitas en la vida que un joven Ray Liotta.

Me río disimuladamente, dejándolo guiar mis caderas. "¿Me llevarás a McDonald's esta noche después del partido, Casanova?"

"Joder, sí". Con su mano en mi trasero, nos da la vuelta, inmovilizándome bajo el peso de su cuerpo. "Sin embargo, pasaré todo el tiempo entre follarte primero". Me abre las rodillas y se hunde tan profundamente dentro de mí que cada pensamiento en mi cabeza se levanta y sale. "¿Veintisiete hoy?" Exhala con dificultad, frota su pelvis contra mi clitoris y me pone frenética mientras se acerca a su espalda y juega con su mesita de noche. "Difícil, pero creo que puedo hacerlo".

"No es posible... *ooohJesusfuckshit* ". Araño las sábanas mientras él sostiene una pequeña varita vibradora en mi clitoris.

“Sujétame eso ahí mismo, cariño. Sí, así de simple. Buena chica”. Él se retira, vuelve a hundirse a un ritmo dolorosamente lento y yo tiemblo, suplicando. Su boca se curva en una sonrisa torcida. "Empecemos con este de aquí", murmura, se retira y golpea dentro de mí tan fuerte y profundamente como puede, haciéndome ver estrellas aquí mismo en el dormitorio, a plena luz del día, sin necesidad de telescopio.

Tres horas más tarde, cuando él entra por la puerta después de patinar por la mañana, estoy a punto de pasar de ser una cumpleañera malcriada a una cumpleañera que corre y se esconde. No encuentro en mí la capacidad de preocuparme.

“¡Mitones!” Jaxon llama. "¡Papá está en casa!"

"Oh, sí", murmuro, haciendo clic en mi cámara mientras Mittens se tumba boca arriba en la piscina para niños, bajo los rayos dorados del sol. Se ve absolutamente exquisito con su brillante traje de sirena verde y morado, un top de bikini diminuto con forma de concha y una parte inferior de aleta a juego. El agua y los peces que usaré con Photoshop más adelante serán el toque final. "Trabaja, cariño".

Mittens se da vuelta (es natural, una estrella) ignorando *el pss-pss-pss de Jaxon*. Es un modelo muy decidido, concentrado y, si soy sincero, un poco puto para toda la atención de sus fans de Instagram, de los cuales ya hay más de medio millón.

“¡Mitones! ¡Ven a ver a papá, mi pequeño y hermoso malvavisco! ¡Ven a ver a papá! ¡Pss-pss-pss!”

"Ey." Chasqueo los dedos y sus ojos verdes vuelven a los míos. “Ignóralo. Somos solo tú, yo y la cámara”.

"¡Maullido!"

Los pasos se acercan y tomo fotos frenéticamente, sabiendo que nuestro tiempo está a punto de acabarse. Poniendo los ojos en blanco, dejo caer mi cara sobre la alfombra mientras Jaxon comienza a cantar.

“Gatito tonto, gatito fornido, beso tus pequeñas narices. Gatito esponjoso, gatito guapo, me encantan tus dedos extra”. Sus pasos se detienen detrás de mí. “Oh, oigan, ahí están ustedes, ¡ah ! ¡Guantes de boxeo! ¿Qué llevas puesto?” Se apresura, con las manos en la cara mientras examina la escena, con los ojos muy abiertos por el horror. “ ¿Qué te ha hecho?”

Mittens *maúlla*, rueda tranquilamente en su piscina, frotándose la cara con el pez dorado con hierba gatera con el que lo atraje allí.

“¡Te dije la otra semana que estaba encargando trajes de cumpleaños!”

Jaxon abre los brazos. "¡Pensé que te referías a trajes sexys de cumpleaños para ti!"

Señalo la pila de disfraces de gatos en el suelo. "¡Claramente me refiero a trajes de cumpleaños sexys para Mittens!"

Jaxon comienza a recoger los conjuntos. "Eso es todo. Estás sin dinero, Lennon. Esto se acabó”.

"No, pero..." Levanto los puños, gimiendo. Me pongo de pie de un salto, arranco un pañuelo rojo, unos diminutos botines de vaquero con espuelas de plástico y un sombrero de vaquero de las manos de Jaxon. "¡Todavía tenemos que hacer Buckaroo Mitts! ¡Es el vaquero más grande y malo del Salvaje Oeste!"

Jaxon parpadea ante el atuendo. "Joder, eso es lindo". Él niega con la cabeza. "¡Pero eso no viene al caso! Soy su papá; ¡Necesitas mi permiso antes de disfrazarlo! Además"—apoya los puños en las caderas, luciendo verdaderamente indignado—"¡si hubiera sabido que estabas haciendo un desfile de moda, le habría empapado el esmoquin!"

"¿Mittens tiene esmoquin?"

Se burla, con una expresión de absoluto disgusto en su rostro. "Todo padre gato respetable tiene un esmoquin para su hijo, Lennon. Por favor. Me insultas".

"Está bien, entonces", murmuro, encontrando mi bolsa de accesorios y sacando un sombrero de vaquero real. "Te compré uno que hace juego".

Sus ojos brillan y golpea el pequeño sombrero en la cabeza de Mittens. "Vamos, vaquero". El junta sus rostros y sonríe a mi cámara. "Sólo chicos guapos".

Como era de esperar, lo que comenzó como una sesión de fotos de Mittens se convierte en una sesión entre papá y gato, cambiando un accesorio ridículo por otro. Cuando estoy guardando mi cámara, Jaxon me llama para que espere.

"Necesitamos uno de nosotros tres". Sigue usando sus gafas de sol rosas en forma de corazón, pero se desenvuelve su boa de plumas rosa y la envuelve alrededor de mi cuello. Mittens tiene ambos, luciendo como una reina absoluta mientras Jaxon lo acuna entre nosotros. Él sonríe a mi cámara en la primera foto, besa mi cálida mejilla en la segunda y mis sorprendidos labios en la tercera.

Cuando vuelvo de almorzar con las chicas más tarde, él está arreglándose el cabello en el baño, usando un par de pantalones azul oscuro, zapatos de cuero marrón y un cinturón a juego, botones blancos impecables... Metido en sus pantalones, luciendo tan bien que pienso brevemente en los hermosos bebés que haríamos.

Me mira mientras me dejo caer boca abajo junto a Mittens en su cama. "¿Buen almuerzo?"

"Asombroso. Me malcriaron". Me pongo boca arriba. "Me ofrecí a fotografiar la gran inauguración de su estudio de Jennie a finales de mes. Dijo que no quería que me sintiera presionada. Dije que si hay hombres adultos que fingen ser rudos pero se derriten ante todas las niñas que los van a invitar a bailar, debe haber evidencia fotográfica".

El suelta una carcajada. "Mientras no haya karaoke".

"Por supuesto que no, Jaxon. Es la inauguración de un estudio de danza". Me reviso las uñas. "El bar de karaoke es la celebración más tarde esa noche".

Algo cae ruidosamente al fregadero. “¿ *Barra de karaoke* ?”

"Jennie dijo que ella y Carter necesitan un escenario más grande".

"¿*Por qué?*" Se pasa las manos por la cara y luego hace gestos frenéticos por la habitación. “El *mundo entero* es su escenario. ¿Cuándo será suficiente?

“Eso es muy divertido. Olivia dijo *exactamente* lo mismo”.

Jaxon gime, caminando hacia su armario. Se pone una chaqueta azul marino y su factor *fóllame* está por las nubes. Veinte de cada diez, mantén el traje puesto y ponme un bebé dentro. Estoy listo.

“¿Viajarás conmigo?” Sus ojos brillan mientras me ve deslizarme debajo de sus sábanas. "Supongo que eso es un no".

"No tengo que estar allí hasta dentro de una hora y media". Meto a Mittens en mi pecho, inhalando el olor de Jaxon en la almohada. "Voy a tomar una siesta de treinta minutos".

Se ríe, me da una palmada en el trasero y me besa la sien antes de dirigirse a la puerta. “Oh, casi lo olvido. Encontré algo en el supermercado antes que me recordó a ti, así que los compré para ti. La bolsa está debajo de la cama.

Me lanzo sobre la cama y golpeo el suelo hasta que mis dedos lo encuentran. A pesar de la bolsa de papel con el Sello de una tienda de comestibles del barrio, puedo decir que esto no se compró allí.

Saco del bolso los Crocs con estampado de guepardo pintados a mano. “Qué raro. No sabía que Urban Fare vendía Crocs. Los pintados a mano también”.

“Sí, yo tampoco. Acabo de ver el estampado de guepardo y me recordaron a tu almohada para el cuello cuando volamos”.

"Mmm. ¿Y los encantos? ¿También venden todo esto allí? Paso mis dedos sobre los pequeños amuletos. Un gato, una cámara, un palo de hockey, el número 69, montañas, estrellas y...

"Tus gafas de cebolla". Señala al azar el amuleto de las gafas de natación y luego el trozo de pastel amarillo. “La famosa tarta de lima de Mimi.”

Oh. Mi. *Dios*. Este hombre es el ser humano más adorable que *jamás* haya caminado sobre esta tierra, estoy seguro.

Jaxon hace clic con la lengua y golpea con el puño la mano opuesta. "De todos modos, tus viejos Crocs se están cayendo a pedazos, así que".

"Odias mis Crocs".

"Son feos". Señala el par en mis manos. “¿Pero esos? Esos son una mierda. No puedo creer que los encontré en el supermercado”.

“Oh, Jesucristo, Jaxon. Estos son claramente un pedido personalizado. ¿Te mataría admitir que eres un ser humano extremadamente reflexivo? Me conseguiste el telescopio.

El levanta un dedo. "No había ningún nombre en la tarjeta, por lo que no puedes probar que fui yo".

Pongo los ojos en blanco, coloco los Crocs en la almohada de Jaxon, metiendo la mitad inferior debajo de las mantas, como si estuvieran durmiendo a mi lado. "¡Eres la persona *más* molesta que he *conocido* !" Grito mientras él se dirige por el pasillo.

"¡Sí, lo mismo, cariño!"

"¡No te acerques a mí en el juego!"

"¡Voy a hacer *todas* tus tomas!"

"¡Te *odio* !"

"¡Yo te odié primero!"

Sonríó, acurrucándome en su cama. "¡Gracias por los Crocs, Jaxon!"

"¡Bienvenida, cariño!"

"¿En cuántas peleas crees que te meterás?"

"¿Total de su carrera o solo esta temporada?" Jaxon mira por encima del hombro antes de girar a la izquierda. "Porque ya estoy en—"

"*No hay peleas* . Justo antes de que pisaras ese hielo esta noche, dije: 'Chico, ¿no sería genial si no pelearas esta noche ya que es mi cumpleaños?' Y sonreíste como si hubieras aceptado".

"¡Sonreí porque pensé que estabas bromeando! Literalmente les dije a los chicos: '¿Escuchaste el chiste de Lennon?' ¡Nos reímos de ello en el hielo! ¡Dijeron que eras gracioso!

"Soy gracioso, ¡pero eso no es ni aquí ni allá!" Cruzo los brazos sobre el pecho, resoplando. Claro, Jaxon poniéndose agresivo y hablador con otro jugador es muy caliente, pero verlo intercambiar tiros con un jugador que pesa al menos veinte libras sobre él me hizo un nudo en el estómago esta noche. Su cabeza giró tan fuerte con el único golpe que recibió, que estaba seguro de que no recordaría mi nombre después del juego. Luego dejó al otro tipo en el suelo, escupió la sangre de su boca y me guiñó un ojo mientras patinaba hacia el área de penalización, porque Dios no permita que termine la temporada regular sin otra penalización.

"No estabas asustado, ¿verdad?"

"¿Qué?" Aparto su mano cuando la desliza sobre mi muslo. "Eso es ridículo".

"¿En realidad? Porque parecía que querías saltar sobre los tableros y jugar al doctor". Él sonríe, sus ojos brillan bajo el luz de la luna. "Serías un médico atractivo. Puedo ser tu paciente más tarde si quieres".

Pongo los ojos en blanco. "Eres ridículo". Frunce mis labios. "Tal vez." Girándome, entrecierro los ojos hacia la noche oscura. En algún momento del camino después del juego, Jaxon tomó un giro equivocado y ahora estamos en la carretera, arrastrándonos por la costa oeste, envueltos en oscuridad, rodeados de montañas y pinos negros. "¿Dónde estamos? Pensé que íbamos a McDonald's".

"Mentí".

"¿Mentiste?"

"No te preocupes. Recibí comida para llevar en la arena. Está atrás".

“¿Pediste comida para llevar? ¿Por qué? ¿A dónde vamos? ¿Significa esto que no comeré helado de postre?”

"Ay dios mío." Tira de su corbata, la libera y la lanza hacia mí. "Ponte esto".

"¿Indulto?"

"Darse tono. Sobre tus ojos".

"Uh, pase".

"Por favor, cosita. Déjame sorprenderte. Y te traje un puto pastel helado, ¿vale? Sin frutos secos. Está en casa en el congelador. Cuanto antes cumplas y te pongas la venda en los ojos..."

"Oh, Dios, ahora es una venda en los ojos".

"... cuanto antes puedas tomar tu helado".

Suspirando, coloco la seda sobre mis ojos y la ato por detrás, debajo de mi pinza para el cabello. Mi corazón se acelera, la sangre late en mis oídos mientras escucho, el sonido del motor cuando sale de la carretera, el crujido de los neumáticos sobre la grava cuando reducimos la velocidad, el silencio que sigue cuando finalmente nos detenemos y Jaxon diciéndome que espere. aquí, que volverá enseguida. Todo esto se intensifica, llena la noche y hace bailar mis nervios. Estoy confundida y un poco asustada, porque nadie ha planeado nunca una sorpresa para mí. Pero Yo también estoy emocionado, y cuando Jaxon toma mi mano, ayudándome a bajar del auto y guiándome, no puedo callarme.

"¿Qué estamos haciendo? ¿Dónde estamos? ¿Me trajiste un par de tus sudaderas? Hace frío y son acogedores. Tengo hambre, pero también estoy nervioso y emocionado, así que no sé qué hay en mi barriga. Oye, ¿tú...?"

"¿Lennon?"

"¿Sí?"

"Callarse la boca."

"Bueno."

Jaxon se detiene y todo lo que puedo escuchar es el latido de mi corazón, el silencioso chapoteo del agua contra la orilla. Se siente como si estuviera aquí, justo a mis pies y a mi alrededor, la humedad en el aire besando mis mejillas.

Y entonces Jaxon se mueve detrás de mí, se desabrocha la corbata y me aprieta los hombros. "Feliz cumpleaños, cariño".

La incertidumbre aprieta mis puños, respiro profundamente y lo libero lentamente. Y luego abro los ojos.

Jadeo, me llevo las manos a la boca y las lágrimas se acumulan en mis ojos sin previo aviso.

Pinos imponentes y montañas interminables pintan el horizonte, tocando el agua oscura, la más mínima brisa envía una suave onda a través de la bahía, que de otro modo estaría tranquila.

Y allí, por encima de todo, deslumbrantes cintas de verde, naranja, rosa y púrpura danzan a través del cielo azul profundo, miles y miles de estrellas cantando mientras la aurora boreal ilumina mi mundo.

"¿Qué opinas?" Jaxon pregunta en voz baja. "Se supone que Porteau Cove es el mejor lugar aquí para ver la aurora boreal y contemplar las estrellas. Tuvimos suerte hoy; El índice Kp (que mide la energía geomagnética de la Tierra, si no lo sabías, pero supongo que sí) es siete esta noche. Entonces, um, cuando el Kp es más alto, la aurora boreal se aleja más de los polos, y entonces..." Hace gestos hacia los colores vivos que tenemos ante nosotros, una expresión de asombro en su rostro antes de sonreírme. "Tal vez estén bailando sólo para ti esta noche. Para tu cumpleaños".

Vale, bueno. Mierda. Mierda. "I . . . I . . ." Las lágrimas brotan de mis ojos y caen por mi rostro. Me lanzo hacia Jaxon, con las piernas alrededor de su cintura, aferrándome a él.

Su mano se mueve sobre mi espalda mientras susurra: "¿Te gusta?"

un simple *sí* sería suficiente. En lugar de eso, tomo su rostro entre mis manos y le digo: "Tú eres mi línea".

"¿Qué?"

"La línea que marca mi antes y mi después. Te conocí en el peor momento de mi vida y todo lo que ha pasado desde ti ha sido mucho mejor. ¿Esto, Jaxon? Hago un gesto hacia un cielo que he estado soñando con ver en persona desde que tengo uso de razón. Entonces es cuando me doy cuenta de la manta tendida junto a la orilla, las almohadas, una bolsa de comida para llevar, un montón de ropa abrigada y mi flamante telescopio, instalado y apuntando a las estrellas. Sollozo, las lágrimas caen por mis mejillas. "Este es mi día favorito y es gracias a ti".

"No lo hice. . . Quiero decir, sólo quería darte algo que tú... . que te guste. Que querías. Y quería que lo supieras. . . Nunca es demasiado tarde para perseguir los sueños que tenías cuando eras niño". Él agarra mi cuello mientras fusiono mi boca con la suya. "Solo para estar seguro, porque me han llamado muchas cosas, pero nunca una línea. . . Ser tu línea es algo bueno, ¿verdad?"

Entierro mi risa en su cuello. "¿Recuerdas el primer juego en el que estuve? Cuando fuimos al bar después, y justo antes de alejarme de ti, ¿me preguntaste si quería que seamos amigos?"

"Dijiste: 'Eso es un carajo, no, cabrón'". Él frunce el ceño. "También algo sobre preferir tener la regla con pantalones blancos, lo cual, cuando lo miro ahora, fue bastante malo".

"Lo lamento. Realmente no diste una buena primera impresión". Lo hago callar con mi dedo sobre sus labios cuando los abre para discutir. " *Tú* , no Magic Mike. Magic Mike causó una excelente primera impresión".

"Impresión excepcional y *duradera* ", murmura.

"No quería ser tu amigo, Jaxon. Ni siquiera quería volver a verte. Ahora odio cuando el avión aterriza en cualquier ciudad en la que estés jugando, porque los viajes por carretera son las partes más tranquilas y solitarias de mi semana. Preferiría que me molestes antes que tener la cabeza tranquila todos los días, Jaxon. Presiono mis labios contra los suyos una vez más.

"No quería que seamos amigos, pero en algún momento, te convertiste en uno de mis mejores amigos".

Traga, baja la mirada y sus mejillas se calientan bajo mis palmas. "No, yo no. Nunca he sido el mejor para nadie".

Inclino la cabeza mientras planto los pies en el suelo. "Realmente te subestimas a ti mismo, ¿sabes?" Tomando su mano entre las mías, lo llevo hasta la manta. "Carter, Garrett, Adam, Emmett... ustedes son parte de lo mejor de ellos, de la misma manera que ellos son parte de los suyos. Las chicas también. Ninguno de ellos te cambiaría, Jaxon. De la misma manera que yo no lo haría".

El no dice nada, pero siento sus ojos sobre mí mientras me desvisto hasta quedar en bragas y me pongo los pantalones deportivos que me empacó. Son acogedores y de gran tamaño y huelen como mi versión favorita del cielo. No somos los únicos aquí, pero estamos en un tramo tranquilo y vacío de costa de guijarros, los otros observadores de estrellas son pequeños destellos a lo largo del oscuro horizonte que hacen que esta noche se sienta privada e íntima, algo que solo Jaxon y yo podemos compartir.

Nos tumbamos sobre la manta con nuestra cena tardía (hamburguesas del tamaño de mi cabeza, una bolsa de papel entera llena de papas fritas cajún y un batido de chocolate y plátano para partir) mirando las luces mientras se movían lentamente por el cielo. Cuando terminamos de comer, pruebo mi nuevo telescopio, apuntándolo a las constelaciones muy altas. El silencio es pacífico, vaciando mi cabeza de cada pensamiento, cada preocupación mientras asimilo la maravilla del cielo, algo tan increíble y etéreo en la forma en que esas estrellas brillan cada maldita noche, pase lo que pase.

Estoy tan absorta en la noche que casi extraño el silencioso crujido de los pasos de Jaxon mientras se mueve hacia mí, el calor lamiendo mi espalda cuando se detiene allí.

Casi, pero no del todo. Porque es imposible pasar por alto a Jaxon Riley.

"Venir." Llego detrás de mí, esperando hasta que deslice su mano en la mía, y luego lo tiro hacia adelante, dejándolo mirar por el telescopio. "Mirar."

"Mierda", jadea, levantando la cabeza para mirar el cielo sin el telescopio y luego con él nuevamente. "Len, ¿qué carajo? ¡Hay como un millón de estrellas cuando miras a través del telescopio!"

"Dicen que a simple vista, en una noche oscura y clara se pueden ver unas diez mil estrellas. Con eso se podía ver, hmmm. . . ¿Cincuenta millones?"

"¿Cincuenta millones?"

"Es un buen telescopio". Increíble, de verdad. Jaxon no reparó en gastos para mi cumpleaños. Se hace a un lado y me deja volver a entrar. Encuentro lo que estoy buscando y luego señalo al cielo. "¿Ves esas tres estrellas ahí,

más brillantes y más grandes que el resto?” Cuando él asiente, lo llevo de regreso al telescopio. "Ese es el del medio".

"Santa mierda " . ¿Es eso...?

"Júpiter."

"Lennon. Estoy mirando un puto planeta ahora mismo". Él levanta la cabeza, con los ojos muy abiertos y la boca abierta. "¿Puedo ver sus rayas!"

"Esas rayas son en realidad viento y nubes. ¿Y ves esa mancha roja en la mitad inferior? Es una tormenta gigante que ha estado ocurriendo durante cientos de años".

" ¿Qué? Santa mierda". Él mira a través del telescopio, sus manos acunando el cuerpo como si fuera un bebé precioso. "Esto es lo más genial que jamás haya existido".

"Adivina cuántas Tierras caben en el punto rojo".

"Oh . . . pregunta capciosa? ¿Ninguno?"

"Tres."

Sus ojos saltan. " ¿Tres? ¡De ninguna manera! ¡Guau! ¡Somos tan pequeños!

Nos quedamos ahí por mucho tiempo mientras le hago volar la cabeza a Jaxon con mini lecciones de astronomía, y cuando finalmente nos recostamos sobre las mantas y almohadas, es cerca de la una de la madrugada. Escucho el silencioso latido del corazón de Jaxon mientras apoyo mi oreja sobre él, la yema de su pulgar acariciando mi cuello, su mano sobre la mía en su torso mientras miramos al cielo.

"¿Adónde crees que va la gente cuando muere?"

Las palabras son tan suaves, tan cautelosas, que casi las extraño.

"Realmente no creo que vayan a ninguna parte", respondo después de un momento. "Creo que se quedan con nosotros".

"Mi abuela me dijo una vez que nos convertimos en estrellas cuando morimos. Que las personas que amamos y perdemos sean liberadas en el cielo, donde nadie pueda apagar su luz". Él traga. "Y brillan tanto. . . entonces sabemos que todavía están con nosotros. Que nos están vigilando".

Enredo mis dedos con los suyos, apretándolos suavemente. "Eso es realmente hermoso, Jaxon".

Su mano se desliza por mi cuello y se detiene en el clip de mi cabello. "¿Puedo sacar esto?"

Cuando asiento, se lo quita y hunde sus dedos en mis rizos. Suspira, entrelazando mis mechones distraídamente, y nos quedamos juntos en silencio durante tanto tiempo, hasta que abre la boca y susurra siete palabras.

"Conocí a Bryce cuando tenía cuatro años".

Por más desesperadamente que quiera sentarme, no me atrevo a moverme. Conozco a Jaxon lo suficientemente bien como para saber que contar esta historia es lo más fácil para él sin la presión de mi mirada. Así

que me quedo acurrucado a su lado y espero que saber que no está solo sea suficiente.

“Primer día de Tyke. Era mi portero, tranquilo y nervioso, pero valiente en la red, incluso a esa edad. Era el niño más pequeño de nuestro equipo, y ese día alguien que casi le doblaba en tamaño lo molestaba mucho. Lo empujó al hielo y no pudo volver a levantarse solo con todo su equipo”. Hace una pausa y levanto la vista y lo encuentro sonriendo ante el recuerdo. “Lo ayudé a ponerse de pie y luego mecí al otro niño contra las tablas. La abuela no sabía si estar orgullosa o mortificada”. Su mirada cae sobre la mía y me quita un rizo de los ojos. “Nadie volvió a meterse con Bryce. Ese día me convertí en su protector”. Su sonrisa cae y su garganta se mueve. “Se suponía que debía protegerlo”.

Los recuerdos pasan por sus ojos y el dolor que hay allí envuelve mi corazón y aprieta. Es tan palpable, tan crudo, que coloco mi mano sobre el dolor, deseando que desaparezca.

“Éramos inseparables, a pesar de que él vivía en el pueblo de al lado. Jugábamos en el mismo equipo todos los años, teníamos fiestas de pijamas todos los fines de semana cuando éramos mayores y hacíamos que mi abuela se volviera loca todos los veranos. Dijo que era demasiado mayor para seguirnos el ritmo a los dos, pero de todos modos le preparaba a Bryce su helado de fresa casero favorito todas las semanas.

“La abuela se fue después del desayuno para su turno en el supermercado. Jugamos al hockey en el camino de entrada toda la mañana. Los dos estábamos bien. Sabíamos *que* éramos buenos. Bryce iba a ser portero en la NHL algún día, y cuando estábamos jugando así, se pasaba todo el tiempo hablándome mierda, recordándome que nunca podría superarlo. Dijo que era lo único en lo que podía vencerme, pero creo que era mejor que yo en todo”.

Él mira nuestras manos entrelazadas y se lame los labios. “Dijo que si podía anotarle tres veces antes del almuerzo, podía elegir lo que estábamos haciendo”. Traga y su voz se quiebra. siguiente frase. “Me tomó dos horas, pero elegí el bosque de atrás”.

Me siento, jalándolo conmigo, porque no puedo soportarlo más. El peso es aplastante, asfixiante y ya no quiero que lo cargue solo. Con las piernas cruzadas, lo encaro, sosteniendo sus manos entre las mías, pasando mis pulgares por sus nudillos agrietados y en carne viva.

“Es mi culpa. No me aseguré de que tuviera su EpiPen primero. Debería habérselo recordado, pero salí por la puerta tan pronto como nuestros platos estuvieron en el fregadero, corriendo hacia los árboles y gritándole que me siguiera. Las lágrimas llenan sus ojos y mira hacia otro lado, secándoselas con la manga de su sudadera con capucha. “Cinco minutos. Llevábamos cinco minutos allí cuando gritó. Estaba agarrándose el cuello, diciendo que algo lo había mordido. Moví su mano para mirar, y era solo esto. . . mancha roja *enojada* , un pequeño bulto en el medio. Pero había algo que sobresalía de él, algo tan pequeño, un pequeño alfiler negro, y lo saqué y... . . y . . .”

Las lágrimas caen de sus ojos y corren por sus mejillas. No se molesta en intentar quitárselos. En cambio, mira hacia abajo y llora. “Tenía ojos marrones, Len. Grande y oscuro, y cuando miro el tuyo, a veces todo lo que veo es el tuyo. Y nunca olvidaré la forma en que esos ojos me miraron cuando vio el aguijón de la abeja en mi mano.

“Corrí muy rápido. Tan jodidamente rápido que corrí de regreso a la cocina. Mi abuela entraba por la puerta después de su turno y le grité que llamara al nueve uno uno. Me vio recoger la bolsa de EpiPen de Bryce y, cinco segundos después, cuando estaba corriendo por el patio, la oí pedir una ambulancia.

“Bryce estaba en el suelo cuando regresé, tirado en el suelo, con un montón de vómito a su lado. Tenía la cara toda hinchada y no lo hizo. . . ni siquiera se parecía a él. Pero luego me tiré al suelo junto a él, le prometí que iba a estar bien y Abrió los ojos y allí estaba. Mientras tuviera sus ojos, él estaría bien”.

Las lágrimas corren por mi rostro y aprieto las manos de Jaxon con fuerza entre las mías.

“Miré hacia otro lado el tiempo suficiente para inyectarle EpiPen, y cuando miré hacia atrás, sus ojos habían desaparecido. Se había desmayado. Lo senté en mi regazo, lo abracé fuerte mientras escuchaba la ambulancia detenerse, mi abuela gritándoles y pasos atronadores hacia nosotros”.

Deja caer la cabeza y los hombros tiemblan mientras llora. Lo rodeo con mis brazos, apretándolo contra mí mientras me cuenta que los paramédicos no pudieron encontrarle el pulso. Cómo intentaron realizarle RCP una y otra vez, pero no pudieron conseguirle el pulso para reiniciar su corazón. Cómo se negó a soltarlo cuando dijeron que se había ido, y cómo su abuela tuvo que arrancarle a Jaxon. Cómo lo sostuvo durante horas en el suelo del bosque mientras él sollozaba.

Cómo su corbata fue un desastre en el funeral de Bryce tres días después, porque nunca pudo descifrarlos, y Bryce siempre lo hizo por él.

Cómo los padres de Bryce no podían soportar mirar a Jaxon.

Y cómo, cuando terminó el funeral y su abuela lo llevó al auto, esa fue la última vez que los vio.

“No fui suficiente. No fue lo suficientemente paciente como para reducir la velocidad y asegurarse de tener su EpiPen en primer lugar. No lo suficientemente rápido cuando corrí de regreso a la casa o al bosque. No lo suficientemente rápido ni lo suficientemente inteligente como para salvarle la vida”.

"No es tu culpa, Jaxon". Agarro su rostro entre mis manos y atraigo su mirada rota hacia la mía. “Mírame. No es tu culpa, ¿me oyes? Fue un extraño accidente y ustedes eran niños. Hiciste absolutamente todo lo que podías hacer. ¿Lo entiendes? Bryce lo sabe, Jaxon. Sus padres lo saben”.

Sacude la cabeza y cierra los ojos para ver más lágrimas. “Me odian. Me culpan. Fueron como padres para mí, y cuando él murió, fue como si ellos también murieran”.

Acaricio su mejilla, secándole las lágrimas. “Ellos no te odian, cariño. Perdieron a su hijo y no supieron cómo sobrevivir en un mundo donde todo les recordaba a él. Apuesto a que piensan en ti todo el tiempo”. Sonríe y los ojos de Jaxon siguen una lágrima que gotea por mi rostro. “Apuesto a que ellos también ven todos tus partidos de hockey, igual que Bryce. Sabes que está mirando, ¿verdad?”

“¿Crees?”

“Definitivamente. Él está de mi lado en todo el asunto de las peleas”. Giro hacia el sur y le tiendo la mano a Jaxon cuando encuentro lo que estoy buscando. “Aquí. Mire hacia arriba, a la derecha. ¿Ves esas tres estrellas brillantes en línea recta? Ese es el cinturón de Orión. Síguelo hacia abajo y justo allí, justo encima del horizonte, ¿lo ves?”

“¿La estrella grande y brillante?”

“Esa es Sirio, la estrella más brillante del cielo. Cuando busques a Bryce en las estrellas, mira allí. Él iluminará incluso las noches más oscuras”.

Jaxon se queda en silencio por unos momentos, mirando al cielo. Cuando tiemblo, él se mueve detrás de mí, acercándose a su pecho. No estoy lista para irme, así que me alegro de que no me lo pregunte. En cambio, nos sentamos juntos en silencio mientras él me abraza, el latido de mi corazón disminuye para igualar el suyo.

Aparta mis rizos de mi hombro y me da un beso debajo de la oreja antes de apoyar la barbilla en mi hombro. “Estabas distrayéndote en el juego de esta noche”.

“¿Era?”

“Sí. Me gustan tus rizos sueltos, la forma en que enmarcan tu rostro. Se mueven cuando te ríes y eso me hace sonreír. Pero luego te recogiste el pelo en el segundo tiempo y me gusta cuando lo haces también. Tienes pómulos perfectos. Y tu cuello, yo. . . Cada vez que muestras tu cuello, yo simplemente... no puedo quitarte los ojos de encima. Quieres mis manos sobre ti, mi boca.

“Entonces, ¿por qué me soltaste el pelo antes?”

“Para evitar besarte”. Él duda y me giro en su regazo. Él mira hacia otro lado y luego vuelve a mirarme. “Me das mucho de ti, Lennon. Creo que admiro eso de ti. Han sucedido cosas de mierda, y en lugar de reprimirlas y dejar que te coman de adentro hacia afuera, hablas de ellas. Creo que eso te da algún tipo de poder sobre la situación, ¿sabes? De todos modos, yo sólo... Se levanta el gorro y se pasa los dedos por el pelo. “Yo también quería darte algo de mí. Y esa historia... no la he compartido con nadie más que con el terapeuta que vi en ese entonces. Nunca he querido compartirlo con nadie. Hasta ...”

La única palabra queda sin decir, flotando pesadamente en el aire entre nosotros.

Tú. Hasta ti.

Él mira hacia abajo, frotándose la nuca. Con mis dedos en su barbilla, levanto la mirada. Sus ojos se mueven entre los míos, y el miedo allí, la incertidumbre, hace que me duela el corazón. Al perder a su mejor amigo, vivió todos estos años sintiéndose no lo suficientemente bueno. No es lo suficientemente bueno para salvar a Bryce. No era lo suficientemente bueno para que sus padres se quedaran y recordaran a un niño inocente que perdió tanto. Y ahora se sienta frente a mí, esperando a ver si voy a hacer lo mismo. Si me voy a ir y olvidarme por completo de él.

¿A dónde iría? Si hay algo que sé con seguridad es que este hombre me ve. Él me escucha. Él me *conoce*.

Él me hace sentir feliz. Seguro. Valorado. Él me hace sentir capaz.

¿Y eso de ahí? Ése es un sentimiento poderoso y magnífico.

Así que aquí mismo, debajo de todas las estrellas y las luces danzantes que se desvanecen, capturo su boca con la mía. Lo beso hasta que no puedo respirar, y luego le pongo la sudadera con capucha. estoy de pie, quitándome la ropa mientras Jaxon me mira de la misma manera que veía todas esas estrellas brillar en el cielo. Y luego, en las frías primeras horas de una mañana de abril, me siento en su regazo y le muestro que no hay ningún lugar en la tierra donde preferiría estar ahora que con él.

CAPITULO 21

OLVÍDATE DE MI PELO, NECESITO DESLUMBRAR MI VIDA

JAXÓN

“ELLA ES REALMENTE BONITA, Jaxon. ¿Estás seguro de que le gustas?”

Sarah levanta la vista del teléfono de Carter, donde él le muestra una foto de Lennon y Mittens de la página de Instagram de mi gato. Ella me mira y el preadolescente me da una sonrisa tan forzada que duele. "Quiero decir, sin ofender".

"Nunca dije que le gusto".

“Oh, ¿entonces te gusta ella, pero tú no le gustas a ella? Eso tiene más sentido”.

“¡No me gusta ella! ¡Así no!”

La nariz de Sarah se arruga. "Estoy confundido, porque has estado hablando de ella desde que llegaste aquí".

Pongo mis brazos sobre mi pecho. "No lo he hecho".

Señala mi cabello, donde actualmente está colocando una gema rosa en un mechón. "¡Dijiste que apostabas que a ella también le gustaría deslumbrar su cabello!"

"¡A ella le gusta hacer cosas divertidas en su cabello!"

"Definitivamente le gusta", dice Garrett. "Jaxon está muy *enamorado* de Lennon".

"¡Yo no!"

"Creo que a ella también le gustas", me tranquiliza Adam. "Rosie dice que habla de ti todo el tiempo".

"Deberías llevarla a una cita", sugiere Emmett.

Abro la boca para argumentar que, técnicamente, tenemos citas todo el tiempo, pero Carter levanta el dedo. Está cubierto de pegamento para manualidades, pequeños corazones de papel y brillantina, porque Garrett nos tiene encargados de decorar la inauguración del estudio de Jennie la próxima semana.

"Tienes que decir que es una cita en voz alta o no cuenta". Se inclina hacia adelante sobre los codos. "Sí, lo aprendí de la manera más difícil. Aparentemente, ahora también tienes que 'pedirles' que sean tu novia. No puedes simplemente asumirlo". Él pone los ojos en blanco. "Así que, aunque ustedes son básicamente novios, tienen que pedirle que sea su novia".

"¡No somos básicamente novio y novia!" Medio chillo, y Sarah me golpea el hombro mientras mi cabeza se sacude, liberando su deslumbrante cabello de mi cabello. "¡No quiero una novia!"

"Está bien, amigo", murmura Adam. Sus rizos oscuros están recogidos hacia atrás con clips de mariposa de color naranja brillante, rayas de sombra

de ojos violeta pintadas alrededor de sus ojos y polvo rosa Barbie que resalta sus pómulos. Parece emocionado por eso, pero, de nuevo, su cara de mal humor y sus brazos cruzados podrían deberse al hecho de que Lily no está aquí. Se mudó con Adam y Rosie hace unas semanas, pero su trabajadora social le sugirió que se quedara en casa por ahora cuando Adam visite Second Chance. Tiene más tiempo que nunca con ella, pero lo único que consigue es hacerle odiar cada momento que no puede estar a su lado. "Sigue diciéndote eso".

"¿Por qué no quieres una novia?" pregunta Emmet.

"Porque no quiero estar atado", digo por costumbre, solo que esta es la primera vez que lo siento como una mentira, y no me gusta la forma en que se asienta en mis entrañas, pesado y extraño. Me muevo en mi asiento, como si pudiera cambiar la sensación incómoda.

"Bien, pero ¿cómo es eso?"

"Niños, tápense los oídos", dice Carter, sin levantar la vista de su nave para asegurarse de que lo hagan. "¿Quieres tener una reunión de Britney's Bitches?"

"¿Qué? Psssh. No . No quiero hablar de esto con ustedes".

"Podemos convocar una reunión, Jaxon. No hay problema".

"No necesito una reunión. No hay nada de qué hablar".

"Estábamos esperando que te unieras a nosotros. Incluso te hicieron hacer una camiseta.

"Bueno, no contengas la respiración. No necesito tu consejo". Me cruzo de brazos y me miro las rodillas mientras las agito hacia adentro y hacia afuera mientras Sarah enrolla un elástico alrededor de un mechón de mi cabello. "Tienes una novia y, antes de que te des cuenta, te quedas en casa los sábados por la noche, te levantas temprano los domingos por la mañana, toman café y gofres juntos mientras lees tus libros o miras las actualizaciones deportivas. Y luego van juntos de compras, le compran flores para hacerla sonreír y los arrastran a la tienda de manualidades para decorar cada día festivo o cambio de estación, o simplemente porque las vibraciones no se sienten bien en el departamento".

"Parece que quieres hablar de ello", murmura Carter.

Levanto las manos. "Ah, ¿y ? Sólo vas a tener sexo con una persona por siempre".

Sarah ladea la cabeza. "Sabes que puedo deletrear, ¿verdad? ¿Qué hay de malo en tener relaciones sexuales con la misma persona para siempre?"

Suspiro. "No tiene nada de malo. Algunas personas simplemente no quieren".

"Oh. ¿Y no quieres hacer eso con Lennon? ¿Quieres estar con otras personas?"

No voy a responder eso. Quiero decir, ¿*otras personas* ? Vaya.

Mis ojos recorren la mesa y aterrizan en Garrett, mirándome de cerca. "¿Qué quieres, pavo?"

"Te das cuenta de que haces todo eso ahora mismo, ¿verdad?"

"Sí, y yo..."

"Me encanta. Te encanta, Riley. Eres más feliz de lo que te he visto nunca. Te *gusta* vivir con Lennon y te *gusta* la rutina mundana que ustedes dos han creado".

"Creo que esa es la cuestión", ofrece Emmett. "Cuando lo mundano en realidad no se siente mundano. Entonces es cuando lo sabes".

"Tengo que admitirlo, Jaxon", comienza Sarah. "Parece que eres novio-novia, incluso si ella está fuera de tu liga".

"Creo que eso es parte del problema", murmura Carter, pintando un sol gigante. "Jaxon tiene problemas para ver su valor, por lo que cree que Lennon está fuera de su alcance. Probablemente él no quiera estar aquí cuando ella se dé cuenta.

"Vaya", susurra Adam.

"Uf", resopla Emmett.

"Acertado", murmura Garrett.

Carter levanta una mano pegajosa. "Lo sé, lo sé. A veces incluso me sorprendo a mí mismo con mi increíble inteligencia emocional. Leí en alguna parte que está directamente relacionado con lo sexy que eres, así que eso tiene sentido, obviamente". Él me mira, algo así como un desafío en sus ojos. "¿Qué dices, amigo? ¿Di en el clavo o qué?

Definitivamente no. Definitivamente no dio en el clavo, y lo digo. Les digo a todos en la mesa tres veces que no tengo problemas para ver mi valor, que no creo que Lennon esté fuera de mi liga, y me lo digo a mí mismo durante todo el viaje a casa.

Lo repito en mi cabeza mientras subo en el ascensor, y de nuevo cuando encuentro las galletas recién horneadas en la encimera de mi cocina, del tipo que mencioné que se me antojaba anoche.

Lo repito mientras tomo las fotos de Mittens que ahora cubren la pared de mi sala de estar, todas tomadas y colgadas por Lennon. Algunas de él solo, y otras de él y yo juntos, pero ninguna de las que tomamos los tres juntos.

Lo repito, una y otra vez mientras me detengo frente a mi estantería, la foto enmarcada que Lennon me entregó tres días después de su cumpleaños, cuando le conté todo sobre Bryce.

Es del telescopio Hubble, me había dicho. *Es un estallido estelar en una pequeña galaxia dentro de la constelación de Andrómeda*. Luego señaló la fecha en la parte inferior de la foto y me sonrió. *Fue tomada el día que Bryce se convirtió en una estrella.*

Cristo, todavía duele jodidamente. La forma en que me rodeó con sus brazos y apretó antes de dejar un beso en mis labios y darme la privacidad que sabía que necesitaba sin que yo tuviera que pedirla. La forma en que escucha pero nunca presiona. La forma en que se preocupa tan profundamente, lo considerada y sin esfuerzo que es.

Y me cuesta creer que merezco siquiera una pizca de eso.

Camino por el pasillo, siguiendo el sonido de la música hasta mi dormitorio. Mis sábanas están en el suelo donde las dejé cuando despojé mi cama esta mañana, porque hoy finalmente planeé cambiarlas por el juego de seda que he estado escondiendo en mi armario desde que le compré el suyo a Lennon para los días en que está demasiado cansada para envolver su cabello antes de acostarse o cuando no pueda encontrar su chal.

Me detengo allí, mirándolos y apretando los puños mientras escucho a Lennon cantar su música. Suaves susurros sobre el café a medianoche, las tostadas quemadas los domingos, dejar ir los miedos y enamorarse.

Mi mirada se eleva hacia mi baño, donde mi gato está tirado sobre una manta en el suelo, con los ojos puestos en la mujer que trabaja en el mostrador, de la misma manera que lo hace todos los días. Me acerco, hasta que todo Lennon aparece a la vista, inclinado sobre el mostrador, humectando su rostro. Sus rizos castaños cuelgan de su espalda, frescos y voluminosos, y sigo la línea de su columna hasta la curva de su trasero, donde mis pantalones deportivos están enrollados, colgando de sus caderas, y solo un fino sujetador deportivo abraza sus perfectas tetas. Lucho contra el impulso de caminar hacia ella, acercarla hacia mi pecho, presionar mis labios contra su hombro y contemplar nuestro reflejo, la forma en que su sonrisa se ha ampliado tanto desde que llegó aquí que es casi irreconocible de la mujer que conocí en Cabo.

Y yo. Ya no sé quién soy tampoco.

Alguien que ahora piensa en otra persona cuando toma decisiones. Alguien que esté constantemente leyendo las alertas de alergia en las etiquetas. Alguien que se levanta al amanecer una vez a la semana para tener un ramo fresco de tulipanes rosas en la encimera de la cocina y la sonrisa más brillante en el rostro de la mujer que los ve cuando se despierta. Alguien que lleve a esa misma mujer a contemplar las estrellas, porque alimentar su felicidad es uno de los mejores sentimientos del mundo. Alguien que jodidamente *se comunica*, habla de la mierda dura, incluso cuando quiere quedarse enterrado.

Más ligero, de alguna manera. Tal vez sea parte de algo, porque me siento mucho menos solo que cuando recibí este nuevo año.

Y más feliz. Me siento más feliz.

¿Cuánto durará?

La mirada de Lennon se dirige a la mía en el espejo y una sonrisa de megavatio explota en su rostro, golpeándome en el estómago con fuerza suficiente para hacerme caer de rodillas. "Eh, tú."

"Ey."

“¿Cómo estuvieron los niños hoy?”

Hago un gesto hacia mi cara y mi cabello, y ella se ríe disimuladamente, volviéndose hacia el fregadero. Ella sale un momento después, limpiando el maquillaje de mi cara con un paño húmedo y tibio, quitando suavemente las cuentas de mi cabello.

"Allá." Ella toca sus labios con los míos y luego regresa al baño. "Sin embargo, para ser justos, eres más hermosa cuando estás deslumbrada".

Mittens maúlla como si estuviera de acuerdo, pero entonces Lennon saca un cepillo pequeño y esponjoso y se agacha.

"Sí, guapo, lo sé". Le limpia la cara, la nariz y las patas con el cepillo. "A ti también te gusta que te mimen". ella lanza el cepillo de nuevo en su bolso. "Le compré su propia brocha para rubor. Cree que se está maquillando, pero no hay nada en ello".

Me hundo en el borde de la cama, mirando mis manos entrelazadas mientras Lennon parlotea sobre ideas para el contenido del equipo antes de nuestro primer partido de playoffs la próxima semana, qué agradable ha sido no tener que viajar durante el receso entre la temporada regular y la playoffs y sobre una estrella que quiere mostrarme con su telescopio en el balcón esta noche.

"¿Por qué no colgaste ninguna de las fotos mías y de Mitts en las que estás?"

La mirada de Lennon se encuentra con la mía en el espejo. "¿Qué?"

"Los cuadros en la sala de estar. Tomamos algunos con nosotros tres. Pero no colgaste a ninguno contigo".

"Oh. No sé. Supongo que ésta no es mi casa. Ella mira hacia abajo, mordiéndose el labio un momento antes de volver a mirarme a los ojos. "Estoy de paso, ¿verdad?"

Algo espeso se atasca en mi garganta mientras la miro, bebo de ella. Es hermosa, cada centímetro de ella. Soy adicta a la forma en que la luz del sol entra por la ventana, su piel morena disfrutando de su brillo dorado. Adicta a la forma en que sus caderas se mueven al ritmo de la música mientras se peina, la forma en que tararea cada canción mientras se cubre las pestañas con rímel, se pinta los labios con mi tono baya favorito.

Si sólo hay una cosa en este apartamento que lo hace sentir como en casa, es Lennon.

Pero ella es temporal, como todo lo demás en mi vida. Incluso ella acaba de decirlo.

Lo mejor que puedo hacer es recordarlo.

Trago, mirando hacia otro lado. "Bien."

Lennon termina de maquillarse, ya no canta mientras trabaja, su atención cambia entre mi reflejo y el de ella. Alterno entre mirarla y navegar por Instagram, porque Estoy tenso en este momento y me está jodiendo. Ella tiene toda mi atención y nadie, ni siquiera yo, la ha tenido nunca.

Me toma siete segundos navegar hasta su perfil, porque aparentemente si no puedo mirarla directamente, necesito mirar su foto. Jesús, estoy jodido.

En su lugar, cambio al perfil de Mittens, que resulta que es una idea igual de mierda. Está lleno de fotos de Lennon, toneladas de nosotros tres. Los reviso todos, uno por uno, y me decido por el más reciente, publicado

esta mañana. Es de nosotros tres paseando ayer por la tarde. Condujimos hasta una zona tranquila del norte de Vancouver, tomamos batidos, caminamos por un sendero con Mittens en su arnés hasta que llegamos a Cypress Lookout, donde nos sentamos en el muro de piedra y contemplamos la puesta de sol sobre el centro de Vancouver. Mittens está sobre mi hombro, lleva un suéter que mi abuela le hizo a crochet y muerde la pajita de mi batido. Lennon le sonrío a la cámara y yo le sonrío a Lennon.

Jesús, sonreír no es la palabra correcta, ¿verdad? No es suficiente. La estoy mirando como. . . La miro como si fuera la puesta de sol y la veo en color por primera vez. Así la estoy mirando.

¿Y los comentarios? Todos lo notan.

Vale, vale, Mittens y Jaxon son la verdadera historia de amor, pero ¿alguien más espera que Jaxon y Lennon se junten?

¡¡¡Dios mío, Jaxon está TAN enamorado de Lennon!!! ¡¡¡Mira como la mira!!!

Simplemente moriría si alguien me mirara como Jaxon mira a Lennon.

Ver a estos dos enamorarse en tiempo real es lo más destacado de mi año hasta ahora.

Vine por el gato, me quedé por los compañeros de cuarto de la historia de los amantes.

"Oye, ¿sabías que si Nashville gana en la primera y segunda ronda, y ustedes ganan en la primera y segunda ronda, jugarían contra ellos en la tercera?"

Levanto la cabeza de golpe y me apresuro a guardar mi teléfono mientras Lennon se inclina en la puerta.

"Mi familia organiza una gran comida al aire libre todos los años en mayo, en Augusta. Mimi hace todo lo posible, obviamente, y los Azulejos están en Atlanta esa semana para una serie, por lo que incluso Devin estará allí. No pensé que podría ir este año, ya que estoy aquí y creo que a ustedes les irá muy bien en los playoffs, pero creo que podría ser posible después de todo. Nashville está a sólo una hora en avión de Atlanta. Ella levanta un hombro. "Es una posibilidad remota, realmente. Quiero decir, ¿cuáles son las posibilidades, incluso si los juegas, de que estemos en Nashville el día anterior o después?"

La miro, la forma en que juguetea con el clip en sus manos, con los ojos pegados a él. La forma en que regresa al fregadero, se lame los labios y respira profundamente, como siempre hace cuando está nerviosa.

¿Pero por qué tiene que estar nerviosa?

Me doy cuenta en el momento en que comienza a tirar su cabello hacia atrás, sus ojos se encuentran con los míos una vez más en el espejo, la esperanza brillando en ellos.

Y hago lo que mejor hago: entro en pánico.

"Entonces, um, estaba pensando. Y puedes decir totalmente que no. Como, sin presión, en absoluto. Pero, um, estaba pensando, y todo esto es

hipotético, obviamente, si juegan contra Nashville en la tercera ronda y las fechas coinciden, tal vez, um... . . tal vez quieras c”

“Oye, ¿puedes hacer eso en otro lugar? Tu propio baño, tal vez.

Su clip cae ruidosamente al fregadero y los rizos en forma de sacacorchos caen por su espalda. “¿Qué?”

Mi pulso late en mis oídos, un sonido furioso y atronador. ¿Con quién estoy enojado? A ella, tal vez, por recordarme que sólo está aquí temporalmente antes de invitarme a su puta reunión familiar.

O yo. Para . . . todo. La esperanza frustrada en sus ojos, la confusión grabada en su frente arrugada, el dolor grabado en su ceño. Por no poder mantener la polla en los pantalones y mantener las cosas platónicas. Por dejar que las cosas llegaran tan lejos. Para difuminar líneas. Para ponerse cómodo.

Por apegarme a alguien a quien no puedo retener.

“Estoy cansado” es todo lo que logro. “Realmente no quiero compañía en este momento”.

“Oh. Bueno.” Ella mira hacia abajo y cuando entrelaza los dedos en las palmas, me odio a mí mismo. “Te daré algo de espacio”. Ella toma su clip y la detengo antes de que pueda salir del baño.

“Lennon.”

Sus ojos marrones se elevan hacia los míos, muy abiertos y heridos, pero aferrándose a ese fragmento de esperanza. Quiero disculparme. Dile que nunca quise que esto sucediera, que estuviéramos tan cerca. Que nunca quise lastimarla. Pero es mejor que esto suceda ahora. Ella piensa que soy su mejor amiga, pero lo único que sé hacer con una mejor amiga es decepcionarla. Lo arruinaré, de una forma u otra, como siempre lo hago. El tipo de manera que me hace cambiar de un equipo a otro, desarraigando mi vida y buscando perpetuamente un lugar en este mundo.

El tipo de manera que me hace vivir una vida con la muerte de mi mejor amigo en mis manos.

El tipo de forma en la que sus padres no han podido mirarme en quince años.

El tipo de manera en la que, un día, esto no se puede reparar. Esta amistad no se puede salvar y lo pierdo todo, porque pierdo toda ella. Porque si solo tengo un tiempo en la misma ciudad con Lennon, prefiero que podamos coexistir en un lugar donde pueda verla sonreír, escucharla reír, incluso si no es conmigo, en lugar de ser el responsable de romperle el corazón en el futuro cuando finalmente me folle esto. se levanta y se da cuenta de que está mejor sin mí.

“¿Puedes llevar todas tus cosas al baño, por favor? Y si vas a dejar a Mitts en tu habitación esta noche, ¿puedes mantener la puerta cerrada para que no me rasque la mía en mitad de la noche?”

“Oh. I . . .” Le tiembla la barbilla y aprieta los labios antes de apartar la mirada. Ella barre sus cosas del mostrador y las pone en sus brazos, y yo alcanzo su cepillo cuando cae al suelo. “No. Por favor. Lo tengo.”

“Len, puedo...”

"No, ya has hecho suficiente". Coge el cepillo y pasa a mi lado, con el pelo cubriéndole la cara. Se detiene en la puerta y casi le pido que se quede. "Espero que te sientas mejor, Jaxon".

Mittens pasa corriendo a mi lado, su vientre balanceándose hacia adelante y hacia atrás. Hace una pausa para silbarme antes de seguir a Lennon a su habitación, y cuando ella cierra la puerta, yo cierro la mía, golpeándome suavemente la frente.

En el armario, miro las sábanas durante demasiado tiempo, el juego de seda sin usar a la izquierda, los de lino normal a la derecha. Son sólo jodidas sábanas, pero me están arruinando la cabeza. Esta mañana, cuando desnudé mi cama, pensé en nosotros esta noche en ella. Pensé en la forma en que ella siempre se acurruca a mi lado, sudorosa y sin aliento. La forma en que apoya su mejilla sobre mi corazón. Cómo cada noche la retengo cada vez más, la dejo dormir donde pueda mantenerla a salvo.

Y luego, eventualmente, la tomo en mis brazos, la llevo a su cama, le meto el cabello en su bata, y las noches que no puedo encontrarlo, ella dice: *No te preocupes, me compraste sábanas de seda. ¿recordar?*

Esta mañana, cuando desnudé mi cama, también quería sábanas de seda.

Recojo las sábanas de lino, las pongo sobre el colchón, pongo las fundas de las almohadas y, cuando me aparto, lo odio.

Pero igual me acuesto en la cama, porque lo último que quiero es enamorarme.

CAPITULO 22

MI CORAZÓN ESTÁ EN VANCOUVER

LENNON

HE ODIADO el silencio toda mi vida.

Siempre ha sido un reflejo de que algo falta. Cuando era niño, eso significaba que mi padre estaba de gira con la MLB, a menudo durante dos semanas seguidas. Extrañábamos la forma en que pisoteaba la casa como un dinosaurio mientras nos escondíamos, ahogando nuestra risa, los ruidos que explotaban cuando nos encontraba, cuando corríamos gritando y riendo hasta que nos levantaba y pretendía devorarnos.

Cuando tenía dieciséis años, el silencio era que mi hermano se había mudado a Florida para jugar en el equipo de ligas menores de los Azulejos después de haber sido seleccionado en el draft a los dieciocho años. La puerta del baño que ya no sonaba cuando él la golpeaba, rogándome que me diera prisa. Su dormitorio, donde mamá pasó dos semanas extrañándolo pero tratando de ser feliz por él.

Cuando tenía veintiún años, fue la iglesia donde celebramos el funeral del abuelo. Nuestra casa, donde mi padre se sentaba con la cabeza entre las manos durante semanas enteras.

Cuando tenía veintidós años, fue la casa a la que me mudé con Ryne. Fueron días que pasó solo mientras estaba fuera de la ciudad por trabajo. Era silencio cuando estaba enojado conmigo, decepcionado conmigo o cuando tenía un mal día en el trabajo. Fue él quien no se interesó en mis pasatiempos y nos quedamos sin cosas de qué hablar. él. Fue estar sentado en el sofá la mañana de Navidad, viéndolo abrir su media mientras yo estaba sentada allí sin nada, y yo vestida y esperando sola en la mesa de la cocina porque se olvidó de nuestra cita para cenar.

Esta semana, el silencio es Jaxon poniendo distancia entre nosotros porque tiene miedo. Son los pensamientos que corren desenfrenados en su cabeza, el diálogo interno negativo ganando.

Hay café y cereales esperándome en el mostrador todas las mañanas, pero no hay nadie con quien comerlos. Son tulipanes frescos, un paraguas colgado del pomo de la puerta de mi habitación porque está lloviendo, un cuenco nuevo de Sour Keys en la mesa de café y la advertencia de cambio de aceite en el tablero de mi auto desaparece de repente.

Lo cambiaría todo por tener su hombro presionado contra el mío en la isla de la cocina mientras bebemos nuestro café uno al lado del otro.

No entiendo cómo algo tan silencioso puede parecer tan jodidamente ruidoso. Es ensordecedor y odio cada segundo.

"Creo que me voy a mudar", les digo a Serena y Devin, colocando mis rodillas debajo de mi barbilla. "Le envié un mensaje de texto a mi arrendador para que me informara sobre las reparaciones y me dijo que

tenía a alguien a partir de la próxima semana. No debería tardar mucho más. Puedo conseguir un hotel hasta entonces”.

“¿Crees que ese es el problema?” Serena pregunta a través de la pantalla de mi computadora portátil. “¿Que quiere recuperar su espacio?”

Creo que el problema es que él se dio cuenta de lo mismo que yo. Que lo que pasa entre nosotros es algo más que dos amigos que follan casi todas las noches, pasan su tiempo libre enredados en el sofá o tomados de la mano bajo las estrellas. Y tal vez si me hubiera quedado callada un poco más, dejado que me diera cuenta, dejado que él se sintiera cómodo con eso, todo estaría bien. En cambio, abrí la boca y traté de invitarlo a conocer a toda mi familia, ¿y eso? Eso lo hizo correr hacia las colinas.

"No sé. En realidad no, pero odio sentir que él no puede estar cómodo en su propia casa ahora que está tratando de poner distancia entre nosotros". Presiono mi mejilla contra mi rodilla, tratando de centrar mi pensamientos acelerados. "Quiero pedirle que hable conmigo, pero no quiero presionarlo".

Devin se pasa una mano por el pelo y suspira. “Creo que es algo que debes dejarle resolver solo. Parece que siempre viene a ti con cosas cuando está listo”.

Eso es una cosa acerca de Jaxon. A primera vista parece una bóveda. Y tal vez lo haya sido. Ciertamente parece que es lo que él mismo está convencido de que debe hacer. Pero la realidad es que el hombre está desesperado por comunicarse. Conexión. Comprensión. Validación.

¿Y no lo somos todos?

Es alguien que prueba el agua primero. Quien sube lentamente, camina por el extremo poco profundo durante un rato antes de avanzar lentamente hasta el extremo más profundo. Nunca será alguien que se sumerja, se abra y lo cuente todo de una vez. Él te dará un poco de él, pieza por pieza, cuando se sienta lo suficientemente seguro como para renunciar a ello. Agradezco que alguna vez se haya sentido lo suficientemente seguro conmigo como para darme algo.

“¿Hay algo que podría hacer mejor para ayudarlo a sentirse cómodo al hablar conmigo sobre lo que le molesta?”

Devin me da una suave sonrisa. “Creo que eso lo dice todo, Len. Que te importa lo suficiente como para incluso hacer esa pregunta”.

“Estás haciendo todo bien”, me asegura Serena suavemente.

"Supongo que sólo quiero que sepa que estoy aquí". Inspiro, pasando mis dedos de un lado a otro sobre el suave pelaje del vientre de Mittens. "Lo extraño, ¿sabes?"

Un suave golpe en mi puerta corta el silencio, y levanto la cabeza de mis rodillas mientras Jaxon se asoma a la habitación, guapo como siempre, recién afeitado, con las olas dominadas, con un par de jeans oscuros ajustados y un suéter color camel que se extiende a lo largo de su amplio pecho, abraza sus musculosos bíceps, el cuello y el dobladillo de su camisa blanca abotonada asomando desde abajo.

"Oye", susurra, sus ojos color avellana se dirigen a mi computadora portátil. Saluda a Serena y Devin. "Hola, chicos. Lo siento, no quise interrumpir". Su mirada vuelve a la mía y se muerde el labio, agarrando el marco de la puerta. "Um, ¿estás listo para partir?"

"Sí." Le envío un beso a mi primo y a mi hermano, y justo antes de que pueda cerrar mi computadora portátil, Mittens la cruza y finaliza la videollamada con sus talentosas patas. "Agrega eso a tu currículum, chico guapo", murmuro, levantándolo para darle un beso antes de dejarlo sobre mi almohada. Me deslizo fuera de la cama y dejo mi computadora portátil a un lado. Cuando me doy la vuelta, los ojos de Jaxon están fijos en mí, bajando por mi cuerpo y luego volviendo a subir.

Se aclara la garganta. "Tú, um. . . Eres hermoso, Lennon".

Esperaba que dijera eso; Extrañé escucharlo. No son las palabras en sí, sino la forma en que las pronuncia, como si fuera una revelación cada vez, como si su primer pensamiento cada vez que me ve fuera simplemente... . . *Guau*. Como si necesitara un minuto para asimilarlo.

Y disfruto de ese momento, el murmullo silencioso, la reverencia que baila en su mirada fija.

También balanceo un poco más mis caderas cuando paso junto a él, porque estos pantalones veganos de cuero carmesí fueron una verdadera *perra* para pasar por mi trasero, y que me condenen si sus ojos no están pegados a ellos cada vez que está. detrás de mí hoy.

El toma mi mano mientras me pongo los talones, y los muevo a propósito para sentirlo un poco más. En el camino hacia el estacionamiento, el ascensor se detiene para dejar entrar a una familia, y Jaxon entra a mí para hacer espacio que no es necesario, con su mano en mi espalda baja. Me ayuda a subir a su coche. Pone su mano en mi asiento, rozando mi cuello mientras mira por encima del hombro para retroceder. Y cuando veo una araña en el auto, grito, acurrucándome sobre la consola central, agarrando su camisa y recordando lo fuerte que se siente bajo mis manos.

Mmm. Es pelusa, no una araña. Ups.

Cuando llegamos a Sunshine & Serendipity Dance Haven para la gran inauguración de Jennie, observo cómo Jaxon saluda en voz baja a todos, envuelve a Jennie en un abrazo y la felicita, y luego se ocupa de Connor, Lily e Ireland, quienes están bailando. juntos sobre una estera grande. En circunstancias normales, me haría desmayar. Sin embargo, hoy, mientras se mantiene alejado de nosotros, es un recordatorio de que no siente que pertenece aquí. Y los nueve pares de ojos que lo siguen sienten su peso.

Garrett le da un beso en la mejilla a Jennie. "Voy a agarrar los pastelitos y sacarlos, luego podrás decir tu discurso, '¿vale, sol?'" Se dirige hacia atrás, sus ojos rebotando hacia Jaxon. Se detiene en la puerta antes de correr y envolver a su amigo en un abrazo. "Me alegro de que estés aquí", lo escucho decir, y Jaxon duda antes de hundirse en ese abrazo por un momento. "¿Quieres ayudarme a preparar la comida? Me vendría bien".

"¿A mí? Oh. Mmm. . ." Se agacha hacia los niños. "¿Está bien si voy a ayudar al tío Gare?"

Connor se pone de pie, señalándose a sí mismo con el pulgar con orgullo. "Cont'a ayuda también." Mete su mano en la de Jaxon, y Jaxon mira fijamente la conexión, con la comisura de su boca arqueándose.

Lily sonríe. "Me quedaré aquí con Irlanda. Ella está a salvo conmigo".

Jaxon mira en nuestra dirección, y cuando Olivia le da el visto bueno, él asiente y sigue a Garrett.

"¡Esperar!" Lily se pone de pie de un salto, tirando de la falda de su vestido, con sus grandes ojos marrones fijos en Jaxon mientras se detiene en la puerta. "T-vas a volver, ¿verdad?"

El le sonríe, y es grande, real y tan condenadamente hermoso. "Siempre."

Lily lo ve desaparecer hacia atrás y, antes de sentarse con Ireland, corre hacia nosotros. Agarra la mano de Rosie y la baja hasta su nivel. "No te vas a ir, ¿verdad? ¿Mientras juego con Irlanda? Se mete el espeso cabello castaño detrás de la oreja y se inclina más cerca de Rosie, bajando la voz. "I No quiero que te vayas sin mí. Me asusto cuando no estás conmigo".

Rosie toma su rostro y pasa el pulgar por las pecas que salpican el pómulo de Lily. "Nunca voy a dejarte, cariño." Le da un beso en la frente y Lily se sonroja y asiente antes de regresar a Irlanda.

"¿Cómo está ella?" Les pregunto a Adam y Rosie mientras nuestros amigos se dispersan entre la creciente multitud.

"Ella está bien". Rosie mira a Adam con el ceño fruncido. "Creo. ¿Bien? Joder, no lo sé".

Adam la rodea con un brazo y le toca la sien con los labios. "Ella está feliz, que es lo más importante". Sus ojos azules bailan de angustia. "Ojalá pudiéramos decirle que estamos en el proceso de adoptarla. Ella cree que es temporal".

"Ella no quiere desempacar su bolso". La forma en que Rosie susurra las palabras me dice que, de alguna manera, se culpa a sí misma. "Dice que será más fácil si está listo para funcionar cuando decidamos enviarla de regreso". Una lágrima se le escapa de los ojos y se la limpia rápidamente. "No sé si estoy haciendo algo mal. Es muy difícil. La amamos mucho y solo queremos que ella lo sienta".

"Creo que sí". Miro a la dulce niña, aquella cuya mirada se levanta para encontrar a sus padres adoptivos cada pocos segundos, el rayo que ilumina su rostro como la luz del sol cuando los ve. "Ahora se trata de estabilidad y coherencia. Desempaquetando los años difíciles poco a poco a medida que esté lista, y creando nuevos y felices recuerdos juntos como familia". Aprieto la mano de Rosie. "Lo estás haciendo muy bien. No dudes que la estás amando, ¿verdad?"

"Gracias, Lennon." Ella me rodea con sus brazos y me inclino hacia la conexión. "Estoy muy agradecido por ti. Y estoy agradecida de que Jaxon te haya encontrado cuando más te necesitaba".

Ha pasado mucho tiempo desde que siento que alguien estaba agradecido por tenerme. Ya que sentí que mi presencia era deseada, apreciada, no sólo tolerada. No ha pasado un día en casa de Jaxon en el que haya Se sentía como una carga, como si alguien ocupara espacio, le irritara el último nervio, de la misma manera que a menudo me hacía caminar sobre cáscaras de huevo con Ryne.

¿Pero está agradecido de haberme encontrado? ¿Necesitaba ¿a mí?

El movimiento de una puerta llama mi atención, y Jaxon emerge desde atrás, sosteniendo una bandeja de golosinas, Connor sentado sobre sus hombros y comiendo un pastelito. Sus ojos exploran la habitación, deteniéndose en Rosie y en mí, observando la forma en que nos abrazan.

"Mamá abraza a la tía Lenny", dice Connor. "Conn'a lub tía Lenny".

"Ella es bastante especial, ¿eh?" La mirada de Jaxon permanece en mí por un momento, hasta que Garrett dice su nombre. Mientras se aleja con Connor sobre sus hombros, juro que lo escucho decir: "La tía Len es súper inteligente. Ella me está enseñando todo sobre las estrellas", y no podría explicar por qué eso hace que los latidos de mi corazón se aceleren de esa manera.

Deambulo por el estudio aireado y luminoso, tomando fotografías de la decoración. Es un espacio precioso, hogareño y cálido, con grandes ventanales y mucha luz natural. Fotografías en blanco y negro se alinean en una pared, una niña con tutú y zapatillas de ballet en cada una. La sonrisa orgullosa que luce me calienta desde adentro hacia afuera, y mientras observo esos hoyuelos reveladores que decoran cada imagen, me doy cuenta de que todos son de Jennie.

En la pared opuesta al espejo que va del suelo al techo hay un impresionante mural de Jennie, la única obra de arte de ella como adulta. Coloco mi mano sobre la pintura, pasando las puntas de mis dedos sobre su falda, con la boca abierta de asombro. Porque donde Jennie ha sido pintada en blanco y negro, su vestido es de un vibrante tono amarillo, la pintura salpica la pared, salpicando a su alrededor, como si estuviera disfrutando del sol, exudándolo, compartiéndolo con todos.

"Hola a todos", habla la misma mujer en la habitación mientras le tomo una foto. Saluda a sus amigas, sus mejillas teñidas de rosa son el hogar perfecto para esos profundos hoyuelos que dibuja su sonrisa. "Muchas gracias por estar aquí conmigo hoy para celebrar la inauguración de Sunshine y Serendipity Dance Haven. Todos y cada uno de ustedes son muy especiales para mí y han jugado un papel vital en mi vida, y estoy muy agradecido por el apoyo y el amor a lo largo del camino. Este estudio es un refugio, no solo para mí, sino para todos los que quieren un lugar para conectarse con los demás, perseguir sus sueños y hacer las cosas que aman sin arriesgar su salud física o mental, ni perder partes de sí mismos en el camino. Bailar era todo eso y más para mí y, de repente, dejó de serlo. Un día perdió su chispa y este estudio es una prueba de que he luchado como un infierno para recuperarlo todo". Respira hondo y se vuelve hacia Garrett,

quien la observa con total asombro desde la barrera, dejándola tener su momento. “¿Pero por qué Sunshine y Serendipity?”

"Porque eres mi sol", espeta Garrett, con las mejillas rosadas cuando pronuncia "ups".

Jennie se ríe. "Y tú eres mía. Y nada de esto, el estudio, el amor renovado por algo que siempre ha sido tan especial para mí, diablos, incluso mi propio sentido de valía. . . Nada de esto sería posible sin Garrett".

Sus cejas saltan y se señala a sí mismo, articulando: ¿Yo?

"Sí, tú, pavo". Ella le tiende la mano y él tira de su trasero hacia ella, envolviéndola en sus brazos y acercándola a su pecho. La forma en que ella lo mira, como si se hubiera resignado a una vida de soledad antes de que él mirara en su dirección, hace que mi corazón se acelere en mi pecho. "Encontrar a mi mejor amigo y alma gemela en él fue una casualidad y me hizo sentir como un rayo de sol en cada paso del camino". Ella toma su rostro entre sus manos y presiona sus tranquilas palabras contra sus labios. "Te amo."

Alguien solloza a mi lado y veo a Carter secarse una lágrima. Lo juro, nunca he conocido a un hombre tan en sintonía con sus sentimientos y tan cómodo mostrándolos para que todos lo vean como Carter Beckett.

"Estoy muy orgulloso de ella", me dice por cuarta vez, veinte minutos después, mientras damos vueltas por el estudio, con la mano en la mano. su. "Ella se merece todo lo bueno en este mundo". Sus ojos verdes se suavizan mientras observa a Garrett girar a Jennie antes de volver a meterla, los dos riéndose. "Y Garrett también. Me alegro de que se hayan encontrado".

"Eso es muy dulce de tu parte, Carter".

"Hola, Carter". Garrett levanta la barbilla mientras él y Jennie pasan junto a nosotros. "¿Recuerdas que te dije que estaba buscando esos pastelitos de Oreo en la parte de atrás hace diez minutos?"

"Sí . . ."

"Mentí. Estaba buscando el punto G de tu hermana con mi lengua". Él se ríe. "Lo encontré".

"¡Maldito!" Carter se lanza hacia él, y Garrett y Jennie se alejan, riéndose y chocando los cinco, y parece que este no es el momento adecuado para esto, pero...

"Creo que *hermana de puta* es la palabra que estás buscando", murmuro.

Carter gime, largo y fuerte, envolviendo su brazo libremente alrededor de mi espalda mientras continúa paseándose por la habitación. De repente, jadea. "Oh, vamos. ¡Mirar! ¡Mira esto!

Me hace girar, hasta que estoy mirando a su madre y al gerente general de los Vipers, mayor, muy atractivo y muy rico.

"Axel Larsen está bailando con tu mamá".

"Sí. Sí, lo es". Carter entrecierra los ojos. "No confío en él".

Me río disimuladamente, porque no hay otra respuesta aceptable. Axel Larsen es una de las personas más amables que he conocido. ¿Mencioné

que está muy bueno y súper rico? Tiene esa cosa entrecana en su barba corta y en las sienes, como si acabara de saltar del set para un comercial de Touch of Grey.

"¿Tu papá falleció?" Pregunto suavemente.

Él asiente. "Diez años este otoño". Él exhala profundamente. "Mierda. Diez años. ¿Cómo diablos pasó eso?"

"Es increíble cómo el tiempo sigue avanzando, ¿no?" Aprieto su mano. "Espero que los recuerdos que hiciste con tu padre te traigan paz, Carter".

Me mira un momento, con la cabeza inclinada mientras sopesa las palabras. Y luego sonrío. "Sí, lo hacen. Gracias, Len".

"¿Supongo que tu mamá no ha tenido citas desde entonces?"

"No, nunca".

"¿Y tú qué piensas?" Miro a Holly, su mamá y Axel. "¿Quieres que ella tenga una cita?"

"I . . ." Frunce el ceño y mira hacia otro lado en busca de la respuesta. Le toma un momento, pero parece seguro de ello cuando su mirada vuelve a mí. "Quiero que ella sea feliz. Sea como sea esa felicidad". Sus ojos la encuentran de nuevo, y cuando ella se ríe, la comisura de su boca se dibuja en una sonrisa. "No conozco todas las respuestas cuando se trata de la vida y el amor. De hecho, estadísticamente mis respuestas casi siempre son incorrectas. Siempre me he dejado llevar y al final eso me trajo mis dos mayores bendiciones. Pero lo que sí sé es que la vida es demasiado corta para pasarla pensando que estás mejor solo".

Su mirada se mueve de su madre al mismo lugar al que la mía ha estado yendo los últimos diez minutos: junto a la ventana, donde Jaxon se ha turnado para girar alrededor de Olivia, Rosie e Ireland. Hace girar a Irlanda una vez más antes de besarla en la mejilla, pasársela de espaldas a su madre y luego le tiende la mano a Lily. Ella intenta no sonreír, arruga la boca y luego se lanza a sus brazos. Es una vista preciosa e increíble, especialmente cuando Lily echa la cabeza hacia atrás y se ríe de todo lo que él dice. ¿Y Jaxón? La sonrisa de Jaxon es tan hermosa como la de ella.

"Mi única esperanza para mi familia es que no suelten a las personas que les hacen sentir que de repente el mundo entero está a sus pies. Las personas que llegan a sus vidas y de repente renuevan lo único que habían perdido, incluso si nunca se dieron cuenta de que lo habían perdido".

La mirada de Carter recorre la habitación una vez más, deteniéndose en cada uno de sus amigos. Se detienen en Jaxon y se quedan allí por un momento cuando nos mira a Carter y a mí.

"¿Y qué es eso?" pregunto.

Carter sonrío. "Esperanza."

"¡Tía Lenny!"

Carter me suelta mientras Lily viene corriendo hacia mí y me rodea las piernas con sus brazos. "¿Me viste bailando con el tío Jaxon?"

"¡Claro que sí, cariño!" La levanto en mis brazos y cierro los ojos mientras ella me aprieta contra ella.

"Te sientes como Jaxon", dice con un suspiro. "Como Adam, Rosie y Connor también".

"¿Sí? ¿Cómo es eso?"

"Cálido y seguro. Como el sol en un abrazo".

Sol en un abrazo. Cuatro palabras simples que describen a cada persona importante para mí en esta sala. Cubren de luz las partes más oscuras de mí, toman mis recuerdos rotos y contaminados en sus manos y los convierten en oro, mostrándome lo que se siente al ser parte de algo real, hermoso y especial. Con ellos, siento que estoy irradiando de adentro hacia afuera.

Es en este momento que me doy cuenta de que, en lugar de seguir siendo un refugio temporal para mi dolor, en algún momento del camino, Vancouver se ha convertido en mi hogar.

CAPITULO 23

CAE CONMIGO

JAXÓN

LE EXTRAÑO.

Tres palabras. Tres palabras que no debía escuchar, susurradas en confianza a su familia.

Tres palabras que me dejaron boquiabierto.

Nunca en mi vida me he sentido lo suficientemente importante como para que me extrañen. Si lo fuera, seguramente los padres de Bryce no se habrían marchado. Como mínimo, se habrían acercado y me habrían controlado. ¿Bien?

Si fuera lo suficientemente importante como para que me extrañaran, los compañeros de equipo que dejé atrás después de cada intercambio, los que consideraba familia, se habrían mantenido en contacto. En cambio, cuando me acerco en Navidad, les deseo un feliz año nuevo, les pregunto cómo está la familia, sus respuestas (si recibo alguna) me cortan hasta los huesos.

¿Quién es este?

La única persona que dice esas tres palabras, que me dice que me extrañan, es mi abuela.

Hasta hoy. Hasta Lennon.

“¿Qué crees que significa?”

Cara me parpadea. Sus cejas se levantan, lentas y poco impresionadas, que es su expresión habitual. Levantando un dedo, saca su teléfono del bolsillo. "Espera, déjame llamar a un amigo". Ella presiona la pantalla de su teléfono, haciendo pitidos que me hacen poner los ojos en blanco. "Hola, sí, tengo una pregunta muy importante. La persona que le gusta a mi amiga dijo que lo extraña. ¿Qué significa eso?" Ella finge escuchar y asiente. "Mmm. Oh sí. Está bien, gracias". Ella guarda su teléfono. "Significa que te extraña, idiota".

Cruzo los brazos sobre el pecho y vuelvo mi atención al escenario. Gran error, pero no hay otro lugar donde buscar; Mirar fijamente a Lennon no es una opción. "Eres un idiota", murmuro, viendo como Carter y Jennie desfilan por el escenario del karaoke, usando cada puto centímetro como si hubieran llamado con anticipación y pedido sus dimensiones, y luego coreografiaron una rutina de baile para que encajara perfectamente. Actualmente están montando lo que parece una nueva versión de acción real de *Aladdin*, basada en su interpretación de "A Whole New World", y este es su tercer dueto de la noche, porque es la noche de Jennie y ella merece celebrar. Cada uno de ellos también ha ido en solitario.

Sólo llevamos aquí una hora.

"Y nunca dije que estoy enamorado de ella", le digo.

“Oh, bien. Entonces no te importará si tiene compañía esta noche, ¿verdad?

Mi pulso truena. "¿Qué?"

Cara se revisa las uñas. "Ya sabes, en caso de que tenga ganas de entretener a ese tipo que está hablando con ella ahora mismo".

Mi cabeza late tan rápido que mi cuello grita de dolor. Lennon está sentado en la gran mesa que ocupa nuestro grupo, y hay un imbécil con un estúpido moño colgando sobre ella, flexionando sus estúpidos bíceps mientras habla, ¿y la peor parte de todo? Ella está jodidamente *sonriendo*.

Mis pies se mueven antes de que mi cerebro pueda alcanzarlos, llevándome directamente a través de la barra.

Nadie lleva a la persona que me gusta a casa excepto yo.

Los ojos de Lennon se posan en los míos mientras me acerco a ella y a su nueva amiga de una manera totalmente tranquila y sensata.

Los ojos de Cara brillan de alegría mientras se desliza de nuevo a su lugar, y le da un codazo a Emmett, quien luego le da un codazo a Olivia, quien le da un codazo a Rosie, quien le da un codazo a Adam, quien le da un codazo a Garrett. Garrett va a darle un codazo a Lennon, luego se detiene y frunce el ceño ante su codo.

Man Bun me mira mientras me detengo en la silla al lado de Lennon, en la que tiene la mano apoyada.

Agarro la parte de atrás, lo saco y me dejo caer sobre él. Abro al hombre, con las piernas abiertas hasta que mi rodilla descansa contra los ajustados pantalones de cuero rojo con los que Lennon está destruyendo el mundo entero esta noche. Miro a Man Bun mientras se tambalea hacia la derecha. "Lo siento, ¿estaba interrumpiendo algo?"

“La mujer bonita me estaba contando lo que le gusta hacer en su tiempo libre. Dijo mirar las estrellas y yo estaba a punto de preguntarle si le gustaría salir de aquí e ir a ver algunas estrellas ahora mismo.

" ¡ *Ja!* Resoplé y los ojos marrones de Lennon se entrecerraron, quemándome. Estrecho el mío hacia atrás, enviándole un mensaje telepático.

Necesitarás tu telescopio para encontrarme, cariño, porque estaré en el puto espacio exterior antes de que vayas a observar las estrellas con alguien que no sea yo.

Debe tener activado No molestar, porque no creo que esté recibiendo mi mensaje. Ella me sonríe, uno de esos tipos malvados y aterradores que se vuelve más sensual cuando mira esta polla de tortuga entre nosotros. “Mi telescopio está en casa. ¿Te importaría llevarme allí a buscarlo?

Como joder sí.

Su boca desciende hasta su oreja, lo más cerca que estoy de ella para asegurarme de que nunca podrá reproducirse. "No necesitarás un telescopio para ver las estrellas que voy a poner en tu cielo".

Jadeo; todos los demás se ríen. No deben haber oído bien.

"Qué poético", murmura Cara, inclinando la cabeza. "¿No lo crees, Jax?"

"Hola, chicos." Carter se seca el sudor de la frente mientras él y Jennie regresan a la mesa, con el pecho agitado y las manos en las caderas. "¿Qué está sucediendo? Acabamos de terminar de mover el escenario y ninguno de ustedes aplaudió siquiera".

"Aplaudimos las primeras cuatro veces", murmura Olivia.

"Lennon estaba a punto de responder..." Cara mira a Man Bun. "Lo siento, ¿cómo te llamas?"

Él me guiña un ojo. "Bart."

¿Bart? Le envió a Lennon otro mensaje con mis ojos. *Rima con pedo, cariño. ¿Estás seguro de esto?*

"Bart, sí, claro. Qué nombre tan fuerte y atractivo. De todos modos, Bart invitó a salir a Lennon y ella estaba a punto de darle una respuesta". Entrelaza los dedos, apoya la barbilla allí y me mira. "Estamos al borde de nuestros asientos para ver qué dirá".

"Pero... ¡oh ! ¡Oh!" Garrett aplaude, señalando a Lennon. "¿No dijiste que realmente querías ver a Jaxon en el escenario esta noche? Odiarías perderte eso". Levanta la mano entre él y Lennon, guiñándome un ojo. *Te tengo, amigo* , él articula.

"Eso nunca va a suceder..." Carter hace una pausa, entrecerrando los ojos mientras se da cuenta del plan de Garrett. "Oh. *Oh, sí* ". Me guiña un ojo, renunciando al escudo de mano. "Sí, y estabas tan emocionado de hacer tus movimientos". Él comienza a regresar al escenario, haciéndome un gesto para que lo siga. "Vamos, Jaxon."

Emmett se levanta y Garrett y Adam hacen lo mismo. "Sí, vamos. Lo haremos juntos".

Pongo mis brazos sobre mi pecho. "Como el infierno. No canto *ni* bailo".

Lennon suelta una carcajada, pero antes de que pueda apreciarlo, suspira. "Bueno, supongo que si no voy a ver lo único que quería esta noche. . ." Ella se pone de pie y se echa el bolso encima. su hombro, y me pongo de pie, tropezando con ellos mientras corro detrás de los chicos.

" ¡ Ya voy! "

Cinco minutos más tarde, estoy haciendo cola en el escenario, bajo el resplandor del foco, que parece estar completamente centrado en mí, con un micrófono envuelto firmemente en mi puño tembloroso, mientras un centenar de personas nos apuntan con sus teléfonos. . Pero Bart se ha ido y, a pesar de la irritación grabada en el arco de su frente, el movimiento de su muñeca mientras revuelve su bebida, Lennon está sonriendo.

A mi.

Lennon me sonríe y no hay manera de que me arrepienta de esta decisión.

"Está bien, Britney's Bitches, estamos arriba". Carter camina delante de nosotros antes de detenerse frente a mí. "Esto es serio". Señala sus ojos

saltones. “¿Ves esto? Así de serio es esto. La vida romántica de Jaxon depende enteramente de esta actuación, así que eso significa...”

“Um, yo no diría—”

“Necesito que todos den el ciento diez por ciento. ¿Entiendo? Ciento diez. Me da una palmada en el hombro. “Jaxon, elegí esta canción para ti. Es poderoso, apasionado y conmovedor, y quiero *sentir* esa energía emanando de cada poro de tu cuerpo”.

“Está bien, bueno, Bart ya se fue, así que...”

Agarra la parte de atrás de mi camisa y me vuelve a alinear en el momento en que me la quito. “*Emanante*”.

Trago saliva. Asentir. “*Emanante*”.

Se aprieta a mi lado, cierra los ojos y respira profundamente. “Hora del espectáculo, perras”.

Oye, ¿recuerdas hace un minuto cuando dije que de ninguna manera me arrepentiría de esta decisión?

Sí, eso fue antes de que se encendiera la pantalla que tenemos delante y la letra de “Unwrite” por Natasha Bedingfield empieza a enrollarlo.

Recibí una gran ovación.

“Oye, Len, ¿viste mi gran ovación?” Me acerco a la consola central y le toco el muslo mientras corremos en la noche oscura hacia casa. “¿Cuando todos gritaban y aplaudían por mí? ¿Has visto?”

Ella aparta mi mano. “Mmm.”

“Está bien, porque no pareces impresionado”.

“La gente te grita y aplaude todos los días de tu vida, Jaxon”.

“Yo...” frunce el ceño. “Oh sí. Tienes razón. Pero no *estabas* gritando ni aplaudiendo”.

“Mmm.” Ella revisa sus uñas. “Debe habérselo perdido”.

Mierda. *Mierda, mierda, mierda*. Sus ojos estaban pegados a mí y esa increíble sonrisa estaba pegada a su rostro. Lo sé, porque los míos también estaban pegados a ella.

Bueno, después de los primeros treinta segundos. Los primeros treinta segundos casi vomito mi cena por todo el escenario. Luego vi a Garrett sacudir su trasero y supe con certeza que no había manera de que yo pudiera ser peor que él.

Pero mientras terminamos el viaje a casa en silencio, tomamos el ascensor en silencio y entramos al apartamento en silencio, una cosa está clara: Lennon no me lo va a poner fácil, y está bien. Ella merece algo mejor.

Ella merece saber que nada de la semana pasada fue un reflejo de ella, y sólo un reflejo de mí y de mi jodido sentido de autoestima, que me ha impedido intentar formar algún tipo de conexión significativa con una mujer. .

Y tengo miedo. Aterrorizado, de verdad. Nada es más obvio que eso mientras estoy en mi cocina y veo a Lennon alejarse de mí sin decir una palabra.

No sabía lo que me estaba perdiendo ante ella. No precisamente. Había pasado tanto tiempo desde que sentí que realmente pertenecía a algún lugar. Ya que realmente me había permitido ser feliz. No hubo elección cuando ella apareció. ¿Toda esa felicidad? Simplemente. . . *era*. Existió y yo viví en él.

El problema de sentir ese tipo de felicidad es que cuando desaparece, su ausencia es asombrosa. El silencio es ensordecedor. Y no puedo pasar un día más sin Lennon y todo lo que le hice llevarse cuando la alejé.

Es por eso que estoy escribiendo una petición de ayuda a las chicas mientras Mittens come su bocadillo de medianoche a mis pies cuando se abre la puerta de su habitación. Miro hacia arriba y observo a Lennon pavonearse por el pasillo vestido únicamente con esos pantalones cortos que amo/odio, una de mis camisetas de Vipers que ha recortado para quedar justo debajo de sus tetas y, *oh Dios mío, no lleva sujetador*. Me quedo aquí como un burro, obsesionado mientras ella junta sus espirales y las asegura en la parte superior de su cabeza, varias deslizándose libremente, cayendo por su esbelto cuello. Es cuando descorcha una botella de vino tinto (específicamente, una cosecha de ochocientos dólares que vierte en un vaso mientras me mira fijamente a los ojos) que encuentro mis pelotas.

Sin pensarlo dos veces, navego hasta mi aplicación de música y me dirijo a Reproducido recientemente. Son un montón de canciones de amor, todas de Lennon, porque ella usa mi cuenta. Elijo mi favorito, el que tiene su apodo en el título, y observo cómo sus ojos parpadean cuando la canción se filtra por mis parlantes, ahogándonos en la suave acústica. Cuando enciendo el pequeño proyector de luz que cogí el otro día y las constelaciones llenan la habitación, salpicando las paredes y el techo, sus labios se abren con asombro.

"¿Qué es esto?" Motas doradas brillan con incertidumbre en sus ojos marrones mientras me acerco lentamente a ella y le quito el vino. "¿Qué estás haciendo?"

Entrelazo mis dedos con los de ella, atrayéndola hacia mí. "Baila conmigo, cariño".

"¿P-por qué?"

"Porque todos los demás tuvieron la oportunidad de darte la vuelta hoy. Porque quería, pero hasta ahora no tuve el valor de preguntar. Porque extrañaba tenerte en mis brazos". Le rodeo el cuello con los brazos y deslizo las manos por sus costados hasta encontrar la suave curvatura de su cintura. "Porque *te* extrañé".

Su aliento recorre mi cuello. "¿Y las luces? ¿Las estrellas?"

"Mereces tener las cosas que más amas al alcance de tus dedos, cariño". Mi mirada sigue la de ella, observando las estrellas bailar a nuestro alrededor. "Esto es para los días nublados. Los días lluviosos y los días fríos. Es mejor pasar los días de ocio en la cama y los días en los que te mantengo allí, si me lo permites.

Nunca pensé que Lennon fuera pequeño o manso. Ha sido una fuerza a tener en cuenta desde el día que la encontré en Cabo. Que haya pasado años sintiendo que tenía que hacerse más pequeña para ser la persona con la que Ryne se sentía cómoda es devastador.

Entonces, cuando ella me mira, con la mirada ahogándose en aprensión, cuando toma su vino del mostrador y se echa un tercio hacia atrás porque no sabe qué decir, qué se supone que debe *decir*, dejo escapar lo primero. eso me viene a la mente.

"Nunca he usado gafas de natación para mantener los vapores de la cebolla fuera de mis ojos".

Sus cejas saltan y pone los ojos en blanco, enterrando su resoplido en el sorbo de vino que toma. El vaso cuelga de sus dedos mientras envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, suavizándose contra mí. "Nunca he cantado 'Unwrite' por Natasha Bedingfield frente a cien personas, mientras también giraba".

"Tiro bajo, Len. Solo di que estás celoso de mis movimientos". Tomo un sorbo de su vino mientras ella lo lleva a mis labios. "Está bien, veamos". . . Ah, lo sé. Nunca me he sentido mal por arruinar las posibilidades de alguien con un hombre llamado Bart".

Otro resoplido. Joder, me encanta. Ésta dice que sabe que me importa un carajo.

"Tienes que beber si estás triste por haber perdido tu oportunidad con él".

Ella me mira y yo le devuelvo la mirada hasta que cede. "Su nombre rima con pedo, Jaxon".

"¡Eso es lo que dije!"

Ella tampoco bebe y mi pecho se hincha de orgullo.

"Nunca he comprado un ramo de tulipanes rosas todas las semanas porque sé que son las flores favoritas de mi compañero de cuarto solo para fingir que no soy yo".

"Maldita sea", murmuro, deteniéndome para tomar un trago.

"Y nunca había pensado tanto en hacer una guía de instrucciones para una máquina de café, incluyendo incluso una guía de recetas y combinaciones de cereales".

"Oye, es mi turno. No puedes simplemente..."

"Beber." Ella fuerza el vaso a mis labios. "Y nunca, en secreto, tiré todos mis productos de nueces y frutos secos y desinfecté mi cocina para una chica que ni siquiera me gustaba y que se suponía que solo debía quedarse una noche". Otro trago de vino que vierte en mi garganta. "Y nunca le he conseguido a una chica lo que ella quería más que nada en el mundo, algo que alguien más la hizo sentir tonta por querer, y pensó que no era gran cosa, a pesar de que esa chica lloró hasta quedarse dormida esa noche porque De hecho, fue un jodido gran problema".

Agarro su muñeca, evitando que lleve el vino a mis labios. "¿Lloraste hasta quedarte dormido?"

Lennon me mira fijamente, con las fosas nasales dilatadas y el más mínimo temblor en la barbilla.

La canción ha terminado, dejándome solo con el sonido de mi corazón latiendo contra mi pecho, rogando salir, ofrecerse a esta mujer frente a mí.

"Nunca he tenido miedo de decirle a alguien lo que siento por esa persona", susurro, con un temblor en la mano mientras deslizo mis dedos sobre los de ella, agarrando la copa de vino y llevándola a mis labios.

El pliegue de su frente se suaviza y los labios se abren con sorpresa. Sorpresa de que tenga sentimientos por ella. Sorpresa que le esté contando. O sorprenderme de admitir que he tenido miedo. Joder, he tenido mucho miedo. Dejar ir, dejar entrar a alguien, darle ese tipo de poder sobre mí. El tipo de poder en el que caminas conscientemente hasta el borde del acantilado, miras fijamente todas las posibilidades que te esperan debajo, una oportunidad de futuro, un hogar u otra persona que cambia de opinión. Ambos dan miedo y, sin embargo, miras hacia el límite y algo te dice que lo hagas, que le des una oportunidad, y así lo haces. Respiras hondo, te sueltas y caes.

Pero no quiero caer solo. Quiero que ella se caiga conmigo.

Y si golpeo el suelo a toda velocidad, separándome por las costuras, quiero confiar en que ella estará allí, metiendo su mano en la mía, ayudándome a levantarme. Estoy cansado de levantarme solo.

Dejé la copa de vino en el mostrador. Pasando mi mano por su costado, encuentro su cintura, apretando suavemente, sintiendo que ella está aquí conmigo. Presiono mi frente contra la de ella, pasando el pulgar por ese tembloroso labio inferior.

Y lo dejé ir.

"Lo siento, cariño. Lamento que cuando me metí en mi propia cabeza te pedí que salieras de mi habitación en lugar de pedirte que hablaras. Lamento no haber estado por aquí como siempre. Yo no... no sé cómo comunicarme. No sobre este tipo de cosas".

"¿Qué clase de cosas es esta?"

"Tú. A mí." Trago. "A nosotros."

"¿Y quieres hacer eso ahora? ¿Comunicar?"

Asiento. Lame mis labios. "Me asusté. Tengo *miedo*".

"Está bien tener miedo, Jaxon. ¿Puedes decirme por qué?"

"Porque eres. . . estás en todas partes. Mi cocina, mi sofá, mi cama. Mi cabeza. Joder, cariño, estás corriendo por ahí todo el maldito día y no puedo pensar con claridad.

La comisura de su boca se curva y se muerde el labio inferior para evitar que esa sonrisa brille. "¿Y eso es algo malo?"

"Ya me lo imaginaba. Apegarme a algo nunca ha terminado bien para mí. Lo último que quería hacer era encariñarme con una persona".

"¿Y ahora?"

"¿Ahora? Ahora me gusta tenerte en todas partes. Me gustan tus productos para el cabello esparcidos en la encimera de mi baño. Me gustan

tus libros en mi estantería, tu telescopio en mi balcón. Me gusta cada pedazo de ti que has agregado a esta casa y me gusta que mis sábanas huelan a ti. ¿Y cariño? Me gusto mucho más contigo aquí también”.

El resto de su vacilación se disipa, derritiendo los bordes de su mirada. Su mano roza mi mandíbula, ahueca mi mejilla y me hundo en el calor.

“No sé si me gustó estar sola delante de ti, pero fue cómodo. Me acostumbre al silencio. Sentí que pertenecía a ello. Pero ahora, sin ti. . . Odio el jodido silencio, Lennon.

Sus dedos se deslizan en mi cabello, haciendo girar suavemente mis ondas. Lentamente, inclina su rostro, tocando sus labios con los míos, un beso suave como una pluma en el que no he podido dejar de pensar en toda la semana. “Yo también tengo miedo, ¿sabes? Vine aquí para escapar de una relación arruinada y encontrarme a mí mismo. En cambio, te encontré. Pensé que serías sólo mi rebote. Que tendríamos sexo increíble mientras yo estuviera aquí, montaría tu polla y tu cara hasta el olvido, y luego ambos seguiríamos nuestro propio camino cuando me mudara.

Me río entre dientes, pero la idea de que nos separemos, de no volver a sentir su piel deslizarse contra la mía otra vez, el raspar de sus uñas Bajar por mis hombros, sin nunca escucharla cantar en la ducha, me hace sentir mal del estómago. “No creo que necesites encontrarte a ti mismo. Creo que sabes exactamente quién eres y tienes confianza en ser esa persona”.

“Tienes razón. Sé quién soy y tengo confianza en ser yo mismo. Pero una gran parte de eso eres tú, Jaxon. Puedo ser yo mismo aquí porque me haces sentir lo suficientemente cómodo para hacerlo. No me preocupa censurarme, ni pedir las cosas que quiero, porque sé que me vas a aceptar pase lo que pase. No me estás juzgando”.

“Sólo tus gafas de cebolla”, le susurro contra sus labios, capturando su risa con un beso.

“¿Entonces sientes algo por mí?” Juguetea con el cuello de mi camisa y me mira con una sonrisa, medio tímida, medio engreída. “¿Qué tipo de sentimientos?”

Quiero ser vago. Por decir algo como *muchos sentimientos o grandes sentimientos* , porque nunca he sido bueno para darle voz a mis pensamientos, y especialmente a mis miedos. En cambio, la miro a los ojos, cálidos y suaves como el whisky en un patio de verano, mientras la luz del sol atraviesa el cristal, iluminándolo con impresionantes fragmentos de ámbar. Y dejo escapar: “Mirarte, saber que existes en mi mundo, que podrías ser mío un día y desaparecer al siguiente, es lo más abrumador que he sentido jamás”.

Sé cómo se siente la pérdida. Sé lo que se siente cuando tu mundo está tan entrelazado con el de otra persona que te conviertes en dos mitades de un todo.

Y sé lo que se siente perderlo.

“Desde que Bryce murió, se siente más fácil no intentarlo en absoluto que intentarlo y perderlo todo al final de todos modos”.

Lennon pasa su pulgar por mi pómulo. “Esa es una forma triste de vivir, Jaxon. Anticipando lo peor. Bryce no querría eso para ti.

La abuela siempre dice lo mismo, pero no puedo evitarlo. La lógica rara vez gana cuando se trata de corazones destrozados.

"Estoy feliz contigo, Jaxon".

"¿Aunque te molesto?"

"Esta relación se basa en la molestia".

Relación. Mierda. Nunca antes había estado en uno de esos.

"Entonces . . . ¿No soy tu rebote? Tú . . . ¿Sientes lo mismo?"

"¿Por qué si no saldría aquí sin sostén o bragas y con tus pantalones cortos favoritos si no tuviera la esperanza de atraerte para que me dijeras que sientes algo por mí?"

"Mmm. Chica astuta". Arrastro la punta de mi nariz a lo largo de su mandíbula, hasta su oreja, y luego me quedo ahí, con los ojos muy abiertos. "¿No llevas bragas?"

Ella toma mi mano y la desliza por su torso. “¿Por qué no metes la mano aquí y lo averiguas?”

Con mi mano en su estómago, la llevo hacia atrás, hasta que sus codos descansan sobre la encimera mientras mi mano se desliza debajo de sus pantalones cortos. Paso mi dedo medio por su raja, tarareando mi aprobación cuando la encuentro empapada. Arrastro esa humedad hasta su clítoris y observo cómo su cabeza cae sobre sus hombros mientras gime, levantando las caderas, persiguiendo mi toque.

Inclinándome sobre ella, arrastro mi boca hasta su garganta, lamiendo mi camino hasta su oreja. “Estás mojada, cariño. ¿Estamos teniendo una discusión seria y tú estás aquí, empapado y listo para mi polla? Empujo tres dedos dentro sin previo aviso, prueba de que ella está lista, tan desesperada por mí como yo por ella.

"No puedo evitarlo". Ella gime, apretándose contra mi palma mientras toco su apretado coño. “Jaxon Riley, gruñón tatuado que cree que sólo sirve para pelear, hablar de *sentimientos* y abrirme su corazón. . .” Ella se estremece, un brillo perverso en sus ojos mientras se toma el labio inferior entre los dientes. "Me excita."

"Mmm." Arrastro mi pulgar sobre ese labio exuberante, liberándolo. “Qué boca tan bonita. ¿Quieres saber lo que más me gusta de esto? ¿Miel?” Presiono las palabras susurradas contra su oído. "La única forma de callarlo es con mi polla".

Ella me sonrío. "Dicen que las bocas grandes necesitan pollas grandes para mantenerse satisfechas". Lentamente, me chupa el pulgar con la boca y, cuando se me corta la respiración, me empuja hacia atrás, pasa a mi lado y recorre el pasillo. "Aunque no me vas a follar así esta noche". Se detiene en la puerta de mi habitación y se quita la camiseta por la cabeza. Se deja caer esos pantalones cortos hasta sus pies. Mueve esas espesas pestañas. "Me vas a follar como si me hubieras extrañado durante una semana porque

tenías demasiado miedo para hablar conmigo. Humillarte será un buen augurio para ti, *cariño* .

No sé cómo sucede. Velocidad sobrehumana o algo así. Porque en un momento estoy parado en mi cocina con mis pelotas en la mano, y lo siguiente que sé es que estoy atravesando la puerta de mi habitación, rodeándole la cintura con un brazo, dándole la vuelta, inmovilizándola contra la pared.

Hemos estado en esta posición antes. Sus muñecas a cada lado de su cabeza mientras la sostenía contra la pared de mi habitación, mi polla rogaba estar dentro de ella. Luego, le dije que no permitiera que Ryne tuviera ningún tipo de poder sobre ella, del tipo que lo hace dudar de su valor. Y ella no lo hizo. Ella ha tenido el control todo este tiempo, puso un pie delante del otro sin mirar atrás. Y la admiro por eso. Es lo único que nunca supe cómo hacer.

Algo cambia mientras estamos aquí, presionados unos contra otros, con el pecho agitado. Mi mano tiembla mientras la deslizo a lo largo de su mandíbula, agarrando su nuca. El clip de su cabello se desprende, y todas esas increíbles espirales caen alrededor de sus hombros, esparcidas por su brillante piel cobriza, besando sus pezones oscuros, dejándome sintiéndome como siempre me siento cuando la miro: *completamente jodidamente abrumado*.

"Joder, cariño". Presiono mi frente contra la de ella mientras luchamos por respirar. "¿Quién te hizo tan hermosa?"

"Me pregunto lo mismo de ti. Cuando me lleves a la cama cada noche, arrópame y bésame la frente porque crees que estoy dormido".

Mierda. Sí. Eso bastará. Agarro sus rodillas, tiro de sus piernas hacia arriba y alrededor de mi cintura, y luego mi boca choca con la de ella. Hace calor y humedad, hambre y es nuevo, explorando un nuevo lado de mí mientras la exploro. Su lengua se desliza contra la mía y cuando se mece contra mi polla, se traga mi gemido.

La llevo a la cama y la acuesto mucho más suavemente que nunca. Sus ojos siguen mis movimientos mientras me quito la camisa, dejo que mis pantalones caigan al suelo y el hambre en sus ojos es diferente. Reverente, de alguna manera. Como si ella se sintiera tan afortunada de estar aquí conmigo como yo con ella.

Cuando me arrodillo, ella me detiene.

"Cambié de opinión", murmura, y mi corazón se detiene.

Entierro mi mano en mi cabello, con la mirada rebotando por la habitación. "Bueno. Sí. Lo entiendo."

"No, Jaxon. No así". Su mano se desliza hacia la mía, entrelazando nuestros dedos, y me guía hasta la cama junto a ella. "No necesito que te humillas. Sólo necesito que estés conmigo".

Ella se recuesta, tirando de mí hacia ella, hasta que estoy sobre ella, incapaz de comprender por qué alguna vez tuve miedo de esto. De *nosotros* .

Le levanto la pierna y me froto la boca con la mano, porque, maldita sea, ella es la perfección, su rica piel marrón contrasta sorprendentemente con las sábanas de seda color crema que finalmente puse en mi cama esta mañana, su hermoso coño hinchado y llorando por mí. Ella no quiere humillarse, pero todavía necesito probarlo, y lo único que quiero lograr al final de esta noche es que ella sepa, sin lugar a dudas, que tiene un lugar en mi vida por el tiempo que quiera. él. Pasaré todo ese tiempo adorando este cuerpo.

Presiono mis labios contra su tobillo, subiendo por sus delgadas piernas, intercambiando besos por pellizcos, hasta que estoy lamiendo la humedad de la unión de sus muslos. Ese clítoris está pidiendo atención, así que paso la punta de mi lengua sobre él, disfrutando la forma en que gime y entierra sus manos en mi cabello. Luego presiono mi lengua contra su centro, la arrastro hacia arriba dolorosamente lento y chupo ese clítoris dentro de mi boca.

"Dios, Jaxon. Boca. Amar. Lengua. *Ooh, joder.* "

Me encanta cuando hace esto, no tiene ningún puto sentido. Es como escuchar mis pensamientos cuando todos se refieren a ella.

Sigo mi camino, pintando sus caderas con marcas de mi boca, arrastrando besos por su torso, girando mi lengua alrededor de sus pezones mientras ella gime y se retuerce. Hundiendo mis dedos en su cabello, tenso su cabeza, bañando su garganta con atención mientras enganchó una pierna sobre mi antebrazo, abriéndola ampliamente. Mi polla se desliza contra ella, empujando su entrada, y ella acerca mis labios a los suyos. Cierro los ojos con fuerza mientras nuestras bocas se mueven juntas, sin prisas, apreciando la lentitud. Y luego, cuando Lennon levanta sus caderas, empujo dentro de ella, centímetro a centímetro dolorido, tragándome su suspiro.

"Me llenas tan bien", murmura, entrecortada y en silencio mientras sus caderas ruedan contra las mías. "Como si estuvieras hecho solo para mí".

"He estado pensando eso por un tiempo", admito, saliendo, hundiéndome nuevamente dentro hasta que mis pelotas golpean contra su trasero. Lo hago una y otra vez, adicto a la forma en que ella reacciona cuando me muevo más rápido, más lento, más profundo, cuando hago rodar mi pelvis contra su clítoris.

Es un desastre hermoso y sin aliento, con las mejillas teñidas de un profundo color carmesí, los labios hinchados y brillantes, rogando por mi boca otra vez. Se lo doy, la beso profundamente y me alejo con un grito ahogado mientras acelero. Con mi frente presionada contra la de ella, toma cada centímetro de mí, me da la bienvenida más profundamente, me aprieta con más fuerza mientras gime mi nombre.

Me acerco entre nosotros, acaricio su clítoris mientras ella tiembla y me pasa las uñas por los hombros. Ella está lista, justo al borde, y yo también. Por instinto, empiezo a planificar hacia dónde quiero llegar. No soy exigente; yo en cualquier parte de ella es una obra maestra, y A Lennon le encanta especialmente cuando termino en su boca. Dice que le encanta el

sabor de su coño en mi polla, lo que normalmente me deja listo de inmediato para la segunda ronda.

Pero mientras corremos juntos hacia esa cima, mientras nos tambaleamos al borde, sus ojos muy abiertos mirando a los míos, estoy luchando. ¿Porque la idea de mi semen goteando de su coño recién follado? Jesucristo, es un espectáculo que me encanta ver. ¿Y la mirada en sus ojos? La mirada en sus ojos dice que ella lo sabe.

"Pregunta amablemente", apenas logra decirlo, lamiéndose los labios mientras cierra los ojos y sus paredes se aprietan a mi alrededor. "Pregunta amablemente, Jaxon, y tal vez te deje correrte en mi coño".

Una sonrisa tira de mi boca. "Por favor, cariño. Tu coño es el único lugar al que quiero venir". Sumerjo mi boca en su oreja. "Quiero verlo gotear de ti y luego empujarlo hacia adentro, para que siempre estés lleno de mí. Y luego te lameré hasta dejarte limpio, y cuando termine y me pidas probarte en mi lengua, diré que sí, porque *no* es lo último que te diría. Entonces, por favor, cariño. Déjame entrar en tu coño".

Sus ojos se encuentran con los míos, juguetones y hermosos. "No hay necesidad de suplicar, Jaxon. Un simple *por favor* hubiera sido suficiente".

Resoplo, pero rápidamente muere cuando nuestras miradas chocan. Sus labios se abren mientras lucha por respirar, todo su cuerpo tiembla bajo mis manos. El mío también lo es. Agarro su garganta con mi mano temblorosa, presiono mis labios contra los de ella, y cuando ella me suelta, destrozándose a mi alrededor, gritando mi nombre, entierro el mío en su cabello, llenándola con mi semen.

Y hago exactamente lo que prometí: ver cómo gotea de su coño y empujarlo hacia adentro con dos dedos. Lámela hasta dejarla limpia, pruébala y luego empieza de nuevo.

Son casi las tres de la mañana cuando finalmente nos desplomamos, sin aliento y saciados.

Lennon se acurruca a mi lado, acurrucándose a mi alrededor. "¿Jaxon?"

"¿Mmm?"

"Yo también te extrañé, ¿sabes?"

Le sonrío y la luz de la luna se desliza sobre su piel perfecta. "¿Sí?"

"Sí." Las yemas de los dedos bailan a lo largo de mi mandíbula. Ella acerca mi boca a la suya, un tierno beso que calma mi pulso acelerado. "Tú vales cada dolor de corazón".

Lo curioso es que, por primera vez, con ella en mis brazos, lo creo.

Cubriendonos con las sábanas, la abrazo contra mí.

"¿Jaxón? Una cosa más".

Me río entre dientes. "Sí, cariño".

"¿Me pusiste estas sábanas de seda en tu cama?"

Presiono mis labios debajo de su oreja. "No, cariño. Póntelos para Magic Mike. Lo tratan con mucha gentileza".

"Oh, Dios mío", murmura, estirándose hacia atrás para pellizcarme. Tomo su mano y la aprieto en mi puño mientras la doblo en mis brazos,

enterrando mi risa en su cuello.

¿De verdad?

“Me puse estas sábanas. Porque ahora no tienes motivos para levantarte de esta cama y yo podré pasar toda la noche contigo aquí mismo. Presiono mi mano sobre su corazón, sintiendo la forma en que baila y golpea, igual que el mío. “Lo mejor que me he regalado es, con diferencia, cómo me siento contigo en mis brazos”.

CAPITULO 24

SUPONGO QUE SE PODRÍA DECIR QUE REALMENTE ESTAMOS... NSYNC ESTA NOCHE

JAXÓN

“LOS ODIÓ, JODER”.

"La *única* forma literal en que esto podría ser peor es si Jennie estuviera aquí también".

"Oh, joder. No digas eso. Podría oírte y venir corriendo.

"Bueno, oye." Adam se encoge de hombros y se rasca la nuca.

"Supongo que eso es lo positivo, ¿verdad? ¿Podría ser peor?

Emmett, Garrett y yo mantenemos nuestros ojos en Carter y Lennon un momento más, los dos moviendo sus caderas, dando vueltas, inventando movimientos al ritmo de alguna canción ridícula, antes de torcer el cuello, en cámara lenta, para mirarnos furiosos. en Adán.

"Por el amor de Dios, Adam", gime Emmett.

Garrett levanta los brazos. "¿No puedes?"

Paso patinando junto a él, cargándolo con el hombro en el camino. "¿Por primera vez en tu vida *no* pudiste buscar lo positivo? A veces no *hay* posi... ¡uf!" Me silencia, intercalándome entre él y las tablas.

"Siempre hay algo positivo". Me suelta y tira de mí hacia atrás con un puñado de mi camiseta de práctica. "Como ahora, te estás quejando de que tu novia y uno de tus mejores amigos están coreografiando un baile en el que tienes que participar, y claro, eso es una mierda. Pero estás pasando por alto lo positivo. ¿Quieres saber cuál es el positivo?

"No", me quejo, agitando sin pensar mi bastón hacia adelante y hacia atrás sobre el hielo.

Adam se vuelve a poner la máscara y le guiña un ojo. "Lo positivo es que puedes trabajar con tu novia y tus mejores amigos todos los días".

Bueno, técnicamente, Lennon nunca ha dicho novia/novio, y Carter una vez me dijo que es una conversación que debes tener explícitamente, o lo que sea. Además, no estoy tratando de asustarla con etiquetas, así que esperaré hasta que se sienta lo suficientemente cómoda para sacar el tema.

Porque Lennon está totalmente asustado.

De etiquetas.

Y relaciones comprometidas.

Sí . . . Lennon. . .

"Está bien, muchachos". Carter aplaude. "Estamos listos para usted".

El agudo zumbido de los patines deslizándose por el hielo suena detrás de mí mientras muevo un disco perdido hacia adelante y hacia atrás en la hoja de mi bastón, con la cabeza gacha.

"Jaxon."

Me deslizo sin rumbo alrededor de un círculo rojo, luego rodeo la red hacia atrás, metiendo el disco desde atrás.

"Jaxon Eugene Riley, Lennon dijo: no más sexo si no vienes aquí. Bien. ¡Ahora!"

"Yo no dije eso. Estoy teniendo el mejor sexo de mi vida. No me aceptes eso, Beckett."

"Awww", arrulla Garrett. "¿Escuchaste eso? El mejor sexo de su vida. Tu novia te ama".

Lennon pone los ojos en blanco, plantando su pie contra el trasero de Garrett, empujándolo lejos. "Jaxon, por el amor de Dios, ven aquí para que podamos enseñarte el baile antes de que elimine a la mitad de tu equipo de hockey y tengas que perder el sexto juego de esta noche por defecto".

Bueno, no puedo permitir eso. Barrimos a San José en cuatro juegos en la primera ronda de los playoffs, y ahora estamos arriba tres a dos de cara al sexto juego contra Edmonton en la segunda ronda. Además, hoy es realmente especial para Adam y Rosie, ya que están listos para adoptar y le pidieron a Lily que fuera oficialmente parte de su familia para siempre. Así que supongo que haré el baile estúpido o lo que sea.

Con un gemido, me inclino y patino hacia el resto del equipo. Cuando me detengo junto a Lennon, inclino mi mejilla hacia ella, pero mantengo mi cara de mal humor para las apariencias. Ella se ríe, me da un beso en la mejilla y solo entonces me alinea con el resto de los chicos.

"El patinaje de la mañana ya terminó, ¿sabes?" murmura Emmett, tocando el hielo con los pies. "Podría estar en casa, follándome a mi esposa en la encimera de la cocina". Suspira, mirando al techo. "O en mi asiento trasero, estacionado en algún lugar apartado de la carretera, porque a ella le encanta la emoción de que la atrapen".

"Ay dios mío! ¿Pueden todos *callarse* y bailar por una vez en la vida?"

Todos nos volvemos, absolutamente boquiabiertos, para mirar a la persona que nos grita. Porque no es Carter.

Es dulce, ángel Adam.

"Hay una niña en mi casa ahora mismo que dijo 'te amo, papá' cuando me fui para venir aquí, sólo dos horas después de que Rosie, Connor y yo le pidiéramos que se uniera oficialmente a nuestra familia". Arroja su bastón y sus guantes al hielo, y su máscara lo sigue rápidamente. "Así que vamos a lograr el maldito baile para poder ir a casa y estar con mi familia antes de regresar aquí esta noche, ganar el sexto juego y sellar nuestro lugar en la tercera ronda contra Nashville".

"Adán." Lennon presiona las puntas de sus dedos contra su boca en un beso. "El beso del chef. Siempre puedo contar contigo para que todos estén en línea y te prometo que a Lily le encantará *esta* pequeña actuación sobre hielo esta noche".

"Esperar. Espera, espera, espera, espera". Levanto la mano. "¿Sobre hielo? ¿Esta noche? ¿No somos simplemente, como...? . . grabándolo en video? ¿Para las reuniones sociales o lo que sea?"

Carter se burla. “¿Qué tipo de táctica de intimidación es esa? Esto es sólo un ensayo para la actuación previa al partido de esta noche”.

“¿Táctica de intimidación?” Garrett mira entre ellos. “¿Por qué necesitamos una táctica de intimidación?”

Adam suspira. “Genial, ahora soy escéptico. Después de mi gran discurso y todo eso”.

Emmett se cruza de brazos, imitando a Adam de hace un momento mientras murmura: “¿Pueden todos callarse y hacer el maldito baile?”

Adam lo empuja contra las tablas y rápidamente desvía lo que parece ser el intento de Emmett de jugar un juego de bofetadas.

“Está bien, muchachos, ya es suficiente. Cuando acepté este trabajo, me dijeron que trabajaría con atletas profesionales, no con niños”. Lennon chasquea los dedos ante el altavoz portátil que se encuentra en la repisa junto a nuestro banco. “Carter, ¿podrías informarle al equipo qué canción bailarán hoy?”

Corre hacia el altavoz y levanta el teléfono conectado a él. “El honor es todo mío”, exhala, y mientras un riff de teclado inolvidable sale del altavoz, nos sonríe. “Qué mejor manera de decir... 'Adiós, adiós' . . . a los Oilers esta noche que con un poco. . . ¿NSINC?”

Entonces, oye, ¿es demasiado tarde para elegir la opción B, donde Lennon elimina a la mitad de mi equipo y tenemos que perder por defecto? Porque definitivamente no voy a bailar “Bye Bye Bye” por NSYNC frente a veinte mil personas.

Bailé "Bye Bye Bye" por NSYNC frente a veinte mil personas.

Sinceramente, no quiero hablar de eso.

"Lennon dijo que estuvo practicando en casa todo el día".

“ ¡No quería ser malo delante de tanta gente! —chillo, agitando los brazos (y me quedo) en el aire. Me vuelvo hacia mi. . . Lennon. “¡ Lennon! ¡Se suponía que ese era nuestro pequeño secreto!

Ella me guiña un ojo, moviendo sus dedos antes de dirigirse hacia el túnel de jugadores. “¡Subiendo a Instagram mientras hablamos! ¡Estaré contando los votos para el bailarín favorito de los fans!

"Está bien, bueno, todos sabemos quién será". Carter se apoya en el borde de la tabla y frunce el ceño mientras se echa agua en la boca.

Le quito la botella, apagando mi humillación. "Sí. A mí."

Él se burla. "Sí, claro."

“Solo uno de nosotros estuvo practicando todo el día y se nota”.

“No estoy seguro de que hayamos intimidado al otro equipo”, murmura Garrett, mirando a los jugadores de azul y naranja calentando (y todavía riéndose de nosotros) del lado visitante.

"Sí, estoy bastante seguro de que ahora piensan que somos una broma", dice Emmett.

“Ese es el punto”, insiste Carter. "Crean que tienen esto en la bolsa, porque lo único que hacemos es bailar".

Emmett hace una mueca. "No estoy seguro de decir que somos *buenos* bailando".

"Habla por ti mismo". Garrett gira, sobresaliendo su cadera. "¿Me viste sacudiendo mi trasero ahí afuera? Jennie lo vio, te lo aseguro. Él se inclina sobre las tablas y le mueve las cejas. "Y algo me dice que le gusta lo que vio".

"A Lily le encantó, ¿eh?" Adam abre las piernas, hundiéndose lentamente hasta las divisiones en el hielo, inclinándose para estirarse.

Me uno a él, saltando en mi embestida mientras Lennon emerge junto a las chicas con su cámara. Ella toma fotografías del equipo mientras calientan, pero su cámara nunca se detiene en mí. "¿Crees que ella me ve?"

"¿OMS?"

"Lennon. Ella está tomando fotografías de todos menos de mí. Quizás ella no me haya visto". Miro a Adam cuando no responde. Está ocupado guiñándole un ojo a Rosie. "Adán. Dame atención".

"¿Eh?" Su mirada se fija en mí y sonrío, poniéndose de pie. "Lo siento. Mi atención está reservada para la bella dama de cabello rosado". Agarra su máscara, una nueva que hizo a medida para esta noche, que presenta un dibujo que Lily hizo de su familia, y se la desliza sobre la cara mientras patina hacia ellos. Cuando coloca su mano contra el plexiglás y Lily y Connor tocan la suya en el lado opuesto, las chicas pierden la cabeza, Carter se queja porque Olivia dice algo acerca de que Adam es un DILF más grande que él, y Lennon toma una fotografía.

Me acerco patinando y observo cómo se agita los ojos.

"Eso es todo. Esa es la foto más dulce que he tomado jamás. Las chicas se van a volver locas por esto".

Toco el cristal. "¿Qué hay de mí? ¿Recibiste mi foto?"

Eh. Eso es raro. Porque golpeé el cristal para llamar su atención, pero ella no me la presta. En cambio, está tomando una fotografía de Ireland y Carter, murmurando sobre la perfección.

"¿Lennon? ¿Recibiste mi foto? Mira esto". Me balanceo hacia atrás, me arrodillo y las abro lo más que puedo, rebotando en el estiramiento, como si estuviera chocando contra el hielo. "Mira lo bajo que puedo llegar".

Hojea sus fotografías.

"¿Len?" Me pongo de pie, patinando hacia ella y golpeando el cristal de nuevo. "¿Me viste? ¿Quieres que lo haga de nuevo?"

"Sí, Jaxon", responde finalmente con un suspiro, su mirada se dirige a la mía. "Te vi. Estamos todos *muy* impresionados".

Sonrío, levanto un hombro y me apoyo en mi bastón. "No es gran cosa ni nada por el estilo. Me acaban de decir que soy un tipo *bastante* impresionante, así que pensé que quizás quisieras verlo".

Ella levanta una ceja y ahí está. Justo allí, en la comisura de su boca perfecta, la curva que conduce a la explosión total y alucinante en su rostro, la sonrisa que vive en mi cabeza sin pagar alquiler. Y cuando levanta la cámara y me apunta, le guiño un ojo.

"¿Oye, cariño?" —me llama mientras me alejo patinando. Me detengo y me giro hacia ella. "No pelear".

No puedo hacer esa promesa, pero desearía poder hacerlo. Aunque lo intento lo más fuerte que puedo. Mantengo mi cuerpo entre los jugadores ofensivos de Edmonton y Adam, protegiendo a mi portero como se supone que debo hacerlo. Los inmovilizo contra las tablas, robo el disco, lo paso por el ala y veo a mis muchachos volar hacia su zona, dominar y poner tres discos en su red. Demonios, incluso asisto en dos de cada tres.

Mantengo mis manos quietas tanto como puedo, y comienza bastante fácil, hasta que el extremo izquierdo de Edmonton comienza a chirriarle a Adam.

"Jesús, ¿otro que no es tuyo?" El número 12 hace un espectáculo mirando a Rosie y a los niños. "Tu chica simplemente tiene sexo con todos menos contigo, ¿o qué?"

Los ojos de Adam parpadean, pero mantiene sus ojos en el disco en la mano del árbitro mientras nos alineamos para un enfrentamiento en nuestra parte.

Presiono mi hombro contra el de 12 mientras me agacho a su lado. "Vete a la mierda, Marshall".

Él vuelve su sonrisa hacia mí. "Es curioso que estés tan a la defensiva para los tipos que se olvidarán de ti algún día cuando te cambien. ¿No es eso lo que hacen todos?"

"Vete a la mierda", escupe Adam, y cuando el disco cae al hielo y la jugada explota, se desliza de un lado a otro de la red. Sin quitar la vista del disco, me dice: "No vale la pena, Riley".

"Tu novia tampoco lo cree así", le dice Marshall a Adam, cortando mi bastón. "Si ella pensara que tu polla vale la pena, probablemente la montaría y haría tuyo a uno de esos niños".

Lo empujo lejos del pliegue con mi hombro, tratando de ignorar la necesidad de golpearlo en la cara. Simplemente está enojado porque estamos en la mitad del tercer tiempo y vamos arriba por uno. Si está a punto de despedirse de su oportunidad de ganar la copa, no quiere irse sin luchar.

¿Pero meterse con el chico más amable de la liga? ¿Por abrir su casa, su familia, a niños que no son biológicamente suyos? ¿Cuál carajo es el punto? ¿Qué tan miserable tienes que ser?

Agarra un pase de uno de sus defensores y lo emparedo contra las tablas en el momento en que termina.

"Deja de hablar", escupo mientras él se pone de pie y el disco se enreda en la línea azul.

"Pero soy muy bueno en eso". Golpea el hielo con su bastón, pidiendo un pase a su juez de línea. —Pero supongo que es mejor ser padrastro, ¿eh, Lockwood? De esa manera, cuando tu chica finalmente te engañe, no tendrás vínculos con los niños. ¿Bien?" Sonríe y mira a Adam mientras el

disco se desliza por el hielo. "Me pregunto si esta se abrirá camino en la lista de la misma manera que lo hizo tu ex".

Adam parpadea y, en el mismo momento, el disco golpea el palo de Marshall y rebota en él. El receptor de Adam llega una fracción de segundo demasiado tarde. El disco golpea el travesaño y se hunde en la red, empatando el juego a tres goles cada uno.

A expensas de Adán.

Y mi trabajo es proteger a mi portero y a mis amigos.

Dejo caer mis guantes y me pego al hielo, agarro a Marshall por el cuello de su camiseta y le lanzo el puño a la cara, solo una vez, porque Lennon está mirando y ella me pidió que no peleara. Se lanza hacia mí, agarra cualquier cosa que esté a su alcance y me quita el casco antes de que los oficiales nos separen. Agarro mis guantes y me levanto del hielo, con el pelo empapado de sudor pegado a mi frente. "¿Necesitas abusar verbalmente del portero para marcar? Desagradable."

Vuelvo a la red, donde Adam espera con mi casco. Presiono mi frente contra su máscara y le doy una palmada en la espalda. "Eres un padre increíble, un compañero increíble y un gran portero".

Me rodea con su brazo. "Gracias por apoyarme".

Me vuelvo hacia el área de penalización, lista para cumplir mi condena.

"¿Oye, Riley?"

Miro por encima del hombro, justo a tiempo para ver a Marshall enganchar su bastón alrededor de mi tobillo y tirar.

Mis pies salen volando debajo de mí y mi trasero golpea el hielo primero.

La parte de atrás de mi cabeza golpea en segundo lugar.

Entonces mi visión se vuelve negra.

Uno pensaría que golpearme la cabeza y despertarme mientras me sacan del hielo en una camilla fue lo peor. O la paliza verbal que el entrenador me propinó después de irrumpir aquí cuando terminó el período (por cierto, vamos a tiempo extra) y después de descubrir que estaría bien.

Pero no, lo peor es la voz aterrorizada que grita mi nombre.

"¿Jaxón? ¡Jaxón! ¿Dónde está? ¿Está bien?"

Miro a nuestro médico del equipo con ojos suplicantes. "Por favor, no la dejes entrar aquí".

Ella sostiene mi mirada mientras abre la puerta y dice: "¡Por aquí, Len!".

El entrenador cruza los brazos sobre el pecho mientras Lennon entra corriendo a la habitación, desinflándose cuando me ve vivo y consciente, acostado en la mesa de tratamiento, desnudo de cintura para arriba.

Se lleva el teléfono a la oreja. "¿Abuela?" *Maldita sea*. "Lo encontré. Está vivo. Haré que te llame más tarde". Ella se despide, guarda su teléfono y me meto en muchos problemas.

"Ah, señorita Hayes", dice el entrenador arrastrando las palabras, ¿y le tiembla el ojo? Definitivamente está temblando. "Llegas justo a tiempo. Estaba a punto de decirle a Jaxon que necesita a) permanecer fuera del área de penalización, b) mantener los puños quietos y c) mantenerse fuera de mi lista de lesionados, porque este equipo lo necesita en el hielo. No les sirve de nada en ningún otro lugar". Cuanto más tiempo permanece su mirada fija en mí, más desesperada estoy por esconderme. "¿Está claro, Riley? Corta las peleas, a menos que sea absolutamente necesario. No puedes ser nuestro ejecutor número uno si no estás en el hielo para hacer cumplir".

"Sí, señor."

Lennon se retuerce las manos, como si quisiera tocarme, pero no está segura de poder hacerlo. Sé que no es el entrenador lo que le preocupa; soy yo.

"Ven aquí", murmuro, señalando mi dedo hacia ella. El alivio inunda su rostro y corre hacia mí, agarrando mi brazo.

El entrenador nos mira, suspirando. "Muy bien, tenemos tiempo extra para ganar. Riley, si estás saliendo con nuestro fotógrafo, necesito un contrato de amor firmado y en mis manos antes de que pises el hielo para tu próximo juego".

Mi corazón se detiene ante esa palabra de cuatro letras, unida a algo tan vinculante como *un contrato*. "Ah. . . ¿un qué?"

"Contrato de amor". Agita una mano en el aire. "Acuerdo de relación consensual, como quieras llamarlo él. Sólo un contrato firmado por ustedes dos que establece que están en una relación romántica y de consentimiento.

"Oh." Eso se siente. . . grande. Oficial. Aterrador.

Pero entonces Lennon entrelaza nuestros dedos y miro la forma en que su mano encaja en la mía, tan perfectamente, como si la mía siempre hubiera estado hecha para sostener la suya. Y no da tanto miedo.

El entrenador se va y Lennon mira al médico. "¿Cuál es el pronóstico?"

"Sólo una conmoción cerebral menor", medio miento, tratando de levantarme. Da la casualidad de que Adam, Garrett, Carter y Emmett eligen este momento para atravesar la puerta con sus patines.

Carter me mira mientras intenta levantarme, me apunta con su guante, gruñe " *Siéntate* " y me acuesto de nuevo.

"Jaxon pensó que jugaba para Nashville", les dice el médico a todos.

Pongo los ojos en blanco y me froto la cara con las manos. "¡Me escuchaste mal! Dije que *solía* jugar para Nashville. Además, jugaremos contra ellos en la siguiente ronda si ganamos esta noche".

La doctora parpadea y mantengo mi mirada en la de ella, porque es más fácil que mirar a las cinco personas que me rodean en este momento, las que desperdician su energía temiendo por mí.

"Se llama amnesia postraumática", les dice, porque seguramente ya me lo dijo delante de mi entrenador, de los entrenadores de asistencia, del entrenador de porteros de Adam y de nuestro puto gerente general. "Es una pérdida temporal de memoria que ocurre debido a una lesión en el cerebro.

Puede durar desde unos minutos hasta unos meses. Por suerte, Jaxon fue el primero”.

Ella me mira y siento el peso de las miradas de todos ardiendo en mí.

“Ha recibido demasiados golpes en la cabeza en un corto período de tiempo sin descanso. La próxima vez puede que no tenga tanta suerte. La próxima vez, es posible que la pérdida de memoria no sea temporal”.

Quería sorprenderla, pero resulta que es increíblemente difícil sorprender a alguien que ha estado rondando por ti durante cuatro días seguidos. Aparentemente, mi última sorpresa para ella serán esos Crocs personalizados que le regalé.

Al menos los está usando esta noche.

"Tus Crocs se ven bien".

"Son jodidamente feos", resoplo, mirando mis Crocs azules en el asiento del pasajero de mi auto mientras Lennon conduce. Oh, ¿me olvidé de mencionar que yo también tengo ahora un par de Crocs?

"Pero . . ."

Pongo los ojos en blanco. "Pero son jodidamente cómodos".

"¡Ja! ¡Te dije! ¡Te convertí! ¡Sabía que lo haría!

Probablemente podría convencerme de convertirme al celibato temporal si me mirara con esos ojos, sacara ese labio inferior y murmurara un *por favor* , pero no le voy a decir eso. No dejaría de intentarlo, sólo por el derecho a presumir.

Lennon me mira, con la barbilla apoyada en el puño y el codo apoyado en la ventana abierta mientras avanzamos por la carretera, por la costa hacia el lugar al que íbamos una vez a la semana desde su cumpleaños. "¿Qué te pasa, chico gruñón?"

Resoplo.

"Oh, vamos ahora". Ella se acerca y me hace cosquillas en la barbilla. "¿Qué pasa, chico guapo?"

"Se suponía que iba a ser una sorpresa, pero ni siquiera me pediste direcciones, ¡simplemente empezaste a conducir exactamente hacia donde quería llevarte, como si lo supieras!"

Ella se muerde la sonrisa. "Estoy seguro de que no tengo idea de lo que has planeado, aunque cuando te sugerí ir a la cama para poder pasar la noche con Magic Mike dentro de mí antes de Vete mañana a Nashville y Georgia, te asustaste y sugeriste dar una vuelta en coche. A medianoche”.

Cruzo los brazos sobre mi pecho. "Me gustan los paseos a medianoche". Me gusta cualquier cosa si lo hago con Lennon, pero Bill Cooke de la Oficina de Entornos de Meteoroides de la NASA dice que el mejor momento para empezar a observar una lluvia de meteoritos es a las dos de la madrugada, y que mejorará cada vez más hasta el amanecer. Quería llegar allí con suficiente tiempo para prepararme y estar cómodo para que Lennon no tuviera que perderse ni un minuto. "Odio no poder conducir".

Lennon me da una hermosa sonrisa. "Ya casi has llegado, Jaxon".

Sí, lo soy. Tengo un chequeo mañana después de que el equipo parta para el primer partido de la tercera ronda en Nashville, y el médico confía en mi recuperación hasta el momento. Si tengo autorización, se me permitirá conducir y volar a Nashville para jugar el segundo juego.

O Georgia, para la comida al aire libre familiar de Lennon, que resulta que se encuentra entre el juego uno y el segundo. Ella no ha intentado pedirme que vuelva, pero sé que quiere que lo haga; ella simplemente tiene miedo de cuál será mi respuesta. Algo así como que ella no ha salido abiertamente y me ha pedido, con toda seriedad, que deje de pelear, pero sé muy bien que ella quiere que lo haga. Está desesperada por ello, incluso, si la forma en que me ha estado observando por la noche mientras cree que estoy dormido es una indicación, como si pensara que está en riesgo de perderme en cualquier momento.

Y lo entiendo. Sé muy bien lo difícil que es ver cómo alguien que te importa resulta herido. Es una de las razones por las que mi abuela tuvo que dejar de asistir a mis juegos cuando cumplí dieciséis años. Demasiadas peleas que provocaron lesiones, y cuando me llevó a casa desde el hospital más tarde esa noche, juró que casi terminó en la cama a mi lado debido a un ataque cardíaco.

No quiero ser responsable del dolor de alguien, no de esa manera. Entonces, por mi abuela, por Lennon, haré un esfuerzo consciente para intentarlo. Eso no significa que nunca volveré a pelear. significa que voy a Trato de mantener mis emociones bajo control lo suficiente como para pelear solo cuando sea realmente necesario. Después de todo, soy un defensor. Mi trabajo es proteger a mi portero, a mi equipo. Es en lo que soy bueno.

Entonces puedo hacer eso. Pero no sé si Georgia es un paso que estoy dispuesto a dar.

Lennon sale de la autopista y entra en el aparcamiento de Porteau Cove. Está lejos de estar vacío, pero nuestro lugar habitual, escondido en la orilla de guijarros, está tan tranquilo como siempre. Ayudo a Lennon a desempacar su telescopio y luego observo cómo se pierde en su instalación, como siempre lo hace.

"Sólo un vistazo rápido", murmura, mirando al cielo a través de él mientras extiende la manta. *Vaya*, sus labios se fruncen, y luego da dos pasos hacia mí antes de detenerse y correr hacia atrás. "Un vistazo más".

Eso sucede tres veces, y cuando finalmente me encuentra, estoy acostado en la manta, mirándola a ella en lugar de al cielo.

"Lo siento", susurra, arrastrándose hacia mí.

"No, no lo eres". Paso un brazo alrededor de su cintura, atrayéndola hacia mi costado, mi mano detrás de mi cabeza mientras mi mirada recorre el cielo, buscando a Sirius. Cuando lo encuentro, sucede lo mismo que desde que Lennon me dijo que buscara a Bryce allí: un calor comienza en mis dedos de los pies, trepa por mis piernas como una enredadera, envolviéndome en una sensación tan segura, tan reconfortante, como una

Abrazo que necesito desde hace quince años. Aparece en mi cara en forma de una sonrisa, pequeña y un poco triste, pero en este momento, lo veo aquí, devolviéndome la sonrisa, y hay una extraña sensación de alivio en eso.

Lennon desliza su palma sobre mi pecho, colocándola sobre mi corazón mientras suspira suavemente. "Hola, Bryce. Brillando como siempre, muchacho.

Cristo, esta chica. Parpadeo ante las lágrimas que se acumulan en las esquinas de mis ojos, dejándolas perderse en su cabello cuando presiono mis labios allí.

No soy alguien que se pregunta cómo habría sido la vida de las personas que amamos y perdimos. Es demasiado doloroso. Demasiado jodidamente doloroso pensar en Bryce llenándose y eventualmente creciendo hasta alcanzar su forma larguirucha. A ser el mejor portero elegido el año en que debería haber sido seleccionado. Los problemas en los que nos habríamos metido en la secundaria, los corazones que habría roto.

La voz que siempre habría estado al otro lado, a sólo una llamada de distancia.

Podría negarme a torturarme con lo que podría haber sido, pero mientras estoy tumbado aquí bajo miles de estrellas en una cálida noche de mediados de mayo, escuchando a Lennon contarle a la estrella más brillante del cielo todos los problemas que he tenido Mientras me metía en el hielo, sé con certeza que a Bryce le encantaría esta mujer.

Y cuando cae el primer meteoro, luego el segundo y el tercero, mientras Lennon me cuenta todo sobre las Eta Acuáridas, como que son restos del cometa Halley o que pueden viajar tan rápido como cuarenta y dos millas en una sola vez. segundo, mientras ella se queda en silencio, mirando con los ojos muy abiertos al cielo, su mano apretando fuertemente la mía, no puedo quitar mis ojos de la impresionante mujer a mi lado.

¿Qué suerte tengo de que de todos los dedos que pudo tener entrelazados con tanta ternura haya elegido el mío?

Observo con asombro cómo una lágrima se escapa de su ojo y la luz de las estrellas besa el rastro que deja en su mejilla. Su barbilla tiembla y se lleva el labio inferior a la boca.

"Es hermoso", susurra.

Atrapo su lágrima en mi pulgar. "Impresionante."

"¿Te encanta?"

Mi mirada recorre la forma de su boca en forma de corazón, mi beso favorito de buenos días. Sigue la delicada pendiente de su mandíbula hasta sus altos pómulos, donde el amanecer siempre la pinta primero. Observa las espirales esparcidas suavemente por su frente, las que me encanta hacer girar entre mis dedos cuando ella está recostada contra mi pecho por la noche. Me detengo en esos profundos ojos castaños, tan interminables como el cielo sobre nosotros, bailando con las mismas estrellas deslumbrantes, y sonrío.

"Sí."

CAPITULO 25

BIENVENIDO AL LADO OSCURO: LA PANDILLA COOCHIE

JAXÓN

"TE VAS A LASTIMAR, CARIÑO".

"No voy a lastimarme".

"Será la escalera o el martillo, uno de los dos".

"No tienes fe en mí. Nunca lo has hecho".

"No he tenido nada más que fe en ti toda tu vida, cariño, pero tu fuerza está en los patines, no en empuñar un martillo. Si eso no te atrapa, será ese maldito gato en tus tobillos".

"¡Maldita sea, Mittens! ¡Papá está trabajando! Sacudo mi pierna, tratando de liberarme de sus garras. Salta en el aire, golpea mi pie, y en el momento en que toca el suelo, vuelve a hacerlo. "¿Lennon te volvió a dar hierba gatera esta mañana?"

La abuela se ríe desde mi teléfono, donde lo tengo apoyado contra un romance mafioso para que pueda supervisarme colgando estas fotos. "Oh, Jaxon. Ése es simplemente impresionante".

"¿Bien? Es increíble con su cámara". Cuelgo sobre el sofá la foto enmarcada de cuarenta por sesenta que Lennon tomó hace un par de semanas. Es mi foto favorita de sus tomas, la Vía Láctea chapoteando en el cielo azul marino en Porteau Cove, rayas magenta y lavanda mezclándose perfectamente con el brillo ámbar del entorno. sol, justo antes de que se oculte bajo el horizonte. "Lo envié a *National Geographic* . Al parecer no aceptan envíos no solicitados, pero...

"¿Eres un infractor de reglas?"

Sonríó y paso una palma por mi orgulloso pecho. "Sí."

La abuela se ríe disimuladamente y observo las obras de arte esparcidas por las paredes: estrellas danzantes, meteoros que caen, amaneceres brillantes, montañas exuberantes. *Lennon*. Lennon vive en cada pieza, grabada en los detalles, en la sensación de asombro, de la misma manera que vive en mis pensamientos, corriendo todo el día, incluso cuando no está aquí.

Odio cuando ella no está aquí.

"Ella es buena para ti".

Mi mirada se dirige a Gran y su atenta sonrisa. "¿Eh?"

"Lennon. Ha pasado mucho tiempo desde que te vi sonreír así".

Me frotó la nuca. "Estoy feliz porque el médico me dio el alta esta mañana. Puedo jugar en Nashville el domingo".

Su sonrisa sólo se profundiza, sus ojos azules permanecen en los míos mientras trabaja en su pieza de crochet. "Sí, siempre parece que te tropezaste con tus propios pies y te enamoraste cuando piensas en hockey".

"¿Amar? ¿Amar? Pssh. Abuela, *por favor* . Quiero decir, ¿qué significa esa palabra de todos modos? Recojo a Mittens y aplasto mi cara contra su suave y esponjoso vientre. "Me *encanta* mi lindo y blando malvavisco. Sí, lo creo, porque es jodidamente lindo. Oh, oye, abuela, ¿puedes hacerle a Mitts un...?"

Ella sostiene un diminuto chaleco azul y verde, perfecto para un gatito. Hay un par de guantes cosidos en un lado y un palo de hockey en el otro. "Todavía tengo que hacer la espalda".

"Quiero que diga *papá* ".

Pone los ojos en blanco y murmura para sí misma sobre gatos, nietos y bisnietos.

"No entendí eso, abuela, pero... oh, ¿qué es eso, muchacho?" Aplasto mi oreja contra la cara de Mittens. "Mittens dice que eres la *mejor* bisabuela maullando".

"Por el amor de Dios, Jaxon. Sal de la casa. Dar un paseo. Encuentra tu mente, porque creo que la has perdido.

"Está bien. Vamos, Mitts, vamos por tu arnés".

"¡Deja al gato en casa!"

Jadeo, cubriendo sus diminutas y adorables orejas. "Ella no quiso decir eso".

Gran niega con la cabeza y suspira. "Bendito sea el dulce y desinteresado corazón de Lennon, ella tiene que lidiar con esto a diario. Paseos con gatos, suéteres personalizados, sesiones de fotos...

"¡Te lo dije, la sesión de fotos fue idea suya!"

"Entonces ustedes dos realmente están hechos el uno para el otro".

Levanto el hombro y hago caso omiso de sus palabras. Me cuesta creer que fui hecho para alguien, y mucho menos para Lennon. Nadie tiene tanta suerte.

La sonrisa de Gran se desvanece lentamente y el dolor se abre paso en sus ojos. "Un día de estos, Jaxon Riley, te darás cuenta de que lo vales".

¿Lo haré? Ya lo he estado persiguiendo toda mi vida. Cuanto mayor me hago, más lejano parece estar y más arraigado en mí se vuelve el hecho de que siempre intentaré estar a la altura de los estándares de otra persona. Odio la sensación, la forma en que tiene el poder de enrollarse alrededor de mis extremidades y apretar hasta que siento que no puedo respirar. Me vuelve inútil, otro golpe al cerebro que no ha descubierto cómo combatir los pensamientos negativos incluso después de todos estos años, los que me convencen de que si no puedo ser mejor, estaré solo.

Pero ya no quiero estar solo.

Quizás por eso termino frente a Second Chance Home una hora más tarde, mi primera vez sola, preguntándole a la trabajadora social de Sarah si puedo llevarla a tomar un helado y a caminar.

Sarah está inclinada sobre una revista cuando su trabajadora social se lo dice, y la forma en que se le ilumina la cara me hace sentir bien. Importante, casi. Su cabeza se levanta rápidamente y sus ojos me

encuentran. Saluda con entusiasmo, salta de su asiento en el suelo y sube corriendo las escaleras, chillando sobre cómo prepararse "muy rápido, lo prometo". Cuando se une a mí al frente diez minutos más tarde, está sin aliento y lleva una sudadera con capucha de los Vancouver Vipers con mi nombre en el brazo.

"¿De dónde sacaste eso?"

"¿No es genial?" Ella agarra el dobladillo, moviendo su cadera hacia la izquierda, luego hacia la derecha, mostrándolo. "Mi trabajadora social me lo compró para mi cumpleaños".

"¿Eso es lo que querías?"

"Bueno, cuando apagué las velas deseaba tener una familia, pero tuve que pedir algo que fuera realmente posible para mi verdadero regalo". Lo dice con mucha facilidad, riéndose mientras yo giro los hombros hacia atrás, tratando de disolver la repentina punzada de dolor en mi pecho. "Dije que quería la camiseta de mi jugador favorito, pero ella dijo que no podía usar tu número porque es un mal número, así que me compró esto. ¿No es genial? Es *muy* acogedor".

Parpadeo hacia ella. "¿Soy tu jugador favorito?"

Ella pone los ojos en blanco. "Claro, Jaxon."

"Pensé que apenas te agradaba".

"Bueno, eso es una tontería. ¿Por qué crees que siempre estoy peinándote y maquillándote? Porque tú me gustas más".

Maldita sea, el dolor no desaparece. "¿Por qué te gusto más?"

"Porque todos los demás siempre son felices y perfectos, pero a veces estás de mal humor y triste, y eso me hace sentir que está bien estar de mal humor y triste. Estoy cansado de fingir que siempre soy feliz como todos los demás". Ella lanza sus brazos al aire. "¿Ahora podemos ir a tomar un helado? Estoy *hambriento* !"

Caminamos hasta Baskin-Robbins y Sarah tarda diez minutos en decidir qué dos sabores quiere y otros cinco en decidir si lo quiere en cono o en taza. Ella elige un cono, finalmente folla, pero demuestra que es la elección equivocada cuando choca contra una mesa y deja caer todo. Cuando le pido otro, ¡detiene al trabajador con un chillido para que *espere!* porque tal vez la caída del cono fue señal de que eligió los sabores equivocados. Casi lloro y me golpeo la cabeza contra el escaparate de helados. Una amable anciana me da palmaditas en la espalda y me promete que todo mejorará, pero no hasta los veintitrés años aproximadamente.

"Santo cielo", dice Sarah mientras caminamos por Barbour Park Trail, comiendo nuestro helado. "¡Estás inhalando eso!"

"Mmm, mmm". Lamo el borde del cono donde gotea mi helado de chocolate y mantequilla de maní. "Este es mi sabor favorito. No lo he tenido desde hace mucho tiempo".

"¿Cómo?"

"Lennon es alérgico a las nueces".

"¿Entonces no los comes? ¿Qué pasa si sales a almorzar sin ella?"

“Preferiría evitarlos por completo si voy a verla. No quiero correr el riesgo de que se enferme”.

“Entonces estarás feliz cuando ella se mude, ¿eh? Entonces podrás tomar tu helado favorito cuando quieras”.

Trago, el helado se me agria en el estómago mientras miro mi cono a medio comer. "Puedo conseguir un nuevo sabor favorito".

Sarah lame su cono de chicle. "¿Por qué? ¿Va a vivir contigo para siempre?

"No se. No. Quizás. No se."

Ella suelta una carcajada. “Tal vez debería preguntarle a ella. Apuesto a que ella lo sabe”.

Apuesto a que sí. También sé que no va a responder, de la misma manera que no me respondió cuando le pregunté qué quería que hiciera con ese contrato de amor que el entrenador dijo que tenemos que firmar si somos una pareja real y súper oficial. Ella dice que no se trata de lo que quiero que *ella* haga, sino de lo que *yo* quiero hacer. Ahora la maldita El contrato está haciendo un agujero en mi cajón de ropa interior, porque tengo demasiado miedo para salir y preguntarle a Lennon lo que quiero saber, que es si ella es mi novia, toda mía, para nadie más que ella y yo.

"Oye, déjame hacerte una pregunta". Le doy una última mirada a mi cono, agradeciendo mentalmente el chocolate con mantequilla de maní por el tiempo que hemos pasado juntos a lo largo de los años antes de tirarlo a la basura y tomar asiento en el banco del parque. “Si una chica pasa todo su tiempo libre contigo y lo primero que hace todos los días es darte un beso de buenos días...”

“¿Se cepilla los dientes primero?”

"No."

"Qué asco". Ella se estremece. “Está bien. Seguir."

Y si ella se ríe de todos tus chistes, te toma la mano en público y te pide que le lleves el bolso...

“¿Ella te pide que le sostengas el bolso? Eso es grande”.

"¿Bien? No parece algo que le puedas encargar a cualquiera”.

"Yo no lo haría". Ella me mira. “Y no a ti. No te ofendas, simplemente no sé si te confiaría un trabajo tan importante”.

“Eso es ridículo. ¿Qué voy a hacer con eso? Sal corriendo y... Cierro los ojos y respiro, con las manos apoyadas delante de mí. “Está bien, lo que sea. Si ella hace todo eso y quiere presentarte a su familia, ¿eso significa que es tu novia?

"Mmm." Sarah entrecierra los ojos y lame su helado. "¿Besa a alguien más?"

"No."

"Está *seguro* ?"

"Bastante seguro".

“Su bolso. ¿Guarda cosas ahí para ti?

"Me deja usar su lápiz labial y prepara bocadillos cuando vamos a estar fuera por un tiempo, porque dice que la comida me hace más agradable si me pongo de mal humor".

"Interesante." Sarah aplasta el cono, se lame los dedos y se limpia la boca con la servilleta. "Yo diría que sí, ella es tu novia".

"¡Sí!" Me pongo de pie de un salto y golpeo mi costado con el puño. "¡Joder, sí!"

"Pero tendrás que preguntárselo tú mismo".

"¿Qué? Nooo. Sara!"

"Y mira, es por eso que no te dejaría tomar mi bolso. Tienes miedo de pedirle a una chica que sea tu novia, así que si alguien intentara robar mi bolso, tendrías demasiado miedo para luchar contra él.

"Sara, por favor. ¿Me has visto jugar hockey? Los noquearía".

Sarah se ríe disimuladamente y, mientras caminamos de regreso a la casa, me pregunta por Lily, cómo está, si está feliz y me pide que le dé un abrazo. Cuando llegamos a las escaleras de entrada, ella se queda en silencio y mira hacia la casa.

"¿Jaxón? ¿Por qué crees que no me han adoptado?"

La pregunta me sorprende y me decepciono de mí mismo por haberlo olvidado. Olvidando que a pesar de lo felices que son estos niños, están sentados aquí, esperando día tras día. Reunirse con su familia, encontrar otra. Ser elegido.

"He estado aquí más tiempo que Lily, ¿sabes? Quiero decir, estoy muy feliz por ella. Supongo que estoy un poco confundido, porque he estado aquí desde que tenía siete años y cumpliré trece después de Halloween. Ella huele y se encoge de hombros. "Tal vez simplemente no soy lo que la gente quiere. Tengo mucho trabajo".

"¿Por qué dices eso?"

"Bueno, para empezar, me tomo mucho tiempo en el baño porque me gusta peinarme bonito todos los días. Y siempre hago un desastre practicando mi maquillaje. Lo tengo por todas partes y luego tengo que limpiarlo todo. Este chico de la escuela dice que nunca me callo, que hablo demasiado alto y demasiado. No soy bueno en matemáticas, por mucho que lo intente, y quedé último en la competencia de cross-country. porque tuve un calambre en el estómago". Ella frunce el ceño. "Aunque supongo que eso tiene sentido. Porque después de que mi mamá murió, su novio dijo que yo era demasiado lenta y que llegamos tarde a todo, y por eso no pudo retenerme". Sus ojos se llenan de lágrimas. "¿Es eso todo? ¿Necesito ser más rápido? Puedo practicar. Puedo ser mejor".

Mierda. Me agacho a sus pies, agarro sus manos y llevo sus ojos a los míos. "Ey. Mírame. No cambias nada de ti, ¿vale? No cambies nada. Eres perfecto exactamente como eres, ¿y sabes algo? Las personas que piensan que no lo eres, son las personas que no importan. Nos importa un carajo esa gente, Sarah. Estamos mejor sin ellos. Las únicas personas para las que tenemos espacio en nuestras vidas son aquellas que no nos piden que

seamos nada ni nadie que no somos. Espera a esa gente, Sarah. Esa es la familia que te mereces”.

Ella solloza, secándose una lágrima que rueda por su mejilla. Luego, desliza sus brazos alrededor de mi cuello, abrazándome fuerte. "Deberías dejar de tener miedo de pedirle a Lennon que sea tu novia".

"¿Cómo puedo dejar de tener miedo?"

“Tal vez no lo hagas. Tal vez simplemente le des tu corazón y confíes en que ella lo protegerá. Del mismo modo que ella confía en ti para que guardes su bolso, aunque puedas perderlo.

Sarah me da un apretón más, me agradece por el helado y luego comienza a subir las escaleras. Se detiene en la puerta. “¿Te gusto tal como soy? ¿Lento, desordenado y hablando demasiado?"

Sonríó. "Me gustas mucho, tal como eres".

Ella sonríe, una vista hermosa. “Mi mamá también lo hizo. Ella me lo escribió en una carta antes de que su cáncer empeorara demasiado. Dijo que en los días en que no me sentía digno de ser amado, esperaba que alguien me recordara que así era. Gracias por hacerme sentir adorable hoy, Jaxon. Espero que tu familia también te ayude a sentirte adorable en tus días difíciles”.

Quizás hoy estoy persiguiendo ese sentimiento. Me lo perdí cuando Lennon y los chicos se fueron. O tal vez estoy en la cima de tener eso impacto en el día de Sara. Tal vez me dé una sensación de propósito, saber que un gesto tan simple como un cono de helado y unas pocas palabras de afirmación ayudaron a poner una sonrisa en su rostro, la ayudaron a estar un poco más erguida. Tal vez quiera más de eso, para ayudar a que el día de alguien sea más fácil y memorable.

Tal vez es por eso que cuando visito a Rosie y veo que está al borde de un colapso, tratando de hacer malabarismos con todo en casa con Adam fuera de la ciudad, me ofrezco a ayudar.

“Connor está sufriendo una regresión del sueño, por lo que hoy rechazó la siesta y no se va a la cama. Lily extraña a Adam y quiere que le lea su cuento antes de dormir por FaceTime, pero aún no han aterrizado. Ninguno de los dos quería cenar, había que sacar a pasear a los perros y al gato lo picó un insecto en el patio trasero. Está bien, pero está siendo un idiota porque tiene un ojo cerrado por la hinchazón y sigo riéndome de él”. Ella suspira, desinflándose mientras me deja entrar a la casa. “Si no me río, lloraré”. Luego toma a Mittens de mis brazos, le besa la nariz, lo conduce por el pasillo hacia el sonido del caos y me abraza. "Hola. Gracias por venir. No era necesario, pero me alegro de que lo hicieras”.

“¿Tío Jax?” Dos ojos marrones se asoman por la esquina.

"Hola, pequeña." Agachándome, abro los brazos. "¿Te apetece un abrazo?"

Ella solloza, acercándose poco a poco a mí con su camisón de princesa Ariel y su largo cabello castaño recogido en moños a cada lado de su cabeza. Cuando la levanto en mis brazos, ella apoya la cabeza en mi

hombro y llora. "Quiero que papá me lea un cuento antes de dormir, pero todavía está en el avión".

"¿Puedo leerte un cuento antes de dormir esta noche? Nunca lo había hecho antes, pero tal vez tú puedas enseñarme".

"Papá hace las voces graciosas".

"¿Qué? ¿Te refieres a esto, cariño? Pregunto con mi mejor acento sureño. "¿O suena un poquito más así?" Cambio a mi mejor inglés, que es basura caliente, pero ella sólo tiene cinco años así que se ríe de todos modos.

Se frota los ojos con sus pequeños puños. "¿Puedes hacer una tetera?"

"¿Una tetera?"

"La tetera habla y papá hace su voz".

"¿Qué tal si hago mis propias voces, y de esa manera cada vez que les lea este libro, tendremos voces que son especiales para nosotros, y cuando papá se lo lea, ustedes dos tendrán voces que son especiales para ustedes y a él. ¿Cómo suena eso?"

Ella huele y asiente. "Eso suena bien."

Se oyen más pasos y Connor llega corriendo por el pasillo en pijama de Buzz Lightyear y con Mittens apretados contra su pecho. "¡Tío Jax! ¡Conn'a tiene guantes! ¡*Maullido*! Se frota los ojos y me mira con una sonrisa de borracho dormido.

"¿Tienes sueño, amigo?"

"No." Él niega con la cabeza. "No vayas a barrer".

"Bueno, iba a ir a leerle a Lily un cuento antes de dormir".

Tira al pobre Mitts al suelo, corre y se acerca. "Conn'a wead polizón".

Poniendo a Lily en pie, les digo: "Dile buenas noches a mamá".

Rosie los abraza y besa sus mejillas. "Buenas noches, bebés. Te amo."

"Te amo, mami", murmura Lily, apretándola de nuevo. "Gracias por amarme también".

"Te amo, mamá", llama Connor, saludándola por encima del hombro mientras corre escaleras arriba. "¡Ven, tío Jax! ¡Ya es hora!

Arriba, Lily me muestra su habitación y me cuenta que le ha ido muy bien durmiendo en su propia cama, pero que todavía le gusta dormir con Connor algunas noches porque se hacen sentir valientes el uno al otro. Ella tiene problemas para sentirse valiente esta noche, así que los tres nos acostamos en la cama de Connor mientras leo una historia sobre un dúo improbable: una tetera y el oso tonto que la rompe y luego la vuelve a armar. Lily se ríe de todas mis voces y Connor se desmaya en la página tres. Cuando salgo de la cama, ella se acerca a Connor y se acurruca mientras la arropo.

"Eso fue divertido", susurra, bostezando. "Puedes volver y hacerlo de nuevo".

"Me gustaría eso, Lily". Le doy un beso en la frente. "Buenas noches, cariño".

“¿Tío Jax?” —me llama cuando llego a la puerta, las estrellas que brillan en la oscuridad pegadas al techo iluminan su sonrisa de ojos llorosos. "Te amo."

Mi corazón se hincha y late. "Yo también te amo, Lil".

Rosie entra por la puerta principal con los perros mientras bajo las escaleras. “¿Todo bien? Parece que acabas de ver un fantasma. ¿Fue difícil bajar a los niños?

“Tu hija acaba de decirme que me ama. Y yo. . .” Mi garganta se contrae. “No sé qué hice para merecerlo, así que normalmente me convenzo de que no es real. Pero . . .”

"Se siente real".

"I . . . créala".

“Sí, sé lo que quieres decir. Pasé mi vida sintiendo que tenía que ser otra persona, ganarme el amor que quería. Luego personas como Adam y Lily, como ustedes, vinieron y me lo dieron libremente”. Ella niega con la cabeza. “A veces me despierto en medio de la noche y, por un momento, creo que todo fue un sueño”. Sus dedos revolotean sobre sus pómulos, secándose las lágrimas. “Lo siento, estoy muy emocionado últimamente. Y cansado. Me desmorono mucho más fácilmente cuando estoy cansado. Estoy muy emocionado por ustedes, por lo lejos que están llegando en los playoffs. Pero no mentiré, estoy deseando tener a Adam en casa durante un par de meses cuando todo esto termine. Dos perros, un gato que hace honor a su nombre de Dinosaurio, dos niños y otro en el... Cierra la boca de golpe y abre los ojos como platos.

“¿Otro qué?”

"Honestamente, olvidé lo que estaba diciendo". Ella pasa a mi lado y se dirige a la cocina. “Oye, ¿quieres pedir pizza? Estoy hambriento. Veré si las chicas quieren venir”.

“¿Una noche de chicas?” Cruzo corriendo la cocina hacia la sala de estar, salto sobre el respaldo del sofá y me tumbo encima con las manos detrás de la cabeza. “Estoy dentro. ¡Oh! ¿Podemos usar batas? ¿Tiene Adam una bata que pueda usar? ¿Imaginas que le envías una foto mía descansando en bata? Estará muy enojado”. Me froto las manos y me río en voz baja.

Rosie me mira con las cejas levantadas y el menú en las manos.

"¿Podemos conseguir palitos de ajo con queso también?"

"Oooh, joder, sí", murmura, llevándose el teléfono a la oreja mientras mira el menú. Corro y lo miro mientras ella pide pizza y palitos de queso.

"Y alas", digo, señalando la imagen. "*Caliente*." Desentraño el menú, comprobando el resto de opciones. “Oh, joder. Poppers jalapeños. Dios mío, ¿podemos conseguir aros de cebolla? Sumerjo mi boca hacia su teléfono. “¿Podemos obtener una orden de...?”

"Jaxon, por el amor de Dios". Ella me rechaza. "Sí, te traeré tus malditos poppers y aros de cebolla".

"Y mis alitas picantes".

Sus ojos se entrecierran un tanto peligrosamente y yo sonrío, retrocediendo lentamente. Hay un botellero bellamente surtido en la pared del comedor, así que lo señalo.

"¿Vino? ¿Quieres un poco de vino? Te lo mereces".

Ella pone los ojos en blanco pero se ríe y se da la vuelta mientras termina con nuestro pedido. Cuando termina, le paso un vaso de tinto y su rostro palidece.

"Oh. Gracias." Lo gira y lo mira fijamente.

Levanto mi vaso. "Salud."

Ella traga y choca su vaso con el mío. "Salud."

Mantengo mis ojos en ella mientras pruebo el Syrah añejo, y ella mantiene sus ojos en el vino que no bebe.

"Oye, ¿recuerdas antes en el pasillo cuando dijiste ' *dos niños y otro en el...* ' y luego dejaste de hablar?"

Sus nudillos palidecen mientras agarra el tallo con más fuerza. "Ajá."

"Adelante, termina esa frase por mí".

Otro trago. Ella se lame los labios. Se aclara la garganta, pero susurra la última palabra de todos modos. "Forma."

"Estás embarazada".

Espero una sonrisa. Risa burbujeante y vertiginosa, tal vez. Rosie y Adam quieren una gran familia. Hace un año ni siquiera se tenían el uno al otro. Ahora tienen todo esto. Entonces, cuando rompe a llorar, esconde la cara entre las manos y solloza, estoy un poco confundido. No conocía a Rosie cuando estaba embarazada de Connor, pero Olivia era muy emocional cuando estaba embarazada de Ireland y siempre culpaba a las hormonas. Entonces tal vez sea eso.

"Oye", murmuro, pasando una mano por su espalda. "Estoy seguro de que es mucho. Tienes una casa ocupada. Pero ustedes van a ser increíbles".

"Soy la peor amiga que existe", solloza.

Lo peor. . . "¿Qué?"

"Cara y Emmett lo han estado intentando durante dos años y III. . ." Ella niega con la cabeza, sus hombros tiemblan y la atraigo hacia mis brazos. "Ni siquiera lo estábamos intentando todavía. Simplemente sucedió. Ya me ha sucedido dos veces y lo han estado intentando durante mucho tiempo".

"¿Entonces tienes miedo de que ella se enoje contigo?"

"Ella no se enojará. Ella es solo. . . Ella se sentirá muy triste por ella y Emmett, ¿sabes? Imagínese intentar con todas sus fuerzas algo una y otra vez y nunca conseguirlo, pero alguien que ni siquiera lo intenta lo consigue".

Sé que lo han estado intentando, pero Emmett no habla mucho de eso. ¿Y Cara? Bueno, Cara es una de esas personas que parece inquebrantable cada minuto de cada día. Y cometí el error de suponer que eso significaba que ella estaba bien.

"Sin embargo, estaremos ahí para ellos", le recuerdo a Rosie. "Todos nosotros. Sé que no es la respuesta y no hace que todo esté bien, pero no

estarán solos". La aprieto un poco más. "Estoy feliz por ti y Adam. Para tu familia".

La puerta principal se abre de golpe y las voces de Cara, Olivia y Jennie resonan por el pasillo. Rosie se seca los ojos y me da *las gracias con los labios* antes de que aparezcan las chicas, las tres con túnicas blancas esponjosas y el pelo recogido en moños desordenados.

Cara coloca dos bolsas rosas gigantes sobre el mostrador y me sonríe. "Bienvenido al lado oscuro, Jaxon. Después de esta noche, serás miembro de Coochie Gang de por vida".

Las palabras deberían asustarme. En una noche normal, lo harían. Cuando esté acostado en la cama más tarde esta noche, tal vez me dé cuenta de lo imprudente que fui, de lo afortunada que soy de haber salido con vida.

En cambio, dos horas más tarde, me encuentro tumbado en un sofá con la bata de Adam, cuatro mojitos de profundidad, una pegajosa mascarilla rosa sobre mi cara, una caja de pizza en mi pecho y una especie de exfoliante de azúcar en mis labios que sabe a burbujas. goma. Paso mi lengua por mi labio inferior, tarareando mientras lamo la bondad azucarada.

"¡Jaxón!"

Me sobresalto y tiro la caja de pizza al suelo cuando me siento. Mis ojos de pepino se deslizan lentamente por mi cara y aterrizan en mi regazo. "¿Qué? ¿Qué pasó?"

"¡Deja de lamerte el exfoliante labial!" Cara se acerca furiosa y se unta más. "¿Quieres que tus labios sean suaves, flexibles y besables para Lennon o no?"

"Tal vez a Len le guste lo duro", dice Jennie. "Así es como me gusta Garrett".

"Me gusta Carter crudo", murmura Olivia, lamiendo el glaseado de una Oreó.

"Hay algo en Adam cuando es muy rudo", dice Rosie, mi gato, su gato y ambos perros acurrucados sobre o alrededor su regazo. "Es como si fuera un gigante tan amable, pero luego los niños se van a dormir, él cierra la puerta del dormitorio con llave y..."

"¿Es esto todo lo que ustedes hacen? ¿Hablar de sexo? Tomo una Sour Key del cuenco que está en la mesa de café y coloco con cuidado todo en mi lengua, sin pasar por el exfoliante labial. "Típico."

Cara se revisa las uñas. "A veces hablamos del consolador dragón de Lennon y de cómo a ella le gusta colocarlo en el lavabo del baño y montarlo".

Me ahogo con mis dulces. "¿Ella te contó sobre eso?"

"La banda Coochie es una cámara secreta".

"¿Qué carajo significa eso? ¿Es una especie de fan fiction porno de Harry Potter?"

"Significa que este es un espacio seguro para compartir. Así que puedes compartirlo con nosotros, Jaxon, si quieres".

"¿Sobre qué?"

Cara levanta las cejas. Comparte mirada con las chicas. Cuando vuelvo a lamer mi exfoliante de azúcar, ella pone los ojos en blanco. "Sobre tus *sentimientos*. "

"Estos son los favoritos de Lennon", murmuro, metiendo las puntas de mis dedos a través de los agujeros de cuatro Sour Keys, hasta que tengo uno en cada dedo. "A veces le compro los bañados en chocolate". Me río entre dientes. "Digo que es porque es agria y dulce".

Olivia se ríe. Rosie se pasa la mano por la cara y ahora está pegajosa. Jennie simplemente sonríe, haciendo girar un Dunkaroo en glaseado.

De repente, todos nuestros teléfonos suenan y se encienden en la mesa de café. Olivia es la primera en agarrar el suyo.

"Oh, no. Está sucediendo". Ella nos mira con los ojos muy abiertos por el miedo. "Un chat grupal gigante".

Gimo cuando veo el nuevo hilo.

Carter te agregó a un chat grupal.
Carter cambió el nombre del chat grupal a Real Hot Girl Shit.
Olivia cambió el nombre del chat grupal a Friendchips.

"¿Consíguelo? Me gustan las amistades, pero las patatas fritas, porque"—Olivia sostiene una bolsa de Doritos—"me gustan las patatas fritas".

Carter cambió el nombre del chat grupal a Sin condón, no hay problema.
Olivia cambió el nombre del chat grupal a Let's Taco Bout It.
Carter cambió el nombre del chat grupal a Precaución: el té está caliente pero Carter está hirviendo.
Olivia cambió el nombre del chat grupal a Ketchup With The Crew.

Cara le lanza a Olivia la mirada más sucia que he visto en mi vida. "Sé tan jodidamente de verdad, Olivia".

ADÁN

¿¿¿Ayuda???

LENNON

Mami, tengo miedo.

GARRETT

Necesita que la detengan.

EMMET

Ella es peor que Carter. ¿Cómo es posible?

CARRETERO

ella está fuera de control.

Lennon cambió el nombre del chat grupal a The Real Housewives of Vancouver.

EMMET

Mmm . . .

ADÁN

Puedo vivir con eso.

CARRETERO

Supongo que no es horrible.

mejor que el maldito equipo de ketchup

No te ofendas princesa, te amo *emoji de beso* *emoji de ojos de corazón* *emoji de berenjena*

enviar fotos

GARRETT

Envía una foto de todos, para mayor claridad, no solo de Olivia.

Bueno, eso es fácil. Esta noche ya tomamos unas veinte. Cara los envía a todos y pide algunos a cambio. Su noche parece notablemente similar: la comida esparcida sobre una mesa en una habitación de hotel, los cinco recostados sobre las dos camas tamaño queen.

CARRETERO

¡ay hombre! ¡Nos olvidamos de las batas!

ADÁN

Jaxon, ¿esa es mi bata?

A MÍ

No.

ROSIE

Dejó caer sus pegajosos ojos de pepino sobre él.

"Rosie, ¡qué carajo!"

"Lo siento", dice, pero no suena *ni* parece Lo siento. De hecho, me mira fijamente a los ojos y acaricia la cabeza de mi gato mientras él ronronea en su regazo.

EMMET

Algo anda mal con Carter.

GARRETT

Estamos viendo Shrek.

JENNIE

Pero Shrek no es Disney???

LENNON

Carter dijo que extrañaba a Jaxon y luego su siguiente frase fue "veamos a Shrek". Ha estado hablando y hablando de cómo Shrek le recuerda a Jaxon, debido a todas sus capas, y ahora sigue refiriéndose a Jaxon como el chico cebolla.

CARRETERO

Porque estás tan envuelto en capas *emoji de corazón*

GARRETT

emoji riendo ¡Es tan cierto!

ADÁN

Me encanta.

CARA

Petición para cambiar el nombre de Jaxon a Onion Boy.

A MÍ

Que se jodan chicos.

Hago clic en el nombre de Lennon y le envío un mensaje aparte.

A MÍ

Cariño, se están burlando de mí.

También hice un exfoliante labial con azúcar para que mis labios queden muy suaves cuando te sientes en mi cara la próxima vez que te vea.

ADÁN

Hola, amigo. . .

EMMET

Chat equivocado *emoji llorando y riendo*

CARRETERO

Ollie, ¿te hiciste un exfoliante labial con azúcar?

Las chicas se echan a reír mientras tiro mi teléfono, gimiendo. Agarro un trozo de pizza, me dejo caer en el sofá y lo mastico mientras pienso en cuánto desearía que Lennon estuviera aquí.

"¿Crees que Lennon es mi línea?" -dejo escapar.

"¿Tu qué?"

"Mi línea. Ese que marca el antes y el después, donde todo mejora". Me meto otra porción de pizza en la boca. "¿Debería ir a la reunión familiar de Lennon en Georgia el sábado? Si voy, eso hace que esto sea súper real, pero también está ese contrato de amor que el entrenador quiere que firmemos. Así que supongo que si voy, le pediría a Lennon que lo firme. Pero si no voy, ¿entonces qué? ¿Eso significa que no somos una pareja real? Nunca antes había estado en una relación. ¿Qué pasa si lo jodo todo?"

La habitación queda en silencio, excepto por el sonido que hago masticando mi pizza.

"Nos está pidiendo consejo", susurra alguien. "A nosotros."

"Bueno, obviamente no puede confiar en los muchachos".

"Tiene sentido que nos pregunte".

"¿Bien? Somos cuatro personas extremadamente maduras emocionalmente con una gran cabeza sobre nuestros hombros".

"¿Sabes de qué más tengo miedo?" Susurro antes de que pueda detenerme. "¿Qué pasa si voy y no le agrado a su familia?"

Jennie me mira con la cabeza inclinada. "Si vas, estoy seguro de que les agradarás. Pero en realidad no importa lo que piensen de ti, ¿verdad?"

"Quiero que piensen que soy lo suficientemente bueno para Lennon".

"¿Qué pasa contigo?"

"¿Qué quieres decir?"

"Eres la única persona cuya opinión sobre ti mismo importa, Jaxon. Deja de preocuparte por ser suficiente para otras personas. Sé suficiente para ti mismo".

Oh. Bueno, eso duele más de lo que debería.

Mierda.

CAPITULO 26

HIELO, HIELO, BEBÉ

LENNON

HAY algunas letras del alfabeto que nunca deberían ir juntas. Simplemente no funcionan, y cuanto más alguien intenta forzarlos a unirse, más dolorosos suenan, como clavos oxidados y cargados de enfermedades en una pizarra polvorienta. Como (y esta es una variedad de letras totalmente aleatoria, y mi opinión es totalmente imparcial) *R*, *Y*, *N* y *E*.

“Ustedes dos eran una pareja tan hermosa, Lennon, cariño. Está tan destrozado por la ruptura. ¿No sientes que le debes al dulce Ryne una segunda oportunidad?”

Siento *que* le debo una rápida patada en las pelotas. A veces sueño con arrancarle los ojos de las órbitas. Y oye, ¿no sería genial darle un puñetazo tan fuerte en la garganta que dañara permanentemente su laringe y nadie tendría que volver a oírle decir *buena chica*?

"Tía Alma, respetuosamente, Ryne es un pedazo de mierda". Serena levanta la mano, deteniendo a Alma cuando abre la boca para protestar por la mierda de Ryne o el lenguaje de Serena. "Respetuosamente. Len no le debe una mierda."

La tía Alma no es mi verdadera tía, por si no fuera obvio. No hay forma de que un pariente consanguíneo mío sugiera seriamente una segunda oportunidad con Ryne.

A MÍ

Rápido, envíame una nota de voz llamándome cariño.

La mejor amiga de Mimi me acaba de llamar y me arruinó todo.

JAXON

¿Qué carajo? ¿Tengo que pelear con ella? Eres mi cariño, no el de ella.

Diez segundos después aparece una nota de voz, junto con un mensaje para escucharla solo. Me deslizo por el costado de la casa y presiono el teléfono contra mi oreja, la voz áspera y baja de Jaxon envía escalofríos por mi columna.

"No puedo esperar a verte de nuevo para poder comer tu dulce coño y luego hacerte probar tu propia miel de mis labios".

Dulce niño Jesús, mi alma ha abandonado mi cuerpo.

Entra otro, éste mucho más dócil, pero de todos modos me hacen temblar las rodillas.

"Te extraño, cariño".

Presiono mi teléfono contra mi pecho, mirando hacia el patio. Vale, es más como un parque. El patio trasero de Mimi está *apenas* por debajo de un campo de fútbol americano de la NFL. Miente y les dice a todas sus amigas que mide medio metro más, pero he oído a la tía Alma cotillear con el resto de las niñas: ninguna lo cree.

A pesar de su gran tamaño, logra llenarlo todos los años. Mesas sobre mesas llenas de comida. Un rincón para parrilladas y un mirador para refrigerios. Mesas de picnic para los niños y mesas cubiertas de lino para los adultos. Un castillo inflable que avergonzaría al inflable destruido del cumpleaños de Irlanda, una piscina de tamaño olímpico llena de flotadores azul Tiffany y una pista de baile de acrílico colocada junto al pequeño escenario donde tocará la banda una vez que se haya retirado la cena. Ah, y al menos cien personas.

Esta no es una comida al aire libre normal. Esta es la reunión social anual previa al verano de Mimi, y el único propósito que tiene, además de reunir a la familia, es mostrarles a sus amigos y enemigos lo rica que es. Honestamente, lo apruebo. Como lo mejor que como en todo el año, bailo como un loco y llego a casa borracho.

“¿Ya te estás escondiendo, cariño?”

Miro por encima del hombro mientras Mimi apaga un cigarrillo contra el ladrillo y agita la mano entre el humo antes de tirar la colilla en un plato que esconde sobre el alféizar de la ventana. Levanto una ceja y observo cómo se mete una menta en la boca antes de sacar un pequeño frasco de Amorem Rose, su perfume favorito, rociarlo en sus muñecas y frotarlo detrás de sus orejas.

"Podría preguntarte lo mismo", le digo mientras se endereza el vestido, un midi floral de cuello cuadrado de color amarillo mantequilla que complementa su rica piel morena y sus largas piernas. Ella entrelaza su brazo con el mío y regresamos a la fiesta. "Se supone que no debes fumar".

"Era un cigarrillo o decirle a Alma que lo metiera donde no brilla el sol". La comisura de su boca se curva cuando resoplo y me río. "Siempre hablando, actuando como si supiera todo sobre todo. Algunos días me vuelve loco".

"Ella dijo que debería darle a Ryne una segunda oportunidad".

"Creo que carajo no, cariño".

Lo mejor de mi familia es que casi todos vivimos exactamente en la misma onda. Es por eso que no es solo Mimi quien dice esas palabras, sino también mi papá, mi mamá y mi hermano (menos el querido) mientras nos unimos a ellos bajo la sombra de un sauce llorón.

Hago puchero, batiendo mis pestañas. “¿Pero por qué no? Éramos una pareja tan dulce. Además, éramos novios en la secundaria. Seguramente merece una segunda oportunidad”.

Mi familia me nivela con la misma expresión de disgusto y poco impresionado, y cuando Serena hace un movimiento hacia mi cara, Devin le rodea la cabeza con un brazo y la detiene.

"Pensé que tal vez necesitarías algo de sentido común por un minuto". Ella arroja sus largas trenzas oscuras sobre su hombro. "Estaba a punto de ofrecerte como voluntario, solo porque no veo a tu novio, quien aparentemente vive para pelear".

Él no es mi novio. Casi lo murmuro, no porque lo crea, sino porque estoy tratando de convencerme de que, como nunca tuvimos esa conversación oficialmente, dolerá un poco menos cuando me meta en la cama esta noche y acepte que él sí lo hizo. No vengo.

"Sí, Len, a Jaxon realmente le gusta hacerlo, ¿no?" Mi papá mete las manos en los bolsillos de sus pantalones cortos. "Nunca he sido un gran aficionado al hockey, pero verlo pelear es un buen entretenimiento cuando Dev está perdiendo en el campo".

"¿Estás viendo a Jaxon?"

"Como dije, es un buen entretenimiento. Un ritmo muy rápido también".

Mamá pone los ojos en blanco. "Cada vez que el disco pasa por el banco, grita: '¡Ahí está Len! ¡Ahí está!'"

"Esperaba que viniera tu amiga, cariño. Ya que pareces tan decidida a quedarte allí arriba en"—Mimi se estremece—" *Canadá* , debe ser algo especial".

"Canadá es encantador", le digo. "Vancouver es impresionante. Las montañas, las estrellas, me encanta estar allí".

"Sí, cariño, lo sé. Pero hace frío". Le da una palmadita en el hombro a mamá. "Tu madre se mudó a Georgia desde Canadá. Quizás puedas convencer a Jaxon".

"La última vez que lo comprobé, Georgia no tiene un equipo de hockey. Además, todavía somos nuevos. No estoy del todo seguro de lo serios que somos. ¿Somos oficiales? Sé que somos exclusivos, pero..."

"¿Porque no quería venir a vernos hoy?"

"No. Sí." Sacudo la cabeza y cierro los ojos. "No sé. Tenía miedo de preguntar, porque si esa fue su respuesta, supongo que no sé qué significa eso para nosotros. Pero de todos modos, se ha estado recuperando de su conmoción cerebral. Acaba de recibir autorización, así que no quería pedirle que viajara más de lo que ya necesitaba, o ponerle más estrés". Todavía estoy tratando de descubrir cómo tener una discusión seria sobre reducir las peleas porque tengo miedo de que me olvide o, peor aún, le cause un daño permanente a ese hermoso cerebro suyo. Simplemente no estoy seguro si es mi lugar.

Mimi inclina la cabeza y mira por encima de mi hombro. "¿Y si viniera? ¿Qué significaría eso?"

Me encojo de hombros y enrolló un rizo entre mis dedos hasta que se enreda.

"Veo. Bueno, será mejor que lo averigües rápido".

"¿Eh? ¿Por qué?"

Mimi me ignora y pasa a mi lado. “Bueno, hola. Bienvenidos a mi casa. Muchas gracias por venir”.

Los ojos de papá se abren y Devin sonríe. Mamá y Serena hacen ese chillido agudo, rebotan en el lugar y se dan palmadas en las manos.

Lentamente me doy la vuelta.

Mi mirada encuentra un par de grandes ojos color avellana, rebotando nerviosamente alrededor de mi familia. Cuando aterrizan sobre mí, florece una sonrisa desgarradora que se extiende como la pólvora por el rostro más hermoso que jamás haya sostenido entre estas dos manos.

"Hola, cariño", murmura Jaxon, normalmente con las olas desordenadas y domesticadas, una camisa de lino impecable enrollada hasta los codos, mostrando sus tatuajes. Con manos temblorosas, levanta las bolsas apretadas con fuerza con sus nudillos blancos y traga. "Traje hielo".

CAPITULO 27

ENTONCES, UM... ¿QUIERES SER MI NOVIA?

JAXÓN

"Es un hielo realmente maravilloso, Jaxon".

"Ah, lo mejor". Angela, la mamá de Lennon, le da un codazo a Devin. "¿No es tan bueno el hielo que trajo Jaxon?"

Devin mira el hielo que flota en su bebida. Él mira a Serena, ladeando la cabeza con una expresión *de qué carajo*, y ella ahoga la risa. "¿Es sólo maldito hielo?"

Mimi... ¿puedo llamarla Mimi? ¿Abuela Hayes? ¿Sra. Hayes?—me da palmaditas en el antebrazo. "Hielo maravilloso. Muy considerado de tu parte".

Me froto la nuca. "No pensé que nada que pudiera comprar en una tienda se compararía con tus recetas".

"Bendita sea tu corazón, cariño". Ella sonríe, amplia y con hoyuelos. "Realmente no lo haría".

"Acabas de convertirte en la favorita de Mimi", me dice Serena. "Cada vez que alguien elogia su cocina, se suma un año más a su vida. Tememos que a estas alturas nunca vaya a morir".

"Todos tendréis mucha suerte si soy eterno". Mimi pasa su brazo por el mío. "Ven, Jaxon. Caminemos un momento".

"¡Mimi!" Lennon nos mira boquiabierto, golpeando con el pie. "¡No me avergüences!"

"Qué talento para el dramatismo", murmura. "Siempre he amado su espíritu".

"Sí", me río entre dientes. "Es genial. . . espíritu."

Se sienta en un banco de hierro fundido debajo de uno de los muchos sauces llorones esparcidos por la propiedad y acaricia el lugar a su lado. Me siento en silencio mientras ella pasa las yemas de los dedos por sus rizos, muy cortos, más plateados que marrones. Hace girar los brazaletes de oro en su muñeca y se lleva el cóctel a los labios pintados de carmesí.

"Es un. . . el clima es. . . cielo azul. . . sol soleado. . ." Trago. "Tienes una hermosa casa".

"Lo sé. Mi marido me lo compró como regalo de bodas". Entrecierra los ojos hacia la enorme casa. "Solía estar lleno de risas, niños discutiendo y golpeando los pies. Recuerdo haber soñado con el día en que volvería a estar tranquilo". Ella bebe su bebida. "Nunca soñé que lo odiaría como lo hago. Hay algo inherentemente desgarrador en el silencio, especialmente cuando pensabas que lo querías y descubres por las malas que no es así".

"El silencio no es tan bueno como parece". No quiero decir las palabras en voz alta, pero se me escapan de todos modos, tal vez porque su dolor es palpable y yo lo he sentido. Me encantaba estar sola, la paz y la tranquilidad

que conllevaba. ¿Pero realmente lo hice? ¿O simplemente estaba acostumbrado?

El verano en que murió Bryce comenzó ruidosamente. Gritos de risa, quedarse despierto hasta tarde, discos contra la vieja puerta del garaje y la abuela gritándonos que bajemos el volumen de la música. Terminó en silencio. Odiaba el silencio, porque me recordaba todo lo que había perdido, y al frente estaba una amistad que nunca podría reemplazar. pero no quería de todos modos. Y en algún momento del camino me acostumbré al silencio. Olvidé que había otra forma de vivir la vida.

Y entonces Lennon entró en eso y la vida nunca volvió a estar tranquila.

“Haría cualquier cosa para que mi nieta volviera a Augusta, Jaxon. Odio que esté tan lejos, y cuando se arrastró hasta allí, me preocupaba no poder recuperarla nunca. ¿Pero hoy? Observa a Lennon desde el otro lado del patio. Cuando sonrío, veo mucho de mi persona favorita. Y en sus profundos ojos castaños brilla la misma calidez, el mismo amor que me dice que la familia lo es todo. “Hoy la tengo de vuelta. No porque ella esté aquí, sino porque en algún momento del camino durante los últimos diez años, la perdimos. Ella se perdió. Perdió su voz, sus sueños, se lo dio todo a un imbécil testarudo (perdón por el lenguaje) que la moldeó según su idea de ama de casa perfecta. No creo que me diera cuenta de cuánta culpa me aferraba por ser quien los tendió”. Ella huele, y cuando Lennon lanza una pelota de fútbol de espuma a la cabeza de Devin y luego corre por el jardín, gritando a todo pulmón mientras él la persigue, Mimi sonrío. “Hoy vuelve a ser mi niña. Feliz, riendo y causando alboroto. Gracias por eso”.

“Con el debido respeto, no hice eso. Lennon entró en mi vida sabiendo lo que valía y exigiendo que se lo diera. Creo que eso dice más sobre la forma en que fue criada que con quién pasa el tiempo”.

“Tal vez, pero no te quedes corto. Ella se siente muy cómoda exigiéndolo contigo porque se lo das sin dudarlo. Contigo, ella continúa elevándose. Así debería ser cuando encuentras a la persona adecuada”.

Abro la boca para discutir un poco más, para insistir en que eso es todo Lennon. Nunca he tenido ese tipo de efecto con nadie.

“Veo que se abre la boca, señor Riley, y será mejor que esté de acuerdo conmigo”.

Aprieto mis labios. “Sí, señora”.

“Llámame Mimi”.

“Sí, Mimi”.

Su mirada juguetona chispea. “Te preocupas por mi nieta”.

“Nunca me he preocupado por nadie como me preocupo por ella”, lo admito. “Es . . . aterrador.”

“Las mejores cosas de la vida dan miedo. Por eso cerramos los ojos cuando saltamos. Pero aun así saltamos, ¿no?”

Nunca he saltado. Ahora que lo pienso, ni siquiera he cerrado los ojos. Entro en todo con los ojos bien abiertos, preparado para cualquier cosa que

pueda salir mal. Ojalá no lo hiciera, pero así es como se opera cuando todo ha dado el mismo resultado, año tras año.

Aunque quiero que esto sea diferente. Esto entre Lennon y yo. Quiero un nombre para ello. Quiero aferrarme a ello, hacer las cosas de manera diferente, porque ¿cómo puedo seguir esperando un resultado diferente sin cambiar la fórmula? Por eso me subí al avión un día antes y volé a Georgia en lugar de Nashville. Es por eso que le envié un mensaje de texto a Devin pidiéndole la dirección de Mimi y me presenté aquí sin decírselo a Lennon. Quería ver la expresión de su cara cuando alguien la pusiera en primer lugar. Quería ser yo quien lo hiciera. Quería que ella supiera que su familia es importante para mí, porque ella es importante para mí.

Y a medida que el día se convierte en noche, y la puesta de sol pinta el cielo de Georgia en impresionantes tonos naranja y rosa, con Lennon acurrucado a mi lado y su familia rodeándonos, sé que he dado un paso en la dirección correcta.

“Todo el mundo quiere dejarme”, se queja Mimi después de que Serena le detallara sus planes de viajar como mochilera a Sudamérica este invierno. “Todo comenzó cuando Ángela me robó a mi bebé hace tantos años”.

Angela pone los ojos en blanco, exactamente tan dramática como Lennon. “Yo *no* lo robé”. Ella me mira. “Era el asistente de bateo entrenador de los Bravos en Atlanta y yo vivía en un pequeño pueblo en las afueras de Toronto. Él estaba en la ciudad para asistir a una serie contra los Azulejos y yo estaba en la ciudad para el cumpleaños número veintiún de un amigo. Nos reunimos en un bar después del primer partido y...

“Él estaba enamorado de ella al final de la semana”, termina Mimi con una suave sonrisa y le da un beso en el dorso de la mano. “Odiaba la distancia más que nada en su vida. Nunca lo había visto tan miserable”.

“Consiguió un trabajo en Toronto la temporada siguiente y nos casamos en otoño”, dice Trevor, el padre de Lennon.

Angela sonríe con nostalgia ante el recuerdo y Trevor le quita la sonrisa del rostro con un beso. “Regresamos aquí cuando los niños eran pequeños. Queríamos que crecieran rodeados de familia y no ha pasado un día en el que me arrepienta. Y ahora nuestros dos hijos viven en Canadá. Quizás deberíamos...”

“Absolutamente *no* .” Mimi ignora sus palabras y toma su cóctel. “Ya has tenido suficiente de esto, jovencita”. Ella misma apura la bebida y todos se ríen.

La fiesta continúa a nuestro alrededor, llena de presentaciones, charlas sobre hockey, béisbol y la vida en Canadá. Me arrastran a la pista de baile nada menos que cinco mujeres que no conozco, además de Mimi, Angela y Lennon. Serena se niega a bailar conmigo porque, aparentemente, bailo como un chico blanco, lo cual es una buena manera de decir que no tengo ritmo. Sin embargo, Lennon piensa que soy linda y, de vez en cuando, cuando nadie mira, apoya su trasero contra mi polla y provoca un cortocircuito en mi cerebro. Cuando sus tres tíos nos atrapan, levantando las

cejas, entro en pánico y arrastro a Lennon fuera de la pista de baile y de regreso a nuestros asientos. Allí, miro hacia el cielo y veo a Sirius, brillante como siempre.

"¿Tienes estrellas como esta en Vancouver?" Me pregunta Trevor.

"Puede ser un poco difícil ver las estrellas en el centro, pero Len y yo salimos a esta pequeña orilla de la costa para observarlas al menos una vez por semana. Hemos visto auroras boreales un par de veces y una lluvia de meteoritos la semana pasada. No puedo creer lo mucho que puedes ver con su telescopio, y las tomas que toma con su cámara son simplemente... . . *Guau* ."

La conversación murmurada a nuestro alrededor se detiene abruptamente.

La mirada de Trevor se dirige a Lennon. "¿Estás haciendo tu astrofotografía otra vez? ¿Y tu telescopio? ¿Qué telescopio?"

Su mejilla se calienta contra mi hombro. "Jaxon me lo regaló para mi cumpleaños. Me llevó a ver la aurora boreal".

Ángela me parpadea, sus ojos azules brillan bajo las luces colgadas alrededor de los altísimos troncos de los árboles. "No estuvisteis saliendo durante el cumpleaños de Lennon, ¿verdad?"

"Ciertamente estaban jodiendo", murmura Serena en voz baja, y Lennon le golpea el costado con el codo.

"No, señora, no estábamos saliendo".

"Ángela", llora Ángela y luego rápidamente me rodea el cuello con los brazos. "No me llames señora, niño dulce y pensativo".

"Oh, Cristo". Lennon entierra su rostro en su mano antes de quitarme a su madre de encima y tirarme para ponerme de pie. "Bien, bueno, Jaxon tiene toque de queda esta noche ya que jugará mañana. Tenemos que ponernos en marcha".

Estoy a punto de argumentar que todavía tengo una hora, pero ante la mención de que nos vamos, las cincuenta y tantas personas restantes en el patio se reúnen para despedirse. Para cuando nos subimos a un Uber, Mimi y Ángela todavía están llorando por el telescopio, y sólo tengo quince minutos para el toque de queda.

Le paso el nombre del hotel al conductor, mirando el pequeño embrague en el regazo de Lennon, todo lo que lleva consigo. "Traje un cepillo de dientes extra y pedí fundas de almohada de seda antes de irme".

"¿Y el pijama? ¿Qué haré al respecto?"

Envolviendo mi palma alrededor de su nuca, le doy besos suaves y húmedos en la garganta, sintiendo el estruendo de su gemido debajo de mis labios. "Cariño, lo único que usarás esta noche es mi semen".

"Mmm . . ." Ella captura mi boca con la suya, su mano se desliza sobre mi muslo hasta que coloca mi polla debajo de mis pantalones cortos. "Y dicen que el romance está muerto".

Llevo su bolso de mano al hotel.

Llevo su bolso de mano para ocultar la enorme erección que tengo, porque ella mantuvo su maldita mano sobre mi maldita polla durante todo el viaje a casa, susurrándome al oído que los buenos chicos merecen ser recompensados. Y cuando una familia de cuatro personas nos grita que sostengamos el ascensor, rezo por perdón mientras aprieto el botón *de cerrar la puerta*.

"Jaxon", respira Lennon, arrinconándome contra la pared. Baja mi cremallera, desliza su mano dentro y me aprieta suavemente. "Eso no fue muy amable de tu parte."

Mi mirada se dirige a la cámara en la esquina del ascensor. "Cariño, si no quitas la mano de mis pantalones, estamos a punto de darle un espectáculo a alguien".

"No pueden ver".

"No desde este ángulo, pero será difícil pasarlo por alto cuando levante esa falda y te incliné en treinta segundos".

"Tienes razón." Ella suspira. "Mantendré mis manos fuera de tus pantalones". Ella retira la mano y me siento aliviado y angustiado al mismo tiempo. Luego toma mi mano, la guía entre sus piernas, sumerge mis dedos en su calor empapado. "Pero no llevo pantalones".

"Jesús, cariño. ¿Estás intentando matarme? Quiero retirar mi mano. Lo juro por Dios, es mi intención. Pero está jodidamente empapada, y dos de mis dedos accidentalmente se abren paso hacia adentro, y la yema de mi pulgar encuentra accidentalmente su clítoris, provocándolo lentamente. "¿Dónde están tus bragas?"

"En mi bolso", gime, balanceándose en mi palma. "Se los quité antes de irnos".

El ascensor se acerca a nuestro piso y saco los dedos. La mirada de Lennon se fija en ellos y se lame los labios. Los chupo en mi boca y sonrío cuando ella frunce el ceño. Cuando se abren las puertas, entro en ella.

"Muévete, antes de que el guardia de seguridad que mira esa cámara tenga la oportunidad de ver qué tan bien tomas mi polla".

Le doy una palmada en el trasero y ella grita y sale corriendo al pasillo. Se quita la blusa en el momento en que entramos a la habitación y luego se quita el sostén, dejando que sus perfectas tetas reboten libremente. Cuando me desnudan, ella me acuesta con su mano en mi pecho, luego sube a bordo, su pequeña minifalda es lo único que lleva puesto mientras sienta ese exuberante trasero en mi pecho. Paso mis palmas por sus muslos, abriéndola ampliamente mientras ella me muestra ese reluciente coño marrón.

"¿Qué dijiste que querías hacer la próxima vez que me vieras?"

"Cómete este bonito coño". Mojo un dedo y luego lo paso por sus labios. "Hacerte probar tu propia miel".

Ella se estremece y se pasa la lengua por el labio inferior. "Dios, esa es una palabra tan sucia. Me encanta." Apoyándose en sus rodillas, se sienta a

horcajadas sobre mi cara, con su coño flotando sobre mi boca. "Pregunta amablemente, Jaxon".

"Por favor, cariño". Paso mi lengua sobre su clítoris. "Dame este delicioso coño".

"Dame, dame nunca g- oooh *joder*. Su cabeza cae hacia atrás mientras la tiro hacia abajo, cerrando mi boca sobre su clítoris. Ella entierra sus dedos en mi cabello, apretando su coño contra mi cara. "Joder, joder, joder".

Cristo, moriría por su cámara. Muero por capturarla así, desesperada y gimiendo, tirando de sus pezones mientras devoro su dulce y húmedo coño. Es tan hermosa que no estoy seguro de que una foto le haga justicia. Entonces solo la miro, no me atrevo a cerrar mi ojos mientras cabalga mi cara, persiguiendo mi lengua y su orgasmo. Ella cabalga el primero, luego, sin perder el ritmo, se da vuelta, baja su coño hacia mi cara y toma mi polla en su boca. Mojo mi pulgar, lo empujo hacia adentro y hacia afuera, empapándolo, y luego lo empujo dentro de su culo, sonriendo contra su coño por la forma en que ahoga un grito confuso alrededor de mi polla. Ella termina dos veces más antes de que yo persiga el primero, bajando por su garganta antes de entrar en su coño.

Es casi la una de la mañana cuando salimos de la ducha, su cabello envuelto en mi camiseta para mantenerlo seco. Se lo quita, me sigue hasta la cama y se acurruca a mi lado. Mientras paso mi mano por sus espesos rizos, siento el calor de su mejilla presionada contra mi pecho, todo se siente bien y bien en mi mundo.

"Gracias por venir hoy, Jaxon. Significa mucho para mí".

"Gracias por darme un minuto para llegar allí por mi cuenta".

"No quería presionarte. ¿De qué sirve una decisión si no es tuya?"

Miro al techo mientras ella pasa la yema de su dedo por mi pecho, mis brazos, trazando las imágenes grabadas en mi piel, *Te amo* con la letra de mis padres, *Orgulloso de ti* con la letra de mi abuela, y *13*, el número que llevaba Bryce.

Mi boca se seca mientras intenta formar las palabras que estoy buscando, darle voz a los pensamientos en mi cabeza. Estoy luchando, lo cual no es ninguna sorpresa. Ella me quería aquí. Vi la forma en que su rostro se iluminó, sentí la forma en que se envolvió alrededor de mi cuerpo y se aferró a mí. Y, sin embargo, todavía estoy nervioso de que su respuesta sea no.

"Um, entonces..." . . ¿Sabes que el entrenador dijo que quería que firmáramos ese contrato de amor o lo que sea, si íbamos a seguir saliendo?"

"Ajá."

"Me estaba, um, preguntándome. . . ¿Quieres seguir saliendo?"

Ella apoya su barbilla en mi pecho. "¿Quieres que firme el contrato?"

"Si te parece bien. Me gusta, si quieres. No es gran cosa si no lo haces".

"¿Dónde está?"

Me levanto de la cama y tropiezo con mis pies cuando se enredan en las mantas. Ni siquiera me importa cuando me pongo de cara y la risita de

Lennon me persigue hasta el armario, donde guardé mi bolso de fin de semana. Con mano temblorosa, le ofrezco el contrato y un bolígrafo.

Lo hojea y se detiene en la última página. "¿Ya lo firmaste?"

Me rasco la cabeza. "Hace unos días. Pero, como dije. Sin presión. Podemos esperar. Puedo decirle al entrenador que estamos calmando las cosas por un minuto, y luego tal vez, antes de la próxima temporada, si quieres firmar... Cierro la boca mientras ella garabatea su nombre justo al lado del mío.

Algo me pasa. Algo salvaje y desconocido, como mariposas volando en mi estómago. Mi pulso se acelera y mi corazón golpea contra mi pecho. Aprieto los puños, me lamo los labios y trato de contener mi emoción. "Oh. Bueno. Lo firmaste. Fresco."

Ella deja el contrato y me lleva de regreso a la cama, acomodándose de nuevo a mi lado. Mi corazón no se detiene, galopa tan fuerte, tan fuerte, que es imposible que Lennon no pueda oírlo. Mientras coloca su palma sobre él, estoy seguro de ello.

"Entonces, ¿esto significa que eres oficialmente mi, como?" . ." Toso, enterrando la palabra susurrada en mi mano. "Novia."

Ella inclina la cabeza, inclinando la oreja hacia mi boca. "¿Qué fue eso?"

Otro susurro. "Novia."

Se toca la cáscara de la oreja. "Lo siento, cariño, tendrás que hablar. No puedo oírte".

Mis ojos se ponen en blanco con mi gemido y me quito las mantas de los pies. "*¿Esto significa que somos novios?*" *¿novia?*" Alguien aquí suena notablemente como un niño quejumbroso, pero no podría ser yo. "¡Dios, eres tan molesto!"

Lennon sonríe y toma mi cara entre sus manos. "El molesto debe ser tu tipo", susurra, justo antes de que sus labios se encuentren con los míos.

Me besa suave y lentamente, su boca se mueve con precisión, húmeda y cálida, su lengua deslizándose fluidamente contra la mía. Tomo el costado de su cuello y con la otra mano le aparto el cabello de la cara mientras la acerco. Nunca me cansaré de esto. Nunca te canses de saborear su emoción, su felicidad. Nunca te canses del calor que me recorre cuando me besa como si fuera el aire que necesita para respirar. Nunca te canses de la sensación en mi pecho, la forma en que se tensa, como si no quedara ni un gramo de espacio dentro de mí, porque cuando ella está en mis brazos, me siento lleno. Tengo todo lo que siempre quise, incluso si fingí no tenerlo, y por una vez en mi vida, siento que soy todo lo que alguien siempre ha querido.

"Sólo para una aclaración", murmuro. "Eso fue un sí, ¿verdad? ¿Eres mi novia molesta?"

"Soy tu novia increíble, excepcional y magnífica. Y tú eres mi novio molesto".

Lanzo un puñetazo en el aire y grito. "¡Una victoria es una victoria, cariño!"

Lennon se ríe suavemente, trazando el contorno de la guitarra tatuada en el interior de mi bíceps derecho, el sombrero de vaquero que cuelga del clavijero y las palabras debajo. "El escenario. . . Este es un bar en Nashville, ¿no?"

"Sí."

"¿Jugaste allí?"

"Me cambiaron a Vancouver".

Traza las franjas negras del faro de Cabo Hatteras escritas con tinta en mi antebrazo. "¿Carolina del Norte? ¿Jugaste aquí?"

"Me cambiaron a Nashville".

Cierro los ojos mientras ella se mueve hacia la parte exterior de mi bíceps, el corazón late con fuerza mientras su dedo se desliza sobre el letrero de LAX, las palmeras y el letrero de Hollywood en las montañas. Antes de que pueda preguntarme, le digo: "Los Ángeles me contrató en el draft. Me cambiaron a Carolina dos años después".

"¿Y estas montañas?" Ella toca mi muslo. "¿Son estos para Vancouver?"

Sacudo la cabeza. "Virginia Occidental. Hogar. Mi primer tatuaje cuando tenía dieciocho años".

"¿Tienes un tatuaje para Vancouver?"

"No".

Sus ojos se elevan hacia los míos, un pliegue que junta sus cejas en cuestión.

¿Por qué no? Si tengo un tatuaje por cada lugar al que he llamado hogar en algún momento de mi vida, ¿por qué no me hago uno por Vancouver?

Es una pregunta capciosa, en la que no tengo ganas de profundizar ahora. Ella me dará simpatía y no la quiero. Sólo quiero quedarme aquí esta noche con ella en mis brazos y memorizar la forma en que se siente presionada contra mí, en caso de que algún día ya no pueda abrazarla más.

Su mirada busca la mía y, en lugar de simpatía, me da comprensión. Paciencia. Ella toma mi mejilla y toca sus labios con los míos. Luego se da vuelta, me rodea con el brazo y me quedo dormido con la cara enterrada en su cuello.

Me despierto con su boca en mi polla, un regalo de buena suerte, dice, y cuando entramos a la arena más tarde después de volar juntos a Nashville, es con su mano en la mía.

Los chicos gritan y gritan cuando ella me da un beso de despedida en la puerta del vestuario, y el entrenador no puede borrar la sonrisa de su rostro cuando le entrego el contrato firmado.

Quizás esto sea realmente todo. Quizás esta sea mi línea, donde todo es mejor que antes. Quizás aquí realmente pueda ser donde establezca mi hogar. Quizás finalmente pueda permitirme ser feliz.

El médico me revisa una vez más y me da luz verde. Realizo los calentamientos con facilidad, la adrenalina corre a través de mí mientras mi cuerpo se relaja, mientras coloco un disco sobre el hombro de Adam, mientras Lennon me sonríe detrás de su cámara. Ni siquiera me importa cuando mi antiguo entrenador aparta la mirada cuando hacemos contacto visual, o que mi antiguo compañero de línea, aquel cuyo hijo sostuve cuando sólo tenía veinticuatro horas, no me dé nada más que un gesto de asentimiento. de reconocimiento cuando le sonrío.

Vale, me importa un poco. Sólo porque ese niño está aquí, y ahora es un niño pequeño, y no lo vi llegar allí.

"¿Estás bien?" Adam me pregunta mientras nos alineamos para escuchar los himnos.

"No quiero extrañarlos mientras crecen", espeto.

"¿OMS?"

"Connor. Lirio. Irlanda." Trago. "No quiero perdérmeles".

Las cejas de Adam se juntan y sigue mi mirada hacia el niño detrás del cristal, saludando a mi antiguo compañero. Golpea mi casco con su guante. "No te perderás nada".

Eso es fácil para él decirlo ahora, cuando estamos más juntos que cuando no lo estamos. Pero ¿qué pasa si un día ya no estamos todos unidos? ¿Qué pasa cuando esta relación ya no es conveniente? Todo en mí me dice que este grupo de chicos es diferente. Esa distancia no cambiará nada en nuestra relación, excepto cuánto tiempo pasamos cara a cara.

Pero esa nunca ha sido mi experiencia con la distancia. La distancia dificulta que la gente recuerde. O tal vez simplemente resalta tus prioridades. ¿Y el equipo con el que jugué hace año y medio? ¿El anterior y el anterior también? Bueno, supongo que ya no era una prioridad una vez que me cambiaron.

No, no era una prioridad. Yo era un recuerdo.

Aparto las preocupaciones y mantengo la emoción fuera de mi juego cuando cae el disco. Hago un primer tiempo fenomenal, me mantengo fuera del área y consigo alejarme de cualquier Altercados, físicos y verbales. Cuando nos dirigimos hacia el segundo, ganando uno, estoy lleno de emoción. Cuando Lennon agarra mi camiseta, me detiene en el túnel de jugadores y aplasta su boca contra la mía, me siento francamente mareado.

Nashville se presenta con fuerza en el segundo tiempo, intentando igualar el marcador. Son turbios y sucios, hacen cosas furtivas cada vez que los árbitros no miran, acuchillan a cualquiera que esté a su alcance, controlan a Adam, agarran la parte trasera de nuestras camisetas. Me están irritando los nervios y los de todos los demás, si la reacción de Garrett y el castigo es una indicación.

Están sobre nosotros durante el penalti, hablando, tratando de provocar más reacciones de nuestra parte mientras nos cansan en nuestro propio lado.

"Hola, Jason", dice Huber, uno de mis antiguos compañeros de equipo, mientras se alinea a mi lado para un enfrentamiento.

Mi mandíbula se flexiona mientras me obligo a ignorarlo. Siempre ha sido un imbécil, y cuando cometí un penalti en el séptimo juego de la tercera ronda hace dos años, se aseguró de que supiera que yo era la razón por la que fuimos eliminados de los playoffs. Mi penalti nos costó un gol, el partido y la oportunidad de ganar la copa. Dos meses después del inicio de la siguiente temporada, me cambiaron a Vancouver y Huber sonrió por primera vez que lo había visto.

“¿Cómo te trata Vancouver?”

El disco cae y Carter gana el enfrentamiento y me lo pasa a mí. Doy vueltas alrededor de la red, luego tiro el disco hacia el hielo tan fuerte como puedo, mis compañeros de equipo corren hacia el banco para cambiar de línea, desesperados por un descanso. Me dirijo hacia allí cuando el portero de Nashville sale patinando de su red, intercepta el disco y lo dispara hacia nuestro extremo, donde Adam queda momentáneamente desprotegido.

"Mierda." Me doy vuelta y corro hacia el disco, acunándolo con mi palo detrás de la red mientras espero a que mi equipo se una a mí.

"¿Cuánto tiempo llevas allí?" Huber tiene una sonrisa engreída mientras me sigue a la izquierda y luego a la derecha, tratando de asustarme para que me rinda. el disco antes de que esté listo. "Casi dos temporadas, ¿no? *Uf*. Ya es esa hora, ¿eh?"

Adam lo aparta del camino. "No le hagas caso, Riley".

"Nadie te retiene más tiempo que eso".

Aprieto los dientes y paso el disco a mi izquierda, donde Charlie, mi compañero, lo dispara hacia nuestro extremo izquierdo.

"Ahora tienes un maldito gato, ¿eh?" Huber se ríe, un sonido condescendiente que se abre paso bajo mi piel. "Oye, cuando necesitas amor, necesitas amor".

"Vete a la mierda", gruñe Adam, deslizándose hacia la derecha para seguir la obra. "Jaxon no necesita una mierda. Él nos tiene".

"Por ahora." Él levanta las cejas. "Oye, ¿qué pasa con tu fotógrafo? ¿Te la estás follando? ¿Cuál es el plan cuando te cambien? ¿Intentar la larga distancia y esperar a que ella se olvide de ti? Apuesto a que dentro de un mes encontrará su camino hacia la cama de su sustituto.

Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, lo tengo inmovilizado contra las tablas, mi bastón cruza su pecho mientras el mío se eleva.

Sus ojos brillan. "Pégame. Te reto. Recuérdales a todos que pelear es lo único para lo que sirves. Sé la razón por la que tu equipo pierde hoy. Probablemente ya tengan sus documentos comerciales listos.

"Jaxon", ladra Adam cuando suena el silbato y la jugada se detiene. "No caigas en sus tonterías".

Mi mirada baja, vaga mientras aprieto los puños y los oficiales me gritan que lo deje ir o siga con la pelea. Veo el rostro de Lennon detrás del cristal, la cámara apretada contra su pecho y sus ojos llenos de pánico puestos en mí. No quiero ser la razón de su miedo. Quiero que esté orgullosa de mí.

Mis ojos vuelven a Huber y aflojo mi agarre. Suelto mi bastón y le doy la espalda a su cara decepcionada.

"Ya ni siquiera sirve para eso, ¿eh? Entonces, ¿de qué te sirve?"

Patino hacia la caja, lista para cumplir mi castigo por interferencia. Es un castigo imprudente e inútil, pero la suave sonrisa con la que Lennon me golpea me dice que está contenta de que haya elegido mantenerme a salvo.

Se siente bien no decepcionarla. Entonces, cuando entro en el hielo dos minutos después, decido compensar el fracaso de mi equipo. Levanto el trasero, me apresuro con fuerza, fuerzo el disco a salir y uso mi cuerpo de la forma en que debe usarse, bloqueando tiros y protegiendo a mi portero.

Carter cae al fallar un disparo y el disco se voltea en nuestra línea azul y se lanza hacia Huber, que espera frente a nuestra red.

Lanzándome hacia adelante, intercepto el pase antes de que pueda golpear su palo.

"Yo, yo, yo", grita Emmett, golpeando el hielo con su bastón, esperando justo después de la línea azul.

Tiro mi palo hacia atrás y, en el momento en que dejo volar el disco, un cuerpo conecta con el mío por detrás.

Me lanzo hacia adelante, el estómago golpea el hielo mientras mi cuerpo se desliza sobre él, y lo último que escucho es el repugnante crujido de mi cuello cuando la parte superior de mi cabeza se conecta con las tablas.

Cuando vuelvo en sí, estoy acostado en una camilla de examen, rodeado de gente que me empuja y empuja. Hay una chica bonita flotando en la puerta, impresionantes espirales castañas derramándose desde la parte superior de su cabeza, una profunda arruga entre sus cejas oscuras. Tiene una cámara grande debajo del brazo y parece que está al borde de las lágrimas mientras se retuerce las manos en el estómago.

Mi cabeza late con fuerza mientras ella jadea y sus grandes ojos marrones se posan en los míos.

"Jaxon", susurra, corriendo hacia mí.

Parpadeo mientras ella toma mi mano entre las suyas. "¿Quién eres?"

CAPITULO 28

SENTIMIENTO ÚNICO EN LA VIDA

JAXÓN

CUANDO TENÍA DOCE AÑOS, grabé dos imágenes en mi cabeza. Dos imágenes que por mucho que lo he intentado no he podido olvidar. Dos imágenes que siempre podré describir en detalle.

La cara de Bryce cuando se dio cuenta de que le había picado una abeja y no tenía su EpiPen. El terror ahogando sus grandes ojos marrones, el dolor que retorció su rostro un momento después, como si ya hubiera aceptado su destino.

Y las espaldas de sus padres mientras se alejaban de mí por última vez. Envuelto en negro, de la misma manera que me sentiría el resto de mis días sin mi mejor amigo, teñido de oscuridad.

Hace seis días, agregué una tercera imagen.

Nunca podría haber imaginado que estaría desesperado por olvidar un solo segundo en el tiempo con Lennon. Joder, me equivoqué. Lo que no daría por borrar de mi mente el recuerdo de su cara cuando me dijo que era mi novia y yo le dije que no salía. En ese momento, no la conocía, pero sentí su dolor, sentí la forma en que se hizo añicos cuando retiró su mano, se obligó a alejarse de mí.

Y luego, treinta minutos más tarde, cuando mi cabeza se aclaró y mis ojos se encontraron con los de ella, todo volvió rápidamente. Se arrojó a mis brazos y sollozó en mi cuello, y yo me odié más que nunca.

Todavía lo hago.

"Lo tienes todo claro, pero voy a recomendarte que te quedes fuera por el resto de esta ronda".

"¿Qué? No. De ninguna manera. Sacudo la cabeza y me pongo de pie, y el entrenador pone su mano en mi hombro y empuja mi trasero hacia la camilla de examen, donde he estado cada dos días desde mi conmoción cerebral en Nashville. Miro entre él y el médico que básicamente acaba de firmar mis documentos comerciales. "Necesito estar en el hielo. III. . . Necesito hacer algo. Ser útil." Mi mirada regresa al entrenador y estoy lista para arrodillarme y suplicar. "Por favor. Prometo que seré útil".

Suspira, frotándose la frente mientras se gira hacia el resto del cuerpo técnico. "Derribamos a nuestro mejor jodido defensor en el tercer asalto".

"Lo siento", farfullo, poniéndome de pie. "Lo lamento. No fue mi intención, lo intenté, no lo golpeé. Por favor déjame jugar".

"Dejaste que se metiera debajo de tu piel, Jaxon. Sí, recobraste el sentido antes de poder golpearlo, pero dejaste que él te aplicara un penalti primero. Usó tu interferencia como justificación para sus represalias y tú volviste a mi lista de lesionados. Ahora llevamos cuatro partidos de la tercera ronda y ellos lideran la serie por tres".

Es mi culpa. Eso es todo lo que escucho. Dejé que se metiera debajo de mi piel. Dejé que me sacara un penalti. Estoy lesionado, una maldita ganancia, porque no pude mantener la calma cuando importaba, y mi equipo tiene un defensa menos en la tercera ronda de los playoffs.

He defraudado a mi equipo. Mis amigos. Mi familia. Mi novia.

De nuevo.

"El doctor dijo que ya lo tengo claro", argumento en voz baja, porque si no puedo estar en el hielo para demostrar mi valía, ¿de qué sirvo?

"También dijo que recomendó que te mantuvieras fuera del hielo durante el resto de la ronda".

"Es un riesgo que no estamos dispuestos a correr", añade mi segundo entrenador. "No debería haberte dejado jugar en absoluto. Lo único que hizo fue exacerbar sus heridas". Suspira, frotándose los ojos. "No nos servirás de nada en la ronda final, si es que logramos ganar los siguientes tres juegos para llegar allí, si vuelves a caer".

Ahí está. Soy un riesgo. Una carga.

He oído eso antes y sé cómo termina.

Yo, diciendo un adiós para el que no estoy preparado, subiendo a un avión al que no quiero subirme.

El entrenador me da una palmada en el hombro. "Esperamos que estés patinando por la mañana, que te mantengas fresco, pero tómatelo con calma. Y si logramos ganar esta ronda sin ti, hablaremos de la final. Ahora vete a casa, Jaxon. Descansa un poco".

Me quedo allí, con los puños apretados a los costados mientras me dan la espalda, se olvidan de mí, hablo sobre el reemplazo que sacaron del equipo de la granja mientras yo estoy allí, cómo ha dado un paso al frente en mi ausencia. Me quedo allí mientras los recuerdos corren desenfrenados por mi cabeza.

El ruido de los tacones contra el pavimento cuando los padres de Bryce me dieron la espalda. Los sollozos ahogados se hicieron cada vez más silenciosos, hasta que finalmente desaparecieron junto con ellos mientras subían a su auto y se alejaban.

Las palabras frías y contundentes que usó Los Ángeles cuando me dijeron que tomaría un avión a Carolina a la mañana siguiente. Los mismos que usó Carolina dos años después cuando me enviaron a Nashville, y Nashville a Vancouver dos años después.

Los mensajes de texto sin respuesta que me devolvían la mirada cada vez que me acercaba, controlaban a mis antiguos compañeros de equipo. Personas que pensé que eran familia.

Yo, hace dos Navidades, sentado solo en mi sofá todo el día, porque mi abuela estaba enferma y yo era demasiado nuevo en Vancouver, demasiado nervioso para pedirles a mis compañeros de equipo un lugar en su mesa. La sensación dolorosa y vacía en mi estómago cuando me di cuenta de lo sola que estaba.

Qué solo estaría siempre.

"Oye, amigo", me llama Carter mientras camino por el pasillo con las manos en los bolsillos. "Me alegra verte de regreso esta semana. No he sabido mucho de ti. ¿Cuál es el veredicto?"

Sus pasos me siguen rápidamente y cierro los ojos ante su tenacidad, obligándome a salir.

"¿Jaxon? ¿Estás bien? ¿Necesitas que te lleven a casa? ¿Necesitas hablar?"

"No necesito nada de ti", espeto antes de que pueda morderse la lengua. "No necesito nada de nadie". Mis hombros se curvan y me detengo en la salida, sintiendo el peso de mis palabras mientras flotan a mi alrededor, se posan sobre Carter. La sangre truena en mis oídos mientras lucho conmigo mismo para disculparme. Por mis palabras, por ser una decepción que solo comete errores, que obliga a mi equipo a tener que esforzarse más, los deja colgados sin mi ayuda cuando más la necesitan.

En lugar de eso, abro la puerta, porque si algún día voy a despedirme de Vancouver, si voy a perder a mis amigos y a mi familia otra vez, también podría poner la distancia entre nosotros ahora. Si controlo la narrativa, tal vez esta vez duela menos.

"¿Jaxon?" La voz tranquila de Carter me detiene en la puerta. "Te amamos, amigo. Estaremos aquí cuando estés listo para hablar".

Intento deshacerme de las palabras mientras camino por el centro de Vancouver. Se aferran a mis pensamientos, a esa palabra con L de cuatro letras que planta semillas en mi cabeza, que echan raíces cuando lo único que quiero es que mueran.

No sé qué es el amor. Se supone que es eterno, ¿no? ¿Pero entonces por qué siempre se va? ¿Cómo es que he visto ¿Salir de mi vida una y otra vez, dejar que ahogue mi paz y destruya mis esperanzas?

Si tuviera que adivinar qué es el amor, sería el miedo. Un temor puro, vertiginoso y debilitante a que todo lo bueno en tu vida desaparezca en un abrir y cerrar de ojos. Arrancado de tu alcance involuntario, dejándote caer de rodillas, solo, desesperado por que el dolor en tu pecho se disipe, por que los pensamientos en tu cabeza tengan sentido.

Y cuando entro a mi departamento y encuentro a Lennon cocinando en mi estufa mientras mi gato duerme a sus pies, es todo lo que siento.

Ella me sonríe, tan brillante y hermosa que duele mirarla. Me duele aún más cuando miro hacia otro lado. "Eh, tú. ¿Cómo te fue?"

"Estoy fuera", murmuro, ocupándome en el refrigerador.

"¿Qué es eso?"

"Estoy fuera por el resto de la ronda. Como precaución".

"Oh. Lo siento, Jaxon. Probablemente eso sea lo mejor, ¿verdad?"

Cierro la nevera. "¿Para mejor?"

"Te da la oportunidad de recuperarte".

"Estoy recuperado. Llevo cinco días recuperándome. El médico me dio el alta".

Ella levanta la vista del cuenco que está revolviendo. “¿Pero te sugirió que te quedaras fuera el resto de la ronda? Les preocupa que vuelvas a lesionarte tan pronto. Solo estuviste de regreso veinticinco minutos cuando te golpeaste la cabeza nuevamente, y esta vez fue peor debido a la lesión anterior. Simplemente están teniendo cuidado, Jaxon. Eres valioso para ellos”.

"Para ellos no soy más que reemplazable".

Lennon se detiene y deja el cuenco. Se limpia las manos en la camiseta holgada que lleva, la que tiene mi nombre y número en la espalda. "Eso no es cierto, cariño", me dice con esa voz suave y paciente que usa cuando intenta pelear con el Voces en mi cabeza. Pero ahora sólo quiero que ella esté de acuerdo conmigo.

Quiero que me diga que están equivocados, que debería jugar. Quiero que me diga que hay muchas posibilidades de que me cambien, porque sí, los he decepcionado tantas veces este año, tal vez demasiadas, y hay montones de defensores esperando el tiro que sigo lanzando, unos que podría hacerlo mejor.

En cambio, toma mi cara entre sus manos y pasa sus pulgares por mis pómulos. "Tu salud es importante. Tu cerebro es importante y frágil, especialmente ahora. Quieren darte el tiempo que necesitas para asegurarse de que estás bien..."

"¡Estoy bien! ¡Estoy bien!" Me alejo de ella, tirando de mi cabello. "¿Por qué nadie me cree?"

"No estás bien, Jaxon".

"El doctor..."

"El médico dijo que necesitas descansar por el resto de la ronda". Ella se pone delante de mí, obligándome a mirarla a los ojos. "Otra semana. Una semana más para proteger tu cerebro".

Abro la boca para discutir y ella mete el dedo en el pecho y el fuego brilla en su mirada.

"No te atrevas a decirme que estás bien. Estás bien, sí. Lo entiendo. Eres físicamente capaz de jugar al hockey y te sientes mejor. Pero recibiste un golpe tras otro en la cabeza cuando apenas estabas curado, y te lo dijeron. Te advirtieron, Jaxon. Te advirtieron que podía ser peor y así fue".

"Apenas. Fue *apenas* peor y simplemente fue una mala lu..."

"¡*Olvidaste mi nombre, Jaxon!*" Sus puños tiemblan mientras los aprieta a los costados, con lágrimas en los ojos. "Olvidaste mi maldito nombre, y cuando dije que era tu novia te quedaste allí y me dijiste sin ninguna preocupación en el mundo que no salías. La vez anterior olvidaste en qué equipo jugabas. Así que no te atrevas a decirme que fue mala suerte, que fue apenas peor, porque no puedo soportar otro de esos. no puedo mirar Te derriban una y otra vez y te preguntas cuándo será el momento en que me olvides por completo, que te olvides de nosotros y nunca lo recuerdes".

"¡Nadie te obliga a estar aquí!" Mi pecho se acelera, mi corazón se acelera ante la conmoción en el rostro de Lennon, la forma en que ella

retrocede, sólo un poco, como si las palabras surgieran entre nosotros como una pared. Mis pensamientos corren, giran en espiral y todo se siente tenso. Aprieto los puños para no apretarme el pecho, justo donde todo me duele, donde me cuesta respirar.

"Nadie te obliga a estar aquí", digo de nuevo, esta vez en voz baja. "Si estás esperando que cambie, que sea mejor, que sea lo suficientemente bueno, es mejor que dejes de perder el tiempo. No puedo cambiar, claramente. Si pudiera, no habría inmovilizado a Huber contra las tablas, ¿verdad? No habría provocado su golpe. Nunca habría olvidado tu nombre, y entonces tal vez no me odiaría a mí mismo, porque... Mi garganta se aprieta, agarrando mis palabras. Lennon mira hacia abajo, hacia mis manos temblorosas, y cuando ella se mueve para tomarlas entre las tuyas, salgo de mi alcance. No la merezco. "Porque ¿cómo podría olvidar tu nombre? ¿Cómo podría olvidarte?"

Las lágrimas se deslizan por sus mejillas y mis uñas se clavan en mis palmas para evitar que alargue la mano, tome su rostro entre mis manos y seque sus lágrimas.

"No te estoy pidiendo que cambies", susurra. "Eso es lo último que quiero. Me siento muy triste por ti porque piensas tan poco en ti mismo. Que todos estos años te has perdido la persona increíble que eres, la persona que todos conocemos y amamos. Lo único que estoy esperando, Jaxon, es que te des cuenta de lo que todos ya sabemos, que es que eres suficiente. Amable, apasionada, leal, paciente, divertida, sarcástica y muy reflexiva". Ella solloza, secándose las lágrimas que corren por su rostro, a pesar de que siguen cayendo. "Eres suficiente, Jaxon, exactamente como estás aquí hoy. Eso es lo que estoy esperando que te des cuenta".

"Vas a estar esperando mucho tiempo". Las palabras son roncas y fracturadas, desesperadas. Si pudiera hacerlo, lo haría. Lo habría hecho cien veces. "Lo haría por ti si pudiera".

Lennon niega con la cabeza y sus ojos se llenan de lágrimas. "No quiero que lo hagas por mí. Quiero que lo hagas por ti. Quiero que te ames como te aman todos los demás. Quiero que te des cuenta de que lo vales *por ti*, Jaxon. No para nadie más".

No sé qué decir. Decirle que me he amado exactamente como me han amado las personas que me rodean a lo largo de los años no parece la respuesta correcta. Tampoco decirle que me siento exactamente tan digno como me ha hecho sentir esas mismas personas. Y desearía que no importaran, sé que no deberían importar, pero ¿cómo me convengo de que eso es verdad? No sé cómo y estoy jodidamente cansado de intentarlo y fallar una y otra vez.

"¿Quieres que me vaya, Jaxon?"

Mi cabeza se levanta bruscamente ante sus palabras susurradas. El dolor en su mirada es tan pesado como el mío, y no quiero nada más que quitárselo. Pero no sé cómo llevar a los dos cuando ya apenas puedo cargar el mío.

“Porque si quieres que me vaya, tendrás que decírmelo. Abre la boca y comunícamelo. Dime que quieres que me vaya y pídemelo que me vaya. Porque de lo contrario no me iré”.

Mi cabeza sacude frenéticamente y mis manos se extienden hacia ella. Me detengo en el último segundo, los vuelvo a meter y los aprieto en puños. El rostro de cada persona que salió de mi vida y nunca miró hacia atrás aparece en mi mente, y mis pensamientos se aceleran, un vertiginoso lío de inseguridades burbujeando justo debajo de la superficie.

Y, sin embargo, mi corazón ruge más fuerte, protestando por la idea de que ella salga por esta puerta. De no darme vuelta en medio de la noche, acercándola a mi calor. No tener mi mano sobre ella muslo en el coche. No volver a casa con ella en la cocina, usando sus gafas protectoras y cortando cebollas. Sin ver el asombro y la adoración absoluta que baila en sus ojos cuando mira las estrellas. No sentir lo mismo cuando la miro en cada momento de cada maldito día.

Porque, Cristo, lo hago.

Lennon es mío. Mi mejor amigo, la mano en la mía, el peso quitado de mi pecho. Ella es el amanecer cuando pasé muchos años en la oscuridad y respirando con más facilidad por primera vez desde que era niño.

Y tengo *miedo* de perderla.

No sé cómo pedirle que se quede, que me espere. Para ayudarme. Pero joder, quiero hacerlo.

Los ojos de Lennon se mueven entre los míos. Se seca las lágrimas y asiente, como si mi silencio fuera la respuesta que estaba buscando. “Entonces no me iré”, dice con absoluta seguridad, por muy tranquilas que sean las palabras.

Vuelve a su plato y lo envuelve mientras yo me quedo aquí, observándola. Lo guarda en el frigorífico, luego levanta a Mittens en brazos, le besa la frente cuando se despierta con un bostezo y luego me lo pasa. Me lame la nariz, acaricia mi mejilla con su cabeza y luego se acurruca debajo de mi barbilla.

Lennon se detiene al borde del pasillo, sus ojos inyectados en sangre se posan en los míos por encima de su hombro.

“Esperaré, Jaxon. No me importa cuánto tiempo. ¿Porque esto? Este es un sentimiento que ocurre una vez en la vida. Eres un hallazgo único en la vida. No me voy a marchar”.

CAPITULO 29

QUÍTATE DE RODILLAS: PALABRAS QUE NUNCA PENSÉ QUE DIRÍA

LENNON

No, GRACIAS.

Tres palabras que he escuchado repetidas veces esta semana. Tres palabras que dicen todo lo que ya sé.

¿Quieres salir a caminar?

¿Quieres ir a casa de Carter y Ollie?

¿Quieres ver una película?

¿Quieres ir a tomar un café?

¿Quieres hablar de ello?

No, gracias. Tres palabras que odio más que nada.

Excepto la razón por la que se susurran.

Porque, sinceramente, pensé que conocía el desamor. Pensé que no podía ser mucho peor que escuchar las palabras de mi prometido a otra mujer. Pensé que no había manera de que algo pudiera doler más que el cuchillo que Ryne me atravesó el pecho cuando me engañó la noche antes de nuestra boda, frente a nuestros amigos y familiares.

¿Pero esto? ¿Jaxon está tan seguro de su falta de valor, creyendo que no es digno de ser amado, que es fácil alejarse de él y aún más fácil olvidarlo? Jesús, esto duele *mucho* más.

También es revelador, de una manera que no esperaba. Sé lo que siento por Jaxon. Mis ojos han estado muy abiertos desde el día en que me desperté y encontré esa guía de café esperándome en la encimera de la cocina, junto a un plato de cereal. Entré directamente en esto, sabiendo muy bien a dónde me llevaría eventualmente cada paso lento y calculado. No hay ninguna parte de mí que se sorprenda por el amor que se hincha en mi pecho cuando miro a este hombre.

Pero no me di cuenta de lo trascendental que podía ser el amor.

No me di cuenta de que lo que sentía por Ryne, el hombre con el que se suponía que me casaría, sería sacado del agua por un hombre que se suponía que nunca conocería, un hombre al que no podía soportar en un momento. No me di cuenta de que la próxima vez que me enamorara, me haría cuestionar todo lo que creía saber al respecto. Que me preguntaría si alguna vez realmente amé a Ryne.

Que la idea de haberme casado con él, de haber conocido nunca a Jaxon, de haber tenido que vivir toda mi vida sin saber cómo se siente el amor real y desinteresado, sería lo suficientemente desgarrador como para ponerme de rodillas todos los días de esta semana en la ducha, donde ahogaría mis gritos bajo el repiqueteo de la lluvia. Lo último que quiero

hacer, en medio de la agitación interna de Jaxon, es darle más leña para su fuego, y eso es exactamente lo que mi dolor le hará.

Entonces, en lugar de eso, haré lo que he estado haciendo todos los días. Me quedaré.

Estaré aquí, justo aquí donde él me necesita, incluso si está tratando de convencerse a sí mismo de que no.

Porque eso es lo que es esto. Este es él poniendo distancia entre nosotros antes de que alguien o algo más la ponga allí. Es él tratando de controlar la situación, porque piensa que si es su decisión, tal vez dolerá menos. Él se está alejando, porque la gente le ha fallado una y otra vez, lo ha abandonado cuando más los necesitaba y, en lugar de darse cuenta de que solo habla de quiénes son, se ha convencido a sí mismo de que es quién es él.

O quién no es.

Jaxon Riley, el hombre que ha visto a las personas que le importan alejarse de él una y otra vez, cree que no es lo suficientemente bueno para que alguien se quede.

Jaxon Riley, el hombre que ha sido desplazado de un hogar tras otro, cree que no es lo suficientemente bueno para ser amado.

Jaxon Riley, el hombre que pasó los últimos cinco meses amándome exactamente como yo necesitaba ser amado, está equivocado.

Y estaré aquí cuando se dé cuenta.

Una puerta cruje detrás de mí y pequeñas huellas saltan por el pasillo hasta la cocina. Mittens maúlla a mis pies antes de enrollarse entre mis piernas.

"Bueno, buenos días, mi dulce y hermoso malvavisco". Lo levanto, acariciando mi rostro contra el suyo, su fuerte ronroneo del motor me hace sonreír. "Yo también te extraño", le susurro en su suave pelaje. "Sí, lo creo, Sr. Chunk".

Mittens tiene tres lugares favoritos para dormir por la noche. El primero está sobre la almohada de Jaxon, envuelto alrededor de su cabeza. El segundo está acurrucado contra mis pechos. ¿Pero su favorito por encima de todos los favoritos? Acurrucado entre su padre y yo, ronroneando mientras nos turnamos para bañarlo de besos y mascotas.

Estos últimos días no sólo extraño a Jaxon, sino también a Mittens, porque uno de nosotros necesita consuelo más que el otro.

Se oyen pasos de puntillas por el pasillo y la voz de Jaxon adorna mis oídos.

"Mitones", grita en un susurro. "¡ Pss-pss-pss! Ven aquí, guapo. Escucho el inconfundible golpe de sus manos contra sus muslos. "¡ Pss-pss-pss! Vamos. Te dejaré entrar a la habitación de mamá. Ve a darle un poco de comodidad... Jaxon se detiene en el borde de la cocina, su rostro palidece mientras me mira fijamente. Soy ciertamente mirándome fijamente, con el corazón palpitando y con la boca abierta, porque ¿acaba de llamarme mamá de Mittens? "Oh. Ey." Se frota la nuca y es casi imposible mantener mis

ojos en su cara en lugar de en su polla, porque a pesar de todo esto, todavía no se cubre a primera hora de la mañana. Algunas cosas nunca cambian. “Pensé que todavía estabas durmiendo. Tu puerta está cerrada”.

Acaricio la mejilla de Mittens, manteniendo mis ojos en Jaxon mientras murmuro: “¿Escuchaste eso, amigo? Papá me llamó mami. Nunca podrás deshacerte de mí ahora. Tengo un niño que cuidar”.

El calor rojo sube por el cuello de Jaxon y se acumula en sus mejillas. Me doy vuelta y escondo mi sonrisa mientras me pongo Mittens en un brazo, lleno dos tazones con porciones iguales de Trix y Lucky Charms, y los cubro con leche.

“Siempre supimos que yo era tu verdadera mamá, ¿eh, amigo? Dejamos que papá se tome su tiempo para comprender ciertos conceptos, eso es todo. Mittens golpea su frente contra la mía. “Sí, lo hacemos”.

Lo coloco en su colchoneta, tirando su desayuno en su tazón mientras Jaxon llena su plato de agua y evita mi mirada. Nos inclinamos al mismo tiempo, casi chocando con nuestras cabezas cuando dejamos los platos.

Le lanzo una sonrisa encantadora. “Hola.”

Otro adorable rubor en sus mejillas y su mirada se posa en mi boca, con la garganta agitada. Sus ojos vuelven a los míos, se abren y se levanta de golpe. Sigo su ejemplo, mucho más lento, deslizando un tazón de cereal hacia él y tomando el otro para mí, apoyándome contra el mostrador mientras me lo meto en la boca.

Mira el cereal que tiene en las manos. “Gracias.”

“Tu polla se ve genial hoy. Sin marcas de rayones. Mittens se lo está tomando con calma, ¿eh?

Jaxon se atraganta con su cereal, y es lo más parecido a una risa que he escuchado de él desde Nashville, así que lo acepto.

“¿Estás emocionado por tu primer partido de mañana? Google dice que es la primera vez que estás en la ronda final de los playoffs”. Termino mi cereal y eché la leche hacia atrás mientras lo observo tratar de calcular cuánto tiempo voy a seguir hablando con él como si nada estuviera mal. La respuesta es para siempre, o hasta que me calle con un beso, lo que ocurra primero. Pero joder, voy a abrir a este hombre de par en par antes de que pise el hielo mañana.

Los muchachos lograron ganar tres juegos consecutivos contra Nashville, pasando a la tercera ronda y convirtiéndose en campeones de la Conferencia Oeste, mientras Jaxon observaba desde arriba en una suite con el gerente general. Mañana comienzan la ronda final de los playoffs, y que me condenen si dejo que Jaxon pise ese hielo en su primer juego sin darle primero un beso *de “estoy orgulloso de ti”*.

“La abuela dijo que invitará a todo el vecindario a verte jugar. No está segura de tener suficiente espacio en la sala de estar”.

Se detiene, su mano y su cuchara congeladas en el aire mientras su mirada sorprendida se eleva lentamente hacia la mía. “¿Hablaste con la abuela? ¿Sin mí?

"Cada tarde. Ella llama después de colgar el teléfono contigo para asegurarse de que realmente estás bien, porque sospecha que le estás mintiendo. Hacemos el crucigrama juntas y ella me da mi dosis diaria de Jaxon entreteniéndome con historias de cuando eras niño, como aquella vez que te quedaste la cabeza atrapada entre los husos de la escalera.

"Tenía cinco años", murmura.

"Ocho. Ella promete que tiene una foto". Tirando del cuenco de dulces sobre el mostrador hacia mí, el que misteriosamente fue relleno ayer y colocado junto al nuevo ramo de tulipanes rosados que también apareció misteriosamente ayer, me meto la punta de un Sour Key en la boca. "Ella me lo mostrará cuando salgamos de visita este verano. Dice que tiene un montón de fotografías que quiero ver.

La boca de Jaxon se abre. Su boca se cierra. Se abre de nuevo. Cierra. Se abre. "I . . . I . . ." Ahí va, cerrándose una vez más. Sacude la cabeza y mete el cuenco en el lavavajillas. "Tengo que vestirme para la reunión de mi equipo", dice por encima del hombro, caminando rápidamente por el pasillo y cerrando la puerta detrás de él.

Miro a Mittens mientras me lame la pata en los pies. "¿Algo sobre mí, Mitts? Te asfixiaré con amor hasta que no tengas más remedio que aceptar que existe y que es real". Mittens maúlla en señal de aprobación, tirándose boca arriba, boca arriba mientras rueda. Me uno a él en el suelo, frotando su barriga como la buena mamá gata para la que nací. "Eso es exactamente lo que vamos a hacer, amigo. Vamos a quitarle esas capas a nuestro chico cebolla favorito una por una, y nos encantará cada una de ellas, ¿no? Sí, lo somos, malvavisco. ¡Sí, lo somos!

Ahí están esos pasos otra vez. Reducen la velocidad, se detienen a unos metros de distancia y miro hacia arriba cuando se aclara la garganta.

Jaxon se cierne sobre nosotros, luciendo legítimamente confundido y un poco incómodo, vestido con un par de pantalones cortos azul oscuro y una camiseta gris que abraza sus anchos hombros y su esbelta cintura de una manera deliciosa, con *Vipers Hockey* en ambos. . Nos observa a mí y a su gato, tirados en el suelo de la cocina, luego hunde los dedos en sus ondas de color marrón claro antes de meterlos debajo de su gorra de béisbol hacia atrás, otra visión que me hace resistir el impulso de morderme los nudillos.

"Eh. . . ¿qué estás haciendo?"

"Acurrucándome con mi hijo".

Ay dios mío. ¿Es eso... oh Dios mío, *lo es* ? La comisura de su labio se contrae. Está tratando de no *sonreír* .

Agárrate las tetas, Lennon. No reacciones, no reacciones, no reacciones.

Jaxon se pasa la mano por la boca, llevándose consigo esa pequeña peculiaridad. "Um, entonces, voy a ir a la reunión del equipo".

"Bueno. Estaré aquí".

Sus ojos buscan los míos, buscando cualquier indicio de duplicidad. Me pregunto cuánto duele estar preguntándose constantemente cuándo alguien

se va a ir. Me desgarran cada vez que me mira así, cuestiona la verdad detrás de tres palabras tan simples como *estaré aquí* o *no me iré* ; Ni siquiera puedo imaginar cuánto lo *mata* .

Abre la boca para decir algo, pero un golpe en la puerta lo interrumpe. Él frunce el ceño y se dirige al vestíbulo, supongo, ya que no puedo verlo desde mi lugar en el suelo.

La puerta se abre y dos segundos después se cierra de golpe.

"Quién..." Otro golpe me interrumpe cuando Jaxon abre la puerta de nuevo.

"¿Nunca antes nadie te había cerrado una puerta en la cara?" Jaxon habla arrastrando las palabras, las palabras son lentas y arrogantes, pero la ira que las atraviesa es inconfundible. "Me cuesta creer que sea el primero, pero en caso de que no haya quedado claro, no eres bienvenido aquí".

Me levanto para sentarme, apretando Mittens contra mi pecho mientras espero escuchar la respuesta de nuestro invitado.

"¿Dónde está Lennon?"

Mi corazón se detiene, cayendo a un hoyo en mi estómago ante la voz que no he escuchado en más de tres meses, una que con mucho gusto nunca volvería a escuchar.

"No es asunto tuyo", escupe Jaxon.

"¿Hablas por ella?"

Jaxon suelta una carcajada y yo me pongo de rodillas y luego de pie, porque hoy no puede pelear. Necesita protegerse la cabeza y necesita jugar mañana. La persona parada en la puerta no es digna de quitarle nada de eso.

Unos ojos azules arrogantes se posan en los míos y una sonrisa testaruda y devoradora de mierda dibuja una serie de hoyuelos en sus mejillas rubias y pecosas.

"Hola, ángel", murmura mi ex prometido.

Jaxon cruza los brazos sobre su amplio pecho. "Cariño, este pedazo de mierda está en el apartamento equivocado. Voy a verlo salir muy rápido".

"No estoy en el apartamento equivocado". La mirada de Ryne baja por mí. Antes de que pueda volver a subir, Jaxon se interpone entre nosotros.

"Debes serlo. Porque sé que no la llamaste ángel simplemente.

Los ojos de Ryne se dirigen a Jaxon, iluminándose con desafío mientras inclina la cabeza. "¿Te has divertido jugando a las casitas con mi esposa?"

Jaxon se ríe. Oscuro y bajo, un sonido amenazador que envía un escalofrío de emoción recorriendo mi espalda. "¿Quieres conseguir este, cariño? No quiero pisarte los pies, pero estoy feliz de manejar esto".

"No, lo tengo". Cruzo los brazos sobre el pecho mientras Jaxon se hace a un lado, haciéndome espacio. Saca una manzana de la canasta en la isla de la cocina y se apoya contra la pared mientras la mastica. "¿Qué estás haciendo aquí, Ryne?"

"Te llevaré a casa, Lenny", dice el hombre como si fuera la cosa más simple del mundo, tan simple como sus pensamientos o la forma en que

empuñaba el lápiz que colgaba entre sus piernas. “Han pasado casi seis meses. ¿No crees que esta pequeña rabieta ya lleva bastante tiempo?”

"Definitivamente." Asiento. "Seguir."

"Te dejé divertirme, joder con esto"... este ..."

"Su nombre es Jaxon".

"Sé su nombre. ¿Cómo crees que encontré su apartamento? Hay muchas mujeres despreciadas en línea a las que les encanta hablar de haber pasado la noche aquí con él". Ryne hace una mueca. "Se ha estado aprovechando de ti, ángel. Estabas herida y confundida, perdida, y él se aprovechó de eso".

Jaxon oculta su carcajada tras el agresivo crujido de su manzana.

"Abandonaste a tu familia. Huyó y los dejó desconsolados por su decisión egoísta. *Me abandonaste*".

"¿Eso es todo?"

El asiente y me dirige una mirada que seguramente pretende ser una especie de mezcla de simpatía y empatía. En cambio, recuerda notablemente a Blue Steel de Ben Stiller. mira en *Zoolander*. Ahora que lo pienso, es igual de bajo. "Es hora de volver a casa, Lenny. Dejemos esto atrás y sigamos adelante. ¿Tienes tu anillo?"

"Lo vendí". Doce horas más tarde, Second Chance Home recibió una donación anónima de veinticinco mil dólares.

"Tú..." Él aprieta la mandíbula. "Bueno. Está bien. Entonces usa tu imaginación para mí, ¿de acuerdo, ángel?"

"¿Eh?"

Saca una caja de terciopelo negro de su bolsillo trasero (la misma caja en la que estaba mi anillo de compromiso la noche en que me propuso matrimonio) y se arrodilla. Abre la caja vacía y me muestra su famosa sonrisa. "Lennon, ¿quieres...?"

" ¡ *No!* ¿Lo dices en serio, Ryne? ¡Levantarse!" Me froto la cara con las manos mientras Ryne se pone de pie y Jaxon se ahoga con su manzana detrás de mí. "Jesucristo, ¿en qué estás pensando?"

"Te amo. He desperdiciado demasiados años para dejar que desperdicies todo esto por una pequeña mamada.

"Vaya, bueno, cuando lo pones así " .

Sus ojos se iluminan y comienza a hundirse sobre sus rodillas.

"¡*Levantarse!*" Grito y pequeños pasos retumban por el suelo. Antes de que pueda detenerlo, Mittens silba y se lanza hacia el muslo de Ryne. Su pene es simplemente demasiado pequeño para usarlo en prácticas de bateo.

"¡*Ay!*" Ryne aúlla, agarrándose el muslo, y Jaxon se ahoga con su manzana otra vez mientras Mittens continúa escupiendo silbidos al hombre con el que casi me caso. "¡Mierda! ¿Qué es eso, una especie de gato demonio?"

"Sí." Tomo a mi dulce gatito ángel, presiono a un *buen chico* contra su oreja y luego se lo paso de regreso a Jaxon. "Muy bien, vamos empezar desde el principio. ¿Dónde estábamos? Chasqueo mi lengua contra el

paladar mientras cuento todo lo que Ryne dijo en los últimos dos minutos. “Ah, claro. Me preguntaste si estaba de acuerdo en que esta pequeña rabieta se ha prolongado durante suficiente tiempo. Francamente, lo hago. Han pasado casi seis meses, Ryne, como señalaste. Simplemente necesitas superarlo y dejar de actuar como un mocoso con derechos. Sé que tu abuela te dijo que el mundo gira a tu alrededor, pero no es así”.

Su mandíbula cuelga, y realmente estoy empezando a preocuparme por todo lo que Jaxon está asfixiando ahí atrás. Lo que me lleva al punto número dos.

“Me sentí herido, confundido y perdido cuando llegué a Vancouver; tienes razón en eso. Pero Jaxon no se aprovechó de mí. De hecho, si alguien utilizó a alguien al principio, fui yo. Quería olvidarte y quería saber cómo se sentía sentirme bien por una vez en mi vida. Jaxon era el hombre perfecto para el trabajo. Pero nunca hubiera sospechado que él también ayudaría a sanar el dolor. Despeja la confusión. Que él me ayudaría a encontrarme a mí mismo. Me sentí herida, confundida y perdida cuando conocí a Jaxon. Y ahora no soy ninguna de esas cosas”.

La tos de Jaxon desaparece y se queda en silencio detrás de mí.

“Abandono es una palabra grande y seria, Ryne. No me gusta. Porque tienes razón, es egoísta. Y sí, estaba siendo egoísta cuando me fui. Pero no abandoné a nadie. Me fui, después de hablar con mi familia, porque quedarme no era una opción que me sirviera. Fui egoísta, porque por una vez en mi vida tenía que serlo para poder darme el amor que merecía. Porque merecía algo mejor de lo que me diste. Merecía lealtad y comunicación. Merecía apoyo para mis sueños y alguien que se presentara a mi lado cuando prometieron que lo harían. Merecía amor, Ryne, y merecía *algo mejor*”.

Mis puños tiemblan a mis costados, mi pecho se agita y se tensa mientras miro al hombre sin palabras frente a mí. El que claramente Esperaba que me diera la vuelta por él, porque lo había hecho muchas veces antes. Me fallé durante tantos años, me puse en último lugar. Dejar Ryne fue la primera vez que me puse a mí mismo en primer lugar. Fue la primera vez que me dije a mí mismo que lo que quería importaba y lo creí. Fue la primera vez que me presenté, pero no fue la última. Porque he pasado los últimos cinco meses y medio presentándome todos los malditos días, y voy a pasar el resto de mi vida haciéndolo también.

Porque me lo *merezco* .

Una calidez repentina y familiar toca mi espalda y mis hombros se alejan de mis orejas. Mis puños se aflojan y los dedos se flexionan. Mi pecho cae y un fuerte suspiro sale de mis pulmones.

"No puedes aparecer aquí después de todas las formas en que le fallaste y actuar como si merecieras un lugar en su vida", le dice Jaxon, las palabras tranquilas son firmes y definitivas. “Tenías un trabajo en tu relación y era amarla. Fallaste. No la respetaste, no la escuchaste, no la apoyaste. No lograste ser su amigo y no lograste ser su compañero. Día tras día, le

fallaste. Y no puedes presentarte aquí ahora y fingir que mereces siquiera la consideración de una segunda oportunidad”.

Otro paso, y Jaxon está a mi lado, inquebrantable mientras defiende mi valor de la forma en que desearía que él defendiera el suyo. La forma en que siempre lo defenderé por él. Porque eso es lo que hace un socio, ¿no? Te recuerda que lo vales los días que sientes que no lo vales.

"Fuera", dice Jaxon. "No eres bienvenido aquí".

Los ojos de Ryne saltan frenéticamente entre Jaxon y yo. "Lenny Bean, ¿estás..."

"Ah-ah." Jaxon levanta una mano. "Ella dijo todo lo que quería decirte. Estás hablando conmigo ahora". Se pone delante de mí y reprimo mi sonrisa triunfante ante la forma en que Ryne se encoge, con los ojos muy abiertos mientras retrocede hacia el pasillo. "Estoy intentando con todas mis fuerzas no pelear más. A Lennon no le gusta y no quiero asustarla. Aunque creo que me perdonaría si la tuya fuera la siguiente cara que encontrara con mi puño.

Oh, joder. Mi coño está despierto.

"No tengo paciencia con gente como tú", continúa, todavía acechando hacia él. "Personas que piensan que son libres de hacer lo que quieran y que las personas a las que lastiman en el camino son sólo víctimas. Personas que piensan que sus acciones no tienen consecuencias. La lastimaste. Mucho antes de que metieras tu pene en otro lugar. Le quitaste sus pasiones, su voz. La privaste de todas las pequeñas cosas que la habrían hecho sentir especial. Jesús, ¿qué tan difícil es regalarle unos malditos tulipanes rosados de vez en cuando para hacerle saber que la ves y que la aprecias? Jaxon niega con la cabeza. "Ella se merece a alguien que haga cosas sólo para hacerla sonreír. Ella se merece algo mejor y tú tuviste la oportunidad de dárselo. Elegiste no hacerlo".

Se agarra al borde de la puerta, llenando el espacio abierto, y Mittens irrumpe entre sus piernas y sale al pasillo, siseando y blandiendo sus garras como armas. Ryne cae hacia atrás y Jaxon se ríe mientras Mittens regresa al interior.

"Buen chico", murmura, y justo antes de cerrarle la puerta en la cara a Ryne, le dice: "Adiós". De espaldas a mí, baja la cabeza. "¿Estás bien, cariño?"

"Mmm. Sí." Súper excitado, pero me lo guardaré para mí. Toco su muñeca, acercando sus ojos a los míos. "Gracias."

"No, eso fuiste todo tú, chisme. Sabes lo que vales y se lo diste a él".

"Pensé que sabía lo que valía, pero tú lo cimentaste".

Su mirada cae y se frota la nuca. "Me das demasiado crédito".

"Te doy exactamente todo el crédito que mereces, Jaxon". Retorciéndome las manos, respiro profundamente y doy un paso hacia él. "Yo..."

—frunce el ceño cuando un golpe en la puerta me interrumpe por tercera vez en los últimos diez minutos.

El rostro de Jaxon se tuerce con sorpresa y luego con ira. "No puedo creer ese maldito pedazo de m... oh. Garrett. ¿Qué eres? . . ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Pensé que podríamos ir juntos a la arena". Garrett muestra una sonrisa suave y fácil, presionando una bebida en la mano de Jaxon. "Frappuccino de chocolate y menta con Java. Tu bebida de verano favorita". Me guiña un ojo y me entrega algo hermoso y rosado mientras Jaxon hace un cortocircuito con la bebida en su mano. "Bebida rosada con leche de avena para nuestra reina sin frutos secos".

"Mi ángel", murmuro, envolviendo a Garrett en un abrazo. "¿No fue muy considerado por parte de Garrett, Jaxon?"

"Sí, eso fue. . . gracias. Gracias." Él traga, mirándonos a ambos. "Uh, podrías haber enviado un mensaje de texto primero".

Garrett asiente. "Podría. De hecho, lo hizo. Tres veces. Llamado también. Dos veces. ¿Tu teléfono está roto o simplemente me ignoras?"

Las mejillas de Jaxon arden de un rojo brillante.

Sonrí, apretando mi bebida contra mi pecho. "Solo un par de mejores amigas, haciendo cosas de mejores amigas". Los ahuyento hacia la puerta. "Bueno, será mejor que ustedes dos se vayan. El entrenador se preguntará dónde estás."

"O Carter", se queja Garrett. "Le entra el pánico cuando alguien llega tarde a algo". Su teléfono suena y suspira ante la pantalla. "Ahí está ahora. *La reunión es a las diez, ¿estás bien?* Seguido de tres signos de interrogación".

Jaxon saca su teléfono. La comisura de su boca se curva. "Tengo cinco".

"Será mejor que nos vayamos". Garrett me saluda. "¿Ponerte al día mañana por la mañana, Len?"

Le devuelvo el saludo. "Divertirse."

Jaxon hace una pausa y me mira mientras Garrett se dirige al ascensor. "¿Estás seguro de que estás bien?"

"Positivo."

Me mira por un momento antes de asentir y girarse para seguir a Garrett.

"¿Oye, Jaxon?" Extiendo la mano y tomo su mano. "Estaré aquí".

Él mira la conexión, la forma en que mis dedos se entrelazan con los suyos. Y antes de alejarse, aprieta.

Espero a que se cierre el ascensor antes de volver a entrar y cerrar la puerta con llave detrás de mí. Mittens me sigue mientras llevo mi bebida rosa al balcón, presionando su cara contra el panel de vidrio para que pueda mirar los autos de abajo.

"¿Qué debemos hacer hoy, Mitts? ¿Quieres salir a caminar? ¿Quizás comprar un cono de helado? Tomo un sorbo de mi bebida mientras la brisa baila entre mis rizos. "Podríamos bajar al agua y ver si podemos pescar algún pez".

Maulla como si le gustara cómo suena eso.

“Está bien, está arreglado. Tomaremos un helado y caminaremos hasta el agua”. Mi teléfono suena y lo saco de mis pantalones cortos, mis cejas saltan ante el nombre en la pantalla. "¿Hola?" Respondo con cautela.

"Hola, Lennon", me saluda alegremente mi casero. “Tengo buenas noticias para ti. Tu apartamento finalmente está listo”.

Mi corazón se desploma hasta mi estómago.

"Puedes volver a vivir hoy".

CAPITULO 30

SUFICIENTE

JAXÓN

SON cinco minutos en coche hasta la arena y me entra el pánico.

Me preocupa que Ryne regrese mientras yo no estoy.

Que Lennon llegará a una gran realización, la que sigo esperando que ella llegue, y ella dejará de esperar a que yo reponga mis cosas.

Y me preocupa lo que Garrett va a decir en la seguridad de su auto.

Pero cuando llegamos a su plaza de aparcamiento en el Rogers Arena, todavía no ha dicho una palabra.

"Um, ¿lo hiciste?" . . " Me muevo en mi asiento". . . ¿Quieres decir algo?

"No."

"Oh. Bueno. Fresco."

Espera a que salga y luego se pone a mi lado mientras nos dirigimos hacia las puertas. Luego se detiene.

"¿Sabes que? En realidad, sí, quiero decir algo. Puedes querer algo de espacio. Tienes derecho a ello. Pero eres uno de mis mejores amigos y te considero mi familia. No sólo me duele cuando ignoras mis llamadas y mensajes, sino que también me preocupa".

Quiero negarlo, argumentar que la única persona que alguna vez se ha preocupado por mí es mi abuela. Pero lo veo. Grabado entre sus ojos, los mismos que rebotan entre los míos, rueganme que escuche lo que dice. En la tensión acumulada en sus hombros, las manos se cerraron en puños a sus costados. Así que en lugar de discutir, me quedo callado.

"¿Necesitas algo de espacio? Fresco. Tómame diez segundos para responderme un mensaje de texto y hacerme saber que estás a salvo y que te comunicarás conmigo cuando estés listo. Sé que estás pasando por esto ahora mismo, Jaxon, y sé que crees que tienes que hacerlo solo. Pero no lo haces. Así que si no quieres hablar, está bien. Me sentaré a tu lado en silencio para que sepas que no estás solo. Eso es lo que hace la familia".

Abro la boca, pero no sé qué decir. Quiero contarle todo. Qué miedo tengo de que un día, cuando me vaya, no les quede más remedio que dejarme en el pasado y seguir adelante, por muy lento que lo hagan. Cuán desesperadamente deseo que esto funcione exactamente al revés de todo lo anterior. No sólo con Lennon, sino con todos ellos.

Y no sé cómo expresar eso con palabras sin poner todo mi ser en riesgo.

La verdad es. . . Tengo miedo de ser vulnerable. Tengo miedo de decirles lo mucho que significan para mí. Cuanto los amo. Porque lo hago. Estos chicos tienen una manera especial, única en la vida, la forma en que se aceptan mutuamente de manera tan total y sin dudas, se presentan el uno al otro día tras día. Es raro encontrar eso, y no puedo aceptar que de alguna

manera, después de todos estos años, lo *haya* encontrado. Seguramente no puedo tener la suerte de conservarlo.

Entonces “lo siento” es lo que le digo. “No quise hacerte preocupar. Te enviaré un mensaje de texto la próxima vez”.

“Gracias.” Saca su teléfono mientras caminamos por los pasillos, dirigiéndonos a la sala de conferencias. “Por cierto, Carter va a ser diez veces peor que yo. Ha estado actuando como si lo estuvieran abandonando toda la semana”. Suspira y escribe un mensaje antes de guardando su teléfono. “Realmente no maneja bien el rechazo”.

“¿Qué quieres decir?”

Otro suspiro. “Ya verás”.

No puedo imaginar lo que ha hecho que yo... *oh*. Me detengo en la puerta de la sala de conferencias, donde Carter está vestido de negro de pies a cabeza. Una sudadera con capucha negra, capucha sobre su gorra de béisbol negra. Pantalones deportivos negros, aunque ahora estamos en junio y afuera hace veintidós grados. “¿Va a un funeral o algo así?” Le susurro a Garrett.

“O algo así. Dijo que está de luto y que viste todo de negro, como la sombra sobre su corazón dolorido”. Garrett me señala. “Esa es una cita exacta”.

Los ojos de Carter recorren la habitación y, cuando se posan en mí, se pone de pie de un salto. “¡Jaxón! ¡Jaxón! Saluda agresivamente, como si pudiera extrañarlo, luego empuja a Adam fuera de su asiento y lo empuja directamente hacia su trasero, señalando la silla ahora vacía. “Te guardé un asiento. Aquí. Aquí mismo”. Me da unas palmaditas en la espalda cuando me acerco con cautela y luego me empuja hacia la silla. “Cerca de mí.”

“¿Qué pasa con la capucha?”

“Oh, ¿esto?” Se lo arranca, gira su sombrero para que quede al revés. “Simplemente vibrando. Ya sabes cómo es”. Aplaude y señala con el pulgar las mesas que se encuentran a lo largo de la pared del fondo. “¿Quieres que te haga un plato? Te haré un plato”. Desaparece antes de que pueda decirle que no tengo hambre, y Adam finalmente se pone de pie y se deja caer en la silla a mi lado.

Él frunce el ceño y cruza los brazos sobre el pecho. “Podría simplemente haberme pedido que me mudara”. Su mirada se desliza hacia mí, suavizándose. Me aprieta el hombro. “Te amo, amigo”.

Un brazo me rodea por detrás y me aplica una especie de llave de cabeza. Emmett me da un fuerte beso en la cabeza. “Te amo.”

Garrett se deja caer en el asiento a mi derecha. “Ya sabes que te amo”.

“¡Garrett!” Carter grita desde donde está cargando dos platos con comida. “¡Afuera! ¡Salir! ¡Estoy sentado al lado de Jaxon!”

“Jesucristo, maldito”, murmura mientras se cambia a otro asiento. “Podría jurar que Olivia solo dio a luz a un bebé”.

Me río disimuladamente y luego junto los labios cuando me doy cuenta. Son buenos. Joder, son *tan* buenos haciéndome olvidar. En hacer que todo

se sienta normal. Hacer que todo vuelva a sentirse ligero. También es fácil, como si todo lo que tuvieran que hacer fuera entrar a la habitación y encender la luz.

Nuestro gerente general asoma la cabeza en la habitación y se calla. "Hola chicos", dice Axel.

Carter se detiene en el camino de regreso a su asiento y juro que infla el pecho. "Axel." Él levanta la cabeza. "Ey."

Está tratando de ser intimidante, pero la sonrisa que muestra Axel dice que intimidado es lo último que se siente. Han estado haciendo este pequeño baile desde hace un tiempo, desde que abrió el estudio de Jennie cuando Axel le pidió a la mamá de Carter bailar y luego cenar con él.

"Disculpas, pero llegamos un poco tarde. Aguanta aquí si quieres, sal a caminar, lo que sea. Vuelvo en media hora.

Los cinco nos quedamos sentados mientras el resto del equipo se dispersa y toma bocadillos antes de salir por la puerta. Axel nos saluda antes de darse vuelta para irse.

"Oh, hola", lo llama Carter. "Mi mamá me dijo que te dijera que no puede asistir a tu cita esta noche. Está ocupada y además no quiere".

"Oh, hola", responde Axel. "Tu mamá me dijo que te dijera que no podrá ir a tu casa a desayunar mañana por la mañana. Está ocupada y, además, es *mi* desayuno".

Carter jadea. "¡Cómo te *atreves* !" Me pone los platos en las manos y corre hacia la puerta, asomando la cabeza. "*¡Holly Beckett es un ángel!*"

"¡Holly Beckett es *mi* ángel!" Axel le grita.

"Increíble", murmura Carter, hundiéndose a mi lado mientras Adam, Emmett y Garrett se dirigen a la mesa de refrigerios. Me arranca uno de los platos de las manos. "Se suponía que ambos eran para ti, pero ahora estoy nervioso". Se mete un donut en la boca. "Iba a hacerle panqueques a la nana para el desayuno de mañana, porque a él le gustan". Traga, lamiéndose los dedos. "Ya puede olvidarlo".

"Siempre quise ser bilingüe", murmura Emmett. "Nunca soñé que el segundo idioma que aprendería sería Carter con la boca llena".

Adam suspira. "Todos lo hablamos con fluidez".

"Sin embargo, Jennie lo sabe mejor que nadie", dice Garrett. "De vez en cuando pienso, *¿qué carajo acabas de decir?* Y Jennie simplemente repetirá la oración completa de Carter como si estuviera en perfecto inglés, sin perder el ritmo. *Toda una vida de práctica* , siempre dice cuando le pregunto cómo".

"Ollie se está volviendo bastante bueno en eso", dice Carter.

"Ella no tiene otra opción", le recuerda Emmett. "Ella quiere pasar el resto de su vida contigo. Cara le recuerda constantemente que ese es el camino que ella eligió".

"Rosie piensa que es lindo cuando hablamos con la boca llena". Adam se encoge de hombros. "Dice que es adorable que todos tengamos este tipo

de lenguaje secreto y que pasemos tanto tiempo juntos que no tengamos más remedio que volvernos como los demás".

"Estoy aterrorizada de perder a Lennon y todo lo que amo en mi vida", deajo escapar, y *joder*, se siente tan jodidamente bien.

La habitación queda en silencio y miro el plato que tengo en mis manos temblorosas, con los nudillos blancos por lo fuerte que agarro el endeble cartón.

"Oh, Dios mío", exhala Carter, tembloroso y apenas audible por el ruido sordo de mi pulso. "Está sucediendo", susurra. "Las perras de Britney". . . *ensamblar*."

En algún lugar soy consciente del suave arrastrar de pies mientras los chicos se deshacen de sus platos y regresan hacia nosotros. Las sillas se mueven, se vuelven hacia mí y mis amigos me rodean mientras toman asiento, esperándome, por cualquier resto que esté dispuesto a darles. Por primera vez desde que murió Bryce, quiero darles todo. Quiero confiarle a alguien todas mis piezas, incluso las que nadie ha amado. Quiero que alguien me ayude a cargarlos, porque ya estoy demasiado cansado para cargarlos solo.

Así que me trago la opresión en la garganta que se parece mucho al miedo, cierro los ojos y salto.

"Lo he estado intentando. . . Me he esforzado muchísimo por ser mejor, por ser lo que la gente quiere. Nunca ha sido suficiente. Nunca ha estado bien. Nunca *he* tenido la razón, ni con nadie. Y sólo estoy esperando que Lennon se dé cuenta de eso. Para darte cuenta de que hay alguien mejor. Alguien que sigue instrucciones no se arriesga cada vez que pisa el hielo porque no sabe cómo dejar de usar los puños". Dejo caer mi cara sobre mis manos, pasando mis dedos por mi cabello, tirando de los mechones. "Olvidé su nombre. Olvidé su maldito *nombre*, porque no pude evitarlo, no pude ignorar algunas palabras destinadas a ponerme nervioso. Y lo intenté. Lo juro por Dios, realmente lo intenté. Vi la expresión de su rostro la semana anterior, vi el miedo. Y no quería volver a ser responsable de eso". Mi pecho se eleva bruscamente, mi respiración golpea contra mi caja torácica. Cuando lo suelto, mi cuerpo se hunde de alivio, ansioso por abandonar la lucha. "Le fallé. Voy a fallarle una y otra vez. Y cada vez me preguntaré si esto es todo. Si es entonces cuando se da cuenta de que no valgo la pena. Si es entonces cuando ella se marcha, igual que todos los demás".

La emoción se atasca en mi garganta y se acumula detrás de mis ojos. Entrelazo mis dedos, apoyando mis codos en mis muslos, la barbilla en mi manos, y trato de respirar a través de él. Es agudo y doloroso, la opresión en mi pecho, que se extiende por mis hombros, se revuelve en mi estómago. Recorre mi cuerpo, hasta los dedos de mis pies, y mis pies se mueven por sí solos, rebotando rápidamente. Cierro los ojos ante el sentimiento, el impulso de huir que siempre gana, y una sola lágrima cae por mi mejilla.

“Cuando perdí a Bryce, el único consuelo que encontré fue pensar que la vida no podía ser peor. Que nunca conocería otra pérdida que me lastimara como lo hizo la suya. Y luego sus padres se fueron. Y cuando me encerré en mí mismo porque sentía que ya no podía respirar, todos mis amigos se fueron, porque yo ya no era la misma persona que habían conocido. Y cuando peleé demasiado en Los Ángeles, en Carolina, en Nashville, cuando lo único en lo que era bueno eran los riesgos que los equipos ya no estaban dispuestos a correr, cuando me cambiaron, perdí a mis amigos, a mi familia, por todas partes. de nuevo. Siguieron adelante, se olvidaron de mí y nunca pude entender qué fue lo que hizo que les fuera tan fácil hacerlo”.

Se le escapa otra lágrima, seguida de otra, luego una más. Los aparto, pero entonces Carter pone su mano en mi espalda y algo dentro de mí se rompe. O tal vez siempre estuvo roto, apretado con fuerza en mis puños, atado por el miedo, el miedo a ser juzgado. Y al decirlo en voz alta, el miedo se disipa poco a poco. Pasa por mis manos, soltando suavemente mis dedos. Se filtra a través de las grietas como arena, derramándose a mis pies, finalmente libre después de todos estos años.

"No es sólo Lennon el que tengo miedo de perder", admito en un susurro entrecortado. "Nunca quise hacer de Vancouver mi hogar. Quería tratarlo como me habían tratado a mí todos estos años. Quería recordar, por una vez, que por mucho que llegara a amarlo, por muchos amigos que hiciera, lo fácil que era convencerme de que había encontrado un lugar aquí, de que éste no era mi lugar. hogar. Que nunca podría ser. Porque algún día me cambiarán. Ya no valdré la pena y tendré que subirme a un avión y dejar todo esto. Dejar una familia de la que trato de convencerme todos los días de que en realidad no me ama como ellos parecen. Porque sé cómo se siente una pérdida, esa pérdida en la que las personas se entrelazan tanto con tu vida que no puedes imaginarla sin ellas. Y estoy tan jodidamente *cansado* de hacerme ilusiones y pasar por eso, una y otra vez". Respiro profundamente y mis hombros tiemblan cuando lo dejo ir. "Se suponía que sería más fácil alejarlos a todos antes de que pudieran dejarme".

En un momento, estoy sentado aquí, con la mano de Carter en mi espalda mientras me abro de par en par y dejo caer todo a lo que me he estado aferrando durante demasiados años.

Y luego estoy de pie, envuelto en medio de cuatro hombres que me rodean con sus brazos, abrazándome fuerte mientras lo dejo ir.

Excepto que se siente como si estuvieran abrazando a un niño de doce años que perdió a su mejor amigo y, en algún momento del camino, a él mismo.

Por primera vez en mi vida, no tengo que sostenerme.

Y nunca nada ha querido hacerme caer más de rodillas.

"Te lo estás forzando a ti mismo", me dice Emmett mientras nos separamos y tomamos asiento nuevamente. "Estás tan asustado por la posibilidad de que Lennon se vaya, de que no sea una razón suficiente para

que ella se quede, que estás forzando la pérdida a ambos. Crees que la vas a cagar. Piensas que te cambiarán, la enojarás, discutirás y piensas que ella simplemente se levantará y se irá porque no vales la pena pelear. ¿Pero alguna vez te has detenido a preguntarle si *crees* que vales la pena luchar?

"¿Alguna vez te has detenido a preguntarnos si *creemos* que lo vales?" Garrett me mira, su mirada nadando con mi dolor. "Porque durante el último año y medio hemos estado mirando a un compañero de equipo y amigo al que llamamos familia, alguien sin quien no podemos imaginar nuestras vidas, y tú has tenido un pie fuera de la puerta todo el tiempo, esperando que las cosas mejoraran. fin."

"Todos tenemos miedo de las cosas", murmura Carter. "Lo que importa es lo que haces con ese miedo. Puedes pasarte la vida alejando a las personas que quieren amarte porque tienes miedo de perderlas algún día. O puedes aferrarte a él. El amor, la felicidad, ese sentimiento de plenitud que te hace darte cuenta de lo verdaderamente vacío que estabas ante ellos. La vida ya es bastante dura tal como es. No hay ninguna razón para que ninguno de nosotros lo hagamos solos".

Adam encuentra mi mirada, la emoción que tiene allí es tan palpable que siento la forma en que se arrastra sobre mí, con una mano en mi espalda. "Al final del día, la única persona para la que necesitas ser suficiente eres tú. Pero si sirve de algo, siempre has sido suficiente para nosotros también".

Las palabras chocan contra mí a toda velocidad, astillándose, millones de pequeñas astillas que pinchan mi piel y se abren paso por debajo. He pasado tantos años centrado en las opiniones de otras personas que no me he detenido a considerar la mía. ¿Y ahora? Ahora he pasado tantos años concentrado en sus palabras que se han convertido en las mías también.

No lo suficientemente extrovertido. No lo suficientemente gentil. No lo suficientemente sensible. No es lo suficientemente resistente. No lo suficientemente disciplinado. No lo suficientemente flexible. No lo suficientemente rápido. No lo suficientemente memorable.

No es suficiente. No es suficiente. No es suficiente.

¿Cuándo seré suficiente?

Es una pregunta que me he estado haciendo durante años, un cuchillo alojado en mi pecho, que se retuerce más profundamente cada vez que me atrevo a preguntar. Pero el dolor no es nada comparado con la pregunta que me hago ahora mismo.

¿Por qué no soy suficiente para mí?

"No vamos a ninguna parte, Jaxon", dice Carter. "Todos nosotros podríamos ser intercambiados. Podríamos estar repartidos por toda América del Norte y *siempre* volveremos el uno con el otro porque somos una familia. Yo, Garrett, Adam, Emmett. Y tú. Eres parte de esta familia. Claro, no te teníamos hace dos años. Ahora lo hacemos, y si te perdiéramos, nunca volveríamos a estar completos".

Agacho la cabeza, tratando de sentir las palabras. Para dejarlos empaparse. Para creerles.

"Quería odiarte", susurra Garrett de repente. "Tenía tantas ganas de odiarte cuando bajaste de ese avión. Y lo hiciste imposible. Ni siquiera hice nada, simplemente aparecí día tras día y luego te estaba buscando. Deja caer la cabeza y entrelaza los dedos. "Estuviste ahí para mí cuando mi papá casi recayó. Cuando pensé que estaba perdiendo a Jennie".

"Estás ahí para los niños, les lees cuentos antes de dormir, los cargas en tu espalda y los haces sentir seguros", dice Adam.

"Estás ahí para las chicas", añade Emmett. "Día tras día. Prestándoles tus oídos, sosteniéndolos cuando lo necesitan". Él sonríe. "Hacerles mascarillas, comer comida chatarra y simplemente darles noches que los hagan tan felices, les hará olvidarse de las cosas difíciles durante un par de horas".

"Has estado ahí para nosotros todos los días, Jaxon". Carter se mira las manos y se las retuerce entre las rodillas. "En el hielo y en cualquier otro lugar que importe. Siempre estás ahí". Sus ojos se encuentran con los míos. "No puedo hacerlo sin ti".

Emmett ladea la cabeza. "¿Qué se merece Lennon?"

Mierda. ¿Qué *no* se merece Lennon?

Respiro profundamente, rodando los hombros mientras me siento, pensando en el mundo que le daría si pudiera.

"Ella se lo merece. . . estrellas. Cincuenta millones en lugar de diez mil. Se merece tulipanes rosas y estantes adicionales en la ducha. Una amplia encimera para sus productos para el cabello y un gran ventanal en el baño que le da la mejor luz natural para maquillarse. Ella merece a alguien que le envuelva el cabello en las noches en que está demasiado cansada para hacerlo ella misma, y sábanas de seda en su cama por si acaso. Manuales de instrucciones caseros para ayudarla a aprender, un telescopio para ayudarla a soñar y ver la aurora boreal bailar en el cielo. ella merece a alguien quien la oye, quien la ve. Alguien que la acepte por completo, sin dudas y con muchas ganas. Ella merece amor".

Los ojos de Emmett se mueven sobre mí. "Suena exactamente igual a la forma en que la has estado amando".

Antes de que pueda responder, la puerta se abre, la habitación silenciosa repentinamente se llena de risas y charlas mientras todos entran de nuevo, toman una segunda ronda de bocadillos y encuentran un asiento.

El entrenador se dirige al frente de la sala y silba para llamar la atención de todos. "Perdón por el retraso, muchachos. Lo prometo, haremos esto rápido para que todos puedan regresar a casa y descansar un poco antes del primer juego de mañana. Empecemos con las mejores noticias, ¿de acuerdo? Él mira hacia arriba con una sonrisa y me hace un gesto. "Riley volverá oficialmente al hielo mañana, gracias a la mierda". La habitación estalla con gritos y gritos, y mis oídos arden cuando dejo caer mi rostro, una sonrisa arrastrándose hacia arriba. "Jaxon, no podemos hacer esto sin ti. Te

extrañamos. Ahora, por el amor de Dios, cuida tu cabeza. Este equipo no es un equipo sin ti. Te amamos, amigo”.

Es algo divertido y poderoso la forma en que algo puede cambiar toda tu perspectiva. Porque esta mañana me desperté y me pregunté cuánto tiempo más me quedaría con la gente que amo. Y ahora, mientras mi equipo se reúne a mi alrededor, veintitrés hombres amontonados encima de mí aquí mismo en el medio de la habitación, no puedo imaginarme estar nunca en ningún otro lugar.

Cuando Garrett estaciona frente a mi condominio una hora más tarde, apagando el motor, me mira. “¿Puedo preguntarte algo? Hablaste de lo que Lennon merece, pero ¿qué crees que te mereces?

Miro por la ventana, a esta hermosa ciudad que me he negado a llamar hogar. Un lugar que me ha dado todo lo que siempre quise.

"Amigos", respondo en voz baja. "Familia. Hogar. Lennon". Miro hacia abajo, mis rodillas saltan mientras susurro lo que he deseado más que nada en toda mi vida. "Amar."

Garrett sonríe. “Sí, lo haces. Así que ve y tómallo”.

Voy a hacerlo. Lo juro, lo voy a hacer. Me exalto durante todo el viaje en ascensor, diciéndome que nadie puede amar a Lennon mejor que yo, mejor de lo que yo lo he sido. Me digo a mí mismo que esta vez me he entregado a las personas adecuadas, las personas que me van a apreciar, que siempre me harán espacio en su mesa. Me digo a mí mismo que lo merezco.

Y luego, cuando salgo del ascensor, encuentro a Lennon en el pasillo, gruñendo y quejándose mientras saca cajas de muebles IKEA del apartamento y las alinea contra la pared. Los mismos muebles que ha estado guardando aquí desde que se inundó su propio apartamento.

"¿Qué estás haciendo?"

Ella se sobresalta, con la mano en el pecho agitado mientras gira. "Oh. Jaxón. Me asustaste". Se quita un puñado de rizos de la frente, tratando de volver a meterlos en el clip que sujeta al azar el resto del cabello en la parte superior de la cabeza. Es inútil y, de alguna manera, todo el clip se desprende, hermosas espirales castañas se derraman alrededor de sus hombros.

Ella señala las cajas. "Sacar todas estas cosas".

Mi corazón se acelera. "¿Por qué?"

Sé la respuesta. Lo sé antes de que ella lo diga. Estaba esperando esto, la empujé a hacerlo y, sin embargo, cuando ella me responde, mi mundo todavía se detiene, arrojándome desde la montaña que acabo de conquistar, arrojándome descuidadamente al suelo cuando apenas he logrado hacerlo. ponte de pie.

“Mi arrendador llamó. Mi apartamento está listo”.

CAPITULO 31

TE TENGO, CARIÑO

JAXÓN

"¿TE VAS A MUDAR?"

Las palabras salen exactamente tan frenéticas como me siento. Me dolían, cada uno de ellos, como si Lennon me metiera el puño en la garganta y me sacara cada uno de mi pecho en una cámara insoportablemente lenta.

"I-"

"Yyy..." Cristo, estoy tartamudeando. Perderlo, si es que aún lo tuviera. Sacudo la cabeza, contemplando la vista a mi alrededor, cajas y cajas de muebles que estaban destinados a formar su hogar, su hogar lejos de mí. "Tú-tú". . . no puedes. No. No puedes". No sé qué estoy haciendo, cómo termino aquí. Sacando la caja de su mano, empujándola hacia atrás por la puerta, dentro de mi apartamento. Sólo sé que ella no puede dejarme. "Por favor." Agarro otro de la pared y lo empujo hacia adentro, luego otro.

"Jaxon." Lennon me mira, boquiabierto mientras tomo cada caja y la devuelvo a donde pertenece. Ella alcanza uno y sus ojos se abren como platos cuando lo aparto. Recoge los artículos más pequeños, utensilios de cocina con las etiquetas todavía puestas, paños de cocina y platos para tarta, y los arroja todos en una caja que aprieta contra su pecho. "Jaxon, ¿qué estás..."

"¡No puedes irte!" —dejo escapar, con las manos temblando mientras todo burbujea hacia la superficie. Los miedos, las inseguridades, todos los Años que pasé odiándome a mí mismo. Mis pensamientos corren desenfrenados, gritándome que ella se va por una razón, tal como sabíamos que lo haría, como todos los demás.

Pero mi corazón me grita que me detenga. Dejar de correr, dejar de esconderme y, por una vez en mi maldita vida, quedarme. A luchar por el final que quiero. Para luchar por *quien* quiero. Quién quiero ser y quién he sido siempre debajo de los miedos, las etiquetas, las dudas.

A luchar por la vida que merezco.

Entonces, cuando abro la boca, no sé qué va a salir de ella. Sólo sé que me quedaré aquí y lo daré todo antes de dejarla salir de aquí.

"¿Qué quieres que te diga, Len? ¿Qué necesitas escuchar? Porque te lo contaré todo. ¿Quieres saber por qué tengo tatuados en mi cuerpo todos los lugares en los que he vivido excepto Vancouver? ¿Quieres que te cuente cómo finalmente, *finalmente*, me di por vencido? ¿Que cuando me cambiaron a mi cuarto equipo cuando solo tenía veintiséis años, estaba cansado de decirme a mí mismo que este lugar podría ser el lugar, el lugar en el que finalmente puedo quedarme, el lugar al que realmente puedo llamar hogar? Porque lo soy. Estoy tan jodidamente cansado de tratar de pertenecer a algún lugar, de hacerme ilusiones sólo para que me cambien

cuando la cago, cuando encuentran a alguien que puede hacer mi trabajo mejor que yo, sólo para ser olvidado por las personas a las que llamé familia mientras Yo estaba allí. Por eso te alejé. Por eso alejé a todos. Porque nunca he sido suficiente, Lennon, y no quería estar aquí cuando lo descubrieras.

Lágrimas calientes se deslizan por mi rostro sin mi permiso y veo cómo se rompe el corazón de Lennon en tiempo real. La forma en que su rostro se arruga, el anhelo en sus ojos de abrazarme, de consolarme. Las lágrimas que se acumulan en sus increíbles ojos marrones, derramándose por sus mejillas. Ese temblor en su barbilla mientras me mira secarme las lágrimas, su pecho palpitando al mismo tiempo que el mío.

“¿Quieres que te ruegue que te quedes? ¿Para decirte lo mucho que quiero ser yo quien te recuerde cuánto Advil debes tomar y te masajee la espalda cuando tengas la regla? ¿El que hace un manual de instrucciones detallado para tus cafés con leche favoritos, pero te los prepara de todos modos cuando me despierto primero? ¿La que pone tus flores favoritas en la encimera de la cocina todas las semanas sólo para verte sonreír, la que te hace la rutina del cabello cuando has tenido un día de mierda y no estás con ganas? Quieres que te diga que quiero ser yo quien se siente a tu lado en el sofá mientras muestras todas las fotografías que tomaste ese día, te escucha hablar de tus favoritas, sonríe por la forma en que tropiezas con tus palabras. ¿Porque estás tan emocionado, tan *enamorado* de tu sueño? Que quiero ser quien te lleve al medio de la nada a medianoche sólo para *mirarte* mientras tú miras las estrellas, porque de alguna manera, en todo este enorme mundo, tuve la suerte de encontrarte, ni una sola vez. pero dos veces? ¿Quieres que te pida que te quedes, Lennon? ¿Para decirte que estoy enamorado de ti?

Ella jadea, más lágrimas corren libremente, cayendo en cascada por su hermoso rostro mientras mi corazón golpea mi pecho mientras lucho por respirar.

“Aquí está, cariño. Te amo. Estoy tan jodidamente, alucinantemente enamorado de ti, y la idea de perderte me está matando. No quiero que te vayas. Este lugar sólo se siente como un hogar cuando estás aquí”. Susurro mi súplica final. “Por favor, cariño. Por favor quédate”.

Lennon está allí, con la caja todavía apretada contra su pecho agitado, los labios carnosos entreabiertos y temblorosos.

Y ella no dice nada. Nada en absoluto.

Hace que sea imposible perderse la forma en que mi corazón sale de mi pecho y se hace añicos a mis pies.

"Bien. Bien." Bajo la mirada y entierro la mano en el pelo mientras no logro tragar el dolor punzante que sube por mi garganta. Libero mis manos, percibiendo el violento apretón antes de cerrarlas rápidamente en puños, alejándome de Lennon antes de que ella pueda ver. "Puedo ayudarle . . . Enfermo . . . si-si. . ."

"Jaxon."

“Um, sí, solo dame un minuto y luego puedo ayudarte con el. . . con el-el. . .”

“ *Jaxón.* ”

Cierro los ojos y memorizo la forma en que suena mi nombre susurrado al salir de sus labios. Se necesita todo lo que hay en mí para darme la vuelta y mirarla de nuevo, con esa maldita caja en sus manos. “¿Sí?”

“Yo también te amo.”

Esa caja cae al suelo.

Y luego ella cruza corriendo la cocina, chocando contra mí a toda velocidad. Sus brazos alrededor de mi cuello, mis manos en su trasero mientras la levanto hacia mí.

Aparto los rizos de su cara empapada. “¿Qué? ¿Qué acabas de decir?”

“Te amo”, llora, riéndose entre las lágrimas que corren desenfrenadamente por su rostro y secan las mías. “Te amo por recordarme cuánto Advil debo tomar y por masajearme la espalda cuando tengo el período. Te amo por enseñarme a usar la complicada máquina de café expreso y, de todos modos, por preparar mis cafés con leche la mayor parte del tiempo. Te amo por los tulipanes, por tomarte el tiempo de aprender a cuidar mi cabello, por sentarte a mi lado en el sofá y escucharme divagar sobre mis fotografías. Te amo por apoyar mis sueños, por llevarme a mirar las estrellas, por mirarme como yo las miro, y de la misma manera como te miro a ti, como si fuera lo más increíble que jamás hayas visto. ” Ella toma mi cara, sollozando, lamiendo las lágrimas de sus labios. Su mirada no flaquea, nadando con honestidad, cruda y vulnerable. “No hay nadie vivo que pueda amarme mejor que tú, Jaxon. Me amas como siempre soñé ser amado. La forma en que merezco ser amado. Y te amaré como mereces ser amado”.

El rayo que se extiende por su rostro es tan deslumbrante, tan devastador, que mis rodillas tiemblan. Aparto la mirada y sacudo la cabeza, porque esto es, sin duda, lo más abrumador que he sentido en mi vida. ¿Es real? ¿Es mío?

Toca mi barbilla y guía mi mirada hacia la de ella. “Te amo.”

Las lágrimas vuelven a acumularse en mis ojos. Ella los aparta y susurra: “Te amo” contra mi mejilla.

“Una vez más.” Trago contra la opresión en mi garganta, lamiendo mis labios. “Una vez más. Por favor.”

Unos labios suaves recorren los míos. “Te amo, Jaxon.”

Mi boca choca con la de ella, los dedos se hunden en las gruesas espirales en la nuca, apretándolas con fuerza en mi puño. Mis piernas se mueven y nos llevan hasta la encimera de la cocina, donde la siento en el borde para poder tomar su rostro entre mis manos temblorosas mientras mi boca se mueve con la de ella. Le tenso la cabeza y la miro mientras recupero el aliento. Excepto que, al mirarla a ella, al mundo que tengo en las palmas de mis manos, lo único que hago es perderlo.

“¿De dónde vienes? ¿Cómo entraste en mi mundo de la nada y lo sacaste de su eje? Te miré y comencé a caer, aterrorizado en cada maldito momento, desde arriba hasta abajo. Pero estabas allí. Siempre estuviste ahí, cariño”. Presiono mis labios contra los de ella, saboreando sus lágrimas. “Gracias por enamorarte de mí. No creo que hubiera podido sobrevivir a la caída solo”.

“Creo que puedes sobrevivir a cualquier cosa, Jaxon. Eres mucho más fuerte de lo que crees”. La sonrisa que me lanza es suave y gentil, todo Lennon. “Pero nunca más tendrás que volver a ser fuerte por tu cuenta. Me tienes y no iré a ninguna parte”.

“Sí”, murmuro, persuadiendo su boca para que abra la mía, pasando mi lengua contra la de ella. “Te tengo, cariño”.

“Y para que conste”, logra decir con un gemido mientras dejo besos húmedos por su garganta. “Nunca me iría”.

Mi cabeza se levanta de golpe. “¿Qué?” Miro todas las cajas, y antes de que pueda preguntarle qué estaba haciendo con ellas si no se mudaba de regreso a su apartamento, alguien llama a mi puerta.

“Vamos”. Lennon salta del mostrador y recoge una caja de camino a la puerta. La saludan dos mujeres con carritos y cuando empiezan a cargar las cajas, me acerco lentamente a ellas.

Lennon recoge la última caja, en la que arrojó todas las cosas de la cocina hace apenas unos minutos, y la coloca encima de uno de los carritos. “Esa es la última caja”.

“Esto es increíble”, dice una de las mujeres. “Muchas gracias.”

“¿Está seguro de que no podemos reembolsarle parte del costo?” pregunta el otro.

Lennon niega con la cabeza. “Por favor, tómallo. No lo necesito”.

“¿Qué está sucediendo?” Pregunto en voz baja mientras las mujeres desaparecen en el ascensor. “¿A dónde se llevan tus cosas?”

“Al albergue de violencia doméstica para madres e hijos. Nunca me iría, Jaxon”.

“Pero dijiste...”

“Mi arrendador llamó y dijo que mi apartamento estaba listo. Le dije que ya no lo necesitaba”.

“Nunca te irías”, le susurro. “Siempre ibas a hacerlo. . . a . . .”

“Permanecer. Siempre me iba a quedar. No me alejo de la gente que me necesita, Jaxon. Incluso si tienen miedo de admitirlo”. Su mano se desliza a lo largo de mi mandíbula mientras entra en mí y me inclino hacia el calor. “No sé cuando me enamoré de ti. Creo que sucedió lentamente, pero tal vez plantamos las semillas esa primera noche. Un día simplemente te miré y lo supe. Fue como si mi mundo se hubiera detenido y lo único en lo que podía concentrarme era en cómo me sentía en ese momento, como si hubiera cobrado vida, salido de las sombras y hacia la luz del sol, me abrazó por completo por primera vez en mi vida porque encontré a alguien que me dejó ser yo sin pedirme que cambiara nada. Alguien que me vio y simplemente. .

. me apreció. Exactamente como yo era. No hay nada en este mundo que pueda alejarme de ti, Jaxon. Eres mi mejor amigo, mi línea y mi hogar. ¿Por qué debería irme alguna vez?

Entonces se encoge de hombros y una sonrisa descarada sube por su rostro. “Ahora bien, si me hubieras dejado hablar, te habría contado todo eso. Pero tenías la intención de pronunciar tu monólogo, y fue tan hermoso y sincero que no pude soportar detenerte una vez que empezaste”.

Un gruñido retumba en mi pecho. Me agacho, envuelvo mis brazos alrededor de sus rodillas y la lanzo sobre mi hombro. Le doy una palmada en el trasero mientras ella chilla, saltando mientras la llevo al dormitorio.

La verdad es que se merecía el monólogo. ¿Honestamente? Creo que yo también lo merecía. He pasado demasiados años cuestionando mi valor, esforzándome muchísimo por personas que no importaban. La única persona a la que debería haberle dado ese tiempo era a mí mismo. Todo lo que quería era uno o dos amigos a mi lado, alguien a quien llamar familia, alguien que me animara. Pero debería haberme animado a mí mismo. Levantándome. Porque a través de todo esto, he sido un buen amigo. He dado todo lo que he sido capaz de dar a las personas que me importan, una y otra vez. Me presenté ante ellos cuando las inseguridades me susurraron al oído, recordándome cómo terminó el tiempo anterior y el tiempo anterior a ese.

Lennon merecía mis palabras de hoy.

Carter, Garrett, Adam y Emmett merecían mis palabras de hoy.

Merecía mis palabras hoy.

No lo haré perfectamente todos los días, pero, joder, lo intentaré. ¿Porque si estas son las personas a las que puedo llamar familia? Si este es el ¿Lugar al que puedo llamar hogar durante esta etapa de mi vida? Debo estar haciendo algo bien.

Acuesto a Lennon en la cama y un bulto debajo de las mantas cobra vida, esparciéndose sobre las almohadas. Mittens mira a su alrededor por un momento, parpadeando la mirada soñolienta y aturdida de sus ojos, su pelaje blanco y naranja despeinado como si hubiera estado hibernando en una cueva durante los últimos tres meses. Cuando nos ve, maúlla, se echa de espaldas y se retuerce con la barriga afuera.

"Mitts, te amo, pero estoy a punto de hacer que mamá grite por papá cuando se corre sobre mi polla, y no creo que debas estar aquí para eso".

Se pone de pie y creo que me escuchará por una vez en su vida. Luego se deja caer sobre el pecho de Lennon y le acaricia el cuello con la nariz.

"Nooo", me quejo. "Esas son *mis* tetas para recostarme y *mi* cuello para acariciar".

Gira su cabeza, siseándome antes de volver a acariciar a Lennon, y juro por Dios que el pequeño de mierda se detiene para mirarme, regodeándose.

Lennon se ríe y lo abraza contra su pecho mientras ella se pone de pie. “Lo sé, amigo. Hoy tuvimos un hermoso día mamá-hijo y ahora papá te está arruinando todo. No es justo. ¿Qué tal si hacemos un desfile de modas

mañana por la mañana, eh? ¿Nos levantaremos temprano y nos pondremos tus mejores atuendos, tomaremos muchas fotos y luego las publicaremos en tu Instagram para que todos puedan ver lo guapo que eres?

Con sus patas sobre su pecho, empuja hacia arriba, golpeando su frente con la de ella, y observo cómo los dos desaparecen en su habitación. No tengo el corazón para decirles que mantendré a Lennon en la cama hasta el momento en que tengamos que irnos a la arena, y además, no quiero arriesgar mis pelotas. Los deportistas sudorosos y las pollas atacadas por gatos no combinan bien.

Lennon regresa un momento después, cerrando la puerta suavemente detrás de ella. "Creo que ya se ha quedado dormido", susurra, parándose entre mis piernas. "Ser mamá gata es un gran desafío. No tienes idea".

Riendo, la atraigo hacia mí, presionando mis labios contra su torso mientras ella pasa sus dedos por mi cabello. Mis dedos bailan por sus costados, subiendo poco a poco su camisa a medida que avanzan. Desaparece en algún lugar detrás de ella, y ella gime mientras agarro sus caderas, aplanando mi lengua sobre un pezón y luego el otro. Los chupo en mi boca, los provoco con el suave mordisco de mis dientes, el movimiento de mi lengua, y ella me mantiene allí, con la cabeza echada hacia atrás y mechones de mi cabello en sus manos. Enganchando mis pulgares en sus pantalones cortos, muevo la mezclilla ajustada sobre el amplio estilo de sus caderas, las dejo caer al suelo a sus pies, sus bonitas uñas rosadas. Mis palmas se deslizan por sus muslos, apretando su trasero mientras mi boca se desliza por su perfecta piel cobriza.

Sus manos dejan mi cabello, agarrando el dobladillo de mi camisa y pasándola por mi cabeza. Ella me guía hasta ponerme de pie, donde pasa la punta de su dedo por mi pecho, bajando por mi torso, encendiéndome fuego con su toque. Ella me quita los pantalones cortos y los bóxers, sonriendo mientras mi polla se libera, tocando su vientre y saludando. Con su palma sobre mi pecho, me empuja hacia la cama y se sube encima de mí, a horcajadas sobre mi regazo, y mi cerebro se vuelve loco.

"Te amo", espeto, y cuando su mirada se encuentra con la mía, tomo su rostro y la acerco. "Te amo, Lennon. Y he deseado el amor desde hace mucho tiempo. Pero no sabía que sería así. No sabía que sería infinitamente mejor que las mejores cosas que mi imaginación evocaba. Estar contigo se siente como la primera vez que miré por tu telescopio. Se siente como ver cincuenta millones de estrellas cuando sólo pude ver diez mil. Se siente como un arcoíris imposible de luces bailando en una noche negra. Como una tormenta que ha estado viviendo durante cientos de años y meteoros cayendo del cielo. El amor es mirarte y no entender cómo existe algo tan hermoso como todo lo que eres, sino simplemente aceptar que existe, porque un mundo sin ti es un mundo sin luz".

Le doy la vuelta y la extiendo debajo de mí mientras me coloco entre sus muslos y presiono mis labios contra los de ella. Mi polla se frota contra su centro, cálida y empapada, invitándome a casa. Sus caderas se levantan,

nuestras palmas se deslizan juntas, los dedos se entrelazan mientras sostengo sus manos a cada lado de su cabeza mientras mi boca se mueve contra la de ella.

Besar a Lennon es como ese primer sorbo de café en una fría mañana de invierno. Ella es todo cálido y rico, esta sensación acogedora que se hunde en tus huesos, calma todos tus pensamientos acelerados. Ella me despierta, lenta y constantemente, ahuyenta la niebla, me hace sentir lista para afrontar las partes más difíciles de mi día.

Pero creo que ese siempre ha sido Lennon. Ella entró en mi vida y todos los pensamientos erráticos se calmaron. Ella ahuyentó la confusión, un día a la vez, hasta que poco a poco, un mundo completamente nuevo apareció ante su vista. Salí de mi zona de confort y rechacé mis miedos. No lo hice todos los días y, a veces, los días que lo intenté fueron los mismos días en los que fallé, pero lo logré. Lo intenté de nuevo.

¿Y no es eso el progreso? ¿No es eso lo mejor que podemos pedirnos a nosotros mismos?

"Voy a aparecer por ti", le prometo en un susurro, tragándome su jadeo mientras me hundo dentro de ella. "Voy a presentarme por ti todos los días. Y haré todo lo posible para mostrarme yo también".

“¿Y en los días en los que te cuesta presentarte?” La yema de su pulgar patina sobre mi labio inferior, sus ojos siguen su camino. Ella me mira y memorizo la vista, la devoción que brilla tan intensamente en su mirada, la suave sonrisa que usa solo para mí, el profundo rubor que tiñe sus mejillas cobrizas mientras ella me recibe, un empujón lento y profundo tras otro. "Me presentaré más en esos días".

Ella captura mi boca con la suya, besándome ferozmente, y yo le entrego todo de mí a cambio. Me entierro dentro de ella, lo dejo todo y ella lo acepta sin cuestionarlo. Persigo su orgasmo con el mío, explotando dentro de ella mientras ella se aferra a mí, y cuando entierro un *te amo* en su cuello, ella me lo devuelve, presionando las palabras en mi frente, pasándolas por mis nudillos, pintándolas. sobre mi palma.

"Tú lo vales, Jaxon", susurra. "Siempre has valido la pena".

CAPITULO 32

VESTIDO PARA LA VENGANZA (ALERTA DE SPOILER: ESTOY DESNUDO)

LENNON

No ESTOY seguro de que alguna vez me acostumbre a esto.

Es un espectáculo que la mayor parte del mundo nunca tendrá la suerte de ver.

Entonces, naturalmente, lo único lógico que puedo hacer es grabarlo en video y publicarlo en Instagram. Sería egoísta de mi parte guardármelo todo para mí, ¿y algo sobre mí? Soy extremadamente caritativo. Un santo del pueblo moderno, por así decirlo.

Me acerco un poco más a la sala de estar y apunto mi teléfono al suelo. Es donde yace Jaxon, tumbado bajo el sol de la tarde que entra por las ventanas, sosteniendo a Mittens sobre él mientras le da una serenata.

"Gatito tonto, gatito fornido, beso tus pequeñas narices". Lleva al gato a su pecho, presionando un fuerte beso en su nariz rosada antes de levantarlo en el aire nuevamente. "Gatito esponjoso, gatito guapo, me encantan tus dedos extra".

Mittens maúlla, tocando suavemente la cara de Jaxon. Cuando Jaxon lo coloca boca abajo, Mittens trepa por él, golpeando su cabeza con la mandíbula, la nariz, la mejilla y la frente de Jaxon.

"Ohhh, lo sé, amigo. Papá te ama. Sí, a papá le encantan sus bonitos y gruesos malvaviscos". Se pone boca abajo, con la barbilla apoyada en las manos y los pies pateando detrás de él, y el pobre no tiene idea de que la cámara está grabando. "Eres mi mejor amigo", dice, tomando el rostro de Mittens entre sus manos y bañándolo de besos. "Sí es usted. Bueno, mami también. Sólo tres mejores amigos extremadamente bonitos, que viven sus mejores vidas. Aunque mamá es la más bonita. Somos muy afortunados de tenerla, ¿no? Qué suerte".

Mi corazón se calienta y termino el video. Considero recortar la última parte antes de subirla a Instagram (la página de Mittens y la página de los Vipers, ups), pero quiero que todos sepan que Jaxon está viviendo su mejor vida antes del séptimo juego en tres días, la final de la Copa Stanley. Además, es extremadamente divertido hacer enojar a Carter, y no estar incluido en un video que enumera a los mejores amigos de Jaxon hará exactamente eso.

Así que también le envío un mensaje de texto rápido diciéndole que revise la aplicación. Ups de nuevo.

Entro a la habitación y Jaxon mira por encima del hombro. La sonrisa que explota en su rostro cuando me ve es sin duda la vista más impresionante que jamás haya visto, y he tenido el placer de ver la aurora boreal bailar en el horizonte de la costa oeste. Tomo una foto, porque el

Jaxon Sonriendo La carpeta de mi teléfono se ha convertido rápidamente en mi lugar favorito para perder el día.

"Ven aquí", murmura, poniéndose boca arriba y señalándome con el dedo. Saca su teléfono del bolsillo cuando suena, frunciendo el ceño ante la pantalla. "¿Por qué Carter simplemente me envió un mensaje de texto diciendo '¿cómo te atreves a no nombrarme como una de tus mejores amigas' en mayúsculas?"

"Estoy seguro de que no tengo idea". Me acomodo en su regazo, mi boca en la suya. "¿Qué estaban haciendo ustedes dos aquí?"

Mittens se empuja entre nosotros, arrastrándose sobre el pecho de Jaxon.

"Solo recordando. Solíamos ser una pareja de solteros. La gente nos llamaba el dúo de padre e hijo más guapo del mundo".

"No, no lo hicieron".

"Icónico, dijeron. Seductor. Dijeron que nunca habían visto algo así y que probablemente no lo volverían a ver en toda su vida. Él inclina la cabeza y se encoge de hombros. "Mittens y yo estábamos diciendo que no cambiaríamos nada, porque eso nos llevó a ti".

"La vida era muy dura para ti como padre soltero atractivo y exitoso".

"No sabes lo que es ahí fuera, Len. Buitres por todas partes, tratando de conseguir una parte de nosotros". Él pasa sus palmas por mis muslos. "Tenemos suerte de haber salido con vida". Él solloza. "Realmente me vendría bien una mamada ahora mismo".

"Oh, vete a la mierda". Me río, golpeándole el hombro mientras me bajo de él y levanto a Mittens. "Mitts, tu papá es increíble".

Jaxon me pone una mano en el trasero, pasa un dedo por la presilla del cinturón en la parte posterior de mis pantalones cortos de mezclilla y me tira hacia atrás contra su pecho mientras se pone de pie. Su boca desciende hasta mi hombro desnudo, arrastrando besos húmedos por mi cuello y deteniéndose en mi oreja. "Increíblemente afortunado. Ahora ve y ponte unos zapatos. Vamos a salir".

"Pero acabo de llegar a casa", me quejo. "Pensé que íbamos a ver una película".

"Esto es mejor que una película".

"Poco en la vida es mejor que *She's the Man*".

Él gime y echa la cabeza hacia atrás mientras me sigue hasta la puerta. "Por una vez en nuestras vidas, ¿podemos ver *algo* más que *She's the Man*?"

"Nombra una comedia romántica mejor y hablaremos, Jaxon". Meto mis pies en mis Crocs y lo miro fijamente mientras él hace lo mismo. "No puedes, ¿verdad?"

Pone los ojos en blanco, toma al gato de mis brazos y besa su cabeza antes de dejarlo en la cama gigante para perros en la sala de estar. Mientras bajamos en el ascensor hasta el estacionamiento, Me sigue la corriente

mientras enumero todas las razones por las que Amanda Bynes y Channing Tatum merecían una nominación al Oscar.

“¿Debería haber traído mi telescopio?” Pregunto mientras cruzamos el puente en dirección a North Vancouver.

"No."

"Bueno. ¿Vamos a casa de Carter y Ollie? ¿Adam y Rosie? Gar..."

"No."

“¿Estamos...?”

“Oh *Dios mío*, eres tan *molesto*.”

Le sonrío y el sol poniente le da un brillo ámbar. "La molestia siempre ha sido tu tipo".

"Eres mi tipo", murmura. "Solo tú. Ahora ten paciencia. Estaremos allí pronto".

Pongo mis brazos sobre mi pecho. "Seré paciente, pero no me quedaré callado".

"Sí, nunca estás callado".

"Te encanta eso de mí".

Él sonríe para sí mismo. "Sí. No sé qué haría si tu voz no estuviera en mi oído todo el maldito día. Suspira y golpea con el dedo el volante. Después de un momento, me dice: "Me siento raro con el juego. Pensé que no estaría más que emocionado, pero en cambio me siento un poco triste".

Aprieto su antebrazo, triste por él. Vancouver y Pittsburgh han intercambiado victorias y derrotas durante toda la ronda final durante las últimas dos semanas y media, con tres juegos cada uno ahora. Juegan el séptimo partido de la final de la Copa Stanley en tres días, este sábado. Es la primera vez que Jaxon llega a la final y quiero que esto sea todo lo que debería ser. "¿Qué tienes en mente?"

"La abuela no estará allí. Ella debería serlo". Traga, su dolor es palpable. "Ella es la única que ha estado a mi lado desde día uno. Ella sacrificó mucho para que yo pudiera perseguir mi sueño, y yo... . La quiero allí".

"Lo siento, Jaxon. Sé lo mucho que desea estar allí. Significa mucho para ambos". La abuela ha disminuido mucho este año. Ella dice que todo el tiempo que pasó persiguiendo a Jaxon finalmente la está alcanzando y que no se siente cómoda volando sola.

"Yo también he estado pensando mucho en Bryce", admite en voz baja.

"Él estará mirando", le digo con firmeza. "Sé que lo hará".

Jaxon sonríe. "Sí, lo hará. Lo siento, creo". Se frota el labio inferior entre los dientes. "He estado pensando en sus padres también. No estoy enojado con ellos, ¿sabes? Nunca lo he estado. Justo . . . desconsolado. Pero pienso en lo imposible que se sintió todo cuando Bryce murió. Cómo pensé que no podría vivir el resto de mi vida sin él. No jugué hockey durante un año, pensé que nunca volvería a tocar un palo. Me recordaba a él y no quería que me recordaran lo que había perdido". Su garganta se mueve mientras mantiene sus ojos en la carretera. "Era mi mejor amigo, pero era

su hijo. Su único bebé, su mundo. Apenas tenían diecisiete años cuando lo tuvieron. Y no puedo. . . No puedo imaginar cómo fue para ellos. No quiero, pero últimamente me encuentro haciéndolo mucho. No creo que se alejaron de mí porque no me amaban. Creo que se alejaron de mí porque me miraron y lo único que vieron fue a su hijo, la vida que nunca tendría. Pasé muchos años huyendo de esa pérdida y creo que ellos hicieron lo mismo". Él huele. "Supongo que desearía poder decírselo". . . Diles que lo entiendo. Que los perdono. Que todavía los amo y siempre lo haré". Limpia la única lágrima en el momento en que cae y, como siempre, desencadena la mía. "Les compré dos entradas. Me puse demasiado nervioso para acercarme". Él levanta un hombro. "¿Quién sabe? Tal vez me vean y tal vez en algún lugar estén orgullosos de mí".

"Están orgullosos de ti, cariño. ¿Cómo podrían no serlo?"

"Gracias, cariño." Él me sonríe y sus ojos se mueven sobre mis lágrimas. "Ahora tengo que quitarme esas lágrimas. Mmm . . . ¿Deberíamos organizar una fiesta de adopción para Mittens?"

Solté una carcajada y me sequé la cara. "¿Una fiesta de adopción?"

"Ya sabes, algo en lo que te paras frente a un juez y prometes ser su mamá por el resto del tiempo". Al ver mi cara, frunce el ceño. "¿Juzgar demasiado? Podemos saltarnos al juez. Sólo nuestros amigos y familiares. Puedes decir algunas palabras en las que prometas amarnos a él y a mí para siempre, y haremos lo mismo".

"Eso suena mucho a una boda, Jaxon".

"¿Una boda? Pssh. No, no una boda. No lo seas. . . eres tan. . . *una boda*. Ja." Tira del cuello de su camisa, sonriendo. "Sin embargo, Mitts estaría jodidamente elegante con su esmoquin, haciendo cabriolas por el pasillo con anillos atados al cuello, ¿eh?"

"*Tan* elegante. Me pregunto qué arruinaría ese día".

"Los votos, probablemente, cuando decida atacar mis pelotas en medio de ellos".

Resoplé y Jaxon se ríe entre dientes, entrelazando sus dedos con los míos y llevándose mi mano a la boca. El beso que pasa por mis nudillos es seguro y constante, pero juro que escucho el latido salvaje de su corazón mientras se acelera, como siempre lo hace cuando intenta descubrir cómo abordar un tema determinado.

"¿Es eso algo que querrás algún día?" pregunta con cautela. "¿Una boda? ¿Casamiento? ¿O lo que pasó con Ryne te hizo cambiar de opinión?"

Me paso los dientes por el labio inferior, imaginando la boda que se suponía que iba a ser. Tanta gente que no conocía, gente que no era importante para mí. La imagen cambia ante mis ojos, una imagen de cómo sería una boda perfecta. Excepto que lo único al final del pasillo es Jaxon, esperándome con una sonrisa brillante.

"Sí", le digo. "Me gustaría tener una boda algún día. Un matrimonio con mi mejor amigo".

"Fresco. Genial, genial, genial". Él asiente, chasqueando un ritmo con la lengua y los nudillos palideciendo al apretar con fuerza el volante. "¿Oye, Len?"

"¿Mmm?"

"Eres mi mejor amigo".

Mi corazón sonríe, un rayo tan brillante que me calienta de adentro hacia afuera.

Nos detenemos en una señal de alto y me inclino sobre la consola, tomo su rostro entre mis manos y le doy un beso en la boca. "Y tú eres mía".

Dos minutos más tarde, atravesamos un vecindario tranquilo y familiar. Pasamos por la calle de Emmett y Cara, luego por la de Garrett y Jennie. La de Carter y Olivia, luego la de Adam y Rosie. Cuando giramos hacia un pequeño patio, tomamos un largo camino cerrado y estacionamos frente a una impresionante casa colonial moderna de dos pisos, mi pulso se acelera.

"¿Qué estamos haciendo?" Pregunto, Jaxon me saca del auto. "¿Dónde estamos?" Doy vueltas por el camino adoquinado y lo asimilo todo. El precioso jardín, el enorme porche delantero, la mezcla de piedra, revestimiento oscuro y vigas de madera que hacen que esta casa sea increíble. Y Dios, las montañas. Qué telón de fondo tan espectacular e impresionante.

Jaxon toma mi mano y me lleva hacia las escaleras de la entrada.

"¿Quién vive aquí?"

Él simplemente sonríe y marca un código en el teclado. Cuando suena, abre la puerta y me pone la mano en la espalda mientras me guía al interior.

Observo la gran entrada, todos los ladrillos a la vista, la madera oscura y los ventanales del suelo al techo. "Está vacío. ¿Nadie vive aquí? ¿Está a la venta?"

Se quita los zapatos y lo sigo, tropezando tras él cuando se dirige a la primera habitación a la derecha, una acogedora pequeña sala de estar con un banco junto a la ventana. "Un pequeño y agradable lugar para acurrucarse con un romance mafioso."

Parpadeo y luego corro tras él cuando cruza el pasillo, abre las puertas corredizas de cristal y entra en una habitación espectacular con estanterías empotradas.

"Un montón de espacio para todos esos romances mafiosos".

"Y el *por qué* elegirlos", susurro con asombro.

"Y las sáficas. Los, uh, extraterrestres, y, uh"—se frota el cuello—"Estoy bastante seguro de que vi uno con tentáculos o algo así".

"Sí, esa es genial". Me doy vuelta y casi me desmorono frente a la chimenea de piedra. "¿Entonces esto es una biblioteca?"

"Una biblioteca. Una oficina". Él se encoge de hombros. "Para un fotógrafo al que le gusta leer o algo así, no lo sé".

Ladeo la cabeza, pero antes de que pueda interrogarlo, aplaude. "Vamos arriba".

Arriba es más de lo mismo, un impresionante dormitorio tras otro. Baños de gran tamaño y abundantes armarios para ropa blanca. La última habitación al final del pasillo es el dormitorio principal, con techos altos y otra chimenea de piedra, puertas francesas que conducen a un espacioso balcón, las montañas allí mismo, justo en el patio trasero, tan cerca que puedes saborearlas.

Mi corazón late con fuerza mientras observo el cuarto de baño, la bañera profunda y la ducha de cristal extra ancha. El tocador doble con más espacio en el mostrador del que una chica podría desear. Me reúno con Jaxon en el dormitorio, donde los nervios lo abandonan en oleadas.

"¿Cuatro dormitorios? Guau. Espacioso."

Se quita el sombrero y se pasa los dedos por el pelo. "Supongo que a algunas personas les gustan los niños y esas cosas".

"Niños y esa mierda", murmuro. "¿Tú? ¿Te gustan los niños y esas cosas?"

Se encoge de hombros y golpea el marco de la puerta. "¿Qué es esto? ¿Madera?"

"Jaxon."

Agarra la parte superior y tira de ella con ambas manos, flexionando los músculos anudados de sus hermosos brazos tatuados. "Parece lo suficientemente resistente".

"*Jaxon Eugene Riley*. Mírame ahora mismo".

Su cabeza cuelga, sus hombros caídos. Se da vuelta, resoplando, mirándome con enormes ojos de cachorrito.

"¿Quieres tener hijos, Jaxon?"

"¿Contigo?"

Asiento. "Hipotéticamente hablando".

El color inunda sus mejillas, volviéndolas del más dulce tono rojo rubí. Se retuerce las manos y su mirada rebota por la habitación antes de que finalmente vuelva a posarse en mí. "Sí."

Sonrío y camino junto a él. "Bueno."

"Oh . . . ¿bueno?" Me persigue y me atrapa en la escalera. "No lo hiciste. . . "Eh, oye, no dijiste si querías tener hijos".

"¿Contigo?"

Él asiente.

"¿Hipotéticamente hablando?"

Sacude la cabeza, la tensión que mantiene junta sus cejas y arrastra las comisuras de su boca hacia abajo. "Real."

Sonrío. "Sí."

El alivio lo recorre y lanza un puñetazo en el aire. Un puño que detiene rápidamente, mira con los ojos muy abiertos y se esconde detrás de su espalda. "Bien", susurra. "Qué lindo."

Riendo disimuladamente, bajo las escaleras y atravieso el pasillo, con la boca abierta cuando llego a la cocina y la sala de estar de concepto abierto. "Mierda."

"Sí, sí, es increíble, pero ven a ver esto". Me agarra la mano y me arrastra por la cocina, por un pequeño pasillo. Se detiene ante una puerta de cristal y me mira con expresión vertiginosa. anticipación. Luego abre la puerta y se hace a un lado. "Después de ti, cariño".

Mi corazón cae libremente de mi pecho, derramándose en un charco a mis pies. Algo espeso se instala en mi garganta cuando entro en la habitación redonda y oscura, algo que no puedo tragar. No sé cómo llego allí, pero me encuentro en medio de la habitación, dando vueltas lentamente, asimilando todo.

Ventanas. Cada centímetro de este espacio está rodeado de ventanas. Desde el suelo hasta el final. . . el . . . el . . .

"Jaxon", jadeo, y mi corazón se reinicia, golpeando con un ritmo frenético e implacable contra mi caja torácica mientras miro hacia arriba. Arriba en el techo de cristal. En los últimos trozos de luz naranja que desaparecen. En el cielo marino. En las estrellas. Todas las malditas estrellas, bailando aquí encima de nosotros. Las lágrimas se acumulan en mis ojos, nublando mi visión. "Es . . . es . . ."

"Un observatorio", susurra, con el pecho contra mi espalda mientras me rodea con sus brazos. "Para que puedas mirar las estrellas todas las noches".

Parpadeo y las lágrimas corren por mis mejillas. "¿Qué hiciste?"

"Nada. Bueno, nada que no pueda retractar". Él levanta un hombro. "Sólo un pequeño depósito para conservarlo, en caso de que te guste".

"¿Quieres vivir aquí? ¿Conmigo?"

"Viviría en cualquier lugar contigo, Lennon, así que si no es así, está bien. Si quieres algo diferente, podemos seguir buscando. Si no estás listo y quieres quedarte en el condominio por un tiempo más, también está bien. No me importa dónde llamemos hogar, siempre y cuando seamos tú y yo". Se acerca para darle un beso y se detiene en el último segundo. "Y Mitts, obviamente. Querrá su propio dormitorio para todas sus travesuras. Y necesitará un gran armario para todos sus conjuntos. Pensé en conseguirle un hermano o hermana gato, pero para mí lo siento como un único gato".

"No fue hecho para compartir el centro de atención".

Jaxon me complace con un beso que corta todas las conexiones en mi cerebro, hasta que mis extremidades se convierten en fideos flácidos, y él me tiene presionado contra una ventana, su polla dura y balanceándose contra mí. "¿Te gusta?" pregunta, y la suavidad de su voz me devuelve a la tierra.

Paso mis brazos alrededor de su cuello. "No puedo imaginar nada más perfecto".

"Entonces, ¿eso significa?" . . . ?"

"Sí."

Me mira parpadeando bajo la luz de la luna. Abre la boca. Lo cierra. "Quiero preguntarte si estás seguro", susurra, "pero no voy a darte la oportunidad de cambiar de opinión".

"Nunca cambiaré de opinión acerca de ti, Jaxon".

"Gracias a Dios, porque hice esto para ti". Saca lo que creo que es un brazalete, una letra J tachonada de diamantes que cuelga de la delicada cadena de oro, al lado de un corazón, una L en el otro lado, pero luego se arrodilla y lo abrocha alrededor de mi tobillo. Él tararea su aprobación, sus palmas se deslizan por mis muslos, y luego desabotona mis pantalones cortos, lentamente los baja por mis piernas, mis bragas lo siguen rápidamente. Cuando me empuja contra el cristal, me sonríe, diabólico y juguetón. "Ya sabes lo que dicen. La tobillera de una mujer es el collar adecuado para el hombre".

De un solo golpe, engancha mis piernas alrededor de su cuello y entierra su rostro entre ellas. Aprieta su lengua contra mi coño, la arrastra hacia arriba, gimiendo sobre lo bien que sé, lo húmeda que siempre estoy, y luego chupa mi clitoris con su boca.

Me toma dos minutos llegar a su lengua. Dos minutos vergonzosos antes de que me destroce a su alrededor. Y él no se detiene, no cesa mientras yo aguanto mi orgasmo en su cara. Arrastra su pulgar a través del desastre empapado entre mis piernas, lo empuja hacia mi trasero y me hace correrme por segunda vez mientras se da un festín conmigo. Esta vez, duré la friolera de treinta y cinco minutos. seis segundos. Lo sé, porque me hace contar cada uno de los agonizantes.

Con el pecho agitado, me quito la camisa mientras él se desnuda, lento y arrogante, y estoy desesperada por borrar esa sonrisa engreída de su rostro. "Jaxon", me quejo, frotándome los muslos, buscando la fricción que necesito. "Apresúrate."

Él chasquea, inclinando la cabeza mientras aprieta su polla y la bombea lentamente. "Muy impaciente hoy. Necesitas que te enseñen una lección".

Oh, Dios, sí. Me arrodillo antes de que pueda preguntar y abro la boca mientras él avanza hacia mí.

Me echa los rizos hacia atrás y me acaricia el pómulos. "Mírate, cariño. Estoy tan desesperada por mi polla". La yema de su pulgar recorre mi labio inferior. "¿Crees que puedes soportarlo?"

Asiento con entusiasmo. "Mmm."

Él se ríe. "Por supuesto que puedes. Pregunta amablemente, cariño."

"Por favor, Jaxon. ¿Puedo tener tu polla?"

"Muy educado. Aunque esa no es la forma en que te voy a follar la boca."

"Pruébalo".

Una sonrisa explota en su rostro y se hunde dentro de mí de un solo empujón, golpeando la parte posterior de mi garganta. "Jesús", gime, agarrando mi cara. Él sale lentamente, empuja hacia adentro. Una y otra vez, más rápido y más profundo cada vez mientras mi garganta se relaja. "Qué buena jodida chica", jadea. "Joder, esta boca es el paraíso".

Él sale de mí sin previo aviso, tirando de mí para ponerme de pie. Mi espalda golpea el cristal y mis ojos se ponen en blanco hacia las estrellas sobre mí mientras Jaxon pasa mi pierna alrededor de su cadera y se sumerge

dentro de mí. Me agarra la barbilla con una mano temblorosa, obligándome a mirarlo de nuevo, con sus ojos color avellana fijos en mí mientras se mete dentro de mí, un poderoso empujón tras otro que me roba el aliento.

“Te amo jodidamente. Cristo, te amo. Asustado de lo mucho que te amo, Len. Sus ojos se cierran por un momento, el movimiento de su cabeza es tan pequeño que casi lo pierdo. Y luego su boca está sobre el mío, abriéndome, su lengua barriendo el interior. Araño sus hombros, tiro de su cabello, lo acerco más mientras me folla, porque lo quiero en todas partes. Quiero saborear su placer, tragarme sus gemidos. Quiero sentir la forma en que se mueve su lengua cuando grita mi nombre y quiero que todos sepan que lo hace solo por mí.

“¿Quieres una pequeña venganza?” pregunta, las palabras roncas y tambaleantes. Sigo su mirada hasta el suelo, donde mi teléfono se sale del bolsillo de mis pantalones cortos. Cuando lo miro, él arquea una ceja. “Sí o no, cariño. Tu decisión”.

La adrenalina me recorre, empujándome hacia el límite. Cuando asiento, Jaxon levanta mi teléfono y se hunde dentro de mí sin perder el ritmo. Con una mano, me sostiene contra la ventana. Con el otro, encuentra *un PEDAZO DE MIERDA* en mis contactos. Cuando suena, golpea el altavoz y deja el teléfono en el borde, golpeándome.

—¿Lenny Bean? La voz frenética de Ryne suena por el altavoz. “Ángel, ¿estás bien? ¿Cambiate de opinión?”

"No", gruñe Jaxon. “Ella no cambió de opinión. Sí, ella está bien. Mejor que bien”.

“¿Qué diablos...”

“Shhh. Me estoy follando a mi novia”.

Mi cabeza gira sobre mi hombro y la presión aumenta en mi abdomen. Jaxon engancha sus brazos debajo de mis muslos, levantándolos, abriéndome más, su pelvis golpea mi clitoris con cada embestida.

"Oh, joder", gemí, arqueando la espalda.

"¿Qué carajo?" Ryne brama. "¿Qué está sucediendo?"

“Ya te lo dije. ¿Qué no vas a conseguir? Él tira de mi cabeza tensa, arrastrando su lengua por mi garganta, presionando su frente húmeda contra la mía mientras sostiene mi mirada. “Continúa, cariño. Explícaselo. Dile quién se está cogiendo a este coño.

"Tú", lloro, clavándole las uñas en los hombros. Rasguea mi clitoris, sacando su nombre de mis labios, una y otra vez, mientras una serie de improperios explotan de la boca de Ryne.

“Mira este coño. Empapado y codicioso, tomándome tan profundamente, estirándose a mi alrededor. Tan jodidamente perfecto. Tomas mi polla tan bien, cariño. Qué jodidamente bueno”.

"Ay *dios mío* ." Mis ojos se cierran con fuerza, mis piernas tiemblan, amenazando con fallar cuando él sale de mí, me hace girar y me inclina. Se hunde dentro de mí con un único y castigador empujón que me hace gritar

su nombre, y cuando empuja su pulgar dentro de mí, los bordes de mi visión se vuelven borrosos.

"Espera por mí, cariño".

"No puedo." Mi cabeza se mueve de un lado a otro mientras lucho por agarrarme. "Dios mío, no puedo soportarlo".

"Puedes", promete, "pero este pedazo de mierda nunca volverá a oírte venir". Coloca su mano sobre mi teléfono, con el dedo sobre el botón *de finalizar llamada*. "¿Oye, Ryne? En tu luna de miel, le follé el anillo a tu prometida. La follé como se merecía ser follada. La mejor noche de mi vida en ese momento, pero sigue mejorando. Voy a follarla como se merece que la follen por el resto de mi vida. Yo también la amaré de esa manera". Termina la llamada, envolviendo su mano alrededor de mi garganta, enterrando su rostro en mi cuello mientras mi columna tiembla, mis paredes lo aprietan con fuerza.

"Pensé que la mejor venganza era una vida feliz", logro decir.

"Claro que sí, cariño. La segunda mejor opción es que te follen como mereces que te follen por el resto de tu vida. La tercera mejor opción es asegurarte de que tu ex, el pene de lápiz, lo sepa. Me da la vuelta, captura mi boca con la suya y se introduce dentro de mí, más profundamente que nunca. No sé si las estrellas que veo cuando me rompo alrededor de su polla son las que están en el cielo o las que él puso allí. Todo lo que sé es que mi nombre sale de sus labios mientras explota dentro de mí. el sonido más hermoso que he escuchado jamás. ¿Y la vista más hermosa? Verlo caer de rodillas, recoger el semen que se escapa de mi coño con dos dedos, empujándolo hacia adentro, todo mientras esos ojos color avellana brillan con picardía. Se mueven hacia mí y él sonríe, con la punta de la lengua tocando la comisura de la boca. "Solo practicando".

Presiona su lengua contra mi coño, la arrastra a través de mi raja, me agarra la nuca y me besa. El sabor de nosotros arremolinándonos juntos en su lengua derrite mi cerebro, y mis ojos se ponen en blanco mientras me aferro a él, su cuerpo empapado de sudor apretado contra el mío.

Desaparece, desnudo y solo con la mano cubriendo su pene, por la puerta principal, regresa dos minutos más tarde con mantas y almohadas, y pasamos la siguiente hora acostados juntos bajo las estrellas.

"¿Acabamos de comprar una casa?" Susurro contra su pecho.

"Creo que legalmente ya es nuestro. Lo encontré; es mío".

"Oh, vaya. Debo haberme perdido esa en el libro de reglas".

"Está ahí. Búscalo".

Riendo, presiono mis labios en el lugar sobre su corazón. "Te amo. No puedo esperar para hacer de este nuestro hogar y pintar todo de rosa y decorarlo para cada día festivo y conectar mis audiolibros a los parlantes y ver a Mittens aterrorizarte a ti y al pobre Magic Mike a primera hora de la mañana". Lanzo un suspiro dramático y feliz. "¿No te parece una vida hermosa?"

“La vida ha sido hermosa desde que entraste en ella, Lennon. No importa cómo se vea, porque a pesar de todo, solo te estaré mirando a ti”.

Me siento para poder verlo bien. Sus ojos se posan en los míos y se ponen en blanco.

“Sí, lo sé. ¿Quién diría que podría ser tan considerado?”

"Hice."

"Se ha dicho que soy más dulce que el azúcar".

"Dudo que alguien te haya dicho eso alguna vez, ni siquiera mi abuela".

"Esta vez, ella dijo que mi actitud era peor que la leche agria". Él frunce el ceño. "Fue hace tres semanas".

Solté una carcajada y él tiró de mí para volver a sentarme a su lado. Acurrucándome a su lado, apoyo mi mejilla sobre su corazón, observando las estrellas brillar sobre nosotros mientras él gira mis rizos entre sus dedos.

"¿Miel?" La única palabra es tan suave como el ligero roce de sus dedos mientras los recorre de arriba a abajo por mi brazo. "Una vez me dijiste que buscara a Bryce en las estrellas. Que lo encontraría allí, iluminando hasta las noches más oscuras. Pero no sabía que encontraría mucho más allí".

Su mirada llega a la mía, todo el amor y la gratitud que tiene allí son inquebrantables. "¿Sabes lo que siento cuando miro las estrellas? Siento amor. Me siento en paz. Me siento como en casa, cariño. Eso es lo que encontré en las estrellas. Encontré mi hogar".

CAPITULO 33

EL ANTES Y EL DESPUÉS

LENNON

ESTA MAÑANA me desperté y pensé que los niños actuarían como adultos.

Pensé que estarían usando sus caras de juego todo el día. Que dejarían de lado las travesuras por un día y se centrarían en la tarea que tenían por delante: la lucha final por la Copa Stanley.

Pensé mal.

"¡ *Muévete*, Garrett!"

"¿Tienes *algún* ritmo?"

"¡Es jodidamente vergonzoso!"

"¡Está haciendo lo mejor que puede, pero lo mejor que puede no es lo suficientemente bueno!"

"¿Puedes salir de mi espacio? ¡No puedo mover mi trasero cuando me estás apretujando así!"

Suspiro y dejo mi teléfono mientras se produce una pelea entre los chicos en el pasillo. "¿Podemos llevarnos bien por un minuto? *Un* solo minuto. Eso es todo lo que pido. Estoy intentando grabar un buen vídeo y es como si nadie hubiera practicado..."

"¡Hice!" Jaxon grita. "¡Practiqué!"

Carter pone su dedo en la cara de Garrett. "¡Todos sabemos quién no practicó!"

Garrett lanza sus manos al aire. "¡Practiqué! ¡Practiqué tan duro! ¡Jennie lloró, estaba practicando mucho!"

Emmett pone los ojos en blanco. "Todos sabemos la verdadera razón por la que Jennie lloró".

Adam cruza los brazos sobre el pecho. "Debido a que Garrett es un bailarín tan horrible, se le llenan los ojos de lágrimas".

Garrett jadea, con la mano presionada contra su corazón. "¿Cómo te atreves? ¿Cómo se atreven *todos* ustedes? ¿Sabes que?" Se arregla el botón de la chaqueta del traje. "No necesito esto". Él intenta irse furioso, pero retrocede justo después de pasarme. "Yo, um, realmente quiero hacer el video, porque verlos hace que Jennie se sienta jodidamente eufórica, entonces, ¿pueden decir algo lindo sobre mí y luego podemos continuar?"

Jaxon le hace un gesto, buscando palabras. "Oh . . . ¿Tu trasero luce más burbujeante hoy con esos pantalones?"

Él huele. "He estado haciendo sentadillas adicionales".

Carter saca su cadera. "Nadie mueve la cadera como tú, pero yo estoy muy cerca".

Emmett suspira, frotándose la nuca. "Nunca te rindes, y eso es admirable, considerando lo horrible que eres".

Adam pasa sus dedos por sus rizos. "Tú, eh. . . Te ves muy bien con tu traje. Muy guapo, amigo".

Garrett apunta su nariz hacia el techo. "Gracias. Lo sé." Aplaude y regresa corriendo a su lugar en la fila. "Está bien, vámonos. Y todos retrocedan, por favor. Dale espacio a mi botín para que haga su magia".

Le dan espacio, está bien. ¿Y el botín de Garrett? Funciona algún tipo de magia. No estoy seguro de que sea el tipo de magia que esperaba mientras cantan y bailan "Firework" de Katy Perry, pero cuando dejo a Jaxon con un beso de buena suerte en los labios y al resto de los chicos con uno en las mejillas, Sé que es el tipo de magia que hará que este vídeo supere el millón de visitas en El Instagram de las Víboras. Después de todo, ahora tenemos la mayor base de seguidores en las redes sociales de todos los equipos de la NHL.

Salgo a la sala de espera familiar, donde todo el mundo está entusiasmado por la final de la Copa Stanley. Solo estoy un poco celoso de las chaquetas de mezclilla personalizadas con las que visten las chicas, sus títulos (o títulos futuros) cosidos y deslumbrantes a lo largo de la espalda, sus números favoritos debajo, parches bordados exclusivos de sus relaciones con sus hombres esparcidos por todas partes. . Tomemos como ejemplo a Olivia. Ella usa *MRS. BECKETT* en letras de strass, 87 cosidos debajo. Sus parches consisten en una tiara, un trozo de pastel de calabaza, una pila de galletas Oreo, *la profesora más sexy del mundo y una MILF*. Y ella lo está luciendo.

Sólo hay una pequeña porción de mí que se arrepiente de haber insistido en que no necesitaba uno. Quiero decir, sabía que quería uno. Las chicas sabían que quería uno. Por eso me preguntaron no menos de veinte veces si estaba seguro, y por qué tuve que saltar sobre la espalda de Cara y hacerle una llave en la cabeza para detenerla cuando dijo: "Solo te voy a pedir uno".

Es una broma; eso no la detuvo. Quiero decir, ella no lo ordenó, pero sí me arrojó de su espalda sin ningún esfuerzo, y luego estaba corriendo por su casa, gritando a todo pulmón mientras ella me perseguía. Después, Olivia me felicitó por cumplir el rito de iniciación.

De todos modos, tengo mi chaleco de la Copa Stanley de la buena suerte, tejido a mano por la propia abuela, con el apellido y el número de Jaxon cosidos sobre mi corazón. Jaxon también tiene uno, excepto que su nombre y número están en la parte posterior, una huella de pata, una cámara y una estrella sobre su corazón. Incluso Mittens tiene uno, excepto que dice *Papá* en la parte de atrás. Llegaron la mañana del primer juego y entramos a la arena antes de cada juego, tomados de la mano con nuestros chalecos a juego.

Desafortunadamente, Mittens no. Mittens no está permitido en la arena, así que anoche fuimos a tomar batidos, trajimos a Mitts en su arnés, y todos llevaban su chaleco. Recibimos mucha atención y Mittens absorbió cada momento como el gatito cachondo que es.

Ireland, Lily y Connor también llevan chaquetas vaqueras y tienen los números de su padre pintados en las mejillas. Holly, la mamá de Carter y Jennie, está aquí con Hank, el pseudo-tatarabuelo de Irlanda, y es

posiblemente el anciano más lindo que he visto en mi vida, con su esponjoso cabello blanco escondido debajo de una gorra que dice *FAN #1 DE CARTER BECKETT*. una foto de ellos dos abrazándose impresa en su camiseta. Los padres de Garrett han dejado de intentar controlar a sus tres hermanitas, los hermanos de Emmett se han hecho llaves de cabeza no menos de cinco veces, y los padres de Adam están haciendo todo lo posible para disputar a todos los niños de Second Chance Home, que están todos aquí en la casa de Adam. diez centavos.

Pero las tres personas que busco, las mismas a las que llevo esperando las últimas dos horas, todavía no están.

"¡Lennon!" Uno de los guardias de seguridad agita el brazo en el aire. "¿Algunas personas intentan entrar y dicen que están contigo?"

"¡Sí! ¡Envíalos, por favor! Agarrando mi cámara en mi mano, comienzo a correr hacia la puerta, solo para detenerme cuando mis ojos se posan en las personas que corren hacia mí.

"¡Lennon! Gracias a Dios, ángel. Sabía que me dejarías entrar. Ryne se detiene frente a mí y se agarra las rodillas mientras recupera el aliento. ¿Y la persona con la que está? Su maldita abuela.

"Oh, Dios mío", murmuro. "¿He muerto? Estoy muerto, ¿no? Porque no hay manera de que estés aquí ahora mismo, parado frente a mí".

"Eh, Len". Cara se detiene a mi lado, su rostro se torce con disgusto mientras contempla la misma vista que yo estoy viendo. Mueve el dedo hacia arriba y hacia abajo en dirección a Ryne. "¿Quién es este imbécil?"

Suspiro, revisándome las uñas. Están pintados de azul y verde para Jaxon. "Mi ex."

"Tu..." Ella suelta una carcajada, doblando los labios en la boca. "Oh, nena. Realmente saliste con alguien, ¿eh? Pobre y dulce niña. Bueno, ahora tienes a nuestro rey sesenta y nueve". Su mirada vuelve a Ryne, baja en cámara lenta y luego vuelve a subir. "No esperaba que fueras tan bajo".

Él se burla. "Tengo cinco y nueve".

"Cinco-siete", corrijo.

"Altura media."

"Mmm." Cara apoya la barbilla en el puño. "Bajito, pero definitivamente no un rey", murmura, y bien podría haberme atado a un cohete, porque acaba de lanzarme directamente al espacio exterior.

"Lennon, por favor", dice su abuela arrastrando las palabras cuando logro controlar mi risa. "No seas grosero. No es muy propio de tu parte. Y nada menos que entre la multitud". Se pasa la mano por la rígida cofia. "Aunque supongo que la teatralidad entre la multitud siempre fue lo tuyo".

La carcajada más fuerte que jamás haya existido suena detrás de mí, mis cuatro hijas hacen eco de mi incredulidad. Sé que me tienen, por eso simplemente doy un paso atrás y dejo que ellos se encarguen de esto.

"No acaba de decir eso, señora".

"¿Teatro? Te mostraré una jodida teatralidad.

“¿Quieres saber qué es lo que no *queda muy bien* ? Tu nieto, bajando por la garganta de alguien que no era su prometida *en el ensayo de su boda*. ”

“¿Quieres saber qué *va a* pasar ? Lennon, después de este partido, con el campeón de la Copa Stanley de seis pies y cinco pulgadas.

"Mami." Lily toma la mano de Rosie. "¿Por qué esta señora es mala con la tía Len?"

"Porque es vieja y miserable, cariño".

Connor la señala con un dedo diminuto y amenazador. "¡ *Viejo* y perdido!"

Irlanda hace garras con las manos y. . . silbidos. Interesante.

"Por el amor de Dios", murmura la abuela de Ryne, pellizcando sus ojos. "Es un zoológico aquí. Ryne, ángel, apurémonos".

"¿Date prisa, qué pasa?" Pregunto, e inmediatamente deseo no haberlo hecho.

Porque el PEDAZO DE MIERDA saca una caja de terciopelo y se arrodilla ante mí por tercera vez en su vida.

"No puedes hablar jodidamente en serio".

"Lenny Bean, ángel, te amo".

"¿Acaba de llamarla Lenny Bean?" Jennie susurra.

"Me voy a enfermar", exhala Olivia.

Ryne toma mi mano y Lily la aleja de un golpe.

"¡No lo toques, tía Len! ¡Podría tener piojos!"

"¿Esto te hará cambiar de opinión?" Abre la caja, revelando un anillo horrible y llamativo, y me tapo la boca abierta con la mano. "Te compré uno nuevo, que vale el doble. Desde que vendiste el viejo".

"¿Has perdido la cabeza? Niños, tápanse los oídos. ¿Estaba gritando el nombre de mi novio mientras él estaba muy dentro de mí y no fue lo suficientemente claro para ti?"

"Estoy dispuesto a perdonarte, Len..." El chasquido de un puño contra su cara silencia todo el piso.

Mi mandíbula se desquicia, mis ojos se abren mientras lo veo agarrarse la nariz sangrante, su abuela entra en pánico, pide pañuelos y algo sobre la cirugía reconstructiva para su rostro que ya no es perfectamente simétrico.

Las manos de Cara vuelan hacia su boca. "Ay dios mío. Ay *dios mío*. ¡Dios mío, le pegué! ¡Le di un puñetazo en la nariz! ¿Viste eso? Ella salta arriba y abajo, agarrándose por los hombros. "¿Lo viste, Len? ¡*Le di un puñetazo!* ¡Dios mío, eso fue *emocionante* !" Ella se da vuelta, sonriendo. "¿Quién grabó eso en video? ¿Alguien? Emmett va a *perder el control* . No puedo esperar para mostrar ¡a él!" Deslizando la punta de la uña del pulgar entre los dientes, sus ojos se ponen vidriosos. "Me va a follar muy bien esta noche".

Agarro la mano de Cara con la mía temblorosa y dejo que me atraiga hacia ella. "La respuesta es no", le digo a Ryne. "Fue no hace tres días, sino dos semanas antes. No fue cuando me llamaste cuatro semanas después del

ensayo de nuestra boda para ver si había cambiado de opinión, y no cuando me enviaste un mensaje de texto dos semanas antes. Es grande. Gordo. Maldito. No. Si no puedes entender eso, presentaré una orden de restricción o renunciaré a la nueva regla de no pelear de mi novio”.

“Te estás comportando irracionalmente”, argumenta su abuela en voz baja. “La gente tiene impulsos, Lennon. No tiene sentido. Lo que importa es con quién regresa a casa, a quién mantiene. Si tiene que satisfacer sus impulsos en otros lugares, aquí y allá, que así sea. Mantenemos la cabeza en alto y seguimos adelante”.

“¿Quién carajo es ese 'nosotros' del que estás hablando? Porque seguro que no soy yo. Y, por cierto, "la gente tiene impulsos" es una forma divertida de decir "pedazo de mierda tramposo, deshonesto y cobarde". Si esa es la vida que has vivido, lo siento por ti. Pero esa no es mi vida. Nunca lo será. Me respeto y me amo demasiado como para conformarme con algo menos de lo que merezco, y lo que merezco, *a quien* merezco, es a Jaxon”.

Mantengo mi mirada alejada de Ryne, porque realmente no merece una segunda mirada, ni un solo momento más de mi tiempo o energía. Además, parece que los hermanos de Emmett están a punto de escoltarlo gentilmente afuera y fuera de mi vida.

Mi mirada recorre el espacio, y cuando encuentro a las tres personas que he estado esperando que sean conducidas adentro, sonrío.

"Disculpe. Los invitados de Jaxon están aquí”.

JAXÓN

Me aterra que la personalidad dramática de Carter se me esté contagiando.

Porque todos los demás están al menos a medio vestir, y en cambio yo estoy sentada en mi cubículo, con la cabeza entre las manos y nada más que en ropa interior.

“¿Qué pasa si lo arruino?” murmuro.

"No lo harás", dice Garrett.

"Podría."

"Es un esfuerzo de equipo", añade Emmett.

"No he peleado en seis juegos. Estoy atrasado”.

"Lo estás haciendo muy bien", murmura Adam.

Gimiendo, echo la cabeza hacia atrás. “¿Puedes dudar de mí por una vez en tu vida?”

“No”.

“¿Por qué haríamos eso?”

"Creemos que eres genial y has demostrado tu valía y habilidad diez veces más en los últimos seis juegos, sin lanzar un solo golpe”.

Un grito ahogado resuena en la habitación y miro a Carter, que mira boquiabierto su teléfono.

“¡Teléfonos!” Nos chasquea los dedos. “¡Revisen sus teléfonos!”

Saco la mía, una notificación de nuestro chat grupal en la parte superior de mi pantalla, cubriendo mi foto de fondo de Lennon, Mittens y yo, bebiendo nuestros batidos y mirando la puesta de sol.

OLIVIA

Muuuuuy. . . ¿El ex de Len acaba de aparecer aquí con su abuela y le propuso matrimonio con un nuevo anillo?

“¿Qué diablos...”

"Santa mierda ".

"¿No lo llamaste literalmente mientras ustedes dos estaban bautizando su nueva casa?"

Mis dedos vuelan por la pantalla, la sangre golpea furiosamente en mis oídos.

A MÍ

¿Perdón, carajo?

JENNIE

La llamó Lenny Bean.

ROSIE

Fue absolutamente horrible.

OLIVIA

Inductor del vómito.

CARA

LE GOLPEÉ EN LA CARA. LO HICE. LE CLAVÉ MUY BIEN.

EMMET

¡¡¡ESA ES MI JODIDA NIÑA!!!

JENNIE

Irlanda le mordió en la pierna.

CARRETERO

¡¡¡ESA ES MI PUTA PRINCESA!!!

ROSIE

Connor le dijo severamente que era un chico malo "baya", luego cargó contra él, gritando a todo pulmón.

ADÁN

ESE ES MI NIÑO!!!

OLIVIA

Su abuela decía que estábamos criando alborotadores.

CARA

Entonces cargué hacia ella, gritando a todo pulmón *emoji de pelo volteado*

GARRETT

Son . . . ¿Somos nosotros los alborotadores?

EMMET

¡Somos los alborotadores, cariño!

Carter cambió el nombre del chat grupal a The Tea Is Hot But Carter Is Scalding.

CARRETERO

Lo siento, len. era un buen nombre y tuvo una buena trayectoria. pero todos saben que este es mejor. no es personal. Te amo.

PD: Jaxon quiere saber qué tan grande era el diamante para poder duplicarlo.

A MÍ

Yo no dije eso.

CARRETERO

Oh, ¿entonces no te importa si tu anillo es la segunda cuerda cuando te lo propones?

A MÍ

¿Por qué hablamos de propuestas? Hemos estado saliendo durante como 2 segundos.

GARRETT

Los mejores 2 segundos de tu vida.

LENNON

Los mejores 2 segundos de tu vida.

GARRETT

¡JA! ¡GAFE!

LENNON

¡GAFE! ¡Cómprame una Coca-Cola!

A MÍ

Además, no se trata del tamaño del anillo. Se trata del amor.

EMMET

Suena como algo que diría alguien con una polla pequeña.

A MÍ

Lennon, cariño, ¿qué tamaño tenía el diamante? Preguntando por un amigo.

CARRETERO

(él es el amigo)

Golpeo mi teléfono y me levanto de un salto. “Voy a salir. Lo estoy encontrando”. Me hundo en el banco, cruzándome de brazos y con las rodillas rebotando. “No, Cara se hizo cargo de él. Naturalmente.” Me pongo de pie de nuevo. “Tengo que asegurarme de que Lennon esté bien”.

Haciendo caso omiso de mi nombre mientras me llaman, cruzo corriendo el camerino. Cuando llego a la puerta, los cuatro gritan mi nombre al mismo tiempo.

"¿Qué?"

Emmett señala mi mitad inferior. "Amigo, ponte algo de maldita ropa".

"¿Eh?" Me miro a mí mismo, mis calzoncillos rosas con la cara en forma de corazón de Mittens esparcidos por todos lados. Tengo otro par en casa con la cara de Lennon. "Oh. Bien. Ups."

Treinta segundos después, irrumpo en el pasillo en calcetines, con los pantalones cortos colgando al azar de mis caderas y pasándome una camisa por la cabeza.

"¿Jaxon?"

Me doy vuelta, rebotando en la pared, y la risita de Lennon hace sonreír a mi corazón. Sus cálidas manos suben por mis costados, agarrando el dobladillo de mi camiseta mientras lentamente libera mi cabeza, bajando el suave algodón.

"¿Qué estás haciendo?" ella murmura.

"Vine a buscarte. Para asegurarte de que estás bien. Además necesito saber el tamaño del diamante. ¿Ryne todavía está aquí? ¿Debería darle un puñetazo? Puedo darle un puñetazo. Sólo una vez, justo en la polla. ¿Estás bien? Eres hermosa. Te amo." Sujetando su mandíbula, acerco su boca a la mía. "¿Quieres encontrar un armario y echar un polvo rápido y de buena suerte antes del partido? Me conformaré con siete minutos en el cielo, solo besos y algo de masaje en las manos.

Ella se pasa la mano por la cara. "¿Puedes comportarte por una vez en tu vida?"

"No." Le aprieto el culo. "Siempre he sido malo siguiendo las reglas. Pregúntale a la abuela".

"Es verdad", dice una voz suave detrás de mí. Una voz que reconocería en cualquier lugar. "Era un verdadero dolor de cabeza".

Mi corazón se acelera mientras miro a Lennon, la sonrisa culpable que lleva. Cuando me da la vuelta, colocándome cara a cara con la viejita que empuja su andador hacia mí, con su cabello canoso recogido debajo de una gorra de Vipers, vestida con un chaleco casi idéntico al mío y al de Lennon, esa El corazón se detiene.

Ella me sonríe. "Sin embargo, no lo cambiaría por nada del mundo. Mi favorito de todos mis dolores, y tengo muchos".

"Abuela", susurro, justo antes de correr hacia ella, tomarla en mis brazos y apretarla fuerte contra mi pecho. "Abuelita".

Sus manos desgastadas cubren mi rostro, sus ojos azules brillan con lágrimas. "Oh, cariño. Te he extrañado mucho".

"¿Cómo llegaste aquí?" Murmuro contra su cabello. "Pensé que no podías viajar solo".

"Tu dulce Lennon iba a volar ayer por la mañana, recogerme y venir conmigo. Ese era el plan original".

La miro por encima del hombro, parada allí con una sonrisa tímida mientras mueve sus dedos hacia mí. "Pero ella estuvo conmigo todo el día, entonces, ¿cómo llegaste aquí?"

Gran sonríe y aparta suavemente el pelo de mi frente. "En lugar de eso, volé con dos viejos amigos".

"¿Oh? ¿OMS? ¿Son Dawn y Marie, porque siempre...? . . siempre . . ." Mis palabras se pierden en mi garganta cuando Gran se hace a un lado y las dos personas detrás de ella dan un paso adelante. Mi pecho se agita, mi mirada rebota a su alrededor, observándolos. Las manos apretadas con fuerza en sus estómagos. Las camisetas con mi número en el brazo. Los pines en el pecho, todos con mi nombre, pero con un logo diferente para cada uno. Uno para Los Ángeles. Uno para Carolina. Uno para Nashville y otro para Vancouver. Casi como si me hubieran estado observando todo este tiempo, siguiendo mi vida desde lejos.

Mi corazón se aprieta mientras sigo el mechón de cabello rojo que cae sobre los hombros de la mujer. Esos profundos ojos castaños sobre el hombre, enrojecidos y bañados en lágrimas.

Han pasado casi dieciséis años, pero reconocería estas caras en cualquier lugar.

"Jaxon", susurra la mujer, y todo el amor que he estado extrañando, el dolor que me ha atrapado con tanta fuerza, que cae por mi rostro en forma de lágrimas cuando los padres de Bryce me toman en sus brazos.

"Lo lamento." Las palabras entrecortadas suben por mi pecho, apretándose fuera del apretón en mi garganta que, por primera vez en mucho tiempo, siento como si se estuviera aliviando lentamente. "Lo siento mucho."

"No, cariño". La mamá de Bryce toma mi rostro entre sus manos, las lágrimas corren por su rostro. "No tienes nada por qué disculparte".

"Somos nosotros los que debemos disculparnos". Su padre se seca las lágrimas. "Éramos jóvenes y tontos. Estábamos tan jodidamente destrozados. No es una excusa. Simplemente no sabíamos cómo sobrevivir. Te miramos y todo lo que pudimos ver en ese momento fue una vida que Bryce nunca tendría".

"Yo también estaba destrozada", susurro. "Y cada vez que me miraba al espejo, veía lo mismo que tú viste. La vida en la que Bryce habría hecho mucho mejor que yo. Y el niño que fue demasiado lento para salvarlo".

"No, Jaxon. Estuviste allí con Bryce en sus momentos finales y eso es lo único que nos ha traído paz todos estos años".

"Lennon se acercó a mí en Facebook hace dos días", me dice su madre. "No sabíamos si querías vernos, aunque ella dijo que sí, pero teníamos que intentarlo. Nos ha llevado años llegar hasta aquí, llegar a un lugar en el que nos sintamos lo suficientemente fuertes para seguir adelante y lograr finalmente un progreso real. Años de terapia, asesoramiento sobre el duelo y asesoramiento matrimonial. Demonios, pasamos el entrenamiento previo a la adopción hace diez años, pero cada maldita vez que pensamos que

estamos listos para hacer crecer nuestra familia, nos asustamos nuevamente. Un paso adelante, dos atrás. Dios, estamos *cansados*. Estoy muy cansado de fracasar. Fallarnos a nosotros mismos. Fallarte. Fallarle a Bryce”.

"Lo sentimos, Jaxon", dice su padre. "Lamentamos habernos ido cuando más nos necesitabas. Lamentamos haberte lastimado. Sabemos que no es suficiente. Que *nunca* será suficiente. Pero dieciséis años después, y maldita sea, mereces escuchar las palabras”.

"Te amamos, cariño". Con manos temblorosas, mete la mano en su bolso y saca una bolsa Ziploc llena de talones de boletos. Talones de billetes de hace nueve años. Vancouver. Nashville. Carolina. Joder, mi partido de debut en Los Ángeles a los dieciocho años. "Te hemos observado en cada paso del camino. Estoy muy orgulloso de ti. Lo hiciste. Trabajaste para ello. Y te lo mereces, Jaxon. Te mereces todo lo bueno en tu vida”.

De repente, todos los pensamientos acelerados en mi cabeza se detiene. Todas las inseguridades que han pasado años atacando mi autoestima, burbujeando justo debajo de la superficie donde puedo mantenerlas contenidas si me esfuerzo lo suficiente, comienzan a desvanecerse. Los frenéticos latidos de mi corazón se desaceleran hasta convertirse en un latido constante y suave, y todo queda en silencio.

Mereces todo lo bueno en tu vida.

Es gracioso, ¿no? Toda una vida de personas que se alejaron y nunca miraron atrás me dejó luchando por la validación, por la conexión. Me dejó persiguiendo desesperadamente una versión de mí que nunca podría alcanzar. Me tomó casi dieciséis años darme cuenta de que la razón por la que nunca había podido ser mejor era porque, en primer lugar, no había nada malo en quién era yo. Todavía sigo trabajando en ello, luchando cada día por aceptar que realmente soy merecedor de todas las cosas buenas de mi vida, una lucha que cada día se hace más fácil con mi familia a mi lado.

Y un puñado de palabras cuidadosamente seleccionadas, derramadas como lágrimas que caen en cascada por sus caras y las mías, hacen borrón y cuenta nueva con un solo movimiento de la mano. Porque la vida es demasiado corta para guardar rencores, y si algo he aprendido es que las personas heridas están lo suficientemente desesperadas como para hacer lo que creen necesario para aliviar el dolor, que todos estamos aquí haciendo lo mejor que podamos, dondequiera que estemos en la vida.

Entonces, cuando les digo: "Te perdono", no hay una parte de mí que no lo sienta. No hay un hueso en mi cuerpo que no sienta el peso de todo ese dolor deslizándose de mis hombros, la forma en que mi pecho se expande como si finalmente hubiera roto la superficie del agua, y estoy tomando mi primera vez completa. aliento en siglos.

"¿Por qué?"

"Porque eso es lo que hace la familia. Y siempre serás mi familia”.

Hace seis meses, me convencí de que estaba solo en una habitación llena de gente. Observé con envidia a mis amigos mientras ampliaban sus familias, amaban y eran amados sin condiciones. Me senté allí y me negué a

ver que cuando ampliaran sus familias, las ampliarían para incluirme a mí. Que cuando ellos amaron sin condición, ese amor se extendió a mí también. Me aceptaron como deben hacerlo las familias, y me senté día tras día y me convencí de que nada de eso era real. Esperé a que terminara, a que me lo robaran como siempre fue, y perdí tanto tiempo precioso que nunca podré recuperarlo.

Entonces, cuando entro en el hielo cuarenta y cinco minutos más tarde y veo a toda la gente en las gradas, los que llevan mis camisetas, gente que me quiere, que no quiere nada más que que yo triunfe en la vida, cuando miro al equipo que estuvo a mi lado incluso cuando intenté alejarlos, estoy abrumado por el poder que recorre a través de mí. La confianza. Me siento imparable, invencible.

Jesús, qué locura es ser amado.

Debe ser por eso que cuando se activa el "Cha Cha Slide" durante los calentamientos, soy el primero en deslizarme hacia la posición, por eso nadie balancea el hielo mejor que yo durante esos breves minutos, a pesar de que Carter insiste en que es él.

Cuando nos dirigimos al vestuario después del calentamiento para que puedan inundar el hielo, Lennon nos sigue con su cámara. Toma foto tras foto, con el teléfono a un lado y grabando mientras el entrenador da un paso atrás, dejando que nuestro capitán nos exalte como solo Carter sabe hacerlo, gritando sobre un equipo que nunca se rinde, un equipo que merece esto. Un equipo al que está orgulloso de llamar familia.

Regresamos a través del túnel de jugadores, me quito un guante y engancha mi dedo a través del cinturón de los ajustados pantalones de cuero de Lennon, arrastrándola hacia mí.

"Aún no puedo creer que la abuela no haya puesto mi número en la parte de atrás de tu chaleco".

Ella arquea una ceja perfecta y oscura. "Jaxon, le pediste que tejera *el rey* debajo. Querías que caminara con *RILEY 69 KING* en mi espalda".

"Oh, bueno, *discúlpenme* por querer que todos sepan que me tomo mi dieta muy en serio. La gente siempre me pregunta qué como; la respuesta es el delicioso coño de mi novia".

"Estás sucio". Con un puñado de mi camiseta, acerca mi boca a la suya. "Me encanta." Sus labios tocan mi oreja. "Gana esta noche y te dejaré darte un festín mientras me trago la polla".

Un largo y fuerte suspiro viene de nuestro lado. Miro a Adam, apoyado contra la pared, con la cabeza gacha. "Necesitaba un minuto antes del partido. Los vi pasando lo que pensé que era un momento dulce, así que pensé que era seguro regresar aquí para descansar un poco. Eso me enseñará, ¿eh?"

"Te metiste en eso, amigo". Le doy una palmada en la espalda mientras el equipo toma el hielo. "Vamos. Vas a triunfar, Adam". Le doy un beso en la mejilla a Lennon antes de seguir a Adam y hacer una pausa en la puerta. "¡Oye, golosina!"

Ella me mira por encima del hombro, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

"Tú no eres mi línea, Lennon. Es Vancouver. Son Carter, Garrett, Adam y Emmett. Bajé del avión sintiéndome perdida y eso no era nuevo para mí. Pero la desesperanza sí lo era. Me las arreglé para esperar lo mejor con cada operación, pero cada vez se hacía más difícil. tiempo. Cuando llegué a Vancouver, esa esperanza se había esfumado. No me quedaba nada que dar. No queda nada por encontrar. No queda nada que esperar. ¿Y esos tipos que están ahí fuera? Me miraron y dijeron: no, eso no va a funcionar aquí. Ellos trazaron la línea y yo lentamente la superé. No eres mi línea, Lennon. ¿Tú, cariño? Eres mi objetivo.

Con un guiño y una sonrisa, entro al hielo y observo cómo mi novia se seca las lágrimas antes de que caigan, arrugando la nariz.

"Te amo. Ahora voy a ganar una copa". Hago un gesto hacia su cámara. "Asegúrate de conocer mi lado bueno".

Lo doy todo en el hielo. Poner cada parte de mí ahí afuera. Me presento ante mi equipo, de la misma manera que estos muchachos siempre se presentaron ante mí. Me mantengo bajo control, mantengo mis puños quietos, miro a las personas que importan cada vez que alguien intenta sacarme un penalti para derribar a un jugador.

Juego limpio, pero no juego bonito. Este cuerpo fue creado para defender, para empujar, y yo hago precisamente eso, inmovilizando la ofensiva de Pittsburgh contra las tablas, desviándolas de su rumbo. Hago mi trabajo manteniendo el disco alejado de Adam tanto como puedo, y cuando sólo quedan treinta segundos en el tercer tiempo, estoy exhausta, desesperada por un descanso.

El partido está empatado a uno por bando, rumbo a la prórroga. Mientras nos alineamos para dejar caer el disco, me tomo un momento para asimilarlo. Quiero ganar, pero la verdad es que ya gané. Este ha sido el mejor año de mi vida y solo estamos en junio. Tengo todo lo que necesito, aquí mismo, a mi alcance. Quiero la copa, pero no la necesito. Si nunca consigo tocarlo, si nunca consigo ver mi nombre en él, estaré bien.

Carter se inclina y se apoya en los muslos mientras espera al árbitro en el centro del círculo. "¿Oye, Jaxon?"

"¿Qué pasa, amigo?"

"Te amo."

Me enderezo mientras los jugadores a nuestro alrededor se ríen.

Los ojos de Carter se vuelven hacia mí por encima del hombro, junto con su sonrisa. "Estoy esperando".

Me aclaro la garganta y vuelvo a mi posición mientras el árbitro sostiene el disco. "Yo también te amo."

El disco cae y se desata el infierno cuando Carter lucha con el centro de Pittsburgh. Mete el disco entre sus piernas y Garrett lo recoge del otro lado y se lo pasa a Emmett, quien corre por el hielo. Lo golpean contra las tablas, se sacude un golpe limpio, pero el disco ya está regresando a nuestro

lado, el extremo izquierdo de Pittsburgh carga hacia mí. Sigo cada uno de sus movimientos, patinando hacia atrás para poder seguirlo. Cuando se mueve para correr a mi alrededor, apoyo mi cuerpo en el suyo, tirándolo al trasero.

Salgo de nuestro lado, le disparo el disco a Garrett cuando cruzo la línea roja, los chicos lo siguen hasta el lado de Pittsburgh mientras esquiva a un defensor y se dirige detrás de la red. Hace una pausa allí, el disco se mueve hacia adelante y hacia atrás en la hoja de su bastón mientras sus ojos rebotan alrededor del hielo, observando la posición de todos. Vuelven hacia mí, esperando justo dentro de la línea azul, y él sonríe. Saliendo de detrás de la red, me lanza el disco.

No lo creo. Ni siquiera dejes que el disco golpee mi palo primero. Cuando quedan tres segundos de juego, termino, cambio todo mi peso hacia mi pie derecho, me balanceo hacia adelante y dejo volar el disco cuando golpea mi palo. El portero de Pittsburgh se lanza hacia la derecha y su guante se eleva para atrapar el disco en el aire.

Pero el disco se desliza por encima de su hombro, golpea el fondo de la red y cae al hielo.

Suena el timbre. Los fanáticos explotan. Y mis compañeros se amontonan encima de mí.

Lennon es el primero en llegar al hielo cinco minutos después, cuando desenrollan las alfombras para los fotógrafos, sollozando. incontrolablemente pero actuando como si no lo fuera, tratando de reírse.

"Hace seis meses ni siquiera me gustaba el hockey", llora mientras patino hacia ella. Levanta su cámara y me toma una foto mientras me acerco. "Era sólo un trabajo. Y ahora soy..."—hipa, tomando otra foto— "*¡un conejito disco!* Me detengo frente a ella y ella solloza en voz baja, mirándome a través de su cámara. "Dios, eres tan jodidamente guapo".

"¿Len?"

"¿Sí?"

"Baja la cámara, cariño".

Lo baja lentamente, mostrándome su cara empapada y llena de lágrimas, y cuando abro los brazos, salta hacia mí, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura y sus brazos alrededor de mi cuello. "Lo lograste", llora en mi cuello. "Tienes tu sueño".

La aprieto hacia mí, Carter, Garrett, Adam y Emmett gritan mientras nos miran. Mis ojos recorren la arena, donde las niñas están sentadas con los niños, llorando y tomando fotografías. Donde mi abuela se sienta detrás de ellos, llorando con los padres de Bryce.

Y volvamos a la mujer en mis brazos.

El que me dio el coraje para dar mis últimos pasos.

Mi después.

"Sí", murmuro. "Cumplí mi sueño".

JULIO

TENGO un nuevo sabor de helado favorito.

“¿Galletas y *cerveza fría* ?” Sarah tiene arcadas, tropezando por el camino delante de mí, con una bola de helado de chicle rosa colgando de su cono de gofre como si fuera su vida. “¿Quién quiere helado con sabor a café, Jaxon? Eso es *asqueroso*. ”

"Gente a la que le gusta el café, *Sarah* ". Además, ¿qué es lo que no te gusta? Hago un gesto hacia mi cono de triple cucharada. "Helado de café, trozos de galleta y una ondulación pegajosa de chocolate".

A decir verdad, la única vez que salgo a tomar un helado es con Sarah en nuestros paseos semanales. Lennon y yo hemos empezado a hacer helado en casa para estar seguros. Todos los domingos por la noche, Mimi nos envía una lista de ingredientes para nuestra tienda del lunes. Cuando llegamos a casa, ella graba y los tres lo logramos juntos. Esta semana hicimos un trozo de chocolate con plátano asado y juré que vi a Dios en las puertas del cielo. Lennon estuvo enojado conmigo durante tres horas enteras, porque dijo que ahora Mimi sabía cómo sonaba cuando me corrí.

Mimi le envió un mensaje de texto más tarde esa noche para disculparse por crear recetas tan orgásmicas, lo que hizo que Lennon se volviera loco de nuevo. Me quedé en silencio en el mostrador de la cocina, viéndola alejarse mientras lentamente se metía en la boca el mejor helado que jamás había probado.

“Me voy a hacer un tatuaje”.

Me ahogo con un trozo de galleta y las lágrimas se acumulan en mis ojos mientras trato de tragármelo. "¡Tienes doce años!"

“Ahora no, idiota. Cuando tenga dieciocho años”.

"Oh. Bueno. Bien. ¿Qué vas a conseguir?"

“No lo sé todavía. Tengo algo de tiempo, pero estaba pensando... ¿tal vez un patín de hockey? Para recordarte.

"¿Acuérdate de mí? ¿A dónde vas?"

Ella se sienta en el banco y me mira con grandes ojos marrones. Tomo asiento a su lado.

“¿Adónde vas, Sara?”

"Virginia Occidental."

"Virginia Occidental." Me río entre dientes, lamiendo mi cono. "Buena, Sara".

Ella me mira fijamente y mi estómago hace un giro extraño. "Estoy siendo adoptado, Jaxon. Mi nueva familia es de Virginia Occidental".

"¿Adoptado? Sara. . . Eso es increíble." La rodeo con mis brazos y mi cono cae al suelo. "Maldita sea", murmuro, recogiénolo y tirándolo a la basura. "Esperar. ¿Virginia Occidental? Pero . . . eso es hasta ahora. Y . . . Esto es Canadá".

"Mi trabajadora social dijo que se llama adopción internacional. Estoy un poco nervioso por mudarme, pero sobre todo estoy emocionado de tener una familia. Pero ya no podremos salir a caminar por los helados y eso me entristece mucho".

"Ey." Paso mi brazo alrededor de sus hombros, abrazándola a mi costado. "Podemos tener citas virtuales para tomar helados. ¿Y sabes qué? Soy de Virginia Occidental. Es bonito ahí. Y mi abuela todavía Vive allí, ¿quién sabe? Tal vez estés cerca y puedas visitarla. Ella hace el mejor queso asado. Y luego, cada vez que vaya a casa a visitar a la abuela, podré visitarte a ti también".

"Eso sería asombroso. Quizás un año puedas venir en Navidad. Mis segundos padres dijeron que podía invitar a amigos a visitarme, pero en realidad no tengo más amigos que tú".

"Harás muchos amigos allí, Sare, y Lennon y yo iremos de visita".

Ella me sonríe y nos sentamos en silencio mientras ella termina su helado. "¿Sabes qué es realmente genial, Jaxon? También estuvieron en tu partido de hockey, pero ni siquiera los vi. O tal vez sí, pero no los conocía entonces".

"¿En realidad?"

"Ajá. Así se enteraron de la casa, cuando estábamos en el jumbotron. Son un poco mayores, pero son realmente bonitos. ¿Y sabes qué más? Tuvieron un hijo antes. Él también jugaba hockey, como tú. ¿No es genial? Pero murió cuando tenía doce años.

Yo todavía, mi corazón se detiene.

"Hicieron su capacitación sobre adopción hace diez años, pero cada vez que pensaban que estaban listos para adoptar, se asustaban. Cuando nos mostraron el jumbotron de tu partido y hablaron de la casa, pensaron que era una señal. Vinieron a la casa dos días después y les pregunté si podía peinarlos. Me dejaron maquillarlos, pintarles las uñas y... . ." La barbilla de Sarah tiembla. "No fui demasiado desordenado para ellos. Se me cayó el maquillaje y me dijeron que estaba bien, que se podía limpiar. Y luego me ayudaron y ni siquiera me gritaron que me diera prisa". Ella me mira y las lágrimas acumuladas en sus ojos reavivan mi corazón. "No fui demasiado desordenado ni demasiado lento para ellos".

Tragando el nudo en mi garganta, aprieto su mano. "Te mereces una familia que te ame por lo que eres, Sarah. Uno que te ama en cada paso del camino".

"Creo que me gustaría tener una familia como la tuya", dice en voz baja. "¿Tú, Adam, Carter, Garrett y Emmett? Quiero una familia que me ame como ustedes se aman. Y tengo un muy buen presentimiento sobre esto. Cada vez que llaman me siento muy feliz, como cuando apareces para llevarme a tomar un helado".

Mis manos tiemblan y encierro los dedos en las palmas en un esfuerzo por detenerlo, mi pulso se acelera. "¿Te dijeron cómo se llamaba su hijo?"

"Bryce. ¿No es un bonito nombre? Tenía cabello rojo, como su mamá, y grandes ojos marrones. Se veía muy bien, Jaxon. Apuesto a que habría sido un buen hermano mayor y un increíble mejor amigo".

Respiro profundamente y me estremezco en el pecho, y cuando lo dejo ir, los recuerdos de mi mejor amigo bailan a nuestro alrededor. En este momento, él está aquí con nosotros; Estoy seguro de ello.

"Sí", murmuro. "Apuesto a que lo habría hecho".

" Sí , bebé. Eso es todo. Esa es la inyección de dinero. Trabaja por mí, chico guapo. Trabaja para mami".

Me quedo inmóvil en la puerta del patio, observando la escena que se desarrolla ante mí en nuestro patio trasero.

La escena es Lennon, tumbada boca abajo en el césped con su cámara, sus AirPods puestos y sus guantes, tumbada boca arriba en el sillón para niños que le compramos, con su aleta de sirena y su top de bikini triangular a juego, el corazón de Lennon. Gafas de sol con forma de aro metidas sobre sus ojos. Una botella de cerveza vacía está estratégicamente colocada a su izquierda, un pastelito a medio comer a su derecha y galletas Goldfish esparcidas a su alrededor.

Se estira, boca abajo mientras rueda de izquierda a derecha, y me paso una mano por la cara mientras Lennon hace clic en su cámara.

"Eres una estrella. Un natural. Sí, déjame ver esa barriga. Dame un gatito feroz. La gente lo quiere". Rueda boca abajo, con las patas delanteras estiradas y el culo en el aire. " Sí , Mittens, ¡ahí está! Eres un buen chico, ¿no? ¡Sí es usted! ¡Eres el mejor chico de mamá!

Camino hacia ellos, disgustada por la vista. "¿Estás bromeando ahora mismo?" Le hago un gesto a Mittens cuando Lennon se sobresalta y se da vuelta para mirarme. "Necesita un sombrero, *Lennon*" . ¡Es una sesión de fotos de verano, el sol brilla y él está en bikini! ¡Es de pelaje claro! ¡Haz que tenga sentido!

Ella me sonríe, amplia y descarada. "Sé que estás diciendo algo, porque puedo ver tu boca moverse, pero..." Señala sus auriculares antes de quitárselos, y su teléfono se conecta automáticamente al sistema de sonido en el porche cubierto.

"... sus enormes manos ahuecando mis pechos, haciendo rodar mis pezones entre sus gruesos dígitos verdes. Su polla inferior se hunde en mi coño, y su polla superior se abre camino hasta mi culo, centímetro a centímetro, delicioso y doloroso.

Inclino mi cabeza, nivelándola con una mirada poco impresionada. "¿En realidad? ¿Tiene dos pollas? Y lo siento, ¿dijo dígitos verdes?"

"Él es un cambiaformas dragón", dice simplemente.

"*Voy a llenar tus dos agujeros con mi semilla, una y otra vez, hasta que se derrame fuera de ti y estés hinchada con mi hijo*".

Levanto las cejas y señalo a Lennon. "Ahora hay una idea".

Ella pone los ojos en blanco, termina el audiolibro y le quita el traje a Mittens. "Tú lo deseas, cabrón. Primero necesito al menos un año de sexo y un anillo en el dedo. Ella levanta una mano. "Para aclarar, porque secretamente temo que Ryne tenga audición supersónica y esté a punto de venir corriendo, quiero un anillo tuyo " .

Mi pecho se hincha y apoyo mis puños en mis caderas, balanceándome sobre mis talones. "Entonces estás diciendo que quieres casarte conmigo".

"Ya sabes que quiero casarme".

"Pero nunca has dicho específicamente 'Quiero casarme contigo, Jaxon'. Por lo que sé, podrías estar hablando de cualquiera".

Lennon toma el rostro de Mittens entre sus manos y frota la punta de su nariz contra la de él. "Papá sabe que mamá quiere casarse con él, pero solo quiere escucharme decir las palabras para poder caminar durante las próximas cinco a diez semanas recordándome a mí y a todos los demás que yo lo dije". Su mirada juguetona se eleva hacia la mía. "Quiero casarme contigo, Jaxon".

Me río disimuladamente. "Mitts, ¿escuchaste eso? Mami quiere casarse conmigo".

Los ojos de Lennon se estrechan mientras acaricia la frente de Mittens. "Oye, ¿quieres saber algo interesante y extraño que haya sucedido hoy?"

"Me encanta lo genial y lo extraño".

"Oh, entonces te va a encantar esto". Deja a Mittens en el césped y se pone de pie, pasando el teléfono antes de entregármelo y mostrarme un correo electrónico. De *National Geographic* . "Recibieron mi fotografía de la Vía Láctea al atardecer sobre Porteau Cove y, aunque normalmente no aceptan envíos no solicitados, están contentos de que la haya enviado. Aparentemente, sería perfecto para un número la próxima primavera".

Reviso el correo electrónico, la solicitud para ver más de su trabajo y la cantidad que le ofrecieron por la licencia de la fotografía. "Santo cielo".

"¿Bien? Para una foto que tomé sólo por diversión".

"Eso es asombroso, cariño. Felicidades." Le devuelvo el teléfono y beso su frente. "Eso es genial".

"Sí, pero aún no te he contado la parte rara".

"¿Oh?" Doblo mis labios dentro de mi boca en un esfuerzo por evitar revelarme.

"Lo extraño es que nunca les envié una foto".

"Oh. Oh, vaya. Sí, eso es raro. Mmmm." Mi cabeza se mueve y entrecierro los ojos ante la nada. "Bueno, tal vez lo vieron en tu, eh. . . Instagram".

Ella coloca sus brazos sobre su pecho, con la cadera sobresaliendo y la frente arqueada.

" Oh. Ohh, espera. Creo que está volviendo a mí. Sí, ahora lo recuerdo". Me agarro la cabeza y cierro los ojos, como si tuviera que forzar el recuerdo. Le doy una sonrisa áspera. "Yo, eh. . . se lo envié".

"¡Jaxon Eugene Riley!"

Me alejo de ella cuando se lanza hacia mí y entro corriendo, corriendo hacia las escaleras. "¡Tengo que darme una ducha! ¡No te enojés conmigo!"

"¿Por qué hiciste eso?" Me grita desde el final de la escalera.

"¡Porque tu trabajo es hermoso y mereces aparecer en revistas y quiero que dejes de trabajar con el equipo!" Cierro la boca de golpe y me detengo en lo alto de las escaleras. Mi mirada cae hacia Lennon, mirándome con los ojos muy abiertos.

"¿Ya no quieres trabajar conmigo?" ella susurra.

"¿Qué? No. No, no, no, no". *Mierda*. Corro escaleras abajo, tomo su rostro entre mis manos y paso mi pulgar por su pómulos afilado. "Len, moriría siendo un hombre feliz pasando todos los días contigo. Ninguno de los chicos pasa tanto tiempo con sus esposas como yo, y me destrozaré cuando perdamos ese tiempo. Pero tu sueño no es el hockey. Son estrellas. Atardeceres y lluvias de meteoritos. La aurora boreal y las montañas cuando el sol las toca perfectamente". Miro el lienzo gigante que cuelga en el pasillo, una de las muchas fotos que Lennon tomó de Mittens descansando en la Copa Stanley. "También haces sesiones de fotos mágicas de gatos, y creo que podría ser algo que valga la pena explorar", agrego en un susurro, y ella suelta una carcajada. "Eres una fotógrafa fenomenal, cariño. Sólo quiero que elijas algo que te haga feliz".

"¿Qué pasa si quedarme en otra temporada es lo que me hace feliz ahora?"

"Entonces quédate en otra temporada. Te apoyaré sin importar lo que elijas, pero siempre te alentaré a que también persigas tus sueños".

Se gira hacia mi palma y presiona sus labios allí. "Gracias, Jaxon."

Extiendo mi mano. "¿Quieres ducharte conmigo? La limusina no llegará hasta dentro de dos horas."

Desliza su mano en la mía y subimos juntas las escaleras, pasando junto a los botes de pintura en el pasillo y las cajas en las habitaciones libres. Nos mudamos hace tres semanas y nuestra única prioridad era organizar nuestro dormitorio; Ahí es donde hemos pasado la mayor parte de nuestro tiempo desde que terminó la temporada de hockey. Lennon fue de compras con las chicas un día para ayudar a Jennie a elegir su vestido de novia y yo instalé su observatorio mientras ella estaba fuera. Estaba tan emocionada cuando llegó a casa que no salimos de la habitación hasta la mañana siguiente. Dormí en el sofá, allí mismo, bajo las estrellas.

Nuestra ducha rápida se convierte en treinta minutos de amor sobre ella bajo el rocío del agua. Cuando terminamos, nos acostamos juntos en la cama mientras le cuento sobre la adopción de Sarah, cómo de alguna

manera en todo este enorme mundo, los padres de Bryce la encontraron y ella los encontró a ellos.

Con la punta de su dedo, traza mi tatuaje más nuevo mientras escucha. Es lo que más le gusta hacer cuando estamos acostados aquí, siguiendo la forma de las montañas en mi pecho, pasando sus dedos por la aurora boreal, presionando sus labios contra cada estrella pintada sobre mi corazón. Hay exactamente trece, uno para mí, uno para Lennon, uno para los chicos, uno para las chicas y uno para los niños, con mucho espacio para agregar más en el futuro. Y justo allí, en la cima, está Sirio, la estrella más brillante del cielo, cuidándonos.

"Ambos encontramos a nuestras familias", le digo al final, y cuando presiona sus labios contra los míos y se acurruca contra mi costado, todo está bien en el mundo.

Una hora más tarde, una vez que dejamos a Mittens en casa de los padres de Garrett para el fin de semana, tomamos nuestras maletas y salimos al porche delantero para esperar a nuestros amigos.

"¿En qué estás pensando ahí, cosita?"

"A veces desearía poder retroceder en el tiempo, cuando éramos pequeños. Te encontraría y te abrazaría". Ella acaricia mi mejilla, sonriendo a través del dolor que vive en sus ojos. "Te habría amado en aquel entonces, ¿sabes? Habría hecho todo lo que estuviera en mi poder para asegurarme de que supieras lo increíble que eras".

Tomo su mano y le doy un beso en los nudillos mientras la limusina se detiene en nuestro camino de entrada. "Sé que lo habrías hecho".

Ella agarra su bolso y yo agarro nuestra maleta, dirigiéndome hacia las escaleras.

"Ey." La tomo del codo y le doy la espalda. "Te amo, cariño. Y amarte, ser amado por ti. . . Vale la pena cada maldito dolor de cabeza. Lo haría todo de nuevo si eso significara que al final te tengo.

Todo ese dolor se disipa y sus ojos se suavizan. "Me tienes. En esta vida y en la próxima".

"En cada vida, cariño".

"¡Vamos , tortolitos!" Emmett grita desde el techo corredizo, con el sombrero hacia atrás, las gafas de sol puestas y la camisa abotonada al azar. "¡Las Vegas, cariño!"

"Oh, Dios mío", murmura Lennon mientras le abro la puerta, y Carter, Adam y Emmett caen de lado, amontonándose uno encima del otro.

Rosie asoma la cabeza y pone la mano sobre su barriguita de bebé. "Sí, ya están borrachos. No preguntes cómo. Vivimos a cinco minutos de la calle".

Garrett levanta la mano. "No estoy borracho, pero estoy jodidamente emocionado. Nunca he estado en Las Vegas sólo por diversión".

"¿Podemos volver el próximo verano?" Olivia refunfuña, señalando la barriga que se asoma por sus pantalones cortos, más grande que la de Rosie a pesar de que nacerá un mes después. "¿Sabes cuándo puedo beber?"

Carter se pone de pie y me agarra del brazo. "¡Lo lamento!"

"Bueno, puedes lamentarte en casa con tus gemelos de cinco meses y tu hija de dos años el próximo verano mientras el resto de nosotros vamos a Las Vegas".

"Puedo hacerlo", argumenta, volviendo a subir a la limusina después de que Adam y Emmett se abrieron paso. "Soy Superpapá, ¿recuerdas? Estaré totalmente bien. Son ustedes los que me preocupan. No te divertirás sin mí allí. Solo siéntete triste, extrañándome todo el tiempo". Le sonrío a Cara mientras se sienta a su lado. "Hola, Care", susurra, envolviendo sus brazos alrededor de ella.

Cara pone los ojos en blanco y abre una nueva botella de champán mientras yo me subo detrás de Lennon. "Necesito ponerme al día".

Jennie chasquea los dedos en la cara de Carter. "Necesito que recuperes la sobriedad. Esta noche iremos al bar de karaoke y no puedo permitir que me avergüences en el escenario.

"Sí, *mamá*". Se lleva una mano a la boca y se ríe. Sí, risitas. "¡Ay dios mío! ¡Mira qué lindo!

Sigo su mirada hacia Adam y Emmett, desmayados, con sus cabezas apoyadas en los hombros de Olivia y Rosie.

Cara me pone una copa de champán en las manos mientras la limusina sale del camino de entrada y les cuento las noticias más emocionantes que escucharán hoy.

"Oh, oigan, por cierto, muchachos, no es gran cosa, pero Lennon dijo que quiere casarse conmigo".

En mi sueño, no tengo resaca cuando me despierto.

En mi sueño, el sol no abre un agujero directo al infierno a través de mis globos oculares cuando me despierto.

En mi sueño, la boca de Lennon está sobre mi polla cuando me despierto.

En la vida real, tengo tanta resaca que no puedo moverme sin sentir que mi cerebro golpea contra mi cráneo.

En la vida real, abro los ojos y grito con un grito gutural, apenas visible, mientras el sol entra por las ventanas e intenta arrancarme las córneas.

En la vida real, la boca de Lennon no está en mi polla, sino en mi oído, diciendo mi nombre una y otra vez.

"¿Jaxon?"

"Mmm."

"¿Estás despierto?"

"No."

"¿Puedes despertar por mí?"

Bostezando, me doy la vuelta, intentando, sin éxito, abrir los párpados. "Puedo hacer cualquier cosa por ti, cariño".

"¿Qué es eso?"

Suspiro, arrastrando una mano por mi abdomen, ahuecando mi erección. Duro como una roca, pero siempre estoy a favor de Lennon por la mañana. "Magic Mike, diciendo buenos días, cariño. Ahora, vamos". Extiendo la mano, capturando lo que parece su muñeca, arrastrándola hacia mí. Ella es cálida, de la misma manera que siempre lo es, y sólo quiero aferrarme a ella. "Ven a sentarte sobre él".

"No, eso no. *Eso* ." Toca mi dedo y mis ojos se abren ante la sensación extraña y desconocida.

En mi mano, *en mi puta mano izquierda* , hay una puta alianza de oro.

Me levanto en la cama, agarro la mano izquierda de Lennon y la llevo a mi nariz.

Es innecesario. El diamante de ese anillo de compromiso es tan grande que es imposible pasarlo por alto.

Al igual que la alianza de oro que hay debajo.

"Jaxon", susurra Lennon, sus ojos embriagadores rebotando entre los míos. Está callada, sin aliento, pero hay un aire de emoción en su voz, uno que coincide con los frenéticos golpes en mi pecho. "¿Nosotros. . . ?"

Miles de recuerdos pasan por mi mente. Recuerdos borrosos y borrachos, risas y lágrimas y yo de rodillas. Lennon me preguntó si estaba seguro y luego cayó en mis brazos cuando todo lo que dije fue *por favor* . Maldito *Elvis* , una pequeña capilla blanca y mis amigos gritándonos al oído. Adam diciendo "*te lo dije*" , Garrett recolectando demasiado dinero, Carter preguntándole al asistente si podíamos conseguir camisetas con una foto de nosotros besándonos, Emmett y Cara perdidos el uno en el otro en uno de los bancos, Olivia, Jennie y Rosie. llorando, la abuela también, vigilando FaceTime.

Lennon se lleva una mano temblorosa a la boca. "Jaxon, nosotros..."

La puerta de nuestro dormitorio se abre de golpe y Carter entra por ella.

"Oye, recientemente..." Se detiene, cubriéndose los ojos mientras chilla.
" ¡Encubrir! "

Miro a Lennon, pero tiene la sábana subida hasta el pecho. Sus ojos brillan de diversión y dirige una mirada fija a . . .

Mike mágico. Maldita sea.

"Oh. Ups." Tiro una almohada sobre mi polla. ¡Tal vez toque antes de que entre aquí!

"¡Sabes que no pienso antes de actuar!" Baja su escudo de mano y saca algo azul de detrás de su espalda. "Sin embargo, pensé que querías esto ahora que es oficial". Le sonrío a Lennon. "Las chicas te lo hicieron hacer cuando recibieron el suyo, a pesar de que les dijiste que no lo hicieran".

Lo arroja sobre su regazo, nos guiña un ojo y cierra la puerta detrás de él cuando desaparece. "Ya les dije a todos, ¡les doy seis meses! ¡Seis meses y estarán casados, o al menos comprometidos! No puedo estar seguro, pero estoy casi seguro de que se está riendo. "Esa será la última vez que todos apuesten contra mí".

Lennon levanta la chaqueta vaquera, deslumbrado hasta la mierda, igual que las que usaron las chicas en la final de la Copa Stanley. Hay una cámara bordada cosida en un brazo, un tarro de miel en el otro, estrellas esparcidas por todas partes y un gato naranja y blanco.

"Nos casamos anoche", susurra, y yo ya le estoy metiendo los brazos a través de la chaqueta, poniéndola. "¿Jaxon?"

Me levanto de la cama, tirando de sus caderas hasta que está sobre manos y rodillas, su trasero en el aire y *mi* apellido mirándome.

"¿Escuchaste lo que dije?"

Le agarro el pelo; nos olvidamos de envolverlo, lo cual es mejor; Parece que mis manos estuvieron enterradas en él toda la noche y giro su cabeza, capturando su boca con la mía. Ella se abre para mí con un suspiro, nuestras lenguas se deslizan juntas y sumergo dos dedos en su coño empapado. Ella siempre está jodidamente mojada y lista para mí.

"Te escuché", murmuro contra sus labios. Cuando retrocedo, alineando la cabeza de mi polla con su raja, sus ojos se posan en los míos por encima del hombro, aturcidos, encapuchados, tan condenadamente enamorados. "Dijiste que nos casamos anoche".

Golpeo mis caderas hacia adelante, hundiéndome dentro de ella, sonriendo mientras ella arranca las sábanas de la cama, gritando mi nombre, un sonido espectacular e increíble que el resto de los huéspedes del hotel seguramente escucharán.

"Ups."

EXPRESIONES DE GRATITUD

A Lissa y Maya. Estoy más que agradecido por su tiempo, esfuerzo y comentarios invaluable mientras escribía Fall with Me. Gracias por señalar áreas en las que me faltaba conocimiento y comprensión, por alentar pensamientos y expresiones diferentes para poder construir un mundo mejor con personajes más fuertes y por tener conversaciones constructivas conmigo a medida que aprendía. Te lo agradezco.

A Erin, Hannah y Ki. Te amo, te amo, te amo. Sabes que soy grande en PDA.

A Megan, porque sin ti probablemente todavía estaría acostado en la cama, navegando por Instagram y diciéndome que mañana empezaré a escribir este libro. Te mereces el mundo. No puedo esperar a que lo encuentres.

A Meredith, por hacerme la vida infinitamente más fácil. Muy feliz y afortunado de tenerte aquí.

A Lulu, Hannah y Hannah (Dios mío, tengo tantas Hannah en mi vida), por escuchar las notas de voz de mis podcasts de una hora de duración y no cansarse de mí. Estoy agradecido de tenerte en mi pequeño rincón del mundo.

A Anthea, porque eres increíble y haces que este viaje sea tan divertido y menos aterrador.

A Pete y Stuti, por ver mi valor y esforzarme por lograrlo cuando me falla la columna vertebral.

A Sierra y Hayley, y a todos en Zando, por una nueva y maravillosa asociación y un viaje emocionante.

A la señorita Bizzarro. Tu aliento nunca será olvidado.

A mi familia. Eres todo para mí y te amo infinitamente.

A mis lectores, por enamorarse de mis personajes una y otra vez, por gritar sobre mis libros, por apoyarme en todo lo que puedan. ¿Dónde estaría sin ti?

Y a mi hermano mayor, siempre, por darme este regalo cuando dejaste esta tierra. Te extraño.

SOBRE EL AUTOR

Becka Mack es una autoproclamada reina del sarcasmo, procrastinadora profesional (y neurodivergente) y súper fanática de arrastrarte por el infierno en el camino hacia un final feliz. En otra vida, también fue maestra de jardín de infantes.

Le gusta escribir romance contemporáneo con personajes adorables y defectuosos, mucho humor (a veces del tipo inmaduro) y suficiente angustia y dolor como para tocar la fibra sensible de tu corazón, porque secretamente se nutre de las lágrimas de sus lectores.

Becka vive en Ontario, Canadá, con su marido, sus hijos y sus bebés de cuatro patas.

¿Quieres algunas escenas extra y adelantos exclusivos de lo que sigue? ¡Dirígete al [sitio web de Becka](#) y suscríbete a su boletín!

¡Únase [al grupo de Facebook de Becka](#) para mantenerse en contacto!

Más en la serie *Playing For Keeps* :

[Considérame](#) : la historia de Carter y Olivia

[Juega conmigo](#) : la historia de Garrett y Jennie

[Desentrañame](#) - La historia de Adam y Rosie

Aún está por venir en la serie *Playing For Keeps* :

Respira Conmigo - La historia de Emmett y Cara

